

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA



*ESTUDIO DE LAS PERÍFRASIS VERBALES EN ESPAÑOL Y ANÁLISIS DE SUS EQUIVALENCIAS
FUNCIONALES (SEMÁNTICAS, LÉXICAS Y FORMALES) EN ARMENIO.*

TESIS DOCTORAL

Autora: Nelli Minasyan

Directora: M^a Azucena Penas Ibáñez

MADRID-JULIO 2015

ÍNDICE

<i>INTRODUCCIÓN GENERAL</i> -----	8
1.1. Objeto de estudio y metodología-----	8
1.2. Estado de la cuestión. Peronimia: Fraseología verbal y perífrasis verbal-----	9
1.2.1. Peronimia-----	9
1.2.1.1. El eje onímico-----	9
1.2.2. Procedimiento léxico: las unidades fraseológicas-----	11
1.2.2.1. Término <i>fraseología</i> -----	11
1.2.2.2. Características lingüísticas de las unidades fraseológicas según G. Corpas-----	12
1) Frecuencia-----	12
2) Institucionalización-----	12
3) Estabilidad-----	13
3.1.) Fijación-----	13
3.2.) Especialización semántica-----	14
4) Idiomaticidad-----	15
5) Variación-----	16
5.1.) Variantes / Variaciones-----	16
5.2.) Modificaciones-----	17
6) Gradación-----	17
1.2.2.3. Tipología de las unidades fraseológicas-----	18
1.2.2.3.1. Algunas clasificaciones con componente verbal implícito, como elemento constituyente léxico de la unidad fraseológica-----	18
A) E. Coseriu-----	18
B) A. M ^a Tristá Pérez-----	19
C) G. Haensch <i>et al.</i> -----	20

1.2.2.3.2. Algunas clasificaciones con componente verbal explícito, como categoría gramatical dentro del epígrafe terminológico empleado en la taxonomía-----	21
A) J. Casares-----	21
B) A. Zuluaga-----	23
C) Z. V. Carneado Moré-----	24
D) G. Corpas-----	25
E) L. Ruiz Gurillo-----	28
F) M. Álvarez de la Granja-----	29
G) M. García-Page-----	30
H) I. Penadés Martínez-----	30
1.2.2.3.3. Otras clasificaciones con componente verbal implícito –como elemento constituyente léxico de la unidad fraseológica– o explícito –como categoría gramatical dentro del epígrafe terminológico empleado en la taxonomía– de las locuciones, con especial atención a las locuciones verbales, en algunas Gramáticas del español-----	32
1.2.2.3.3.1. Gramática académica de la R.A.E.-----	32
1.2.2.3.3.2. Gramática de L. Gómez Torrego-----	35
1.2.2.3.3.3. Gramática de I. Bosque y V. Demonte-----	36
1.2.2.3.3.4. Gramática de M. Seco-----	38
1.2.2.3.3.5. Gramática de X. Fages-----	38
1.2.2.3.3.6. Gramática de A. di Tullio-----	40
1.2.2.3.4. Gramáticas donde no aparece el término <i>locución</i> y donde se usa el término <i>frase</i> con especialización gramatical, no léxica-----	41
1.2.2.3.4.1. Gramática de Á. López García-----	41
1.2.2.3.4.1.1. Frase <u>verbal</u> -----	42
1.2.2.3.4.1.2. Frase <u>verboida</u> l-----	42
1.2.2.3.4.2. Gramática de R. Seco-----	43
1.2.2.3.4.3. Gramática de J. Alcina y J.M. Blecua-----	43

1.2.2.4.	Caracterización de las locuciones verbales atendiendo a su definición-----	44
	A) Nueva Gramática de la lengua española de la RAE-----	44
	B) G. Corpas-----	44
	C) J. Casares-----	45
	D) R. Cerdá Massó-----	45
	E) X. Fages-----	45
	F) M. García-Page-----	46
1.2.2.4.1.	Análisis contrastivo entre perífrasis verbal y locución verbal-----	46
	A) L. Gómez Torrego-----	46
	B) M. Seco-----	49
	C) M. García-Page-----	51
	D) E. Blasco-----	54
	E) X. Fages-----	59
	F) Á. Grijelmo-----	60
	<i>PRIMERA PARTE: MARCO TEÓRICO</i> -----	62
	<i>CAPÍTULO I. GRAMÁTICA DEL VERBO: LA PERÍFRASIS VERBAL</i> -----	63
I.1.	Perífrasis verbal: Características formales y semánticas-----	63
I.1.1.	Estudios gramaticales-----	63
	A) Curso superior de sintaxis española de S. Gili y Gaya-----	63
	B) Gramática de la lengua española de J. Alcina y J. M. Blecua-----	71
	C) Gramática esencial del español de M. Seco-----	75
	D) El sistema verbal del español de V. Lamíquiz-----	75
	E) Sintaxis española de C. Hernández Alonso-----	77
	F) Cuestiones de sintaxis española de F. Marsá-----	89
	G) Manual de gramática española de R. Seco-----	93

H) Gramática española de F. Marcos Marín, F. J. Satorre Grau y M ^a L. Viejo Sánchez-----	97
I) Gramática de la lengua española de E. Alarcos Llorach-----	98
J) Manual de gramática del español de Á. di Tullio-----	109
K) Manual de sintaxis del español de T. M ^a Rodríguez-----	118
L) Nueva Gramática de la lengua española de la RAE (2009)-----	123
M) <i>Gramática descriptiva de la lengua española</i> de I. Bosque y V. Demonte (1999): L. G. Torrego (1999: 3323-3389): “Los verbos auxiliares. Las perífrasis verbales de infinitivo”-----	129
I.1.1.1. Análisis contrastivo entre los Estudios gramaticales-----	130
I.1.2. Estudios monográficos-----	136
A) J. Roca Pons-----	136
B) S. Hamplová-----	150
C) R. Fente, J. Fernández y L.G. Feijóo-----	153
D) L. Gómez Torrego-----	164
E) M. Iglesias Bango-----	171
F) J. García González-----	176
G) I. Penadés Martínez-----	184
H) F. Fernández de Castro-----	186
I) M. Luisa Hernanz-----	199
J) Hella Olbertz-----	201
 <i>CAPÍTULO II. SEMÁNTICA DEL VERBO: LA PERÍFRASIS VERBAL</i> -----	207
II.1. Aspecto y Modalidad. Estudio semántico-----	207
II.2. Lexemática del verbo. Las clases verbales-----	350

II.2. 1. Relaciones semánticas clasemáticas verbales-----	360
II.2. 2. Clases léxicas aspectuales de <i>SER</i> y <i>ESTAR</i> -----	366
II.3. Gramaticalización-----	371
II.3.1. Definición del concepto-----	371
II.3.1.1. Gramaticalización y unidireccionalidad-----	373
II.3.2. Gramaticalización y cambio semántico-----	380
II.3.2.1. Cambio semántico y sentido figurado. Procesos de catacresis-----	386
II.3.3. Gramaticalización y reanálisis-----	387
II.3.3.1. Reanálisis y morfologización-----	395
II.3.4. Gramaticalización y auxiliaridad-----	400
II.3.5. Diferentes grados de gramaticalización de <i>haber</i> y <i>estar</i> -----	402
II.4. Lexicalización-----	404
II.4.1. Definición del concepto y tipos de lexicalización-----	404
II.4.2. Características de la lexicalización-----	407
II.4.3. Lexicalización y unidireccionalidad-----	409
II.4.4. Lexicalización y cambio semántico-----	411
II.4.5. Lexicalización y reanálisis-----	413
II.4.6. Reanálisis y coalescencia-----	415
II.5. Gramaticalización frente a lexicalización-----	416
<i>SEGUNDA PARTE: APLICACIÓN DE PROPUESTA</i> -----	419
 <i>CAPÍTULO III. PERÍFRASIS VERBALES ESPAÑOLAS Y SUS EQUIVALENCIAS FUNCIONALES EN ARMENIO</i> -----	420
III. 1. Introducción a la lengua armenia-----	420
III. 2. Características tipológicas estructurales internas del armenio oriental---	428
III. 3. El sistema verbal del armenio oriental-----	431

III.3.1. La voz-----	431
III.3.2. El modo-----	443
III.3.3. Las categorías de tiempo, persona y número-----	448
III.3.4. La categoría de aspecto-----	459
III.3.4.1. Análisis comparativo de la categoría de aspecto en español y en armenio-----	463
III. 4. Análisis comparativo de las perífrasis verbales en español y sus equivalentes en armenio-----	464
III. 4.1. Perífrasis verbales españolas y sus equivalencias funcionales en armenio. análisis léxico-semántico-----	466
III. 4.1.1. Significado atendiendo al aspecto-----	466
III.4.1.1.1. Imperfecto-----	466
III.4.1.1.2. Habitual-----	474
III.4.1.1.3. Progresivo-----	480
III.4.1.1.4. Continuativo-----	482
III.4.1.1.5. Perfecto-----	485
III.4.1.1.6. Resultativo-----	486
III.4.1.1.7. Prospectivo-----	491
III.4.1.1.8. Incoativo-----	496
III.4.1.1.9. Terminativo-----	511
III. 4.1.2. Significado atendiendo a la modalidad-----	520
III. 4.1.3. Significado atendiendo al modo de acción-----	531
III. 4.1.4. Significado atendiendo al significado de voz-----	533
III. 4.1.5. Significado atendiendo a las construcciones discursivas-----	544
CONCLUSIONES-----	556
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS-----	585
RÉSUMÉ EN FRANÇAIS-----	611
CONCLUSIONS EN FRANÇAIS-----	625

INTRODUCCIÓN GENERAL

1.1. Objeto de estudio y metodología

La presente investigación se propone llevar a cabo un estudio comparativo de las perífrasis verbales en español y sus equivalentes en armenio. Dicha comparación está enfocada a registrar los paralelismos entre las construcciones formales y sus significados léxicos y gramaticales en ambas lenguas. Evidentemente, aunque el estudio va a hacer hincapié en aquellos aspectos concurrentes, ello no excluirá tratar las divergencias puntuales que, sin duda, han de aparecer al tratarse de dos lenguas de la misma familia, la indoeuropea, pero de ramas distintas, la románica y la armenia.

El punto de arranque del trabajo será la sistematización de las perífrasis verbales por la gramática según diferentes índices de clasificación o agrupación existentes en español, dado que en armenio, aunque sí existen tales construcciones a la hora de traducir del español al armenio, no se dedica ningún apartado o epígrafe a tal concepto en su *corpus* gramatical. Por lo tanto, nos encontramos ante una casilla vacía a la que se debe prestar la debida atención. De modo que el objetivo que perseguimos aquí es ambicioso, pero no codicioso, puesto que consideramos, y esta es nuestra hipótesis, que hay suficientes indicios para elaborar una nómina de perífrasis verbales en armenio al mismo nivel de importancia gramatical que en español.

El enfoque de nuestro trabajo será fundamentalmente semántico a partir de las formalizaciones léxicas que adoptan en armenio las estructuras gramaticales correspondientes a las perífrasis verbales en español. Este enfoque semántico se acompañará de la perspectiva cognitiva y pragmática cuando sea necesario explicar un determinado fenómeno en función no solo del código, sino del origen mental y del contexto comunicativo.

Aprovecharemos los *corpora* existentes en español (*CREA*, *DAVIES*, *CORPES*) de búsqueda para perífrasis verbales y la sistematización a la que los somete el *Diccionario de perífrasis verbales* de L. García (dir.) (2006), atendiendo a la sincronía actual, con el fin de que esta tesis en un futuro próximo nos permita elaborar un diccionario español-armenio de perífrasis verbales, del todo inexistente.

1.2. Estado de la cuestión. Peronimia: Fraseología verbal y perífrasis verbal

En este apartado procedemos a hacer una revisión del estado de la cuestión para centrarnos en la perífrasis verbal. Así, como marco de referencia nos situaremos en el contexto general de la peronimia, término que engloba otros conceptos afines al de perífrasis verbal como puedan ser, por ejemplo, el de fraseología verbal o el de locución verbal.

1.2.1. Peronimia

1.2.1.1. El eje onímico

Según B. Pottier (1993: 121) la expresión *al pan, pan y al vino, vino* manifiesta la intuición de que las entidades tienen una designación privilegiada, *inmediata*, en una situación o en un entorno bien determinados. Estas designaciones inmediatas (sin operación intermedia intencional) son ORTÓNIMOS. *Amígdala* será el ortónimo para el médico, y *angina*, para el enfermo. *Sí quiero* será el ORTOENUNCIADO el día de la boda, como lo es la fórmula *Dirigido a quien corresponda* en una Instancia.

A partir del momento en el que el enunciador establece sus distancias frente a la ortonimia, recurre a operaciones que exigen cierto tiempo, por lo que la designación se convierte en *mediata*.

Así, “la METONIMIA descansa en un ver del referente, selectivo, focalizante, como la designación del «cuadro» (de Picasso) por un *Picasso*. O también «Les pediré a algunos *buenos corazones* que vengan a ayudarme» por ‘personas de buen corazón’. Estas reducciones están ya incorporadas a la lengua por lexicalización. Otras pueden ser creaciones individuales”.

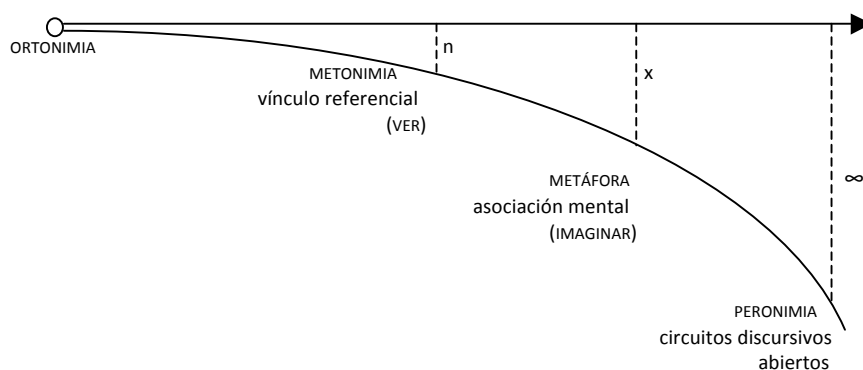
Según este autor, un paso más en el alejamiento de lo referencial y se está en la METÁFORA, fundada en lo imaginario: basta con una asociación conceptual para justificarla. Dos colores que van bien armonizados, como una pareja feliz, «*casan bien*». La economía *se estanca*: es necesario hacerla *despegar, emprender el vuelo*, lo mismo que el avión.

Todas estas soluciones pertenecen asimismo a la potencialidad prevista en la lengua española. En cualquier momento, un enunciador, poeta o no, puede crear

nuevas metáforas. Así en el habla juvenil urbana se le dice *tronco* al colega, o para intensificar una expresión entre los jóvenes de Madrid se ha extendido el uso de *mazo*.

Más allá se sitúa el dominio abierto de la PERONIMIA, desde el momento en que toda designación puede recurrir a la perífrasis (o circunloquio), establecida o no en la lengua. En ella encontramos una amplia gama de posibilidades: como perífrasis establecida en la lengua: *hacer una reducción* respecto de «reducir» o *matar con un fusil* por «fusilar»; incluso con un componente antonomástico, y tomo el ejemplo de M^a A. Penas (2009: p.), *el hijo de Luis XIII y de Ana de Austria es una peronimia por el ortónimo Luis XIV*. Como perífrasis no establecida en la lengua: *la estación que comienza el 21 de marzo y que acaba el 21 de junio o el tiempo propicio para el amor o el momento de floración de las plantas...* etc, por «la primavera». Por lo tanto, atendiendo a este último ejemplo, cuando la perífrasis no está establecida en la lengua, nos encontramos ante la paráfrasis¹, como un tipo de discurso libre reformulado, un caso de sinonimia sintagmática, en la traducción inter e intralingüística, al estar fundamentada en una relación de equivalencia dentro de los circuitos discursivos abiertos.

Este eje onímico forma un continuo onímico según ha establecido B. Pottier (1993: 124):



En cuanto a la categoría del verbo podemos encontrar fundamentalmente dos tipos de peronimia establecida o no en la lengua: por procedimiento léxico, las unidades fraseológicas (colocaciones por norma, locuciones por sistema y enunciados

¹ Si etimológicamente *perífrasis* (<περίφρασις) significa 'locución por rodeo, alrededor de', *paráfrasis* (>παράφρασις) toma el significado de 'locución paralela, junto, al lado de'.

fraseológicos por habla), y por procedimiento gramatical, las perífrasis verbales, por sistema.

1.2.2. Procedimiento léxico: las unidades fraseológicas

1.2.2.1. Término *fraseología*

Según G. Corpas (1997: 16), el término *fraseología*, al igual que los fenómenos léxicos individuales a los que denomina en general, no está libre de controversia. Los lingüistas no se ponen de acuerdo sobre cuál deba ser el término general que abarque tales fenómenos ni tampoco sobre la clasificación que se deba emplear en su análisis.

A la *fraseología* se la considera de forma unánime como una subdisciplina de la lexicología. Dicho término, en la acepción primera y más general del *Diccionario de Lingüística* (1986) de R. Cerdá, designa las características específicas de las construcciones propias de un determinado individuo, grupo o lengua, aunque, debido a la existencia del término *idiolecto*, se restringe a las construcciones propias de una lengua. La segunda acepción del término se limita al ámbito de la lexicografía, donde designa el “conjunto de usos o contextos en los que normalmente aparece una entrada léxica”.

En su *Manual de fraseología española* G. Corpas (1997) ha desestimado estas dos definiciones partiendo de una definición más acorde con sus objetivos según un diccionario general de la lengua, no especializado en lingüística, como es el *DRAE*. En él el lema *fraseología* se define por extensión en su acepción tercera como “Conjunto de frases hechas, locuciones figuradas, metáforas y comparaciones fijadas, modismos y refranes, existentes en una lengua, en el uso individual o en el de algún grupo”.

En cuanto a la denominación genérica que reciben los distintos tipos de combinaciones de palabras, se da una gran disparidad en cuanto a cuál sea el término común aglutinador de todos ellos. En español se han propuesto los siguientes:

- *Expresión pluriverbal o unidad pluriverbal lexicalizada y habitualizada o unidad léxica pluriverbal*
- *Expresión fija*

- *Unidad fraseológica o fraseologismo*

de las que la autora ha optado por la denominación *unidad fraseológica (UF)* por motivo de que este término genérico goza de una gran aceptación en la Europa continental, la antigua URSS y demás países del Este, que son, precisamente, los lugares donde más se ha investigado sobre los sistemas fraseológicos de las lenguas.

1.2.2.2. Características lingüísticas de las unidades fraseológicas según G. Corpas

Las más sobresalientes son cinco:

1) Frecuencia

1.1. Frecuencia de coaparición, es decir, la que presentan aquellas unidades fraseológicas cuyos elementos constituyentes aparecen combinados con una frecuencia de aparición conjunta superior a la que cabría esperar según la frecuencia de aparición individual de cada palabra en la lengua.

1.2. Frecuencia de uso, es decir, la frecuencia de coaparición tiene una consecuencia inmediata, el aumento de la frecuencia de uso. Además, cuanto más frecuentemente sea usada esta combinación, más oportunidades tendrá para consolidarse como expresión fija, que los hablantes nativos y no nativos almacenarán en la memoria, memorizarán. Este aspecto está íntimamente relacionado con la institucionalización. (G. Corpas, 1997: 20)

2) Institucionalización

Según esta autora, “el uso, la repetición y la frecuencia de aparición son los factores que permiten el paso de las expresiones neológicas del discurso a la lengua. De ahí que la repetición de una unidad fraseológica, es decir, su uso frecuente, pueda desembocar en su convencionalización. Esta característica de las UFS también ha recibido la denominación de *reproducibilidad*”.

En opinión de A. Zuluaga (1980), el factor constitutivo de esta clase de unidades –a las que denomina *expresiones fijas o unidades fraseológicas*– constituye un tipo especial de repetición, denominado *reproducción* (o repetición sin alteración de la forma), que conduce a la fijación de la expresión en una forma determinada, quedando

excluidas por la norma lingüística social otras formas que, según el sistema, también serían posibles.

De lo anterior se desprende que en la génesis de tales expresiones se da una repetición diacrónica que desemboca en fijación. Precisamente esta institucionalización caracteriza las producciones lingüísticas de los hablantes, los cuales, por lo general, no van creando sus propias combinaciones originales de palabras al hablar, sino que utilizan combinaciones ya creadas y reproducidas repetidamente en el discurso, que han sido sancionadas por el uso. El hecho de que dichas combinaciones vengan registradas en los diccionarios avala el carácter de reproducibilidad de las mismas.

3) *Estabilidad*

El término *estabilidad* sirve para abarcar tanto los fenómenos de institucionalización como los de lexicalización.

La institucionalización presenta dos características esenciales: la fijación y la especialización semántica. Ambos aspectos están interrelacionados, pues la fijación formal conduce al cambio semántico. Esto queda muy bien reflejado en el *Diccionario de Lingüística* de R. Cerdá (1986), en la entrada de *Fijación*, cuando dice: “*Lex.* Proceso de gramaticalización mediante el cual se consolida paulatinamente el uso, exclusivo o no, de ciertas palabras en una expresión dada hasta formarse un significado conjunto inanalizable”, como se evidencia en *más o menos* con el significado de ‘aproximadamente’.

3.1.) *Fijación*. Esta es la característica de las UFS, según G. Corpas (1997), sobre la cual se han centrado los lingüistas del bloque soviético y europeo continental especializados en la investigación fraseológica. Se entiende por fijación o estabilidad formal aquella “propiedad que tienen ciertas expresiones de ser reproducidas en el hablar como combinaciones previamente hechas” (A. Zuluaga, 1975b: 230). Se trata de una fijación arbitraria, establecida por el uso, que, no obstante, no es homogénea para todos los hablantes (E. de Bustos Gisbert, 1986: 138).

La fijación puede ser de diversos tipos. Según H. Thun (1978), las UFS pueden presentar fijación interna o fijación externa. Por fijación interna se entiende la fijación material (imposibilidad de reordenamiento de los componentes; realización fonética fija; restricción en la elección de los componentes) y la fijación de contenido (o peculiaridades semánticas). Es a la fijación interna material a la que se refiere A. Zuluaga (1975 y 1980) cuando establece para el español los siguientes tipos: fijación del orden de los componentes, fijación de categorías gramaticales y fijación en el inventario de los componentes, con la consiguiente imposibilidad de insertar, suprimir, sustituir –marca fundamental de fijación, según el autor– o aplicar transformaciones a sus componentes.

En cuanto a la fijación externa, H. Thun (1978) distingue a su vez varios tipos: fijación situacional (como en las expresiones de saludo: *Encantado de conocerle*), fijación analítica (como consecuencia del uso de determinadas unidades lingüísticas para el análisis establecido del mundo, frente a otras unidades igualmente posibles teóricamente, como, por ejemplo, en tanto que opuesto a *salida del sol (por el horizonte)*, empleamos *ocaso del sol* frente a **entrada del sol*), fijación pasemática (según el papel del hablante en el acto comunicativo. Por ejemplo, en español un hablante no se referirá generalmente a sí mismo mediante la expresión *gritar como un energúmeno* para ‘gritar desaforadamente’) y fijación posicional (en cuanto preferencia de uso de ciertas unidades lingüísticas en determinadas posiciones en la formación de textos, como en los encabezamientos y despedidas de las cartas, por ejemplo: *Muy señor mío*, utilizado en el encabezamiento de una carta).

3.2.) *Especialización semántica*. La especialización semántica, también denominada lexicalización, presenta dos vertientes principales (cf. G. Leech, 1977 [1974]; J. Lyons, 1977) que reflejan fenómenos con carácter de universales fraseológicos:

- a) aquella lexicalización que se obtiene como resultado de la adición de significado, del tipo *poner el dedo en la llaga* (‘acertar con el verdadero origen de un mal, o con aquello que más afecta a una determinada persona` DILE), donde se pasa de lo particular, físico y concreto a lo general, psíquico y abstracto;

b) aquella lexicalización que se obtiene como resultado de la supresión de significado, como en el caso de *hacer alusión* ('aludir'). (G. Corpas, 1997: 25)

De lo anteriormente expuesto, G. Corpas (1997) deduce que primero se produce la fijación y posteriormente, como consecuencia de ello, se puede dar un cambio semántico. Por esta razón, toda expresión que presente especialización semántica es fija, pero no ocurre necesariamente lo mismo a la inversa.

4) *Idiomática*

Con el término *idiomaticidad* se denomina "aquella especialización o lexicalización semántica en su grado más alto. Esta característica se refiere a aquella propiedad semántica que presentan ciertas unidades fraseológicas, por lo cual el significado global de dicha unidad no es deducible del significado aislado de cada uno de sus elementos constitutivos" (cf. A. Makkai, 1972; M. J. Wallace, 1979, 1982; C. Fernando y R. Flavell, 1981; M. Benson, 1985; etc.).

El término *idiomático* se ha empleado en dos acepciones: (a) en el sentido etimológico de propio y peculiar a una lengua determinada y (b) en el sentido de característica semántica de ciertas combinaciones fijas de palabras:

Idiomático Relativo al idioma. || Dícese de la pronunciación, vocablo, construcción, etc. peculiar a una lengua. || Lex Rasgo semántico propio de ciertas construcciones fijas cuyo sentido global no equivale a la combinación del sentido de sus componentes elementales; p. ej. lágrimas de cocodrilo, a ojos vista. V. LEXIA. (DDL) (G. Corpas, 1997: 26)

No todas las unidades fraseológicas presentan esta propiedad semántica, ya que unas constan de significado denotativo literal y otras, en cambio, de significado connotativo figurativo o traslaticio, es decir, *idiomático*. Es el segundo el responsable de la idiomática que presentan la mayor parte de estas unidades. El hecho de que no todas las unidades fraseológicas sean idiomáticas se debe a que esta es una característica potencial, no esencial, de este tipo de unidades.

Los significados traslaticios son fundamentalmente producto de dos procesos: el metafórico o el metonímico (o ambos conjuntamente), por lo que se puede hablar de transferencia del significado literal u ortosémico.

5) Variación

Se trata de la posibilidad de variación de sus elementos integrantes, ya sea como variantes léxicas o como variaciones morfológicas. La fijación de las UFS es relativa. Muchas presentan cierta variación léxica en la lengua, como en el caso de *alzar/cargar con el santo y la limosna* ('apropiarse de lo que a uno le corresponde y, además, de lo ajeno', LDPL). A. Zuluaga (1975, 1980), distingue entre variante y variación, entendida esta última como una subvariante formal. Finalmente, también hay que distinguir las posibles modificaciones ocasionales que puedan presentar las UFS en el discurso.

5.1.) Variantes / Variaciones

"Para que dos unidades fraseológicas sean consideradas variantes, éstas deben darse dentro de una misma lengua funcional, no presentar diferencias de significado, ser libres e independientes de los contextos en que aparecen, ser parcialmente idénticas en su estructura y en sus componentes, y ser fijas, en el sentido de que formen parte de una serie limitada y estable" (A. Zuluaga, 1975, 1980). Por ejemplo, podemos decir, *Todo queda en casa* (y la variante fraseológica sinonímica *familia – Todo queda en familia* - 'Resolverse un asunto sin que trascienda del ámbito familiar', LDPL) pero no **Todo queda en hogar*.

Así, según G. Corpas (1997), hay que distinguir las variantes de las simples variaciones por derivación, como [*ser*] *un culo/culillo de mal asiento* [registro vulgar o humorístico], ('Se aplica a la persona que cambia mucho de empleo, residencia, etc.', DUE); o por transformación, como *metedura de pata* a partir de *meter la pata* ('Intervenir en alguna cosa con dichos o hechos inoportunos', DRAE). Tampoco son variantes aquellas UFS que forman parte de series, presentando frecuentemente un significado opuesto, como *cabeza abajo* y *cabeza arriba*, es decir, los antónimos estructurales. Tampoco se pueden contar entre las variantes, las variaciones diatópicas como, por ejemplo, la expresión española *hacer dedo* ('hacer auto-stop', DALE), frente a su correlato hispano-americano *ir al dedo* (CSD); ni las variaciones diafásicas, como *tirar dedo* frente a la expresión anterior *ir al dedo*, pertenecientes respectivamente a los planos estándar e informal del español de América.

5.2.) Modificaciones

Las variantes no deben confundirse con las modificaciones creativas de estas unidades. El grado de modificación que permiten las UFS para que sigan siendo reconocibles es directamente proporcional al grado de su fijación. Esta realidad es explicable parcialmente a partir del concepto de *palabra potencial* (*potencial word*) de O. Alexandrova y S. Ter-Minasova (1987: 31). Estas dos autoras rusas consideran que los componentes de las unidades fraseológicas no constituyen palabras en sentido estricto, sino que empiezan a funcionar como palabras potenciales, es decir, adquieren un nuevo significado, en virtud del significado global de la unidad.

“Tal significado potencial se actualiza en ciertas expresiones que se consideran deformaciones de estas unidades léxicas”. Dichas autoras hacen uso del siguiente ejemplo tomado de J. D. Salinger (1951): *She said not to look at her when she comes in. She just arose from the sack*, para mostrar cómo el significado potencial de *sack* (saco) pasa a ser *bed* (cama), sobre la base de la unidad fraseológica *to hit the sack*, que significa ‘*to go to bed*’ (irse a la cama, irse a dormir).

6) Gradación

Las unidades fraseológicas presentan muchas de estas cinco características expuestas en diverso grado. Así, encontramos:

- unidades que presentan significado literal: *dicho y hecho* (‘lo que se realiza con prontitud, sin dilaciones’),
- unidades que presentan transferencia parcial del significado literal o semi-idomaticidad: *tira y afloja* (‘manera de conducir un asunto con prudencia y tacto o alternando el rigor con la suavidad’),
- Unidades que presentan significado idiomático, como *dar en el búsilis*² (*fr., fig. y fam.* ‘comprender o acertar el punto de la dificultad’).

² Proveniente de la expresión latina bíblica: *in diebus illis*, que por fonética sintáctica hace: *—busillis*

1.2.2.3. Tipología de las unidades fraseológicas

En lo que sigue vamos a hacer un repaso de aquellas clasificaciones referentes a las unidades fraseológicas, distinguiendo aquellas que presentan un componente verbal implícito como elemento constituyente léxico, de aquellas otras que presentan un componente verbal explícito como categoría gramatical dentro de la terminología empleada en la clasificación, siendo estas últimas las más importantes pues nos permitirán posteriormente ponerlas en relación de comparación por semejanza y discrepancia con las perífrasis verbales, nuestro objeto de estudio.

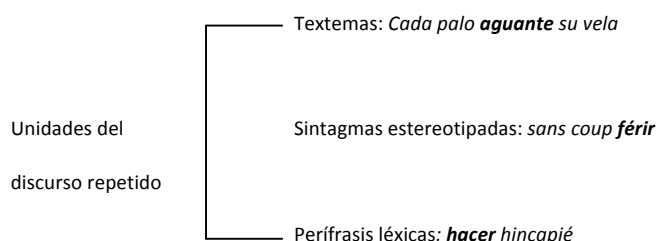
1.2.2.3.1. Algunas clasificaciones con componente verbal implícito, como elemento constituyente léxico de la unidad fraseológica

A) E. Coseriu (1978 y 1986: 113, 116, 118) distingue técnica del discurso y discurso repetido. La técnica del discurso abarca las unidades léxicas y gramaticales (lexemas, categoremas, morfemas), el discurso repetido abarca todo lo que tradicionalmente está fijado como 'expresión', 'giro', 'modismo', 'frase', o 'locución' y cuyos elementos no son reemplazables según las reglas actuales de la lengua.

El autor divide las unidades del discurso repetido en tres tipos según el nivel estructural en el que se combinen:

- a) Unidades equivalentes a oraciones, que son conmutables en el plano oracional y textual: por ejemplo, *Cada palo **aguante** su vela*, para las que propone la denominación de *textemas* o *frasemas*.
- b) Unidades equivalentes de sintagmas, que son combinables en la oración y conmutan, precisamente, con sintagmas: por ejemplo, *sans coup **férir*** ('sin esfuerzo alguno, sin combate'), a las que denomina *sintagmas estereotipados*.
- c) Unidades equivalentes de palabras, que también se combinan dentro de la oración y que son conmutables con palabras simples, como *a boca de jarro* ('Disparar o herir a muy corta distancia'); ***hacer hincapié*** ('insistir en algo,

resaltarlo`)). En tanto funcionan como lexemas, propone este autor denominar a estas unidades *perífrasis léxicas*:



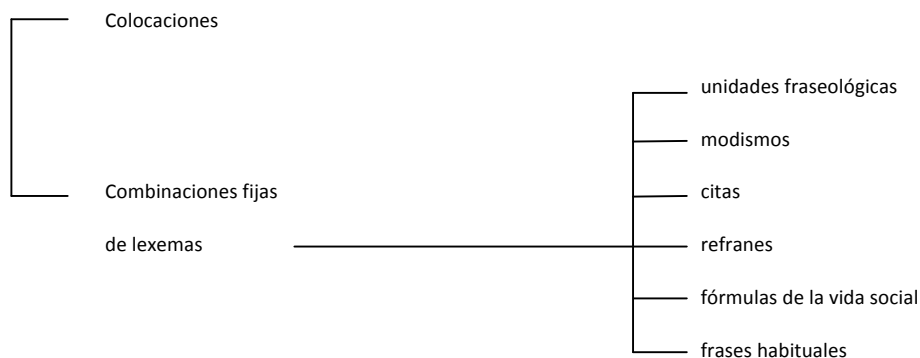
(E. Coseriu, 1986: 116)

B) A. M^ª Tristán Pérez (1979-1980, 1985a, 1985b, 1988) mantiene la clasificación de J. Casares (locuciones, frases proverbiales y refranes), pero amplía la parte relativa a las locuciones, estableciendo dos tipos fundamentales a partir de la estructura interna de estas unidades:

- a) Fraseologismos en cuya estructura interna se encuentra un «indicador mínimo» o «elemento identificador» que indica su condición fraseológica. Este indicador fraseológico puede ser de carácter semántico o léxico. En el primer caso están aquellas unidades que toman como base una imagen incongruente, como en *[querer] comerse el mundo* (‘alardear, aparentar, jactarse’, *DFEM*). Al segundo caso pertenecen aquellas unidades que contienen entre sus componentes palabras desusadas fuera de la UF: *hacer el paripé* (‘simular, fingir [generalmente un afecto o sentimiento por alguien para lograr algo]’, *DFEM*); elementos onomatopéyicos: *estar en un tris* (‘estar a punto de’, *DUE*); y arcaísmos: *parar mientes [en]* (‘fijarse en una cosa, examinar una cosa’, *FEESC*). (Tristán Pérez, 1985a: 157)
- b) Fraseologismos en cuya estructura interna no se encuentra el elemento identificador. En estos casos, la UF tiene una secuencia literal homónima, de la cual se diferencia, precisamente, por la estabilidad y metafóricidad de la primera. El significado unitario de estas unidades suele ser parcialmente deducible del de sus elementos constitutivos. Por ejemplo, *pisarle a alguien los talones* (fr. fig. y fam. ‘Seguirle de cerca’, *DRAE*) y *tender la mano* (‘ofrecer ayuda’, *LDPL*). (Tristán Pérez, 1985b: 252)

C) G. Haensch *et al.* (1982) distinguen dos tipos de unidades léxicas pluriverbales lexicalizadas y habitualizadas: “a) Las colocaciones, que se caracterizan por la relativa libertad de combinación que aún presentan sus elementos integrantes. b) Las combinaciones fijas de lexemas, donde entran todas aquellas unidades fraseológicas que no constituyen colocaciones”.

Los autores incluyen dentro de las combinaciones fijas de lexemas seis tipos: unidades fraseológicas (**dar un paseo** o **abrir una cuenta**), modismos (**matarlas callando** o **estar en el ajo**), citas (*La verdad **triunfa** por sí misma, la mentira **necesita siempre complicidad***), refranes (*En boca cerrada no **entran** moscas*), fórmulas de la vida social (**dar el pésame a alguien** o **despedirse de alguien**) y frases habituales (*Le **acompañó** en el sentimiento* o *Su carta **obra** en mi poder*):



(G. Haensch *et al.* (1982), (G. P. 1997: 46)

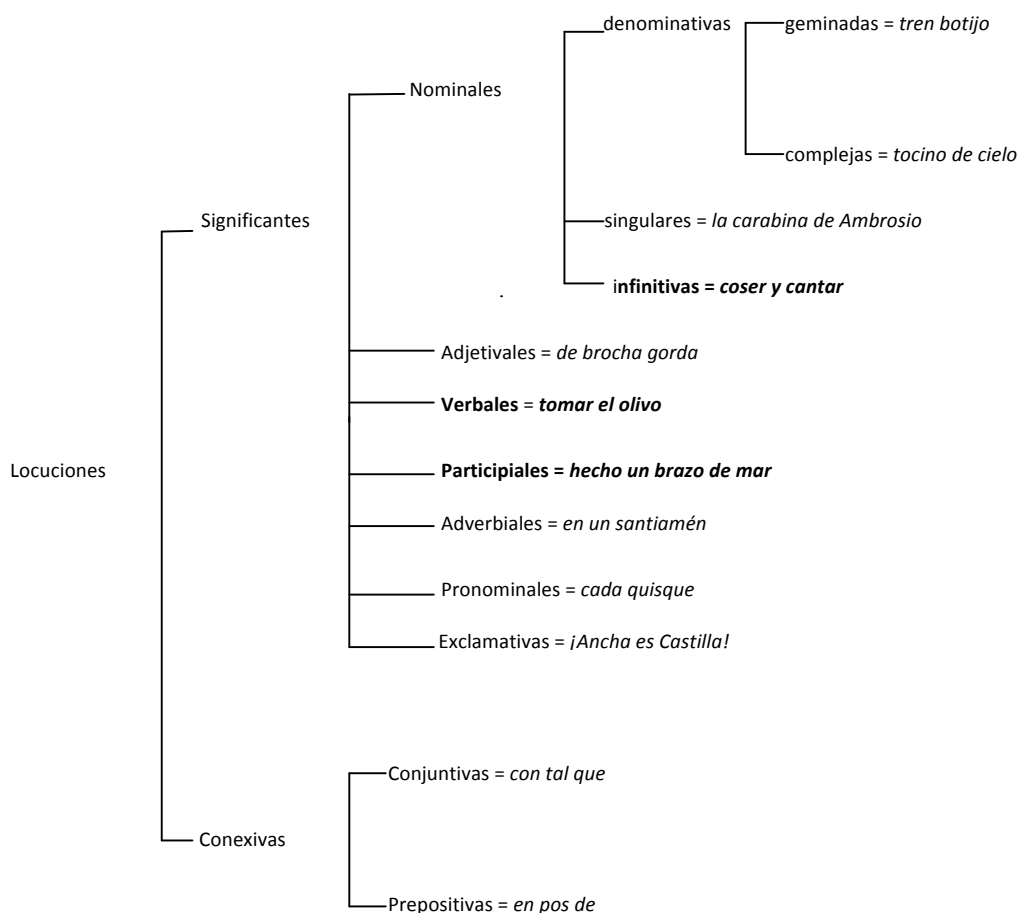
1.2.2.3.2. Algunas clasificaciones con componente verbal explícito, como categoría gramatical dentro del epígrafe terminológico empleado en la taxonomía

A) J. Casares³ (1992[1950]) distingue entre locuciones y fórmulas pluriverbales (frases proverbiales y refranes). Según este autor, no resulta fácil decidir cuándo estamos ante un tipo u otro, dadas las relaciones diacrónicas que mantienen entre sí. Una locución, según J. Casares (*op. cit.*, 170), es una “combinación estable de dos o más términos, que funciona como elemento oracional y cuyo sentido unitario consabido no se justifica, sin más, como una suma del significado normal de los componentes”. A su vez, diferencia las locuciones conexivas⁴, aquellas formadas por palabras gramaticales, como *con tal que* (conjuntiva) y *en pos de* (prepositiva), de las locuciones conceptuales o significantes aquellas cuyos constituyentes, formados por palabras léxicas, presentan unidad conceptual.

Estas últimas se dividen en varios tipos según la categoría gramatical a la que equivalgan; entre ellas, el verbo, que marcamos en negrita con el fin de destacarlo del resto de locuciones. Así, cabe distinguir entre locuciones conceptuales nominativas, participiales, adverbiales, pronominales y exclamativas. J. Casares (*op. cit.*, 183) resume en el siguiente esquema los distintos tipos de locuciones que se dan en español:

³ Hernando Cuadrado (1990) no representa ningún avance, sigue casi al pie de la letra la organización de Casares (1950).

⁴ Las locuciones conexivas, a diferencia de las conceptuales, están más próximas a las perífrasis gramaticales, como en nuestro caso, las perífrasis verbales. No obstante, las locuciones significantes también tienen en cuenta la categoría gramatical para su clasificación.



(J. Casares, 1992: 183)

Respecto al componente verbal y su función predicativa, “la frase proverbial es una entidad léxica autónoma que se diferencia de las locuciones por el hecho de no funcionar como elemento oracional, ya que funciona como cláusula principal”. Éste es el criterio que permite al autor distinguir la locución *en menos que canta un gallo* de la frase proverbial *otro gallo me cantara* en los siguientes ejemplos:

El árbitro decidió la cuestión en menos que canta un gallo.

Si yo fuera bachiller, otro gallo me cantara.

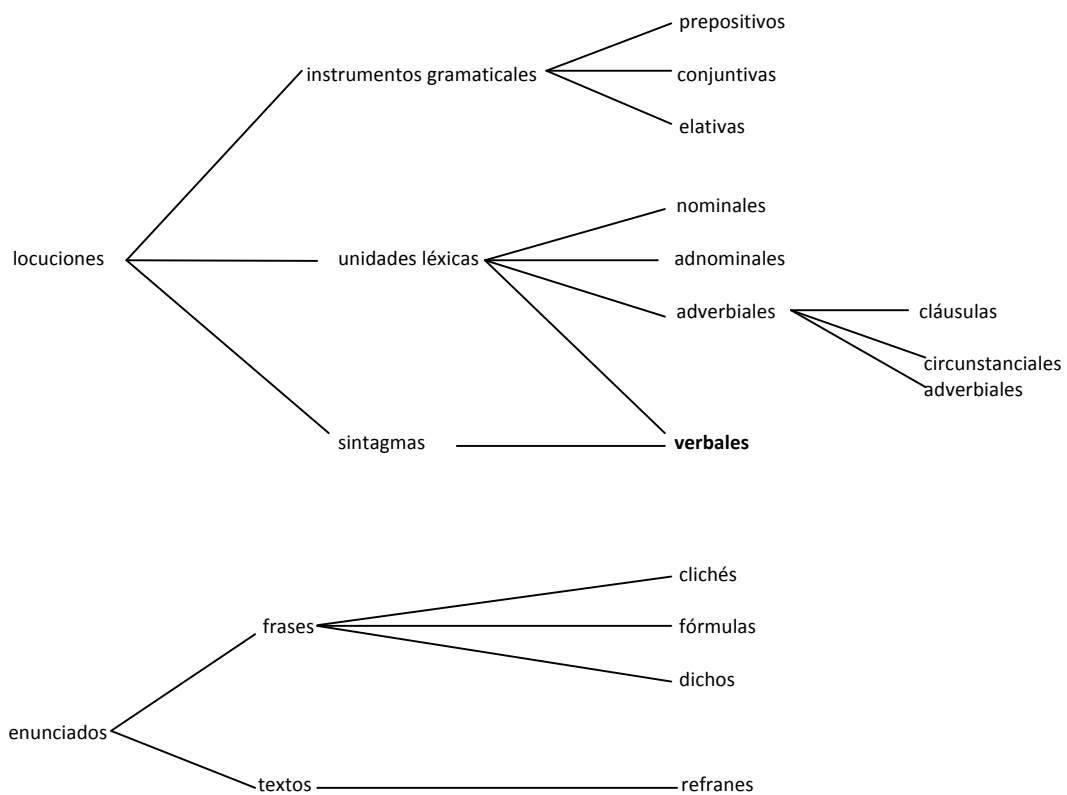
La frase proverbial tiene carácter de cita y se emplea en situaciones similares a la original.

Los refranes, a diferencia de las frases proverbiales, expresan una verdad universal. Constituyen oraciones completas e independientes que relacionan por lo menos dos

ideas, y que se caracterizan formalmente por su artificiosidad, traducida en rima, aliteración, paralelismo, etc.: *A quien madruga Dios le ayuda*.

B) A. Zuluaga (1980) estudia unidades fraseológicas que comprenden desde combinaciones de al menos dos palabras, hasta combinaciones formadas por oraciones completas, cuyos componentes están o han estado en relación sintáctica. A. Zuluaga hace una doble clasificación de las unidades fraseológicas según los rasgos de su estructura interna y su valor semántico funcional al ser empleadas como unidades en el discurso.

El autor distingue dos grandes grupos de expresiones fijas: a) los enunciados fraseológicos, que son expresiones fijas capaces de constituir por sí mismas enunciados completos; y b) las locuciones que son expresiones fijas que necesitan combinarse con otros elementos en el interior de la frase para poder constituir un enunciado:



(A. Zuluaga, 1980: 139)

En cuanto a las locuciones equivalentes a unidades léxicas, A. Zuluaga distingue cuatro tipos, de los que resaltamos en negrita el tipo verbal: nominales, como *cabeza de turco*; adnominales, como *de pelo en pecho*; **verbales**, como *dar calabazas*; y adverbiales, como *con pelos y señales*, correspondientes igualmente a las categorías gramaticales.

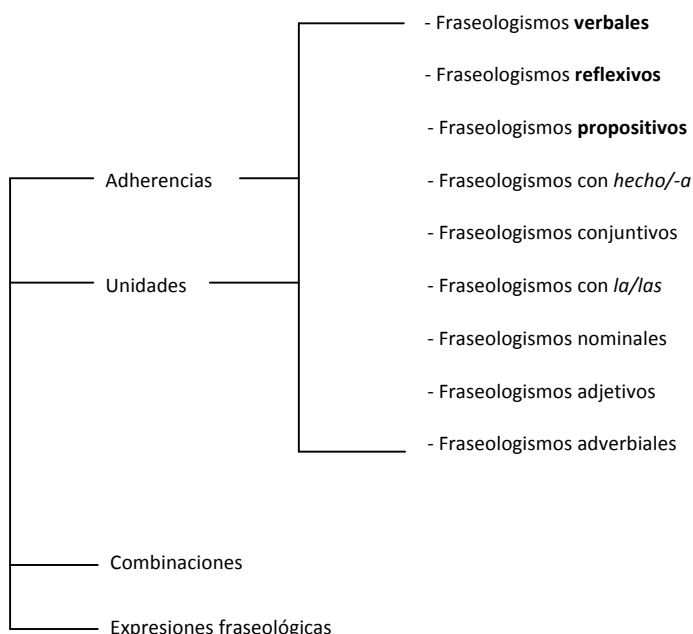
A. Zuluaga (*op. cit.*) distingue entre: a) enunciados fraseológicos funcionalmente libres, que son considerados textos y b) enunciados fraseológicos contextualmente marcados, que no son considerados textos porque dependen del contexto lingüístico o pragmático para su funcionamiento. Al primer grupo, «textos», pertenecen los refranes, como *Un clavo saca otro clavo*, y los enunciados fraseológicos interjectivos, como *¡La órdiga!* Al segundo grupo, «frases», pertenecen los dichos o frases hechas, como *Aquí fue Troya*; los clichés, como *Cómo no*; y las unidades del tipo *Érase una vez*.

C) Z. V. Carneado Moré (1985) parte del estudio de los fraseologismos en los diccionarios cubanos. Tras advertir la falta de criterios sistemáticos de clasificación, la autora pasa a analizar las deficiencias en la descripción semántica de estas unidades, así como el tratamiento de la polisemia, la sinonimia y las variantes fraseológicas.

De acuerdo con el grado de motivación y la estructura gramatical del fraseologismo, distingue entre:

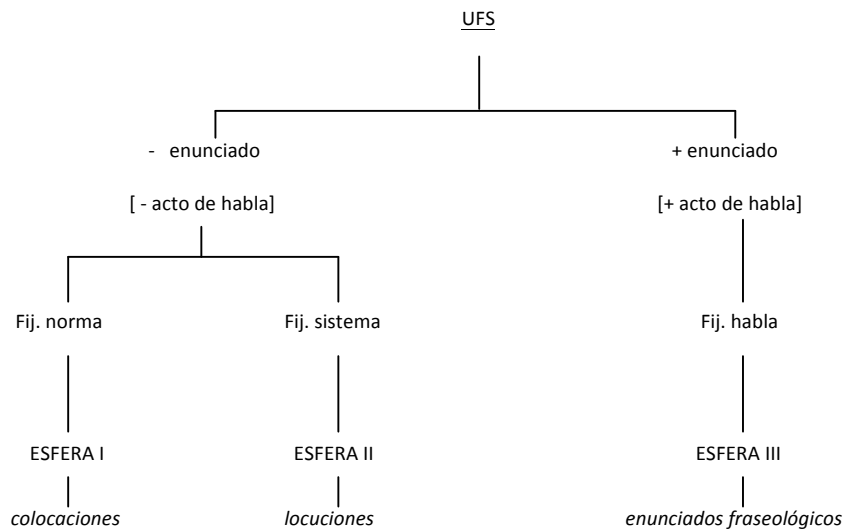
- a) adherencias, es decir, unidades completamente inmotivadas, de significado unitario traslaticio, que cumplen funciones oracionales, como *perder la chaveta* (‘volverse loco’);
- b) unidades, que se diferencian de las anteriores por su carácter relativamente motivado, como, por ejemplo, *buscar la boca* (‘provocar, buscar pelea’);
- c) combinaciones, formadas por varias palabras entre cuales figura una que actualiza una acepción especial en virtud de su relación con las demás, como *en reinar el silencio*.
- d) expresiones fraseológicas, donde se incluyen refranes, proverbios, clichés y otras formaciones, esto es, combinaciones predicativas de palabras y oraciones, del tipo *Chivo que rompe tambor con su pellejo paga* (‘cada uno debe ser responsable de sus actos y obrar en consecuencia’). (Z. V. Carneado Moré, 1985: 41)

Así, Z. V. Carneado Moré (1985), valiéndose una vez más de la categoría gramatical, distingue nueve tipos de fraseologismos, que permiten una subagrupación en torno al verbo, que marcamos en negrita en la clasificación siguiente. Así los reflexivos (*Agarrarse a un clavo ardiendo*) y los propositivos (*Hacérsele a alguien la boca agua*). En cambio, el caso de los fraseologismos formados con *hecho/-a* (*Hecho polvo*) ya entran en la órbita adjetivo-verbal, sobre todo adjetiva:



(Z. V. Carneado Moré, 1985: 41)

D) G. Corpas (1997), propone combinar el criterio de enunciado y de acto de habla con el de fijación (en la norma, en el sistema o en el habla). Ambos criterios proporcionan la base para establecer un primer nivel de clasificación de las UFS en tres esferas:



(G. Corpas, 1997: 52)

Dentro de cada esfera, que ofrece la autora, podemos observar de forma explícita la presencia de la categoría verbal:

Colocaciones

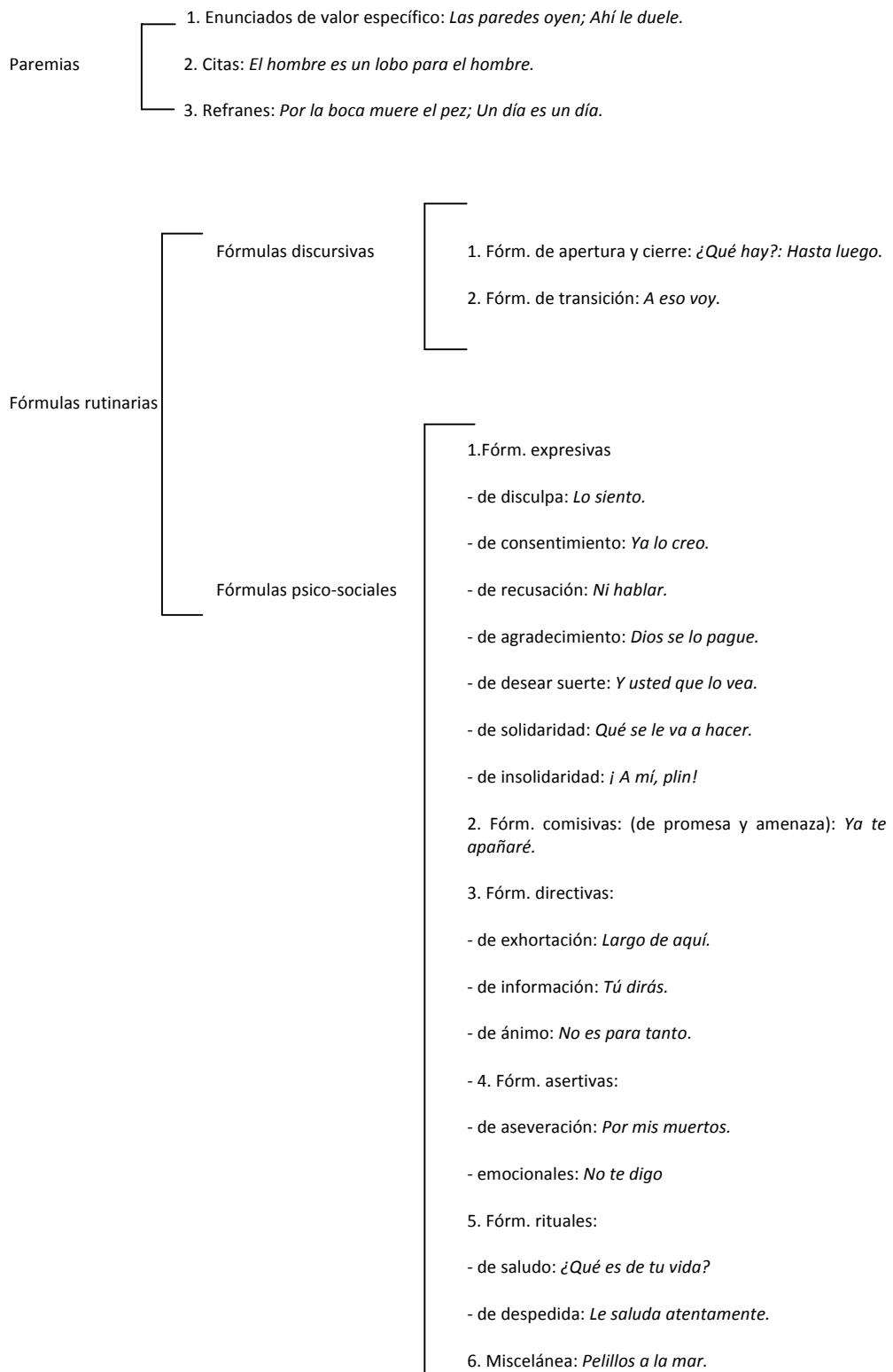
1. **V + S** (sujeto): *correr un rumor, declararse un incendio.*
2. **V + (prep. +) S** (objeto): *asestar un golpe, poner en funcionamiento.*
3. **Adj./S + S**: *momento crucial, visita relámpago.*
4. **S + prep. + S**: *banco de peces.*
5. **V + Adv.**: *negar rotundamente.*
6. **Adj. + Adv.**: *opuesto diametralmente.*

Locuciones

1. **Loc. nominales**: *mosquita muerta, paño de lágrimas, el qué dirán.*
2. **Loc. Adjetivas**: *corriente y moliente, más papista que el Papa, de rompe y rasga.*
3. **Loc. adverbiales**: *gota a gota, de tapadillo, a raudales.*
4. **Loc. verbales**: *llevar y traer, nadar y guardar la ropa, meterse en camisa de once varas.*
5. **Loc. prepositivas**: *gracias a, en lugar de.*
6. **Loc. conjuntivas**: *antes bien, como si.*

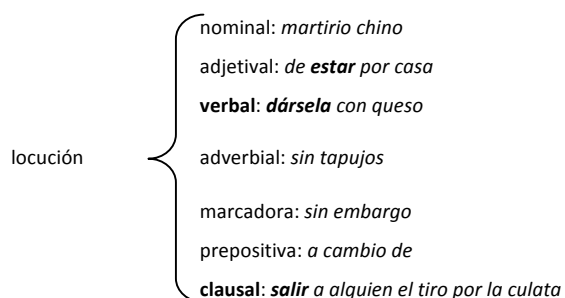
7. **Loc. clausales:** salirle a alguien el tiro por la culata, como quien oye llover.

Enunciados fraseológicos



(G. Corpas, 1997: 270-271)

E) L. Ruiz Gurillo (2001) sigue la clasificación de G. Corpas (1997), salvo en el hecho de sustituir la clase de las conjuntivas por la de las marcadoras:



(L. Ruiz Gurillo, 2001: 45-46)

Pero, según M. García-Page, debe mantenerse la clasificación tradicional de las conjuntivas por diversas razones: por coherencia con el criterio seguido para delimitar el resto de clases locucionales (la nueva clase responde a una función pragmática y textual) y por su propio carácter excluyente (hay locuciones conjuntivas que no cumplen habitualmente una función pragmática ni discursiva: *con tal que, puesto que, de modo que, ya que...*).

Desde una posición semántica de la fraseología, resulta posible trazar una zona nuclear y una zona periférica para las UFS, si bien entre unos estratos y otros los límites resultan en extremo difusos. Las clases periféricas revelan en general gran creatividad y viveza; las nucleares, debido a su mayor fijación, permiten escasas variaciones. El *continuum* podría quedar como sigue, del centro a la periferia, aplicado a los sintagmas **verbales** fraseológicos:

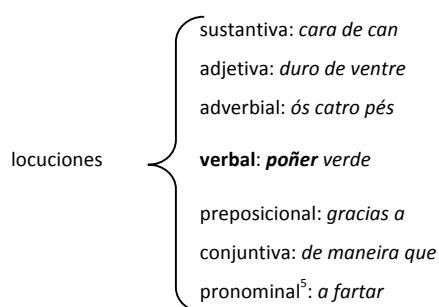
- Locuciones con palabras diacríticas y/o anomalías estructurales con un grado alto de fijación e idiomaticidad: **tomar las de Villadiego**.
- Locuciones totalmente fijas e idiomáticas: **dorar la píldora**.
- Locuciones semiidiomáticas: **echar raíces**.
- Locuciones escasamente idiomáticas: **perder el tiempo**.
- Locuciones mixtas: **vivir del cuento**.
- Locuciones meramente fijas: **correr mundo**.
- Locuciones con variantes: **no importar un pimiento/un bledo**.
- Unidades sintagmáticas verbales: **hacer uso, tomar un baño**.

- Otras colocaciones: **guiñar un ojo**

En suma, para L. Ruiz Gurillo (1997: 121-122), se trata de una progresión que va desde la irregularidad a la regularidad, de la improductividad a la productividad, de la fraseología a la sintaxis, pero, ante todo, constituye una diferenciación artificial que corresponde a un *continuum* de difícil segmentación.

Por otra parte, la clasificación presentada por esta investigadora intenta explicar algunos de los problemas planteados por ciertos investigadores (como la existencia de fraseologismos ocasionales o de locuciones con variantes), a la vez que permite observar como fraseológicas un gran conjunto de unidades que, desde una concepción discreta, habrían quedado excluidas.

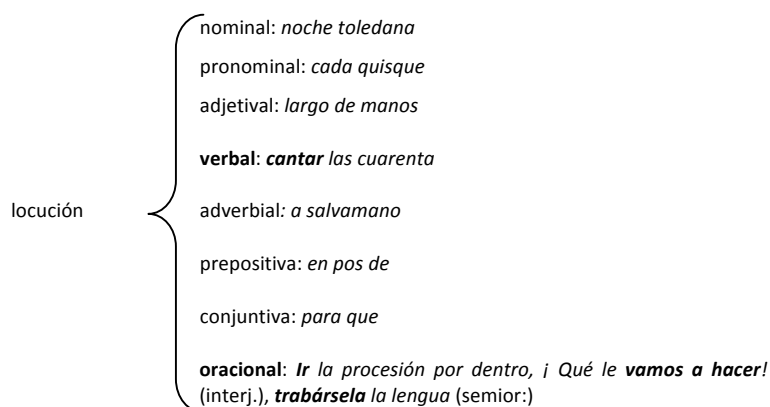
F) M. Álvarez de la Granja (2002[2003]) mantiene la clasificación tradicional de locuciones respetando las distintas partes de la oración: sustantivas, adjetivas, adverbiales, verbales, prepositivas, conjuntivas y pronominales. No considera como locuciones las exclamativas o interjectivas de J. Casares, sino, igual que A. Zuluaga y G. Corpas, como enunciados (fórmulas); y, conforme con la opinión de M. García-Page (2008), no ve oportuna la creación de la categoría locución elativa (A. Zuluaga 1980), cuyos ejemplos son, según A. de la Granja, locuciones ya adverbiales ya pronominales (cuantificadoras):



(M. Álvarez de la Granja, 2003: 10-11)

⁵ Según Álvarez de la Granja (2002) son pronominales tanto las que pueden desempeñar el oficio de nombre (*cada un/unha = todos*) como las que pueden equivaler funcionalmente a un determinante – siempre cuantificador– (*de máis = mucho*) como es el caso del ejemplo citado: *a fartar*.

G) M. García-Page (2004) ha adoptado la clasificación de las locuciones de G. Corpas (1996, 1998a, 1998b) como punto de partida para hacer su propuesta:



(M. García-Page, 2004: 1992)

La clase de locuciones verbales es la más numerosa y, casi con toda seguridad, la más heterogénea estructuralmente. Ello se debe en parte al distinto tratamiento que reciben ciertas expresiones y el que no sean acertados ciertos análisis sintácticos.

Por ejemplo, *llover a cántaros* y *dormir como un lirón* son descritos, unas veces, como locuciones verbales, y, otras, como colocación compleja de «V + loc. adv.». Igualmente, *costar un ojo de la cara* o *importar un comino* son analizados ya como colocaciones ya como locuciones. La locución *coser y cantar* es analizada como nominal por J. Casares (1950) y G. Corpas (1996: 96) y como verbal por E. Blasco (1999: 56). También son de análisis controvertido sintagmas como *no caber duda*, *arrojar dicterios* o –con más razón, por no estar compuesto de al menos dos palabras (salvo que se considere el complemento indirecto no fijado)– *hacerse ‘parecer, considerar’*, que A. Zuluaga (1980: 161) trata como locuciones.

H) I. Penadés Martínez (1999) clasifica las locuciones de acuerdo con la función que desempeñan en la oración, función que suele estar en relación con la clase de palabra que corresponde al componente básico de una locución concreta o, en todo caso, con

su paráfrasis definitoria. Así, aunque las coincidencias entre los distintos autores no sean completas, se habla (J. Casares 1969: 170-184, A. Zuluaga 1980: 145-165 y G. Corpas Pastor 1996: 93-110) de locuciones nominales: *curva de la felicidad*, adjetivas: *ligero de cascos*, pronominales: *alma viviente*, **verbales**: *darse de bofetadas*, adverbiales: *a coro*, prepositivas: *en pos de* y conjuntivas: *ahora bien*.

A la nómina anterior habría que añadir, según algunos autores, las locuciones participiales –grupo que incluye las que se construyen con el participio del verbo *hacer*: *hecho una sopa*– y las interjectivas o exclamativas –*¡toma ya!*–, además de las elativas, grupo fijado por A. Zuluaga (1980: 145-149) para aquellas locuciones que tienen como nota particular la de intensificar y elativizar lexemas pertenecientes a las categorías del verbo, del sustantivo o del adjetivo, caso de *un mar de* en la oración *había un mar de gente*.

Respecto de las clasificaciones de las locuciones, además de su diferenciación de acuerdo con las distintas clases de palabras, se ha apuntado la posibilidad de clasificarlas a partir de sus particularidades combinatorias, como es el caso de A. Zuluaga (1980) y K. Koike (1991), así como a partir de su significado, es decir, sería posible llegar a tener clasificaciones sintagmáticas y semánticas de las locuciones. Esta vía, semántico-sintáctica, es la que propugnamos en la presente investigación para aplicarla a las perífrasis verbales.

Un año más tarde I. Penadés (2000) emprende un estudio semántico-sintáctico de las unidades fraseológicas centrado en la hiponimia, que le permite, por ejemplo, oponer el tipo de especificación que constituye el hipónimo nominal (‘ser una muestra de’), frente a la variedad de tipos de especificación que pueden dar lugar a un hipónimo verbal, como son: ‘cantidad’: *querer como / más que a la niña / las niñas de sus ojos*, ‘causa’: *casarse por el sindicato de las prisas*, ‘modo’: *aparcar de oído*, ‘tiempo’: *llegar como / que ni bajado / caído / llovido del cielo*, ‘lugar’: *encontrar hasta en la sopa*, ‘objeto directo con distintos valores semánticos’: *perder el norte* y ‘distintos tipos de complemento del verbo que especifican en el hipónimo al lexema verbal hiperónimo: *cambiar de aires* (‘cambiar de lugar’).

De entre las conclusiones que extrae esta investigadora se destaca para las locuciones verbales la constatación de que existen unidades fraseológicas hipónimas que permiten afirmar que es posible estructurar las unidades objeto de estudio de la fraseología verbal. Por ello, el análisis en campos semánticos debe abarcar no solo lo que, desde una perspectiva coseriana, se considera léxico estructurable de una lengua, sino también las unidades fraseológicas con las que el léxico de un determinado campo se relaciona, ya sea esta relación de sinonimia, hiperonimia / hiponimia o antonimia.

Partimos de la hipótesis de que estos tres tipos de relaciones también estarán presentes en el análisis semántico al que vamos a someter a las perífrasis verbales.

1.2.2.3.3. Otras clasificaciones con componente verbal implícito –como elemento constituyente léxico de la unidad fraseológica– o explícito –como categoría gramatical dentro del epígrafe terminológico empleado en la taxonomía– de las locuciones, con especial atención a las locuciones verbales, en algunas Gramáticas del español

1.2.2.3.3.1. Gramática académica de la R.A.E.

Según la *Nueva gramática de la lengua española. Morfología y sintaxis* (2009) la clase gramatical a la que pertenecen las locuciones no está determinada necesariamente por su estructura sintáctica. Este hecho pone de manifiesto que el concepto tradicional de *locución* es de naturaleza funcional, más que categorial. Las locuciones adverbiales o adjetivales muestran el comportamiento sintáctico de los adverbios y los adjetivos, no la estructura sintáctica de los grupos adverbiales y los adjetivales. Esta asimetría entre la estructura y la función sintáctica se puede comprobar de muchas formas. Las expresiones *quiero y no puedo* y *toma y daca* presentan la estructura correspondiente a un grupo verbal, pero son locuciones sustantivas (*un quiero y no puedo, un toma y daca*). Las locuciones *cada venida de obispo* (*cada muerte de obispo* en algunos países) y *cada Corpus y San Juan* ('muy

esporádicamente`) tienen la estructura de un grupo nominal, pero constituyen locuciones adverbiales. Por el contrario, la mayor parte de las **locuciones verbales** presentan la estructura de un grupo verbal: *barajar más despacio, meter la pata, tomar el pelo*. Muchas locuciones sustantivas muestran, análogamente, la estructura de un grupo nominal (*caballo de batalla, cabeza de turco*). Entre las adverbiales, son raras las que tienen la estructura de un grupo adverbial (*fuera de juego, fuera de lugar*); la mayor parte de ellas muestran la de un grupo preposicional: *a bote pronto, a cubierto, a la intemperie, en un abrir y cerrar de ojos, en un santiamén, en volandas*. No son muchos los sustantivos lexicalizados como adverbios (*horrores* en *Disfrutaron horrores*), pero son relativamente comunes los grupos nominales de sentido cuantitativo que se les asimilan: *una enormidad, un potosí, una barbaridad*, etc., como en *Trabaja una barbaridad*.

En la Nueva Gramática se distinguen siete tipos de locuciones:

LOCUCIONES NOMINALES: *caballo (o caballito) de batalla, cabeza de turco, concha de mango, corte de pastelillo, media naranja, pata de gallo, toma y daca*, etc. Son polémicos los límites entre locuciones nominales y compuestos sintagmáticos.

LOCUCIONES ADJETIVAS. *Común y silvestre, corriente y moliente, de a seis, de abrigo, de cuarta, de cuidado, de gala, {de ~ como} la piel de Judas, de marras, de postín*.

LOCUCIONES PREPOSICIONALES: *a falta de, a juicio de, al son de, con objeto de que, con vistas a, en función de, frente a, fuera de, gracias a*.

LOCUCIONES ADVERBIALES: *a carta cabal, a chaleco a disgusto, a la carrera, a la fuerza, a la trágala, a lo loco, a medias, a veces, al galope, al tiro, de entre casa, de paso, en un santiamén, en vilo, por fortuna*.

LOCUCIONES CONJUNTIVAS: *de manera que, ni bien, puesto que, si bien, ya que*.

LOCUCIONES INTERJECTIVAS: *a ver, ahí va, en fin, ni hablar, ni modo*.

LOCUCIONES VERBALES: *echar un carro, echar(se) una cana al aire, hacer (buenas) migas, hacer las paces, irse de aprontes, meter la pata, poner el grito en el cielo, sentar (la) cabeza, tomar el pelo, tomar las de Villadiego.*

Centrándonos en las locuciones verbales estas suelen dividirse en dos grupos, según funcionen como un grupo verbal pleno o solo como una parte de él. Las locuciones citadas *meter la pata* y *tomar el pelo* sirven para ilustrar esta diferencia. El verbo de la primera no exige ningún otro complemento para que la locución adquiera sentido pleno (aproximadamente ´equivocarse`). Por el contrario, la segunda locución es parte de un grupo verbal que contiene un complemento indirecto: *tomar el pelo a alguien*. Este complemento puede tener la forma de un pronombre átono proclítico (*Le tomaron el pelo*) o enclítico (*No sigas tomándole el pelo*), y el lugar que corresponde a *alguien* puede ser ocupado por cualquier sustantivo o grupo nominal que designe una persona (también una cosa personificada: empresas, instituciones, etc.). Las locuciones verbales de este tipo presentan, pues, VARIABLES (el complemento indirecto en este caso), de forma que lexicalizan solo una parte del grupo verbal al que pertenecen. Contienen asimismo un segmento variable *dar bola* (a alguien) o *hacer migas* (con alguien) – también hacer *buenas migas* o *hacer malas migas-*, entre otras muchas.

Sea con la denominación de *grupo* o con la de *frase* o *sintagma*, se han generalizado en la gramática moderna estas unidades mayores⁶ de análisis porque ponen de manifiesto que los segmentos que se reconocen entre la palabra y la oración poseen un gran número de propiedades gramaticales.

Como eslabón intermedio entre las locuciones verbales y las perífrasis verbales se hallan las construcciones CON VERBO DE APOYO (también CON VERBO SOPORTE, CON VERBO LIGERO O CON VERBO LIVIANO según distintas terminologías). Son grupos verbales semilexicalizados de naturaleza perifrástica constituidos por un verbo y un sustantivo abstracto que lo complementa. Estos grupos admiten muchas veces, aunque no todas,

⁶Aceptan hoy muchos gramáticos el término *grupo* (o sus equivalentes *frase* y *sintagma*) para designar también unidades formadas por un solo elemento, lo que recuerda en parte el empleo que se hace en lógica y en matemáticas del concepto de ´conjunto`. **LOS GRUPOS VERBALES** se constituyen en torno a un verbo, como en *comer papas, no estar del todo contento con cómo van las cosas*, o en *Hizo una ligera inclinación de cabeza; Casi perdió el tren*. Están formados por un verbo y sus modificaciones y complementos.

perífrasis formadas con verbos relacionados morfológica o léxicamente con dicho sustantivo: *dar un paseo* (‘pasear’), *echar una carrera* (‘correr’), *hacer alusión* (‘aludir’), *dar lástima* (‘apenar’), *tomar una decisión* (‘decidir’), etc. Estas perífrasis son, sin embargo, aproximadas. De hecho, los verbos de apoyo suelen aportar contenidos aspectuales al significado expresado por el sustantivo que los complementa. Así, mientras que *mirar* puede usarse con interpretación durativa (*Estuve mirando durante un buen rato*), la expresión *echar* (también *dar* o *pegar*) *una mirada* recibe interpretación puntual (‘mirar de forma circunstancial, rápida o poco atenta’). A ello se añade que no todas las construcciones con verbo de apoyo pueden ser parafraseadas con un verbo simple (*dar una vuelta*/**voltear*⁷, *echar una partida*/**partidar*). El verbo que aparece en estas construcciones recibe otras veces una interpretación abstracta relativa a la manifestación de la noción designada por el sustantivo (de manera aproximada, ‘ *hacer efectivo*’ > ‘ *lograr que tenga lugar*’, ‘ *lograr que se efectúe*’, etc.). Los verbos del español, que intervienen con mayor frecuencia en estas construcciones son *dar*, *echar*, *hacer*, *tener* y *tomar*.

1.2.2.3.3.2. Gramática de L. Gómez Torrego

En la *Gramática didáctica del español*⁹ (2007) se llama locución a un conjunto de palabras gráficas que funcionan como una sola palabra sintáctica. Los tipos de locuciones son:

LOCUCIÓN ADVERBIAL: actúa como un adverbio; por ejemplo, *a las mil maravillas*

LOCUCIÓN PREPOSICIONAL: actúa como una preposición; por ejemplo, *junto a*

LOCUCIÓN CONJUNTIVA: actúa como una conjunción; por ejemplo, *a menos que*

LOCUCIÓN VERBAL: actúa como un verbo; por ejemplo, *dar de lado*

LOCUCIÓN ACTUALIZADORA O MODIFICADORA: actúa como un determinativo actualizador o como modificador de cantidad; por ejemplo, *qué de*, *infinidad de*

⁷ Existe *voltear*, aplicado al clasema persona con el significado de ‘dar vueltas a alguien o a algo’, pero no con el significado de ‘dar alguien una vuelta por algún lugar, es decir, recorrerlo’.

Según este autor una **locución verbal** es un conjunto de palabras, de las que al menos una es un verbo, que funciona como un solo núcleo del predicado, por ejemplo, *caer en la cuenta, echar de menos, echar en cara*

En estos casos, los componentes en negrita no desempeñan ninguna función respecto del verbo, sino que con él forman el conjunto nuclear del predicado.

Hay locuciones formadas por dos verbos, el segundo de los cuales aparece en una forma no personal, por ejemplo, *echar a perder, dar a conocer, dar a entender*.

1.2.2.3.3.3. Gramática de I. Bosque y V. Demonte

Según C. Piera y S. Varela (1999: 4400 y ss.) en la *Gramática descriptiva de la lengua española*, las locuciones pueden ser desde el punto de vista categorial:

a) **SINTAGMAS VERBALES** completos con diversas estructuras internas (*pelar la pava, darse con un canto en los dientes, hacerla buena* –en formas perfectivas–, *dar tres cuartos al pregonero, poner una pica en Flandes*); o bien transitivos con posición libre para lo que parecen ser complementos directos (*dar a entender X, tomar a X por el pito del sereno, poner a X en los cuernos de la luna*) e indirectos, ya obligatorios (tomar el pelo a X, dar(le) mil vueltas a X), ya opcionales (*dar la lata (a X)*), así como, por último, construcciones verbales con predicado adjetivo secundario (*poner verde a X*);

b) **SINTAGMAS PREPOSICIONALES**, completos (*de repente, de mil amores, de pe a pa, a bote pronto, en un santiamén, en pie de guerra, con cajas destempladas, pa'l gato*) o con complemento nominal u oracional, también potestativo en su caso (*en virtud (o vista, plan) de, con arreglo a, a(l) poco (de), al cabo (de)*); es de notar que la forma preposicional *so* no aparece en la lengua moderna más que en construcciones de este tipo (*so pretexto (capa, pena...) de*);

c) **SINTAGMAS ADJETIVOS** (*verde de envidia, loco de remate*);

d) **SINTAGMAS NOMINALES**, que pueden ser potencialmente referenciales (*santo y seña, lobo de mar, abogado del diablo o petición de principio*), obligatoriamente

inespecíficos o predicativos (como, en diversos modos, *cabeza de chorlito, carne de cañón, harina de otro costal, la carabina de Ambrosio y el chocolate del loro*) o también de sentido cuantificativo como *la mar (de)* o ponderativo (*la repera, un asco*); algunos sintagmas nominales (*palabras mayores*, a diferencia de, por ejemplo, *medias palabras*) aparecen solamente como predicados nominales, por lo que podría clasificarse entre los sintagmas verbales encabezados por *ser* (como en *Eso son palabras mayores*).

e) SINTAGMAS ADVERBIALES, como *mal de la cabeza*;

f) SINTAGMAS CUANTIFICATIVOS o, si se quiere, adjetivos y nominales bajo modificación comparativa que expresa ponderación (*más listo que el hambre, más hambre que el perro de un ciego*);

g) ORACIONES, bien con lugares vacíos (*caérsele el pelo a X, ponérsele a X los dientes largos, comérsele a X la lengua el gato*), bien completas (que muchas gramáticas clasifican en otro lugar, como dichos, paremias, etc.); adviértase que no tienen por qué tener una estructura enteramente fija: frente a *apaga y vámonos* o *más cornadas da el hambre* tenemos el más flexible *haber moros en la costa*. Algunas formas enteramente aislables, y equivalentes en ello a las oraciones, pueden carecer de verbo, como sucede igualmente fuera de las locuciones: *lo comido por lo servido; la primera en la frente; una y no más, santo Tomás*.

Como señalan estos autores, desde el punto de vista funcional se suelen denominar *adjetivas* las locuciones que modifican un núcleo nominal, *adverbiales* las que toman núcleo verbal, *conjuntivas* y *prepositivas* las que fungen de preposición y conjunción, y, finalmente, *interjectivas* las que tienen la función correspondiente, etc. Tanto es así que uno de los criterios más habituales para decidir qué tipo de constituyentes debe admitirse en la sintaxis de una lengua es preguntarse si hay ejemplos de locuciones que lo representen.

1.2.2.3.3.4. Gramática de M. Seco

En la *Gramática esencial del español* (1994) se dice que “ciertos grupos de palabras, escritas separadamente, pero cuya agrupación tiene unidad de significado son muestras de estas secuencias, llamadas *locuciones*, que tienen derecho a ser consideradas como una modalidad especial de palabras compuestas, ya que poseen una forma fija” (no podría decirse, sin alterar el significado, un significado preciso, que habitualmente no es la suma de los significados de los componentes) y una determinada función en la oración; y, al mismo tiempo, cada uno de sus componentes es separable y, una vez separado, capaz de funcionar por su cuenta en la oración.

Los tipos de locuciones que clasifica este autor son los siguientes según la función que desempeñen:

LOCUCIONES SUSTANTIVAS: *hombre de la calle, pobre diablo, pie de rey* (instrumento para medir)

LOCUCIONES ADJETIVAS: *azul celeste, de pega*

LOCUCIONES VERBALES: *echar una cana al aire, pasar por carros y carretas*

LOCUCIONES ADVERBIALES: *Tal vez, de veras, sin embargo*

LOCUCIONES PREPOSITIVAS: *antes de, en cuanto a*

LOCUCIONES CONJUNTIVAS: *con tal que, a fin de que*

LOCUCIONES INTERJECTIVAS: *¡maldita sea!, ¡Dios mío!* (M. Seco, 1994: 206)

1.2.2.3.3.5. Gramática de X. Fages

En la *Gramática para estudiantes* (2005) se denomina *compuesto sintagmático* a un grupo de dos o más palabras que, conservando cada una sus características fonéticas, funcionan como unidad semántica y sintáctica. Así, *llave inglesa* o *perro lobo*. Observa el autor que tales expresiones no admiten la inserción de ningún material léxico entre palabras que las componen; no puede decirse, por ejemplo, **una llave grande inglesa* o **un perro fiel lobo*. Tampoco admiten cambio alguno en el orden de aparición de las palabras **una inglesa llave, *un lobo perro*. Finalmente, cada una

de estas expresiones constituye una unidad de significado, denota un concepto único y bien diferenciado que sirve para designar una determinada realidad. Este significado no corresponde exactamente a la suma de los significados de las palabras que forman la expresión; una *llave inglesa* no es 'una llave producida o fabricada en Inglaterra', sino 'un instrumento para apretar o aflojar tornillos formado por dos piezas que se juntan o separan a voluntad' y un *perro lobo* no es 'un ser híbrido de perro y lobo' –un lobicán– sino 'un determinado tipo o raza de perro'. Estos hechos indican que ambas expresiones tienen una estructura muy semejante a la de las palabras compuestas, pero, a diferencia de lo que ocurre en estas, cada palabra mantiene su acentuación y sus características fonéticas. Cuando dos o más palabras forman un compuesto sintagmático, se dice que el conjunto *está lexicalizado*.

La lengua posee gran cantidad de compuestos de este tipo y el hablante conoce buena parte de ellos y los tiene registrados en su lexicón junto con las palabras propiamente dichas. Algunos ejemplos serían: *dique seco, lengua materna, ojo de buey, caballo de vapor, caja fuerte, juego de manos, oro negro, echar de menos, tener a bien*, etc.

Si se consideran las oraciones *Juan echa de menos a su primo, Juan no tuvo a bien preguntarme o el gato hizo pedazos el jarrón*, en ellas el verbo va seguido de una o dos palabras que no son verbos y que forman con él una clara unidad significativa: 'echar de menos', 'tener a bien', 'hacer pedazos'. El hecho de que forman una unidad con el verbo se comprueba al intentar eliminarlas de la oración; esta eliminación comporta o bien la agramaticalidad de lo que queda, como en el segundo ejemplo: *Juan no tuvo a bien preguntarme* > **Juan no tuvo preguntarme*, o bien un cambio de significado total, como en los otros dos casos. Así, *Juan echa de menos a su primo* > *Juan echa a su primo*. Esta modificación o desaparición del significado no se debe a que las palabras o expresiones subrayadas sean argumentos obligatorios del verbo; el verbo *hacer* es bivalente y sus argumentos en la oración corresponden a 'el gato' y 'el jarrón'. Por lo tanto, hay que interpretar que en estas oraciones [(el verbo) y (la palabra o expresión no verbal que lo sigue)] forman una unidad semántica y funcional. Este tipo de expresiones se llaman locuciones verbales y lo mismo que las perífrasis

deben ser consideradas como verbos; así, podría hablarse del verbo *hacer pedazos* o de los verbos *dar coba*, *tomar asiento*, *tener a bien*, *tener presente*, *poner en claro*, etc.

X. Fages solo menciona expresamente con el término *locución* a dos tipos:

LOCUCIONES PREPOSICIONALES: *a cambio de*, *a causa de*, *con respecto a...*

LOCUCIONES VERBALES: *hacer falta*, *dar a luz*, *dar por sentado...*

1.2.2.3.3.6. Gramática de A. di Tullio

En el *Manual de gramática del español* (2007) se afirma que el léxico no está formado solo por palabras, sino también por expresiones lexicalizadas o locuciones, constituidas por un grupo de palabras equivalente a una palabra. A diferencia de las construcciones sintácticas productivas, las locuciones no admiten cambios de sus formantes ni intercalación de material léxico. Estas expresiones están fijadas formalmente y su significado no es composicional. Para casi todas las clases de palabras existen las correspondientes locuciones:

LOCUCIONES NOMINALES: *piedra preciosa*, *bala perdida*

LOCUCIONES ADJETIVAS: *de cuidado*, *de entre casa*

LOCUCIONES VERBALES: *tomar el pelo*, *estirar la pata*

LOCUCIONES ADVERBIALES: *a rabiar*, *de cabo a rabo*

Locuciones preposicionales: *a raíz de*, *a través de*

Locuciones conjuntivas: *puesto que*, *dado que*

Locuciones interjectivas: *¡ni hablar!*, *¡gracias a Dios!*

En esta clasificación se han considerado las categorías como clases disjuntas, es decir, sin solapamiento entre ellas; sin embargo, a menudo surgen dificultades para asignar una palabra a una cierta categoría: ya sea porque cumple una función que no es típica de la clase o porque, a pesar de su identidad fonética, hay dos palabras

diferentes pertenecientes a diferentes categorías o bien porque, en las palabras gramaticales, algunas clases son transcategoriales.

1.2.2.3.4. Gramáticas donde no aparece el término *locución* y donde se usa el término *frase* con especialización gramatical, no léxica

En otras gramáticas también encontramos la palabra *frase*, que no es la frase que tratamos nosotros en nuestro trabajo desde el punto de vista léxico, sino aquella equivalente a sintagma, frente a la oración o a la palabra, siendo el verbo el núcleo de dicha frase verbal; por lo tanto el enfoque es gramatical.

1.2.2.3.4.1. Gramática de Á. López García

En la *Gramática del español, I* (1996: 18 y ss.) de Á. López, “una frase es un esquema perceptivo en el que la articulación en figura y fondo no se produce en la forma dominante «RECCIÓN / concordancia», ni consiguientemente en el sentido contrario recesivo”, y de ahí que el regente y el concordante vengan a coincidir en el núcleo de la misma, ya que se trata de meras propiedades miméticas que se limitan a reflejar el semantismo reectivo del lexema nuclear y las particularidades concordanciales del adjunto y del núcleo. Dicho de otra manera: en *la venida de Isabel* el núcleo *la venida* rige al adjunto *de Isabel* porque el semantismo de dicha frase remite al de la oración *Isabel viene* en la que *viene* rige a *Isabel* (lo cual no supone que entre frase y oración exista algún tipo de transformación, sino tan sólo que nuestra conciencia es capaz de establecer un vínculo entre sus significados).

El autor habla de dos tipos de frases, la que presenta los contenidos desde la escena y la que muestra los contenidos desde el marco. En el primer caso se encuentran las frases sustantivas, las frases **verbales** y las frases adjetivas. En el segundo caso se hallan las frases preposicionales, las frases **verboidales** y las frases adverbiales. Atenderemos muy brevemente a detallar algunos aspectos de la frase **verbal** y **verboidal**.

1.2.2.3.4.1.1.

Frase verbal

Como el verbo es la categoría adjunta a la función predicador (F / f), la frase verbal tendrá la misma estructura F – F / f - f de la oración, pero destacando la frontera F / f, esto es, F - «F / f» - f. Esta fórmula general también puede adoptar tres manifestaciones, según que el núcleo de la frase verbal esté relacionado con la frontera (F / f), lo cual constituye el caso prototípico, o bien con la figura (F) o con el fondo (f), situaciones claramente marcadas. En esquema:

ORACIÓN:	F - <u>F / f</u> - f	<u>F</u> - F / f - f	F - F / f - <u>f</u>
FRASE:	F - «F / f» - f	F - «F / f» - f	F - «F / f» - f
Ejemplo:	<i>sale</i>	<i>lidera</i>	<i>engordó</i>

(A. López García, 1996: 29)

El núcleo verbal *sale* aparece en la oración *el gato sale por la puerta*, si bien existen dudas respecto a los límites de la frase verbal correspondiente: para algunos sería *sale*, para otros *sale por la puerta*, y no falta quienes piensan en *el gato sale por la puerta*. En cuanto a los núcleos verbales no prototípicos, parece claro que *Juan lidera la empresa* se puede relacionar con *el líder dirige la empresa* y que *María engordó* nos lleva a *María se puso gorda*, por ejemplo. (López García, 1996: 29)

1.2.2.3.4.1.2.

Frase verboidal

Es aquella que tiene por núcleo un verboide, es decir, lo que la gramática suele llamar «**perífrasis verbal**». Consiste en una estructura que se origina en la frontera F / f del marco y que, tras aminorarlo a fondo, lo apoya en una frase verbal, la estructura correlativa de la escena, que también tiene un núcleo de tipo F / f:

Ejemplo

MARCO:	(F - <u>F / f</u> - f) > «f»	<i>llorando</i>
		+
ESCENA:	[F - «F / f» - f]	<i>está</i>

Como vemos, el verboide de las perífrasis, como fondo que es, tampoco puede constituir la **perífrasis** por sí solo: frente a *(Juan) está llorando*, el simple *llorando (Juan)* no es perifrástico. Dicho verboide-fondo «f» se apoya en la frontera verbal «F / f», y ello da lugar a un posible cruce estructural: cuando «f_i» se identifique con el elemento «f_k» de «F / f», tenderemos a interpretar la serie como «f_{i/k}» – «F», esto es, a la manera de una frase preposicional; ello explica que muchas perífrasis intercalen una preposición incolora entre el auxiliar y el auxiliado: *acabó de llover, iba a contestar*, etc.; otro efecto secundario de dicho refuerzo es el hecho de que *marchando, quieto o callar* pueden ir solos.

Como se ve, el concepto que maneja Á. López es gramatical, sintáctico, no lexicológico o morfológico léxico, presente en nuestro trabajo como locución dentro de la fraseología verbal.

1.2.2.3.4.2. Gramática de R. Seco

En el *Manual de gramática española* (1989) de R. Seco también encontramos el término *frase verbal*, pero el autor lo utiliza en el sentido de **perífrasis verbal**.

Como él mismo nos indica, en este caso se determina el predicado fundamental por medio de otros verbos o formas verbales auxiliares, resultando de este modo perífrasis muy dignas de notar, y que podremos llamar *frases verbales*, en correlación con las *frases sustantivas, adjetivas, adverbiales, prepositivas, conjuntivas, etc.*

1.2.2.3.4.3. Gramática de J. Alcina y J.M. Blecua

En la *Gramática española* (1975) de J. Alcina y J. M. Blecua la *frase* ha sido definida como una de las formulaciones del enunciado en la comunicación. Formalmente se opone a la oración por no llevar verbo en forma personal como núcleo ordenador de la secuencia, por tanto, la frase será una clase de enunciado sin verbo en forma personal. Desde el punto de vista del contenido, puede cumplir la misma función que la oración. No puede ser rasgo caracterizador la ausencia de

tiempo, porque la falta de esta información, por no emplear formas personales del verbo, puede, en algunos casos, ser suplida por medio de adverbios. Tanto la frase como la oración tienen los mismos rasgos entonanciales y el mismo valor en la comunicación.

1.2.2.4. Caracterización de las locuciones verbales atendiendo a su definición

El Diccionario de la RAE nos ofrece la siguiente definición de locución - «locución» es un grupo de palabras que forman sentido y «locución verbal» - la que hace oficio de verbo. Por ejemplo, *caer en la cuenta* etc. Las locuciones tienen forma y significado fijos.

A) Según la Nueva Gramática de la lengua española de la RAE se llaman LOCUCIONES los grupos de palabras LEXICALIZADOS (en el sentido de ya formados e incluidos en el diccionario) que constituyen una sola pieza léxica y ejercen la misma función sintáctica que la categoría que les da nombre. Así, las LOCUCIONES ADJETIVAS equivalen, con diversos grados de proximidad, a los adjetivos (*de cuidado* viene a significar 'peligoso'); LAS LOCUCIONES PREPOSICIONALES equivalen a las preposiciones (*a bordo de* se acerca a *sobre*, o a *en* en ciertos contextos); LAS LOCUCIONES ADVERBIALES equivalen a los adverbios (*a rajatabla* se aproxima a *estrictamente*), y LAS LOCUCIONES CONJUNTIVAS equivalen a las conjunciones (*si bien* alterna con *aunque*).

B) G. Corpas las define como unidades fraseológicas del sistema de la lengua con los siguientes rasgos distintivos: fijación interna, unidad de significado y fijación externa clasemática. Estas unidades no constituyen enunciados completos, y, generalmente, funcionan como elementos oracionales.

Las locuciones **verbales** expresan procesos, formando los predicados, con o sin complementos. Presentan una gran diversidad morfosintáctica. Por ejemplo, se dan binomios formados por dos núcleos verbales unidos por conjunción, que pueden llevar complementos, del tipo *nadar y guardar ropa, ir y venir [en]* ('fr. fig. y fam. Insistir en ella [= una cosa], dándole vueltas en la imaginación', DRAE); *llevar y traer* ('fr. fig. y fam.

Andar en chismes y cuentos`, DRAE); o *dar y tomar* (‘discutir, altercar, o bien, en equitación, aflojar y tirar alternativamente de las riendas`, DALE).

A este tipo pertenecen también las locuciones compuestas de verbo y pronombre, como *cargársela* (‘(inf.) recibir un gran castigo`, DFEM), y *diñarla* (‘fam loc morirse`, GDLE); de verbo, pronombre y partícula (no asimilable a la rección verbal), como *tomarla con (alguien/algo)* (‘Profesarle antipatía, buscar continuamente la ocasión de reñir, reprender, perjudicar, etc.`, LDPL); o, simplemente, de verbo más partícula asociada a éste, con complementación opcional, como *dar de sí* (‘Extenderse, ensancharse. Producir beneficios. Dar rendimiento una persona o cosa`, LDPL); *dar sobre (alguien)* (‘fr. Acometerle con furia`, DRAE).

C) J. Casares (1992 [1950]: 170) define la locución como: «combinación estable de dos o más términos, que funcionan como elemento oracional y cuyo sentido unitario consabido no se justifica, sin más, como una suma del significado normal de los componentes».

D) El Diccionario de Lingüística de R. Cerdá Massó (1986) ofrece la siguiente definición en su acepción segunda: Construcción fija integrada por un conjunto de palabras con significación unitaria y gramaticalmente equivalente, por lo general, a un elemento único capaz de desempeñar distintas funciones gramaticales.

E) Por último, X. Fages denomina *locución verbal* a la agrupación de un verbo y otra u otras palabras de otras categorías que se comporta funcionalmente como un verbo. Por ejemplo, en las oraciones *María dio a luz una niña* o *Me hace falta un libro*, los grupos de palabras subrayados son locuciones verbales.

Según este autor una locución verbal se caracteriza semánticamente porque tiene un significado unitario que no equivale estrictamente al de la suma de las palabras que la forman (muchas veces equivale al de un verbo existente en la lengua; por ejemplo, *hacer falta* = ‘necesitar`; *dar a luz* = ‘parir`) y, formalmente porque las formas no verbales que la integran son invariables (no se puede decir **dar a luces* o **hacer faltas*, porque en este último caso *faltas* es sinónimo de ‘errores`, ‘equivocaciones`).

F) Por otra parte, M. García-Page (2008: 134-136) trata de los aspectos generales y los problemas de límites de las locuciones verbales. Con respecto a los aspectos generales considera, por ejemplo, que se practican análisis sintácticos poco adecuados, lo que puede favorecer la adscripción distinta de una locución a una determinada clase; si bien no suele provocar la confusión de la locución con otros fenómenos afines. Así, G. Corpas (1996: 103) supone la estructura [V + CD] para la unidad *poner (a alguien) como chupa de dómine*; L. Ruiz Gurillo (2001b: 49), la de [V + CD + suplemento] para la locución *echar leña al fuego*; Martínez López (1996: 122-3, 111, 115), la de [V + CD + Ady.], [*estar* + ger. + SP] y [V + suplemento] para las expresiones *hacer oídos sordos*, *estar jugando con fuego* y *saber de qué pie cojea*, respectivamente. Pellat-Masso Ruhi (1989: 329), la de [V + CI] para la locución *subirse a la parra*; o Castillo Carballo (2000c: 103, 110, 115), las de [V + CC], [adv + V + CD + CC] y [V + CD], para las locuciones *apearse del burro*, *no llegar la camisa al cuerpo* y *trabarse la lengua*, respectivamente.

En cuanto a los problemas de límites este mismo autor sigue diciendo que el engorde del inventario de locuciones verbales resulta injustificado, salvo en los casos verdaderamente conflictivos, puesto que se debe muchas veces a la incorporación en él de construcciones que precisamente establecen fronteras con ellas, como son las perífrasis verbales, las colocaciones y los predicados complejos de verbo soporte o funcional, que son al parecer de M. García-Page, combinaciones libres. Por lo tanto, la inexistencia de unos límites precisos del universo fraseológico, así como la manifiesta diversidad de opiniones acerca del objeto de la Fraseología, favorecen la confusión.

Así pues, para el objeto de nuestro estudio, no deben confundirse las locuciones verbales con las perífrasis verbales como seguidamente vamos a tratar en este último apartado de la Introducción.

1.2.2.4.1. Análisis contrastivo entre perífrasis verbal y locución verbal

A) Según L. Gómez Torrego (1988) “las locuciones se caracterizan por ser un conjunto de palabras de las que al menos una es un verbo; el resto de las palabras está

tan estrechamente unido al verbo que sintácticamente no es segmentable, de modo que el núcleo verbal del predicado correspondiente es todo el conjunto". Por otra parte, la posibilidad de que aparezcan otros elementos añadidos al verbo en cuestión, sin que éste cambie de significado, son muy limitadas o nulas. Además, la locución verbal aporta un significado nuevo que en ningún caso es la suma del significado del verbo y del significado de lo añadido; ni tampoco es frecuente que se mantenga el significado que cualquiera de los componentes presenta normalmente fuera de la locución.

Por consiguiente, según este autor nos dice en la p. 23, las diferencias fundamentales entre perífrasis y locución son las siguientes:

1. Lo añadido al verbo puede ser otro verbo o cualquier otro elemento gramatical en la locución. En la perífrasis, siempre ha de ser un verbo.
2. En la locución no hay posibilidad de segmentación sintáctica. En la perífrasis, siempre se procede a la segmentación en verbo auxiliar y verbo auxiliado o principal.
3. En las locuciones no son posibles ni la conmutación léxica ni la conmutación estructural. En las perífrasis verbales, siempre es posible la conmutación léxica (a veces, limitada), pero no estructural.
4. En la locución, el significado es nuevo: no suelen aparecer ni el significado del verbo ni el de lo añadido (que puede ser otro verbo). Además, no existen modificaciones aspectuales, ni modales, ni temporales, ni estilísticas por parte de verbo auxiliar alguno. En la perífrasis, siempre tenemos el significado del verbo principal modificado por el auxiliar. Veamos la diferencia entre echar a perder (algo), que significa estropear (algo), y el de echarse a llorar, donde se mantiene el significado normal de llorar, si bien su acción está modificada por el auxiliar desde el punto de vista aspectual de comienzo de una acción. La primera construcción es locucional; la segunda es perifrástica.
5. El primer verbo (cuando hay más de uno) es el que selecciona en las locuciones los sujetos y los complementos; en las perífrasis es el segundo verbo. (L. Gómez Torrego, 1988: 23)

Distingue dos tipos de locuciones: a) aquellas en que lo añadido al verbo no es un verbo; y b) aquellas en que lo añadido al verbo (que es el verdadero núcleo del predicado) es otro verbo. Este segundo verbo puede encontrarse en una forma no personal, y entonces la estructura externa o formal es la misma que la de la perífrasis, pero no la estructura funcional.

Ejemplos de a):

Echo de menos *a mis amigos* (= *añoro a mis amigos*)

No cayó en la cuenta *de lo que pasaba* (= *no se apercibió de lo que pasaba*)

Hay que tener en cuenta *a los demás* (= *hay que contar con los demás*)

No me da la gana *hacerlo* (= *no quiero hacerlo*)

Hizo añicos *el jarrón* (= *rompió el jarrón en muchos trozos*)

Como se comprueba, no tiene sentido sintácticamente segmentar estas locuciones separando de sus verbos respectivos las secuencias *de menos*, *en la cuenta*, *en cuenta*, *la gana*, *añicos*.

Ejemplos de b):

Lo vas a echar a perder.

Conviene dar a conocer la noticia.

El profesor dio a entender que nos suspendería.

En estos casos, se prefiere hablar de locuciones y no de perífrasis por las siguientes razones:

b1) En estas construcciones, los verbos nucleares (no auxiliares, por tanto) son *echar*, *dar*, pues son los que seleccionan los complementos correspondientes.

Así, en

Lo eché a perder

el pronombre *lo* es complemento de *eché* y no de *perder*, pues en caso contrario la secuencia correspondiente sería agramatical:

**Eché a perderlo*

De la misma manera, los pronombres *me* y *lo* son complementos de *dio* y no de *entender* y *conocer* en las oraciones

Me lo dio a entender, Me lo dio a conocer

Pues resultan agramaticales las secuencias

**Dio a conocérmelo, *Dio a entendérmelo*

b2) Las posibilidades de conmutación léxica de los infinitivos *perder, conocer, entender* son nulas o muy escasas. No se dice, por ejemplo

**Echar a estudiar, *Echar a coger..., *Dar a estudiar, a coger...*

b3) Los verbos que aparecen en primer lugar no aportan valores ni temporales, ni aspectuales, ni modales, ni estilísticos propios de las perífrasis verbales.

Por tanto, hay que evitar confundir construcciones de este tipo con las perífrasis verbales, pues, en éstas el primer verbo (el auxiliar) queda inhabilitado para seleccionar sujetos y complementos:

Dejó de hacer *algo*

- Dejó de hacer*lo*

- *Lo* dejó de hacer

donde, los pronombres *lo* y *algo* son complementos directos de *hacer* y no de *dejar*. Además, con la perífrasis se expresa un valor aspectual terminativo, y las posibilidades de sustitución léxica del infinitivo son muy amplias:

Dejó de *trabajar, estudiar, hablar, etc.*

En ocasiones, una forma auxiliar de una perífrasis verbal puede ser una locución verbal: *estar a punto de* es forma auxiliar de perífrasis y al mismo tiempo es una locución verbal:

Estuvo a punto de llorar

B) Para M. Seco (1994: 219), al lado de las locuciones verbales, pero sin identificarlas con ellas, debemos poner las perífrasis verbales.

Las locuciones verbales son grupos habituales de palabras, escritas separadamente, cuya agrupación tiene unidad de significado, con derecho a ser

consideradas como una modalidad especial de palabras compuestas, con un significado preciso (que habitualmente no es la suma de los significados de los componentes) y con una determinada función en la oración (que es la de verbo), y, al mismo tiempo, cada uno de sus componentes es separable y, una vez separado, capaz de funcionar por su cuenta en la oración.

Las perífrasis verbales son construcciones formadas por dos verbos con o sin palabra de enlace interpuesta, de los cuales el primero está normalmente en una forma personal (esto es, con formante de persona) y el segundo está necesariamente en una forma no personal (infinitivo, gerundio o participio); p. ej., *tengo que salir*.

Según esto, la diferencia entre perífrasis y locuciones verbales está:

1º, en que, mientras cada locución tiene una constitución fija e inalterable, las perífrasis tienen siempre un elemento recambiable, que es la forma no personal; así, la perífrasis puede variar léxicamente en *tengo que SALIR*, o *tengo que ESTUDIAR*, o *tengo que ESPERAR*, o *tengo que DECIR...*, esto es, *tengo que* + cualquier infinitivo;

2º, en que, así como una locución «crea» un significado nuevo propio de la combinación de los elementos que la componen (en lo cual se asemeja a las palabras compuestas), una perífrasis no crea nada, «modifica», tan solo, el significado de uno de los componentes, que es la forma no personal (en lo cual se asemeja a las palabras con afijos apreciativos). En efecto, en *tengo que salir*, o en *tengo que esperar*, los significados ´salir` y ´esperar` se mantienen intactos; lo único que ocurre es que no se enuncia el «hecho» de esos significados (que sería *salgo*, *espero*), sino la «necesidad» o la «obligación» de tal hecho. Por consiguiente, en las perífrasis lo que aporta el verbo primero es la modificación del significado del segundo verbo.

Es característico de muchas perífrasis verbales ser en ellas el verbo personal un verbo de significación «débil» (o «vacía», dicen los gramáticos), como *ser*, *estar*, *haber*; o de significación «debilitada», como *ir*, *venir*, *tener*, *ponerse*, *deber*, los cuales conservan aquí solo una vaga idea de su significado normal. Pero hay un segundo tipo en el que el verbo personal conserva prácticamente su significado habitual, pero el verbo no personal va precedido de preposición, cosa que no ocurre cuando el verbo

primero lleva un complemento sustantivo: HEMOS EMPEZADO A ARREGLAR la casa; ACABAMOS DE COMER; *El gobernador no* ALCANZÓ A VER *terminada su obra*.

C) M. García-Page (2008: 136) insiste en que la familiaridad entre la perífrasis gramatical y la locución verbal es más bien escasa, porque, en realidad, ni el inventario de esquemas perifrásticos es ilimitado ni son muchas las locuciones verbales que, por su estructura, pueden rivalizar con una perífrasis verbal. El contraste entre la perífrasis y la locución verbal queda prácticamente limitado a las locuciones verbales configuradas por dos verbos aparentemente unidos por un enlace prepositivo, siendo el segundo lexema verbal una forma infinitiva, tales como *dar a entender*, *llevarse a matar* o *estar a matar*, *ir/venir a parar*, *hacerse de rogar*, *tirar a matar*, *entrar a matar*, *hablar por hablar*, *estar por ver*, *volver a nacer* y pocas más.

Con esta estructura, son muy pocas las perífrasis existentes en español, posiblemente menos aún que locuciones verbales de igual configuración. La nómina que nos ofrece M. García-Page son: «*deber de + inf*», «*ir a + inf*», «*venir a + inf*», «*echar a + inf*», «*haber de + inf*», «*romper a + inf*», «*llegar a + inf*», «*empezar/comenzar/ponerse a + inf*», «*terminar/acabar de + inf*», «*dejar/cesar/parar de + inf*», «*terminar/acabar por + inf*», «*estar por + inf*», «*volver a + inf*» y quizá alguna más.

Considera este autor que tampoco son adecuadas del todo algunas de las locuciones que se aducen, pues la estructura aparente de «*V_{flex.} + prep + V_{inf.}*» oculta una estructura más compleja, que puede reactivarse sintácticamente: locuciones como *poner a parir*, *echar de ver*, *sacar a relucir*, *traer a maltraer*, *dar a conocer*, *echar a volar*, etc., responden a la pauta sintáctica «*V_{flex.} + CD + prep + V_{inf.}*»: *poner (a alguien) a parir*, *echar (algo/a alguien) de ver*, *sacar (algo) a relucir* (cfr. *sacar los trapos sucios a relucir*), *traer (a alguien) a maltraer*, *dar (algo/a alguien) a conocer*.

La consideración del actante no lexicalizado es fundamental en estos casos hasta el punto de que el infinitivo puede ser un complemento del objeto directo y no del verbo flexivo (como en *poner a parir*; comp. *poner verde* o *poner de vuelta y*

media), por lo que la estructura ya no es, como en la perífrasis, binaria, sino ternaria, a pesar de que es el carácter binario de la estructura el primer factor que, según E. Blasco Mateo (2005: 198), acerca la perífrasis a la locución.

Es evidente para M. García-Page que si, junto a éstas, se tienen en cuenta otras circunstancias gramaticales, el inventario de locuciones verbales litigantes se reduce bastante, y que establecer una relación de contraste entre la perífrasis y la locución es más un empeño de especulación poco menos que estéril. Así, por ejemplo, respecto de la fijeza formal de los constituyentes, *estar a partir un piñón*, aun adoptando la estructura «V_{flex.} + prep + V_{inf.}», no puede confundirse con una perífrasis, dado que la presencia de un complemento fijo del infinitivo cancela toda posibilidad de interpretación perifrástica. Algo parecido cabría indicar de *mandar a freír espárragos*; pero, además, la estructura real contiene un complemento directo no lexicalizado y, por tanto, es más compleja, que la hace atípica para asimilarla a la perífrasis: *mandar (algo/a alguien) a freír espárragos*.

Asimismo, por el hecho de que el primer verbo de *estar a partir un piñón* –y de otras locuciones como las arriba citadas *estar a matar, estar por ver, tirar a matar, entrar a matar, dar a entender, hablar por hablar, llevarse a matar, hacerse de rogar* (v. gr.: *estar, tirar, entrar, dar, hablar, llevarse, hacerse*)– no pueda formar perífrasis infinitivas o, dicho de otro modo, nunca llene el hueco «V_{flex.}» de una perífrasis, su presencia se convierte en un índice de que es una locución y no una perífrasis; salvo en las locuciones *ir (o venir) a parar* y *volver a nacer*, ninguno de los auxiliares perifrásticos típicos aparece como primer lexema verbal de dichas locuciones. Por ello, es de sobra conocido que es bastante reducido el inventario de verbos que pueden formar parte de una perífrasis en calidad de auxiliares.

Cree M. García-Page (2008: 137) que “otros signos que bloquean la interpretación perifrástica, , son los artículos, como los que forman parte del segundo miembro de la estructura, prácticamente fraseológica, «*estar al + inf*», con el significado de ‘advenimiento inmediato’; son muy pocos los verbos que cubren normalmente el hueco «*inf*»: *llegar, caer, nacer...*”, todos ellos dinámicos, que suponen algún tipo de movimiento.

También constituyen índices fraseológicos los clíticos de verbos pronominales como *llevarse a matar*, *hacerse notar*, *hacerse esperar* o *hacerse de rogar*, en la medida en que, salvo en la estructura «ponerse/echarse a + inf», ningún otro «V_{flex.}» pronominal interviene en una fórmula perifrástica.

Otro índice fraseológico es la presencia obligada de la negación. La perífrasis se conforma como una estructura afirmativa que de forma facultativa puede o no ser negada, igual que sucede con cualquier forma verbal; en cambio, es sabido que hay locuciones que se conforman obligatoriamente con modalidad negativa: en este sentido, el signo no como constituyente interno de una locución bloquea la interpretación perifrástica, tal como cabría suponer de la expresión no dejar respirar (a alguien), que incluso en tanto que locución negativa admite la versión enfática con ni: no dejar ni respirar (a alguien). (M. García-Page, 2008: 137)

Queda claro que, con esta estructura, el verbo flexivo de la perífrasis ha perdido parcial o totalmente su significado y sólo marca la concordancia con el sujeto, argumento externo que es seleccionado por el infinitivo; en cambio, el verbo flexivo de la locución mantiene su significado o, más comúnmente, está integrado en el significado de bloque de la locución, y es el que selecciona el sujeto sintáctico. La perífrasis constituye una unidad verbal, pero con forma analítica para aportar información aspectual; el infinitivo de la locución es el complemento del verbo conjugado, aunque su estructura se entienda reanalizada, y el verbo finito no contiene valores aspectuales; entre otras razones, porque éste está fijado de antemano, pero no el infinitivo perifrástico, que sólo se realiza en cada acto de habla (en la perífrasis está fijado el hueco «inf», pero no el lexema verbal; de ahí que la sustitución no sólo sea posible, sino que, en general, determina un inventario prácticamente ilimitado).

M^a A. Penas Ibáñez (2010: 121), con respecto a las perífrasis y locuciones verbales dice que estas últimas se basan en imágenes mentales plasmadas en mecanismos metafóricos, especialmente, y en mecanismos metonímicos, las cuales proporcionan una explicación plausible en el momento de abordar la (des/re)motivación del significado no literal que presentan expresiones que han experimentado un proceso de gramaticalización o un proceso de lexicalización, dado que, para E. Blasco (1999), el significado figurado de ambos tipos de secuencias se manifiesta bajo dos formas, una desmotivación obligatoria, que es la pérdida en

diferentes grados de significado literal, y una remotivación facultativa complementaria, que guarda ciertas reminiscencias con el significado literal y que tiene en cuenta mecanismos pragmáticos específicos, como la convencionalización de implicaturas conversacionales, las cuales fijan valores dependientes del contexto en elementos lingüísticos. Debido a la existencia de estas dos facetas, se puede hablar de un cambio semántico y no de un empobrecimiento de significado en estas unidades complejas.

D) En el trabajo de tesis doctoral (1999) de E. Blasco Mateo titulado, *Los límites entre perífrasis verbales y unidades fraseológicas verbales*, se pone de manifiesto en las pp. 88-99 dedicadas al epígrafe 2.2.2.2.1. “Sobre la distinción entre perífrasis verbal y unidad fraseológica verbal”, el hecho de que a lo largo de los estudios gramaticales es un tema largamente tratado pero no por ello satisfactoriamente resuelto, dado que se trata de identificar, caracterizar y delimitar las perífrasis verbales respecto a otros complejos verbales. La solución de compromiso viene dada por apelar a procesos que llevan a conceptos como *semiperífrasis* y demás casos fronterizos.

Los estudios realizados sobre perífrasis se han venido ocupando en delimitar este tipo de construcciones frente a construcciones peronímicas sintácticas libres. Resulta significativo al respecto el hecho de que W. Dietrich (1983: 11) distinga entre *perífrasis léxicas* y *perífrasis gramaticales* atendiendo al principio alternante de libre variabilidad/fija no variabilidad. Así, las *perífrasis léxicas* son perífrasis fijadas que expresan un determinado contenido léxico al que se da una modificación especial como sucede en *morir ~ morder el polvo*; en cambio, las *perífrasis gramaticales* son expresiones perifrásticas de un contenido gramatical propio que no tiene otra forma de expresión alternante.

Profundizando un poco más en la fijeza y libertad de estas expresiones, M. V. Manacorda de Rosetti (1961) menciona las construcciones endocéntricas verbales, es decir, aquellas que presentan más de un verbo como núcleo. Según esta autora el grupo de construcciones endocéntricas con un único modificador obligatorio comprende tres subtipos: grupos verbales, giros verbales y unidades fraseológicas verbales. Dentro de los giros verbales, distingue entre verbos con complemento de

régimen y perífrasis verbales, que denomina frases verbales. Resulta muy interesante, pues complementa el punto de vista de Dietrich, la diferencia que establece entre las perífrasis verbales y las locuciones verbales, ya que esta consiste en que las primeras admiten la conmutación léxica del infinitivo (*echar a correr/a reír/a llorar, a andar...*), mientras que las unidades fraseológicas verbales no admiten ni la conmutación léxica ni la conmutación estructural del segundo constituyente, siendo, por tanto, estructuras léxicas fosilizadas (*echar de menos/*de más, *de poco, *de suficiente...*).

Por lo tanto, la perspectiva adoptada por W. Dietrich es más general, puesto que atiende a todos los constituyentes de la (inter)estructura perifrástica; en cambio, el enfoque de M.V. Manacorda de Rosetti es más particular, ya que afecta a una parte de la intraestructura perifrástica, en concreto, al segundo constituyente.

Por otra parte, pocos estudios atienden a distinguir perífrasis verbal de locución verbal. Para ello resulta conveniente partir de la estructura formal común a ambas, que no es otra que la de (verbo en forma flexionada + término de enlace + infinitivo). Antes de focalizar nuestra atención en dicha estructura compartida de infinitivo, merece la pena aludir al cuadro esquemático elaborado por E. Blasco Mateo (1999: 96-97), a partir de cinco estudiosos sobre el tema que previamente ha seleccionado, con el fin de ver la nómina completa de ellas:

	Fente y otros	Vélez Glez	G. Torrego	Fdez. de Castro	Olbertz
ACABAR DE + infinitivo	P	P	P	P	P
ACABAR POR + infinitivo	—	—	P	P	P
ACERTAR A + infinitivo	—	P	P	P	UF
ALCANZAR A + infinitivo	—	P	P	P	UF
ARRANCAR A + infinitivo	—	P	—	NP	—
CESAR DE + infinitivo	—	P	—	P	P
COMENZAR A + infinitivo	—	P	P	P	P
COMENZAR POR + infinitivo	—	—	—	P	NP
DAR A + infinitivo	—	SP	UF	UF	—
DAR DE + infinitivo	—	—	UF	—	—
DAR EN + infinitivo	—	—	—	SL	—
DAR POR + infinitivo	—	—	—	SL	—
DAR QUE + infinitivo	—	—	UF	—	—
DARLE [A UNO] POR + infinitivo	P	—	NP/UF	—	NP

DARSE A + infinitivo	—	—	—	P	NP
DEBER DE + infinitivo	P	P	P	P	P
DEJAR DE + infinitivo	P	P	P	P	P
ECHAR A + infinitivo	P	P	P	P	UF
ECHARSE A + infinitivo	P	—	P	P	UF
EMPEZAR A + infinitivo	—	SP	P	P	P
EMPEZAR POR + infinitivo	—	—	—	P	NP
ESTAR PARA + infinitivo	—	—	P	NP	UF
ESTAR POR + infinitivo	—	P	P	NP	P
HABER DE + infinitivo	P	P	P	P	—
HABER QUE + infinitivo	P	P	P	P	—
HARTARSE A + infinitivo	P	—	—	SL	NP
HARTARSE DE + infinitivo	P	SL	—	SL	NP
HINCHARSE A + infinitivo	P	—	—	SL	NP
HINCHARSE DE + infinitivo	P	—	—	SL	NP
INFLARSE A + infinitivo	P	—	—	SL	NP
INFLARSE DE + infinitivo	P	—	—	SL	NP
IR A + infinitivo	P	P	P	P	P
LIARSE A + infinitivo	P	SL	—	P	NP
LLEGAR A + infinitivo	P	P	P	P	P
METERSE A + infinitivo	P	—	P	P	P o NP
PARAR DE + infinitivo	—	P	P	P	SP
PASAR A + infinitivo	SP	P	SP	P	P o NP
PONERSE A + infinitivo	P	P	P	P	P o NP
QUEDAR EN + infinitivo	P	—	—	SL	NP
QUEDAR POR + infinitivo	—	NP	—	SL	—
ROMPER A + infinitivo	P	P	P	P	UF
SER DE + infinitivo	—	SL	P	SL	—
SOLTARSE A + infinitivo	—	—	P	SL	NP
TARDAR EN + infinitivo	—	SL	—	P	SP
TENDER A + infinitivo	—	P	—	P	NP
TENER QUE + infinitivo	P	P	P	P	P
TERMINAR DE + infinitivo	—	P	P	P	P
TERMINAR POR + infinitivo	—	—	—	P	P
TRATAR DE + infinitivo	—	P	—	—	NP
VENIR A + infinitivo	P	P	P	P	P
VER DE + infinitivo	—	—	P	—	NP
VOLVER A + infinitivo	P	P	P	P	P

(E. Blasco Mateo, 1999: 96-97)

Esta nómina surge del análisis contrastivo de los cinco autores mencionados en ella, pero evidentemente no todas son perífrasis verbales. Por ejemplo, se observa la existencia de un paralelismo entre ciertas perífrasis y ciertas unidades fraseológicas

puesto que coinciden en compartir el mismo verbo flexionado y el mismo término de enlace. La diferencia será de naturaleza léxico-semántica y la encontramos en el segundo constituyente gramatical, el de la forma no personal de infinitivo. Como señala acertadamente E. Blasco, dependiendo de cuál sea el infinitivo, una construcción puede ser perífrasis o locución. Así, tomando los ejemplos de esta autora,

- (1) a. *El profesor volvió a repetir su explicación* es una perífrasis, frente a
b. *El piloto volvió a nacer tras el grave accidente aéreo*, que constituye una locución
- (2) a. *¡Mira esos nubarrones! Parece que va a llover* (perífrasis)
b. *La pelota fue a parar a un tejado vecino* (locución)

Atendiendo ya ahora a la estructura de infinitivo que comparten perífrasis y locución, (verbo en forma flexionada + término de enlace + infinitivo), vamos a hacer referencia a las características comunes de las perífrasis verbales de infinitivo y las locuciones verbales de infinitivo. Algunas de estas características no sólo son propias de la citada estructura formal, sino también de las perífrasis verbales y unidades fraseológicas verbales en general.

SIMILITUDES FORMALES:

1. *El número de constituyentes*: siempre superior a dos.
2. *El orden invariable de los constituyentes*: la forma flexionada aparece en primer lugar y el infinitivo, en último lugar.
3. *La categoría gramatical de los constituyentes*: el segundo componente es siempre un infinitivo, el elemento de enlace entre ambos lexemas es, en la mayoría de casos, la preposición *a*.
4. *La cohesión formal entre los constituyentes*: la unión de ambos es complementaria.
5. *La flexión del primer constituyente*: no existe fijación en el primer elemento de las secuencias estudiadas en cuanto a la persona, el número, el tiempo o el modo.
6. *La recursividad*: estas secuencias tienen la propiedad de combinarse entre sí en el discurso sin que pueda fijarse ningún límite teórico al número

resultante, siempre y cuando su ocurrencia no vulnere las reglas sintácticas propias del sistema. En este sentido, tanto las perífrasis de infinitivo con enlace como las locuciones verbales de infinitivo se comportan como unidades léxicas simples, puesto que como formantes de la técnica del discurso, son capaces de generar, por un lado, nuevas perífrasis y, por otro, nuevos fraseologismos. Asimismo, la sintaxis hace posible que se combinen perífrasis verbales y unidades fraseológicas verbales entre sí. En estos casos la perífrasis verbal hace de verbo en forma flexionada de la unidad fraseológica: *debió de darse la gran vida, se va a armar la gorda*, etc.

SIMILITUDES NO FORMALES:

1. *La naturaleza*: unidades lingüísticas complejas. Por su origen y su forma material las perífrasis verbales y las locuciones verbales se presentan como segmentos de habla, pero por su funcionamiento actual tienen el estatus de unidades de lengua, en el sentido de que son elementos conocidos antes del acto de habla en que son actualizados. Su estructura interna revela rasgos característicos de productos de habla, pero, gracias a una cierta fijación, son elementos lingüísticos.
2. *La función sintáctica*: núcleo del sintagma verbal. La perífrasis verbal y la locución verbal presentan una forma analítica, pero constituyen una entidad léxica. Estas combinaciones pluriverbales significan en bloque y pueden aparecer en los mismos contextos que un verbo simple.
3. *La gradación*. Tanto las construcciones perifrásticas como las unidades fraseológicas constituyen categorías graduales en sus procesos respectivos de gramaticalización y lexicalización. En cuanto al grado de fijación entre los componentes de una locución, surge la duda de si estamos ante una locución o una colocación. Se sabe que las colocaciones se dividen en libres, (*provocar, empezar, ganar, perder, etc. una pelea /provocar una pelea, una discusión, una guerra, una ruptura etc.*) restringidas (*correr peligro/suerte/aventuras, etc.*) y categoría puente (*levantar una calumnia*). En las colocaciones las restricciones de las posibilidades combinatorias

pueden ser de los dos constituyentes para las libres o de uno solo, para las restringidas. Es en la línea divisoria entre las colocaciones y las locuciones donde se encuentra la categoría puente.

4. *La especialización semántica.* Como resultado de los procesos de gramaticalización y de los procesos de lexicalización, tanto las construcciones perifrásticas como las unidades fraseológicas sufren un cambio semántico: una especialización semántica de signo gramatical o léxico, que se concreta en una desmotivación obligada y en una remotivación facultativa.

Esta especialización semántica suele recibir el nombre de *idiomaticidad* cuando se aplica a unidades fraseológicas; sin embargo, carece de un término específico cuando el campo de estudio son las construcciones perifrásticas. La remotivación que se produce en las locuciones verbales y en las construcciones totalmente perifrásticas tiene que ver con la influencia que ejercen ciertos mecanismos cognitivos de carácter metafórico y metonímico. Ambos tipos de construcciones se han formado a partir del uso no literal del verbo finito, pero en algunos casos el origen es menos obvio que en otros. Particularmente a estos aspectos atenderemos de forma exhaustiva en nuestro análisis contrastivo respecto de las equivalencias léxicas de las perífrasis verbales en español y sus sustitutos en armenio.

E) X. Fages Gironella (2005: 252)

Según este profesor las locuciones verbales tienen una estructura mucho menos precisa⁸ que la de las perífrasis y, en muchos casos, el distinguir si una determinada expresión es o no una locución debe basarse en la intuición⁹ del hablante, que percibe claramente el conjunto como una unidad. Por supuesto, el criterio básico es el de la invariabilidad del sustantivo o adjetivo que se une al verbo

⁸ Quizá sea mejor el término *prevista*. Por lo que venimos exponiendo tanto la locución como la perífrasis presentan estructuras precisas; ahora bien, formalmente sí es más previsible la estructura de la perífrasis, recogida de hecho en las gramáticas.

⁹ Intuición entendida por competencia lingüística del hablante y, en el caso concreto de esta gramática, competencia lingüística del estudiante.

para formar la expresión; ya se ha visto en otro momento que la invariabilidad es un síntoma de fijeza, de lexicalización, es decir, de 'conversión en palabra'. Por ejemplo, en «tomar asiento» no parece que el sustantivo sea pluralizable; se dice «Los chicos tomaron asiento en las gradas» y si se pluraliza «asiento», el significado varía: «tomaron asientos» parece significar 'tomaron sillas', no 'se sentaron'. La invariabilidad, por tanto, es un buen indicio de que se trata de una locución. En ciertos casos, puede tenerse en cuenta el hecho de que exista un verbo simple con el mismo significado que la expresión considerada; si éste es el caso, es razonable pensar que la expresión es una locución; por ejemplo, la existencia del par «Pedro dio un susto a Juan» / «Pedro asustó a Juan» indica que puede tomarse «dar un susto» como una locución.

Por lo tanto, se apela de forma simplificada, dado que estamos ante una *Gramática para estudiantes*, a dos criterios sumamente pedagógicos: el formal de invariabilidad y el semántico de equivalencia sinonímica y cuasisinonímica, fundamentada esta última en los ejemplos aducidos: *dar un susto* ~ *asustar*.

F) Á. Grijelmo (2006: 237-241)

Por otra parte, para este autor en las perífrasis verbales el verbo que soporta el significado principal puede cambiarse por uno que signifique lo contrario:

Voy a trabajar / Voy a descansar.

Tengo que levantarme / Tengo que acostarme.

Acabo de llegar / Acabo de salir.

Puede llover / Puede escampar.

En cambio, las locuciones verbales no admiten esa sustitución por conmutación. Decimos, por ejemplo, *Te echo de menos*, pero no decimos «*Te echo de más*»; decimos *Lo has echado a perder*, pero no decimos «*Lo has echado a ganar*»; *Lo daré a conocer*, pero no «*Lo daré a ignorar*»; *Hace falta*, pero no «*Hace sobra*»; *Echar en cara*, pero no «*Echar en pies*»; etc.

Por consiguiente en su *Gramática descomplicada* asistimos a una reducción mayor, no justificada a nuestro parecer, puesto que solo se apela al criterio semántico de sustitución por antonimia. Pero en Semántica aunque todo concepto tiene su antónimo al negarlo: *a / no a*, o bien, *a / a'*; no todo lo que se presenta como ejemplo se clasificaría propiamente como antónimo. Es el caso, por ejemplo, de los inversos *ganar / perder*. En efecto, el antónimo de *ganar* es *no ganar*, pero no *perder*, pues también entraría **mantenerse*. Lo mismo pasa con *cara / pies*, donde igualmente tendríamos *no cara*, como antónimo puesto que caben otras oposiciones con términos equipolentes: *cara / *manos...* etc.

PRIMERA PARTE: MARCO TEÓRICO

CAPÍTULO I. GRAMÁTICA DEL VERBO: LA PERÍFRASIS VERBAL

I.1. Perífrasis verbal: Características formales y semánticas

Como muy bien dice Patricia Fernández Martín (2015: 78), citando a F. Fernández de Castro (1990: 8-17), “no resulta especialmente frecuente la aparición del concepto griego de *periphrasis* o su versión latina *circumloquio* en los textos clásicos. De hecho, prácticamente hasta Donato, ya en el siglo IV, y Pompeyo, que lo repite un siglo después, no se menciona”.

I.1.1. Estudios gramaticales

A) *Curso superior de sintaxis española* de S. Gili y Gaya (1983: 103-119,147-148)

El autor nos propone comparar las acciones designadas por cada uno de los infinitivos: *escribir*, *tener que escribir*, *estar escribiendo*, *ir a escribir*, para ver cómo el concepto del primero, *escribir*, añade el segundo, *tener que escribir*, la obligación de ejecutar la acción; mientras que *estar escribiendo* significa la duración o continuidad del hecho; y con *ir a escribir* expresamos la voluntad o disposición de ánimo para ejecutarlo. En consecuencia, son cuatro infinitivos representativos de cuatro conceptos verbales diferentes, aunque emparentados por su significado, que pueden conjugarse en todos o en parte de sus modos, tiempos y personas. Es de la misma manera que *mirar* y *escuchar* añaden la voluntariedad a los actos de *ver* y *oír*, sin que la afinidad semántica pueda justificar el considerarlos respectivamente como un solo verbo. Entre *rogar* y *suplicar*, por tener tal semejanza de significado, muchas veces se emplean como sinónimos, y apenas se nota en el segundo más que un leve matiz intensivo que lo separa del primero; la diferencia entre ambos es léxica, y de índole distinta de la que, por medios gramaticales, separa *rogar* de *estar rogando*, *volver a rogar*, *ir rogando*, con los cuales significan continuidad, insistencia o reiteración en la acción de *rogar*. Hay que distinguir también entre la significación léxica de cada verbo particular y el valor significativo de los medios gramaticales aplicables a series enteras de verbos. Dos verbos, aunque sean formalmente muy distantes, pueden designar conceptos

verbales parecidos y aun sinónimos, y no se deja de considerarlos como verbos diferentes. De la misma manera se tiene como formas sintácticas de un solo verbo las diferentes conjugaciones perifrásticas con que pueda emplearse, pero cada una de ellas representa un concepto verbal distinto. Por consiguiente,

las modificaciones del verbo debidas a las conjugaciones perifrásticas se hallan contenidas en el concepto verbal mismo, nacen en él y le pertenecen, a diferencia de las que en él imprimen las desinencias, los adverbios y los complementos que le acompañan en la oración. La perífrasis consiste en el empleo de un verbo auxiliar conjugado, seguido del infinitivo, el gerundio o el participio. Entre el auxiliar y el infinitivo se interpone que o una preposición. Por ejemplo: Hay que estudiar; iba a decir; debes de conocerle; estaba comiendo; lo tengo oído muchas veces; fuimos reconocidos en seguida. (S: Gili Gaya, 1984: 104)

Según nos propone el autor, para distinguir si un verbo está empleado como auxiliar basta fijarse en si ha perdido su significado propio. Cuando decimos *voy a contestar a su carta*, el verbo *ir* es auxiliar, puesto que no conserva su acepción de movimiento de un lugar a otro, como no la conservan tampoco los verbos *andar* y *venir* en exposiciones como *andaba mirando las láminas de un libro*, *venía sospechando de este hombre*. *Deber* ha perdido su sentido obligatorio, para cumplir sólo el papel del auxiliar, en la expresión *deben de ser las siete*; y el verbo *tener* se halla vaciado de toda significación posesiva en *se lo tengo rogado*. “Como todos estos verbos (con excepción de *haber*) conservan en la lengua moderna su acepción propia, el sentido habrá de decidir, en cada oración en que aparezcan tales perífrasis, si su significación se ha perdido o se ha oscurecido en grado suficiente para estimarlos como verbos auxiliares”.

Hay que tener en cuenta que el empleo de los verbos auxiliares proviene de acepciones figuradas de estos verbos, las cuales tienen en su mayoría pleno uso moderno fuera de las construcciones perifrásticas de que se trata ahora. Cuando se dice, por ejemplo, *pasemos a despejar la incógnita*, el verbo *pasar* no tiene el sentido literal de *dar pasos*, sino que indica una transición mental figurada, que no autoriza, sin embargo para Gili Gaya, a considerarlo como auxiliar, ni más ni menos que en *pasemos a otro asunto*. El verbo *seguir*, en *sigo opinando lo mismo*, tiene el significado

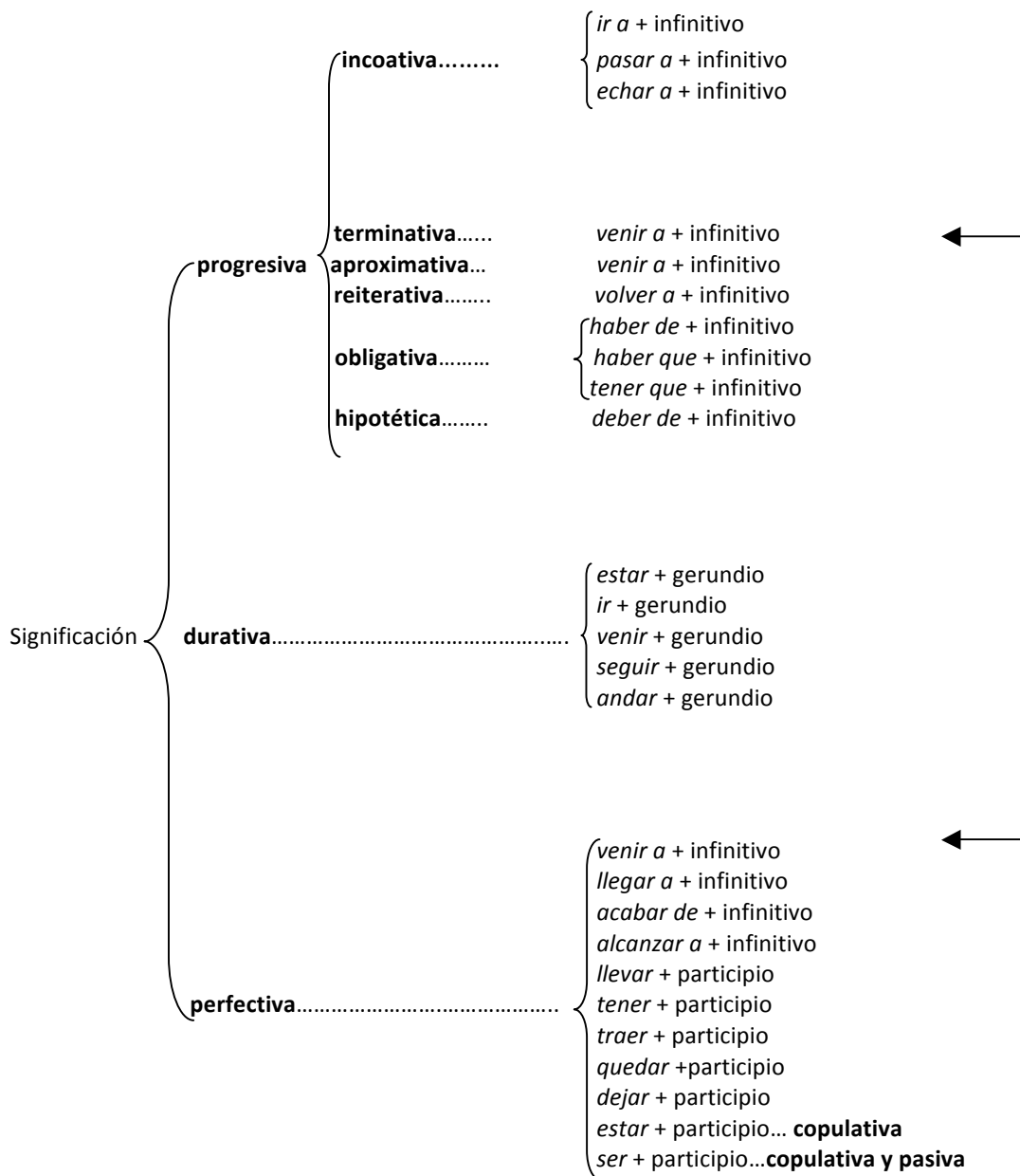
traslaticio que le correspondería en frases como *sigo sus intenciones, seguimos en la creencia*, etc.

Estas construcciones permiten la interposición de adverbios y frases adverbiales: *tenía a menudo que levantarse al amanecer; estuve toda la noche estudiando; la gente iba ya saliendo; el cuadro ha sido probablemente vendido*. Pueden combinarse también dos perífrasis verbales, dando lugar a expresiones complejas como: *voy a tener que (hablar); está deseando ser (atendido); debe de estar (esperando); hubo que ir soportando su malhumor*.

Este autor considera adecuado el nombre de *frases verbales* que propuso para estas perífrasis R. Seco (Gram. II, p. 69) porque está en correlación con las frases *substantivas, adjetivas, adverbiales, prepositivas y conjuntivas*. Tiene además la ventaja de su sencillez; se presta menos a equívocos que la de *conjugaciones perifrásticas*, aplicable también a los tiempos compuestos de la conjugación, y no choca innecesariamente, como la de *voces*, propuesta por Lenz, con el concepto tradicional de *voz*.

Por los ejemplos vistos anteriormente, se nota que este autor considera la pasiva como una frase verbal más; pero cada una de las frases modifica el concepto del verbo a su manera, y para Gili Gaya no hay obstáculo en seguir llamando *voz pasiva* a la modificación expresada por la frase verbal *ser + participio*.

Así, este autor clasifica las frases verbales en tres grandes grupos, según que el verbo predicativo se halle en infinitivo, en gerundio o en participio. “Esta clasificación no es puramente formal, sino que responde al sentido general que cada uno de los grupos tiene o ha tenido en la historia del idioma”. Las frases verbales formadas por un verbo auxiliar seguido de infinitivo dan a la acción carácter *progresivo* y orientado relativamente hacia el futuro; las de gerundio miran hacia el presente y comunican carácter *durativo*; el participio imprime a la acción sentido *perfectivo* y la sitúa en relativa posición pretérita:



(S. Gili Gaya, 1983: 118)

Las frases verbales constituidas por VERBO AUXILIAR + INFINITIVO tienen un sentido general de acción progresiva dirigida hacia el futuro. Esta dirección se mide desde el tiempo en que se halla el verbo auxiliar en el enunciado, y no desde el momento presente del hablante en la enunciación. Así en *voy a escribir*, *iba a escribir* y *tendré que escribir*, la acción de *escribir* es siempre futura en relación con el verbo auxiliar, aunque la totalidad del concepto verbal sea respectivamente presente, pasada o futura.

Vamos a repasar brevemente el análisis del autor para cada subgrupo de las frases verbales:

Así, algunos verbos de movimiento seguidos de las preposiciones *a* o *de* + el infinitivo forman un grupo muy numeroso dentro de estas frases:

Ir a, pasar a, y echar a forman a menudo expresiones **incoativas**. *Ir a + infinitivo* significa acción que comienza a efectuarse, bien en la intención o creencia subjetiva, bien en la realidad exterior: *iba a decir; no vaya Ud. a caerse; vamos a enriquecernos; el tren va a llegar*. Aunque estas frases son muy frecuentes, su uso está limitado a los tiempos presente e imperfecto de indicativo y subjuntivo.

Venir es el movimiento en dirección contraria de *ir*. Lo que viene se acerca, lo que va se aleja. Por ello *venir a + infinitivo* expresa una acción que se acerca a su término y el autor la llama **terminativa**. Por ejemplo, *vengo a coincidir con usted; Ojalá vengan a reconciliarse; Después de discutir mucho, nunca veníamos a ponernos de acuerdo; Lo que antes me parecía hermoso viene a parecerme feo*. La acción terminativa se mueve hacia el final, se acerca a él. Cuando este movimiento logra alcanzar su fin, como ocurre en los tiempos perfectos, la expresión no es ya terminativa sino perfectiva: *He venido a cambiar de ideas; Creo que hubiera venido a enfermar*; en ambas oraciones se podría sustituir *venir* por *llegar*, puesto que el sentido es perfectivo.

“Del sentido terminativo que tiene la acción que *viene a* sin acabar de *llegar*, ha nacido una expresión muy frecuente hoy, a la cual se ha llamado **aproximativa**”. Cuando decimos que un objeto viene a costar cincuenta pesetas significa que aproximadamente cuesta esta cantidad, es decir, se acerca a ella sin que estemos seguros de si la alcanza o la rebasa. Esta incertidumbre nos hace decir que viene *a costar* y no que *llega a costar*.

La acción **perfectiva** se expresa a menudo con las perífrasis verbales *llegar a* y *acabar de*: *Este caballo llegó a costarme seis mil quinientas pesetas; He llegado a creer que no hay peligro; Acabo de ver a fulano; No acababa de dormirse*. *Alcanzar a* tiene a veces el mismo sentido: *Alcanzaba a probar mi inocencia*.

La frase *volver a + infinitivo* es **reiterativa**. Significa, con toda clase de verbos, repetición o reiteración del hecho: *Vuelvo a sospechar; Hemos vuelto a creer; Acaso vuelvan a empezar.*

La expresión **obligativa** figura desde antiguo en las gramáticas españolas. Con el nombre de conjugación perifrástica o de obligación, se incluyó en la gramática académica la frase verbal *haber de + infinitivo*. Para expresar obligación se han usado los siguientes tipos de frases:

haber de + infinitivo:	<i>He de premiar tu buena acción.</i>
haber que + infinitivo:	<i>Hay que tener cuidado.</i>
tener de + infinitivo:	<i>Tengo de decir la verdad.</i>
tener que + infinitivo:	<i>Tengo que llegar a las nueve.</i>

Haber que se diferencia de *haber de* en ser impersonal. *Había que tener paciencia; Habrá que buscar otro medio*, no tienen sujeto determinado. El *que* en *tener que* y *haber que* es pronombre complementario acusativo.

Como se puede observar se echa de menos en la nómina de las perífrasis de obligación una que actualmente se incluye en todas las clasificaciones; nos referimos, claro está, a *deber + infinitivo*. El motivo de la exclusión es semántico, dado que para S. Gili Gaya hay un grupo de verbos, tales como: *hacer, dejar, permitir, mandar, poder, deber, querer*, y algunos más, que en las expresiones que forman cuando van seguidos de infinitivo, sólo excepcionalmente tienen estos verbos la función de auxiliares, ya que al formarse la locución, puesto que para este autor no son perífrasis, mantienen íntegro su contenido semántico recto o figurado, por regla general.

“En las frases verbales constituidas por VERBO AUXILIAR + GERUNDIO, el gerundio da a las frases verbales en que figura un sentido general de acción **durativa**, cuyos matices dependen de la naturaleza del verbo que le acompaña”.

Con verbos imperfectivos, el gerundio refuerza la duración que el verbo mismo tiene ya de por sí. Entre *escribo* y *estoy escribiendo* no hay más diferencia que la impresión general de acción más duradera que produce la segunda. Con verbos que expresan acciones perfectivas de corta duración, el gerundio introduce sentido reiterativo. Comparemos las frases *el cazador dispara la escopeta; el niño ha besado a*

su madre, con el cazador está disparando la escopeta; el niño ha estado besando a su madre. La prolongación de una acción perfectiva momentánea supone su repetición, como se ve en estos dos ejemplos. Por esto resultaría absurdo decir que *el soldado estuvo disparando un tiro*, o que *alguien está dando un grito*, puesto que son acciones momentáneas incompatibles con el gerundio.

Ir, venir y a veces *seguir*, unidos a un gerundio, añaden a la duración la idea de movimiento. *Ir + gerundio* expresa movimiento desde el presente: *Por el aire claro va volando; iban entrando uno por uno.*

Según el autor, en las frases verbales constituidas por VERBO AUXILIAR + PARTICIPIO, el participio precedido de un verbo auxiliar conjugado forma frases verbales de significación **perfectiva**. El sentido perfectivo de la acción así expresada, tiende a evolucionar hacia la representación de un «tiempo» anterior en el cual se produce la perfección o terminación del acto.

El verbo *haber + participio* forma perífrasis llamadas «tiempos compuestos» de la conjugación. Estas perífrasis significaron al principio la acción perfecta o acabada en el presente (*he conocido, haya conocido*), en el pasado (*había conocido, hube conocido, hubiera o hubiese conocido*), o en el futuro (*habré conocido*). *He conocido a este hombre* equivalía originariamente a lo que ahora expresamos con la oración *tengo conocido a este hombre*, es decir, acción acabada en el presente. Pero la idea de la anterioridad temporal que lleva consigo la perfección de la acción, convierte tales perífrasis en tiempos del verbo, y ésta es su principal significación en la lengua moderna.

Con respecto al aspecto de la acción verbal, hay actos que, bien sea por su propia naturaleza, bien por la manera con que nuestro interés los presenta a la conciencia, aparecen como momentáneos (*saltar, chocar, llamar a una persona*); otros son reiterados o compuestos de una serie de actos más o menos iguales y repetidos (*golpear, picotear, hojear un libro*); otros interesan principalmente en su continuidad, en su transcurso, sin que nos fijemos en su iniciación o en su final, son imperfectivos o durativos (*saber, vivir, querer*); en otros resaltan sus límites temporales: su comienzo en los incoativos (*enrojecer, alborear*); o bien su final, o ambos a la vez, es decir, el

momento en que la acción llega a ser completa, acabada, perfecta, y por eso se llaman perfectivos (*nacer, morir, comenzar, afirmar*). Estas maneras distintas de mirar la acción expresada por un verbo, según predomine en ellas la momentaneidad, la reiteración, la duración, el comienzo o la perfección, se llaman aspectos de la acción verbal. Estos dependen de la significación del verbo en sí misma, como en los ejemplos citados. Dependen también del interés del que habla en fijar la atención hacia un aspecto determinado con olvido de otros, según las circunstancias; por ejemplo, en *he firmado la carta* se destacan los aspectos perfectivo y momentáneo, mientras que en *he firmado de 11 a 12* predomina el aspecto reiterativo; *cantar* puede tener los aspectos imperfectivo o reiterativo en un cantante profesional, pero *cantar una copla* es una acción perfectiva.

Cabe distinguir en cada caso si el aspecto de la acción verbal procede del significado del verbo o está conseguido por medios gramaticales. Por ejemplo, *florecer* (comenzar a echar flores) es incoativo por su significación¹⁰, en tanto que *enojarse* (comenzar a sentir enojo) toma aspecto incoativo, que no tiene el verbo *enojar*, por la añadidura del pronombre, marcador aspectual; lo mismo ocurre entre *dormirse* (incoativo) y *dormir* (durativo).

Las perífrasis verbales denotan aspecto de la acción (*progresivo, durativo, perfectivo* etc.), con medios gramaticales aplicables a cualquier verbo, por ejemplo, *ir saliendo, entrando, escribiendo, diciendo*, etc. en cambio, el aspecto perfectivo de *acabar* y el reiterativo de *menudear* no dependen de la construcción en que se hallen, sino del significado de cada uno.

En toda oración podemos distinguir entre el contenido de la representación y la actitud del hablante ante dicho contenido: *qué* se dice y *cómo* se dice. Entre los medios gramaticales que denotan la actitud del que habla, se encuentran las formas de la conjugación conocidas con el nombre tradicional de *modos*. Con los *modos* expresamos nuestro punto de vista subjetivo ante la acción verbal que enunciamos. Podemos pensar el verbo como una acción o fenómeno que tiene lugar efectivamente;

¹⁰Donde el sufijo incoativo latino *-sco* ya quedaría opaco formalmente como significante, al no permitir como en los otros dos ejemplos, conmutar la forma simple con la derivada: **floreer / florecer* frente a *enojar/enojar-se, dormir/dormir-se*.

nuestro juicio versa entonces sobre algo que consideramos real, con existencia objetiva. Podemos pensar también que el concepto verbal que proferimos es simplemente un acto mental nuestro, al cual no atribuimos existencia fuera de nuestro pensamiento. Cuando decimos *el libro está sobre la mesa, sabía que me habías escrito, mañana no iré a verte*, afirmamos o negamos hechos pensando que se producen, se han producido o se producirán en la realidad; empleamos para enunciarlos el modo indicativo. Si decimos *temo que el libro esté sobre la mesa, no sabía que me hubieses escrito, es posible que mañana no vaya a verte*, el estar el libro sobre la mesa es un temor mío, pero no lo pienso como algo real; el hecho de haberme escrito tú es cosa que yo no conocía, no tenía realidad para mí; el no ir a verte mañana está pensado como una mera posibilidad, a la cual atribuyo efectividad. Todos estos hechos están enunciados en modo subjuntivo.

B) *Gramática de la lengua española* de J. Alcina y J. M. Blecua (1975: 758-760 y 777-780)

Como consideran estos autores “Las formas no personales del verbo pueden aparecer en el discurso como incrementos muy directos –directos, suplementarios, predicativos– del verbo dominante en forma personal”:

(a) *Está estudiando, Está cansado, Va a salir, etc.*

(b) *Vino gritando, Continúa cansado, Se negó a salir, etc.*

En todos estos casos hay *bipredicación*. De estas dos predicaciones, la aportada por el verbo en forma personal ordena la estructuración de la frase formalmente indicando el sujeto, su número, el tiempo, modo etc., y la segunda predicación del mismo sujeto expresa una nueva idea verbal que se añade a la anterior. (J. Alcina y J. M. Blecua, 1975: 778-779)

Si en los ejemplos de (a) se advierte una gran unidad de sentido donde el verbo de la primera predicación matiza el modo de acción de la segunda, en los ejemplos de (b) cada una de las predicaciones mantiene su independencia conceptual.

Para el primer caso los gramáticos han fijado el término *perífrasis verbal* o *frase verbal* y han convenido en llamar *auxiliar* al verbo

conjugado porque semánticamente matiza la significación del segundo y morfológicamente aporta las informaciones de sus morfemas gramaticales para organizar y ordenar la construcción, y *conceptual* o *auxiliado* al verbo de la segunda predicación porque conceptualmente aporta la idea fundamental de las dos predicaciones. Para el segundo caso los gramáticos han acuñado el término de *locución verbal* o *unidad fraseológica verbal*. (J. Alcina y J. M. Blecua, 1975: 779)

Llegados a este punto, el problema que se puede plantear lo hace en un doble sentido: (1) cuándo estamos ante una perífrasis y cuándo ante una locución verbal; (2) cuándo el hecho que se pretende describir es un hecho de habla y cuándo corresponde a una estructura previa en el sistema de la lengua.

Desde la forma verbal del verbo conceptual o auxiliado se han distinguido frases verbales de infinitivo de carácter progresivo, de gerundio con carácter durativo y de participio con carácter perfectivo. “En las primeras, las de infinitivo, el carácter matizador que tiene el verbo finito no es exclusivo de estas construcciones, ya que el infinitivo, para el mayor número de casos, es una alternativa, según se verá más adelante, de las construcciones subordinadas marcadas por *que* anunciativo (*Quiero cantar/Quiero que cantes*)”.

Por otra parte, como afirman J. Alcina y J. M. Blecua, la mayor unidad de sentido se da en los casos en que el verbo en forma personal no admite más construcción que la de infinitivo como dependiente. Así ocurre con el verbo *soler* frente al verbo *querer*. Paralelamente, se ha subrayado muchas veces el hecho de que “el cambio de significado, por desemantización del verbo finito es fundamental para su conversión en auxiliar en la siguiente perífrasis modal aproximativa: *Viene a comprar un cuarto de kilo de dulces a diario*, donde el verbo *venir* ya no puede permutarse por ningún verbo de movimiento, parafraseable en ‘Regresa para comprar un cuarto de kilo de dulces a diario’, sino que su sentido es equivalente a ‘Aproximadamente compra un cuarto de kilo de dulces a diario’”.

El fenómeno de la agrupación con gerundio y participio coincide en una más amplia área de la realización de la lengua, con las agrupaciones de predicativo con verbos pseudo-copulativos (*Seguir enfermo*) y las de incrementos regidos del tipo de

echar de menos, hacer de, etc., o complemento directo con el verbo como en *dar una lavada, comenzar la busca, etc.*

Acerca del estudio formal de la construcción, es importante señalar el matiz logrado por estas agrupaciones, independientemente de su mayor o menor fijeza. Se han señalado valores de tipo 'temporal' como el comienzo de la acción en las frases *incoativas*, o de 'continuidad' en las *durativas* y 'progreso' en las *progresivas*, ambas conseguidas con gerundio y los verbos *estar, ir, venir, seguir* y *andar*, y, por último, la 'conclusión' de la misma en las llamadas frases *terminativas* y *reiterativas* con verbos como *terminar de, dejar de, volver a, etc.*

Otros matices señalados son los de las frases obligativas conseguidas con los verbos *tener* y *haber*, + *que* (un viejo relativo neutralizado) + el *infinitivo* y *haber* + *de* + *infinitivo*, o bien con *deber* + *de* + *infinitivo*. Esta última construcción además del matiz obligatorio, por neutralización al cruzarse con *deber* + *infinitivo*, tiene valor de aproximación (*Debe de tener veinte años*). La lengua, no obstante, ha venido distinguiendo la construcción *deber* + *infinitivo* con neto carácter obligatorio de la forma aproximativa *deber* + *de* + *infinitivo*. (J. Alcina y J. M. Blecua, 1975: 782)

Para J. Alcina y J. M. Blecua otras frases de tipo modal se construyen además de con *deber*, con *soler* y *poder* + *infinitivo*. En el caso de *soler* + *infinitivo* estaríamos en realidad ante una perífrasis aspectual frecuentativa; en cambio, en *poder* + *infinitivo* sí nos encontramos ante una perífrasis modal de posibilidad o probabilidad.

Generalmente se entiende por aspecto verbal la expresión, por medios gramaticales no siempre fáciles de aislar del modo, de cómo transcurre la realización de la idea del lexema por medio de cada una de las formas personales. Supuesto que el morfema lexemático aporta la información de una determinada acción en un determinado momento según el tiempo, esta acción puede ser focalizada en cuanto a (a) su conclusión o no conclusión, o a (b) su desarrollo a lo largo del período señalado. En el primer caso, se designa con nombre de *perfecta* la forma que expresa la acción concluida, e *imperfecta* la forma que se desentiende de la conclusión; en el segundo caso, se llama *durativa* la forma que expresa el desarrollo de la acción a lo largo del período, y *momentánea* o *puntual* la que prescinde de focalizar el desarrollo para atender a su realización. (J. Alcina y J. M. Blecua, 1975: 758)

Estas oposiciones *perfecto/imperfecto, durativo/momentáneo*, de las que el primer término es el marcado, se recubren fácilmente y pueden oscurecer la

comprensión del sistema. Mientras todas las formas compuestas se oponen como formas marcadas perfectas a las correspondientes simples, el pretérito imperfecto de indicativo (*cantaba*) se opone como forma marcada durativa al pretérito indefinido (*canté*) cuyo carácter momentáneo y puntual le hace parecerse a las formas perfectas.

Por otra parte, en cuanto al aspecto como realización se oponen *canté* /*cantaba* y en cuanto al aspecto como conclusión *había cantado/cantaba*.

El tiempo es ante todo un orden conceptual que se introduce en percepciones, observaciones, experiencias o imaginaciones. Este orden se fija en relación con el acto verbal por referencia al cual los hechos son anteriores (pasados o pretéritos), simultáneos (presentes) o posteriores (futuros). Por otra parte, los hechos que trata de representar el hablante pueden ser recordados (retrospectivos), vividos o anticipados (prospectivos). El acto verbal como punto ordenador de los hechos es primario; pero el hablante puede lanzar la triple distinción anterior/simultáneo/posterior tanto por el recuerdo a su pasado como por la anticipación a su futuro, del que un determinado punto es tomado como referencia y convertido en punto secundario de ordenación. (J. Alcina y J. M. Blecua, 1975: 759)

Podemos esquematizar las dos modalidades de frases verbales o perífrasis en el siguiente cuadro:

Incoativas	Durativas	Progresivas	Reiterativas	Terminativas perfectivas	Modales	Obligativas	Aproximativas
<i> echar(se) a poner(se)a a romper a comenzar a resolverse a dedicarse a acabar de terminar por</i>			<i>volver a</i>	<i>terminar de dejar de cesar de concluir de</i>	<i>soler poder deber</i>	<i>tener que haber que haber de</i>	<i>venir a deber de</i>
	<i>estar seguir andar</i>	<i>ir venir</i>		<i>haber tener ser</i>			

(J. Alcina y J. M. Blecua, 1975: 781)

C) *Gramática esencial del español* de M. Seco (1976: 158)

Una vez definidas formalmente las perífrasis verbales como construcciones formadas por dos verbos con o sin palabra de enlace interpuesta, de los cuales el primero está normalmente en una forma personal (esto es, con formante de persona) y el segundo está necesariamente en una forma no personal (infinitivo, gerundio o participio; p. ej., *tengo que salir*), hace este autor unas interesantes reflexiones acerca del modo o actitud del hablante.

En efecto, aparte del tiempo, número y persona, hay en el verbo otra variación, que expresa qué actitud toma el hablante ante el hecho del que habla, enfocado desde un triple punto de vista: a) considerado dentro del plano de los hechos reales «reales» (tanto si son presentes como si son pasados o futuros); b) considerado en el plano de los hechos «pensados», sin que ello signifique afirmarlos ni negarlos; o c) presentado ante un «tú» como un hecho que desea que éste realice. Por ejemplo, si decimos *El director VENDRÁ*, hablamos de un hecho que consideramos real (en un futuro); mientras que si decimos *Espero que VENGA el director*, consideramos ese mismo hecho en suspenso, en el terreno de lo puramente supuesto; si, en cambio, decimos *VENGA, señor director*, lanzamos una llamada a otra persona para exhortarla a que convierta en realidad un hecho que todavía no es más que deseado por nosotros. La diferencia entre uno y otro enfoque se expresa por la variación de forma que se llama *modo*. El modo «real» (*El director VENDRÁ*) se llama modo *indicativo*; el modo «no real» (*Espero que VENGA el director*) se llama *subjuntivo*; y el modo «pro-real» (*VENGA, señor director*) se llama *imperativo*.

D) *El sistema verbal del español* de V. Lamíquiz (1982: 75)

“El grupo o conjunto verbal, compuesto de un verbo predicativo único precedido de auxiliar o semiauxiliar, o de ambos a la vez, y que además pueden ser varios, constituye las llamadas perífrasis verbales”.

Este autor las distingue de dos clases:

–según se construyan en incidencia directa del auxiliar o semiauxiliar sobre el predicativo: auxiliar (semiauxiliar) + predicativo,

–según ofrezcan un nexo mediante el que se origina una incidencia indirecta del auxiliar o semiauxiliar sobre el predicativo: auxiliar (semiauxiliar) + nexo + predicativo.

En las perífrasis sin nexo el auxiliar lleva las marcas morfosintácticas verbales de persona, número, modo, actualidad y época; y el verbo predicativo ofrece el valor léxico-semántico del conjunto y va expresado en una de las tres formas nominales: participio, gerundio o infinitivo. En esta clase de perífrasis interviene un solo actante. Ejemplo: *has cantado, vas cantando, debes cantar*.

Las perífrasis con nexo se clasifican, según este autor, en dos tipos. El primero de ellos ofrece un auxiliar o semiauxiliar con las marcas específicas de la morfosintaxis verbal + un nexo preposicional *a, de, por, en...* + el verbo predicativo, soporte del valor semántico del conjunto, el cual toma la forma de infinitivo. También en esta perífrasis participa un solo actante. Ejemplo: *he de cantar, vas a cantar*. El segundo tipo se caracteriza por estar compuesto de un verbo semiauxiliar, que muestra las marcas verbales + el nexo conjuntivo *que* + el verbo predicativo con su valor semántico, que lo es del conjunto, y que también lleva marcas verbales, pues en este tipo de perífrasis puede haber uno o dos actantes. Ejemplo: *creo que cantaré, pienso que cantarás*, próximas al significado modal de posibilidad o probabilidad: ‘probablemente cantaré; quizá cantes en el futuro’, con una modalidad enunciativa epistemológica del pensar o del conocer del yo. Ahora bien, la equivalencia semántica no legitima una equivalencia formal que permita a todos los gramáticos incluirlas dentro de las perífrasis canónicas.

Con estos tres tipos sintetizados de construcción –sin nexo auxiliar // con nexo auxiliar preposicional/conjuntivo–, se puede conseguir, a base de su combinatoria, otros modelos de perífrasis. Así, por ejemplo, de la combinación del primero y del segundo, *has acabado por cantar*; con los tipos tercero y segundo, *pienso que voy a cantar*; y de la mezcla del tercero, primero y segundo: *creo que has dado en cantar*.

Por consiguiente, como se ha observado ya,

en la significación de una perífrasis se unen valores de diferente origen: el valor léxico-semántico, más o menos apagado, pero existente, de los verbos semiauxiliares; a ellos se unen el valor gramatical del verbo auxiliar; asimismo los otros valores morfosintácticos verbales, ya expuestos, de modo, actualidad y época junto con la precisión de persona y de número. (V. Lamíquiz, 1982: 76)

Además de los valores citados, pueden aparecer otros como resultado del conjunto perifrástico. Así,

“el aspecto es una caracterización dinámica, la cual aplicada al verbo, constituye el aspecto verbal”. Define el autor el aspecto verbal español como un caracterizador que expresa, con enfoque objetivo, la realización, el desarrollo, la perfectividad, la relatividad del contenido predicativo verbal. Ese matiz de objetividad lo opone absoluta y claramente al enfoque subjetivo de la modalidad.

Una manera común de expresar el aspecto verbal, aunque únicamente en su valor *perfectivo/imperfectivo*, queda manifestada por la oposición entre la forma simple y la forma compuesta. Por ejemplo, se oponen *canté* que es de aspecto acabado y *he cantado* que es de aspecto no acabado.

Otra manera de expresar el aspecto verbal es a base de las formas perifrásticas. Así, por ejemplo,

<i>voy a cantar</i>	aspecto de realización
<i>me pongo a cantar</i>	aspecto incoativo
<i>vuelvo a cantar</i>	aspecto iterativo
<i>acaba de cantar</i>	aspecto de desarrollo
<i>sigo cantando</i>	aspecto relativo

E) *Sintaxis española* de C. Hernández Alonso (1982: 227-245)

Este autor se propone simplificar el problema del aspecto verbal y del modo de la acción que afecta a la morfología y a la semántica léxica conjuntamente.

Según su análisis, para unos el aspecto viene a ser medición interna del proceso verbal con referencia al término o transcurso del mismo proceso (perfectivo,

imperfectivo), mientras que el modo de acción –modo significativo verbal– coincide con el modo de desarrollarse el proceso y la forma de este desarrollo.

Para otros el aspecto es como el

desarrollo verbal sometido al tiempo, es decir, el tiempo interno en función de su término, marcado por morfemas o recursos morfosintácticos, preferentemente por la flexión y por medio de la perífrasis. No es el transcurso ni el espacio temporal en el que se da la significación verbal sino su progresión con referencia a su término. El modo de acción obedece, ante todo, a la semasia interna y la configuración del significado a lo largo de su desarrollo. (C. Hernández Alonso, 1982: 227)

Así, según este autor, “el aspecto es como la medición temporal interna de la significación verbal *in fieri* o *in factu*, marcada por medios gramaticales. El modo de la acción lo está fundamentalmente por elementos semánticos”.

Naturalmente en el significado verbal se fundirán el tiempo externo, el tiempo interno o aspecto y la configuración interna del significado o modo de la acción; y como ésta depende de elementos semánticos propios y de otros concomitantes en la enunciación, será muy amplia la gama de valores que podrá adquirir el verbo.

Lo importante es señalar que todos estos matices aspectuales o modales significativos pueden ir señalados por un factor gramatical o por uno semántico. Y en la oración no siempre coinciden aspecto y modo de acción, de modo que en una oración conviene ver siempre independientemente uno y otro, así como el resultado y matiz dominante.

Según J. Roca Pons (1958), en el verbo castellano hay los siguientes aspectos: el *imperfecto*, el *perfectivo* y uno intermedio, o mejor mixto, *puntual* o *complexivo*.

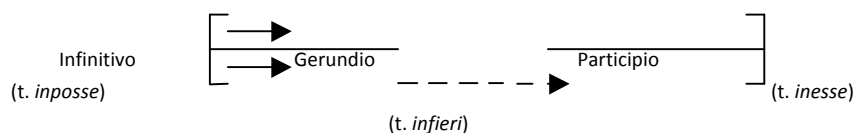
El aspecto *perfectivo* y *puntual* pueden, por ejemplo, coexistir en el *perfectivo-desinente*, así llamado por A. Bello (1847), el cual marca un enunciado cuya realización ha de terminar para ser completa y cumplirse (*disparar...*), es decir, que mientras no llega a su término el proceso verbal del verbo puntual *disparar*, no se ha dado enteramente la acción. Por otra parte, el aspecto imperfectivo, que Bello denomina permanente, expresa una noción en curso que no precisa concluir para tener realidad (*vivir, ser*).

J. Roca Pons diferencia entre el aspecto *puntual* y el aspecto *complexivo*, ya que el *puntual* alude a la acción momentánea en un punto, mientras que el *complexivo* se refiere al proceso verbal entendido globalmente, al ser ésta duradera. Sin embargo, para este autor, estos aspectos se basan en diferente criterio o punto de vista, por lo cual es preferible no conceptualizarlos como aspectos verbales puros.

Además del aspecto *perfectivo* e *imperfectivo*, el verbo español posee los siguientes: *iterativo*, cuando la significación verbal consiste en un proceso intermitente, como *repiquetear, besuquear...* Aspecto *reiterativo*, cuando el significado verbal es el resultado de una acción o proceso repetido (*vuelve a cantar...*); *ingresivo* e *incoativo*, que responde a la fase previa e inicial del desarrollo de la acción (*me voy ya; el muchacho echó a correr; amanece ya...*); *progresivo durativo* (*caminando, caminando...*); *terminativo*, cuando lo señalado es la fase terminal (*quedó deshecho...*); y algunos otros matices aspectuales, marcados preferentemente por medio de perífrasis.

Una cuestión que siempre se asocia con el aspecto es si este es independiente o no del tiempo. Cuestión que nos lleva a preguntarnos por si el aspecto verbal es inherente unívocamente a un tiempo, es decir, si cada tiempo del verbo tiene un aspecto fijo y permanente. Para ello hay que partir de los dos sistemas verbales: el *atemporal*, no flexivo (infinitivo, gerundio y participio), y el *temporal*, flexivo, de los restantes tiempos gramaticales.

En el primero



(C. Hernández Alonso, 1982: 230)

no está configurado el tiempo *externo*, y está sometido al tiempo *interno*, *al aspecto y modo de acción*; es decir, que liberado del tiempo externo, que se mide desde el momento del hablante, obedecen sólo al tiempo interno. El *infinitivo*, con una perspectiva semiabierta en continuo juego de tensión-distensión; éste y el gerundio son imperfectivos en su forma simple y perfectivos en las

compuestas. El *participio*, con perspectiva cerrada, como marca terminal del significado «*in esse*», o mejor, «*in factu*», es perfectivo aspectualmente. (C. Hernández Alonso, 1982: 230)

Según afirma C. Hernández Alonso (1982) en el sistema flexivo verbal, en principio, todo tiempo relativo compuesto es perfectivo y los tiempos del pasado, excepto el imperfecto, son perfectivos, de una manera general. El presente es propiamente neutro; a veces actúa como imperfecto, aunque se pliega con facilidad al aspecto contrario. Entre los futuros, los compuestos son perfectivos, mientras que los simples se inclinan a lo imperfectivo, aunque no de manera absoluta. El aspecto y el modo de acción quedan muy debilitados en el subjuntivo por ser un modo fundamentalmente subjetivo, en que la significación está eminentemente matizada por el hablante. En él se percibe con claridad la categoría de actualidad. Las frases verbales o perífrasis son sintagmas verbales compuestas, muy expresivos, que contienen un significado principal y un matiz nacido de la conjunción de dos verbos en uno. Responden al siguiente esquema:

<i>Verbo conjugado</i> + <i>nexo (que, a, de, en)</i> + <i>verbo</i> (función auxiliar) (eventual y sólo ante infinitivo)	{ Infinitivo Gerundio Participio
--	---

(C. Hernández Alonso, 1982: 231)

Como afirma C. Hernández Alonso (1982) este grupo forma unidad verbal a la que se añade ese matiz que le presta el conjunto perifrástico.

a) El verbo conjugado auxiliar está gramaticalizado y generalmente desemantizado.

b) el nexo de los dos componentes verbales no es común a todas las perífrasis. Queda reducido a algunas de infinitivo y no es otro que la conjunción *que* o alguna de las preposiciones señaladas más arriba: *a, de, en*.

c) el verbo no conjugado es el que presta el núcleo significativo y el que impone la naturaleza verbal al conjunto.

Dicho conjunto resultará ser el resultado de la unión de los siguientes elementos: significado del verbo no conjugado, aspecto y modo de acción de los verbos conjugados, aspecto general de la perífrasis, y contexto.

Este autor clasifica las perífrasis o frases verbales sobre un criterio formal y, presuponiendo este, también sobre un criterio semántico.

Atendiendo al formal se obtendrán los tres grandes tipos: de *infinitivo*, de *gerundio* y de *participio*. Desde el punto de vista semántico, las de *infinitivo* tendrán una perspectiva abierta hacia delante y siempre veremos en ella esa idea de movimiento o tendencia hacia el futuro. Las de *gerundio*, por marcar esta acción en curso, denotarán una duración progresiva en el tiempo; por lo tanto, no sólo la marca de la extensión temporal, sino también la de movimiento en la duración. Estas se llamarán *progresivo-durativas* y las formas que adoptan son: *ir, venir, andar, seguir, estar + gerundio*. Las de *participio*, por la perspectiva cerrada de éste, señalarán una acción en su término o resultado. Se llaman *perfectivo-terminativas*, y sus formas más frecuentes son: *tener, traer, llevar, dejar, quedar [...], estar + participio*.

C. Hernández Alonso (1982), a diferencia de las perífrasis de gerundio y participio, donde solo muestra la clasificación aspectual, ofrece respecto de las PERÍFRASIS DE INFINITIVO una clasificación tanto aspectual (*incoativas, reiterativas, perfectivas*) como modal (*obligativas, dubitativas, modales*):

<i>Obligativas.....</i>	{ haber de haber que (tener de) deber	+ infinitivo
<i>Incoativas.....</i>	{ ir a pasar a echar(se) a ponerse a meterse a comenzar a empezar a lanzarse a dar en romper a	
<i>Dubitativas.....</i>	{ deber de venir a	
<i>Reiterativas.....</i>	{ volver a insistir en	
<i>Perfectivas.....</i>	{ venir a llegar a acabar de acabar por dejar de alcanzar a echar de	
<i>Modales.....</i>	{ querer soler poder deber	

(C. Hernández Alonso, 1982: 233)

Así, rastreando el análisis de C. Hernández Alonso,

1. *Perífrasis obligativas*

1.1. El futuro imperfecto actual y el hipotético o potencial son el resultado de una perífrasis obligativa (*amare-habeo; amare-habebam*) con enclisis del verbo auxiliar y una total gramaticalización.

Para suplir este vacío surgió la perífrasis *haber de + infinitivo*. Lo cierto es que esta forma obligativa, la más antigua, va perdiendo terreno en la lengua hablada y queda casi circunscrita a la literaria; en ella se acusa una degradación de la intensidad obligativa.

1.2. La forma *haber* que solamente se usa en construcciones impersonales: *hay que trabajar*; y por ese mismo carácter la obligatoriedad está muy atenuada por genérica y por no precisar el término-sujeto de la obligación.

1.3. La más frecuente de las obligativas en español actual es *tener que*, la cual ha usurpado casi todos los usos de este valor perifrástico. La forma *tener de* ha desaparecido prácticamente del idioma.

1.4. La forma *deber de + infinitivo* presenta el problema de si es o no perífrasis, ya que *deber* no pierde ni cambia su significación, sino que refuerza el aspecto de la perífrasis.

Hay una vieja confusión entre esta construcción y *deber de + infinitivo*. Esta es hipotética (*debían de andar por el campo a estas horas* –suposición–) con el verbo *deber* como auxiliar. Los hablantes han llegado a confundir los dos giros y es muy frecuente escuchar *deben + infinitivo* como hipotética y la otra como obligatoria.

2. Perífrasis incoativas

2.1. Es un grupo de perífrasis que marcan la fase inicial de una acción o proceso en su progresión. En alguno de sus paradigmas se acusa el valor ingresivo, es decir, la fase previa, inmediatamente anterior de esta acción (*voy a explicarles el tema siguiente*), pero se incluyen en este grupo junto con las puramente incoativas, como *ir a + infinitivo*. El verbo auxiliar ha perdido su significación en algunas de ellas, más próximas a un valor interjetivo (*vaya usted a saber*) pero en otras ha sufrido un cambio, conservando una idea de movimiento o traslación figurada: *Voy a decirles...*

Según S. Gili Gaya (1964), con mayor frecuencia que la incoativa expresa una noción inceptiva o ingresiva. Su uso está limitado a los tiempos presente e imperfecto de indicativo y subjuntivo; pero puede aparecer la perífrasis en algún otro tiempo, como el perfecto: *¡Has ido a caer en buenas manos! Aunque hayan ido a parar a tu casa...*

En futuro y en algunos tiempos del pasado es normal que el verbo *ir* recobre su significado dinámico y se anule la perífrasis.

La forma *ir a + ver* se ha gramaticalizado totalmente hasta llegar a perderse en lengua popular el auxiliar: *Voy a ver qué has hecho; a ver qué has hecho*. Coloquialmente la construcción *a ver si* está adquiriendo un valor de mandato o consejo: *A ver si estudias...*

2.2. *Pasar a + infinitivo* indica una traslación mental hacia la significación del infinitivo. Pocas veces pierde su valor el verbo pasar, por lo que es muy poco frecuente esta perífrasis. Y aun cuando se da la frase verbal, el verbo auxiliar sufre solamente un cambio –no pérdida– de significado: *Paso ahora a estudiar el tema señalado*.

2.3. *Echar (se) a + infinitivo* expresa el momento inicial de una acción, con un matiz de arranque, frecuentemente brusco. Es muy usual en forma reflexiva: *Eché a correr y se echó a llorar*. El auxiliar ha perdido su significación originaria.

2.4. *Ponerse a + infinitivo* y *meterse a + infinitivo* marcan también la fase inicial de la acción. En ninguno de ellos el verbo auxiliar se ha desemantizado totalmente; *ponerse* conserva algo de su significación locativa, al igual que *meterse*, que ha adquirido un valor de intromisión levemente peyorativo. Menos frecuente es *lanzarse a*, que sufre parcial pérdida de la significación.

2.5. *Romper a* tiene un matiz inceptivo brusco (*rompió a llorar*). Y *dar en + infinitivo* admite el valor incoativo (*ha dado en pensar unas cosas terribles*), aunque puede acomodarse al significado reiterativo y aun al terminativo.

2.6. *Comenzar a* y *empezar a* presentan el problema de que tales auxiliares no se desemantizan, sino que apoyan semántica y formalmente el matiz general de la perífrasis.

3. *Perífrasis dubitativas*

3.1. Son muy escasas las formas perifrásticas con este valor: *deber de + infinitivo* de carácter hipotético, que, por desgaste de la preposición, se confunde con la obligativa *deber + infinitivo* (*deben de ser las diez*). El habla popular ha extendido a otras

perífrasis de obligatoriedad este matiz dubitativo hipotético: *No han de andar muy lejos esos muchachos.*

3.2. *Venir a + infinitivo* adquiere un aspecto de imprecisión o aproximación. Nace este uso de una inseguridad en el valor terminativo que posee esta misma frase verbal: *Las cosas vienen a ser más o menos como aquí.*

4. *Perífrasis reiterativas*

Las que expresan una repetición de acciones, también son pocas. Las más frecuentes: *volver a, insistir en + infinitivo*. Ninguno de los verbos pierde totalmente su sentido primario; *volver* lo cambia y el matiz imperfectivo de *insistir* adquiere el uso intermitente de la reiterativa: *No vuelvo a decírtelo más.*

5. *Perífrasis perfectivas*

5.1. Estas marcan “la fase final o terminal de una acción; no el resultado, como lo expresan las perfectivas con participio; es decir, que se ve en ellas el proceso previo, en movimiento hasta esta conclusión. *Llegar a* indica léxica y formalmente la fase terminal (*ha llegado a ser lo que es...*) y es muy semejante a *alcanzar a + infinitivo*”.

5.2. *Acabar de* y *acabar por* representan dos momentos diferentes de la acción: el primero es prácticamente el resultado, mientras el segundo se refiere a la inminencia de aquélla: *Acaba de firmar el contrato; tú acabarás por hacer lo mismo* etc.

6. *Perífrasis modales*

Son “las frases verbales compuestas por los llamados verbos modales, con sus diversos matices. Estos no se desemantizan en la perífrasis, pero forman una unidad verbal tan fuerte con el infinitivo que es conveniente verlos como un solo verbo”.

En unas predominará el significado de obligación (*deber + infinitivo*); el de posibilidad en otras (*poder*) el de voluntad (*querer*), etc.

Por lo que a Las PERÍFRASIS DE GERUNDIO, estas contienen una noción cursiva, propia de esta forma no flexiva. Denotan el movimiento del proceso verbal en la extensión temporal o tiempo interno.

7. Perífrasis progresivo-durativas

Los verbos que desempeñan la función de auxiliar son intransitivos dinámicos todos ellos, excepto *estar*. Son estos verbos de movimiento los que expresan tales perífrasis, ya que de esta manera el significado del auxiliar refuerza el valor progresivo cursivo que poseen por el gerundio. El verbo *estar*, por ser estativo e indicar permanencia, es también idóneo para estas frases verbales.

7.1. *Ir + gerundio* añade al valor progresivo durativo otro matiz que le suele prestar el modo de acción verbal del gerundio. Así, en la perífrasis *ir yendo* hay un claro aspecto inceptivo: *ya me voy cansando*.

Otras veces la proposición adopta un valor incoativo (*irán pasando uno a uno...*) o reiterativo (*id saltando mientras vuelvo*). Y son muy numerosas las frases en que sólo se ve la duración continuada de la acción: *Ya se va viendo mejor*.

7.2. Paralela a esta perífrasis es *venir + gerundio*, que también posee junto al valor durativo-progresivo algún otro como el reiterativo (*se lo vengo diciendo insistentemente*).

7.3. En *andar + gerundio* lo dominante es el valor durativo, pero, como en las frases anteriores, adopta a veces un matiz peculiar, resultante de la conjunción de los modos de acción del verbo *andar* y del gerundio. Así se percibe un carácter reiterativo en oraciones como *anda diciendo que...*

Como observa el autor, cuando no aparece más que el valor durativo-progresivo adquiere una significación muy próxima a la de *estar + gerundio*. Lo único que las diferencia es el mayor valor intensivo de acción fija e insistente en esta última. Entre *está buscando muchacha* y *anda buscando muchacha* apenas se percibe un mayor grado de intensidad en las gestiones de la primera frase.

7.4. *Seguir + gerundio* indica la progresión en la acción o proceso verbal, si éste es de significación perfectiva; y expresa continuidad, si es de contenido imperfectivo: *Sigue leyendo; sigue siendo tan valiente como antes*.

“En estas perífrasis con gerundio, casi todos los verbos refuerzan el valor general de la misma con la significación del auxiliar, que a lo sumo cambia de significación sin llegar a perderla enteramente. En todas ellas el auxiliar tiene más importancia significativa que el componente de las frases verbales de infinitivo”.

Para este investigador es bastante frecuente que estos verbos adquieran su plena significación, con lo que el gerundio acompañante adquiere la función de un mero modificante circunstancial: *Vino todo el camino cantando*. Ejemplo no claro de perífrasis de gerundio pues cabe la interpretación de que ambos verbos puedan tener plena autonomía semántica –conmutable el verbo *venir* por *venir de vuelta*, es decir, *regresar, retornar*–, frente a casos perifrásticos claros como: *últimamente tu amigo viene diciendo unas cosas increíbles*.

7.5. *Estar + gerundio* es una de las perífrasis con gerundio de mayor uso. Por el carácter estativo del auxiliar es la que expresa una mayor duración de la acción. Cuando el gerundio pertenece también a otro verbo de estado, con mucha frecuencia *estar* adquiere su total significación, anulando la unidad de la frase verbal.

Sin embargo deben interpretarse como perífrasis las proposiciones como *Se está quedando dormido*. El significado del verbo no conjugado prestará a veces un matiz intensivo, gradual o semejante: *Ya se está animando la fiesta*.

Estar + gerundio pone de relieve el acto singular. Además de las notas y características señaladas de esta perífrasis, hay que añadir que *estar* presta un matiz deíctico a la frase, mientras las formas simples del verbo correspondiente carecen de él. Comparando *está escribiendo* y *escribe*, en la primera se ve la acción de cerca, más concreta y perceptible como señalada, indudablemente, por el valor estativo del auxiliar. En inglés correspondería a un presente continuo, siempre vinculado al aquí y al ahora del contexto. (C. Hernández Alonso, 1982: 242)

Las PERÍFRASIS DE PARTICIPIO marcan fundamentalmente una frase final o resultativa de la acción verbal.

8. *Perífrasis perfectivo-terminativas*

“Los tiempos compuestos originariamente son unas formas perifrásticas de *haber + participio*, en las que se pasó de una concordancia entre participio y

complemento a una invariabilidad de aquél. En ellos el verbo auxiliar *haber* se ha desesemantizado, gramaticalizado y fundido absolutamente al participio”.

Es importante distinguir el valor activo o pasivo del participio y la naturaleza del verbo auxiliar en estas perífrasis de participio.

8.1. *Tener + participio* es la forma que sustituyó a la de *habēre + participio* y los valores de ambas se hallan muy próximos, ya que los significados de los dos auxiliares han llegado a unificarse en la noción posesiva, si bien hay que tener en cuenta que el verbo *tener*, aun conservando su valor originario, ha ampliado su gama semántica.

El participio en estas frases verbales tiene una función predicativa o atributiva del complemento directo o del sujeto.

“El significado de posesión del verbo *tener* en esta construcción con participio es el más frecuente, pero no exclusivo. A veces va mediatizado por la idea de parentesco, pertenencia, facultades síquicas, retención, ocupación, etc. que contiene el complemento”.

Cuanto más intensos aparecen los significados, más lejos del valor auxiliar perifrástico está el verbo, puesto que el necesario proceso de desesemantización es menor.

8.2. *Traer + participio* y *llevar + participio* son menos frecuentes que la anterior, pero también se usan en la lengua escrita y hablada: *Lleva estudiadas tres lecciones; Me trae aburrido con sus cosas.*

8.3. *Dejar + participio* y su correspondiente intransitiva, *quedar + participio*, son bastante usadas: *Dejó hecho añicos el jarrón; quedó abrumado con tales razonamientos.* Como se ve, las dos marcan una fase resultante activa o receptiva, muy próxima a la pasiva.

8.4. *Estar + participio* tiene un valor estativo, situacional o resultativo. Los dos primeros vienen dados preferentemente con verbos intransitivos; el resultativo con los verbos transitivos o reflexivos: *Ya está hecho.* Podemos generalizar diciendo que *estar*

+ *participio* expresa la fase resultativa de una acción previa marcada por *ser* + *participio*, que podemos parafrasear en *Como ha sido prohibido* → *está prohibido*.

8.5. *Ser* + *participio* ha adoptado la significación de voz pasiva, en progresivo desuso respecto de la pasiva refleja. Formalmente es coincidente con la construcción atributiva.

La llamada pasiva con *ser* no se usa en presente ni en pretérito imperfecto de indicativo, cuando el verbo es perfectivo de significado momentáneo. Ahora no se dice nunca: *El fusil es disparado*, aunque no sea gramaticalmente incorrecto.

Un proceso de gramaticalización mayor en este verbo aparece en la fórmula estereotipada *dicho sea de paso*. Y aún más en un tipo de perífrasis con infinitivo como *es a saber*.

F) *Cuestiones de sintaxis española* de F. Marsá (1984: 149-180)

Atendiendo al aspecto en un sentido lato, una *puerta* puede estar *abierta* o *cerrada*. Cabe también que esté *entornada*, por lo que ¿habrá que discutir ahora si tener la puerta entornada es un modo imperfecto de tenerla abierta o tenerla cerrada? No se tiene cerrada sino cuando se tiene cerrada; todo lo demás son grados de tenerla abierta. Desde abierta de par en par hasta casi cerrada hay toda una gama de aberturas. También es verdad que una puerta cerrada puede estarlo, además, con llave, con pestillo, a cal y canto o atrancada; pero siempre cerrada, porque la diferencia se bipolariza en la oposición privativa abierta/cerrada. [...] *Cerrar* es una operación con límite establecido. Si el límite no se alcanza, no se puede continuar. Todo ello porque *cerrar* es una actividad concebida como perfectiva, que no se cumple si no alcanza su límite ni se puede prolongar más allá de él. (F. Marsá, 1984: 149)

En los ejemplos citados, la perfección o imperfección forman parte de la estructura del significado, en concreto de la relación semántica de antonimia. Se trata, pues, de una cuestión léxico-semántica. No depende de la forma ni de la función gramatical.

Para diferenciar la implicación léxica de tiempo –en sus modalidades perfectiva e imperfectiva– de la expresada mediante formas de flexión verbal, algunos gramáticos han arbitrado el recurso terminológico de llamar *modo de acción* a la categoría léxico-

semántica y *aspecto* a la categoría gramático-semántica. Todos los verbos son conjugables; todos pueden adoptar formas gramaticales de perfección e imperfección sea cual fuere su modo de acción, perfectivo o imperfectivo.

Tanto puede conjugarse el verbo *vivir* como el verbo *morir*, tanto *dormir* como *despertar*. Es pues inevitable que el perfectivo *morir* adopte formas imperfectivas (*moría*) y que el imperfectivo *vivir* adopte formas perfectivas (*ha vivido*). La concurrencia contradictoria de aspecto y modo de acción origina nuevos matices aspectuales, tales como la incoación, la iteración, la progresión, el resultado, el hábito, etc.; matices para los que no bastando las formas del que se considera paradigma ordinario de la conjugación exigen consecuentemente el recurso a desarrollos perifrásticos. De aquí conjugaciones complementarias tales como *echar a correr*, *ir subiendo* o *dejar de leer*, etc.

Según ofrece el autor, para afrontar la cuestión de las formas no personales del verbo hay que partir de su propia denominación funcional. “El infinitivo tiene función nominal; el gerundio la tiene adverbial; el participio, adjetiva”.

Cabe considerar el participio como una forma verbal de función no verbal o considerar al participio como una forma no verbal incorporada a la conjugación. En cualquier caso no resulta fácil distinguir entre *contrito* y *arrepentido*, *yermo* y *despoblado*, *corrupto* y *corrompido*, *inmerso* y *sumergido*, etc. Un hecho distingue al segundo elemento de cada pareja; la posibilidad de incorporarlo a la conjugación verbal. De cada uno de ellos puede decirse que es la forma de participio de los verbos *arrepentirse*, *despoblar*, *corromper* y *sumergir*; sin que, por ello, dejen de ser adjetivos en construcciones tales como *delincuente arrepentido*, *terreno despoblado*, *ambiente corrompido* y *cuerpo sumergido*. (F. Marsá, 1984: 174)

Las formas no personales contribuyen a la morfología verbal mediante construcciones perifrásticas lo cual es una función de importancia gramatical. Consiste la perífrasis verbal en la concurrencia de dos formas verbales, una capaz de flexión personal y aportadora de información gramatical –persona, número, tiempo, etc.– y otra necesariamente no personal y aportadora de información léxica. “Se dice que la perífrasis o forma compuesta corresponde a la conjugación del verbo que aporta la forma no personal; o sea, que *hemos corrido*, *echasteis a correr*, *estuvieron corriendo*,

hay que correr, llevan corriendo y muchas más son formas perifrásticas del verbo *correr*”.

En las perífrasis el verbo *haber* se encuentra en una situación semejante y opuesta a la del verbo *poder*: semejante porque no se usa sino en función auxiliar; opuesta porque en ningún caso pierde su significado, que es el de «ausencia de obstáculos o inconvenientes para que se realice el enunciado por un verbo principal en infinitivo cuyo sujeto es el mismo que el de *poder*», según M. Moliner. Esta definición contiene un dato capaz de desencadenar una viva polémica: la atribución de sujeto al infinitivo.

“Entre *haber* y *poder* hay una amplia gama de verbos auxiliares. Lo son todos los que contribuyen a la formación de perífrasis. Todos ellos aportan información gramatical; pero cada uno aporta también a la perífrasis su peculiar matiz de significado”.

CLASIFICACIÓN DE PERÍFRASIS MÁS FRECUENTES EN ESPAÑOL:

GERUNDIO	{	continuación e iteración	{	<i>ir + gerundio</i>
				<i>venir + gerundio</i>
PARTICPIO	{	resultado	{	<i>andar + gerundio</i>
				<i>seguir + gerundio</i>
INFINITIVO	{	pasiva	{	<i>llevar + gerundio</i>
				<i>estar + gerundio</i>
PARTICPIO	{	obligación	{	<i>tener + participio</i>
				<i>llevar + participio</i>
INFINITIVO	{	incoación	{	<i>andar + participio</i>
				<i>estar + participio</i>
INFINITIVO	{	reiteración	{	<i>ser + participio</i>
				<i>haber + de + infinitivo</i>
INFINITIVO	{	probabilidad	{	<i>haber + que + infinitivo</i>
				<i>tener + que + infinitivo</i>
INFINITIVO	{	término	{	<i>deber + infinitivo</i>
				<i>deber + de + infinitivo</i>
INFINITIVO	{	reiteración	{	<i>deber + de + infinitivo</i>
				<i>volver + a + infinitivo</i>
INFINITIVO	{	probabilidad	{	<i>deber + de + infinitivo</i>
				<i>venir + a + infinitivo</i>
INFINITIVO	{	término	{	<i>dejar + de + infinitivo</i>
				<i>parar + de + infinitivo</i>
INFINITIVO	{	término	{	<i>acabar + de + infinitivo</i>
				<i>acabar + de + infinitivo</i>

(F. Marsá, 1984: 178)

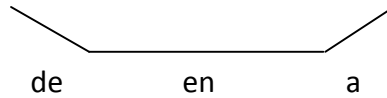
G) *Manual de gramática española* de R. Seco (1989: 187-191)

Según este autor, a veces por no hallar la conjugación, para el predicado de nuestro juicio, forma verbal adecuada que se acomode al preciso matiz de expresión que necesitamos, unas veces en cuanto a determinaciones temporales, otras en cuanto a modalidades de la acción verbal, etc, se determina el predicado fundamental por medio de otros verbos o formas verbales auxiliares, resultando de este modo perífrasis muy eficaces, que podemos llamar *frases verbales*, en correlación con las frases sustantivas, adjetivas, adverbiales, prepositivas, conjuntivas, etc.

El verbo predicativo queda entonces reducido a las formas no personales, y es el verbo auxiliar (como sucede en los tiempos compuestos) el que señala todos los accidentes verbales necesarios, enlazándose al verbo predicativo con preposiciones y conjunciones.

Los verbos *comenzar, empezar, principiar, echar, ponerse* y otros semejantes forman con la preposición *a* y los infinitivos expresiones que indican iniciación de la acción verbal. Así, diremos: *Andrés ha comenzado a planear el negocio; Estando en esto, empezó a llover; Huyendo del peligro, echó a correr; comenzó a planear, empezó a llover, echó a correr* son, evidentemente, perífrasis verbales de valor incoativo. En cambio, la terminación de la acción verbal se indica con *acabar de, terminar de*, etc. y un infinitivo: *Este libro acaba de publicarse; Cuando hubieron terminado de comer, levantaron los manteles*. La reiteración del hecho verbal se significa con *volver a* y el infinitivo: *La enfermedad volvió a presentarse con mayor gravedad; Han vuelto a notarse en Extremadura movimientos sísmicos*. (R. Seco, 1989: 187)

Así, el gerundio del verbo predicativo y ciertos verbos auxiliares expresan la duración, persistencia, progresión de la acción verbal. En la oración *Pedro está escribiendo un drama* se da al predicado *escribir* un sentido durativo, mediante la perífrasis *está escribiendo*, bastante más expresiva que el simple presente, *escribe*. En *La epidemia va desarrollándose, sigue desarrollándose, viene desarrollándose*, se ve progreso sucesivo en la acción verbal predicada (*desarrollarse*) por medio de los verbos auxiliares: *ir*, que señala la progresión desde el presente; *seguir*, en el presente, y *venir*, hasta el presente –valiéndonos del trimorfo, con terminología de G. Guillaume–:



Otras frases verbales indican modalidades subjetivas de la acción verbal. La *posibilidad* se expresa con *poder* como auxiliar y el predicado en infinitivo: *Yo no puedo creer eso*; la *voluntad*, por medio de *querer* como auxiliar y el infinitivo: *Yo no quiero aceptar eso*. La *obligación* se significa con el infinitivo predicado auxiliado del verbo *deber*: *Yo no debo permanecer aquí*. De ellas, solo dos serían propiamente perífrasis verbales: *poder + infinitivo* y *deber + infinitivo*; no así, *querer + infinitivo*. Una vez más se ha procedido semánticamente, sin la aplicación, necesaria igualmente, de los procedimientos formales sintácticos que veremos más adelante.

La misma obligación de *deber + infinitivo* halla un medio de expresarse con mayor intensidad en la perífrasis *haber de con infinitivo*, y aún es más perentorio el matiz obligatorio en la frase formada por *tener que* y el mismo *infinitivo*. Compárese: *Debo estar a las tres en el museo*, *He de estar a las tres en el museo* y *Tengo que estar a las tres en el museo*. En las dos primeras predomina más bien el sentido de obligación que nos hemos impuesto a nosotros mismos; en la tercera, el de obligación que nos viene de fuera (por ejemplo, en inglés esta oposición queda expresada por *must / have to*). La perífrasis unipersonal *Hay que estar a las tres en el museo* tiene el mismo sentido de la última frase examinada, solo que la obligación se extiende a un sujeto absolutamente indefinido.

“*Deber de*, como auxiliar de un infinitivo, propiamente indica probabilidad; pero sensiblemente se va confundiendo esta construcción con la obligativa que acaba de indicarse del mismo verbo *deber* e *infinitivo*, pero sin preposición intermedia”. *Pedro debe estar en el museo* indica que Pedro está obligado a hallarse allí; *Pedro debe de estar en el museo* expresa, por el contrario, la probabilidad de que Pedro se encuentre en aquel lugar. No obstante, hay contextos donde cada vez más empieza a percibirse una neutralización de esta oposición. Un caso muy claro es en las frases exhortativas del tipo: *Debe de acudir al médico inmediatamente en caso de fiebre alta*,

donde incluso el deber de cumplir la orden se hace palpable mediante el adverbio de tiempo, que no deja lugar a dudas.

Observamos, otras veces, un matiz subjetivo de *intención o propósito futuro* de la frase verbal *haber de + infinitivo*: *Si eres juicioso, he de llevarte al teatro*. Pero este mismo sentido lo expresa de modo más eficaz la perífrasis formada con *ir a* y un infinitivo: *El año que viene voy a comprar estos terrenos*. Ha formado un modismo corriente la expresión *ir a ver si*: *Cuando venga el verano, voy a ver si me voy a Santander; ir a ver se abrevia comúnmente por a ver: A ver si escribes*.

Resumiendo lo anterior, el autor clasifica las perífrasis verbales estudiadas del modo siguiente:

Determinaciones temporales ...	{	iniciación del hecho verbal	{ <i>comenzar</i> <i>empezar</i> <i>principiar</i> <i> echar, etc.</i>	} a + infinitivo.
		progresión	{ <i>desde el presente...</i> ir + gerundio. <i>en el presente.....</i> seguir + gerundio. <i>hasta el presente....</i> venir + gerundio.	
		duración	<i>estar</i> + gerundio.	
		reiteración	<i>volver a</i> + infinitivo.	
	{	finalización	{ <i>acabar de</i> <i>terminar de</i> }	+ infinitivo.
Modalidades subjetivas.....	{	posibilidad	<i>poder</i> + infinitivo.	}
		voluntad	<i>querer</i> + infinitivo.	
		obligación	{ <i>haber de</i> + infinitivo. <i>deber</i> + infinitivo. <i>tener que</i> + infinitivo. <i>haber que</i> + infinitivo.	
		hipótesis	<i>deber de</i> + infinitivo.	
	{	intención, futuro	{ <i>haber de</i> + infinitivo. <i>ir a</i> + infinitivo.	}

(R. Seco, 1989: 189)

No siempre en tales combinaciones del esquema anterior hay perífrasis verbales. En efecto, el autor compara, a este propósito, las expresiones *Poco a poco*

voy escribiendo un libro con Voy corriendo a casa de Pedro. En el primer ejemplo, *voy escribiendo* constituye una frase verbal de sentido progresivo que integra un todo sintáctico; en el segundo, *voy corriendo*, estamos ante dos formas verbales sintácticamente separadas, pertenecientes a distintas oraciones. Nótese la diferencia semántica entre ambos verbos, ya que el verbo *ir* en el primer ejemplo ha perdido todo su significado ortosémico, sin capacidad de funcionar como un sinónimo de *moverse*, *caminar*, para convertirse en un mero verbo auxiliar, mientras que el segundo lo conserva plenamente, como verbo de movimiento.

Las frases verbales de ambos grupos –temporales y modales–, pueden, a su vez, combinarse entre sí, resultando de este modo perífrasis cada vez más complicadas: *tener que volver a (leer)*; *no poder seguir (trabajando)*; *volver a tener que (estudiar)*; *ir a tener que (marcharse)*; *acaba de comenzar a (llover)*; etc.

Para R. Seco, aunque suelen indicarse como expresiones perifrásticas las formadas por *tener* y un participio pasivo: *Yo tengo escrito un drama*, sin embargo, en realidad, la frase no parece tener otro sentido nuevo que el que presta la presencia del participio adjetivo *escrito*, complemento predicativo en la oración, parafraseable por ‘yo tengo un drama escrito’. Por otra parte, el empleo del verbo *tener* en español, en vez de *haber*, como auxiliar (*Tengo visto a Pedro* = «he visto a Pedro») es regional, sobre todo constituye un occidentalismo.

Las frases verbales pueden, en general, ser interpoladas mediante expresiones de carácter adverbial entre los verbos auxiliares y los infinitivos o gerundios que las constituyen, pero atendiendo a los distintos grados de gramaticalización que los auxiliares presenten. Así, las formas compuestas de los verbos son refractarias a tal interpolación: *Ha comenzado ya a llover*, frente a **Ha ya comenzado a llover*; por otra parte, en las perífrasis temporales y modales sí es más flexible la interpolación de adverbios, como en *Voy, a ratos perdidos, preparando un libro*; *no pude anoche acostarme tan pronto como hubiese querido*. Incluso las perífrasis de pasiva también permiten una interpolación más flexible como en las temporales y modales: *El niño comió ayer una manzana* > *una manzana fue ayer comida por el niño*, muy posiblemente por no presentar un grado de gramaticalización tan consolidado como

en las de las formas compuestas de los verbos, al poderse considerar también estructuras atributivas.

H) *Gramática española* de F. Marcos Marín, F. J. Satorre Grau y M^a L. Viejo Sánchez (1998: 204-211, 237-243)

El *tiempo* es un morfema verbal implicado en el modo y en el aspecto, y que, con mucha frecuencia, se confunde con la realidad del mismo nombre. El término tiempo encierra diversas significaciones, tiene distintas acepciones: tiempo como realidad (pasado, futuro, presente), tiempo como concepto lingüístico (desde el punto de vista formal, de significado y referencia), tiempo como contenido temporal (punto de mira y perspectiva).

El *modo* es un morfema verbal que va ligado a unas marcas flexivas; de manera que, desde el punto de vista formal, serán indicativas las formas que tengan terminaciones de indicativo; subjuntivas las que tengan terminaciones de subjuntivo, imperativas las que las tengan de imperativo, independientemente de las significaciones que aportan.

Las diferencias modales están ligadas, de manera general, a distintos contenidos significativos: el indicativo, el subjuntivo, el imperativo, el infinitivo:

El *indicativo* es el modo por medio del cual el hablante expresa lo objetivo, lo real, lo constatable.

El *subjuntivo* es el modo de la subjetividad, de la expresión de la irrealidad o del deseo.

Tanto en el indicativo como en el subjuntivo, el modo se entiende como la expresión de la *actitud* del hablante frente a lo expresado por el verbo.

El *imperativo* es el modo del mandato. Por medio de él, el hablante puede emplear el lenguaje con una función apelativa.

Aquí el modo no se entiende como *actitud* del hablante frente a lo expresado por el verbo, sino como un tipo de comunicación establecida entre el hablante y el oyente, es decir, *el modo como modalidad*.

El *infinitivo*, que engloba como hiperónimo las formas no personales del verbo (infinitivo, gerundio y participio), es neutro respecto al contenido modal. Esto es, precisamente, lo que lo identifica como un modo especial, según Marcos Marín, Satorre Grau y Viejo Sánchez.

El uso, en un determinado contexto, de una o de otra forma modal no depende solamente del valor semántico que se quiera expresar. Con mucha frecuencia, el modo empleado está exigido por condicionamientos exclusivamente sintácticos; la lengua tiene unas reglas sintagmáticas que exigen la presencia de determinadas formas modales en ciertos contextos, sin tener por qué estar ligadas estas formas modales a sus significados característicos. Por ejemplo, la expresión del futuro en las cláusulas temporales encabezadas por *cuando* exige que el verbo tenga flexión subjuntiva, aunque su significación sea claramente indicativa; una frase como **Cuando saldrá el sol*, es agramatical en español, aunque sea una realidad objetiva el hecho de que el sol haga su aparición a una determinada hora. Es necesario, por tanto, decir *Cuando salga el sol*. También la interrogación y la negación son elementos muy importantes que pueden condicionar la presencia de una u otra forma modal: *Creo que mañana hay clase > No creo que mañana haya clase*. De la misma manera, ciertos nexos conjuntivos (*desde que, ahora que, etc.*) exigen que el verbo de la oración que introducen tenga forma indicativa, mientras que otros no (*con tal que, para que, antes de que, etc.*) exigen una forma subjuntiva. Otros nexos, en cambio, permiten que los verbos de las oraciones que ellos introducen vayan tanto en indicativo como en subjuntivo, dependiendo de otras razones de índole sintáctica o semántica.

Por otra parte,

el modo es un morfema verbal que, en la oración compleja, puede estar *regido* por el verbo principal. La naturaleza léxica de determinados verbos exige que el verbo de la oración a ellos subordinada presente una determinada flexión modal. En estos casos se produce una clara unión de factores sintácticos y semánticos; es decir, los verbos que exigen que el verbo dependiente de ellos vaya

en indicativo (*ver, observar, decir, saber, pensar, confesar, etc.*) son verbos que significan constatación, objetividad, realidad, etc., mientras que los verbos que rigen subjuntivo (*querer, poder, lamentar, desear, gustar, doler, etc.*) suelen significar subjetividad, irrealidad, deseo, posibilidad, etc. (F. Marcos Marín, F. J. Satorre Grau y M^a L. Viejo Sánchez, 1998: 208)

Las relaciones existentes entre los morfemas de tiempo y de modo son muy profundas, ya que las diferentes formas temporales y sus distintos significados dependen del modo en el que aparezcan. El indicativo tiene un sistema temporal amplio y consistente, aunque no es un sistema rígido y permite vacilaciones. El subjuntivo, en cambio, tiene un sistema temporal inestable y movedizo. La presencia del subjuntivo ocasiona graves distorsiones en la significación temporal de los verbos. La carga modal prevalece de tal manera sobre la temporal, que, en rigor, no debería hablarse de tiempos en el subjuntivo.

“El *aspecto* es un morfema verbal ligado, lógicamente, a elementos gramaticales. Es absolutamente independiente del lexema. La significación aspectual, por tanto, no tiene nada que ver con el significado léxico del verbo”.

Hay dos tipos de aspecto:

1. Un aspecto que está ligado al cambio de las terminaciones del verbo, por lo que se le puede denominar *aspecto flexional*. Es el aspecto que opone las formas del copretérito a las del pretérito (*cantaba/canté*) y las del antecopretérito a las del antepretérito (*había cantado/hube cantado*).

Al aspecto propio de las formas de pretérito y de antepretérito se le suele llamar *aspecto perfectivo*. Al aspecto de las formas de copretérito y de antecopretérito se le suele llamar *aspecto imperfectivo*.

2. Un aspecto que depende de la construcción de la forma verbal, por lo que se le puede denominar *aspecto sintagmático*. Es el aspecto el que opone las formas simples a las formas compuestas correspondientes: *canto / he cantado; cantaba / había cantado; canté / hube cantado; cantaré / habré cantado, etc.* Perfectamente extensible, a nuestro parecer, a las perífrasis verbales. (F. Marcos Marín, F. J. Satorre Grau y M^a L. Viejo Sánchez, 1998: 210)

A ellos, incluso hay lingüistas, como J. Holt (1943), que añaden dos tipos de aspecto más: el aspecto *derivativo* (se manifiesta por medio de sufijos y prefijos); es

decir, el que hace referencia a matices aspectuales expresados mediante prefijos, sufijos y parasíntesis: *releer, rehacer, sonreír, entreabrir, entrever, deshacer, besuquear, lloriquear, atardecer, entristecer...*, aunque verbos como los citados constituyen series bastante limitadas en español; y el aspecto *radical* (se manifiesta a través del significado lexemático de un signo); que, propiamente, es *aktionsart*.

Según F. Marcos Marín, F. J. Satorre Grau y M^a L. Viejo Sánchez (1998: 210) el *aspecto* es un morfema verbal ligado o a la flexión o a la construcción de la forma verbal, pero en todos los casos independiente del lexema del verbo. El *modo de acción* (clase de acción, modalidad de acción, *Aktionsart*), en cambio, es una propiedad del lexema, absolutamente indiferente a las variaciones flexivas o sintagmáticas.

Algunos de estos modos de acción proporcionan al verbo un tipo de significado léxico que puede establecer una relación muy estrecha con los valores aspectuales que se derivan del cambio de las marcas flexivas. Son aquellos modos de acción a los que podemos llamar *puntual* y *durativo*:

1. Tienen un *modo de acción puntual* aquellos verbos en los que, para que la acción se realice, es necesario que ésta llegue a su término. Son verbos que significan procesos que no admiten duración, que son puntuales, como por ejemplo, *morir, matar, disparar, saltar, firmar*, etc.

2. Tienen un *modo de acción durativo* aquellos verbos en los que no es necesario que la acción llegue a su término para que se pueda realizar, como sucede en la mayor parte de los verbos: *amar, cantar, estudiar, crecer, querer*, etc. son verbos cuyo lexema supone un proceso que requiere una duración. (F. Marcos Marín, F. J. Satorre Grau y M^a L. Viejo Sánchez, 1998: 211)

TIPOS DE PERÍFRASIS según F. Marcos Marín, F. J. Satorre Grau y M^a L. Viejo Sánchez (1998: 237-243)

PERÍFRASIS DE INFINITIVO

“La lengua española expresa frecuentemente contenidos verbales por medio de construcciones perifrásticas, formadas por un verbo cuasiauxiliar o modal más un infinitivo, precedido, a veces, por una preposición. El verbo cuasiauxiliar aporta las

significaciones morfológicas y algún matiz léxico de modo de acción, mientras que el valor léxico central lo proporciona el infinitivo”. Así, en

Esta tarde voy a trabajar

las significaciones de número, persona, tiempo y modo residen en la forma *voy* y el infinitivo aporta el significado léxico (el contenido predicativo de este enunciado no es el de *ir*, sino el de *trabajar*: *esta tarde trabajaré*).

Los valores de esta perífrasis están condicionados por dos factores:

a) Por la *significación aspectual del infinitivo* que forma parte sustancial de ellas. El aspecto del infinitivo, indicador de un proceso virtual, aún no en desarrollo ni, por supuesto, concluido, proporciona a estas perífrasis un valor de *posterioridad* con respecto al tiempo expresado por el verbo cuasiauxiliar. Éste es el motivo de que algunos consideren las perífrasis de infinitivo como perífrasis de futuro. Pero esto no es cierto; no expresan futuro, sino posterioridad. En una construcción como

Ayer, cuando iba a salir de casa, sonó el teléfono

el proceso de *salir* es posterior al momento en el que nos sitúa el copretérito, pero no es una acción futura, sino posterior al pasado, que no es lo mismo.

b) Por la *significación léxica del verbo cuasiauxiliar o modal*. Así, encontramos perífrasis con estos valores:

- Frecuentativo: *suelo estudiar por las tardes*.
- Iterativo o reiterativo: *volveré a leer el capítulo*.
- Incoativo: *empieza a anochecer, echó a correr, rompió a llorar, se puso a llover*.
- De obligación: *debo estudiar más*.
- De probabilidad: *debe de estar en el cine*. (F. Marcos Marín, F. J. Satorre Grau y M^a L. Viejo Sánchez, 1998: 238)

PERÍFRASIS DE GERUNDIO

Y según afirman F. Marcos Marín, F. J. Satorre Grau y M^a L. Viejo Sánchez (1998) cuando el gerundio, como en el caso del infinitivo, recibe de un verbo auxiliar o cuasiauxiliar los morfemas verbales de los que carece, y constituye con él un núcleo de predicación, tenemos perífrasis de gerundio. “La diferencia fundamental entre este empleo del gerundio y el del predicativo verbal radica en que en las construcciones con

predicativo verbal hay dos núcleos de predicación (el del verbo en forma personal y el del gerundio), mientras que en las perífrasis de gerundio sólo hay un núcleo del predicado”:

Las montañas se iban viendo cada vez mejor.

En este enunciado sólo hay un contenido predicativo; el verbo *ir* aporta los valores morfeológicos y un cierto matiz de progresión, pero el valor léxico de la perífrasis lo proporciona el gerundio. De hecho este enunciado equivale, desde el punto de vista del contenido, a este otro:

‘Las montañas se veían cada vez mejor’.

Los valores de estas perífrasis están condicionados por los siguientes factores:

- a) *El valor aspectual imperfectivo del gerundio*, que proporciona a la construcción un sentido de simultaneidad con el tiempo indicado por el verbo en forma personal: *Juan andaba trabajando en lo que podía; Juan anda trabajando en lo que puede.*

Como se ve es el verbo cuasiauxiliar el que aporta la significación temporal. El gerundio aporta valor de simultaneidad con el tiempo marcado por el verbo en forma personal.

- b) *La significación léxica del verbo cuasiauxiliar*. La mayor parte de estos verbos proporciona un valor de duración al proceso expresado por la perífrasis: *Está lloviendo; Sigue lloviendo.*

Según estos autores, junto con este valor durativo básico, algunos verbos pueden aportar diversas significaciones, dependiendo del contexto en el que se encuentran; así, *va amaneciendo* tiene un sentido progresivo, *sigue lloviendo* lo tiene de continuidad, etc.

PERÍFRASIS DE PARTICIPIO

“Cuando el participio tiene valor verbal, necesita la ayuda de un verbo auxiliar o cuasiauxiliar que le proporcione los valores morfeológicos verbales (de tiempo, modo,

persona, aspecto –e incluso de número en las formas compuestas–) de los que carece. Son las llamadas perífrasis de participio”.

El significado aspectual perfectivo, propio del participio, proporciona a estas construcciones perifrásticas un valor de anterioridad relativa con respecto al tiempo significado por el verbo auxiliar o cuasiauxiliar:

Tengo estudiados veinte temas.

Llevo escritas veinte páginas.

En estos enunciados, los procesos de *estudiar* o de *escribir* son anteriores al momento presente en el que nos sitúan las formas verbales *tengo* o *llevo* (se trata del mismo fenómeno que concede a las formas compuestas un significado de anterioridad relativa a las formas simples).

Las perífrasis verbales con el verbo *haber* se han lexicalizado totalmente, de manera que, en la actualidad, el verbo auxiliar *haber* aporta sólo los valores gramaticales en tanto que el participio proporciona sólo el significado léxico, constituyendo, conjuntamente, una sola palabra. A diferencia del resto de las perífrasis de participio, en los tiempos compuestos el participio no concuerda con el objeto al que se refiere, ni en género ni en número. Tan sólo es portador del valor léxico:

Tengo escritas veinte páginas.

Llevo escritas veinte páginas.

He escrito veinte páginas. (F. Marcos Marín, F. J. Satorre Grau y M^a L. Viejo Sánchez, 1998: 242)

l) *Gramática de la lengua española* de E. Alarcos Llorach (1994/2005: 160-164, 259-265)

Con respecto al modo y al aspecto, según E. Alarcos Llorach las formas *cantabas* y *cantaste* coinciden en su valor modal de indicativo y en su perspectiva temporal de pretérito. El morfema de indicativo las opone a las formas también pretéritas del condicionado *cantarías* y del subjuntivo *cantaras-cantases*, y el morfema de pretérito las opone al indicativo presente *cantas*. Según A. Bello, *cantaste* es un

pretérito y *cantabas* es un copretérito, con lo cual da a entender que siendo la referencia de las dos formas coincidente en la zona temporal, la de copretérito *cantabas* es más amplia y abarca en su transcurso los momentos denotados por el pretérito *cantaste*. De esta manera, se dice que *cantaba* posee sentido imperfectivo o durativo, mientras *cantaste* es perfectivo o puntual; en otras palabras, que el primero es no terminativo y el segundo es terminativo y señala la consumación de la noción designada por la raíz verbal.

A este tipo de distinciones se suele aplicar el término de *aspecto*, de suerte que así se evita aludir a diferencias cronológicas. Pero el mismo término se ha atribuido también a las particularidades de la noción denotada por la raíz verbal, y se dice, por ejemplo, que un significado como «*tirar*» es perfectivo o puntual (pues al producirse concluye) y otro como «*vivir*» es imperfectivo o durativo (porque al iniciarse se prosigue). Estos datos adscritos a la noción designada por la raíz verbal no tienen nada que ver con los valores que los morfemas aspectuales expresan en las formas *cantabas* y *cantaste*, pues su referencia no terminativa o terminativa es compatible tanto con raíces durativas como puntuales. En efecto, se dice lo mismo *Lo quiso con locura* que *La quería con locura*; en un caso, el morfema terminativo de *quiso*, aunque asociado al valor durativo de la raíz de *querer*, indica la conclusión de la noción aludida; en el otro, el morfema terminativo de *quiso*, aunque asociado al valor durativo de la raíz de *querer*, indica la conclusión precisa de esa noción. Pero este sentido de persistencia también es posible con los morfemas terminativos: *Toda la vida la quiso con locura*. La conclusión señalada por los morfemas de *cantaste* no implica para nada que el significado léxico de la raíz tenga que ser puntual o durativo; lo que indica es el cese, en un momento dado del pasado, de esa noción, sea momentánea, sea reiterada o sucesiva. (E. Alarcos Llorach, 1994: 161)

Como afirma el autor, los morfemas aspectuales *terminativo* y *no terminativo* pueden incluir otros matices de lo que se quiere expresar. En la narración, *cantaste* se utiliza como significante de los hechos sucesivos aislados, mientras que *cantabas* sirve para mostrar el indiferenciado plano de fondo sobre el cual se desarrollan y destacan aquellos. De ahí la adecuación y conveniencia de los términos acuñados por A. Bello de pretérito y copretérito.

Los efectos variables de sentido, las referencias diversas que se comunican con *cantabas* (duración, iteración, inepción, previsión, negación, etc.) y con *cantaste* (conclusión, puntualidad, momentaneidad, efectividad, etc.) son mera consecuencia del contacto con la significación de la raíz verbal o con las otras unidades presentes en

el enunciado. En todos los casos, persiste la diferencia morfemática entre el valor no terminativo de *cantabas* y el terminativo de *cantaste*.

PERÍFRASIS VERBALES

Como afirma. E. Alarcos (2005) el núcleo oracional puede consistir en una combinación de unidades que funciona en conjunto como lo hace un solo verbo. Se llaman *perífrasis verbales*. Constan de un primer componente, una forma verbal con morfema de persona, y un segundo componente que ha de ser uno de los derivados verbales, infinitivo, gerundio o participio.

La función de núcleo oracional que desempeña la perífrasis deriva de la presencia de morfemas verbales en su primer componente; en cambio, la selección de los términos adyacentes que se agregan a la perífrasis depende de las exigencias léxicas de cada componente (el verbo personal y el derivado verbal). Suele llamarse al primero *auxiliar* y al segundo *auxiliado*: la significación del auxiliar modifica o matiza la noción del auxiliado; mientras que es este el que determina sintácticamente al auxiliar. En la oración *María puede estar enferma*, el auxiliar *puede* introduce su significado en el de *estar*, pero es este infinitivo el que requiere en el adyacente la función de atributo: *enferma*. Los dos elementos *puede estar* constituyen una perífrasis. (E. Alarcos Llorach, 2005: 259)

No obstante, existen combinaciones de una forma verbal y un derivado que no han de interpretarse como perífrasis: no actúan como segmentos unitarios nucleares, sino como reunión de núcleo y adyacente. La frontera entre ambas posibilidades se cree impuesta por particularidades semánticas: si el verbo auxiliar conserva su habitual referencia de sentido, no hay perífrasis; si esa referencia se modifica o se anula, se trata de perífrasis. Este criterio no siempre es válido, y además no se ajusta a lo funcional: cuando el contexto o la situación no son favorables, se producen casos de indecisión o de ambigüedad. Por ejemplo, la oración *Voy a comer* es susceptible de aplicarse a dos diversas referencias reales: el sentido puede indicar «me encamino a comer», donde el presunto auxiliar conserva su propia denotación de movimiento, o «estoy dispuesto a empezar a comer», donde la designación efectuada por *voy* es completamente figurada. Según esto, hay que apartar como construcciones no perifrásticas muchas secuencias de forma verbal + adyacente derivado: en *Esperamos ganar*, *Desistió de presentarse*, *Quería dedicarte un libro*, *Insiste en venir*, etc., no existe perífrasis, puesto que es posible la elusión del segundo componente

representándolo junto al verbo con un incremento pronominal que demuestra su función de adyacente (objeto directo en *Lo esperamos* y *Lo quería*; objeto preposicional en *Desistió de ello*, *Insiste en ello*). Estas sustituciones son imposibles en las perífrasis, no tanto porque hay fusión semántica de las dos nociones léxicas del auxiliar y el auxiliado, sino porque la forma verbal personal exige la presencia y determinación del derivado. En el ejemplo *Puede estar enferma* no cabe la elusión *Lo puede*, sino *Puede estarlo*; el significado de *puede* determina al de *estar*, modificándolo, pero a la vez exige la presencia del infinitivo. Esta doble determinación, semántica y sintáctica, de los componentes es esencial para la existencia de las perífrasis.

Según la estructura del segundo componente, hay tres posibles clases de perífrasis: con infinitivo, con gerundio y con participio.

PERÍFRASIS CON INFINITIVO

Así, E. Alarcos (2005: 260) propone distinguir dos tipos entre las de infinitivo, según este último se adose directamente a la forma verbal o mediante un índice preposicional o transpositor:

a) *Perífrasis con infinitivo inmediato*: Eliminadas como no perífrasis las combinaciones en que el infinitivo puede alternar con adyacentes sustantivos o sustantivados (*Esperamos ganar* - *Esperamos el triunfo*; *Quiero comer* - *Quiero la comida*; *Insiste en venir* - *Insiste en su idea*), quedan los casos de los llamados verbos modales como primer componente. No todos ellos se comportan igual. Los más frecuentes son *soler*, *poder*, *deber*.

Deber, por sí mismo, no implica perífrasis, pues es compatible con adyacentes sustantivos (por ejemplo: *A eso debe su éxito* = *A eso lo debe*; *Le debían cien mil pesetas* = *Se las debían*) siempre que se aplique al sentido «ser deudor»; pero cuando denota el sentido de «tener obligación» aparece la perífrasis: en *Debe actuar con diplomacia* o en *Debemos aceptar*, es improbable sustituir el infinitivo por un representante pronominal (**Lo debe con diplomacia*, **Lo debemos*). A una pregunta como *¿Qué debe?* solo cabe contestar con secuencias como las primeras: *Debe cien*

mil pesetas, y nunca con estructuras perifrásticas como *debe actuar*; para responder a estas, habría que preguntar *¿Qué debe hacer?*

Se puede observar lo mismo con verbos como *saber*: *Sabe la canción* (= *La sabe: ¿Qué sabe?*), pero con perífrasis *Sabía cantar* (donde no cabe la elusión *Lo sabía*, sino *Sabía hacerlo*; ni la pregunta *¿Qué sabía?*, sino *¿Qué sabía hacer?*). Cabe, por tanto, la distinción entre el significado primero de «conocer» y el significado segundo de «ser capaz», próximo este último al auxiliar inglés *can*.

De los dos verbos *poder* y *soler* ninguno funciona aislado como núcleo oracional, siempre requieren el infinitivo. Por excepción, en contextos favorables a la elipsis, se presentan solos, como en respuestas: *¿Vendrá Juan? –Puede* (ser que venga); *¿Suele venir por aquí? –Suele* (venir).

Poder y *soler* forman auténticas perífrasis, en las cuales el infinitivo no es objeto directo del verbo personal. Cuando la noción léxica del infinitivo es consabida y no es preciso consignarla, queda sin embargo en representación suya un infinitivo de muy general referencia, *hacer*, y un incremento pronominal neutro. Así, si se pregunta *¿Suele venir?*, se contesta *Suele hacerlo*; y a la estructura dialógica: *¿Podíamos escribir?*, con *Podíais hacerlo*.

b) *Perífrasis con infinitivo mediato*. En un par de casos el infinitivo debe ir precedido de la unidad transpositora *que*, como en:

Hay que poner a salvo el trigo segado.

Tienes que mirar el nivel del aceite del coche.

Las dichas combinaciones de *haber* y *tener* con *que* e infinitivo son perífrasis en que no solo el verbo auxiliar ha perdido sus posibilidades de llevar un adyacente objeto directo (como en *Hay ruidos* = *Los hay*, *Había discusiones* = *Las había*; *Tienes la firma* = *La tienes*, *Ha tenido problemas* = *Los ha tenido*), sino que su referencia semántica ha cambiado totalmente: de aludir a las nociones de «existencia» o «posesión» en los últimos ejemplos, pasa en las perífrasis a señalar la «obligación» de lo denotado por el infinitivo. Por ello, cuando se puede eludir esa noción queda representada con un significante de infinitivo y un referente pronominal neutro que

alude a los contenidos léxicos del primitivo infinitivo con sus adyacentes. Retomando los dos ejemplos de arriba: *Hay que hacerlo, Tienes que hacerlo*.

Por otro lado, debe notarse que en estas perífrasis el orden secuencial exige que el infinitivo preceda a sus adyacentes. En caso contrario, no hay perífrasis. Por ejemplo, comparando *¿No hay más asuntos que tratar?* Y *¿No hay que tratar más asuntos?*, en la primera pregunta se inquiera sobre la mera existencia de asuntos y no hay perífrasis¹¹ (si se estuviese en antecedentes, podría preguntarse *¿No los hay?*), y en la segunda se interroga sobre la obligación o necesidad de hacer lo que denota el infinitivo de la perífrasis (si ello fuese consabido, se hubiera podido preguntar *¿No hay que hacerlo?*).

“Las demás perífrasis de infinitivo anteponen a este una preposición. Un ejemplo consolidado es la construcción *haber + de + infinitivo*, donde el auxiliar impone el sentido de «obligación» en lugar del de «existencia» que evoca en sus usos autónomos: *Este libro ha de dejar de lado los adornos literarios, El viaje ha de tomar la pequeña carretera secundaria*”.

Como afirma el autor, la mera secuencia de estos componentes no autoriza a considerarla como perífrasis, puesto que el infinitivo introducido por la preposición puede alternar con cualquier sustantivo y ser reproducido como este en los casos de elusión mediante un referente pronominal. Así, los adyacentes de las dos series paralelas *Insiste en su promesa / Insiste en prometerlo, Hablaba de su visita / Hablaba de visitarnos...*, se representan en la elusión conforme a su función de objetos preposicionales (*Insiste en ello, Hablaba de ello*).

Obsérvese que otras veces el sentido del verbo personal varía conforme vaya con adyacente sustantivo o con adyacente infinitivo, aunque la ordenación sea en ambos casos la misma: *Va a casa - Va a llegar, Se echó al monte - Se echó a reír, Se puso a régimen - Se puso a comer*, etc.

¹¹ Cabe la interpretación de una estructura sintáctica o bien relativa (‘¿No hay más asuntos los cuales tratar?’) o bien final (‘¿No hay más asuntos para tratar?’).

“La función adjetiva esencial del participio, por muy íntima que sea la relación de su noción léxica con la del verbo personal, no llega a formar verdaderas perífrasis (salvo ya la fosilizada en las formas compuestas de la conjugación verbal)”. Tampoco el gerundio, en función de atributo o de adyacente circunstancial, pierde del todo su independencia por muy soldado que esté con el verbo personal. Por ello, uno y otro pueden ser eludidos como el adjetivo en la función de atributo: en *Lo está*, el referente pronominal *lo* es sustituto del adjetivo en *Está caliente*, del gerundio en *Está ardiendo* y del participio en *Está quemando*.

El gerundio modifica con su presencia el sentido habitual de ciertos verbos y no puede afirmarse que funcione como atributo: en *Anda diciendo tonterías*, *Iba acabando la tarea*, *Viene quejándose de sus achaques*, *Seguimos pensando lo mismo*, el conjunto de auxiliar y gerundio añade a la noción léxica de este un sentido de duración o continuidad. Por otra parte, tales oraciones no podrán ser respuestas a preguntas que inquieresen por un atributo o adyacente circunstancial, tal como sucede en *¿Cómo andas?* –*Ando regular*; *¿Cómo iba?* –*Iba tranquilo*; *¿Cómo viene?* –*Viene deprisa*; *¿Cómo seguís?* –*Seguimos así*. Sí contestarían a formulaciones en que se mantuviese el esquema de verbo + gerundio, estos es, *¿Qué andas haciendo?*, *¿Qué iba haciendo?*, *¿Qué viene haciendo?*, *¿Qué seguís haciendo?*

Por último, se suelen agrupar algunas de las perífrasis examinadas según ciertas nociones de índole aspectual. Conviene insistir en la diferencia entre el aspecto como morfema que afecta al verbo, y la noción léxica aspectual de ciertas palabras. En este último sentido podría aceptarse una gradación aspectual entre perífrasis como las siguientes, en las cuales se modifica la noción inicial de la raíz verbal considerada: *Como* - *Voy a comer* - *Estoy comiendo* - *Acabo de comer* - *Dejo de comer*, etc. Pero estos sentidos inceptivos, durativos, conclusivos, terminativos, etc., que aquí se manifiestan, no son categorías distinguidas gramaticalmente. (E. Alarcos, 2005: 265)

J) *Manual de gramática del español* de Á. di Tullio (2005: 237-244)

Según A. Di Tullio “una secuencia formada por un verbo conjugado y una forma no flexionada –infinitivo, gerundio o participio– puede corresponder a dos tipos de

estructuras diferentes”. En un caso, forman una unidad compleja, la perífrasis verbal, que funciona como núcleo del SV: el primer verbo es el auxiliar y el segundo, el verbo principal. El auxiliar aporta modificaciones temporales, modales o aspectuales al verbo principal. Como carece de una estructura argumental, no impone restricciones a los argumentos seleccionados por el verbo principal. En el otro caso, cada uno de los verbos forma parte de una oración –carente de los rasgos flexivos típicos del verbo conjugado: persona, número, tiempo, modo–, que funciona como complemento del verbo principal. Así, esta autora distingue dos construcciones, aparentemente similares, pero que, sin embargo, poseen una diferente relación entre sus constituyentes:

(1) *Juan suele / puede / va a / tiene que / ha de cantar la Marsellesa.*

(2) *Juan quiere / intenta / propone / promete / dice cantar la Marsellesa.*

En la primera un verbo auxiliar y el verbo principal forman una perífrasis verbal. En la segunda, en cambio, el verbo principal selecciona una oración cuyo verbo es una forma no flexionada.

La diferencia entre ambos grupos se fundamentará en una serie de comportamientos sintácticos diferentes. Sin olvidar que algunos gramáticos, como S. Gili y Gaya (1964: 105), consideran como marca definitoria de las perífrasis verbales la pérdida de significado léxico que sufren los auxiliares, cuando expresa que “Para distinguir si un verbo está empleado como auxiliar basta fijarse si ha perdido su significado propio”. Ambos aspectos, el sintáctico y el semántico, no están desvinculados, ya que esta pérdida del significado léxico que se ha operado en el auxiliar puede ser atribuida a un proceso de gramaticalización por el que una unidad léxica adquiere un significado más abstracto, propio de las categorías gramaticales. De hecho, varios verbos –a menudo de movimiento– han adquirido significados temporales (*ir a*, el significado de futuro) o aspectuales (el iterativo en *volver a + infinitivo*), así como otros (como *haber* o *tener*) presentan valores modales. Sin embargo, muchos de los verbos que se incluyen en las clases de los auxiliares poseen inherentemente estos significados gramaticales, como *deber*, *poder*, *soler*, *comenzar a*,

acabar de, entre otros, por lo que no cumplirían con el requisito propuesto. Tal exclusión constituye una consecuencia no deseable, ya que resulta poco intuitivo mantener en clases distintas *deber* y *tener que* o *haber de*. Por otra parte, las consideraciones de S. Gili y Gaya se atienen exclusivamente a un criterio nocional que no se corresponde necesariamente con comportamientos formales, además de que resulta poco nítido para establecer fronteras claras entre los dos grupos. De todos modos, como sucede por lo general con este tipo de criterio, puede resultar heurísticamente útil cuando se lo combina con los estrictamente formales.

Para A. Di Tullio (2005) los criterios de reconocimiento de las perífrasis deben permitir determinar si la forma flexionada y la no flexionada forman parte de la misma oración (en cuyo caso la primera corresponde a un auxiliar) o si pertenecen a dos oraciones distintas (por lo que uno de los verbos sería el verbo de la oración principal y el otro, el de la subordinada).

La autora propone reconocer algunos comportamientos formales que diferencian las perífrasis (1) de las oraciones flexionadas (2):

a. **Cuando los auxiliares carecen de estructura argumental**, “no seleccionan argumentos, sino que aportan sólo información gramatical. En este sentido, pueden aplicarse teóricamente a todos los verbos del léxico. En cambio, los verbos principales que se combinan con oraciones no flexionadas, sí están asociados a una estructura argumental”. Así, los verbos de (1) no imponen restricciones en cuanto al sujeto o al tipo de verbo no flexionado que los acompaña, mientras que los verbos de (2) son más restrictivos:

a.1. *Suele haber mucha gente en estos actos.*

a.2. *Va a llover.*

a.3. *La primavera volverá a ser ventosa.*

a.4. **Quiere haber mucha gente en estos actos.*

a.5. **Piensa llover.*

a.6. **La primavera propone ser ventosa.*

La diversidad de comportamiento en estos ejemplos proviene del hecho de que los auxiliares son semánticamente transparentes: por

ello pueden construirse con verbos impersonales (a.1. y a.2.) y con todo tipo de SSNN como sujetos (a.3.); el verbo no flexionado, que es el principal, es el que impone las restricciones a su sujeto. Por el contrario, los verbos de (2) tienen estructura argumental, por lo que seleccionan el sujeto, como se advierte en (a.6.) y son, por lo tanto, incompatibles con verbos impersonales, como muestran (a.4.) y (a.5.). Los verbos que se combinan con oraciones no flexionadas son, pues, semánticamente plenos, son predicados por sí mismos: por el contrario, los auxiliares sólo pueden formar parte de un complejo con el verbo principal. (A. Di Tullio, 2005: 239)

b. Cuando los auxiliares no pueden ser modificados por adjuntos, “la perífrasis puede ser modificada por adjuntos; en cambio, cada uno de los constituyentes de la secuencia de verbo principal y forma no flexionada en (2) admite sus propios adjuntos, como muestran (b.2.) y (b.3.)”:

b.1. **Ayer Juan debía salir hoy de viaje.*

b.2. *Ayer Juan propuso salir de viaje hoy.*

b.3. *En la oficina pensé resolver esos ejercicios en casa.*

Asimismo, el auxiliar no puede ser negado independientemente del verbo principal, en cambio, cada una de las formas verbales de (2) puede tener su propia negación por tratarse de dos oraciones independientes (A. Di Tullio, 2005: 239):

b.4. **No vas a no cantar la Marsellesa.*

b.5. *No querías no cantar la Marsellesa cuando todos te lo pedían.*

c. Obligatoriedad de la forma no flexiva: “un criterio que se demostrará fundamental es el que tiene que ver con la sustitución de la forma no flexiva por un sintagma nominal, por una oración con verbo conjugado o por un clítico acusativo”. En el caso de las perífrasis (1) tal sustitución es imposible, como se observa en los ejemplos de c.1., c.2., y c.3.: el auxiliar sólo puede aparecer como soporte de la flexión de una forma no conjugada. En cambio, las oraciones no flexionadas (2) admiten tales sustituciones, como muestran los ejemplos de c.4. a c.9.:

c.1. **Juan suele la canción.*

c.2. **Juan suele que canten.*

c.3. **Juan lo suele.*

c.4. *Juan quiere una canción.*

- c.5. *Juan quiere que la canten.*
- c.6. *Juan lo quiere.*
- c.7. *Juan promete una canción.*
- c.8. *Juan promete que cantará una canción.*
- c.9. *Juan lo prometió.*

Asimismo, en las perífrasis la interrogación sobre el segundo constituyente requiere la presencia de un infinitivo, sea el verbo principal (c.10.), sea el vicario *hacer* (10b). En cambio, como muestran los ejemplos de (c.12. y c.13.), en las oraciones no flexionadas de (2) el pronombre interrogativo se relaciona directamente con el verbo conjugado (A. Di Tullio, 2005: 239):

- c.10. *¿*Qué suele Juan?*
- c.11. ¿*Qué suele hacer Juan?*
- c.12. ¿*Qué quiere Juan?*
- c.13. ¿*Qué prometió Juan?*

Se ve que los auxiliares sólo pueden combinarse con una forma no flexionada, en tanto que para los verbos que se combinan con oraciones flexionadas (2) existen otras realizaciones posibles de su sujeto; el infinitivo es una entre éstas.

d. **Comportamiento en la pasiva:** “las perífrasis pueden pasivizarse en las mismas condiciones que los verbos principales respectivos; en cambio, los verbos que seleccionan oraciones no flexionadas (2) a menudo carecen de pasiva”:

- d.1. *La marsellesa suele ser cantada por Juan.*
- d.2. **La Marsellesa quiere ser cantada por Juan.*

La diferencia de gramaticalidad entre las oraciones de (d.1. y d.2.) estriba en el hecho de que *querer* tiene una estructura argumental, por lo que impone restricciones a su sujeto (criterio a); como exige sujetos que denotan clasemáticamente entidades capaces de actuar volitivamente, (d.2.) resulta agramatical. Como los auxiliares carecen de estructura argumental, no imponen ninguna condición a su sujeto. Por lo tanto, si un verbo admite la pasiva, la admitirá también si va modificado por un auxiliar.

e. **Posición de los clíticos:** veamos qué sucede cuando existen clíticos dependientes de la forma no flexionada:

e.1. *El gerente **le** ha otorgado el crédito al gobernador / **se lo** ha otorgado.*

e.2. *El crédito **le** ha sido otorgado.*

e.3. *El gerente va a / ha de / tiene que / está por otorgár**selo**.*

e.4. *El gerente **se lo va** a / ha de / tiene que / está por otorgar.*

e.5. *El gerente quiere / intenta / piensa otorgár**selo**.*

e.6. *El gerente **se lo** quiere / intenta / piensa otorgar.*

e.7. *El gerente rehú**sa** / lamenta / decide otorgár**selo**.*

e.8. **El gerente **se lo** rehú**sa** / lamenta / decide otorgar.*

En (e.1. y e.2.) es obligatoria la anteposición de los clíticos; las perífrasis de participio –tanto los tiempos compuestos con *haber* como perífrasis de pasiva con *ser*– no admiten pronombres enclíticos. Las perífrasis de infinitivo de (e.3. y 3.4.) permiten ambas posiciones: enclíticos del infinitivo (e.3.) o proclíticos del verbo conjugado (e.4.). En cambio, los verbos que llevan oraciones no flexionadas no tienen un comportamiento uniforme: los de (e.5. y e.6.) (*querer, tratar de, intentar, pensar, necesitar, saber*) se asimilan a los auxiliares, mientras que en los de (e.7. y e.8.) (*rehusar, lamentar, decir, creer, decidir*) los clíticos sólo pueden ser enclíticos del infinitivo. Con los primeros, los clíticos pueden pasar del infinitivo al verbo principal: enclíticos del verbo no flexionado o proclíticos del conjugado. En cambio, los segundos no permiten el movimiento de los clíticos, como se advierte en (e.8.), lo que indica que a cada uno de los verbos le corresponde un ámbito propio. (A. Di Tullio, 2005: 241)

Este criterio sirve como un criterio negativo para reconocer una perífrasis: si un grupo de verbo conjugado + verbo no finito no permite el movimiento del clítico no será una perífrasis. En cambio, no aporta un criterio positivo ya que, si lo permite, podrá tratarse de una perífrasis o no (o sea, puede corresponder a los casos de (e.3. y e.4.)–(e.5. y e.6.) o a los de (e.7. y e.8.).

A partir de todos los criterios enunciados, A. Di Tullio (2005) define las perífrasis verbales teniendo en cuenta los siguientes requisitos:

I. **Estructura morfológica:** una perífrasis verbal consta de un verbo auxiliar conjugado y de un verbo principal en una forma no flexionada.

II. **Naturaleza de los auxiliares:** se trata de verbos que pertenecen a una clase cerrada, sujetos normalmente a un proceso de desemantización.

III. La unión entre sus constituyentes es en general más estrecha que en las oraciones no flexionadas. Muchas veces existen elementos de unión como preposiciones (*ir a + infinitivo, haber de + infinitivo, deber de + infinitivo*) o conjunción que (*tener que + infinitivo*).

IV. Los auxiliares que integran las perífrasis verbales transmiten **información gramatical** de naturaleza temporal, modal o aspectual. (A. Di Tullio, 2005: 242)

Las siguientes perífrasis verbales del español representan, para la autora, una muestra de las más habituales:

1. **Perífrasis temporales:** incluyen los tiempos perfectos (*he dicho*) y la perífrasis con *ir a* que expresa futuro, más frecuentemente empleada en español americano (*voy a viajar*), en lugar de *viajaré*. El tiempo es la categoría deíctica que marca la relación directa o indirecta de un evento con el momento de habla. El auxiliar *haber* de los tiempos perfectos son prácticamente equivalentes a sufijos flexionales. Carecen de todo tipo de significado léxico.

2. **Pasiva perifrástica:** el auxiliar de la pasiva perifrástica (*fueron corregidos*) es un auxiliar totalmente gramaticalizado. El constituyente que contiene el rasgo pasivo es el participio, que, a diferencia de los tiempos perfectos, concuerda con el sujeto de la oración. Menos gramaticalizadas son las perífrasis con los verbos *tener* y *llevar*: *Ya tengo / llevo corregidos varios parciales*, en que los participios concuerdan con el objeto directo.

3. **Perífrasis aspectuales:** corresponden a aquellas perífrasis que se refieren a la estructura interna del evento, especialmente aquellas que hacen hincapié en un punto particular –comienzo, duración o final– del evento y en su frecuencia o reiteración. Entre los subtipos de perífrasis aspectuales pueden reconocerse los siguientes:

- **incoativa:** *comenzar a + infinitivo, ponerse a + infinitivo, echar a + infinitivo, empezar a + infinitivo, entrar a + infinitivo.*
- **inminencial:** *estar por, estar a punto de + infinitivo*
- **continuativa:** *estar + gerundio, andar + gerundio, seguir + gerundio*

- **terminativas:** *terminar de + infinitivo, acabar de + infinitivo*
- **resultativas:** *llegar a + infinitivo, tener + participio*
- **reiterativas:** *volver a + infinitivo*
- **habituales:** *soler + infinitivo, saber + infinitivo*¹²

4. **Perífrasis modales:** el modo es la categoría que señala las actitudes de los hablantes con respecto al contenido del enunciado. Dentro de las perífrasis modales se cuentan aquellas que señalan posibilidad u obligación, como las encabezadas por los auxiliares *poder, deber, tener que, haber de*.

En estos auxiliares modales, paradigmáticamente *poder* y *deber*, se reconocen dos valores semánticos: uno epistémico (ligado a la posibilidad o probabilidad de que ocurra un evento) y otro deóntico (correspondiente al sentido del permiso y de la obligación). El uso epistémico de *poder* se asocia con el valor de posibilidad. Este uso admite una perífrasis con *que*, si bien algunos gramáticos consideran que *puede que* es una locución, como *tal vez* u *ojalá*:

4.1. *Juan puede venir esta noche.*

4.2. *Puede que Juan venga esta noche.*

Sólo con el significado epistémico, el auxiliar puede ir seguido por la forma de perfecto del infinitivo y/o por la negación:

4.3. *Esta noche puede no haber venido Juan.*

4.4. *No puede no haberlo visto.*

Las oraciones de (4.3. y 4.4.) solo admiten, entonces, la interpretación epistémica. En cambio la de (4.1.) es ambigua: admite otras dos lecturas, según *poder* se interprete con el significado deóntico ('tiene permiso para venir') o con el de capacidad o habilidad ('tiene capacidad de venir'). Estas interpretaciones no admiten las anteriores pruebas de (paráfrasis con *puede que*, ni la del perfecto ni la de la negación).

Deber en el sentido deóntico significa obligación (4.5.), mientras que en el epistémico, probabilidad (4.6.):

¹² En el español hablado en Argentina, sobre todo, en áreas rurales.

4.5. *Juan debe venir esta noche.*

4.6. *Juan debe (de) no haber venido anoche.*

También aquí, en su significado epistémico, *deber* es menos restrictivo que en el deóntico.

Así, no todos los auxiliares satisfacen del mismo modo los criterios considerados. El *haber* de los tiempos perfectos y el *ser* de la voz pasiva se ubican en uno de los extremos; en el otro, se sitúan *poder* y *deber* en su sentido epistémico.

Finalmente, la autora alude al hecho de que a menudo existe ambigüedad entre dos lecturas, una correspondiente a un auxiliar y otra a un verbo pleno. Esto sucede, por lo general, con los verbos de movimiento, que se combinan con infinitivo (5.1. y 5.2.) o con verbos que indican permanencia o continuación, que seleccionan gerundio (5.3. y 5.4.):

5.1. *Juan va a saludar a su abuela.*

5.2. *María volvió a estudiar la última unidad del programa.*

5.3. *Pedro sigue cantando la Marsellesa.*

5.4. *Francisco está en su oficina corrigiendo los parciales.*

En cada uno de estos ejemplos el verbo conjugado puede interpretarse como auxiliar (con valor temporal o aspectual) o como verbo pleno; en este último caso, la forma no finita constituye un complemento de dirección (5.1. y 5.2.) o bien un adjunto modal (5.3. y 5.4.). La ambigüedad se resuelve al pronominalizar el objeto. En el caso de que el clítico ascienda al verbo principal, corresponde la lectura de auxiliar, en caso contrario, queda favorecida la lectura como verbo de movimiento:

5.1.1. *Juan la va a saludar.* (=‘saludará’) / *Juan va a Buenos Aires a saludarla.*

5.2.1. *María la volvió a estudiar.* (=‘otra vez’) / *María volvió a su casa a estudiarla.*

5.3.1. *Pedro la sigue cantando.* (=‘continúa’) / *Pedro sigue por la calle cantándola.*

5.4.1. *Francisco los está corrigiendo en la oficina* (=‘momento presente del aquí y ahora’). / *Francisco está en la oficina corrigiéndolas.* (A. Di Tullio, 2005: 244)

K) *Manual de sintaxis del español* de T. M^a Rodríguez (2005: 337-362, 509-510)

Así, según afirma esta autora, “tiempo y aspecto son dos categorías lingüísticas distintas, aunque estrechamente relacionadas en algunos aspectos del sistema temporal. Mientras que el tiempo es una categoría deíctica que localiza una situación con respecto a un eje temporal, el aspecto es una categoría no deíctica que se refiere al desarrollo de la acción”. Una prueba de la diferencia entre tiempo y aspecto se la puede encontrar en la existencia de adverbios específicos vinculados con cada una de estas categorías.

Los adverbios aspectuales *ya* y *todavía*, según I. Bosque (1980), J. M. Girón Alconchel (1991) y J. Garrido (1993) son sensibles a la distinción aspectual perfecto vs. Imperfectivo. El adverbio *ya* aparece cuando el aspecto verbal es perfecto o puntual; por ello resulta incompatible con un tiempo imperfectivo: *María ya me lo entregó*, frente a **María ya me lo entregaba*. También se documenta en contextos perfectivos introducidos mediante una subordinada adverbial temporal que denote simultaneidad o mediante un modificador temporal:

- a. *Cuando yo salía, María ya llegaba.*
- b. *Juan ya corría en su juventud.*

La estrecha relación existente entre el tiempo y el aspecto que se observa en el sistema verbal español ha provocado la divergencia entre los gramáticos a la hora de definir la conjugación como un sistema basado en oposiciones exclusivamente temporales o mixto, temporal-aspectual. El centro de la polémica es el imperfecto y su oposición con el pretérito, *llegué vs. llegaba*: en concreto, la existencia o no de una oposición de carácter aspectual en el empleo del perfecto simple y del imperfecto. (T. M^a Rodríguez, 2005: 343)

Quienes defienden un sistema temporal (G. Rojo 1974 y 1990) están a favor de una caracterización del imperfecto basada en la idea de simultaneidad con respecto a un tiempo o marco previo. El matiz de simultaneidad se pone en evidencia en oraciones del tipo de *Cuando Juan entró, María cantaba*, en la que el imperfecto expresa simultaneidad con respecto al tiempo de la oración temporal. Para los lingüistas que defienden un análisis en términos aspectuales (E. Alarcos 1949 y 1975, B. Comrie 1976, J. Pena 1985, L. García Fernández 1996 y 2004 y A. Cipria y Roberts 2000), por el contrario, el imperfecto subordinado no siempre expresa simultaneidad

con respecto al verbo subordinante, y, en cambio, sí es susceptible de expresar aspecto imperfecto, no acabado. Uno de los argumentos sobre los que se apoya este análisis aspectual tiene que ver con el hecho de que el imperfecto resulte compatible con acciones habituales, por definición no perfectivas. Así, cuando se dice que *María cantaba*, no sólo se trata de un evento pasado, sino que se indica que ese evento era habitual; y lo mismo con *Juan fumaba* y *Juan era fumador* (L. García Fernández, 2004: 45). Esto se debe a que el imperfecto, debido a su caracterización aspectual no acabada, sirve para referirse a actividades o acciones habituales que caracterizan a los individuos.

Otro de los datos que apoyan la interpretación aspectual del imperfecto tiene que ver con la clase de acción a la que pertenecen los predicados. Los verbos de estado son atemporales según T. M^º Rodríguez, por lo que no admiten modificadores temporales ni locativos. Precisamente por este motivo, pueden aparecer con el imperfecto, ya que este tiempo se centra en la duración de la acción y no en su límite: *María era de Sevilla; Luis estaba en Madrid, cuando sucedieron los hechos*. En este último ejemplo, el imperfecto expresa continuidad con respecto al momento en que se sucedieron ciertos hechos. También es habitual documentar el imperfecto dentro de una narración, como marco o encuadramiento de los hechos descritos: *Cuando era pequeña vivía con mis tíos en una gran casa de campo. Un día llegó al pueblo un extraño*. Como se ve, el imperfecto se utiliza para la descripción de hábitos o estados habituales, mientras que el perfecto simple es el tiempo de la narración de eventos que tuvieron lugar una sola vez.

Entonces, según T. M^º Rodríguez (2005) existen dos tipos de perífrasis clasificadas según el contenido que aporta el auxiliar. El primer tipo lo constituyen las perífrasis que manifiestan la actitud subjetiva del hablante y que expresan obligación, posibilidad, intención o capacidad; estas perífrasis se denominan *modales*: *deber + infinitivo, tener que + infinitivo, haber de + infinitivo, poder + infinitivo*, etc. y el segundo tipo, formadas por aquellas que desarrollan valores aspectuales relativos al comienzo, transcurso o final de la acción verbal, por lo que reciben el nombre de *perífrasis aspectuales*: *ir a + infinitivo, haber de + infinitivo, estar a + infinitivo, tener + participio*, etc.

Los verbos modales *poder* y *deber* presentan dos sentidos distintos que corresponden a las dos categorías modales fundamentales, la epistémica y la deóntica. En el primer caso, *poder* y *deber* expresan posibilidad y probabilidad, mientras que en el segundo, *poder* denota permiso y capacidad, mientras que *deber* obligación y necesidad. Así, una oración como *María puede venir con nosotros* admite tres lecturas diferentes: de posibilidad 'Es posible que María venga con nosotros', de capacidad 'María está capacitada para venir con nosotros' y una tercera vinculada con el permiso 'La autorizo a venir con nosotros'. En el caso del verbo *deber*, sus tres valores básicos: probabilidad, obligación y necesidad se recogen, respectivamente, en las oraciones siguientes:

a. *Juan debe de haber llegado ya.*

b. *Juan debe estudiar más.*

c. *Debe llover más para asegurar el abastecimiento de agua.* (T. M^a Rodríguez, 2005: 510)

La probabilidad reflejada en el ejemplo (a) se expresa en la lengua estándar mediante la perífrasis *deber de + infinitivo*.

Las lecturas epistémicas y deónticas afectan a diferentes procesos sintácticos. Por ejemplo, con el modal epistémico, las lecturas genéricas de los SSNN indefinidos resultan más restringidas que con los modales deónticos. Por este motivo, las oraciones con SSNN de interpretación genérica sólo permiten las lecturas deónticas de *deber* y *poder*, nunca las epistémicas (M. Leonetti 1990):

a. *Un perro puede ser fiero* ('La clase de los perros tiene la capacidad de ser fiero': lectura genérica y modal deóntica de capacidad).

b. *Un perro debe ser fiero* ('La clase de los perros tiene que ser fiero': lectura genérica y modal deóntica de obligación).

Las diferencias semánticas entre los modales epistémicos y deónticos se reflejan también en la sintaxis. Los verbos epistémicos se han vinculado con la proyección del ST (C. Picallo 1990 y M. Suñer 1990), mientras que los modales deónticos se sitúan en el SV.

Para L. Gómez Torrego (1988), aparte de *poder* y *deber* existen otros verbos que incorporan valores modales. Por ejemplo, expresan obligación las perífrasis

haber de + infinitivo: Hemos de respetar las señales,

haber que + infinitivo: Hay que respetar a los demás,

tener que + infinitivo: Tenemos que ganar como sea.

La probabilidad se expresa mediante la perífrasis

tener que + infinitivo: Todos tenemos que colaborar para mejorar el barrio.

La necesidad viene expresada por

haber que + infinitivo: Habrá que estar atentos y por

tener que + infinitivo: Tiene que llover más si se quiere acabar con la sequía.

La acción vista en sus comienzos está presente en las perífrasis incoativas del tipo de

ir a + infinitivo: Va a salir el sol,

empezar (comenzar) a + infinitivo: Empezaba a llover cuando salíamos,

ponerse a + infinitivo: Ahora se pone a llover,

echar(se) a + infinitivo: se echó a llorar en aquel momento,

estar al + infinitivo y

estar para + infinitivo: Mi padre está al llegar, Estoy para salir de un momento a otro.

La perífrasis *estar al + infinitivo*, pero sobre todo, *ir a + infinitivo* admiten lecturas temporales expresando un futuro inmediato: *Juan está al llegar, Van a ser las tres.*

El punto de vista opuesto, el final de la acción, aparece asociado a perífrasis del tipo de

dejar de + infinitivo: Dejé de leer tu libro,

acabar de + infinitivo: Acabo de terminar de lavarme,

llegar a + infinitivo: Lo he llegado a perder todo y

acabar por + infinitivo: Acabé por enfadarme.

En las perífrasis de participio suele predominar el valor perfectivo-resultativo, como vemos en

estar + participio: La lección diez ya está explicada,

tener + participio: Tengo escritos ya cincuenta folios,

llevar + participio: Llevo escritas veinte páginas.

En las perífrasis de gerundio se observa un cambio de orientación aspectual derivado del hecho de que el gerundio es una forma imperfectiva. Este carácter se manifiesta en la mayoría de sus perífrasis, tales como

estar + gerundio: Estoy estudiando medicina en Madrid, El cielo se está nublando,

ir + gerundio: Se va haciendo tarde,

andar + gerundio: Ando dándole vueltas a ese problema,

llevar + gerundio: Lleva lloviendo toda la tarde.

No obstante, también es posible encontrar un valor incoativo en

estar + gerundio: Me estoy poniendo mala.

En una perífrasis verbal, el verbo en forma no personal posee el contenido semántico, por lo que encabeza el SV, pero ¿qué posición ocupa el verbo auxiliar? Sabemos que no es una forma léxica. Los auxiliares añaden a la perífrasis valores diversos relacionados, en estos casos, con el aspecto de la acción. Por ello, se ha defendido que, en general, los verbos auxiliares encabezan su propia proyección funcional, pues únicamente poseen rasgos funcionales, tales como el aspecto, la concordancia de número y persona, el tiempo y el modo.

L) *Nueva Gramática de la lengua española* de la RAE (2009)

La *Nueva gramática de la lengua española* (2009: 2105 y ss.) denomina perífrasis verbales

las combinaciones sintácticas en las que un verbo auxiliar incide sobre un verbo AUXILIADO, llamado a veces PRINCIPAL o PLENO, construido en forma NO PERSONAL (es decir, en infinitivo, gerundio o participio) sin dar lugar a dos predicaciones distintas. El verbo auxiliar suele aparecer conjugado (*No puedo entrar; Iremos considerando cada caso por separado*), pero puede no estarlo en función de las características sintácticas particulares de la oración (*Para poder entrar necesitamos autorización; no es imprescindible ir considerando cada caso por separado*). Aun así, los verbos auxiliares se pueden encadenar, como en *Debe de ir a empezar a cantar*. En tanto en cuanto el concepto de *perífrasis* verbal es subsidiario del de *verbo auxiliar*, se forman PERÍFRASIS ENCADENADAS como consecuencia natural de que los auxiliares se pueden subordinar unos a otros. (RAE, 2009: 2105)

En estas combinaciones el verbo pleno o principal mantiene sus complementos y, en general, sus propiedades gramaticales, con excepción de la flexión verbal. Así, el verbo *gustar* se construye generalmente con sujeto y complemento indirecto, y requiere que este último se refiera a una persona o un animal, o con más exactitud al que experimenta una determinada actitud mental o sensorial respecto de lo designado por el sujeto. Este podrá ser a su vez un grupo nominal (*Le gusta la música ligera*), una oración sustantiva de verbo en forma personal (*No le gusta que le contradigan*) o una de infinitivo (*¿Te gusta salir por las noches?*). Todas estas propiedades de *gustar* se mantienen en las perífrasis verbales *deber de gustar, dejar de gustar, ir a gustar* y otras más. En efecto, el verbo auxiliar puede expresar en ellas muy diversos tiempos, modos y personas, mientras que el verbo auxiliado mantiene sus argumentos por lo que resultan naturales construcciones como *No le debía de gustar la música ligera; Sabía que no te iba a gustar que te contradijeran; Le había dejado de gustar salir por salir por las noches, que le contradijeran*, etc. Análogamente, el verbo impersonal mantiene este rasgo sintáctico en las combinaciones perifrásticas. Por ejemplo, la ausencia de sujeto léxico que caracteriza a *llover* en oraciones como *Llueve poco* permanece asimismo en *Está lloviendo poco; Tendría que llover más; Empezó a llover, o puede llover por la tarde*.

Como afirma la RAE, frente al verbo auxiliado, el verbo auxiliar de las perífrasis no posee estructura argumental. No aporta, por tanto, complementos propios a la perífrasis ni denota el estado de cosas que en ella se presenta o se describe. En consecuencia, el sujeto de la oración *El sol puede quemar la piel es el sol*, pero la presencia de este elemento está determinada por el verbo *quemar* y solo indirectamente por el verbo *poder*. Los adverbios y otros adjuntos que aparecen en tales combinaciones se aplican igualmente al predicado formado por el verbo auxiliado, o bien a la combinación entera, pero no al verbo auxiliar en exclusiva. Así, en *volvió a cantar de mala gana*, el complemento de *mala gana* solo indica la manera de cantar en una determinada ocasión. En cambio, en una combinación no perifrástica como *Aceptó cantar de mala gana*, ese mismo complemento podría denotar la manera de cantar, pero también la manera en que se aceptó hacerlo, independientemente de cómo se ejecute el canto. Se observa que la presencia de algunos modificadores adverbiales y preposicionales, sobre todo de carácter modal y aspectual, está favorecida por el auxiliar de la perífrasis, como en el caso de *poco a poco* en «*ir + gerundio*» (*Iban llegando poco a poco*) o el de *desde* en «*venir + gerundio*» (*Una solución que se viene intentando desde hace años*).

Según la RAE (2009: 2107), las perífrasis verbales responden a esquemas fijos. Cada uno de ellos se establece en función del verbo auxiliar y de la forma no personal del verbo principal o pleno con la que se combina. En el caso del infinitivo, el esquema sintáctico de la perífrasis verbal contiene a veces otro elemento gramatical de enlace, casi siempre prepositivo: *a*, *de*, *por*, como en «*empezar a + infinitivo*», «*deber de + infinitivo*», etc. La conjunción subordinante *que*, característica de «*tener que + infinitivo*», se acerca en su funcionamiento gramatical al de la preposición.

La RAE clasifica las perífrasis en función de dos criterios fundamentales:

1. Formal: su estructura sintáctica
2. Semántico: su significado

Respecto al criterio formal, “las perífrasis se dividen tradicionalmente teniendo en cuenta la forma no personal del verbo que el auxiliar elige. Se agrupan así en PERÍFRASIS DE INFINITIVO, DE GERUNDIO Y DE PARTICIPIO”. Algunos de los verbos empleados

como auxiliares en las perífrasis de infinitivo aceptan otras formas no personales prescindiendo de la partícula subordinante (*ir a leer* ≈ *ir leyendo*), siempre con diferencias de significado aspectual muy marcadas. El verbo *estar* admite gerundios (*estar estudiando todo el día*) y participios (*estar estudiada una cuestión*). También *ir* y *llevar* admiten gerundios (*ir mejorando poco a poco*, *llevar viviendo mucho tiempo en el mismo sitio*) y participios (*ir envuelto en papel de regalo*, *llevar acoplado un micrófono*), de nuevo con diferencias aspectuales en la significación. Aun así, los límites entre las perífrasis de gerundio y participio y las construcciones atributivas son inseguros. Pensemos en casos límite como *La ropa está chorreando*, donde se puede entender o bien 'está goteando' o bien 'está muy mojada'; o como *La carne está hervida*, con el doble significado de 'resultado de un hervir previo > está hervida', o de 'no cruda, hecha'.

Desde este criterio se atiende al proceso de gramaticalización del verbo auxiliar. "Este es un proceso histórico por el que algunos signos léxicos de significado pleno y uso autónomo asumen valor gramatical en determinadas construcciones sintácticas, y en general, gramaticales, como el verbo latino *habēre* ('tener') frente al español *haber*, auxiliar de los tiempos compuestos con significación perfectiva". Algunas expresiones afectadas por estos procesos sufren modificaciones en su contenido y en su forma de combinarse, pero en no pocos casos su valor primitivo es perceptible en los cortes sincrónicos del idioma. Así, el hecho de que «*venir* + gerundio» se construya a menudo con la preposición *desde*, como en *Viene siendo así desde hace siglos*, está relacionado con que *venir* sea un verbo de movimiento también caracterizado por ese régimen.

En el mismo sentido, el que «*andar* + gerundio» se combine tan a menudo con verbos frequentativos que expresan acciones circunstanciales, episódicas u ocasionales, como en *andar {callejeando~ husmeando~ tanteando}*, está vinculado con el hecho de que fuera frequentativo el verbo latino del que *andar* procede: *ambulāre* ('andar por ahí, deambular'); o el que «*llegar a* + infinitivo» (*Llegó a ser ministro*) denote un estadio final en una sucesión, expresa o implícita, está asociado con que en su uso no perifrástico *llegar* se refiere también a la acción de alcanzar algún

destino. Los procesos de gramaticalización siguen en parte activos, puesto que se incorporan al idioma nuevos verbos auxiliares de perífrasis.

Respecto al criterio semántico “la clasificación de las perífrasis verbales es polémica puesto que los límites entre los grupos que se obtienen no son enteramente nítidos. Si el criterio 1 se centra en la forma sintáctica del verbo auxiliado, el 2 lo hace en la aportación semántica del auxiliar”. Es habitual clasificar las perífrasis verbales, desde este segundo punto de vista, en PERÍFRASIS MODALES Y PERÍFRASIS TEMPOASPECTUALES.

Las primeras –las PERÍFRASIS MODALES– expresan informaciones ilocutivas de modalidad, de diversos tipos, fundamentalmente: *capacidad, posibilidad, probabilidad, necesidad y obligación*. Así, «*poder + infinitivo*», «*deber + infinitivo*», «*deber de + infinitivo*», «*tener que + infinitivo*», «*haber de + infinitivo*», entre otras.

Se llama MODO la categoría que pone de manifiesto en la inflexión verbal la actitud del hablante hacia la información que se enuncia. El modo expresa también la dependencia formal de algunas oraciones subordinadas respecto de las clases de palabras que las seleccionan o de los entornos sintácticos en los que aparecen. Así, contrastes como *Estoy {seguro ~ *cansado} de que se comportan así*, frente a *Estoy {*seguro ~ cansado} de que se comporten así*, son consecuencia directa del significado de los adjetivos que participan en esa alternancia. El análisis del modo en las subordinadas sustantivas requiere, por consiguiente, que se examine con minuciosidad el significado de los predicados que lo inducen, tanto en estos contextos de distribución complementaria, como en otros –más sutiles– que parecen mostrar alternancia libre, como en *Supongamos que {llega ~ llegue} mañana*. Las perífrasis modales únicamente se ven afectadas por la actitud del hablante hacia la información que se enuncia, puesto que solo el auxiliar expresa la modalidad, sin haber dependencia formal de subordinación. (RAE, 2009: 42)

Las segundas –las PERÍFRASIS TEMPOASPECTUALES– expresan nociones gramaticales de tiempo y aspecto, en diversos grados, fundamentalmente: *imperfectivas, habituales, progresivas, continuativas, perfectivas, resultativas, de aoristo, prospectivas, incoativas, terminativas*. Así, *andar + gerundio, soler + gerundio, estar + gerundio, llevar + participio, haber + participio, acabar de + infinitivo, ir + gerundio, estar a punto de + infinitivo, abrir a + infinitivo, dejar de + infinitivo*, etc.

Dentro del criterio semántico, forman otro grupo las llamadas PERÍFRASIS DE FASE o FASALES, que aluden a los diversos estadios que se pueden considerar en un proceso. En función de este criterio las perífrasis de fase pueden agruparse como sigue:

DE INMINENCIA: *estar a punto de* + infinitivo, *estar por* + infinitivo, *estar para* + infinitivo, *estar al* + infinitivo, etc.

INCOATIVAS: *empezar a* + infinitivo, *comenzar a* + infinitivo, *entrar a* + infinitivo, *arrancar(se) a* + infinitivo, *ponerse a* + infinitivo, etc.

CURSIVAS: *seguir* + gerundio, *continuar* + gerundio, *estar* + gerundio, *ir* + gerundio, etc.

TERMINATIVAS: *dejar de* + infinitivo, *cesar de* + infinitivo, *acabar de* + infinitivo, *terminar de* + infinitivo, etc.

Desde este mismo criterio constituyen otro grupo las perífrasis ESCALARES o SERIALES. Mientras que *empezar a leer un libro* (*empezar a* + infinitivo) expresa el ingreso en la acción de *leer un libro* (perífrasis de fase), *empezar leyendo un libro* (*empezar* + gerundio) sitúa esa acción al comienzo de una serie de acciones (perífrasis escalar). Contrastan de forma similar *terminar de leer un libro* y *terminar leyendo un libro*. “La escala de la que se habla suele establecerse según lo que resulta esperable, pero también extremo o, en general, orientado en función de acciones precedentes. Ello conlleva la valoración implícita de un suceso en relación con otros”:

Llegó a publicar en el periódico de su pueblo (*llegar a* + infinitivo); *No alcanzaba a leer la letra mediana* (*alcanzar a* + infinitivo); *Se mareó, se cayó por las escaleras y fue a golpearse en la nuca* (*ir a* + infinitivo); *Acabó pidiendo limosna por las calles* (*acabar* + gerundio); *La cruda realidad ha venido a poner las cosas en su sitio* (*venir a* + infinitivo).

Estas perífrasis se han llamado también CULMINATIVAS. Cabe pensar que la perífrasis *andar + gerundio* es más propiamente serial que cursiva. Mientras que para interpretar la expresión *seguir hablando de un asunto* es preciso hacer referencia implícita a alguna fase anterior de ese mismo proceso, en *andar hablando de un*

asunto se superponen o se encadenan diferentes eventos (probablemente esporádicos o intermitentes), en los que tiene lugar esa acción.

Se llama ASPECTO la categoría que indica la estructura interna de las situaciones. El aspecto informa de la manera en que se manifiestan o se desarrollan los acontecimientos, y también del modo en que surgen, culminan, cesan o se repiten. Al igual que otras categorías, el aspecto puede expresarse SINTÁCTICAMENTE, entre otras opciones, a través de los VERBOSAUXILIARES que forman las perífrasis verbales (*empezar a cantar, dejar de comer, seguir estudiando, estar a punto de llegar*). También se realiza LÉXICAMENTE, puesto que los verbos pueden designar situaciones puntuales (*Llegó a esta ciudad*) o permanentes (*Residió en esta ciudad*), entre otras posibilidades. El aspecto puede manifestarse asimismo MORFOLÓGICAMENTE (como en *cantó frente a cantaba*), aunque no todos los gramáticos del español admiten esta tercera subcategoría del aspecto en nuestra lengua. (RAE, 2009: 41)

Así, atendiendo a la forma en que se manifiesta, el aspecto verbal se suele dividir en tres grupos:

1. Aspecto léxico o modo de acción (*Aktionsart*)
2. **Aspecto sintáctico o perifrástico**
3. Aspecto morfológico o desinencial

El ASPECTO PERIFRÁSTICO corresponde a las PERÍFRASIS VERBALES. Como se ha explicado antes, las perífrasis verbales son predicados complejos formados por dos verbos, a veces separados por ciertas partículas: uno es el verbo AUXILIAR, es decir, un verbo gramaticalizado que aporta información temporal-aspectual-modal; el otro, el PRINCIPAL o AUXILIADO. Algunas perífrasis aspectuales expresan indirectamente contenidos temporales como resultado de ciertos procesos de gramaticalización. Así, «*ir a + infinitivo*» representa una de las manifestaciones del futuro analítico, que se opone al futuro sintético (*Va a llover ~ Lloverá*). Se obtienen alternancias similares en pares como *He de decirte una cosa ~ Te diré una cosa; No pienso ir ~ No iré* etc. (RAE, 2009: 1686)

El aspecto sintáctico o perifrástico focaliza:

el INICIO → el CURSO MISMO → el TÉRMINO de las situaciones, así como su REITERACIÓN → SU INTERRUPCIÓN → su CESE, en cada uno de los tres grados o fases anteriores:

INICIO (REITERACIÓN → INTERRUPCIÓN → CESE) —> CURSO MISMO —> (REITERACIÓN → INTERRUPCIÓN → CESE) —> TÉRMINO (REITERACIÓN → INTERRUPCIÓN → CESE)

El aspecto léxico o modo de acción, también llamado *calidad de la acción* y *accionalidad*, es, en cambio, la DELIMITABILIDAD de los predicados. Corresponde esta noción a la antigua distinción entre predicados *permanentes* (‘no delimitados’) y *desinentes* (‘delimitados’). Para aludir a esta misma propiedad es hoy mucho más frecuente el término (A)TELICIDAD (derivado del gr. télos ‘fin’). Los predicados ATÉLICOS o NO DELIMITADOS designan situaciones que no concluyen o culminan, es decir, que no poseen final en función final de su propia naturaleza, como *trabajar*, *correr* o *empujar un carro*. Los predicados TÉLICOS o DELIMITADOS (*llegar*, *escribir una carta*) se caracterizan por poseer término o límite. Contrastes simples como Julián (*trabajó* ↔ *llegó*) en dos horas, muestran que la compatibilidad de los verbos con ciertos adjuntos temporales está en función de este rasgo. Sean télicos (*llegar*) o no télicos (*trabajar*), los predicados pueden ser PERFECTIVOS (*llegó*, *trabajó*) e IMPERFECTIVOS (*llegaba*, *trabajaba*).

M) *Gramática descriptiva de la lengua española* de I. Bosque y V. Demonte (1999)

L. G. Torrego (1999: 3323-3389): “Los verbos auxiliares. Las perífrasis verbales de infinitivo”.

Se dice que un verbo es auxiliar cuando ha perdido en parte o totalmente su significado originario, o sea, cuando se ha gramaticalizado completa o parcialmente. Así, *haber* sería auxiliar en los tiempos compuestos y en las perífrasis <*haber de* + infinitivo> y <*haber que* + infinitivo> porque no posee ningún rastro de su significado originario de «posesión» ni de su significado ‘existencial’ que aparece en las demás construcciones (*Había fuego*, *Hubo alumnos*). Del mismo modo, *ir* sería auxiliar en, por ejemplo, *El niño va a hablar*, porque en este contexto está desposeído de su significación normal de «movimiento físico hacia algún sitio».

Este autor considera que basar la auxiliaridad perifrástica en el mayor o menor desgaste semántico debe matizarse por las razones siguientes:

- a) Existen perífrasis verbales, cuyos verbos auxiliares mantienen su significado originario o normal. Así, no se aprecian diferencias semánticas en el verbo *empezar* de *Empezó el partido* y *Empezó a*

jugarse el partido; o en el verbo *acabar* de *He acabado de trabajar* y *He acabado el trabajo*.

b) El verbo *soler* no puede haber perdido su significado originario porque siempre significó lo que ahora significa: «frecuencia».

c) Es difícil establecer en términos sincrónicos cuándo un verbo empieza a desesemantizarse. En los diccionarios una entrada léxica cualquiera puede presentar diversas acepciones sin que ello nos obligue a preguntarnos cuál es la originaria. No tiene sentido preguntarse si para *deber* fue primero el significado de «deuda» o el de «obligación» o el de «probabilidad»; o si para *poder*, el significado originario fue el de «capacidad», el de «permiso» o el de «posibilidad».

d) Ciertas desesemantizaciones de algunos verbos se dan tanto en estructuras perifrásticas como en otras no perifrásticas. Así, *andar* posee el mismo carácter semántico en *Juan anda triste estos días* que en *Juan anda diciendo que no se encuentra bien*; y *llevar* en *Llevo así tres días* y *Llevo estudiando desde las tres*.

e) Es también difícil trazar la frontera entre lo que es una parcial desesemantización o gramaticalización y lo que es un uso metafórico. Así, en *Me lancé a pedirle aumento de sueldo* no hay perífrasis pues la construcción de infinitivo no responde a las exigencias formales de la aplicación del procedimiento formal de la conmutación al que aludiremos más adelante y, sin embargo, el verbo *lanzar* no posee el mismo significado que en, por ejemplo, *Lancé la piedra*. Y tampoco son perífrasis verbales las construcciones <*dar por* + infinitivo> (p. ej.: *Me dio por reír*) y <*caber* + infinitivo> (p. ej.: *Cabe pensar que...*), a pesar de que los verbos *dar* y *caber* no presentan los significados presumiblemente originarios existentes respectivamente en *Me dio dinero* y en *No cabe más gente*. (L. G. Torrego, 1999: 3345-3346)

Por todo ello, L.G. Torrego insiste en que el concepto de verbo auxiliar se desprende siempre del hecho perifrástico y no al revés, por lo que es una noción sintáctica y no semántica.

I.1.1.1. Análisis contrastivo entre los Estudios gramaticales

Hasta ahora hemos hecho un recorrido a través de los Estudios gramaticales seleccionados por orden cronológico, en lo que sigue vamos a proceder a un análisis contrastivo entre los distintos estudios gramaticales expuestos, atendiendo a los aspectos conceptuales más relevantes respecto de las perífrasis verbales, que sirva de conclusión parcial a toda esta primera parte del cuerpo de la tesis:

GRAMÁTICAS Y ESTUDIOS GRAMATICALES												
	S. Gili y Gaya	J. Alcina y J.M. Blecua	M. Seco	V. Lamí quiz	C. Hernández	F. Marsá	R. Seco	F. Marcos et al.	E. A. Llorach	A. di Tullio	T.M. Rodríguez	RAE
PERÍFRASIS/FRASE VERBAL	-/+	-/+	+/-	+/-	+/+	+/-	-/+	+/-	+/-	+/-	+/-	+/-
CLASIFICACIÓN FORMAL PERÍFRASIS: INFINITIVO/GERUNDIO/PARTICIPIO	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+
CLASIFICACIÓN SEMÁNTICA PERÍFRASIS:												
ASPECTUAL	+	+	-	+	+	+	-	+	+	+	+	-
TEMPO-ASPECTUAL	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+
TEMPORAL	-	-	-	-	-	-	+	-	-	+	-	-
MODAL	+	+	-	+	+	+	+	+	+	+	+	+
SUBCLASIFICACIÓN FORMAL DE LAS PERÍFRASIS ASPECTUALES POR NEXOS _(prep.)	+	-	-	+	+	-	-	-	+	+	-	+
SUBCLASIFICACIÓN SEMÁNTICA DE LAS PERÍFRASIS ASPECTUALES:	+	+	-	-	+	+	+	+	+	+	+	+
DE INICIACIÓN DEL HECHO VERBAL	-	-	-	-	-	-	+	-	-	-	-	-
INGRESIVAS	+	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+
INMINENCIALES	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+	-	+
INCOATIVAS	+	+	-	-	+	+	-	+	-	+	-	+
DURATIVAS	+	+	-	-	-	-	+	-	+	-	-	+
PROGRESIVAS	+	+	-	-	-	-	+	-	-	-	-	+
CONTINUATIVAS	-	-	-	-	-	+	-	-	+	+	-	-

ASPECTOS FORMALES Y CONCEPTUALES MÁS RELEVANTES

FRECUENTATIVAS	-	-	-	-	-	-	-	-	+	-	-	-	+
REITERATIVAS	+	+	-	-	+	+	+	+	-	+	-	-	+
TERMINATIVAS	+	+	-	-	-	-	-	-	+	+	-	-	-
CULMINATIVAS													
DE FINALIZACIÓN	+	-	-	-	-	-	+	-	-	-	-	-	-
CONCLUSIVAS	-	-	-	-	-	-	-	-	+	-	-	-	-
DE RESULTADO	-	-	-	-	-	+	-	-	-	-	-	-	-
PERFECTIVAS	+	+	-	-	+	-	-	-	-	-	-	-	-
DE TÉRMINO	-	-	-	-	-	+	-	-	-	-	-	-	+
PERFECTIVO- TERMINATIVAS	-	-	-	-	+	-	-	-	-	-	-	-	-
PROGRESIVO- DURATIVAS	-	-	-	-	+	-	-	-	-	-	-	-	-
PASIVAS	+	-	-	-	-	+	-	-	-	-	-	-	-
PROSPECTIVAS	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+
SUBCLASIFICACIÓN FORMAL DE LAS PERÍFRASIS MODALES POR NEXOS_(prep.,conj)	+	-	-	+	+	-	-	-	+	+	-	-	+
SUBCLASIFICACIÓN SEMÁNTICA DE LAS PERÍFRASIS MODALES:	+	+	-	-	+	+	+	+	+	+	+	+	+
OBLIGATIVAS	+	+	-	-	+	+	+	+	+	+	+	+	+
APROXIMATIVAS	+	+	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+
HIPOTÉTICAS	+	-	-	-	-	-	+	+	-	-	-	-	-
DE PROBABILIDAD	-	-	-	-	+	-	-	-	-	-	-	-	-
DE INTENCIÓN- FUTURO	-	-	-	-	-	-	+	+	-	-	-	-	-
DE POSIBILIDAD	-	-	-	-	-	-	+	+	-	+	+	-	-
DE VOLUNTAD	-	-	-	-	-	-	+	-	-	-	-	-	-

DUBITATIVAS	-	-	-	-	+	-	-	-	-	-	-	-
CLASIFICACIÓN FORMAL Y SEMÁNTICA: PERÍFRASIS DE FASE Y PERÍFRASIS ESCALAR	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+
PERÍFRASIS / NO PERÍFRASIS:	-	+	-	+	-	-	-	-	+	+	-	+
Auxiliar	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+
Cuasi o semiauxiliar	-	+	-	+	-	-	-	+	-	-	-	+
ASPECTOS SEMÁNTICOS:												
DESEMANTIZACIÓN TOTAL	+	+	-	-	+	+	-	-	+	+	-	+
DESEMANTIZACIÓN PARCIAL (DEL AUXILIAR)	+	+	-	-	+	-	-	+	+	-	-	+
DESEMANTIZACIÓN DE <i>HABER</i>	-	-	-	-	-	-	-	+	+	-	-	-
CAMBIO DE SIGNIFICADO	-	+	-	-	+	-	-	-	-	-	-	-
ASPECTOS SINTÁCTICOS:												
GRAMATICALIZACIÓN	-	-	-	-	+	+	+	-	+	-	-	+
PRONOMINALIZACIÓN	-	-	-	-	-	-	-	-	+	-	-	-
ELIPSIS	-	-	-	-	-	-	-	-	+	-	-	+
INTERROGACIÓN	-	-	-	-	-	-	-	-	+	-	-	-
NEGACIÓN	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+	-	-
SUSTITUCIÓN POR <i>LO</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	+	-	-	-
ORACIÓN FLEXIONADA	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+	-	-
ORDEN SECUENCIAL (el auxiliar precede a	-	-	-	-	-	-	-	-	+	-	-	+

sus adyacentes)													
SUSTITUCIÓN POR EL ADVERBIO ASÍ	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+
SEMIPERÍFRASIS	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+

De la tabla podemos extraer las siguientes conclusiones parciales para este apartado:

1. En las gramáticas menos recientes la denominación que aparece es la de *frase verbal* (S. J. Gili, J. Alcina y J. M. Blecua, R. Seco), en detrimento de *perífrasis verbal*. En cambio, en las más recientes, ya esta denominación queda plenamente reemplazada por *perífrasis verbal*. Solo se destaca una excepción en C. Hernández, quien indistintamente utiliza una u otra denominación como variantes sinonímicas.
2. Todos los gramáticos seleccionados atienden a la clasificación formal del verbo auxiliado: en infinitivo, en gerundio y en participio.
3. En cuanto a la clasificación semántica de las perífrasis, se observa una falta de paridad entre el bloque aspectual y el bloque modal, ya que para el primero se barajan tres términos (*aspectual*, *tempo-aspectual* y *temporal*), en cambio, para el segundo solo uno (*modal* o *de modo*). El término *perífrasis aspectual* no lo emplean ni M. Seco ni R. Seco ni la RAE. El término *perífrasis tempo-aspectual* solo lo utiliza la RAE; por último, el término *perífrasis temporal* lo usan tanto R. Seco como A. di Tullio. Respecto al término *perífrasis modal* está registrado en todos los gramáticos a excepción de M. Seco.
4. En la subclasificación formal de las perífrasis aspectuales por nexos, solo V. Lamíquiz clasifica propiamente las perífrasis atendiendo a ellos; los demás marcados con (+) únicamente apelan explícitamente a la existencia nexual en la estructura formal de las perífrasis.
5. En la subclasificación semántica de las perífrasis aspectuales comprobamos una gran diversidad terminológica distribuida a lo largo de los tres momentos fundamentales de desarrollo de la acción: Inicio – Medio – Fin.

Así, en el Inicio encontramos, según los autores, *prospectivas, ingresivas, inminente, de iniciación del hecho verbal e incoativas*; en el Medio, *progresivo-durativas, progresivas, durativas, continuativas, cursivas, frequentativas y reiterativas*. En el Fin, *de finalización, perfectivo-terminativas, perfectivas, terminativas, de término, de aoristo, culminativas conclusivas y de resultado*. Caso aparte lo representan las *de pasiva*, como un tipo especial de las *perfectivas*.

Cabe observar cómo el término *prospectiva*, aunque la RAE lo utiliza como de inicio de acción, podría convertirse en un hiperónimo englobador de todas ellas: inicio – medio – fin, donde otros términos pudieran considerarse hipónimos de otros subhipónimos, como es el caso de: *iniciación del hecho verbal, progresivo-durativas y finalización*, respectivamente.

6. En la subclasificación formal de las perífrasis modales por nexos, se observa que pueden presentar nexos preposicionales, como las aspectuales, pero también, conjuntivos. Las preposiciones son cuatro: *a, de, por, en* y la conjunción, sólo una: *que*.
7. En la subclasificación semántica de las perífrasis modales constatamos que estas pueden ser distribuidas en torno a tres focos actitudinales, según el grado de implicación del hablante en el compromiso de la acción: *querer* → *poder* → *deber*. Así, *intención – futuro; voluntad* → *hipotéticas, dubitativas, posibilidad, probabilidad, aproximación* → *obligativas*.
8. Solo en la RAE se registra un caso de matización en la clasificación de las perífrasis modales, ya que se aúna lo formal con lo semántico al distinguir *perífrasis de fase* de *perífrasis escalar*; por ejemplo, al oponer *incoativas de infinitivo* a *incoativas de gerundio*.
9. Sólo cinco gramáticas (la de Alcina y Blecua, la de Lamíquiz, la de Alarcos, la de di Tullio y la de la RAE) diferencian explícitamente perífrasis de no perífrasis, es decir, perífrasis de locuciones verbales. En las perífrasis, como no puede ser de otra manera, todas las gramáticas hablan del término *auxiliar*. Con respecto a *semi* o *cuasiauxiliar*, únicamente lo mencionan

cuatro gramáticas, la de Alcina y Blecua, la de Lamíquiz, la de Marcos *et al.* y la de la RAE.

10. Se atiende a dos aspectos para detectar el grado alcanzado de perífrasis o no: los de índole semántica y los de índole sintáctica. En relación a los aspectos semánticos se atiende a dos conceptos explícitos: *desemantización*, *cambio de significado* → y a un concepto implícito: *lexicalización*. Con respecto a los aspectos sintácticos se atiende al concepto explícito de *gramaticalización*, a través de distintas pruebas: *pronominalización*, *elipsis*, *interrogación*, *negación*, *oración flexionada*, *orden secuencial* y *adverbialización*.

I.1.2. Estudios monográficos

A) J. Roca Pons (1958: 10 y ss.)

En *Estudios sobre perífrasis verbales del español*, J. Roca Pons denomina perífrasis verbal la unión de un verbo auxiliar –más o menos auxiliar o gramaticalizado– con una forma nominal de un verbo conceptual.

El fenómeno lingüístico que supone la perífrasis verbal, o sea, la unión de una palabra que pierde total o parcialmente su sentido concreto originario con otra que conserva su valor conceptual, modificado por el valor más o menos funcional que ha pasado a adquirir la primera, no es exclusivo del verbo. También hay otros tipos conocidos de perífrasis gramaticales, como la nominal, la adjetiva, la adverbial, la preposicional y la conjuntiva.

Por otra parte, las perífrasis pueden tener un puro valor estilístico afectivo, como en *En aquella ocasión estuvo honrado*, donde adquiere el sentido de un comportamiento ocasional, parafraseable por ‘se comportó honradamente’, o constituir un pleonismo, como en *Tener guardado*, pues con acciones imperfectivas, la unión de tener y el participio puede envolver la idea de posesión de un modo explícito.

Es conocida la correspondencia de ciertas perífrasis con formas sintéticas de otras lenguas, para la expresión de determinados accidentes verbales. En el caso

románico hemos de pensar en el latín, por ejemplo. Más que de correspondencia, convendría hablar de afinidad, pues las circunstancias entre distintos idiomas, sobre todo si no pertenecen al mismo grupo lingüístico, difieren siempre considerablemente, como tendremos ocasión de ver en el análisis contrastivo que vamos a emprender entre el español y el armenio.

Las perífrasis verbales ofrecen problemas que afectan a los más generales, relativos al cambio semántico y a la gramaticalización, por una parte, y a la relación sintáctica entre elementos que las forman, por la otra. En este marco de actuación, J. Roca se fijará especialmente en los problemas más particulares de índole formal.

Así, el autor señala la orientación que debe seguir un estudio completo de las diferentes modalidades que puede ofrecer, en la lengua española, la unión de un verbo más o menos auxiliar con el participio, el gerundio o el infinitivo. Teniendo en cuenta la variedad de factores que hay que considerar en la formación de las combinaciones perifrásticas, parte de la forma externa de las mismas –participio, gerundio e infinitivo– para estudiar dentro de cada una de ellas el valor aspectual, temporal, modal etc.

Sigue al gran lingüista G. Guillaume quien afirma que la tensión de la idea verbal se ofrece en su grado máximo en el infinitivo, en su grado medio en el gerundio y en su grado cero en el participio. Con la distensión de la idea verbal, en cambio, hay que seguir un orden inverso. Por otra parte, las tres formas nominales del verbo ofrecen el tiempo *in posse*, a diferencia del indicativo, que lo presenta *in esse* y el subjuntivo, *in fieri*.

Así lo declara también E. Alarcos, cuando afirma que el infinitivo, con su tensión intacta, ofrece una perspectiva de realización: de ahí el valor progresivo, de cara al futuro, propio de las perífrasis formadas con esta forma nominal del verbo. El gerundio, con su equilibrio entre tensión y distensión, entre potencialidad realizable y realizada, sirve muy bien para la expresión de un valor durativo¹³. Finalmente, el participio ofrece una perspectiva de virtualidad ya realizada, un valor perfectivo, que encontramos en las perífrasis correspondientes.

¹³ Es oportuno recordar aquí la interpretación que hace G. Guillaume del imperfecto.

Por lo que respecta al participio, hay que hacer, sin embargo, algunas aclaraciones. El carácter perfectivo indicado requiere, naturalmente, verdadera fuerza verbal y, por lo tanto, no afecta al empleo adjetivo o imperfectivo. No puede olvidarse, tampoco, el valor de presente del participio de verbos imperfectivos con auxiliares como *estar* y *tener*, además del que ofrece en la voz pasiva con *ser*.

1. Perífrasis con infinitivo

Según J. Roca Pons, a diferencia de las perífrasis con gerundio, en las de infinitivo se encuentran expresiones motivadas por el *modo* y el *tiempo* preferentemente, al lado de otras en que la razón decisiva es el *aspecto*. Sin olvidar aquellas otras en las que la relación con estos tres conceptos es muy discutible.

Empezando con las categorías de *modo* y *tiempo*:

Un *modo* de acción *factitivo* se obtiene con *hacer*, *dejar* y *mandar* si se prescinde del valor pleno en su significado de este último. Por ejemplo: *hizo construir una casa*.

Y *reiterativo* con *volver*, *tornar*: *vuelve a dar su paseo matinal*.

Frecuentativo, con *soler* + infinitivo o análogos: *suele venir cada día*.

Una justificación *temporal*, de *futuro*, ofrecen algunos giros. En algún caso es difícil decidir si no se da otro valor, como el modal en *haber de* + infinitivo, según apuntan A. Alonso y H. Ureña (1938: 114).

Para un simple *futuro general*:

ir a + infinitivo... *van a celebrarse pronto las fiestas*;

haber de + infinitivo ... *mañana han de celebrarse las elecciones*¹⁴.

Para un *futuro próximo*:

ir a + infinitivo ... *voy a explicaros lo ocurrido*;

¹⁴ Ejemplo que pone A. Bello (1847/ 1981: 704) de su *Gramática*, en el que puede verse un matiz modal de necesidad o regulación según la última nota.

estar por + infinitivo ... está por llegar.

Y, en cierto modo, *querer* y *pasar a + infinitivo* en casos como: *quiere llover* o *paso a demostrarlo*.

En verbos como *tener que* o *deber* es más inseparable aún el carácter *modal* de *necesidad* que en *haber de*.

Respecto al *modo*, J. Roca Pons distingue los siguientes caracteres modales:

Necesidad:

<i>haber de, que + infinitivo</i>	<i>has de aconsejarle.</i>
<i>tener de, que + infinitivo</i>	<i>tiene que acabar mal.</i>
<i>deber + infinitivo</i>	<i>debe llegar pronto.</i>

Se incluyen dentro de la idea general de *necesidad* otras ideas como la de *regulación* u *obligación*, ya que en todos estos casos, en el fondo, se trata de una acción necesaria según determinadas leyes, sean las que rigen el mundo físico o el mundo de la voluntad.

Probabilidad:

<i>deber, deber de</i>	<i>debe (de) ser así.</i>
------------------------------	---------------------------

Posibilidad:

<i>poder</i>	<i>puede llover.</i>
<i>saber</i>	<i>sé tocar el piano.</i>

Otras clases de *posibilidad* –como la *permisiva* y *física* –, que distinguen otras lenguas, las expresa el español con el mismo auxiliar: *¿se puede entrar?*.

Orden o mandato:

Pueden considerarse como expresiones imperativas, diversamente matizadas, las que se obtienen con los verbos:

<i>ir a + infinitivo</i>	<i>vas a terminarlo ahora mismo.</i>
<i>querer + infinitivo</i>	<i>¿quieres dármelo?</i>
<i>poder + infinitivo</i>	<i>puedes seguir.</i>

Con *querer* nos encontramos con una orden atenuada, equivalente a un ruego. También con *poder* puede obtenerse esta atenuación: *¿puedes dármelo?* En otros casos, como el ejemplo anterior, la frase se relaciona con el sentido permisivo de que se hablaba antes, en lo que concierne al sujeto.

Volición:

querer + infinitivo *quiero hacerlo.*
ir a + infinitivo *voy a hacerlo* (con idea de intención).
haber de + infinitivo *he de castigarte* (estoy decidido a...).
tener que, de + infinitivo el mismo ejemplo anterior.
pensar + infinitivo *pienso decírselo* (estoy decidido a...).

Dentro de este grupo, según el autor, deben ir todas las expresiones relacionadas con la voluntad. Naturalmente, aquí, como en otras ocasiones, existe el problema de los límites.

Continuando ahora con la categoría aspectual, guardan relación con el aspecto *ingresivo* giros como:

echar a + infinitivo.....	<i>echar a andar</i>
echarse a + infinitivo.....	<i>echarse a temblar</i>
romper a + infinitivo.....	<i>romper a llover</i>
meterse a + infinitivo.....	<i>meterse a guisar</i>
empezar a + infinitivo.....	<i>empezar a llorar</i>
lanzarse a + infinitivo.....	<i>lanzarse a pelear</i>
arrojarse a + infinitivo.....	<i>arrojarse a decir</i>
darse a + infinitivo.....	<i>darse a buscar</i>
ponerse a + infinitivo.....	<i>ponerse a comer</i>

Como observa J. Roca Pons, el valor ingresivo se obtiene con un tiempo adecuado de acción puntual, especialmente el perfecto absoluto simple. Con los tiempos propiamente imperfectivos, como el presente y el imperfecto en su verdadero valor –no el presente pro futuro o el imperfecto por indefinido o cualquier otro valor perfectivo de ambos tiempos–, no puede expresarse este aspecto, pues se trata de una acción puntual.

Algunos de estos verbos, debido a su propio modo de acción perfectivo, sólo se emplean en tiempos adecuados, como el perfecto absoluto simple, así *rompió a*, *se echó a*, *se lanzó a*, *se arrojó a*. *Empezar*, en cambio, con tiempos imperfectivos toma un valor sensiblemente inceptivo: *cuando yo entré, él empezaba a escribir su*

carta. Y también con otros tiempos es más bien un carácter inceptivo el que se emplea con este verbo y análogos.

El valor auxiliar no es el mismo en dichos verbos. Así, *romper* se encuentra más lejos de su significado originario, del que conserva sólo un carácter secundario: 'la momentaneidad violenta'. Por su parte, *empezar* puede considerarse como un semiauxiliar. El contenido imaginativo que aporta *romper a* es diferente del que aportan otros verbos, como, por ejemplo, *echarse a*, y en ambos la expresión resulta más plástica que *empezar a* (el primero se emplea casi exclusivamente con *llorar*, con el que forma como una frase hecha). (J. Roca Pons, 1958: 69-70)

De carácter *inceptivo* suelen considerarse uniones de *ir a* + infinitivo. Sin embargo, el sentido predominante en estos casos es el de futuro, especialmente futuro próximo. Lo mismo cabe decir de *querer* + infinitivo y *pasar a* + infinitivo, aunque este último es discutible como auxiliar y puede tomar un valor similar a *venir*: *pasó a explicarnos...* (S. Gili, 1949: 99). Según S. Gili y Gaya con *pasar*, *empezar* y otros, no se llega a un producto nuevo en el que el primer verbo se ha vaciado de significación total o parcialmente.

La perífrasis *venir* + infinitivo ha sido considerada como *terminativa* en el sentido de un acercamiento a la acción perfecta, con tiempos imperfectivos, y como perfecta, con tiempos perfectivos (S. Gili, *op. cit.*: 100-101). También ha sido considerada como terminativa en el sentido aspectual definido por M. Bassols (1948: 166): "el que habla tiene en cuenta el término final de una acción sin preocuparse del principio o decurso de la misma; por ejemplo, *escaló una montaña*" o con un ejemplo tomado de S. Gili Gaya "*vengo a coincidir con Ud.*". No obstante, J. Roca considera que una idea de llegada y no de simple acercamiento es posible con tiempos imperfectivos y que un valor propiamente perfectivo –o terminativo en el sentido a que se refiere Bassols– no es lo propio de la perífrasis. Más bien se trataría de indicar el paso y, con frecuencia, la llegada a una situación nueva, que expresa la idea verbal representada por el infinitivo o por éste más el predicado o los complementos, como se puede apreciar en: *vino a ser el jefe*. El modo de acción propio de este verbo es causa del valor aproximativo, como explica S. Gili y Gaya. El cual, sin embargo, puede presentarse igualmente en tiempos perfectivos: *vino a costar...* ('aproximadamente').

Tampoco *llegar* + infinitivo es considerado por J. Roca Pons como una perífrasis propiamente *perfectiva*. Es análoga a la anterior cuando envuelve la idea de 'llegada', pero con un matiz más acentuado y afectivo en especial: *llegó a reunir una gran cantidad*. Por su parte, el verbo *alcanzar* es mucho menos frecuente e importante.

Acabar por + infinitivo: *acabó por abrazarle* recuerda, en algún aspecto, las perífrasis terminativas estudiadas, aparte su peculiar matiz afectivo (valor equivalente al de los mismos verbos con gerundio: *acabó abrazándolo*).

Tampoco tiene un verdadero valor aspectual una expresión como *dar en* + infinitivo, en la que se da un matiz de capricho, falta de fundamento o cambio inesperado: *dio en decir que...*

Acabar de + infinitivo sirve para designar el aspecto *perfectivo*, mediante la acción perfecta reciente: *acabo de enterarme*.

El giro *echar de ver* quizá pueda considerarse con cierto valor de *perfectividad*, en el sentido de acentuar el valor de estado alcanzado que puede ofrecer el verbo *ver*.

Para designar el final de una acción imperfectiva o estado, se utilizan *dejar de*, *cesar de*: *dejé de escribir*.

Finalmente, este autor propone referirnos a algunas otras combinaciones con infinitivo que difícilmente pueden relacionarse con alguna modalidad de *modo*, *tiempo* o *aspecto*. Así, el verbo *acertara*: *acertó a pasar por allí...*, expresión de la que habla F. Diez (1876) y comenta que en ella el auxiliar indica lo fortuito de la acción o estado expresados por el infinitivo.

En este último caso, extensivo a los demás, el estudio diacrónico, junto a una exacta percepción de los matices expresivos de la lengua actual, resultaría el camino más completo para la comprensión de todas estas construcciones, de las cuales solo se ha pretendido trazar un esquema general.

2. Perífrasis con gerundio

El criterio que debe seguirse para clasificar las distintas clases de perífrasis con gerundio es el del aspecto, sobre todo, tomada esta palabra en sentido amplio, ya que es por él que se diferencian y tienen carácter propio. También deben tenerse en cuenta cada uno de los auxiliares empleados, con su especial y característica aportación significativa y aspectual a la nueva unidad construida con gerundio, puesto que, según H. Chmelicek (1930: 56), constituye el soporte de otros valores.

Así, un valor *inceptivo* puede obtenerse con *ir*, especialmente acompañado de partículas adecuadas, como *ya*. Este valor es registrado por R. Menéndez Pidal en su *Gramática sobre el Cantar del Cid: ya va amaneciendo*.

Según este autor, el *incoativo* tiene especial importancia en el grupo observado. Se toma aquí este concepto, no en el sentido de acción o proceso incipiente —o sea *inceptivo*—, sino en el de cambio gradual hacia un nuevo estado o, tomando la palabra en un sentido más amplio todavía, en el cambio que, sin tender propiamente a un nuevo estado, aumenta o disminuye más o menos gradualmente y en algún aspecto, el estado o situación ya existentes. Por eso, el *augmentativo* de que habla H. Chmelicek debe considerarse, en todo caso, como una modalidad incoativa, si es que no se confunden. El auxiliar apropiado es, también aquí, *ir*. El carácter incoativo puede pertenecer al modo de acción del verbo en gerundio, en cuyo caso la perífrasis acentúa dicho valor. Así, *va creciendo*. Sin carácter incoativo en el verbo: *iba queriéndolo*.

“También, el *continuativo*, en el sentido de la continuidad o persistencia de un estado o situación, encuentra una adecuada expresión con el verbo *ir* (*va estudiando*), además de *seguir*, *continuar* y *quedar*, antes *fincar*”. Estos últimos pueden tener un valor *inceptivo*, paralelo al que adquieren los verbos *quedar* y *dejar* con el participio. En cuanto a *seguir* y *continuar*, pertenecen a los que se han llamado semiauxiliares, pues no han experimentado ningún proceso de gramaticalización y no se apartan, en su empleo con el infinitivo, de su acepción o acepciones fundamentales. Con otros auxiliares el valor que comentamos parece más discutible.

El valor *iterativo* tiene gran importancia. Con algunos verbos de acción momentánea, no susceptible de consideración durativa o imperfectiva, como *disparar*, el carácter *iterativo* es necesario que se marque con el gerundio. Como observa el autor, otros verbos de acción, también, propiamente momentánea, *llegar*, *terminar*, no toman necesariamente dicho valor *iterativo*. Este puede obtenerse con los principales auxiliares: *ir*, *andar*, *estar* y combinarse con otros matices, como el *continuativo*, a que nos hemos referido antes; por ejemplo: *van disparando*.

El *frecuentativo* debe relacionarse con el anterior, y aunque con *andar*, especialmente, lo encontramos alguna vez, es, sobre todo, con *soler* + infinitivo cuando halla su expresión apropiada.

Puede hablarse también de un *intensivo*, que acompaña el simple imperfectivo o durativo u otros valores, y que R. Cuervo, como observa H. Chmelicek (1930), ya había notado en el uso de *andar* + gerundio, y también R. Spaulding (1926) en frases como *andar buscando*. Como auxiliares se encuentran *andar*, *estar* e *ir*, sobre todo.

También se ha hablado de un valor *afectivo*, al que se refiere el citado Chmelicek y que, sin embargo, resulta difícil con frecuencia separar o distinguir de otros caracteres.

Al enunciar y explicar algunos de los valores o aspectos –sin tomar esta palabra en su acepción más estricta– más importantes que expresan las perífrasis con gerundio, el autor ha aludido ya, también, a los principales auxiliares empleados. Recapitulando, estos son: *estar*, *quedar* y los de movimiento *ir*, *andar* y *venir*, además de otros semiauxiliares, como *seguir* y *continuar*. Otros verbos difícilmente pueden considerarse auxiliares ni semiauxiliares, pues no llegan a una verdadera unidad expresiva en su unión con el gerundio.

En líneas generales puede hablarse de *estar* como el más puro representante del *imperfectivo*. Así, las perífrasis con *estar* se han opuesto a las correspondientes formas simples, especialmente, para la expresión de la duración actual. El carácter *iterativo* o *intensivo* que puede dar a la nueva expresión se deduce de sus características significativas fundamentales. Por su parte, *ir*, *andar* y *venir* le dan especial carácter de *movimiento progresivo*, que recuerda la idea de ‘avanzar’, o ‘moverse en cierta dirección’, propia del verbo en su empleo local fundamental. Ello explica, desde luego, los valores

continuativo e *incoativo*, en particular, aunque también el menos frecuente *inceptivo*. El segundo –*andar*– con idea de ‘movimiento reiterado y sin dirección’, será apto, sobre todo –dentro siempre del común denominador imperfectivo–, para el *iterativo* y también para el *intensivo*. El tercero entre los de movimiento –*venir*– expresa una idea similar a *ir*, pero en dirección contraria, de *movimiento regresivo*, donde no se tiene en cuenta el destino sino el origen. (J. Roca Pons, 1958: 66)

Por último, el autor propone tener en cuenta el carácter de los verbos en gerundio. Partiendo de la distinción fundamental entre *desinentes* y *permanentes*, habrá que contar con los grupos que pueden distinguirse en relación con las dos clases. Así, “no todos los verbos serán aptos para unirse con todos los auxiliares; algunos sólo podrán hacerlo con cierta clase de ellos. Los verbos imperfectivos son los más empleados, pero *amar*, por ejemplo, no será compatible con la función actualizadora del estado y, por tanto, no formará perífrasis con *estar*, ni tampoco con *andar*”. En cambio, con *ir* podrá expresar la idea verbal en sentido aumentativo, debido a la cualidad de dicha idea –*amar*– de ser considerada en mayor o menor grado de intensidad. *Querer*, en cambio –en su acepción fundamental volitiva– adquirirá con *estar* un matiz intensivo especial de intención o pretensión: *está queriendo ascender en su trabajo*, es decir, ‘está pretendiendo ascender en su trabajo’. Verbos del grupo de *cantar*, *llorar*, *comer*, etc., al unirse con *estar* expresarán una acción *durativa actual*, que puede oponerse a la *habitual* o *general* de las formas simples correspondientes. Por otra parte, verbos del tipo de *ver* o *entender*, a pesar de su carácter *permanente* según la clasificación de A. Bello, y que en la misma flexión normal pueden adquirir un aspecto ingresivo, en unión con el verbo *ir* pueden expresar un matiz incoativo, en el sentido de un proceso dirigido a una perfección: *voy viendo*, *voy entendiendo*, o sea, ‘voy acercándome a una visión o comprensión perfectas’.

Por último, no siempre es posible ver en cada construcción de las observadas una determinada razón aspectual o de modo de acción. Una expresión como *salió diciendo que...*, por ejemplo, se diferencia¹⁵ del simple *dijo* en el especial contenido imaginativo y afectivo, de naturaleza pragmática, que aporta *salir*, en el sentido de una

¹⁵ Sin embargo, la perífrasis puede tener un valor idéntico –o casi idéntico– a la forma simple; así, en algunas regiones hispanoamericanas, en casos como *¿Está habiendo en la jarra?* (Ch. E. Kany, 228) o *La calle que Vd. busca viene siendo...*

acción –la de *decir*– inesperada, en cierta oposición con lo que se deseaba en el contexto por el interlocutor. Este contenido significativo-pragmático de *salir* está en relación, desde luego, con otros empleos del mismo verbo. No se trata, además, de una auténtica unidad expresiva; sin embargo, pertenece a una zona que forzosamente debe tomarse en consideración para una comprensión adecuada de esta clase de construcciones, las cuales, por tanto, junto a un valor o razón aspectual –en amplio sentido– o sin esta razón, pueden tener en ciertos casos otros matices, relacionados con el especial contenido representativo del verbo, hasta cierto punto, de comportamiento cuasiauxiliar. De acuerdo con esto, podrían añadirse a los principales verbos auxiliares citados anteriormente, de valor aspectual, otros como *salir* o *saltar*, en un plano distinto.

3. Perífrasis con participio

La clasificación del autor se basa no en el hecho de tener una perífrasis carácter activo o pasivo, perfectivo o imperfectivo sino en el de haber sido creada para la expresión de una determinada modalidad de voz, aspecto, estado, etc., o tenga dicha finalidad en la lengua actual. Los límites son, a veces, difíciles de trazar. Las perífrasis con *tener* y *estar*, p. e., sirven para la expresión de un estado y sólo en parte constituyen verdaderas uniones perfectivas.

La palabra *estado* dentro del estudio del verbo no se emplea en sentido unívoco. Sus principales acepciones son:

1. Cuando se expresa un predicado del sujeto que no es ni una actividad que él realiza, ni un cambio que se opera en él en el sentido de un valor medio, ni el objeto de una acción cuya causa está fuera del sujeto. O sea, se excluye la voz activa, la media y la pasiva en el sentido de G. Reichenkrom (1933). En esta acepción va incluida la cualidad, como nota esencial o accidental del sujeto.
2. En la voz pasiva suele oponerse la acción del agente y la situación pasiva –o estado– del sujeto paciente.
3. Estado como consecuencia de una acción cuya causa está fuera del sujeto –valor activo– o en el sujeto mismo –valor medio–. La acción reflexiva constituye, en cierto modo, un caso intermedio.

4. Algunos verbos expresan ciertas ideas que suelen llamarse estados: *estar, esperar, permanecer*, etc. En algunos casos este estado aparece, en cierto modo, como alcanzado: *ver, conocer*, etc. Deben tenerse en cuenta, por vía de comparación, los verbos de estado en –eo, del latín, y las antiguas raíces de perfecto para el estado alcanzado.

5. Situación circunstancial o actual en que se halla el sujeto –que puede ser debida a una acción o proceso anteriores– de carácter pasivo, que expresan participios, adjetivos o expresiones equivalentes con *estar* y otros auxiliares análogos.

6. Situación también circunstancial o actual, en la que se da, sin embargo, una actividad. Así, algunas expresiones con el gerundio y verbos auxiliares. La misma expresión alude a la actividad y al estado propiamente dicho: *está comiendo*. Obsérvese la dualidad *estar durmiendo/dormido*, para expresar una misma situación objetiva. (J. Roca Pons, 1958: 82-83)

Para J. Roca (1958: 83) el estado será, sobre todo, una situación del sujeto, de carácter pasivo y durativo, transitorio o definitivo, que puede ser debida a una acción o proceso anteriores o simultáneos.

“El estado designado por el participio puede tener un carácter objetivamente durativo, transitorio o definitivo”. J. Roca Pons compara *la puerta está cerrada* con *este hombre está muerto*. Pero una misma situación objetiva que puede considerarse como durativa transitoria, admite el otro aspecto. Así, en el primer ejemplo, el aspecto o carácter de la expresión es diferente en un caso como: –*Cierra la puerta. –Ya está cerrada* (después de haberla cerrado), y en otro como: –*Mira si la puerta está cerrada. –Sí, está cerrada*. En el primer caso el estado aparece ostensiblemente como resultado de una acción anterior; en el segundo admite una consideración durativa actual de situación no definitiva. Esta última interpretación es más clara cuando se trata de una duración delimitada expresamente: *estuvo cerrada tres años*.

La modificación de carácter objetivamente final o definitivo puede afectar al mismo objeto en su esencia, o solamente a las consecuencias de la acción. Así se distingue *distraído, muerto*, por ejemplo, de *vendido o comprado*. También el estado consiguiente a la acción o proceso puede afectar al complemento del verbo o al sujeto mismo, en el sentido, especialmente, del antiguo perfecto.

Los medios propios para la expresión del estado en español pueden ser simples o perifrásticos. Entre los primeros algunos verbos de estado o los perfectos antiguos, y entre los segundos, especialmente, los auxiliares + participio.

La idea de estado suele entenderse en acepciones diferentes, desde algunas más amplias a otras más limitadas. En relación al participio, el *estado* es una situación en que se halla un sujeto. Originaria o alcanzada, de carácter pasivo, que se expresa, con preferencia, por medio de un verbo auxiliar y un participio o expresión equivalente.

En las expresiones estativas se ha de distinguir el aspecto imperfectivo o perfectivo de las mismas, así como el uso con verbos perfectivos e imperfectivos, transitivos o intransitivos, y en este último caso se tendrá en cuenta la naturaleza del proceso verbal que origina el estado.

En orden al aspecto, el autor distingue dos clases de participio, subdividiendo la segunda en otras dos.

a) Participio *imperfectivo*, que expresa un estado en su duración y en el que la acción que puede haberlo producido está en segundo plano.

Tienen este carácter los participios de verbos imperfectivos y pueden tenerlo los de algunos verbos perfectivos. Por ejemplo: *vigilado*, que corresponde a un verbo imperfectivo, y *cerrado*, a uno de perfectivo.

b) Participios *perfectivos*, que designan un estado como consecuencia de una acción o proceso anteriores de carácter perfectivo. El estado podrá ser objetivamente final, como *vendido*, *muerto*, o sólo desde un punto de vista subjetivo, como *cerrado*, *encerrado*, etc.

1. El estado final puede afectar al sujeto en su esencia, como *destruido*, *muerto*.

2. El participio alude sólo a las consecuencias de la acción perfectiva: *vendido*, *invitado*. (J. Roca Pons, 1958: 85)

Finalmente se ha de poner de relieve también la relación del participio con el adjetivo o locuciones equivalentes. Así, W. Matthies (1933: 8) aplica al español la siguiente división de E. Herzog (1910: 98-99, 104-105), que nos permite ver el doble valor que le afecta: participial y adjetivo:

I. Pasivo y pretérito: *matado, acabado, comenzado, atropellado, despertado, prolongado, liberado*.

II. Activo y pretérito: *difunto, desaparecido*. Y los pertenecientes a verbos reflexivos: *salvado, ahogado, cansado, anegado*.

III. Pasivo y presente: *querido, honrado, despreciado, menospreciado*.

IV. Activo y presente: *callado, agradecido, osado, sabido, presumido, sufrido*.

J. Roca Pons hace las siguientes observaciones referente a cada uno de los grupos de Matthies:

Los del primer grupo son lo más frecuentes. Tienen un carácter perfectivo y son el resultado de una acción pasada y terminada. Características ambas también del grupo siguiente.

Los del segundo van con verbos intransitivos o reflexivos de valor medio. El carácter de pretérito puede pasar a segundo plano cuando se impone el aspecto imperfectivo del participio: por ejemplo, *ahora está enamorado*, en cuyo caso se pone de relieve su afinidad con adjetivos que expresan estados del sujeto: *grave, triste: está grave, agravado; está triste, entristecido*. Por otra parte, existen adjetivos que poseen una fuerza verbal muy acentuada: *limpio, libre, lleno*, etc., que pueden relacionarse con este grupo y con el anterior. En cuanto a ejemplos como *difunto*, no parece tener propiamente carácter de participio, sino más bien de adjetivo o sustantivo. En la misma línea irían los participios deponentes *bebido* o *leído*, que pueden tener carácter de adjetivo.

Los del tercer grupo pertenecen a verbos imperfectivos, cuyo valor ofrece, también, el participio. El español, con el auxiliar *haber*, forma los tiempos compuestos, con valor de pretérito, de la voz activa.

Los del cuarto y último grupo tienen también un valor de adjetivos. Son susceptibles, en general, de un doble empleo con *ser* y *estar*, según las características de ambos verbos en su uso con adjetivos. El participio, en su valor de adjetivo, no designa, naturalmente, una acción o proceso determinados, en su curso o efectos, sino

algo que conviene al sujeto, habitual o circunstancialmente. En ambos sentidos, es patente su afinidad con adjetivos expresivos de un modo de comportamiento, como *cortés*, *amable*, etc. Presentan carácter imperfectivo estos participios y los verbos con que se relacionan, intransitivos o reflexivos. Algunos participios como *callado* o *dormido* se corresponden a *callar* o *callarse* y a *dormir* o *dormirse*.

Con los dos últimos grupos, como nota W. Matthies, la *merkmal* o característica depende de la fuerza de la actividad operante, a diferencia de los dos primeros, en que se siente como terminada, y de la cual el participio señala el resultado.

- B) S. Hamplová: “Acerca de la manera de acción y el problema de su expresión mediante las perífrasis verbales en español”, en *Philologica Pragensia* (11/1, 1968: 209-231).

S. Hamplová presenta una importante visión de conjunto sobre las perífrasis verbales del español. Esta autora analiza también el material difundido por Ch. E. Kanny (1963/1969) referido a las formas de construcciones perifrásticas hispanoamericanas. S. Hamplová limita las perífrasis verbales a aquellas que se componen de un verbo auxiliar y una forma verbal no finita. Los verbos auxiliares se definen por un desgaste total o parcial de su contenido semántico primitivo. Hay que observar, sin embargo, que S. Hamplová “admite dos excepciones, en las que no es válida esta condición: 1) los llamados verbos modales (*poder*, *saber*, *querer*, *deber*) y 2) los denominados ‘de fase’, que indican diversas etapas de la acción expresada por la forma no personal, como su comienzo, su duración o su fin (*empezar*, *seguir*, *terminar...*)”. Esto corresponde con bastante exactitud a la clase de los *verba adiecta* manejada por la autora, al igual que la referencia de que estos verbos completan la significación del verbo conceptual y usados de modo independiente carecen de significado total. Sin embargo, S. Hamplová no estudia aquí perífrasis con estos verbos.

Según esta autora, en español se expresan con perífrasis verbales las siguientes funciones:

- a) La diátesis pasiva y las acciones factitivas.
- b) El modo del verbo.

- c) Las relaciones temporales (futuro y pasado).
- d) El modo de la acción.

Ahora bien, mientras que la categoría del modo del verbo b) y las relaciones temporales c) no se expresan primariamente mediante perífrasis verbales, la diátesis pasiva y las acciones factitivas a) y el modo de la acción d), sí lo hacen.

S. Hamplová se limita en su trabajo principalmente al modo de la acción, entendiendo por tal las distintas modificaciones del transcurso de la acción verbal. El término *modo de la acción* (al. *Aktionsart*) corresponde al 'modo de acción objetivo' (al. *objektive Aktionsart*) de E. Hermann (1927)¹⁶ y al 'aspecto objetivo' de H. Keniston (1936), respectivamente. Distingue la autora cinco clases, con diferentes subclases de modos de acción, expresadas perifrásticamente:

1. PERÍFRASIS de FASE

A) PERÍFRASIS INGRESIVAS CON CARÁCTER PROGRESIVO:

a) Perífrasis ingresivas con carácter progresivo: *comenzar a, empezar a, (principiar a) + inf., hacer + inf., ir a + inf., entrar a, proceder a, ponerse a, darse a, meterse a + inf., quedarse + ger. (quedarse en pretérito perf. o indefin.), echarse a, echar a* (con verbos de movimiento), *romper a + inf.* (sólo con algunos verbos).

b) Perífrasis ingresivas sin carácter progresivo:

comenzar por, empezar por + inf., empezar, comenzar + ger.

B) PERÍFRASIS DURATIVAS

a) Perífrasis de simple duración:

estar + ger. La función propia de esta perífrasis la ve S. Hamplová, sin embargo, en la actualización de la acción respecto al acto del habla, como se da también en la «expanded form» del inglés.

b) Perífrasis progresivas:

ir + ger. El significado léxico de *ir* se mantiene en parte en esta construcción, con lo, que la perífrasis expresa una acción en su transcurso del acto, del habla en dirección al futuro. (S. Hamplová, 1968: 132)

venir + ger. También en esta construcción el significado, no totalmente gramaticalizado, de *venir* determina la función de la perífrasis, es decir, la designación del desarrollo de una acción del pasado al acto del habla. La determinación funcional

¹⁶ Este autor distingue «modo de acción objetivo» (durativo - no durativo) y «modo de acción subjetivo» (cursivo - complejo).

implica, sin embargo, en ambos casos que el significado léxico precisamente no existe; el significado instrumental de estos verbos corresponde ciertamente a la dirección general de *ir* y *venir* como unidades léxicas –esto se da en cada signo gramatical que también puede funcionar libremente–, pero se trata justamente de otra clase de significado. Por eso no conviene hablar de mantenimiento parcial del «significado fundamental» –la oposición entre significado léxico e instrumental es exclusiva–, sino más bien de traspaso de un significado léxico, esto es, que se refiere a una fracción de la realidad, a un significado gramatical, o sea, una relación entre un significado que expresa fracciones de la realidad interpretadas lingüísticamente.

llevar + ger. La diferencia con la perífrasis con *venir* + ger., en realidad de igual función, está en que aquí no se expresa desde cuándo, sino cuánto dura la acción. Ésta es la razón por la que esta construcción exige necesariamente una referencia temporal.

andar + ger. Designa, sobre la base de la incompleta gramaticalización de *andar*, una acción que progresa sin dirección fija en el movimiento del agente. Aquí es válido lo dicho sobre *ir*, *venir* + ger.

c) Perífrasis continuativas:

seguir, *continuar*, *quedar(se)* + ger. *Seguir*, *continuar*, *quedar* + part. son variantes de *estar* + ger. Las perífrasis terminativas negativas como *para sus padres no dejará nunca de ser su hijo* tienen también sentido continuativo. La continuidad, sin embargo, es aquí un significado de habla, que puede expresarse de igual modo léxicamente (por ejemplo, mediante una fórmula como «...será siempre...», etc.). (S. Hamplová, 1968: 134)

C) PERÍFRASIS TERMINATIVAS

a) 1) Fin de una acción:

terminar de, *concluir de* + inf., *acabar de* (expresa en pres. e impf. sobre todo relaciones temporales), *llevar a*, *venir a*, *alcanzar a* + inf. (para estas también el significado de ‘conseguir’).

2) Última de dos o más acciones:

terminar por, *acabar por*, *concluir por* + inf., *terminar*, *acabar* + ger.

b) Interrupción de un proceso:

dejar de + inf.

1) Perífrasis distributivas:

no es categoría independiente, sino que se expresa con las perífrasis durativas

2) Perífrasis reiterativas:

volver a, tornar a + inf., estar + ger. (la última como significado de habla).

3) Perífrasis consuetudinarias:

soler, acostumbrar + inf. (sólo con sujeto animado), *saber + inf.*

4) Perífrasis que expresan el cambio de estado:

quedarse + part. (limitada a algunos verbos; *quedarse* sólo en los tiempos perfectos), *ponerse + part.*

C) R. Fente, J. Fernández y L. G. Feijóo (1987: 11)

“Las perífrasis o frases verbales en español consisten en la unión de un verbo auxiliar y el infinitivo, gerundio, o participio de otro verbo”, según se repite en todos los autores tratados. Partiendo de esta consensuada definición, R. Fente, J. Fernández y L. G. Feijóo consideran como perifrásticos todos los tiempos compuestos, la voz pasiva y la forma progresiva. Los tres verbos auxiliares que dan lugar a estas construcciones en español son *haber, ser y estar*, considerados desde antiguo la espina dorsal del sistema auxiliar verbal español y que en esta función están enteramente gramaticalizados.

Como observa el autor, existe en la lengua española una larga serie de verbos que se pueden utilizar como auxiliares y que han sufrido paulatinamente procesos de gramaticalización más o menos profundos. Esta pérdida parcial del semantismo original se manifiesta en el núcleo principal de verbos de movimiento (*ir, venir, andar, traer, salir, llevar, seguir, pasar, volver, llegar*), que forman el grueso de las construcciones perifrásticas, más algunos otros, igualmente relevantes, de naturaleza

diversa (*tener, dejar, quedar, acabar, dar, romper, poner, echar, etc.*). Las posibilidades de combinación de todos estos verbos con el infinitivo, gerundio o participio pasado de otro verbo, dotan al idioma español de una superabundancia de formas para expresar los más diversos matices aspectuales de la acción verbal, que, en otras lenguas, y en el mismo español, tendrían que ser expresadas con determinantes adverbiales como *de nuevo, insistentemente, desde hace tiempo, hace un momento, inmediatamente, etc.*, y dice el autor «tendrían» porque algunas de estas construcciones carecen no ya de expresión equivalente, sino de traducción que sea mínimamente satisfactoria en otros idiomas, como en nuestro caso, en el armenio.

El libro ofrece una clasificación de las perífrasis atendiendo al criterio formal, con fines claramente pedagógicos de enseñanza a estudiantes extranjeros. Resulta novedoso el hecho de que dentro de un mismo tipo de perífrasis aspectual, detalle de forma gradual los distintos matices que contiene. Por ejemplo, los usos de la perífrasis perfectiva *llegar a + infinitivo*, pueden resumirse en tres:

1. En forma negativa, significa que la acción expresada por el infinitivo no se realiza por completo, de una manera perfecta: (*Estoy seguro de que nunca llegará a hablar bien francés*); es decir, 'no conseguirá hablar francés bien del todo'.
2. Puede tener el matiz de 'incluso' o de 'ir hasta el extremo de': (*Estaba tan furioso que llegó a pegarle*); o sea, 'que incluso le pegó' o 'que llegó al extremo de pegarle'.
3. Puede tener también el significado de 'por fin', 'al fin', 'finalmente', etc., teniendo en cuenta los diversos matices que estas expresiones adverbiales pueden poseer en español: (*Después de mucho discutir, llegó a vendérmelo por el precio que yo le ofrecía*); esto es, 'por fin, al final me lo vendió...'.
4. Otros usos especiales. En frases de tipo condicional con la partícula *si* tiene alto grado de frecuencia en el lenguaje hablado: (*Si llego a saberlo antes, no voy*), que equivale a la construcción condicional con pasado compuesto de subjuntivo: 'si lo hubiera sabido antes, no habría (hubiera) ido'.

La clasificación de las perífrasis sigue un orden que atiende al índice de frecuencia de la construcción –sea la perífrasis aspectual o modal–, partiendo de las más frecuentes y terminando por las menos frecuentes.

B.1. CONSTRUCCIONES PERIFRÁSTICAS CON INFINITIVO

- Ir a + infinitivo:** perífrasis incoativa (*Voy a ver lo que pasa por ahí*)
- Volverse a + infinitivo:** perífrasis de reiteración (*¡Ya vuelvo a estar acatarrado!*)
- Ponerse a + infinitivo:** perífrasis incoativa (*¡Ponte a trabajar en seguida!*)
- Llegar a + infinitivo:** perífrasis perfectiva (*No llego a comprender el alcance de su pregunta*)
- Echarse a + infinitivo:** perífrasis incoativa (*Echase a pedir limosna*)
- Venir a + infinitivo:** perífrasis aproximativa (*Este autor viene a decir lo mismo que aquél pero con distintas palabras*)
- Pasar a + infinitivo:** semiperífrasis incoativa (*Pasaré ahora a comunicarles el resultado de mis investigaciones*)
- Romper a + infinitivo:** perífrasis de iniciación brusca (*La chica rompió a llorar sin saber por qué*)
- Meterse a + infinitivo:** perífrasis incoativa (*Se metió a hablar de arte sin tener idea*)
- Hartarse de (a), hincharse a (de), inflarse a (de) + infinitivo:** perífrasis hiperbólicas o exagerativas (*Estos días se han hinchado a salir por las noches*)
- Liarse a + infinitivo:** perífrasis incoativa (*Cuando se lía a hablar no hay quien lo pare*)
- Acabar de + infinitivo:** perífrasis perfectiva (*Acabábamos de comer cuando nos llamasteis por teléfono*)
- Tener que + infinitivo:** perífrasis obligativa (*Tienes que comer más, porque te estás quedando en los huesos*)
- Haber de + infinitivo:** perífrasis obligativa (*¡Siempre ha de ser ella la que meta la pata!*)
- Haber que + infinitivo:** perífrasis obligativa (*Esto hay que terminarlo cuanto antes*)
- Deber de¹⁷ + infinitivo y deber + infinitivo:** perífrasis obligativa (*Debes estudiar más si quieres aprobar en junio*)
- Darle (a uno) por + infinitivo:** perífrasis hiperbólica o exagerativa (*Quizá le haya dado por leer libros de filosofía oriental*)
- Dejar de + infinitivo:** perífrasis terminativa (*Me figuro de que ya habrán dejado de trabajar*)
- Quedar en + infinitivo:** perífrasis terminativa (*Quedó en escribirnos nada más llegar a Tokio*)

B.2. CONSTRUCCIONES PERIFRÁSTICAS CON GERUNDIO

¹⁷ Donde ya se atiende al uso actual predominante de la perífrasis, perdiéndose cada vez más el sentido de probabilidad.

Ir + gerundio: perífrasis durativa (*Cada vez voy teniendo menos memoria*)

Venir + gerundio: perífrasis durativa (*La experiencia nos viene demostrando que el hombre es un animal de costumbres*). A veces también perífrasis aproximativa (*El viaje viene costando unos treinta euros*)

Seguir (continuar) + gerundio: semiperífrasis continuativa (*Creo que todavía sigue buscando empleo*)

Andar + gerundio: perífrasis frecuentativa (*No ande usted escribiendo donde no debe*)

Llevar + gerundio: perífrasis durativa (*Cuando yo llegué, llevarían discutiendo el asunto unas dos horas*)

Salir+ gerundio: semiperífrasis incoativa (*¡Venga, sal corriendo ahora mismo!*)

Quedar(se) + gerundio: semiperífrasis continuativa (*Sabe Dios lo que quedarán diciendo de mí*)

Acabar (terminar) + gerundio: perífrasis terminativa (*Acabó dándose cuenta de su error*)

B.3. CONSTRUCCIONES PERIFRÁSTICAS CON PARTICIPIO PASADO

Ir + participio: semiperífrasis durativa (*Este reloj siempre va adelantado*). Esta construcción permite un uso acumulativo, según acuñó E. Lorenzo, y que equivale a una construcción de voz pasiva donde está implícito un desarrollo de la acción, comenzando esta en un momento del pasado que no se especifica y continuando hasta el momento al que nos referimos (*Del libro que hemos escrito, van vendidos 200 ejemplares*), es decir, 'han sido vendidos hasta este momento'.

Andar + participio: perífrasis durativa (*Siempre andaba metido en líos*)

Seguir + participio: semiperífrasis durativa (*Ese cuadro sigue torcido*)

Llevar + participio: perífrasis durativa (*Ya llevo pagadas varias letras del piso*)

Tener + participio: perífrasis terminativa (perfectiva, durativa, de repetición, acumulativa), respectivamente a (*Le dije que tuviera barrida la casa antes de la una; Me tienen prohibido que salga; Lo tenemos visto muchas veces por aquí; Tengo escritos 300 folios de la tesis*)

Traer(a uno) + participio: perífrasis durativa (*Este matón nos traía asustados con sus bravatas*)

Quedar + participio: semiperífrasis terminativa y durativa (*La luz (se) ha quedado encendida*)

Dejar + participio: semiperífrasis terminativa (*La enfermedad me dejó agotado*)

Dar por + participio: perífrasis terminativa (*Doy por estudiadas estas lecciones*)

Igualmente constituye una novedad con respecto a los estudios anteriores el que la obra incluya un último capítulo dedicado a las perífrasis agrupadas por campos semánticos.

En este apartado R. Fente propone contrastar algunas de las diferentes perífrasis estudiadas anteriormente y aclarar, en lo posible, las diferencias de matiz y de uso entre aquellas construcciones verbales que presentan interferencias dentro de sus correspondientes campos semánticos.

A) El primer grupo está constituido por las siguientes perífrasis de infinitivo:

Ponerse a + infinitivo

Echarse a + infinitivo

Romper a + infinitivo

Liarse a + infinitivo

Todas ellas son, en principio, perífrasis **incoativas** que corresponden al campo semántico de los verbos **empezar, comenzar o principiara** + infinitivo.

La construcción que se puede considerar base de todas las demás es **ponerse a + infinitivo**, por lo que figura en primer lugar. La diferencia fundamental entre el verbo *ponerse* y *empezar* consiste en que con el primero queremos expresar una mayor voluntariedad y participación del sujeto agente en la acción. Esta estructura pronominal con *ponerse* tiene una carga mucho más subjetiva que el aséptico y objetivo *empezar*, y puede teñir a verbos completamente impersonales, dando a la formulación una muestra de mayor interés, por parte del hablante, en el desarrollo de la acción. Compárense, por ejemplo, frases como las siguientes:

- Antonio *empezó a estudiar* / *se puso a estudiar*.
- *Empezó a llover* / *se puso a llover*.

Las frases con el verbo *empezar* sólo enuncian muy objetivamente la iniciación de una acción, mientras que las que usan *ponerse* implican la decisión, esfuerzo, voluntariedad, etc., por parte del sujeto hablante (objetivado correferencialmente en el *se* pronominal) en el primer caso, y el grado en que este mismo sujeto se siente afectado, en el segundo.

- El coche *empieza a hacer* ruido / *se pone a hacer* ruido.

En este ejemplo se incluyen los matices de personalización del coche y también el grado en que la acción afecta al sujeto hablante. En algunos casos la diferencia es aún mayor, como en el ejemplo:

- *Empezó a trabajar* a los quince años / *se puso a trabajar*.

Donde se observa claramente la diferencia entre acto objetivo (1ª frase) y profesionalidad, dedicación o intencionalidad posibles (2ª frase).

La perífrasis **echar(se) a + infinitivo** es de uso mucho más restringido. Los infinitivos con los que puede usarse esta construcción son los siguientes:

- echar a + andar, correr, volar, nadar* (verbos de movimiento)
- echarse a + llorar, reír, temblar* (verbos de sentimiento)

El matiz que añade **echar(se) a ponerse** es el de una mayor brusquedad en el comienzo de la acción.

El verbo **romper a + infinitivo** posee el mismo matiz que **echarse**. La única diferencia estribaría en que este último es más literario con los infinitivos en que su uso es común (*reír, llorar, temblar*). Aunque el matiz es idéntico, el uso de *romper y echar(se)* no es intercambiable con la mayoría de los infinitivos que pueden acompañarlos). La construcción **(se) echó a cantar* no es admisible, pero sí lo es, sin embargo *rompió a cantar*.

La construcción **liarse a + infinitivo** es la que se usa a nivel más coloquial y acentúa todavía más el compromiso o grado de participación del sujeto en la acción que realiza, con una clara tendencia a poseer connotaciones humorísticas o despectivas.

- **Empezó a andar** (estricta iniciación objetiva del acto).
- **Se puso a andar** (participación subjetiva e intencionalidad).
- **Echó a andar** (iniciación brusca del acto, con posible matiz de sorpresa).
- **Rompió a andar** (referencia a los primeros pasos de un niño, un inválido; también vencimiento de una dificultad).
- **Se lió a hablar** (matiz de aturdimiento, irreflexión o desmesura).

B) El segundo grupo de perífrasis, tanto de infinitivo como de gerundio, con posibles interferencias es:

Llegar a + infinitivo
Acabar por + infinitivo
Acabar + gerundio

Las dos últimas construcciones son, prácticamente sinónimas; aunque existe una marcada preferencia por el uso de la construcción *acabar por + infinitivo* en la negativa; por tanto la diferenciación hay que establecerla entre *llegar a + infinitivo* y estas dos últimas.

Las tres son terminativas; expresan el final de una acción. Los casos conflictivos son numerosos y difíciles de explicar. El verbo *llegar* implica, en muchos casos, un proceso en dirección ascendente, de superación, mientras que *acabar* implica la dirección descendente; la formulación conlleva una cierta renuncia. Examinemos estos ejemplos:

- Después de tres meses en Inglaterra, *llegó a gustarme el té*. (El hablante formula la acción como una adquisición, como algo positivo)
- Después de tres meses en Inglaterra, *acabó por gustarle el té*. (El hablante la formula como algo negativo, y existe un indudable matiz de claudicación)

Como observa el autor, si intentamos formular estos dos ejemplos en forma negativa, el primero quedaría así:

- Después de tres meses en Inglaterra, *no llegó a gustarme el té*. (El verbo *llegar* admite la partícula negativa perfectamente)

Pero la segunda frase muestra dos particularidades, una de tipo funcional y otra de significado o contenido:

1. El verbo *acabar* no admite la negación, pues ésta ha de desplazarse al infinitivo o gerundio que lo acompaña. Así habría que decir:
 - Después de tres meses en Inglaterra, *acabó por no gustarme...*
2. Obsérvese que se ha dejado sin terminar la frase, pues si mencionáramos la palabra *té*, la construcción no tendría sentido lógico, si seguimos con la idea original de que el té no nos gustaba antes. Tendría, en cambio, sentido una frase como la siguiente:

- Después de tres meses en Inglaterra (como allí sólo se toma té), *acabó por no gustarme el café* (que antes sí me gustaba)

Pues esto contribuye a aclarar la diferencia que se exponía antes entre *llegar* y *acabar*; a saber, que el primer verbo supone un proceso adquisitivo, mientras que el segundo expresa siempre un proceso negativo.

También merece la pena contrastar las construcciones negativas:

No llegar a + infinitivo

No acabar de + infinitivo

donde el verbo *acabar* sí admite la negación.

La diferencia es básicamente la misma que en las frases anteriores pero, en el caso de *acabar*, se añade un matiz de impaciencia o contrariedad por parte del hablante, en aquellos ejemplos en que su uso es intercambiable con *llegar*.

Obsérvese:

- *No llegó a comprenderle / No acabó de comprenderle.*

Nótese que la función más peculiar de *no acabar de + infinitivo* es precisamente la de expresar impaciencia, contrariedad o incluso ansiedad, y cuando son estos matices los que se trata de poner de relieve, entonces no hay intercambiabilidad entre ambos verbos. Un ejemplo como:

- *No acaban de dar las doce,*
no se puede expresar con el verbo *llegar*.

C) El tercer grupo corresponde a un grupo de perífrasis de infinitivo obligativas, cuyos usos y diferencias fundamentales han sido suficientemente divulgadas por toda clase de manuales:

Tener que + infinitivo

Haber de+ infinitivo

Haber que + infinitivo

Deber+ infinitivo

D) El cuarto grupo de perífrasis de gerundio:

(**Estar** + gerundio)
ir + gerundio
andar + gerundio
venir + gerundio

frente a la mera descripción de un estado (*estar*), los verbos *ir*, *andar* y *venir*, oponen un matiz de movimiento y dotan a la acción de un dinamismo y una vida interior muy característicos del español.

Cada uno de estos tres verbos señala una ligera diferencia en el significado global de la acción. Esto lo podemos ver con mayor claridad si contrastamos los cuatro verbos con el mismo gerundio:

- **Está trabajando** (simple manifestación de un acto).
- **Va trabajando** (matiz de continuidad y progresión lenta y trabajosa).
- **Anda trabajando** (movimiento interno sin dirección fija, u otros matices ya expuestos anteriormente).
- **Viene trabajando** (idea de progresión gradual desde un pasado hasta el momento del que se habla).

Analicemos ahora estos contrastes más detenidamente. Los verbos *ir* y *andar* muestran una oposición que puede alternar entre la casi total sinonimia, con el verbo *decir* y afines (*va diciendo* / *anda diciendo*) y la falta de intercambiabilidad, con todos los demás. A efectos prácticos, hay que recordar que el verbo *andar* sólo puede tener un carácter durativo o frecuentativo, mientras que *ir* puede tener, además, carácter incoativo. Para que quede más claro el valor, repetitivo, más propio de *andar* (que sólo es compartido por *ir* en el caso mencionado de acompañar al gerundio de *decir*), piénsese que con un *aún*, implícito o explícito, equivale prácticamente a *seguir* + gerundio:

- (Aún) *anda buscando piso* / *aún sigue buscando piso*,
donde es imposible la frase “aún va buscando...”.

Aparte del caso de **aún** ya comentado, los verbos **seguir** y **andar** pueden aparecer en los mismos contextos. *Seguir* + *gerundio* es una semiperífrasis eminentemente continuativa, dentro del grupo de las durativas y frecuentativas a las que también pertenece **andar**. Quiere esto decir que **seguir** centra su interés en la no interrupción en el desarrollo de la acción o en la repetición sistemática de la misma,

mientras que *andar + gerundio* destaca, no la continuidad de la acción, sino precisamente que el desarrollo de la misma puede ser interrumpido y reanudado, cargando, en consecuencia, a la construcción de un matiz de opcionalidad.

Veamos unos ejemplos:

- ¿Qué hace tu primo? Ahora **anda escribiendo** novelas.
- ¿Qué hace tu primo? **Sigue escribiendo** la novela que empezó hace dos meses.
- **Sigue viniendo** por aquí todos los domingos.
- Últimamente **anda viniendo** por aquí (de vez en cuando).

Con respecto a las perífrasis *venir + gerundio* podemos compararla con *llevar + gerundio*:

- *Viene actuando* en la televisión desde el año 1960.
- *Lleva actuando* en la televisión desde el año 1960.

El verbo *venir* acentúa la idea de progresión lenta y continua de la acción desde un punto del pasado hasta el momento presente, mientras que *llevar* centra su atención más bien en la duración global de la acción. Este hecho se pone más en evidencia cuando vemos que la construcción con *venir* exige la partícula *desde*, mientras que con *llevar* no es necesaria:

- *Lleva dos años trabajando* en esta empresa (*viene trabajando* en esta empresa desde hace dos años)

E) El quinto grupo de perífrasis de participio:

(**Estar** + participio)
ir + participio
andar + participio
seguir + participio

En él observamos dos diferencias notables. La primera diferencia hace referencia a los verbos *estar* e *ir*, que, como ya hemos visto en casos anteriores, consiste en poner de manifiesto el estatismo o el dinamismo implícito en la acción.

La segunda diferencia que podemos comentar es la que existe entre los verbos *ir*, *andar* y *seguir* + participio. Partiendo del semantismo original de estos verbos nos

atrevernos a afirmar que *ir* se limita a exponer el mero dinamismo intrínseco de la acción, *andar* indica la opcionalidad y falta de continuidad de esa misma acción, y *seguir* da énfasis a la persistencia en la continuidad del acto. Así,

- Esa chica es bastante atractiva, pero *va*¹⁸ *peinada* a la antigua.
- *Anda asustado* porque recibe anónimos amenazantes.
- *Sigue enfadado* conmigo.

F) El sexto grupo de perífrasis de participio:

(Haber + participio)

llevar + participio

tener + participio

traer + participio

Si el verbo *haber* indica sólo la mera manifestación objetiva de un acto (y en la estructura el participio mantiene su carácter verbal al no admitir desinencias de género y número), los verbos *tener* y *llevar* añaden matices pragmáticos nuevos que de alguna manera incorporan o responsabilizan al sujeto hablante en la acción. De ahí que *llevar + participio* sea una perífrasis acumulativa de tipo continuativo, que centra su interés, no en la terminación del acto, sino en el desarrollo del mismo, mientras que *tener + participio* sea una perífrasis que indica insistencia, repetición y también acumulación –lo que permite a los verbos poder aparecer en los mismos contextos–, pero con matiz terminativo:

- *Llevo leídos* cinco artículos sobre el mismo tema (el énfasis se centra en que consideramos la acción como no acabada todavía; pues esperamos leer más).
- *Tengo leídos cinco artículos...* (hacemos hincapié en la terminación del proceso, sin expresar ningún deseo posterior).

En los casos en que *tener* posee un matiz de insistencia o repetición, que son los más frecuentes, no se puede usar *llevar* en los mismos contextos. En *este asunto lo tenemos ya muy discutido*, podemos sustituir *tenemos* por *hemos*, quedando reformulado el ejemplo como *este asunto ya lo hemos discutido mucho*, pero no podemos sustituir *tener* por *llevar*, porque *este asunto lo llevamos ya muy discutido*,

¹⁸ El verbo *ir*, a diferencia de los otros dos verbos: *andar* y *seguir*, para ser considerado como núcleo de una verdadera perífrasis, ha de ir acompañado de participios que indican estados físicos visibles y palpables, y casi nunca de verbos que indican estados anímicos o mentales.

podría significar que ‘presentamos el asunto previamente discutido’, deshaciendo la estructura de perífrasis.

Con participios de verbos anímicos de emoción o sentimiento o con verbos que expresan procesos mentales, el verbo *tener* se puede sustituir por *traer* sin ninguna diferencia significativa de matiz. El contraste solamente sirve para poner de manifiesto la dualidad estatismo / dinamismo. En el ejemplo: *El proyecto los tenía agobiados de trabajo*, podemos sustituir *tener* por *traer*, *...los traía agobiados*, sin cambio aparente de significado.

G) El séptimo grupo de perífrasis de participio:

Quedar + participio
Dejar + participio

El verbo *dejar*, por su carácter transitivo, supone siempre un sujeto agente y un objeto directo o una frase que desempeñe tal función. Tiene un sentido activo:

- *Dejamos encargado* (un jamón; que nos avisen)

Quedar supone siempre un valor pasivo, donde lo único que interesa es el receptor o sujeto paciente de la acción, y desde este punto de vista puede sustituirse por *ser + participio pasado* en la mayoría de los casos.

Los dos verbos, por tanto, funcionan del mismo modo que las voces activa y pasiva, en las siguientes frases:

- La catástrofe financiera me *dejó arruinado* (*quedé arruinado* por la catástrofe financiera).
- La lluvia *dejó los campos anegados* (los campos *quedaron anegados* por la lluvia).
- El me *dejó asombrado* (yo *quedé asombrado* por él).
- Alguien *dejó la nevera desenchufada* (la nevera *quedó desenchufada* por alguien).

D) L. Gómez Torrego (1988: 9 y ss.)

L. Gómez entiende por perífrasis verbal “la unión de dos o más verbos que sintácticamente constituyen un solo núcleo del predicado. De ese conjunto verbal, el

verbo principal o auxiliado debe ser una forma no personal: infinitivo, gerundio o participio; el otro verbo (u otros) es siempre un mero auxiliar¹⁹, pero será la forma que podrá conjugarse en todas o algunas de las formas de la conjugación; por lo tanto, las desinencias de la conjugación van en los verbos auxiliares. Lo importante de la perífrasis verbal es que todos sus verbos forman un solo núcleo del predicado: **Deben de ser las cinco.**

En las perífrasis verbales son las formas no personales (infinitivo, gerundio, participio) las que seleccionan los sujetos y los complementos, por ejemplo; *El niño se puso a llorar desconsoladamente.* De manera que los verbos auxiliares, por el hecho de serlo, están inhabilitados para seleccionar sujetos y complementos; la forma que selecciona tales funciones es siempre la auxiliada. Por ejemplo, en la frase

El tiempo va a mejorar

lo que selecciona el sujeto *tiempo* es el verbo *mejorar* y no *va*, como ocurre en la oración:

El tiempo mejorará.

De la misma manera, en las perífrasis hechas en las oraciones

Te tengo dicho que te calles
Sigo estudiando matemáticas

Los objetos directos respectivos *que te calles* y *matemáticas* no son exigidos por *tengo* y *sigo*, sino por *dicho* y *estudiando*. Obsérvese que serían agramaticales secuencias como:

**Te tengo que te calles*
**Sigo matemáticas.*

Si los verbos que preceden a las formas no personales seleccionan sujetos y complementos, no serán verdaderos auxiliares y, por tanto, no podrá hablarse de perífrasis verbal. Por ejemplo, en la oración

¹⁹Algunos gramáticos que siguen una línea generativa transformacional niegan la existencia de verbos auxiliares, a los que consideran verbos plenos o nucleares en la estructura profunda.

Juan desea ir a tu casa

El sujeto *Juan* es seleccionado por *desea*, pues no sería posible una frase con *desear* y un sujeto inanimado como

Esa mesa desea caerse.

Sin embargo, son perfectamente gramaticales las oraciones del tipo siguiente:

Esa mesa va a (puede, debe, suele, etc.) caerse

La selección de un sujeto por parte del verbo auxiliado y no del auxiliar, en las perífrasis verbales, se percibe perfectamente en los casos en que el verbo auxiliado es *haber*. Como es sabido, este verbo es unipersonal, por lo que su sujeto siempre ha de ser cero:

Habrán diez alumnos en clase

Hubo muchos espectadores en el partido.

El sujeto seguirá siendo cero en las oraciones siguientes:

Va a (puede, debe (de), tiene que, siempre acaba por, viene a, ha de) haber *diez alumnos en clase*, Sigue habiendo *tormentas este verano*, Lleva habiendo *tormentas desde junio*, etc.

En oraciones como estas, parece claro que el sujeto es cero porque es el verbo *haber* el que lo selecciona, y no los otros verbos que le preceden. Sin embargo, verbos como *desear*, *temer*, *intentar*... siempre seleccionan un sujeto que, además, debe tener el rasgo de animación, por lo que no podría darse frases del tipo siguiente:

**Desea haber diez alumnos, *Teme haber diez alumnos, *Intenta haber diez alumnos.*

Compárese, asimismo, una oración como

Viene habiendo *diez alumnos en clase* (sujeto \emptyset)

Donde existe una verdadera perífrasis verbal, con otra imposible, por ser agramatical, como **Los alumnos vienen habiendo...*

Según L. Gómez (1988), todo esto demuestra que es el verbo *haber* el que, en la lengua española culta estándar, selecciona en todos estos casos el sujeto (sujeto cero); y en las zonas en que es normal la concordancia, el sujeto seleccionado es el sintagma nominal correspondiente concordado.

En las perífrasis verbales, los verbos principales (las formas no personales) no se pueden sustituir por otros elementos equivalentes (oracionales o no) sin que cambie el significado del llamado auxiliar. Esto sucede precisamente porque son verbos principales, o sea, no subordinados:

Tengo que comprar un piso (no se dice: **lo tengo, *tengo eso*)

Andan pensando en hacer una casa (no se dice: **andan así*)

La unión del verbo auxiliar con el auxiliado puede ser directa (*puede llover, suele ocurrir*) o indirecta. Cuando es indirecta, esta unión se realiza mediante preposiciones (*empieza a llover, ha de saberse*) o la conjunción *que* (*tiene que llover, habrá que ir*).

Las perífrasis verbales no admiten estructuras enfáticas de relativo o ecuacionales: *Tengo que ir a tu casa* (no se dice: **ir a tu casa es lo que tengo*).

En las perífrasis verbales, el verbo *ser* de las estructuras pasivas solo afecta al verbo principal:

Pedro tuvo que lanzar la piedra.

- *La piedra tuvo que ser lanzada por Pedro.*

Como se sabe, las formas no personales del verbo presentan un doble carácter gramatical: el infinitivo es verbo y nombre al mismo tiempo, el gerundio presenta una cara verbal y otra adverbial (a veces, adjetival), el participio puede actuar como verbo o como adjetivo según los contextos en que aparezca, por lo que se comportan muchas veces como un nombre o locución nominal, como un adverbio o locución adverbial o como un adjetivo o locución adjetival, respectivamente:

Cuando estas formas no personales constituyen el verbo *principal* o *auxiliado* de una perífrasis verbal, lo que denomina en ellas es el valor *verbal*, de forma que lo nominal del infinitivo, lo adverbial del gerundio y lo adjetival del participio desaparecen.

Resumiendo,

una perífrasis verbal está formada por, al menos, dos verbos morfológicos que constituyen *sintácticamente un solo núcleo verbal*. Esto quiere decir que la oración o proposición en que se encuentran será siempre *simple* y no *compuesta* ni *compleja*. El primero de los verbos es un simple auxiliar, es decir, queda inhabilitado para llevar y seleccionar sujetos o complementos propios, al margen de si está parcial o totalmente gramaticalizado. El segundo verbo debe aparecer en infinitivo, gerundio o participio, y poseer pleno carácter *verbal* sin los valores respectivos de nombre, adverbio y adjetivo, que son inherentes a tales formas no personales. (L. Gómez, 1988: 18)

De todo ello deduce este autor que verbo auxiliar es aquel que forma parte de un sintagma verbal sin constituir su núcleo y que sirve para expresar *tiempos, aspectos, voces y modalidades* del otro verbo que deberá aparecer en una forma *no personal*. Así:

a) Valor *temporal* aportan perífrasis como *ir a + infinitivo, haber de + infinitivo, estar a + infinitivo*. Y, así, *ir a + infinitivo* indica a veces una futuridad inmediata, tal y como aparece en el texto siguiente:

¿Qué hora es? – *Van a ser las tres.*

En casos como éste, el futuro simple (serán las tres) no posee el valor de futuridad inmediata que expresamos con la perífrasis. Valores parecidos se dan con perífrasis como *estar al + infinitivo*:

La fruta está al caer
El profesor está al llegar
El director está al salir.

También *haber de + infinitivo* puede ser empleada en ocasiones para indicar un valor temporal de futuro:

Te aseguro que con nosotros has de pasarlo bien (= ... 'lo pasarás bien').

b) Valor *aspectual* es el que más domina en las perífrasis verbales. Para el autor, el aspecto es la categoría gramatical flexional (con desinencias) o sintagmática (con verbos auxiliares) que expresa el término o no término de la acción verbal. Es decir, se trata de saber si concebimos la acción en su término, sin tensión alguna (aspecto *perfectivo*); en su discurrir, con tensión y distensión medias (aspecto *imperfectivo*); o en sus inicios, con tensión máxima (aspecto *incoativo*). Puede hablarse también, en otro plano distinto, de aspecto *durativo*: *estaba leyendo*; de aspecto *progresivo* o *intensivo* (acción que avanza de más a menos o de menos a más): *voy mejorando* de la lesión; de aspecto *frecuentativo*: *suelo ir* al cine con mis amigos; de aspecto *iterativo* o *reiterativo* (se repite la acción o las acciones): *volveré a leer* el periódico; *te tengo dicho* que no salgas de noche.

b1) Mientras que el aspecto es un fenómeno *gramatical*, el llamado *modo de acción* o *aktionsart* posee, más bien, un carácter semántico: depende de la significación del verbo; es decir, un verbo puede entenderse como perfectivo o imperfectivo por la significación que le es inherente. Es la distinción que ya estableció A. Bello entre verbos *permanentes* (*imperfectivos*) y verbos *desinentes* (*perfectivos*). Así, un verbo como *amar* es imperfectivo, mientras que otro como *morir* se concibe como perfectivo, pues su acción se entiende como algo que termina; en la significación de *amar* no se percibe nunca el término de la acción verbal correspondiente.

b2) Precisamente porque el *aspecto* y el *modo de acción* no son la misma cosa, pueden generarse valores especiales cuando, por ejemplo, un verbo perfectivo o desinente aparece en una forma verbal que presenta aspecto imperfectivo, y viceversa:

Juan se moría (valor *progresivo*: 'se acercaba a la muerte')

Juan disparaba (valor *reiterativo*: realizaba un disparo + otro disparo + otro disparo...)

María me amó (valor *perfectivo*: me estuvo amando, pero ya ha dejado de amarme).

c) Valor *modal* es otras veces el que las perífrasis verbales manifiestan; es decir, a través de ellas se expresa una actitud subjetiva del hablante, que puede ser de *obligación*, *necesidad*, *posibilidad*, *conjetura*, *intención*, *inoportunidad*, *capacitación*, *aproximación*, etc. Y así, perífrasis como *haber que* + infinitivo, *haber de* + infinitivo (en

ocasiones), *tener que* + infinitivo, *ir a* + infinitivo (en ocasiones), *deber* + infinitivo, *deber de* + infinitivo, *poder* + infinitivo, *venir a* + infinitivo (en ocasiones), *venir* + gerundio (en ocasiones), *pensar* + infinitivo, etc. presentan valores modales determinados a los que ya hemos hecho referencia en este trabajo. Ahora bien, el hecho de que un verbo modal (*desear, temer, intentar...*) vaya seguido de un infinitivo no es razón suficiente para hablar de perífrasis verbal.

d) Valor *estilístico*. A veces, ciertas perífrasis, ciertos usos de algunas perífrasis, no encuentran acomodo en ninguno de los tres valores mencionados (*temporalidad, aspecto, modalidad*). Es un valor estilístico de carácter imaginativo o expresivo el que las caracteriza. Este valor estilístico puede añadirse al valor temporal, aspectual o modal que también presenta la perífrasis en cuestión, o bien puede ser exclusivo de una perífrasis verbal. Así, por ejemplo, en la secuencia

Juan rompió a llorar

el aspecto incoativo es claro; pero, además, el verbo auxiliar de la perífrasis añade un valor estilístico imaginativo de brusquedad en el principio de la acción, inexistente, por ejemplo, en la secuencia cuasi-sinónima.

Juan empezó (se puso) a llorar.

De la misma manera, una perífrasis como *ir* + gerundio puede potenciar estilísticamente una imagen progresiva o durativa que ya se encuentra, pero más difuminada, en la forma simple correspondiente de la conjugación. Y así, en una fase como

Los viñedos se iban alejando paulatinamente

la perífrasis de gerundio realza la imagen prolongativa de la acción, en un marco descriptivo, con más fuerza que la forma simple *se alejaban*.

Además, en contextos exclamativos e interrogativos una perífrasis verbal puede despojarse de valores temporales o aspectuales normales en contextos enunciativos, para ser usada con valores estilísticos especiales como, por ejemplo, el refuerzo de una negación:

Este chico es bueno, ¿no crees?
–¡Qué va a ser *bueno*! (= ‘no es bueno’)

En español la acumulación de varios auxiliares da como resultado lo que podría denominarse una *agrupación perifrástica*.

Toda esta agrupación es sintácticamente un *solo núcleo verbal* del predicado correspondiente:

Ese libro ha tenido que volver a ser leído.
aux.1 aux.2 aux.3 aux.4

Hasta cuatro auxiliares se cuentan en este ejemplo. El 1º es auxiliar de *tiempo compuesto*; el 2º, de *modalidad obligativa*; el 3º, de *aspecto reiterativo*; el 4º, de *voz pasiva*. El verbo principal de la secuencia es *leído*.

Veamos, como ejemplo, otras posibilidades combinatorias de auxiliares:

Se tenía que haber podido hacer aquello.
aux.1 aux.2 aux.3
modal. oblig. t. comp. modal. capac. (posibilidad)

La segmentación del núcleo verbal arroja el siguiente resultado, con una jerarquización de rangos de subordinación al modo de O. Jespersen:

- a) Un verbo principal o auxiliado que no es auxiliar de otro: *hacer*
- b) Un verbo auxiliar que no es auxiliado por otro: *tenía (que)*
- c) Una forma compuesta que es auxiliada con respecto de *tenía* y auxiliar con respecto de *hacer*: *haber podido*
- d) Esta forma compuesta se segmenta a su vez en un auxiliar (*haber*) y un auxiliado con respecto de *haber (podido)*.

E) M. Iglesias Bango: “Sobre perífrasis verbales”, en *Contextos* VI/12 (1988: 75-112)

El objetivo que se pretende en este trabajo es la búsqueda de una configuración sintáctica del hecho perifrástico y la descripción de los valores que suelen expresar las perífrasis verbales en español.

Como afirma el autor, desde el punto de vista *sintáctico* lo más destacable, a la hora de determinar la existencia de una *frase verbal*, es la utilización de los siguientes procedimientos formales, en los que se verían implicados *auxiliar* y *derivado* y que mostrarían algo acerca del comportamiento de los mismos:

1. Los verbos *auxiliares* no seleccionan sujetos y complementos; el *derivado* es el encargado de hacerlo
2. Existe identidad de *sujetos* entre *auxiliar* y *derivado*
3. Hay imposibilidad de conmutación del *derivado* por una 'subordinada' o por un referente pronominal
4. La transformación interrogativa no afecta al *derivado*

A estos, habría que añadir uno, no formal, que explicaría gran parte de los anteriores –ya tratados también por otros autores:

5. En la mayoría de los casos perifrásticos el verbo está gramaticalizado o totalmente (...) o parcialmente. (M. Iglesias Bango, 1988: 81)

De todo ello deduce el autor que “una perífrasis verbal está formada por, al menos, dos verbos morfológicos que constituyen sintácticamente un solo núcleo verbal y que *verbo auxiliar* es aquel que forma parte de un sintagma verbal sin *constituir su núcleo* y que sirve para expresar *tiempos, aspectos, voces y modalidades* del otro verbo que deberá aparecer en una forma *no personal*”.

La complejidad del tema queda patente cuando, a pesar de cuantos criterios se han mencionado, surgen determinadas situaciones poco claras, dudosas, o fronterizas ante las que alguno(s) de los procedimientos expuestos no dan resultado satisfactorio. Estos casos, en los que se incluyen, entre otros, *querer, pensar, saber, hacer, osar o dejar + infinitivo* y *quedarse, empezar, acabar o salir + gerundio*, forman un grupo intermedio que recibe el nombre de *semiperífrasis*.

Desde el punto de vista del *contenido*, L. Gómez Torrego (1988) mantiene la idea tradicional, ya expuesta, según la cual en las *frases verbales* juega un papel decisivo el *auxiliar*, puesto que modifica la idea verbal expresada por el verbo principal. Estas modificaciones pueden ser de cuatro tipos diferentes: *temporales* (*ir a, haber de o estar a + infinitivo*), *modales* (*poder, deber, tener que + infinitivo, venir + gerundio, etc.*), *estilísticas* (*romper + infinitivo, ir a + gerundio, etc.*) y *aspectuales*

(*acabar, dejar de, echarse a* + infinitivo, y casi todas las formadas con gerundio y participio).

Que un *verbo* y un *derivado* formen una unidad funcional, explicaría por qué, en efecto, en una *perífrasis* la forma no personal no admite la llamada transformación interrogativa, ni la conmutación por referentes u otros segmentos categorialmente equivalentes. Se trata, pues, de un hecho derivado de la falta de independencia mutua; ambos elementos forman una simbiosis perfecta –un núcleo disociado en la terminología de L. Tesnière (1976)– donde, simplificando, uno hace los papeles propios de un signo *morfológico* (el llamado *auxiliar*) y el otro los de un signo *léxico* (el *derivado*). Según esto 1 y 2 serían analizables como *frases verbales*, pero 3 y 4 no:

1. *Suele salir temprano*
-----> *¿Qué suele?
-----> *Suele que salga temprano
-----> *Lo suele
2. *Venía costando mucho*
-----> *¿Cuándo / cómo venía?
-----> *Venía cuando / como costaba mucho
-----> *Venía así
3. *Quiere salir temprano*
-----> ¿Qué quiere?
-----> Quiere que salga temprano
-----> Lo quiere
4. *Lloraba contándolo*
-----> ¿Cuándo lloraba?
-----> Lloraba cuando lo contaba
-----> Lloraba entonces

Para M. Iglesias Bango esta propiedad de dependencia mutua se ve fortalecida por otro dato no tenido en cuenta por L. Gómez Torrego: la resistencia a la focalización del verboide en una estructura ecuacional (J. A. Martínez, 1984 y S. Gutiérrez, 1986: 45-84):

5. **Salir temprano es lo que suele*
**Costando mucho era cuando / como venía*
6. *Salir temprano es lo que quiere*
Contándolo era cuando lloraba

Las características de las *ecuacionales* permiten que prácticamente todos los sintagmas en cualquier función la admitan. Hay, pese a ello, ciertas excepciones: no la

toleran, salvo algún caso esporádico, aquellos segmentos que no tiene relación directa con el verbo, ni las construcciones con sentido concesivo, ni los sintagmas del tipo *ojalá, tal vez, no obstante, etc.*, ni los ´negativos` (*no, nunca, nadie, ninguno, etc.*), ni los *atributos oracionales*, ni los términos de una *construcción atributiva absoluta*. Si (5) no es posible, considera este autor que o se debe a alguna de las causas enumeradas con anterioridad, o a que en realidad el *infinitivo* y el *gerundio* no cumplen ninguna función sintáctica.

Pero si las pruebas precedentes marcan en cierto modo alguna diferencia, la identidad de sujetos, como se verá, no resulta todo lo eficaz que cabría esperar. Y no lo es no porque tal eventualidad (la exigencia de un mismo sujeto en *verbo* y *derivado*) no se cumpla en las *frases verbales*, sino porque el hecho reseñado no implica que nos encontremos obligadamente ante una *perífrasis*. Dicho de otra manera, la identidad de sujetos es una condición necesaria pero no suficiente a estos efectos.

La mayoría de verbos no precisan de *derivados* cuando se produce la coincidencia señalada, es decir, los admiten tan sólo como variante de alguna otra posibilidad como en (7) y (8). A pesar de ello, hay un grupo de verbos (los de voluntad) que siempre que se combinan con *formas no personales (infinitivos)* exigen el mismo sujeto en ambos, sin que exista otra alternancia y sin que pueda defenderse un análisis perifrástico (puesto que toleran interrogativos, referentes, ecuacionales, etc.):

7. *Creo que tengo razón / Creo tener razón*
8. *Recuerdo que lo había dicho / Recuerdo haberlo dicho*
9. *Quiero tener razón / * Quiero que tengo razón*
10. *Deseaba haberlo dicho / * (Yo) deseaba que (yo) lo hubiera dicho*

(9) y (10) obligan a pensar que la *identidad de sujetos* no resuelve mucho, si se toma por el lado positivo (ha de darse); en cambio, sí puede ser resolutive si se aplica de otra forma: de igual manera que la exigencia del mismo sujeto no comporta un análisis como *perífrasis*, la existencia de una combinación de verbo y derivados en la que no se aprecie tal identidad es prueba suficiente para que sea rechazada como frase verbal. Es lo que ocurre con (11) y (12), en las que sólo la reflexivización provoca la coincidencia aludida, y con (13), donde ni aun esta la logra:

11. *Juan ve regar los claveles*
 -----> *Juan se ve (a sí mismo) regar los claveles*
12. *Juan oye tocar la guitarra*
 -----> *Juan se oye (a sí mismo) tocar la guitarra*
13. *Juan hizo subir las maletas*
 -----> *Juan se hizo (a sí mismo) subir las maletas*

Queda por examinar el papel que juega el *derivado* en la selección de sujetos y complementos. Ambos hechos, en principio, pueden constatarse en situaciones como (14) y (15), con las que se prueba que son los cambios en la *forma no personal* lo que arrastra a las modificaciones de *sujetos* o *complementos*:

14. **Gustavo* / **El tren suele llover*
Gustavo / *El tren suele salir tarde*
Gustavo / **El tren suele levantarse temprano*
 * *Gustavo* / *El tren suele descarrilar con facilidad*
15. *Solía ser bueno* (Atrib.)
Solía prestarle poca atención (Impl. y Compl.)
Solía hablar de lo que no debía (Supl.)
Solía ir a Oviedo todos los días (Adit.)

No obstante, muy cerca de (15), respecto a la selección de complementos, parece encontrarse (16) (ya que los sintagmas subrayados los rige el *infinitivo*) y, sin embargo, no puede defenderse aquí un análisis perifrástico:

16. *Quería / Deseaba ser bueno*
Quería / Deseaba prestarle poca atención
Quería / Deseaba hablar de lo que no debía
Quería / Deseaba ir a Oviedo todos los días

Ante esto resulta conveniente, según M. Iglesias Bango, matizar la afirmación general de que en una *perífrasis* sólo pueden existir adyacentes seleccionados por la *forma no personal*. La diferencia entre (15) y (16) estriba en el comportamiento del verbo personal: en las *perífrasis* éste no juega ningún papel en la selección de adyacentes; en las combinaciones *no perifrásticas* en cambio puede llevarlos (los *infinitivos* y *sintagmas subrayados* de (16), e incluso pueden ser independientes de los regidos por el *derivado*, como sucede en (17):

17. *Solía hablar de ti en todos los sitios*
**Solía a Gustavo hablar de ti en todos los sitios*
Oía hablar de ti en todos los sitios
Oía a Gustavo hablar de ti en todos los sitios

De todo esto se puede afirmar con cierto grado de seguridad que en las *perífrasis* el *derivado* no posee independencia funcional y que, por ello: 1. no es conmutable por segmentos más o menos amplios equifuncionales; 2. no acepta la interrogación; 3. tampoco la pronominalización o adverbialización; y 4. no es focalizable en una *estructura ecuacional*.

Además, cuando la situación es dudosa, ésta se resuelve, abandonando el análisis como *perífrasis*, si se comprueba: 5. que el supuesto *auxiliar* admite adyacentes propios; y 6. que el mismo rige su propio *sujeto*, distinto al del *derivado*.

A la conclusión a la que llega, por tanto, este investigador es la de que estos seis criterios (al que se le podría añadir alguno más como el de las escasas probabilidades de permutación del *derivado* en una *frase verbal*) permiten prescindir del clásico apoyo a la *gramaticalización* del *auxiliar*, aunque sea acompañado de otro tipo de procedimientos.

F) J. García González (1992: 14)

En su estudio J. García nos propone entender como perífrasis verbales “únicamente aquellas construcciones que estén constituidas por un verbo en forma personal (conjugado) unido directa o indirectamente, es decir –con o sin preposición o mediante *que* (como en el caso de *tener que* o *haber que + infinitivo*)–, a un verbo en forma no personal (infinitivo, gerundio o participio)”. Pero como no todas las construcciones de este tipo son perífrasis verbales, matiza que la condición indispensable que ha de cumplir una perífrasis es la de que el verbo en forma personal sea un auxiliar, es decir, que se encuentre parcial o completamente gramaticalizado.

Un verbo funciona como auxiliar cuando hay un desgaste parcial o total de su contenido semántico inicial, por lo que ha perdido su sentido primitivo. El verbo auxiliar pasa a significar contenidos gramaticales (aspecto, modalidad etc.) que inciden sobre el

significado del verbo en forma no personal, que es el que tiene el significado léxico fundamental. (J. García, 1992: 15)

De lo anterior se derivan, según el autor, tres características esenciales de las perífrasis:

1. En una perífrasis verbal, los dos verbos que constituyen un solo núcleo del predicado y que expresan un único concepto, forman una unidad, sintáctica y de sentido.
2. El significado total de la perífrasis es distinto del que pueda resultar de la suma de los significados de sus componentes. El verbo auxiliar matiza la significación léxica del verbo en forma no personal, que, como hemos dicho, sería el que tiene el significado fundamental.
3. El verbo auxiliar no selecciona los posibles sujetos y complementos de la construcción; quien lo hace es el verbo auxiliado. Así, en *El doctor va a curarte*, la elección del sujeto, *doctor*, y del complemento, *te*, viene dada por *curar* y no por el verbo auxiliar *va*.

Así, si sustituimos la perífrasis por el verbo en forma no personal conjugado en el tiempo correspondiente, se conserva el sentido fundamental de la construcción y, aunque se pierde el matiz añadido por el verbo auxiliar, el significado básico de las dos construcciones es el mismo. Cuando no hay perífrasis, o no es posible la sustitución o cambia el sentido.

J. García propone hacer dos advertencias, atendiendo al grado de gramaticalización y al contexto:

1. Hay que tener en cuenta que existen varios grados de gramaticalización: desde la completa, que podemos encontrar en los verbos *haber* o *ser*, pasando por la parcial, por ejemplo con verbos de movimiento (donde el verbo, sin perder del todo su significado inicial, se ha gramaticalizado en parte), hasta llegar al caso especial de los llamados verbos modales *poder*, *deber...* o de verbos como *acabar*, *comenzar*, *terminar*, *continuar*, etc., cuyo significado gramatical o instrumental les es propio de forma léxica. Surgen entonces problemas de delimitación a la hora de establecer si una determinada construcción con un

verbo en particular es una perífrasis o no. Con respecto a esta cuestión, nos podemos encontrar con cuatro casos:

- 1.1. Aquellos casos en los que el verbo en forma personal no es auxiliar, pero expresa contenidos gramaticales.
 - 1.2. Cuando el verbo en forma personal no es auxiliar, pero ha sufrido un cambio de significado.
 - 1.3. El verbo en forma personal es auxiliar, pero no existe una perífrasis.
 - 1.4. La construcción formada por los dos verbos posee un significado único, pero no es una perífrasis.
2. Hay que tener en cuenta también el contexto para poder decir que una construcción es perífrasis. La construcción *ir a + infinitivo* en una frase como *Hoy voy a comer* puede tener varias interpretaciones según el contexto en el que aparezca: *Hoy no voy a comer a casa – Hoy no voy a comer en casa*; en el primer caso, la preposición *a*, que expresa una idea de dirección, ayuda a interpretar la construcción como no perifrástica, al conservar su primitivo valor de movimiento, mientras que en la segunda frase el valor locativo de *en* nos hace interpretar *voy a comer* como perífrasis con valor temporal del futuro.

Los valores de las perífrasis verbales descritos por este autor son:

1. Aspectuales: se entiende por aspecto la distinción entre acciones en desarrollo, no delimitadas (aspecto *durativo*) y acciones acabadas, delimitadas, puntuales (aspecto *perfectivo*). Esta oposición aspectual es la que se establece entre gerundio (*durativo*) y el participio (*perfectivo*), por lo que las perífrasis que forman adquieren sus valores aspectuales. El infinitivo, al ser neutro en esta oposición y expresar acción en abstracto, puede tener los dos valores; aunque su carácter neutro y de acción en potencia le da cierta idea de acción que se desarrolla o puede desarrollarse hacia el presente o más allá.

Esta misma oposición aspectual se establece entre las formas verbales que expresan acción acabada (*perfectivas*: los tiempos compuestos y el pretérito indefinido) y las que no (*imperfectivas*: los restantes tiempos).

2. Modo o manera en que se desarrolla la acción: *frecuentativa, reiterativa, progresiva*, etc. Estos valores objetivos vendrían dados fundamentalmente por el significado del verbo auxiliar y por el contexto.

3. Modalidades subjetivas: expresan la actitud subjetiva del hablante ante la acción (por ejemplo, *probabilidad, intención, obligación o necesidad*) y aparecen especialmente, aunque no de forma única, con perífrasis de infinitivo.

4. Temporales. Estos valores pueden depender del significado de verbo auxiliar, del tiempo en que se encuentre, del contexto o de los anteriores valores mencionados. Así, por ejemplo, el valor *futuro* de algunas perífrasis obligativas de infinitivo.

5. De fase: especifican el momento o fase en que se encuentra la acción, especialmente en su comienzo (*carácter inminente, incoativo*) o en su término (*terminativo*).

6. Estilísticos y expresivos, derivados de los anteriores y dependientes del contexto. De ellos dependen el uso literario de algunas perífrasis y su utilización en la lengua hablada y coloquial.

PERÍFRASIS DE INFINITIVO:

Como insiste el autor, “la condición imprescindible para que exista una perífrasis de infinitivo es que el verbo auxiliar se encuentre gramaticalizado”. En los casos en los que esto no es así nos encontraremos ante una construcción de infinitivo en la que hay, por un lado, un verbo principal y, por otro, un infinitivo con la misma función que un sustantivo, tal como le corresponde por su doble naturaleza, lo mismo que al participio la de un adjetivo y al gerundio la adverbial. Por ello, si el verbo en forma personal no es un auxiliar, el infinitivo puede ser sustituido por algún elemento que tenga función nominal (un pronombre, un sustantivo, una proposición sustantiva, etc.): *Desea venir – Lo desea*. Esto no ocurre en los casos en los que hay perífrasis: *Debo venir – *Lo debo*.

Al formar una unidad el infinitivo y el verbo auxiliar, los dos elementos deben aparecer juntos en las interrogaciones y sus respuestas para que las frases correspondientes tengan sentido:

¿Qué va a **hacer** ahora? – Voy a **trabajar** en un banco.

En los casos de pregunta – respuesta, en que el mismo verbo *ir* no forma perífrasis no es necesario que aparezca con el infinitivo, pues *ir*, al no ser auxiliar, es núcleo del predicado y puede elidirse al sobrentenderse:

¿Dónde vas? – (Voy) A trabajar a la oficina.

Tiene un comportamiento diferente la pronominalización según sea la construcción de perífrasis verbal o no. Así, en la perífrasis terminativa

Dejó de tocar la guitarra

es necesario que, al pronominalizar el complemento directo *guitarra*, aparezca el infinitivo: *Dejó de tocar-la (la guitarra)*, pues *La dejó* no tiene el mismo sentido. Esto no ocurre en las construcciones de infinitivo no perifrásticas, del tipo

Deseo tocar el piano

donde encontramos dos estructuras de complemento directo: una oracional: *tocar el piano*, y otra sintagmática: *el piano*, por lo que podemos optar por dos pronominalizaciones, según el nivel sintagmático que consideremos: como complemento directo de *desear*: *(tocar el piano)lo- deseo*; como complemento directo de *tocar*: *deseo tocar-lo (el piano)*.

Las perífrasis de infinitivo expresan mayor variedad de valores aspectuales, modales y temporales que las de los restantes tipos. Esta diversidad de valores proviene del carácter neutro y abstracto del infinitivo por lo que las perífrasis de infinitivo pueden expresar cualquiera de los valores pertenecientes a las perífrasis de participio o de gerundio.

PERÍFRASIS DE GERUNDIO

Como en el caso del infinitivo, para que exista una perífrasis de gerundio, el verbo auxiliar tiene que gramaticalizarse. “Si esto no es así, la construcción no será una perífrasis y el gerundio tendrá la misma función que un adverbio, generalmente de modo”.

Si el verbo conjugado es un auxiliar, los sujetos y complementos de la perífrasis son seleccionados por su núcleo, el gerundio. Así, en:

Los niños están jugando a la pelota,

el sujeto *los niños* y el complemento regido *a la pelota* son seleccionados por el verbo *jugar* y no por *estar*.

Cuando es posible descomponer la construcción en dos verbos en forma personal, no hay perífrasis:

Luis lleva, cantando, la carga ('Luis, mientras canta, lleva la carga', equivalente a 'Luis lleva, con alegría, alegre o cantarín, la carga')

Pero, si esto no es posible, la construcción de gerundio constituirá una perífrasis:

Luis lleva cantando media hora ('Luis, mientras canta, lleva media hora ¿qué?').

En las construcciones en las que el gerundio no pertenece a una perífrasis, este funciona como un adverbio. Por tanto, cuando sea posible la sustitución de la forma verbal por la adverbial o una equivalente (un complemento circunstancial de modo), no habrá una perífrasis:

Los muchachos salieron corriendo ~ así.

En las perífrasis esto no es posible:

Luis lleva comiendo pollo toda la semana – **Luis lleva así.*

Del mismo modo, mientras que en las construcciones de gerundio que no forman perífrasis es posible responder a la pregunta *¿Cómo?* mediante el gerundio o su equivalente, es decir, un adverbio de modo:

¿Cómo salieron los muchachos?: Corriendo (así);

en las perífrasis esto no es posible:

*¿Cómo lleva Luis?: *Comiendo toda la semana.*

Todas las perífrasis de gerundio tienen un valor aspectual *durativo*, es decir, todas expresan acción en desarrollo. Las perífrasis formadas por un verbo que originariamente expresaba movimiento físico (*andar, ir, venir, llevar*) añaden al valor general cierta idea de movimiento imaginario, intrínseco, que dinamiza la acción. Este movimiento puede no tener una dirección temporal determinada (como en el caso de *andar* + gerundio), dirigirse de un punto anterior hasta el momento de la acción (*venir* y *llevar* + gerundio) o avanzar hacia el futuro (*ir* + gerundio). *Estar* + gerundio tiene un carácter neutro: simplemente significa acción durativa, pero en algunos contextos puede expresar algunos de los otros valores. (J. García, 1992: 47)

Dado el carácter durativo del gerundio, una característica común de todas las perífrasis de gerundio es que, en contextos en los que se expresa una acción instantánea, puntual, no se utilizan estas construcciones, salvo en el caso de que esa acción sea repetitiva o reiterada:

**Estoy disparando un tiro – Estoy disparando tiros.*

**Viene dando un grito – Viene dando gritos.*

PERÍFRASIS DE PARTICIPIO

Para que exista una perífrasis de participio, J. García considera que deben darse dos condiciones indispensables:

- a) que el verbo en forma personal haya cambiado o perdido su significado, gramaticalizándose.
- b) que el participio funcione como un verbo y no como un adjetivo, ya que, como todas las formas verbales no personales, tiene un doble valor. (J. García, 1992: 29)

Si el verbo en forma personal se encuentra gramaticalizado, es el participio, por tanto, el elemento nuclear de la construcción, por lo que es el que selecciona los sujetos y los complementos. En la frase:

Tengo corregidos todos los exámenes,

El complemento *todos los exámenes* lo es de *corregidos* y no de *tengo*, ya que la única conmutación posible de este complemento sería: *los tengo corregidos* y no *los tengo*, donde el sentido de la frase sería distinto. Igualmente, si tenemos una frase en pasiva refleja como:

Se llevan jugados tres partidos,

pero queremos utilizar la pasiva con *ser*, la frase correspondiente sería:

Han sido jugados tres partidos,

donde no aparece *llevar*; por consiguiente, *tres partidos* es el sujeto seleccionado por *jugar* y no por *llevar*.

Sin embargo, en muchas construcciones que no podemos considerar como perífrasis, encontramos un verbo gramaticalizado, generalmente de movimiento, acompañado de un participio. Así, en:

Juan anda enamorado de Luisa,

el verbo *andar* se encuentra gramaticalizado (ha perdido su significado originario de movimiento y es equivalente a *estar + atributo adjetivo*) con idéntica función a: *Juan anda prendido de Luisa, dependiente de ella, subordinado a ella, ilusionado con ella, esclavo de ella, adicto a ella.*

De este modo, la construcción *andar + participio* no es una perífrasis. Habría que incluirla en la más amplia de *andar + adjetivo*, la cual pertenecería a la nómina de las construcciones semiatributivas con verbos de movimiento.

Por consiguiente, cualquier construcción del tipo *verbo auxiliar + participio* en la que pueda aparecer un adjetivo no debe ser considerada una perífrasis. Para que exista una perífrasis es necesario que el participio funcione como un verbo, siendo de este modo el elemento central de la construcción. Cuando la coaparición coordinada de participio y adjetivo es posible o cuando la conmutación de ambas categorías es factible, el participio funciona como un adjetivo más.

Según lo anterior, es posible eliminar de las perífrasis de participio algunas construcciones que comúnmente han sido incluidas entre ellas, como *traer + participio* o *quedar + participio*. En estos casos se puede dar coordinación: *Me quedé preocupado y tranquilo a la vez*; así como conmutación: *Me quedé preocupado ~ / ~ contento.*

- G) I. Penadés Martínez: “Las llamadas «construcciones con verbos de movimiento» como construcciones atributivas”, 1997: 603-609.

En este trabajo la autora se sitúa en el conocido artículo de A. Alonso (1967), “Sobre métodos: construcciones con verbos de movimiento en español”, publicado por primera vez en 1939. Respecto a éstos, el mencionado autor diferencia la significación de movimiento físico: *va a su trabajo a pie*, los usos gramaticalizados: *va a empezar la función*, los metafóricos: *salió del trance humillado* y las significaciones nuevas resultado de construcciones sintácticas en que este tipo de verbos aparece con un participio, un adjetivo, un adverbio o una frase preposicional: *ese traje te viene bien*. Y es, precisamente, la última delimitación el centro primordial de interés de A. Alonso y la que constituye el objeto de las siguientes reflexiones, si bien, en este último caso, sólo en lo que a la perspectiva sincrónica del español actual se refiere. Este gramático analiza, pues, los contenidos de verbos como *salir, venir, ser, andar, vivir, estar o sacar* estableciendo oposiciones entre los mismos a partir de los sujetos y de los complementos que los acompañan, además de tratar de averiguar y formular la ley que rige en la lengua su empleo. Pero, a pesar del interés que suscita la metodología propuesta por A. Alonso, ya que intenta oponer los contenidos de los verbos de movimiento en tanto que formas de pensamiento culturalmente configuradas e impuestas a los hablantes, la autora se plantea, al menos, dos problemas, uno referido a las construcciones que, propiamente, deben ser el punto de mira del análisis y otro relativo al valor léxico o gramatical del verbo de movimiento construido con un complemento ya sea participio, adjetivo, adverbio o sintagma preposicional.

Según esta autora, cuando A. Alonso proporciona, al inicio del artículo, la lista de verbos, la ilustra con un conjunto de expresiones en el que se incluyen desde perífrasis verbales: *andar diciendo*, hasta construcciones transitivas: *echar un discurso*, pasando por sintagmas fijos: *caer en la cuenta* y expresiones en las que figura alguno de los verbos de movimiento acompañado, por ejemplo, de un adjetivo: *salir muy juicioso*. Según lo dicho anteriormente, a la autora, le parece más que evidente la necesidad de establecer límites en todos estos ejemplos pues obedecen a distinta casuística, máxime cuando del conjunto del artículo de A. Alonso no se desprende, con

claridad, cuál es su postura respecto a la inclusión o no de las perífrasis verbales con verbos de movimiento entre el material que ha de ser objeto de análisis.

Al establecer uno de los límites de su campo de estudio en los usos gramaticalizados de los verbos de movimiento: *va a empezar la función* (1967: 194-195), la autora parece excluir, en principio, por la mera fijación del límite, las perífrasis de infinitivo, pero tan sólo lo parece, pues líneas más abajo (1967: 197) afirma explícitamente "Entran, pues, en el campo de estudio: a) las construcciones en que el verbo de movimiento esté gramaticalizado... ". Por lo que se refiere a las de gerundio, nada se dice explícitamente, aunque debe entenderse que A. Alonso las considera parte del campo investigado, ya que dedica una sección del análisis de los contenidos al giro *andar + gerundio*. Sin embargo, en el caso de las perífrasis de participio, este gramático (1967: 198) entenderá que se trata, más bien, de construcciones con verbos de movimiento más adjetivos y no más participios, pues del hecho de que, en caso de dobles del tipo *contentado-contento*, el verbo de movimiento aparezca con la forma adjetiva: *ando contento*, infiere que esta clase de verbos, aun si no existen dobles como el señalado, se construye con participios que son adjetivos. I. Penadés deduce de todo ello que los verbos en cuestión pueden aparecer en perífrasis de infinitivo y de gerundio, que parecen formar parte, para A. Alonso, del conjunto de construcciones que intenta analizar, pero no de participio. El alcance de la inferencia –con verbos de movimiento como auxiliares no existen perífrasis de participio– debería obligar, sin embargo, a apoyarla en razones adicionales sobre el grado de lexicalización y/o gramaticalización del [verbo + adjetivo / participio] en su función atributiva, pasiva y perifrástica.

De ahí que los verbos de estas construcciones hayan sido analizados, asimismo, en un conjunto de monografías de entre las que destacan la de E. Coseriu (1977), entre otras razones porque constituye, justamente, una revisión crítica del trabajo de A. Alonso. Por eso, frente a la falta de una delimitación clara por parte de este último en la constitución de la serie de construcciones mencionadas, E. Coseriu diferencia las que presentan esos verbos con adjetivos, sustantivos, participios, adverbios o con sintagmas adjetivos, sustantivos y adverbiales (*no me encuentro bien*, por ejemplo), de las construcciones en que estos verbos, más gerundios o una preposición seguida de un infinitivo, están gramaticalizados, funcionan como morfemas de los verbos en

gerundio o en infinitivo (*acaba de llegar* o *anda llorando*). Sin embargo, en este mismo trabajo no se ve respuesta a la posible pregunta de ¿por qué *anda metido en líos* y *anda metiendo en líos a todo el mundo* no son ambas perífrasis del verbo en participio y en gerundio? Tampoco en los trabajos en que E. Coseriu (1968 y 1980), se ocupa más detenidamente del concepto de ‘aspecto’ alude a la posibilidad o imposibilidad de considerar las construcciones con participio dentro del conjunto de unidades que expresan la categoría de *aspecto*.

H) F. Fernández de Castro (1999)

“La pareja formada por un verbo en forma personal más un derivado verbal no siempre se comporta según cabría esperar, sobre todo porque el lexema del elemento no conjugado adquiere a veces en el ordenamiento sintáctico de la oración una importancia superior a la del elemento al que en principio debería corresponder todo el control, esto es, el verbo conjugado”. Como formas nominales que son, el infinitivo, gerundio y participio deberían subordinarse al verbo al que acompañan, de la misma forma en que lo harían, respectivamente, un sustantivo, un adverbio o un adjetivo. Sin embargo, ocurre en ocasiones que la reunión de un verbo conjugado y un verbo en forma no personal, también llamado *complejo verbal*²⁰, se resiste a ser analizada como un tipo normal de relación oracional entre un verbo y su adyacente. La apreciación de este hecho ha llevado a hablar tradicionalmente de *perífrasis verbales*, como término técnico con el que se designan los complejos verbales que no pueden ser considerados *disjuntos* (es decir, integrados por un núcleo y su adyacente), sino que funcionan unitariamente como un solo núcleo oracional. La forma conjugada que aparece en estos complejos verbales *conjuntos* o perífrasis verbales ha sido denominada, dada su ‘pérdida’ de prevalencia jerárquica, verbo *auxiliar* (o *ministrar*, por ejemplo, en los gramáticos antiguos), y modernamente se habla de *auxiliado* para referirse al otro componente de la perífrasis, el derivado verbal.

²⁰ Se entiende por complejo verbal toda construcción compuesta por un verbo en forma personal y otro en forma no personal (o no temporal). Entre ambos, puede existir un elemento de relación. (G. Rojo, 1974: 60)

Cuando un verbo conjugado actúa como auxiliar renuncia a cualquier tipo de restricción combinatoria, tanto en dirección al sujeto como hacia los demás adyacentes oracionales. Esta circunstancia se pone de manifiesto mediante una serie de virtualidades combinatorias distintas a las de un verbo que funciona por sí solo como núcleo oracional. La relación entre el auxiliar y su sujeto es estrictamente gramatical y no recubre esquema actancial alguno. En *Esta bomba no llegó a explotar*, la concordancia gramatical se da entre *esta bomba* y *llegó*, pero la selección léxica del sujeto la ejerce el auxiliado *explotar*.

Teniendo muy claro que la transparencia combinatoria del auxiliar es susceptible de determinarse ya antes de observar el comportamiento sintáctico, se pueden examinar de cerca algunos hechos en los que sale a relucir el carácter de entidades binarias de las perífrasis, sin que ello suponga merma de su unidad funcional. Así, el carácter conjunto de un complejo verbal es incompatible con el mantenimiento de los ámbitos predicativos particulares de sus componentes. Ello hace que en un enunciado como *Volvieron a discutir a la calle* el infinitivo sea inequívocamente interpretado como un aditamento de finalidad, y nunca como un elemento auxiliado, mientras que si la preposición del sintagma nominal locativo aparta a éste del entorno directo de *volver* la construcción se hace unívocamente perifrástica (*Volvieron a discutir en la calle*), y sólo la segmentación prosódica o una mayor especificación semántica en el transpositor del infinitivo permitiría recuperar la estructura disjunta sin salir de este esquema sintagmático: *Volvieron, a discutir en la calle / Volvieron para discutir en la calle*.

Todo esto es pertinente en el caso de un *verbum denominativum* como *volver*, capaz aún de ser núcleo pleno en unos casos o auxiliar en otros. La discriminación se vuelve irrelevante en *Estaban discutiendo en la calle*, donde el significado de la predicación unitaria no se diferencia de la suma de las dos predicaciones segregables: *Estaban en la calle* y *Estaban discutiendo*.

Sin embargo, independientemente del tipo de perífrasis sobre el que actúe, la negación es lo suficientemente inocua como para no amenazar nunca la función de interdependencia que existe entre auxiliar y auxiliado, hasta el punto de que puede

aplicarse a uno y a otro por separado, e incluso a los dos a un tiempo. La oposición entre negación «interna» frente a «externa» en una perífrasis verbal (*llegará a no pagar / no llegará a pagar*, respectivamente) muestra que el vínculo entre auxiliar y auxiliado no se ve afectado por este restringido mantenimiento del doble ámbito predicativo, que se hace especialmente perceptible cuando ambos son negados simultáneamente: *no podría no asombrarse*.

Ahora bien, aunque el sistema de la lengua tolere con naturalidad este tipo de esquema sintáctico, quizá su relativa opacidad lógica ha hecho que la norma prefiera otras soluciones para estos casos, como se refleja en la contraposición siguiente: *Sus contemporáneos podían no admirarle, y hasta reprocharle su visión de la literatura, pero no podían dejar de envidiar su fama, su poder y el amor que le profesaban las mujeres*, donde el esperable *no podían no envidiar* deja paso a una perífrasis compuesta cuyo segundo miembro es *dejar de + infinitivo*, especializado, en efecto, a partir de sus valores puramente negativos, en la expresión de la negación intraperifrástica.

Por lo tanto, una modificación en la estructura de una perífrasis que sirva, aunque sea muy indirectamente o como lýtotes más o menos compleja, para negar uno o los dos términos del complejo verbal, no llegará a deshacer el carácter conjunto de este como puede deducirse de los ejemplos anteriores.

Otra característica fundamental de una perífrasis verbal, según este autor, es que “la pérdida de autonomía de sus componentes se manifiesta en el abandono de su identidad categorial, y por tanto también de la funcional”. En la práctica, el reconocimiento de las perífrasis verbales se ha basado muchas veces en percibir, por ejemplo, que el infinitivo, que acompaña directamente al verbo *deber*, y que por su categoría de origen debería funcionar como implemento, no se comporta sin embargo como tal. La incorporación de este tipo de consideraciones al análisis sintáctico de las perífrasis resulta conveniente por varios motivos:

- a) Por un lado lleva a recuperar la evidencia, que en muchos casos requiere ya de la indagación histórica para ser mostrada, de que un complejo verbal se hace conjunto a partir de (y en competencia con) él mismo en versión

disjunta, por un proceso de fijación que actúa en determinadas condiciones sintagmáticas. Esta competencia, además, puede darse entre varios verbos junto a un derivado –caso de gerundio, que junto a *concluir* o *finalizar* es aún aditamento, pero se vuelve auxiliado al lado de *acabar*– o entre varios usos del mismo verbo en el mismo complejo –como ocurre con *ir a* + infinitivo, donde un solo esquema puede ser conjunto unas veces y disjunto otras.

- b) Por otro lado, el examen de las distintas ‘vías de entrada’ en la interdependencia de los complejos verbales conjuntos permite entender las diferentes texturas formales de las perífrasis, y en última instancia, también, explicar integradamente por qué el conjunto de éstas presenta una gradualidad tan acusada en el ‘cumplimiento’ del comportamiento perifrástico, de forma que en las construcciones más asentadas, y en las que más se desdibuja la dependencia sintáctica primitiva, el auxiliado no se comporta con tanta marginalidad como en los esquemas todavía menos especializados, en los cuales puede reconocerse con mayor nitidez la originaria identidad funcional del derivado verbal.

A pesar de que construcciones como *caber* u *holgar* + infinitivo han sido ocasionalmente incluidas en repertorios de locuciones o frases más o menos fijadas (quizás más por razones estilísticas que gramaticales), lo cierto es que ningún estudioso de las perífrasis consultado las ha tenido en cuenta. Es como si, a pesar de no haberse explicitado, existiese un acuerdo tácito parcial en torno a la condición de obligada coincidencia de sujetos. En efecto, se ha señalado ya que no cabe hablar de perífrasis, es decir, de predicación unitaria, mientras el auxiliado pueda tener un sujeto argumental que no coincida con el del auxiliar, como ocurriría, evidentemente, si el mismo derivado verbal fuera sujeto del verbo conjugado. Es el caso *caber* + infinitivo, cuya *impersonalidad* deriva justamente de que el derivado verbal funciona como SUJETO y conserva un ámbito predicativo autónomo, por lo que es siempre disjunta, como se refleja explícitamente en este ejemplo, donde el segmento dependiente de *enemigo* es todo él sujeto de *existir*, que a su vez es sujeto de *cabe*: *No **cabe existir**, para un enamorado, peor enemigo que una sombra: un recuerdo o una ilusión.*

Por lo que respecta a las perífrasis de infinitivo, son numerosas las que se hallan relacionadas de una u otra forma con la función de IMPLEMENTO (no así con la de complemento):

<i>aceptar</i> + inf.	<i>esperar</i> + inf.	<i>poder</i> + inf.
<i>ansiar</i> + inf.	<i>intentar</i> + inf.	<i>pretender</i> + inf.
<i>creer</i> + inf.	<i>necesitar</i> + inf.	<i>procurar</i> + inf.
<i>deber(de)</i> + inf.	<i>osar</i> + inf.*	<i>prometer</i> + inf.
<i>desear</i> + inf.	<i>pensar</i> + inf.	<i>proponerse</i> + inf.

<i>querer</i> + inf.	<i>temer</i> + inf.
<i>saber</i> + inf.	<i>haber de</i> + inf.
<i>sentir</i> + inf.	<i>haber que</i> + inf.
<i>soler</i> + inf.	<i>tener de</i> + inf.
<i>suponer</i> + inf.	<i>tener que</i> + inf.

(F. Fernández, 1999: 63-64)

En la mayoría de estas propuestas, a pesar de que a veces una cierta voluntad de precisión expresiva pueda utilizar el verbo vicario *hacerlo* como referente del infinitivo eludido, éste es siempre (núcleo del) implemento, y la construcción, por tanto, disjunta. De hecho, en muchos de estos verbos el significado no varía al combinarse con infinitivo y al hacerlo con un sustantivo o una oración completiva:

Aceptó reflexionar sobre el asunto. → Lo aceptó. ~ *Aceptó hacerlo*.
Ansiaba escribir su propia novela. → Lo ansiaba. ~ *Ansiaba hacerlo*.
Deseaba volver a mi tierra. → Lo deseaba. ~ *Deseaba hacerlo*.
Intentamos comprar las entradas. → Lo intentamos. ~ *Intentamos hacerlo*.
Necesitáis construir un pozo. → Lo necesitáis. ~ *Necesitáis hacerlo*.
Prometiste quedarte conmigo. → Lo prometiste. ~ *Prometiste hacerlo*.
Se propuso aclarar las cosas. → Se lo propuso. ~ *Se propuso hacerlo*.
Suponíamos haber llegado a la meta. → Lo suponíamos. ~ *Suponíamos haberlo hecho*.
Temía cometer una tontería. → Lo temía. ~ *Temía hacerlo*.

En el caso de *osar* la norma ha restringido el ya de por sí limitado empleo de este verbo a su combinación con infinitivo:

Osó rebelarse contra sus amos. → *Osó hacerlo*. (*Lo osó.)

F. Fernández considera distinto el caso de aquellos verbos cuya unión con infinitivo genera un sentido más o menos alejado del que tienen cuando se combinan

con otros tipos de unidades sustantivas. Entonces el *proverbo* puede servir para garantizar la conservación de estos significados diversos, como en:

Pensó un plan descabellado. → Lo pensó. [‘lo ideó’]

Pienso que llegaré a tiempo. → Lo pienso. [‘Creo que lo haré / Tengo intención de hacerlo’]

*Piengan derribar las murallas. → Piengan hacerlo. (*Lo piengan) [Tienen intención de hacerlo’]*

*Las murallas se piensa derribarlas. → (*Las murallas piensan ser derribadas).*

El resto de las construcciones de tipo ‘auxiliar + nexo + infinitivo’ se reparte entre estructuras cuyo referente más próximo es la función de SUPLEMENTO, y otras en las que la oposición se establece con la función de aditamento. Al primer grupo pertenecen las siguientes propuestas:

<i>acabar de + inf.</i>	<i>dejar de + inf.</i>	<i>romper a + inf.</i>	<i>decidirse a + inf.</i>
<i>acertar a + inf.</i>	<i> echar(se) a + inf.</i>	<i>suspirar por + inf.</i>	<i>hartarse de + inf.</i>
<i>cesar de + inf.</i>	<i>empezar a + inf.</i>	<i>tardar en + inf.*</i>	<i>hincharse a + inf.</i>
<i>comenzar a + inf.</i>	<i>meter(se) a + inf.</i>	<i>tender a + inf.*</i>	<i>inflarse a + inf.</i>
<i>concluir de + inf.</i>	<i>obligar a + inf.</i>	<i>terminar de + inf.</i>	<i>liarse a + inf.</i>
<i>dar en + inf.</i>	<i>parar de + inf.</i>	<i>atreverse a + inf.</i>	<i>ponerse a + inf.</i>
<i>darle por + inf.</i>	<i>principiar a + inf.</i>	<i>darse a + inf.</i>	<i>resolverse a + inf.</i>

(F. Fernández, 1999: 73)

Algunos de estos complejos verbales el autor considera resultar directamente analizables como disjuntos. En estos casos, la razón de que hayan sido considerados como perífrasis puede ser el hecho de que el infinitivo aparezca, en ocasiones, ‘regido’ por la preposición, como es propio de la función de suplemento. Sin embargo, éste desempeña siempre una función autónoma, como elemento de categoría sustantiva, y a veces tiene un sujeto referencial virtual distinto del que determinan los morfemas del verbo principal:

Dio en perseguir a sus hijos. → Dio en que todos le perseguían.

Le dio por fumar en pipa. → Le dio por eso. [Le dio por ahí].

La policía los obligó a marcharse. → ¿A qué los obligó?

Suspira por hacerse una casa él mismo. → Suspira por una casa.

o simplemente no poseen la transparencia sintáctica propia de un auxiliar:

Acertó a vender las acciones en el peor momento. → *Las acciones *acertaron a ser vendidas* en el peor momento.

En el ADITAMENTO el F. Fernández incluye numerosas construcciones de *auxiliar + nexo + infinitivo*, así como todas las de *auxiliar + gerundio*. Debe señalarse que, aun repitiéndose algunos auxiliares, no lo hacen con los mismos valores, y en ese sentido la procedencia sintáctica de la construcción importa más que el auxiliar en sí. Por ejemplo, *empezar [por + infinitivo]* tiene un sentido distinto a *empezar a + [infinitivo]*, pero lo comparte con *empezar a + [gerundio]*: la equiparación ‘preposición + infinitivo’ ~ ‘gerundio’ muestra que en *empezar a + infinitivo* la preposición regía originariamente al infinitivo, mientras que en *empezar por + infinitivo* lo transponía a la categoría de adverbio.

<i>acabar por + inf.</i>	<i>quedar en + inf.</i>	<i>lanzarse a + inf.</i>	<i>llevar + ger.</i>
<i>alcanzar a + inf.</i>	<i>quedar por + inf.</i>		<i>quedar(se)+ ger.</i>
<i>comenzar por+ inf.*</i>	<i>terminar por + inf.</i>	<i>acabar + ger.</i>	<i>salir+ ger.</i>
<i>dar a + inf.</i>	<i>venir a + inf.</i>	<i>andar en + ger.</i>	<i>seguir + ger.</i>
<i>empezar por + inf.*</i>	<i>volver a + inf.</i>	<i>comenzar + ger.*</i>	<i>terminar + ger.*</i>
<i>ir a + inf.</i>		<i>continuar + ger.</i>	<i>venir + ger.</i>
<i>llegar a + inf.</i>	<i>meterse a + inf.</i>	<i>empezar + ger.*</i>	
<i>meter a + inf.</i>	<i>arrojarse a + inf.</i>	<i>estar + ger.</i>	
<i>pasar a + inf.</i>	<i>echarse a + inf.</i>	<i>ir + ger.</i>	

(F. Fernández, 1999: 83)

En algunas de estas propuestas el carácter de aditamento del derivado verbal es el único resultado posible del análisis:

Dio a guardar una cantidad. → *Nos la dio a guardar.*

¿Cómo / En qué quedamos? → *Quedamos en vernos a las diez.* (**Quedó en haber una cita a las diez.*)

¿Cómo quedó la sentencia? → *Quedó por decidir.* (**Quedó por haber una decisión.*)

En otros casos, se trata de verbos cuyo significado léxico puede habilitarlos ocasionalmente para la expresión del comienzo más o menos brusco o inesperado de la acción, circunstancia que –como ya se ha explicado– no implica un comportamiento

regularmente perifrástico por parte de un complejo verbal, y que normalmente no impide analizar aún los infinitivos como aditamentos de valor final o figurado:

Alegremente, *se* {arrojó / lanzó} a explicar cosas que no sabía. → Alegremente, *lo* {arrojaron / lanzaron} a explicar cosas que no sabía; Alegremente, *lo* {arrojaron / lanzaron} a que explicase cosas que no sabía.

En el grupo de ATRIBUTO han sido propuestas al menos cuatro construcciones de infinitivo y tres de participio:

<i>estar</i> + par.	<i>ser de</i> + inf.
<i>ser</i> + par.	<i>estar para</i> + inf.
<i>ser para</i> + par.	<i>estar por</i> + inf.
<i>parecer</i> + inf.	

(F. Fernández, 1999: 92)

Respecto a las primeras, las basadas en *ser* y *estar* son directamente analizables como estructuras disjuntas, en las que el infinitivo es transpuesto por la preposición a la categoría de adjetivo para funcionar como atributo. Así ocurre en el caso de *ser de* + infinitivo: *Es de esperar* una solución adecuada. → Lo es ('es esperable').

Algunos gramáticos proponen como perifrásticas las construcciones *estar por* y *estar para* + infinitivo, debido al sentido de 'inminencia' que se produce en algunos de sus empleos. No cabe duda de que tal significado se diferencia del que los mismos complejos verbales pueden tener en otros contextos, lo cual debería favorecer una paralela especialización de su comportamiento sintáctico:

Estuvimos por comprar los libros, pero al final no pudimos.
Estuvimos por hacerlo, pero al final no pudimos. (**Estuvimos por eso*, pero al final no pudimos.)
 Lo que *estuvimos por hacer* fue comprar los libros, pero al final no pudimos.
 (**Por lo que estuvimos fue por comprar los libros*, pero al final no pudimos.)

En contraste con el grupo anterior, resulta más grande el conjunto de construcciones propuestas como perífrasis que tienen como referente sintáctico inmediato un complejo verbal formado por verbo conjugado más ATRIBUTIVO de sujeto o de implemento:

<i>hacer</i> + inf.	<i>dar por</i> + par.	<i>llevar</i> + par.	<i>sentirse</i> + par.
<i>dejar(se)</i> + inf.	<i>dejar</i> + par.	<i>mantenerse</i> + par.	<i>tener</i> + par.
<i>mandar</i> + inf.	<i>haber</i> + par.	<i>mostrarse</i> + par.	<i>traer</i> + par.
<i>permitir</i> + inf.	<i>hacer</i> + par.	<i>permanecer</i> + par.	<i>verse</i> + par.
	<i>hallarse</i> + par.	<i>quedar</i> + par.	<i>volver</i> + par.
<i>andar</i> + par.	<i>ir</i> + par.	<i>seguir</i> + par.	

(F. Fernández, 1999: 97)

Lo que tienen en común las cuatro primeras es el ser estructuras de infinitivo y el poseer un significado que puede denominarse, en términos generales, 'causativo'. Precisamente por ello no pueden ser consideradas perifrásticas, dado que en todas ellas el infinitivo tiene un sujeto referencial intrínsecamente distinto al sujeto léxico del verbo conjugado.

Por lo que se refiere a los rasgos semánticos comunes a estas construcciones tienen consecuencias gramaticales que pueden explicar su inclusión en algunos de los repertorios tradicionales. En efecto, en el caso de *dejar* y de *hacer*, el significado 'factitivo' surge sólo cuando estos verbos se construyen con infinitivo o con oraciones completivas: ¿*Le dejó al final su libro?* → *Sí, se lo dejó.* ['Se lo cedió / prestó']; ¿*Le hizo un traje apropiado?* → *Se lo hizo* [Se lo confeccionó]; ¿*De verdad que les hizo firmar los papeles?* → *Sí, les hizo hacerlo contra su voluntad* [*'Se lo hizo'], ['Les indujo / obligó a hacerlo'].

Como se puede observar, con adyacentes sustantivos, el sentido de ambos verbos es netamente distinto. De ahí que en los contextos tendentes a la elusión (por ejemplo, las respuestas), el verbo debe aparecer acompañado de proformas distintas, para salvaguardar la diferencia entre los dos significados, sin referente alguno: la ausencia de marcas es en este caso el rasgo especificador de sentido.

En la medida en que la noción de 'causatividad' sea más exclusiva dentro del lexema verbal, así se volverá menos obligada la elección entre una proforma verbal o una nominal. Es lo que ocurre en el caso de *mandar*, ya que el sentido causativo no se aleja mucho del que puede tener el verbo con algunos implementos sustantivos:

Le mandó un paquete. → Se lo mandó. [‘Se lo envió’]; Mandaba un regimiento → Lo mandaba [‘Lo tenía a sus órdenes’]; Le mandó escribir una carta → Se lo mandó ~ Le mandó hacerlo [‘Se lo ordenó’].

Por último, en el caso de verbos que signifiquen unívocamente diversas modalidades de ‘factitividad’, la elección entre un esquema u otro es totalmente libre (consecuencia lógica de que ya no existe diferencia de sentidos que mantener):

Permitieron destruir la iglesia. → Lo permitieron ~ Permitieron hacerlo.

En el siguiente esquema F. Fernández (1999: 148) ha dispuesto solamente las construcciones que observan un comportamiento perifrástico regular en el español moderno, aunque aquí el orden es ya el determinado por los valores de contenido que servirán para justificar su agrupación paradigmática:

I. MODALIZACIÓN	II. GRADACIÓN	III. DISPOSICIÓN	IV. CUANTIFICACIÓN
<p><i>poder + inf.</i> <i>deber(de) + inf.</i> <i>tener que + inf.</i> <i>haber de + inf.</i> <i>haber que + inf.</i> <i>parecer + inf.</i></p>	<p><i>ir a + inf.</i> <i>empezar a + inf.</i> <i>comenzar a + inf.</i> <i>ponerse a + inf.</i> <i>romper a + inf.</i> <i>echar a + inf.</i> <i>echar(se) a + inf.</i> <i>[estar + ger.]</i> <i>seguir + ger.</i> <i>continuar + ger.</i> <i>terminar de + inf.</i> <i>dejar de + inf.</i> <i>cesar de + inf.</i> <i>parar de + inf.</i> <i>acabar de + inf.</i> <i>tener + part.</i> <i>llevar + part.</i></p> <p>II'. ACTUALIZACIÓN <i>estar + ger.</i></p>	<p><i>empezar + ger.</i> <i>empezar por + inf.</i> <i>comenzar + ger.</i> <i>comenzar por + inf.</i> <i>pasar a + inf.</i> <i>acabar + ger.</i> <i>acabar por + inf.</i> <i>terminar + ger.</i> <i>terminar por + inf.</i> <i>venir a + inf.</i> <i>llegar a + inf.</i> <i>alcanzar a + inf.</i></p>	<p><i>volver a + inf.</i> <i>soler + inf.</i> <i>ir + ger.</i> <i>venir + ger.</i> <i>llevar + ger.</i> <i>andar + ger.</i></p>

En esta tabla se ha destacado especialmente la separación entre el grupo I y los tres restantes. La razón es que las construcciones de ese primer paradigma comparten un rasgo semántico que las opone por igual a todas las demás. De manera intuitiva, podría

decirse que cuando se afirma de alguien que *se pone a comer, empieza por comer o vuelve a comer*, ese alguien lleva a cabo de una u otra forma la acción de *comer*, y por ello a este tipo de determinaciones se les llamará *factuales*; por el contrario, enunciados como *puede, parece o tiene que comer* excluyen la consideración de que dicho proceso tenga lugar o no –de hecho, implícitamente más bien niegan que se esté comiendo–, y de manera complementaria a las anteriores serán denominados *no factuales*. En efecto, mientras que la *gradación, disposición y cuantificación* sirven para localizar una parte, el todo o un conjunto de eventos efectivos en las determinaciones modalizadoras –aunque pueden albergar significados diversos o complementarios–, se aprovecha el denominador común de su no factualidad para precisar el grado o tipo de compromiso del hablante hacia la veracidad de lo enunciado. (F. Fernández, 1999: 151)

La mayoría de estos auxiliares figura habitualmente en los inventarios de perífrasis verbales, reunidos bajo el nombre de *verbos modales*. Con respecto al concepto de *modalización* –perteneciente al grupo I de las determinaciones no factuales–, este afecta al tipo de determinación adverbial efectuada por ellos. Con el fin de evocar el término tradicional y al mismo tiempo para no violentarlo demasiado, pues lo que aquí unifica las construcciones del primer grupo será en principio, más que la *modalidad* de los lógicos, la ya mencionada ‘no factualidad’. Este rasgo de contenido las caracteriza negativamente frente a las demás, pero para saber en qué se diferencian (y parecen) entre sí estas perífrasis será necesario acudir a una descripción más positiva.

En referencia al rasgo de ‘factualidad’ o ‘aspectualidad’ y, en concreto, a los conceptos de *gradación y actualización* del grupo II, la distinción de etapas sucesivas en el desenvolvimiento de una acción (inicio, desarrollo y final) deriva inmediatamente de la localización en el tiempo de los procesos y aun de los estados. En el modelo de E. Coseriu (1956 y 1978), considera el autor que uno de los valores más pormenorizados es precisamente la *fase o grado*, que comprende los sentidos *inminencial, ingresivo, continuativo, conclusivo y egresivo* y una manera particularmente simplificadora de presentar esta determinación la empleada por S. C. Dik (1987) en su descripción general del aspecto. Tras haber distinguido entre *(Im)Perfectivity, Phasal Aspect y Quantificational Aspect*, detalla este autor: *The most relevant Phasal Aspect distinctions can be represented as follows:*

1. *Prospective Aspect: John is going to write a letter*
2. *Immediate Prospective Aspect: John is about to write a letter*
3. *Ingressive Aspect: John starts writing a letter*
4. *Progressive Aspect: John is writing a letter*
5. *Egressive Aspect: John finishes writing a letter*
6. *Immediate Perfect Aspect: John has just written a letter*
7. *Perfect Aspect: John has written a letter* (S. C. Dik, 1987: 61)

En español, en cambio, la homogeneidad formal es mucho mayor, pues un mismo recurso, la interdependencia de verbo conjugado y forma no personal, unifica los complejos verbales de este grupo II –referido a la *gradación* y la *actualización*–, en torno a una sola determinación, denominada aquí *gradación*. En efecto, todos ellos son respuestas posibles a preguntas como: ¿en qué parte del proceso se está en cada momento?, o bien, ¿qué se puede decir en cada momento del proceso que se está desarrollando?:

gr. inminente:	<i>Juan va a escribir una carta</i>	‘se acerca su inicio’
gr. ingresiva:	<i>Juan empieza a escribir una carta</i>	‘se inicia’
gr. progresiva:	<i>Juan está escribiendo una carta</i>	‘ocurre’
gr. conclusiva:	<i>Juan termina de escribir una carta</i>	‘finaliza’
gr. perfectiva inmediata:	<i>Juan acaba de escribir una carta</i>	‘su final es reciente’
gr. perfectiva:	<i>Juan lleva escrita una carta</i>	‘está concluido’

(F. Fernández, 1999: 203)

Es obvio que en muchas de las perífrasis aquí reunidas, el significado parafraseado no es el único posible. Lo importante, sin embargo, es que el resto de los valores registrables pueden explicarse como derivados o subsidiarios de la expresión de una ‘parte del proceso’.

Sin embargo, hay una cuestión que el autor considera que debe ser aclarada para integrar este eje semántico: ¿cómo se pueden considerar ‘fases’ del proceso momentos que están, en rigor, fuera de éste? Las etapas 1, 2, 6 y 7 de S. C. Dik, o el *inminente* y *egresivo* de E. Coseriu, se sitúan en el ‘antes’ y el ‘después’ de la acción, no en ella misma, pero la intuición –y no sólo la teorización gramatical– acepta con naturalidad incluirlas en su desarrollo. Cuestión que retomaremos en capítulos siguientes.

El concepto genérico de *disposición*, tal como será utilizado aquí, constituye una versión parcialmente simplificada de la dimensión descrita sobre todo por W. Dietrich (1980) bajo el título de *colocación*, y en especial de sus dos primeros subvalores, la *alineación u orden* y la *disposición resultante*. (F. Fernández, 1999: 281)

A esta última aludiremos más adelante.

En líneas generales se trata de una determinación aspectual o factual, consistente en presentar un hecho como parte de una serie de sucesos, o bien en ponerlo en relación con otras etapas del desarrollo argumental de un proceso más amplio y complejo, que no tiene por qué ser mencionado explícitamente. Según afirma este autor, las diferentes *disposiciones* del español agrupan en torno a un mismo eje semántico un repertorio relativamente nutrido de perífrasis verbales, aunque la mayoría de ellas son variantes sinónimas unas de otras, y resulta suficiente con distinguir cuatro valores para englobarlas a todas. Las diferentes *disposiciones* son reconocibles mediante cuatro posibles respuestas a la pregunta '¿en qué posición se sitúa una acción respecto a otras?':

d. <i>indicadora</i> :	<i>Empezó siendo embajador</i>	'al inicio de una serie o proceso'
d. <i>sucesiva</i> :	<i>Pasó a ser embajador</i>	'a continuación de otra(s)'
d. <i>finalizadora</i> :	<i>Acabó siendo embajador</i>	'al final de la sucesión de acontecimientos'
d. <i>culminativa</i>	<i>Llegó a ser embajador</i>	'después de otras, y destacada de ellas'

(F. Fernández, 1999: 281)

En la descripción teórica de S. C. Dik (1987), que ha sido empleada ya para presentar la *gradación*, se propone además como noción general el llamado 'aspecto cuantificacional'. La cuantificación aspectual de S. C. Dik sólo incide en las variaciones de la 'pluralidad' de la acción, en las posibles respuestas a las ya sí viables preguntas: '¿cuántas veces ocurre algo?' o simplemente: '¿cuánto se repite algo?'. No sólo interesa que un hecho ocurra una, otra o muchas veces; también posee relevancia que un suceso consista en o se conciba como producto de una repetición de acontecimientos menores, la cual puede a su vez ordenarse de formas diversas. La noción de *cuantificación* adverbial gana considerablemente en generalidad si incluye

todas estas variables bajo un eje semántico articulado en torno a la pregunta '¿cómo se repite un hecho?':

c. reiterativa:	Vuelve a decirse la verdad	'una vez` (repetición sin más)
c. frecuentativa:	Suele decirse la verdad	'a menudo`
c. acumulativa:	Va diciéndose la verdad	'una vez tras otra`
c. acumulativa - retrospectiva:	Se viene diciendo la verdad	'una vez tras otra, hasta ahora`
c. dispersiva	Se anda diciendo la verdad	'una y otra vez, sin pauta fija`

(F. Fernández, 1999: 310)

- l) M. Luisa Hernanz: "Las perífrasis verbales de infinitivo en español: hacia una posible solución transformacional", en *Revista española de Lingüística* 10/2 (1980: 411-443)

Hablando del infinitivo M^a Luisa Hernanz adopta en este artículo la teoría apuntada por P. y C. Kiparsky en relación con la infinitivización:

En primer lugar, el infinitivo es una forma verbal cuya concreción en la estructura superficial (ES) no se vincula a una única transformación, sino a todos aquellos procesos que provocan la desaparición del sujeto de una proposición subyacente. En segundo lugar, estrechamente ligado al punto anterior va el supuesto de que la formación del infinitivo se produce a partir de secuencias profundas de carácter oracional, es decir, sujetas al esquema estructural (SN-SV). Por último, es consustancial a la citada teoría el que los procesos relacionados con la aparición del infinitivo se dan siempre en el seno de la oración compuesta y particularmente dentro de las subordinadas, de modo que para que el SN sujeto de una determinada oración sea elidible, debe haber, en efecto, un SN en otra proposición que «controle» dicha elisión, ya que de lo contrario nunca sería posible reconstruir el elemento suprimido, con lo que se infringiría el principio de la recuperabilidad de las elisiones; y, paralelamente, por razones parecidas, para que el SN sujeto de una secuencia pueda elevarse, es preciso que haya una proposición superior que lo acoja. En consecuencia, la formación del infinitivo se define siempre en función de la existencia de al menos dos proposiciones –una más «alta» que la otra– en el indicador sintagmático subyacente. (M^a Luisa Hernanz, 1980: 412)

Según nota la autora, los elementos de juicio que se acaban de exponer no siempre concuerdan, sin embargo, con las notas que, al menos aparentemente, caracterizan a algunas de las construcciones sintácticas de infinitivo en español. Uno

de los ejemplos más interesantes en este sentido lo constituyen, sin duda, las perífrasis verbales formadas con el concurso de dicha forma no personal. Considérense los ejemplos de (1):

- (1) (a) Miguel *va a pedir* un justificante.
- (b) El servicio de limpieza *tiene que recoger* el patio.
- (c) Con la subida, el café *viene a valer* dos euros más caro.
- (d) Este muchacho *ha de dormir* un poco más.

Estas son construcciones analíticas en consonancia con las líneas generales que presiden la evolución de las lenguas románicas. Las perífrasis implican una modificación del concepto verbal efectuada a través del concurso de otro verbo; este fenómeno se produce, en opinión de M^a L. Hernanz (1980: 414) y otros muchos autores, cuando «no hallamos en la conjugación, para el predicado de nuestro juicio, forma verbal adecuada que se acomode al preciso matiz de expresión que necesitamos, unas veces en cuanto a determinaciones temporales, otras en cuanto a modalidades de la acción verbal, etc.».

Según M^a Luisa Hernanz, el punto de vista del que se dirige la definición del concepto de perífrasis se sitúa, pues, según se desprende de estas definiciones, en el paradigma de la conjugación del verbo y no en el terreno de las relaciones sintácticas entre forma verbal personal y no personal en el seno de la cadena hablada. Con las perífrasis se compensaría lo que la lengua española no puede expresar más que de un modo impreciso mediante sus desinencias verbales sintéticas. Únicamente las lenguas cuya estructura se asume indirecta o directamente como modelo para la descripción gramatical del español estarían facultadas para expresar a través de morfemas flexivos lo que en ésta sólo se consigue con el concurso de un auxiliar²¹.

Ligado igualmente al concepto de perífrasis tenemos el de verbo *auxiliar*, gracias al cual ésta es posible, ya que es el que aporta los matices o alteraciones expresivas de que es objeto el verbo nocional en forma no personal. “Desde una perspectiva tradicional, se ha venido considerando que para hablar de verbo *auxiliar* es

²¹ Un buen ejemplo para ilustrar esta perspectiva morfológica e historicista es la definición que recoge D. M. Feldman (1973: 37) de frase verbal de modo: “Los orígenes del término «modal» respecto a esta estructura se encuentran en el indoeuropeo, lengua en la que era posible expresar el modo exclusivamente mediante desinencias (...) de ahí que han venido a llamarse «frases verbales de modo» todas las estructuras españolas que denotan la modalidad flexional indoeuropea”.

preciso que la pieza verbal haya experimentado un proceso de gramaticalización, consistente en la pérdida parcial o completa de sentido concreto”. Este proceso no afecta por igual a todos los verbos denominados auxiliares: los hay que mantienen con mayor nitidez que otros su acepción semántica originaria. Ello plantea –como señala el mismo J. Roca Pons (1958)– el problema de los límites. Así, por ejemplo, no cabe dudar de que *haber* se ha visto privado totalmente de su sentido originario de posesión en los tiempos compuestos del verbo ni de que *ir* carece de toda idea de movimiento en (1a) Miguel *va a pedir* un justificante. No obstante, ¿qué sentido tiene hablar de gramaticalización en el caso de los llamados «auxiliares de modo», esto es, *querer*, *desear*, *poder*, etc.? J. Roca Pons (1958: 58), como ya hemos visto anteriormente, señala a propósito de esta clase de verbos «que no han sufrido propiamente ningún proceso de gramaticalización». Probablemente haya que aducir aquí como causa principal que justifique su inclusión –cuando van seguidos de infinitivo– dentro del grupo de las perífrasis la intromisión de criterios diacrónicos y morfológicos. Desde una perspectiva lingüística sincrónica desligada de un modelo de paradigma verbal específico M^a L. Hernanz no ve, en efecto, razones claras para considerar perifrásticas las construcciones en las que se ven implicados los verbos de volición y no, por ejemplo, las construcciones en las que aparecen verbos de duda, temor o sorpresa, que mencionan igualmente estados emocionales del hablante; ni tampoco, dentro del campo de los verbos de volición, los motivos que permiten entender *querer* y no *anhelar*, *ansiar*, etc. como auxiliar. Todo ello sugiere que el concepto de *auxiliaridad* se sustenta dentro de la gramática tradicional sobre bases poco sólidas y un tanto artificiales, que no nos permiten dilucidar claramente en qué casos la aportación semántica del verbo flexionado deja de sentirse como esencial para pasar a entenderse como un simple indicador de diversos matices temporales, aspectuales, modales, afectivos, etc. Esta cuestión, por lo tanto, merece un estudio más detallado que abordaremos en el capítulo dedicado a lexicalización y gramaticalización.

J) Hella Olbertz: “El orden de los constituyentes en la combinación de perífrasis en español”, en *Revista española de Lingüística* 31/2, 2001: 431-454.

H. Olbertz considera en este estudio que “una perífrasis verbal es la combinación productiva e indivisible de un verbo léxico gramaticalizado con el infinitivo (con o sin preposición), gerundio o participio de un predicado verbal”. Dicho de otra manera, “una perífrasis verbal es una construcción auxiliar cuyo auxiliar se emplea como verbo léxico fuera de la perífrasis” (2001: 432). Según esta definición *haber* + participio no sería perífrasis, mientras que *ir a* + infinitivo sí lo sería.

La pregunta que queda por contestar, entonces, es: ¿qué es una construcción auxiliar? La autora responde a esta pregunta considerando las propiedades del auxiliar por antonomasia *haber*, ya que es el único auxiliar en español al que no le queda ya ningún resto de valor léxico, dentro de un contexto más amplio de auxiliaridad.

1.1. Verbos auxiliares

A diferencia de los verbos léxicos, los auxiliares tienen la propiedad de no subordinar la construcción con la que coocurren. En español esta propiedad tiene su reflejo directo en la sintaxis de las construcciones auxiliares: no es posible pronominalizar el infinitivo, gerundio o participio más sus argumentos (también llamada “construcción de verbo léxico”):

(1) ¿Me lo ha recordado antes?

- a. *Claro que lo he.
- b. *Claro, eso he.

Obviamente, tal pronominalización sí es posible en el caso de los verbos como *pensar en* que subordinan una construcción de infinitivo, gerundio o participio:

(2) Pensé en arreglar el jardín (L. Gómez Torrego, 1988: 16)

- a. En eso pensé.
- b. ¿En qué pensaste?²² (H. Olbertz, 2001: 433)

Otro rasgo igual de importante de los auxiliares es que “su fuerza predicativa – si la tienen– no es suficiente para ser el predicado único de una cláusula. En español esta propiedad de los auxiliares queda reflejada de manera directa en la incapacidad de los auxiliares de ocurrir independientemente”:

(3) ¿Me lo ha recordado antes?

- a. *Claro que he.

²²Por la misma razón queda excluida la sustitución de la construcción de verbo léxico por un constituyente nominal o una cláusula finita, lo cual sí es posible cuando hay subordinación.

A modo de comparación veamos otro ejemplo de esta autora con *pensar en*, que sí puede ocurrir independientemente.

(4) ¿Qué estás haciendo?

a. Nada, pensando.

1.2. Perífrasis verbales: casos obvios

Para demostrar que las perífrasis son construcciones auxiliares, la autora considera el caso de *ir a* + infinitivo. Los siguientes dos ejemplos demuestran que el auxiliar en esta perífrasis se comporta igual que *haber*, es decir, que ni permite la sustitución de la construcción de verbo léxico (5) ni su omisión (6):

(5) Te lo voy a decir.

a. #A eso voy²³.

(6) ¿Me lo vas a decir?

a. *Claro que voy.

De los dos criterios para la identificación de las perífrasis –el de la sustitución y el de la omisión–, el primero, introducido por F. de Weinberg (1970), es de aceptación general entre los estudiosos de las perífrasis, como, por ejemplo, L. Gómez Torrego 1988, 1999; F. de Castro 1999; o J. de Quesada 1994, entre otros. A partir de este criterio se pueden identificar las siguientes construcciones indudablemente perífrásticas: *acabar de* + infinitivo, *acabar / terminar por* + infinitivo, *cesar de* + infinitivo, *dejar de* + infinitivo, *estar por* + infinitivo, *llegar a* + infinitivo, *tener que* + infinitivo, *venir a* + infinitivo, *volver a* + infinitivo; *acabar / terminar* + gerundio, *andar* + gerundio, *estar* + gerundio, *ir* + gerundio, *quedar(se)* + gerundio, *venir* + gerundio; *tener* + participio.

1.3. Perífrasis y semiauxiliares

El segundo criterio, el de la omisión, es menos aceptado. Esto se debe sobre todo al hecho de que hay una serie de construcciones que en función del primer criterio parecen ser perífrasis, mientras que en función del segundo parece como si no lo fueran. Se trata de las construcciones aspectuales de infinitivo con *empezar / comenzar a*, *acabar / terminar de*, *parar de*, *soler*, *tardar en*, las construcciones aspectuales de gerundio con *seguir / continuar* y *llevar*, la construcción de participio con *llevar y*, finalmente, las construcciones con los verbos modales *saber*, *poder* y *deber*. Ninguna de estas construcciones permite la sustitución de la construcción de

²³ El signo «#» indica que, pese a ser gramatical de por sí, el ejemplo es inaceptable en el contexto dado.

verbo léxico, mientras que todas pueden –en contextos redundantes– ocurrir independientemente de ésta. Manteniendo el criterio de la omisión, H. Olbertz (2001: 434-435) considera que estas construcciones no son perífrasis. Dado el hecho de que obviamente tampoco son verbos plenamente léxicos, los considera como una categoría aparte, que denominará *semiauxiliar*.

Lo interesante es, como acabamos de mencionar, que parte de estos semiauxiliares permiten la omisión de la construcción de verbo léxico sólo en ciertos contextos semántico-sintácticos, redundantes. Se trata de *empezar / comenzar a, acabar / terminar de, seguir / continuar, soler, poder y deber (de)*. Veamos algunos ejemplos:

(7) Empiezo a cepillarme el pelo.

a. Tengo que cepillarme el pelo, así que empiezo.

(8) Empecé a temer coger un catarro.

a. *Nunca había temido coger un catarro, pero entonces sí empecé.

(9) Seguiremos charlando en un bar.

a. Oye, esto no es buen lugar para charlar. Vámonos a un bar y seguimos allí.

¿Te parece?

(10) Han pasado más de treinta años y sigue habiendo hospicios.

a. *Siempre ha habido hospicios y sigue.

(11) -¿Puedo llamar un momento por teléfono?

a. - Claro que puede.

(12) Tiene muchísimos cráteres... llenos de una cosa parecida al agua nuestra pero es mucho más densa; entonces, en esa agua (...) flotan cuerpos muy grandes, (...) hasta puede flotar una bola de hierro.

a. - Me puedo imaginar que puede flotar cualquier cosa, pero una bola de hierro... * no creo que pueda.

Lo que ilustran estos ejemplos tomados literalmente de H. Olbertz es que se permite la omisión de la construcción de predicado léxico solamente cuando el sujeto de éste tiene referente animado y cuando el verbo expresa un evento controlado, tal como es el caso en los ejemplos (7), (9) Y (11). Cuando no es así, es imprescindible la construcción de verbo léxico, aunque sea redundante desde el punto de vista contextual, ejemplos (8), (10) y (12). De esto se debe concluir que los semiauxiliares imponen ciertas restricciones de selección, y que en el caso de *empezar / comenzar a, acabar / terminar de, seguir / continuar, soler, poder y deber (de)* se requiere que el sujeto común tenga referencia animada y que el verbo léxico acompañante describa un evento controlable. En los casos en que estas restricciones selectivas quedan

violadas, como en (8), (10) y (12), la construcción se vuelve perífrasis. Las perífrasis de este tipo las denomina esta autora perífrasis parciales, es decir, semiperífrasis.

Independientemente de esto, *deber (de) + infinitivo* y *poder + infinitivo* son perífrasis siempre que tienen valor epistémico:

(13) Debía haber llegado a casa hace una hora.

a. #Debía, eso sí, pero no vino.

(14) No entiendo quién podía tener interés en matarle.

a. Estaba loco, eso sí, pero tener interés en matarle... *no entiendo quién podía.

Aunque en los dos casos tomados igualmente de H. Olbertz se trata de sujetos con referente humano y de verbos léxicos con significado controlable, la omisión de la construcción de verbo léxico lleva a la pérdida del significado epistémico de *deber* en (13a) y a la agramaticalidad en (14a). Partiendo de estos hechos considera la autora que en los usos epistémicos estos dos verbos modales forman perífrasis plenas.

1.4. Perífrasis verbales

Al aplicar los dos criterios –el de sustitución y el de omisión– a los posibles candidatos, la autora llega a la siguiente lista de perífrasis verbales²⁴ (Hella Olbertz, 2001: 437)

Cuadro 1: Perífrasis verbales:

Perífrasis de infinitivo	
acabar de	meterse a [p]
acabar/terminar de [p] ²⁵	pasar a [p]
acabar/terminar por	pensar
cesar de	poder [p/II]
comenzar/empezar a [p]	ponerse a [p]
deber (de) [p/II] ²⁶	soler [p]
dejar de	tener que
estar por	venir a
ir a	volver a
llegar a	
Perífrasis de gerundio	
acabar/terminar	ir
andar	quedar (se)
continuar/seguir [p]	venir
estar	
Perífrasis de participio	
tener	

²⁴Esta lista de los posibles candidatos ha sido recopilada a partir de los repertorios de perífrasis presentados en R. Fente, J. Fernández y Lope G. Feijóo (1972), L. Gómez Torrego (1988, 1999), F. de Castro (1990, 1999) y J. García González (1992). Aun aplicando los dos criterios con rigor quedan algunos casos fronterizos. En la lista presentada aquí quedan omitidos los casos fronterizos cuando son además de muy baja frecuencia.

²⁵ Las perífrasis parciales son indicadas por medio de [p].

²⁶ Las construcciones de infinitivo con *deber de* y *poder* que son perífrasis parciales en sus usos no epistémicos y perífrasis plenas en sus usos epistémicos llevan la indicación [p/II].

De este cuadro se puede deducir, que “el fenómeno de las perífrasis parciales se da también fuera del dominio de los semiauxiliares. En analogía con el caso de los semiauxiliares, las construcciones con *meterse a*, *pasar a* y *ponerse a* son construcciones léxicas siempre que se respeten las restricciones de selección impuestas por estos verbos”. Cuando las restricciones de selección se transgreden, la construcción se vuelve perífrasis. Considérense dos ejemplos representativos de *pasar a* + infinitivo. En el uso léxico que forma la base de la perífrasis, *pasar* es un verbo de movimiento direccional autónomo, lo cual implica que se exige un referente animado para el sujeto. El ejemplo (15) cumple con estas restricciones de selección, y, como demuestra la prueba de pronominalización en (15a), el verbo *pasar* subordina la construcción de infinitivo, que tiene función adverbial de dirección.

(15) De estar sufriendo los rigores del calor en España (...) pasaba, directamente, a sufrir los rigores del invierno en Argentina.

a. De estar sufriendo los rigores del calor en España (...) pasaba, directamente, a esto otro.

En el ejemplo (16), el sujeto no tiene referente humano, y la prueba de pronominalización muestra que aquí no hay subordinación, sino que *pasar a* + infinitivo es perífrasis en este ejemplo.

(16) (Algo así) no puede pasar a ser ejemplo del buen saber hacer.

a. *No puede pasar a ello.

CAPÍTULO II. SEMÁNTICA DEL VERBO: LA PERÍFRASIS VERBAL

II.1. Aspecto y Modalidad. Estudio semántico

Según G. Rojo (1990: 31-35), hay fuertes divergencias en la definición de la categoría del aspecto, de sus clases y subclases e incluso en la consideración de ciertas formas verbales como, por ejemplo, perfectivas o imperfectivas. Como es lógico también existen muy distintas valoraciones del aspecto como elemento estructurador del sistema verbal.

En primer lugar está el viejo tema de la distinción entre aspecto y modalidad de acción (*Aktionsart*), una de las más confusas y variables que ha existido en Lingüística. Es forzoso distinguir con toda claridad dos facetas distintas. Una cosa es mantener la existencia de cierta diferenciación entre significados léxicos y significados gramaticales y otra, muy distinta, pretender que las delimitaciones que esa división produce en una lengua determinada sean idénticas a las que resultan de aplicarla a las demás. En otras palabras, no parece lógico esperar que un cierto significado (‘terminativo’, ‘durativo’, ‘puntual’, etc.), expresado por medios gramaticales en una determinada lengua, se manifieste del mismo modo siempre.

B. Comrie (1976), seguido por H. Pinkster (1983), es el que mantiene una postura más radical, puesto que remite todos los significados a una única noción básica, vinculada a la constitución temporal interna de la situación. El aspecto puede ser perfectivo o imperfectivo; el imperfectivo se divide en habitual y continuo y este último, a su vez, en no-progresivo y progresivo. Es, como se ve, una visión bastante jerarquizada, que considera subclases de aspecto imperfectivo las que otros entienden como clases distintas de aspectos. En un segundo escalón, B. Comrie estima de interés diferenciar entre significados aspectuales inherentes al elemento léxico (o, más bien a la situación) y aquellos otros con respecto a los cuales puede oscilar el mismo lexema. Así pues, de un lado están los significados aspectuales como télico/atélico, puntual/durativo o estativo/dinámico y, de otro, los que puedan mostrar diferentes formas del mismo lexema, como, por ejemplo, *escribí, escribía, estaba escribiendo, seguía escribiendo*, etc.

E. Coseriu (1980) considera que estamos ante una noción básica que se fragmenta inmediatamente en varios parámetros distintos: 'duración', 'iteración', 'orientación', 'terminación', 'resultado', 'visión', 'fase' y 'colocación'. Por su parte, S. Dik (1987) reinterpreta como *Aktionsarten* las que B. Comrie había considerado como significados aspectuales inherentemente léxicos y distingue además tres tipos de aspecto: 'perfectivo/imperfectivo', 'fásico' (prospectivo, ingresivo, progresivo, egresivo, etc) y 'cuantificacional' (habitual, continuo, iterativo, frecuentativo, etc.). Finalmente, C. Bache (1982) se muestra partidario de recuperar la distinción entre aspecto y *Aktionsart* de modo que el aspecto «reflects the situational focus with which a situation is represented» y la *Aktionsart* se refiere a «the procedural characteristics [...] adscribed to any given situation referred to by a verb phrase».

Por otra parte, la temporalidad y el aspecto son dos categorías lingüísticas distintas, pero estrechamente relacionadas entre sí, ya que ambas están vinculadas al fenómeno del tiempo. La diferencia radica en que la temporalidad es una categoría deíctica que orienta (localiza un sentido débil) una situación en el eje temporal con respecto al origen (de forma directa o indirecta). El aspecto, categoría no deíctica, se refiere al desarrollo interno de la situación sin relacionarla con nada exterior a ella misma.

Existe una evidente concomitancia entre la consideración de las formas como perfectivas y la relación temporal primaria de anterioridad: todas las formas 'perfectivas' expresan una relación temporal primaria de anterioridad y ninguna forma 'imperfectiva' expresa esa relación. Las formas que las gramáticas españolas consideran habitualmente perfectivas son las que figuran en la columna derecha del siguiente cuadro (A. López García, 1990: 102):

Eje	Relación temporal primaria		
	-V	oV	+V
O	Llegué	Llego	Llegaré
(O-V)	Había llegado Hube llegado	Llegaba	Llegaría
(OoV)	He llegado		
(O+V)	Habré llegado		
((O-V)+V)	Habría llegado		

La gramática española ha venido caracterizando como perfectivas todas aquellas formas verbales que expresan una relación temporal primaria de anterioridad. Es un caso de oposición redundante, donde la relación temporal primaria de anterioridad y la perfectividad están asociadas, de modo que sería suficiente con considerar como distintivo uno de estos rasgos.

Á. López García (1990: 136-142), diferencia tres tipos de modo: modo como actitud modal, modo como modalidad y modo como coherencia modal.

La gramática tradicional ha definido el modo indicativo como aquel que expresa el hecho como real y objetivo; el imperativo, como aquel que lo enuncia como un mandato; y el subjuntivo, como aquel que lo enuncia como un deseo, o como dependiente y subordinado a otro hecho indicado por uno cualquiera de los otros dos modos. Es del dominio común que la idea configuradora que subyace a estas definiciones, aunque no se exprese de forma explícita, es la de que el modo indica la actitud del hablante ante los hechos que enuncia, a los que ve como reales, posibles, ordenados o deseables.

El punto de vista de entender los modos como actitud modal lo encontramos, por ejemplo en E. Alarcos (1970: 50 y ss.) en la caracterización de la oposición subjuntivo/indicativo como 'no realidad/realidad'. Sabido es que esta caracterización no es perfecta, pues hay contextos en los que el indicativo es irreal (*imagínate que eres Julio César*) y otros en los que el subjuntivo se manifiesta como real (*me molesta que no haya dicho nada*); los primeros son perfectamente asumibles desde la condición de

miembro no marcado del indicativo, pero no los segundos. Por eso, otros gramáticos, como C. Hernández (1984: 291 y 295) prefieren la caracterización del subjuntivo como ´subjetivo` y la del indicativo como ´objetivo`. Ante la dificultad planteada, entre otras, por las expresiones de necesidad lógica, por ejemplo, en las que se emplea subjuntivo (*es necesario que el todo sea mayor que las partes*), algún autor, es el caso de P. Schifko (1967: 172), ha propuesto caracterizarlo por su ´falta de concreción` y otros, como E. Ridruejo (1975 : 123-134), por su ´inactualidad`.

La modalidad como criterio básico fue introducida en la tradición gramatical del español por R. Lenz (1944), y se caracteriza por reconocer dos tipos dentro del modo subjuntivo que están justificados por el sentido, pero no, obviamente, por la morfología. Así, desde un punto de vista lógico, los juicios se clasifican en tres grupos, según el aspecto que presentan con respecto a la persona que habla: 1º. El juicio correspondiente a un hecho real → juicio ´asertorio`. 2º. El juicio correspondiente a la mera expresión de un pensamiento. Se subdivide en: juicio ´problemático`, cuando la persona que habla debe considerar el hecho enunciado, como posible; y juicio ´apodíctico`, cuando debe considerarlo como necesario (A. López García, 1990: 130):

<i>Valor modal</i>		<i>Modo morfológico</i>
Juicio asertorio	Real	Indicativo
Juicio problemático	Dubitativo	Subjuntivo
Juicio apodíctico	Optativo	
		Imperativo

En consecuencia, el tratamiento de los modos por la modalidad lógica o psicológica que indican, conduce irremediabilmente el reconocimiento de varios tipos dentro del subjuntivo y, a menudo, dentro del indicativo o del imperativo también, tanto en lo relativo al español, como cuando se analiza la situación en otros idiomas, aunque esta falta de isomorfismo entre morfología y modalidad no tenga por qué darse en todas las lenguas. Lo anterior no constituye, por cierto, un inconveniente del sistema español, puesto que las modalidades no funcionan en el mismo de cara a la fundamentación morfológica de los modos, sino al servicio de su funcionamiento en el discurso. Pero este empleo es lógicamente un después respecto a la actitud modal,

como también es posterior la temporalidad a la coherencia temporal en el sistema de los tiempos.

Con respecto a la coherencia, el tercer punto de vista relativo al modo, este se considera fundamentalmente como una consecuencia sintáctica de la rección ejercida por la oración principal sobre la subordinada; así, *dice que viene* implica el uso del indicativo a causa del verbo *decir* introductorio, *dudo que venga* llevará el subjuntivo que exige el verbo *dudar* del regente.

A este punto de vista, al ser paralelo al de la coherencia temporal, se le ha denominado de *coherencia modal*. En efecto, de la misma manera que el tiempo presente de *habla* supone coincidencia de la enunciación y del enunciado, y el tiempo pasado de *habló* la excluye, en *dice que viene* existe coincidencia –coherencia– entre el modo de la principal, cuyo verbo explicita una enunciación (un acto de habla performativo), y el modo de la subordinada, cuyo verbo explicita tan sólo un enunciado; por el contrario, en *dudo que venga* los modos respectivos son diferentes y la coincidencia no se produce, con lo que la coherencia modal se atenúa.

De la misma manera que el sistema de coherencia temporal reconoce un tiempo de máxima coherencia –el presente–, dos tiempos de coherencia intermedia en los que el alejamiento del sujeto y el predicado es atenuado por un adelantamiento o una retrocesión posterior –el pasado ampliado y el futuro retrocedido–, y dos tiempos de mínima coherencia –el pasado y el futuro–, existen igualmente grados de coherencia en el sistema de los modos. Así es fácil ver que el indicativo expresa una subordinación menos intensa que el subjuntivo, y éste que el imperativo, por lo que el primero es mucho más coherente que el segundo en lo relativo a la serie principal-subordinada, y éste que el tercero: el indicativo puede ser regido por un verbo introductorio, pero no muestra restricciones en la expresión formal del verbo de la cláusula dependiente –*no me imagino quién llamó/llama/llamará hoy*–; el subjuntivo puede ser regido igualmente por un verbo introductorio, pero muestra dicho tipo de restricciones formales –*no me imagino quién *haya llamado/hubiera llamado hoy, si llego a ganar el premio*–; el imperativo, por último, excluye la explicitación de

cualquier tipo de verbo introductorio –*os ordeno que venid–, y además tiene manifestación formal única. En otros términos, según Á. López García:

Sistema aparentemente semejante al del sistema de la coherencia temporal:

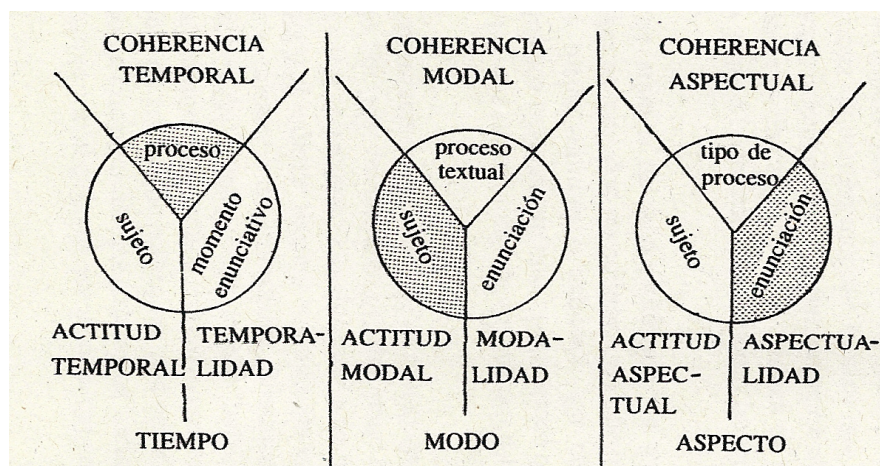
<i>Coherencia máxima</i>		<i>Coherencia media</i>	<i>Coherencia mínima</i>
Coincidencia de los momentos procesual y del resultativo del enunciado	+	+	–
Coincidencia de la enunciación y del enunciado	+	–	–
PRESENTE		PASADO AMPLIADO FUTURO RETROCEDIDO	PASADO FUTURO

Á. López García (1990: 134)

Sin embargo, como afirma el autor, estas semejanzas son tan solo aparentes porque el de coherencia temporal es un sistema de fundamentación, sin huecos, en tanto que el de coherencia modal es un sistema de realización, con huecos: el presente puede desplazarse hasta el pasado o hasta el futuro, en tanto que la recíproca solo se da con cambio de subcategoría verbal, es decir, el pasado toma valor modal de cortesía –*quería pedirte un favor*– o el futuro un valor modal de probabilidad –*serán las seis*–; en el sistema de los modos, por el contrario, el indicativo y el subjuntivo alternan en muchos contextos sin que ninguno de los dos pierda su valor modal para pasar a expresar un cierto matiz temporal –*me alegro de que has llegado / hayas llegado*–, y lo mismo cabe decir de la alternancia del subjuntivo con el imperativo –*¡vengan ustedes/venid!*–.

Por lo que se refiere al aspecto, el autor lo considera como una orientación respecto al ‘locutor como sujeto empírico’, representa la visión del enunciado por el locutor, esto es, ya no respecto a su posición o a su estado mental, sino respecto a los hechos internos que enuncia, por eso, el aspecto, al suponer la imbricación del locutor en el enunciado, su actualización, interfiere además con otras categorías verbales, como el tiempo o el modo, siendo así que se puede hablar de una triple coherencia, de

una triple actitud y de una triple dimensión sustantiva en cuanto al tiempo, en cuanto al modo y en cuanto al aspecto (Á. López García (1990: 163):



La fundamentación del aspecto verbal español en la categoría de la aspectualidad revela, por lo tanto, que los criterios por los que se establecen el tiempo, el modo y el aspecto son complementarios (Á. López García (1990: 162):

<i>Factor básico</i>	<i>TIEMPO</i> Origen: L (locutor en cuanto tal)	<i>MODO</i> Origen: λ (locutor en cuanto ente del mundo)	<i>ASPECTO</i> Origen: l (sujeto empírico)
Proceso	COHERENCIA TEMPORAL	Coherencia modal	Coherencia aspectual
Sujeto	Actitud temporal	ACTITUD MODAL	Actitud aspectual
Vector	Temporalidad	Modalidad	ASPECTUALIDAD

(Los valores en mayúsculas son dominantes, están fundamentados morfológicamente y se organizan en un paradigma sin huecos; los valores en minúsculas son recesivos, no están fundamentados morfológicamente y se organizan en paradigmas con huecos.)

E. Alarcos (1970: 81) distingue entre *aspecto flexional* y *aspecto sintagmático*. El aspecto sintagmático divide las formas verbales en *no delimitadas* (no determinables) y *delimitadas* (determinables), es decir, simples/compuestas. La presencia en español de dos correlaciones distintas de aspecto, el 'flexional' y el 'sintagmático', es un rasgo importante de la estructura de su conjugación. Según Alarcos el no haber distinguido bien estos dos tipos de aspecto ha llevado algunas veces a llamar formas *imperfectivas* a todas las simples y *perfectivas* a todas las

compuestas –como la gramática académica– o a unir con las compuestas el perfecto simple *canté* –como hace S. Gili Gaya–, lo cual es más razonable.

La diferenciación de los dos tipos de aspecto nos hace ver mejor la armonía del sistema. Las formas simples –y con ellas *canté*– no delimitan el proceso, no señalan la ‘sucesión real de las cosas’, las formas compuestas lo delimitan y señalan la ‘sucesión de las cosas’...». La matización introducida por Alarcos explica por qué se ha atribuido aquí la fundamentación morfológica de la categoría del aspecto, a que se refiere la Academia, al parámetro de la *aspectualidad*. En efecto, *simple/compuesto* no vale por *imperfectivo/perfectivo*, pues la forma *canté*, como ya notó S. Gili, es perfecta; lo que sucede es que las formas simples no se consideran por relación a un *límite señalado*, las compuestas sí, ya esté expresamente realizado –*cuando llegué, habían cerrado la puerta*–, ya se trate simplemente del presente –y de ahí que A. Bello llamase ‘antepresente’ a *he cantado*–; por eso, en palabras de E. Alarcos (1970: 29): “la simple marca un límite en el pasado y excluye absolutamente el presente gramatical, la compuesta tiene como límite el presente gramatical”.

Este considerar los valores de las formas respecto a un límite fue llamado temporalidad en el sistema del tiempo, cuando el límite era el momento de la enunciación, y modalidad en el sistema de los modos, cuando el límite estaba constituido por un cierto mundo posible suscitado por la enunciación (y de ahí los matices de volición, duda, etc.); ahora el límite tiene que ver igualmente con la enunciación, es un tiempo que ella ha hecho posible: por eso las formas compuestas expresan un aspecto delimitado, es decir, *aspectualidad*.

Para D. Cohen (1989) las definiciones más corrientes de aspecto ilustran dos concepciones no siempre claramente expresadas y que, a veces en los mismos autores, se entremezclan la una con la otra dando lugar a una oscilación no siempre deseable.

—La primera reconoce como aspectual todo lo que en el verbo no revela tiempo situado. Así, para J. Holt (1943: 6), por ejemplo, “los aspectos son las distintas formas de concebir el transcurso de un proceso concreto”. En general, la definición resultante de una concepción similar es acumulativa. Conduce a una enumeración de diferentes fenómenos semánticos que afectan al verbo, más que a una explicación

sintética de lo que tienen de común. Es ésta una concepción similar a la que aparecía en R. Fowler (1974: 114), según el cual “el aspecto es lo que caracteriza el modo, duración, repetición... de una acción o estado relativo a la línea-base temporal situada con relación al tiempo de la emisión”.

Las definiciones que proporcionan los diccionarios de lingüística no son más completas. El aspecto es una categoría que indica si una acción o un estado se concibe como acabado o en proceso, instantáneo o duradero, momentáneo o habitual, etc.

El aspecto es una categoría gramatical que expresa la representación que se hace el sujeto hablante del proceso expresado por el verbo (o por el nombre de acción), es decir, la representación de su duración, de su desarrollo o de su terminación (aspecto incoativo, durativo, resultativo, etc.), mientras que los tiempos, los modos y los auxiliares de tiempo expresan caracteres propios del proceso indicado por el verbo independientemente de la representación del proceso realizada por el sujeto hablante. (J. Dubois, 1979)

Por lo tanto, el aspecto consistiría en una categoría gramatical que comprende todas las representaciones relativas a la duración, desarrollo y terminación de los procesos expresados por los verbos... Así, se habla: 1) de aspecto *puntual* o *orístico*, 2) de aspecto *durativo*, 3) de aspecto *perfectivo* o *terminativo* o *acabado* o de aspecto *imperfectivo* o *inacabado*; 4) de aspecto *resultativo*; 5) se habla incluso de aspecto *determinado* o *indeterminado* para indicar tanto la implicación o no implicación de un resultado como el hecho de que el proceso esté ligado o no a una determinación cualquiera (*parler* [hablar]... *dire* [decir]); 6) de aspecto *iterativo*, para señalar la repetición de la acción; 7) de aspecto *ingresivo* o *incoativo*, que indica el comienzo de la acción; y 8) de aspecto *intensivo*, para señalar tal o cual forma de insistencia sobre el proceso, etc.

—La segunda concepción, más sintética, considera aspectual todo lo que en un verbo implica la noción de duración de un proceso. Es lo que se dice de otra forma en la gramática inglesa de H. Sweet (1955: 101), que se ha convertido ya en texto clásico, cuando indica que las distinciones aspectuales son “distinciones de *tiempo* independientemente de cualquier referencia al pasado, presente o futuro”.

Esta concepción la han sustentado D. Barbelenet (1913) para el sistema verbal del latín o J. Forsyth (1970) en sus trabajos sobre la lengua rusa. Esta misma línea encuentra una expresión particularmente concisa en J. Vendryes (1923: 117): “El término *aspecto* se aplica a la categoría de la duración”.

La asimilación de la noción de *duración* a la de *aspecto* prevalece en el fondo incluso en los modernos enfoques sobre este problema, por ejemplo, en los de algunos generativistas que siguen a N. Chomsky y de otros lingüistas, discípulos de G. Gillaume, que han adoptado el método *psicomecánico* de análisis del lenguaje.

Cabe también preguntarse por si el concepto *aspecto* era ya conocido por los gramáticos antiguos. Sabemos que no ha sido mencionado como tal de forma expresa. No hay ni en griego, ni en latín, ni en árabe, ni en hebreo, lenguas cuyo sistema verbal se sustenta en bases exclusiva o parcialmente aspectuales, términos que se correspondan con el aspecto. Pero, los griegos ofrecieron, para sus ‘tiempos’, definiciones dobles en aquellos casos en que la indicación del *momento* se completa a través de la *terminación* o *no terminación*. El *perfecto* (*parakeímenos*) es un *presente acabado*. Algunos autores clasifican el *aoristo* junto al *perfecto* dentro del *acabado*, y lo oponen al *continuo* (*paratatikós*) que designa también al *imperfecto*, es decir:

Acabado	Inacabado
Perfecto	Presente
Aoristo	Imperfecto

Otra clasificación opone los ‘tiempos determinados’ (*hôrisménoi*), constituidos por el *continuo* (*paratatikós*) –*presente* e *imperfecto*– y el *acabado* (*suntelikós*) –*perfecto* y *pluscuamperfecto*–, a los ‘tiempos indeterminados’ (*aóristoi*) –*aoristo* y *futuro* (*méllon*) (J. Hubert, 1960: 141):

Determinado		Indeterminado
Continuo	Acabado	
Presente	Perfecto	
		Aoristo
Imperfecto	Pluscuamperfecto	
		Futuro

El gramático latino Varrón clasifica morfológicamente los *tiempos verbales* según una correlación *perfectum*: *infectum*; en el tratamiento de la oposición *perfecto/imperfecto*, el hecho aspectual parece percibirse en mayor o menor medida. (F. Flobert, 1982: 90). Los gramáticos árabes, por su parte, parece que sólo han considerado, en su análisis del verbo, valores temporales que podían ser deducidos a través de las realizaciones de las formas verbales en contexto. Esto mismo puede decirse de los antiguos gramáticos del hebreo.

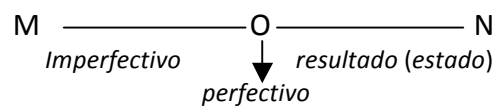
Sólo a partir de los estudios gramaticales de las lenguas eslavas –y en particular del ruso– fue cuando la noción de aspecto comenzó a desarrollarse. Y no lo hizo sin grandes dificultades, las cuales aún persisten en cierta medida. La naturaleza del fenómeno, la definición de las categorías y hasta el mismo nombre de tales categorías fueron durante largo tiempo objeto de discusión. No obstante, hacia la mitad del siglo XIX, se llegó a un primer acuerdo en lo relativo al sistema ruso. Se reconocían en general tres aspectos: perfectivo (*soveršennyi* = acabado), imperfectivo (*nesoveršennyi* = inacabado) y frecuentativo (*mnogokratnyi*) (R. L'Hermitte, 1980: 9-12).

Las lenguas indoeuropeas han utilizado frecuentemente este procedimiento morfológico en el curso de su desarrollo. Consiste en prefijar los verbos mediante elementos léxicos que independientemente funcionan como preposiciones. Esta composición preverbal tiene por objeto modificar el sentido del verbo de base precisando su significado, delimitando su extensión, primando algún valor contextual. Así, por ejemplo, en latín, *cum*, como preposición, posee el valor –lo mismo que *avec* (con) en francés–, de ‘acompañamiento’ unido al de ‘instrumentalidad’. Este valor sociativo, asociativo, se produce como consecuencia de la adjunción del preverbio *cum*-(*con-*, *co-*), por ejemplo, en el verbo *convocare* ‘convocar’, ‘reunir’; en el sentido de ‘llamar a reunirse con’, en relación al verbo simple correspondiente *vocare* ‘llamar’.

La base de este funcionamiento en indoeuropeo es, pues, en principio, léxica. La prefijación va a permitir crear un nuevo verbo con un sentido diferente a partir de otro verbo. La primera función de *con-* (*cum*) en *con-vocare* es la de introducir la noción de ‘conjunto’. Pero por sí misma produce otro efecto. Al atraer la atención sobre esta noción, puesto que precisamente a través de ella la forma compleja se diferencia de la simple, sienta, al mismo tiempo, las bases para su desarrollo como ‘determinado’, ‘delimitado’. En principio, esta delimitación no es más que un efecto

secundario, automático, no pertinente. Dicho de otra manera, al mismo tiempo que un verbo compuesto mediante prefijación verbal se opone por su valor léxico al verbo simple sobre el que se ha formado, también se opone a él por su carácter ‘determinado’, concentrado en otra cuestión que el simple *desarrollo del proceso*.

Existe a menudo una relación entre el *estado* –por oposición al *proceso*– y el *perfecto*. Se puede reconocer en la definición ofrecida para los estadios antiguos del indoeuropeo en general por A. Meillet (1965: 141), así como para el armenio clásico por S. Lyonnet (1933: 9): *estado, estado presente, estado resultante, resultado adquirido por la acción*, etc. J. Kurylowicz (1964: 93) simboliza de la siguiente forma las oposiciones aspectuales en las lenguas indoeuropeas:



(MO simboliza el desarrollo de la acción; ON el estado subsiguiente o el resultado de la acción; el punto O corresponde a su cumplimiento).

En cuanto a las construcciones estativas, en numerosas lenguas, el sistema participial no presenta más que dos formas, un participio inacabado activo y un participio acabado pasivo: *escribiendo / escrito*. El perfecto se constituye a veces sobre la base de participio pasivo: *está escrito* y la conjugación puede presentar entonces una forma activa construida sobre el participio ‘inacabado’ y una forma pasiva formada sobre el participio ‘acabado’. Es el caso –entre otros muchos entre los que, por ejemplo, se halla el francés– de determinadas hablas neosiríacas en las que se puede reconstruir el siguiente sistema (verbo *gariš* ‘disparar’):

	<i>Progresivo</i>	<i>Perfecto</i>
Participio activo	<i>gâriš</i> (+ sujeto)	
Participio pasivo		<i>griš</i> (+ sujeto)

Numerosas lenguas que poseen este tipo de esquema como base histórica de su sistema han llegado, sin embargo, a desarrollar, a través de distintos procedimientos, una expresión del perfecto activo-transitivo. El más frecuente ha

consistido en integrar la expresión pasiva en una construcción posesiva, haciendo del poseedor el agente responsable del estado constatado. Así, en los mismos dialectos neosiríacos, sobre la construcción participial del perfecto pasivo *X griš* 'X ha sido disparado', se ha formado de este modo una expresión activa: *X griš-li*, literalmente 'X (es) disparado por mí' = '(yo) he disparado a X'.

Esta construcción está atestiguada en las lenguas más diversas, antiguas o modernas. El armenio clásico presenta, de manera completamente análoga a la del neosiríaco, un perfecto pasivo *esivo* opuesto a un perfecto activo *posesivo*, en el que el término representa al poseedor, es decir, al agente que figura aquí marcado por el caso genitivo: *teseal ě* «(ello) está visto», *teseal ějer*, literalmente «(ello) está visto de vosotros» = «vosotros habéis visto». (S. Lyonnet, 1933: 68 Y 74; también, E. Benveniste, 1966, I: 182-183).

Para A. Penas (2012), la mirada relativa con que el ser humano observa las situaciones extralingüísticas encuentra su manifestación lingüística en el aspecto, categoría que ha sido definida por B. Comrie (1976: 3) como «la manera de ver la organización temporal interna de una situación». Tradicionalmente se ha distinguido entre el aspecto que cuenta con una realización morfológica y la información aspectual aportada por el lexema verbal; a esta última se la conoce como *aktionsart*, término que suele traducirse “por modo de acción”.

Las investigaciones acerca del aspecto señalan las dificultades que plantea el estudio. Según J. Lyons (1977) las causas del desacuerdo en cómo concebir y definir el aspecto pueden encontrarse, por un lado, en la propia historia de su establecimiento teórico como categoría independiente y, por otra parte, en el hecho evidente de que las distintas lenguas presentan de él diferentes realizaciones (léxicas, morfológicas y sintácticas).

Por de pronto, se hacen necesarias unas consideraciones previas sobre tres conceptos estrechamente relacionados entre sí, como son, el aspecto, el modo de acción y el tiempo.

M. R. Johnson (1981: 153, 145-175) señala que: «The aspect class of a verb may be modified by the aspect form of the verb», evidenciándose así una interacción entre aspecto léxico y aspecto formal. En este sentido S. Gili Gaya (1964⁹) declara que no tienen por qué coincidir en español el aspecto intrínseco de la significación de un verbo –perfectivo o imperfectivo– y el aspecto del tiempo en que este aparece usado – en una forma perfecta o imperfecta–. En efecto, un verbo léxicamente perfectivo – perfectivo en cuanto a su *aktionsart*–, puede mostrar una flexión imperfecta –una forma aspectualmente imperfecta–.

A diferencia del tiempo, que es una categoría deíctica, ya que conecta los discursos con aquellos que intervienen en él, el aspecto no relaciona el acontecimiento descrito con los participantes del discurso. En esta categoría, se especifica la estructura interna de ese acontecimiento en sí mismo, de modo independiente. La oposición se da entre dos aspectos: *perfectivo* e *imperfectivo*. En el *aspecto imperfectivo* se enfoca la estructura interna de la acción, mientras que, con el *perfectivo*, se enfoca la acción como un todo monolítico, sin decir nada sobre sus propiedades internas. En general, el perfectivo indica la acción tomada en su totalidad, es decir, ya acabada o perfecta; esto no quiere decir que el perfectivo indique siempre el final de la acción; puede indicar una acción en su totalidad pero enfocada desde el momento inicial, por ejemplo, en ruso la forma *zasnul* ‘se durmió’ es perfectiva, pero enfoca la acción considerada en su totalidad en el momento del comienzo; en cambio, *prosnulsia* ‘se despertó’, es una forma perfectiva que enfoca la acción justo en el momento final (ya que procede del mismo verbo que *zasnul*): el proceso de dormir ha llegado a su punto final.

El imperfectivo al presentar la acción en su desarrollo interno, en su estructura interna, puede ser *habitual*, cuando la acción se repite un número indeterminado de veces: *Juan solía trabajar aquí*; también puede ser *progresivo*, cuando indica una acción en el curso de su desarrollo. En él situamos a la persona que se ve implicada en dicha acción dentro del progreso de la misma y, por ello, no es extraño que se empleen en la expresión de la progresividad estructuras claramente locativas: *El está cantando*.

Cabe precisar que en español la distinción aspectual es relevante en pasado: *hablaba / habló* y en perfecto: *había hablado / hubo hablado*. La primera forma de cada par es imperfectiva y la segunda, perfectiva. Por lo tanto, no hay que confundir tiempo con aspecto. La forma *habló* es un pasado perfectivo; indica una acción situada en el pasado y vista en su totalidad o globalidad; por su parte, la forma *hablaba* es un pasado imperfectivo; indica una acción situada en el pasado, un pasado de una acción vista en su desarrollo interno. Como tal forma imperfectiva, puede tener un uso habitual o progresivo.

Con respecto al aspecto perfectivo, este se asocia con la *iteratividad* y la *completud*. En la interpretación iterativa del perfectivo, se traslada el concepto de acabado o perfecto al conjunto de intervalos implicados, donde se hace referencia a que hubo un intervalo preciso, acabado, perfecto de momentos pasados en el que se realizaba habitualmente la acción considerada; en cambio, en la interpretación completa del perfectivo, se señala que hubo un momento o intervalo concreto en el pasado de la acción considerada.

A propósito del concepto intervalo de tiempo, según M^a V. Escandell (2004: 233-265), podemos pensar en el tiempo como un conjunto ordenado, representado por T , formado por unidades temporales mínimas, denominadas instantes, que se representan como t^1 . Al tratarse de un conjunto ordenado, debe definirse la relación de precedencia, representada por medio del símbolo $<$, que es la relación básica que se establece entre los elementos del conjunto. Los instantes forman una sucesión $t_1, t_2, t_3...$ en la que cada instante es precedido por otro instante, y precede a su vez a otro más: $t_1 < t_2 < t_3$, etc. Esta secuencia es semejante, por ejemplo, a la de los números naturales. La representación más frecuente del tiempo es la que lo concibe como una línea de instantes ordenados: $t_1, t_2, t_3 T$



Para poder dar cuenta de una frase que incluya una expresión de duración, como toda la mañana, no basta con definir instantes: necesitamos utilizar intervalos. Un intervalo es un conjunto de instantes contiguos y ordenados de acuerdo con la relación de precedencia. Un intervalo es, pues, un subconjunto de T . Dos intervalos pueden solaparse cuando comparten algún elemento; un intervalo puede estar

incluido en otro cuando es parte de otro mayor; dos intervalos pueden no tener ningún instante en común; y, por último, puede haber intervalos formados por un solo instante.

La expresión modo de acción es traducción del vocablo alemán *aktionsart*. Los sintagmas verbales y los verbos se pueden clasificar de acuerdo con la cualidad aspectual del suceso o estado que denotan. Esta cualidad aspectual hace referencia a las propiedades intrínsecas de los estados de hechos denotados, pero no hay gramaticalización, como ocurre con el aspecto: no hay morfema o perífrasis o modificador adverbial que indiquen el modo de acción; se trata de una propiedad semántica asociada a los elementos léxicos verbales o a los sintagmas en que estos intervienen.

H. Olbertz (1998: 377-414), con respecto a la modalidad aplicada a las perífrasis verbales del español, distingue seis dominios de evaluación, atendiendo al destino de la evaluación en referencia al participante, al evento y a la proposición:

1. *Modalidad orientada al Participante:*

1.1. *Inherente extrínseco: tener que + infinitivo (por las circunstancias): la tuve que vender porque me hacía falta el dinero*

1.2. *Volitivo:*

1.2.1. *Volitivo Intencional Deliberativo: pensar + infinitivo (por la intención): no pienso salir de la habitación hasta que me pidas perdón*

1.2.2. *Volitivo Intencional Desiderativo: estar por + infinitivo (por el sentimiento): estuvo por darle un abrazo, pero se reprimió ante la actitud mostrada por su exsocio*

1.3. *Deóntico: tener que + infinitivo (por una persona): ahora lo que tienes que hacer es volver a la cama*

2. *Modalidad orientada al Evento:*

2.1. *Inherente Intrínseco*: *poder* + infinitivo (posible físicamente): *tiene muchísimos cráteres llenos de una cosa parecida a nuestra agua, pero es mucho más densa; por lo que en esa agua flotan cuerpos muy grandes; hasta puede flotar una bola de hierro*

2.2. *Inherente Extrínseco*: *poder* + infinitivo (posible debido a las circunstancias), *tener que* + infinitivo (necesario debido a las circunstancias): *por donde se podía extender el museo era únicamente por la calle contigua a la derecha; esas ruedas tendrían que ser de hierro para soportar el natural desgaste*

2.3. *Volitivo*: *deber* + infinitivo (deseable): *estas prácticas deberían hacerse dentro de la misma carrera*

2.4. *Deóntico*: *poder* + infinitivo (permisible), *deber*, *tener que* + infinitivo (obligatorio): *¿esta legitimación puede ser revocada por las autoridades suizas?; esto debe ser corregido*

2.5. *Epistémico*: *poder* + infinitivo (concebible), *deber* + infinitivo (esperable en circunstancias normales), *tener que* + infinitivo (cierto), *llegar a* + infinitivo (irreal): *el muchacho puede ir a parar a un hospicio; debía haber llegado a casa; era un fraude y (esto) algún día tenía que quedar al descubierto; si llegas a decírmelo ayer, te habría traído el libro*

3. Modalidad orientada a la Proposición:

3.1. *Epistémico*: *poder* + infinitivo (posiblemente verdadero), *tener que* + infinitivo (necesariamente verdadero), *ir a* + infinitivo (falso, en pregunta retórica): *no descarto lo que dice, puede ser verdad; al cartero le ha tenido que dar las señas mal; ¿cómo vas a amar a Dios, a quien no ves, si no amas al prójimo a quien ves?*

3.2. *Inferencial*: *deber* + infinitivo (deducido a ser verdadero): *por lo que cuenta han debido dejarle abandonado a su suerte*

La clasificación de sintagmas verbales y verbos de acuerdo con su modo de acción más comúnmente aceptada es la propuesta por Z. Vendler (1967). En ella se distinguen cuatro modos de acción:

1. *Estados (States)*: *saber*, *existir*, ***estar***, *permanecer*

2. *Actividades (Activities): correr, caminar, nadar, leer*
3. *Realizaciones (Accomplishments): pintar un cuadro, correr cien metros, leer dos libros*
4. *Logros (Achievements): reconocer, encontrar, alcanzar, morir*

Los Estados denotan situaciones que se mantienen a través de un intervalo de tiempo más o menos dilatado; se diferencian de las Actividades, Realizaciones y Logros en que son estáticas y, por tanto:

–no admiten perífrasis progresivas:

**Está existiendo (Existe mucha confusión)*

**Está siendo (El bebé es una niña)*

–no admiten fácilmente imperativos:

¡Existe! ¡Sé!

Cuando un verbo de Actividad tiene un objeto definido, entonces se convierte en una Realización. Cuando el objeto no es definido se obtiene normalmente una Actividad y no una Realización: *Juan hizo sillas (Actividad) / Juan hizo las sillas (Realización)*. Una manera de distinguir ambos modos es la de exponer los sintagmas afectados a una modificación adverbial que implique un intervalo temporal; por ejemplo, las locuciones adverbiales *por dos horas* y *en dos horas*: la primera es adecuada para Actividades y la segunda lo es para Realizaciones. Con otras locuciones adverbiales el comportamiento semántico es diferente. La locución adverbial *en ese momento* supone un enfoque del comienzo de la acción en una Realización: *Juan corrió los cien metros vallas en ese momento*), y del final de la acción en un Logro: *Juan reconoció a Pedro en ese momento*.

Los Logros denotan una acción dirigida a un objetivo, se trata, pues, también de acciones télicas, igual que las Realizaciones, pero con la diferencia de que el objetivo final se alcanza de modo instantáneo, en un momento y no en un intervalo. Por ejemplo, *reconocer*, en el sentido de ‘darse cuenta de quién es una persona’. Esta

acción es un Logro que se produce de modo instantáneo; por ello, no se admiten las perífrasis progresivas. Por lo tanto, las Actividades y las Realizaciones admiten la perífrasis progresiva, pero no los Logros.

Es evidente que aspecto y modo de acción son cosas diferentes. El aspecto es una categoría gramatical que afecta a todos los verbos y el modo de acción es una propiedad semántica intrínseca de determinados verbos o sintagmas verbales. Un verbo como *correr*, que es una actividad puede aparecer en varios aspectos diferentes: *corrió* (perfectivo), *corría* (imperfectivo). También puede aparecer en diversas perífrasis aspectuales: *se puso a correr*, *terminó de correr*, *continuó corriendo*, *fue a correr*, etc. El análisis aspectual de la perífrasis *terminó de correr* sería el siguiente: Modo de acción: *logro*; Aspecto: *perfectivo*; Significado aspectual: *terminativo*.

Si consideramos ahora otros dos conceptos más, también muy vinculados con el aspecto, como son, el significado aspectual y las clases de eventos, nos retrotraeremos a Aristóteles (1875), considerado como el primero que observó la existencia de diferentes clases de verbos en relación con el aspecto; así, distingue el estagirita entre verbos que denotan eventos que han llegado a un punto final (verbos de *kinesis* como *construir*, *andar*) y verbos que denotan eventos que carecen de ese punto final (verbos de *energeia* como *ver*, *pensar*).

Sobre el esquema bipartito de Aristóteles, A. Kenny (1963) elaboró una clasificación en tres clases de eventos: 1.) *verbos de estado* (*states*, por ejemplo, *existir* o *saber*), 2.) *actividades* (*activities*, eventos sin término, por ejemplo, *llorar* o *sonreír*); y 3.) *actuaciones* (*performances*, eventos con término, por ejemplo, *construir* o *pintar*). Posteriormente, Z. Vendler escindió las actuaciones o *performances* de A. Kenny en 3.1.) *realizaciones* o *cumplimientos* (*accomplishments*, eventos que requieren tiempo, como *vestir*, *cocinar* o *construir*) y 3.2.) *logros* o *consecuciones* (*achievements*, eventos que no requieren tiempo, como *aceptar*, *disparar* o *encontrar*).

De acuerdo con J. Pustejovsky (1991: 47-81), la estructura de las distintas clases de eventos se puede representar de la siguiente manera: a) *Estado*, donde hay evento único, con duración y sin fases; b) *Proceso*, donde hay secuencia de eventos idénticos, con duración y fases; y c) *Transición*, donde hay evento complejo que consta de un

proceso (P) a través del cual se alcanza un estado (E); incluye estructura de realizaciones y logros.

A pesar de algunas disidencias, comprobamos que un gran número de lingüistas se ha adherido, con variantes, a una clasificación de los procesos en cuatro tipos: *estado*, *actividad*, *cumplimiento* y *terminación*. Otros han optado por tres: *estado*, *proceso* y *evento*, con subdivisiones. E. Coseriu (1976) ha intentado pasar revista a los elementos que en un sistema verbal competen a la dimensión temporal y a la dimensión aspectual, utilizando al menos siete variables.

Según M. Squartini (1998), desde un enfoque gramatical, la noción de *aspecto* está relacionada con la de *accionalidad*. Como se sabe, las *actividades* y los *logros* denotan situaciones de duración. Los *logros*, a diferencia de las *actividades*, requieren un punto final intrínseco (el punto de finalización). Se puede ver esta diferencia mediante el uso de adverbios temporales. Solamente los *logros* (*John construyó el puente en dos años*), no así las *actividades* (**John corrió en el parque en dos horas*), son compatibles con un adverbio o locución adverbial, como por ejemplo *en dos años* o *en dos horas* (este tipo de locución adverbial se conoce como un 'tiempo x' adverbial), que mide el tiempo empleado para alcanzar el punto final intrínseco:

Por otro lado, una construcción adverbial como *por dos años* o *durante dos horas* (para el tipo de un 'tiempo x') es compatible con las *actividades* (*John corrió en el parque durante dos horas*) y también con los *logros* (*John construyó el puente por dos años, pero luego tuvo que interrumpir debido a la falta de dinero*), siempre que el punto final intrínseco no haya sido alcanzado.

Una cuestión importante que se plantea con mayor claridad para los *logros* es la influencia del contexto oracional a la hora de determinar el valor accional. Un caso muy conocido –discutido en J. Verkuyl (1972)–, es la influencia del objeto directo en la telicidad. De ahí que un plural desencadene una interpretación atélica, mientras que un objeto directo que indica una cantidad definida o determinada provoque una lectura télica (**Tocaron sonatas en dos horas* frente a *Tocaron una/la sonata en dos horas*).

También se ha demostrado que el argumento externo (sujeto) y los adverbios tienen una influencia en la determinación del tipo de situación. De acuerdo con J. Verkuyl (1972, 1989, 1993) la conceptualización del aspecto se debe a la interacción de diferentes parámetros, tanto temporales como atemporales. Los parámetros temporales están conectados con el verbo, mientras que los atemporales están conectados a las propiedades cuantificadoras de PN que interactúan con el verbo.

La distinción entre los *logros* y las *actividades* también exige una aclaración con respecto a la noción de objetivo intrínseco. Ö. Dahl (1981) ha observado que los *logros* no pueden ser simplemente definidos como situaciones que tiendan hacia una meta, puesto que en esa definición también se incluyen los casos que no responden afirmativamente a la prueba con 'en el tiempo x', como *El submarino se dirigió hacia el norte de Finlandia*. Otro punto problemático se refiere a la naturaleza extensionalmente predefinida de la meta.

Hay una clase de predicados que son compatibles con un 'en el tiempo x', aunque su criterio de valoración intrínseca no está extensionalmente predefinida. Estos predicados se refieren a situaciones tales como *aumentar*, *disminuir*, *mejorar*, *empeorar*, etc, que denotan el aumento gradual de una determinada propiedad. Como muestran P. Bertinetto - M. Squartini (1995), estas situaciones son definitivamente télicas, pero permiten dos interpretaciones diferentes. Así, cuando se dice que *El nivel del agua disminuye* se significa, o bien que ahora es baja o bien que el nivel es todavía alto, aunque menor de lo que era antes. Lo relevante es que ambas interpretaciones son télicas ya que las dos son compatibles con 'en el tiempo x', puesto que no sólo el punto final ('nivel bajo'), sino también la etapa intermedia ('nivel más bajo'), se interpretan como télicos.

Para ciertos lingüistas no hay diferencias sustanciales entre *aspecto* y *accionalidad* al estar ambos bajo la categoría general del *ASPECTO*. Como uno de los representantes destacados de esta corriente J. Verkuyl (1993: 11) utiliza el término *ASPECTUALIDAD* con el fin de "capturar toda la zona afectada" por *aspecto* y *accionalidad*. De ahí que M. Herweg (1991) incluso identifique *aspecto perfectivo* y *eventos*, por un lado y *aspecto imperfectivo* y *estados* por otro.

Este punto de vista, aunque justificado a un nivel más abstracto, no parece dar una explicación descriptiva satisfactoria para los casos en los que el *aspetto* y la *accionalidad* muestran un cierto grado de independencia.

Desde un enfoque semántico, la distinción entre *aspetto* y *accionalidad* también ha de tenerse en cuenta. Este enfoque está explícitamente destacado en C. Bache (1982, 1995), P. Bertinetto (1986, 1994) y C. Smith (1991). Este último distingue entre "punto de vista del aspecto" y "el aspecto de la situación", definido como aquellos componentes aspectuales independientes. C. Bache (1995: 74) afirma por su parte que la *accionalidad* (que el autor llama *acción*) se refiere a 'lo que el hablante dice', mientras que el *aspetto* se refiere a 'la forma como el hablante dice lo que está diciendo'.

A raíz de lo anterior, una cuestión espinosa que suele surgir cuando se trata de la distinción semántica entre *aspetto* y *accionalidad* es el carácter objetivo de esta última en relación con la naturaleza subjetiva del anterior. El *aspetto* ha sido definido como subjetivo, ya que implica la elección del hablante en cuanto a la forma en que la situación ha de ser concebida, ya sea como un todo cerrado (aspecto perfectivo) o como un proceso abierto (aspecto imperfectivo). En la *accionalidad* por el contrario no se ve influencia en la elección del hablante, siendo inherente a la situación misma del enunciado. Tal concepción es la tradicional en el estudio del aspecto (C. Bache, 1982), pero se ha demostrado en repetidas ocasiones como engañosa, a partir de varios puntos de vista.

En primer lugar, la elección de una forma dada aspectual no es siempre una elección subjetiva del hablante ya que en la mayoría de los casos el hablante se ve obligado a elegir, dependiendo de la situación misma. C. Smith (1991: 13-14) acepta este punto de vista, cuando reconoce que en algunos casos "la verdad limita la elección aspectual". En este sentido, para M. Squartini (1998: 124) si una situación se representa como progresiva (a), es decir, pasando en un momento dado, o es visto como completada (b), la elección entre las dos formas no es del hablante, sino que está sugerida por la propia situación:

- a. *Ieri, quando Paolo e arrivato, Giulio scriveva (IP) una lettera.*

- ‘Ayer, cuando Paolo llegó, Giulio estaba escribiendo una carta.’
b. *Ieri Giulio ha scritto (PF) una lettera.*
‘Ayer Giulio escribió una carta.’

En segundo lugar, la *accionalidad* también puede deberse a la elección subjetiva del hablante. Ö. Dahl (1981: 83) señala al respecto que la misma situación puede ser descrita tanto tética como no téticamente, según los intereses del hablante (*Él está escribiendo una carta* y *Él está escribiendo*). C. Smith (1991: 19) afirma que *Juan estaba caminando en/por el parque* no podría ser formulado, si el hablante supiera que la situación representada es una parte de un evento tético, tal como *Juan va a la escuela*. Sin embargo, C. Smith (1983: 479, 1991: 11-13) admite que algunos tipos de situaciones son más flexibles y pueden ser modificados de manera subjetiva. La autora señala que la misma situación se puede presentar bien como una *actividad* (*El avión está volando*) bien como un *estado* (*el avión está en vuelo*), según la preferencia del hablante. De esta manera C. Smith, aunque insiste en el carácter subjetivo de los aspectos, rechaza el supuesto de la naturaleza objetiva de la *accionalidad* frente a la subjetiva del *aspecto*, ampliando la noción de ‘subjetividad’ a la *accionalidad*.

La propuesta que hace J. C. Moreno (2002: 324-325) de algunos tipos de significaciones aspectuales es muy matizada:

- a) *Aspectos Episódicos* (especifican la estructura interna de una acción, estado o proceso)
 - a₁) *Simples*, especifican la estructura interna de una acción, estado o proceso singular
 - a₁a) *Inceptivo* o *Incoativo*: enfoca el comienzo de una acción o proceso: *echar a andar*
 - a₁b) *Progresivo*: enfoca la acción o proceso en su desarrollo: ***está andando***
 - a₁c) *Terminativo*: enfoca la acción o proceso en la última fase de su desarrollo: *acaba de andar*

a₂) *Complejos* o *Multiplicativos*: especifican una determinada repetición de una acción o proceso en un intervalo temporal

a₂a) *Semelfactivo*: enfoca una acción o proceso que pertenece a una serie de acciones o procesos: *asestar un golpe* frente a *golpear*

a₂b) *Raritivo*: enfoca una acción o proceso perteneciente a una serie de acciones o procesos que se producen en unos intervalos más separados de lo normal: *el enfermo tose de vez en cuando*

a₂c) *Sepeitivo*: enfoca una acción o proceso perteneciente a una serie de acciones o procesos que se producen en unos intervalos menos separados de lo normal: *el enfermo tose mucho, muy a menudo*

a₂d) *Durativo*: enfoca una acción o proceso perteneciente a una serie de acciones o procesos que se producen en unos intervalos muy poco separados y muy frecuentes: *el enfermo no deja de toser*

b) *Aspectos Periódicos* (especifican la estructuración de distintas realizaciones de una acción o proceso)

b₁) *Iterativo*: denota una acción o proceso que se repite en intervalos temporales diversos

b₁a) *Discontinuativo*: enfoca aquellas acciones o procesos que se repiten en intervalos temporales distantes entre sí: *de vez en cuando voy al cine*

b₁b) *Frecuentativo*: enfoca aquellas acciones o procesos que se repiten en intervalos temporales próximos entre sí: *a menudo voy al cine*

b₂) *Habitual* o *Usitativo*: enfoca aquellas acciones o procesos que se repiten siguiendo una periodicidad determinable: *la reunión se viene celebrando los jueves*

A esto hay que hacer dos observaciones. La primera es que cada uno de estos significados aspectuales puede cristalizar en una forma aspectual perfecta o imperfecta y, en segundo lugar, que las diversas lenguas realizarán estos significados

aspectuales mediante morfemas aspectuales o, como en el caso del español, mediante perífrasis con valor aspectual o modificadores adverbiales.

H. Olbertz (1998: 377-414), con aplicación a las perífrasis verbales del español, distingue dos clases de aspectos: el *Aspecto Interno* y el *Aspecto Externo*.

El Aspecto Interno se subdivide en:

1.a. Aspecto de Fases:

1.1.a. Ingresivo (general): comenzar / empezar a + infinitivo: empecé a recuperar la vista

1.1.b. Ingresivo de acción: ponerse a + infinitivo + , meterse a + infinitivo: a lo mejor me pongo a estudiar marketing

1.1.c. Ingresivo de estado: pasar a + infinitivo: entonces las mujeres pasaron a ocupar el primer plano

1.2.a. Persistivo anterior: venir + gerundio: el calor venía durando demasiado

*1.2.b. Progresivo: **estar** + gerundio: ahora mismo nos están oyendo*

1.2.c. Persistivo posterior: quedar(se) + gerundio: se quedó mirándonos sorprendido

1.2.d. Continuativo: continuar / seguir + gerundio: la personalidad auténtica de Leonor seguía siendo para mí un enigma

1.3.a. Egresivo cesativo: cesar de + infinitivo, dejar de + infinitivo: había dejado de reír

1.b. Aspecto Cualificacional:

1.b.1. Gradual: ir + gerundio: la sospecha se va haciendo certeza

1.b.2. Completivo: acabar / terminar de + infinitivo: no acaban de ser sinceros

2. El Aspecto Externo se subdivide en:

2.a. Aspecto de Fases:

2.a.1. Prospectivo: ir a + infinitivo: yo sabía que les iban a multar

2.a.2. Resultativo y Perfectivo experiencial: tener + participio, llevar + participio: ya tenía diseñado el plan de trabajo

2.a.3. Perfectivo de Pasado Reciente: acabar de + infinitivo: ¿a que no sabes a quién acabo de ver?

2.b. Aspecto Cuantificacional:

2.b.1. Repetitivo: volver a + infinitivo: dile que la volveré a llamar esta tarde

2.b.2. Distributivo: andar + gerundio: andan diciendo cosas horribles de usted

2.b.3. Habitual: soler + infinitivo: es lo que suele pasar siempre en estos casos

Para B. Pottier (1993: 179-193) el aspecto guarda relación con otras categorías como:

- 1. la Modalidad: el frecuentativo supone un saber*
- 2. la Determinación: el iterativo y el semelfactivo competen a la cuantificación del proceso*
- 3. el Tiempo: el sistema morfosemántico de las lenguas con flexión compleja entremezcla tiempo y aspecto*
- 4. la Actancia: el caso de algunos actantes varía según el aspecto verbal.*

Con respecto a la naturaleza interna del proceso este autor advierte que se ha de distinguir entre *estativo* y *evolutivo*:

a) el *Estativo* se define por la conservación de las características a través del tiempo:

estado_i = estado_j

actividad t_i = actividad t_j

a₁) *Estativo de estado* (o no-actividad): **ser gordo**, **ser amarillo**, **estar fuera**

a₂) *Estativo de actividad* (con transitividad variable): **estar gordo**, **estar frío**, *pasearse, leer, escribir, cantar*

b) el *Evolutivo* y el *Causativo* se caracterizan por la modificación de las características a través del tiempo:

propiedad t_i ≠ propiedad t_j

b₁) *Evolutivo* (y *Causativo*) continuo (homogéneo): *instruirse, madurar, alejarse*

b₂) *Evolutivo* (y *Causativo*) discontinuo (heterogéneo): *romper, explotar, despertarse sobresaltado*

Si analizamos algunos ejemplos pertenecientes a los subtipos a₁), a₂), b₁) y b₂) con más detenimiento, comprobamos que:

a₁) **soy español**, *Siberia es fría*, *la vaca come hierba* ('es herbívora'), no consideran ninguna modificación antes o después, aunque no sea del todo imposible;

a₂) **estoy inquieto**, *esta tisana está fría*, *la vaca come hierba en este momento* ('mírala'), por el contrario, sugieren un antes y un después diferentes.

Por consiguiente, en a₁) el estado es independiente de cualquier otra consideración; en a₂) el estado es relativo a otras posibilidades;

b₁) en el caso de un evolutivo o de un causativo continuo u homogéneo, el lexema puede sugerir también un antes o un después de la actividad, con más o menos fuerza. En *instruirse* (cada vez más), no se considera límite alguno; en *ennegrecer*, se sabe cuál será el término del proceso (negro); en *florecer*, se consideran con nitidez los límites del proceso;

b₂) el evolutivo y el causativo discontinuos o heterogéneos, evocan el paso de un estado a otro, sea cual sea la duración real de la fase intermedia:

[estativo] **estar sentado** → [evolutivo] *levantarse (de repente)* → [estativo] **estar de pie**

[estativo] **estar dentro** → [evolutivo] *salir (rápidamente)* → [estativo] **estar fuera**

[estativo] **estar despierto** → [evolutivo] *dormirse* → [estativo] **estar dormido** →
[evolutivo] *despertarse (sobresaltado)* → [estativo] **estar despierto**

Un proceso evolutivo puede ser captado en diferentes fases aspectuales:

1. *prospectivo: voy a ir*
2. *inminente: **estoy a punto** de partir*
3. *incoativo: empieza a hacer frío*
4. *cursivo: **está** cantando*
5. *terminativo: termina de escribir*
6. *resultativo: acaba de llegar, ha llegado*

A su vez, estas fases permiten graduar aspectualmente algunas fases anteriores al subclasificar en:

a) *inceptivo: ponerse a escribir (1. → 2.)*

(ingresivo): prorrumpir en sollozos

b) *continuativo: continúa escribiendo (3. → 4.)*

(permansivo): duerme aún, permanece en la casa, no para de moverse

c) *cesativo: cesar de fumar (4. → 5.)*

(egresivo): parar de fumar

En cuanto a la zona del después del evento, si se toma como punto de partida el causativo en el transcurso del evento, podrán seguirse las diferentes etapas por las que pueden pasar el agente y el paciente en el recorrido diatético²⁷:

²⁷Para mayor información al respecto puede consultarse M^a A. Penas, «Cuestiones semánticas y pragmáticas en torno al recorrido diatético en el *Tratado de la Concordia de Villafáfila (1506)*», en J. Elvira et al. (eds.): *Lenguas, reinos y dialectos en la Edad Media ibérica. La construcción de la identidad*.

- a₁) agente activo: *bebo*
- a₂) cumplido: *he bebido, bebí*
- a₃) agente y resultado: *tengo bebido*
- a₄) nuevo estado del agente: **estoy bebido**
- b₁) paciente afectado: *ennegrece*
- b₂) cumplido: *ha ennegrecido, ennegreció*
- b₃) resultativo: **está ennegrecido**
- b₄) adjetivo desligado: **está, es negro**

Una última consideración tiene que ver con la relación existente entre el aspecto y la clase léxica.

Para E. Coseriu (1991) las relaciones entre dos o más lexemas o relaciones lexemáticas se clasifican, según se den en un orden opositivo o combinatorio, en *paradigmáticas* y *sintagmáticas*. Las paradigmáticas se dividen a su vez en: a) *primarias*, aquellas en las que sus términos se implican mutuamente; son el *campo léxico* y la *clase léxica*; b) *secundarias*, aquellas en las que un término implica al otro, pero no al revés; el término implicado es la base y el término implicante su *modificado*, *desarrollo* o *compuesto*. Las sintagmáticas o solidaridades son la *afinidad*, la *selección* y la *implicación*. Aunque se producen en el orden combinatorio, tienen fundamento jerárquico paradigmático, ya que se basan en las relaciones de lexema a clase, a archilexema y a lexema, respectivamente.

Una clase léxica es una clase de lexemas determinados por un clasema, siendo este un rasgo distintivo que funciona en toda una categoría gramatical –o al menos, en una clase determinada ya por otro clasema dentro de una categoría gramatical– y, en principio, independientemente de los campos léxicos.

Homenaje a Juan Ramón Lodares, Iberoamericana/Vervuert, Madrid/Frankfurt am Main, 2008, págs. 469-491.

Las clases se manifiestan en las combinaciones gramaticales y/o léxicas de los lexemas, ya que pertenecen a la misma clase los lexemas que permiten las mismas combinaciones léxicas o gramaticales, o léxicas y gramaticales al mismo tiempo. Así, por ejemplo, en los verbos existen las clases bien conocidas de los transitivos e intransitivos –con toda una serie de subclases–. Pero pueden establecerse también otras clases; es el caso de que sobre la base de un clasema de ‘dirección’ (en relación con el agente de la acción) puede establecerse la clase de los verbos ‘adlativos’ (*comprar, recibir, tomar, coger*), frente a los verbos ‘ablativos’ (*vender, dar, dejar, soltar*).

En lo que se refiere a las clases, se puede plantear la cuestión de si pertenecen al léxico o a la gramática. Por lo que respecta al aspecto no debe olvidarse que el aspecto atañe al evento y que este está semiotizado a través de los lexemas y no de los ‘verbos’ obligatoriamente.

Las restricciones morfosintácticas varían de una lengua a otra. Por ejemplo, en cuanto a las limitaciones del proceso, las lenguas han desarrollado varias estrategias para proporcionar límites al proceso. Los preverbios desempeñan la función de determinación espacio-temporal: lat. *ab-duco*, *e-duco*, *per-duco*; y hacen que intervengan límites externos al proceso: lat. *e-bibere*, alem. *aus-trinken*, ingl. *drink-up*, ‘beber hasta salir del proceso’, ‘vaciar el vaso’.

Todas estas bases simples están no limitadas y llegan a estarlo con las partículas: *correr* (por la ciudad) → *recorrer* (la ciudad), *volar* (sobre la ciudad) → *sobrevolar* (la ciudad).

Puede intervenir también cualquier otra precisión circunstancial mediante procedimiento sintáctico, ya no morfológico, como: *correr hasta el puente*, *leer durante dos horas*, *estar en el trabajo desde el martes*, etc.

Por otra parte, es preciso distinguir entre las clases determinantes y las clases determinadas. Las clases determinantes son clases caracterizadas por clasemas, mientras que las clases determinadas son clases caracterizadas por semas o rasgos distintivos como ‘para la clase X’. Así, sobre la base de un clasema ‘de dirección’ –clase

determinante–, puede establecerse la clase de los verbos *ablativos / ablativos* –clase determinada–. También dentro del clasema ´estativo` podemos establecer la clase de los verbos *de estado / de actividad*; o dentro de los clasemas ´evolutivo` y ´causativo`, encontramos la clase de los verbos *continuos / discontinuos*.

B. García Hernández (1980) considera que las relaciones intersubjetiva e intrasubjetiva tienen una gran trascendencia no solo lexemática, sino también gramatical, pues la expresión de la voz verbal se basa en la relación intersubjetiva y la del aspecto verbal en la intrasubjetiva.

En cuanto a las *relaciones intersubjetivas*, distingue tres tipos:

1. la oposición de los términos *causativo / no causativo*: *enseñar* (hacer aprender) / *aprender*
2. la oposición de *reciprocidad de acciones equivalentes*: *casarse*: (X se casa con Y / Y se casa con X)
3. la oposición *diatética*: *aconsejas* (das consejo) / *se aconseja* (toma consejo), *es aconsejado* (recibe consejo)

Con respecto a las *relaciones intrasubjetivas*, distingue dos niveles: el nivel léxico con dos tipos y diversos subtipos, y el nivel gramatical con tres tipos:

–nivel léxico:

1. aspecto *secuencial* (expresa la ordenación progresiva del desarrollo de dos o más acciones que forman parte del mismo proceso)
 - 1.1. aspecto *no resultativo / resultativo*: *mirar / ver*
 - 1.2. aspecto *no resultativo ingresivo-progresivo / resultativo*: *concebir-estar embarazada / dar a luz, parir*
2. aspecto *extensional* (expresa la variación en la duración relativa de dos acciones referidas al mismo proceso):
 - 2.1. aspecto *durativo / puntual*: *buscar / encontrar*

2.2.1. subclases *aspectuales durativas*:

2.2.1.1. *continuas (semelfactivas)*:

2.2.1.1.1. aspecto propiamente *durativo*: *pensar* (✓ *entender*)

2.2.1.1.2. aspecto *intensivo*: *suplicar* (/ *rogar*)

2.2.1.2. *discontinuas (no-semelfactivas)*:

2.2.1.2.1. aspecto *iterativo* (repetición simple de una acción): *reaparecer* (✓ *aparecer*), *volver a poner*, *reponer* (✓ *poner*)

2.2.1.2.2. aspecto *reiterativo* (repetición múltiple, insistente e inmediata de una acción): *revolver* (✓ *volver*)

2.2.1.2.3. aspecto *frecuentativo* (producción habitual o frecuente de una acción): *practicar* (✓ *hacer*)

–nivel gramatical:

1. aspecto *secuencial* (consideración de la acción como no acabada – *imperfectiva*– o como acabada –*perfectiva*–:

1.1. aspecto *imperfectivo* / *perfectivo*: *mira* / *ha mirado*

1.2. aspecto *extensional* (indica la duración indelimitada o delimitada de una misma acción): *buscaba* / *busqué*

1.3. Los preverbios²⁸ *ablativos* *ab-*, *ex-*, *de-* y el disociativo *dis-* proporcionan lexemas de *acción alterna* respecto de la indicada por el verbo simple: *jurar* / *abjurar*, *tejer* / *destejer*. Los preverbios *ablativos* *ad-*, *in-*, *sub-*, *ob-* y el *sociativo* *com-* proporcionan *acciones complementarias* respecto de las de los verbos simples: *hablar* / *conversar*, *loqui* / *con-loqui*; *reír* / *corresponder a la risa*, *ridere* / *ad-ridere*. Además, los preverbios de la secuencia espacial:

²⁸ Para una implicación lingüística y estilística de los preverbios puede consultarse M^a A. Penas, *Cambio semántico y competencia gramatical*, cap. 10: «Metaplasmos. El proceso de intensificación: morfología y léxico. Implicación lingüística y estilística», Iberoamericana/Vervuert, Madrid/Frankfurt am Main, 2009, págs. 223-242.

ablativo (ab-, ex, de-) – prosecutivo (per-) – adlativo (ad-, in-, ob-)

sirven, invirtiendo los términos extremos de la gradación, a la expresión de la triple gradación aspectual:

ingresivo (in-sistir) – progresivo (per-sistir) – resultativo (de-sistir),

solución románica a partir del verbo latino *sisto*.

A su vez, el aspecto *resultativo* puede crear una relación interlexemática secuencial respecto de un aspecto ingresivo triple:

1. *desiderativo* (‘querer’): *quero ver > veo*
2. *conativo* (‘intentar’): *trato de coger > cojo*
3. *inminencial* (‘estar a punto de’): ***estoy*** *llegando > llego*.

Según este investigador la categoría semántica del aspecto se manifiesta en tres niveles expresivos:

–nivel sublexemático de las formas gramaticales

–nivel lexemático de las unidades léxicas

–nivel suprallexemático de las combinaciones y determinaciones sintagmáticas.

La preferencia de un tipo determinado de expresión responde a la tipología característica de cada lengua; en la latina es muy productivo el procedimiento sintético de la modificación aspectual por prefijación y sufijación y en la española, y en las lenguas románicas en general, el procedimiento analítico de las perífrasis verbales y de las determinaciones adverbiales, como queda reflejado en el siguiente esquema que tomamos de B. García Hernández:

modificado aspectual = base lexemática + determinación aspectiva:

specto = *mirar* *detenidamente*

conspicio = *ver* *de pronto*

viso = *ir a ver*

reviso = *volver a ver*

Posteriormente este autor ha seguido profundizando en torno a las relaciones intersubjetivas e intrasubjetivas. En un artículo²⁹ de 1998 trata el aspecto secuencial y la diátesis causativa y considera que el aspecto, como la diátesis, es una categoría semántica que se articula tanto a nivel léxico (*aspicere – videre*), como a nivel gramatical (*aspicio – aspexi; video – vidi*). Las categorías diatética y aspectual se presentan a menudo combinadas en los procesos verbales. Por ejemplo, la secuencia *no resultativa – resultativa* se vincula frecuentemente a un término *causativo* precedente:

facio - fio – sum ~ faire - devenir – être
dico - ausculto – audio ~ dire - écouter – entendre
doceo - disco – scio ~ enseigner - apprendre – savoir

Evidentemente, entre el término causativo y la secuencia aspectual hay una relación diatética, es decir, intersubjetiva, mientras que entre los dos términos aspectuales la relación es intrasubjetiva:

poeta fabulam facit – fabula fit – est
maiores minores hoc docent – minores hoc discunt – sciunt:
si ... hoc maiores docerent, hoc minores addiscerent (Sen. Nat. 7, 32 4)

Con respecto al aspecto léxico en un trabajo anterior, de 1985, B. García Hernández³⁰ determina dos clases: la clase *secuencial* (– –), en la que se analiza la *progresión* de un proceso (*aspicio – – video: ‘regarder’ – – ‘voir’; o specto – – video: ‘regarder attentivement’ – – ‘voir’*); y la clase *extensional* (–), en la que se considera la diferencia de *duración* entre dos lexemas del mismo proceso (*aspicio – specto: ‘regarder’ – ‘regarder attentivement’*). La oposición léxica *aspicio – – video* que contiene un término *no resultativo* y un término *resultativo*, corresponde a la oposición gramatical *no perfectivo – – perfectivo: aspicio – – aspexi, o video – – vidi*; Ambas pertenecen a la misma clase de aspecto secuencial en un nivel diferente de expresión. Por otra parte, la oposición extensional *aspicio – specto* corresponde a la oposición gramatical *delimitativo – no delimitativo: aspexi – aspiciebam*. Se ha de

²⁹ B. García Hernández, «Diathèse et aspect verbal dans les structures lexicales», *Bulletin de la Société de Linguistique de Paris*, XCIII-1, 1998, págs. 211-228.

³⁰ B. García Hernández, «Complémentarité lexicale et voix verbale», en G. Calboli (ed.), *Subordination and other topics in Latin. Proceedings of the Third Colloquium on Latin Linguistics*, John Benjamins, Amsterdam/Philadelphia, 1989, págs. 289-309.

señalar aquí, a propósito de las dos clases de aspecto, la clase secuencial y la clase extensional, que únicamente ellas forman dos *oposiciones intrasubjetivas*, en la medida en que sus términos tienen un sujeto idéntico (*idem qui aspicit (- spectat) - - videt*), o al menos, la variación de sujeto no es pertinente, como sucede en la voz verbal pasiva en cuanto que relación intersubjetiva³¹ (*magister librum ostendit > liber ab magistro ostenditur*).

En 1991 este investigador³² establece claramente la oposición entre las clases diatéticas como relaciones intersubjetivas y las clases aspectuales como relaciones intrasubjetivas. Asimismo considera que la estructura formada por un término *causativo* seguido (*· -*) de dos términos *complementarios* que a su vez forman una secuencia intrasubjetiva (*- -*) es muy frecuente en todas las lenguas:

<i>Causativo</i>	<i>· - No resultativo</i>	<i>- - Resultativo</i>
<i>ostendo (discipulo)</i>	<i>· - (discipulus) aspicit</i>	<i>- - videt</i>
<i>do (discipulo)</i>	<i>· - (discipulus) accipit</i>	<i>- - habet</i>
<i>dico (discipulo)</i>	<i>· - (discipulus) auscultat</i>	<i>- - audit</i>
<i>doceo (discipulum)</i>	<i>· - (discipulus) discit</i>	<i>- - scit</i>

En relación a las oposiciones clasémicas y sémicas este autor³³ considera las siguientes en su aplicación al campo léxico latino de *ver*:

I. Relación intersubjetiva o complementariedad léxica (*· -*):

I.1. Complementariedad directa:

ostendo · - appareo: 'show' · - 'appear'

appareo · - video: 'appear' · - 'see'

occulo · - lateo: 'hide' · - 'be hidden'

oculto · - latito: 'keep hidden' · - 'remain hidden'

I.2. Complementariedad indirecta:

ostendo · - video: 'show' · - 'see'

II. Relaciones intrasubjetivas:

II.1. Alternancia (|):

ostendo | occulo: 'show' | 'hide'

³¹ Igualmente intersubjetiva la estructura diatética en sus dos clases fundamentales: a) de complementariedad directa (*magister librum discipulo ostendit > liber discipulo apparet*) y b) de complementariedad indirecta (*magister librum discipulo ostendit > librum discipulus videt*).

³² B. García Hernández, «The lexical system of intersubjective and intrasubjective relationships», en R. Coleman (ed.), *New Studies in Latin Linguistics. Selected papers from the 4th International Colloquium on Latin Linguistics*, John Benjamins, Amsterdam/Philadelphia, 1991, págs. 129-149.

³³ Se tienen en cuenta también los campos léxicos latinos de *tomar* y *oír* que no consideramos aquí por razones de espacio. Igualmente el autor ha extrapolado su análisis a los campos de *audio* y *dormio*.

ostento | *occulto*: 'keep showing' | 'keep hidden'
appareo | *lateo*: 'appear' | 'be hidden'
video | *caecus sum*: 'see' | 'be blind'

II.2. *Relación secuencial* (– –):

viso – – *video*: 'go to see' – – 'see'
aspicio – – *video*: 'look' – – 'see'
specto – – *video*: 'look attentively' – – 'see'

II.3. *Relación extensional* (–):

ostendo – *ostento*: 'show' – 'keep showing'
occulo – *occulto*: 'hide' – 'keep hidden'
aspicio – *specto*: 'look' – 'look attentively'
lateo – *latito*: 'be hidden' – 'remain hidden'
viso – *visito*: 'go to see' – 'go to see often'

En 2012 B. García Hernández³⁴ ofrece un estudio comparativo entre las clases *diatéticas*, *modales* y *aspectuales*. La *diátesis* es una relación intersubjetiva: *diátesis léxica* mediante términos *complementarios* (· –); la *modalidad alternativa* es una relación intrasubjetiva: *alternancia léxica* mediante términos *positivo* | *negativo* (|); El *aspecto* es una relación intrasubjetiva: *aspecto léxico*, con dos subtipos: *aspecto gradual* (*no resultativo* → *resultativo*) (→); y *aspecto tensivo* (*durativo* ~ *puntual*) (~).

En cuanto a las relaciones intrasubjetivas distingue tres tipos:

1. *Alternancia* (*modalidad positiva y negativa*, términos *alternantes*)

magister librum *discipulo ostendit* | *occultit*
liber *discipulo apparet* | *latet*
librum discipulus videt | *non videt*

2. *Grado* (*aspecto gradual*, términos *graduales*)

librum discipulus aspicit → *videt*
librum discipulus spectat → *videt*
magistrum discipulus visit → *videt*

3. *Tensión* (*aspecto tensivo*, términos *tensivos*)

magister librum *discipulo ostendit* ~ *ostentat*
librum discipulus aspicit ~ *spectat*
magister librum *discipulo occultit* ~ *occultat*
liber *discipulo latet* ~ *latitat*
magistrum discipulus visit ~ *visitat*

³⁴ B. García Hernández, «Le système classématique des relations intersubjectives et intrasubjectives», en *Dictionnaire historique et encyclopédie linguistique du latin* (DHELL), 4^{ème} partie: *Encyclopedie linguistique du latin. Projet d'ANR*, Université de Paris-Sorbonne (Paris IV), Paris, 2012, págs. 1-19, en prensa.

Con respecto a la relación intrasubjetiva aspectual, este autor ofrece una matizada clasificación para cada uno de los dos aspectos: el *gradual* y el *tensivo*:

1. *Aspecto gradual: ingresivo (desiderativo, conativo, inminencial), progresivo y resultativo (resultativo pleno, decesivo).*

2. *Aspecto tensivo: durativo [continuo (intensivo y no intensivo) y discontinuo (iterativo, reiterativo y frecuentativo)] y puntual.*

Por último, y también en 2012 este autor³⁵ alude a los desplazamientos expresivos entre los términos de una secuencia aspectual. Dichos desplazamientos son comunes sin rebasar los límites del campo. Nos interesa especialmente la que afecta a los verbos *Ser* y *Estar*. Así, *Fieri* → *esse* son los grados 'no resultativo' y 'resultativo' de la secuencia aspectual que expresa la constitución del ser: 'hacerse' → 'ser'. El primero tenía como perfecto *fui* ('me hice', 'me he hecho', 'he llegado a ser') y con ese valor se encuentra todavía en algunos textos arcaicos; pero desde época preliteraria *fui* pasó a ser perfecto de *esse*, con el valor de 'fui', 'he sido'. El desplazamiento de *fui* hacia el término 'resultativo' deja a *fieri* sin perfecto, por lo que esa casilla vacía hubo de rellenarse. La tesis del autor es la de que *fieri* 'no resultativo' de *esse*, es a la vez término 'fientivo' (esto es, no causativo intransitivo) del causativo *facere*: 'hacer' · – 'hacerse'. A diferencia de la secuencia aspectual anterior, esta es de clase diatética, de manera que *fieri* es un pasivo léxico; en consecuencia, será *factus sum*, el perfecto pasivo de *facere*, el que venga a ocupar la posición dejada por *fui*:

facere · – *fieri* (→ *factum esse*): 'hacer' · – 'hacerse' ('haberse hecho')

Por consiguiente, concluye el autor que en esa doble secuencia diatético-aspectual (*facere* · – *fieri* → *esse*) se da un doble desplazamiento de perfectos: el pasivo de *facere* se desplaza a *fieri*, porque *fui* se ha desplazado a *esse*.

Si la secuencia gradual *fieri* → *esse*, en la que tiene lugar el desplazamiento de *fui* al término 'resultativo', representa la constitución del ser, análoga a ella es la secuencia del movimiento expresada por *ire* → *esse* ('ir' → 'estar'). Pues bien, el

³⁵ B. García Hernández, «En torno a la semántica coseriana. Sinonimia y sistema clasemático», en J. G. Martínez del Castillo (ed.), *Eugenio Coseriu (1921-2002) en los comienzos del siglo XXI*, Universidad de Málaga, Málaga, 2012, pág. 1-11, en prensa.

razonamiento que sigue B. García Hernández es el siguiente: una vez asentado como perfecto del ´resultativo` *esse*, la forma *fui* recorre el camino inverso dentro de esta secuencia, hasta consolidarse como pretérito de *ir* en español y portugués. No es casualidad que *fui* se haya fijado como pretérito de *ir* precisamente en las dos lenguas que distinguen entre *ser* y *estar*. Gracias a ello, no hay confusión entre el *fui* de *ser* y el de *ir*, pues ambos están en secuencias distintas:

hacerse → *ser* (*fui*)

ir (*fui*) → *estar*

L. Fogsgaard (2000: 115) considera que las diferentes dimensiones aspectuales se refieren al mismo fenómeno semántico, *perfectividad / imperfectividad*; es decir, que el aspecto interno lexemático contiene un esquematismo idéntico al que representa el aspecto flexional. Con referencia al pasado el verbo español dispone de dos formas aspectuales simples: el pasado *imperfecto* y el pasado *perfecto absoluto*. Esta dimensión aspectual externa depende de la perspectiva o visión impuesta por la enunciación, a veces como opción relativamente libre del hablante, a veces determinada por la estructura de la escena referencial. El *perfecto* genera un punto de vista distanciado y global y sirve para acelerar y condensar la narración. El *imperfecto* produce un punto de vista cursivo y parcial y puede tener efectos de dilatación.

Más adelante, en el apartado 4, p. 131, dedicado a algunos complementos adverbiales relacionados con la aspectualidad, selecciona tres adverbios aspectuales: *siempre*, *ya* y *cada vez* y los estudia aplicados a los verbos *Ser* y *Estar*.

SIEMPRE:

El adverbio *siempre* presenta una clara afinidad con el aspecto imperfectivo en su indicación de una extensión temporal sin límites o una iteración. La aparición de *siempre*, sin embargo, no corresponde directamente con los valores aspectuales que se reparten los dos verbos atributivos. A primera vista puede sorprender el que *ser* en uso genérico-definitorio dificulte la aparición del adverbio temporal *siempre*. Sucede precisamente por el carácter no temporalizado de la atribución genérica³⁶. Los

³⁶ Igualmente es rara, para no decir agramatical, la aplicación de un atributo a un SN específico, cuando

adverbios iterativos como *siempre* pueden llegar a ser redundantes y hasta agramaticales. Tales adverbios alejan el enunciado de su carácter definitorio, porque parece que apuntan a la pertinencia de verificar la validez del atributo empíricamente de vez en cuando y no que lo aceptan como válido por definición.

**El acero es siempre duro.*

Fuera del uso definitorio en un discurso genérico, el adverbio *siempre* puede funcionar de una manera sintomática como muestra enfática que pone de relieve la convencionalidad de la relación atributiva y su escaso fundamento objetivo, generando estructuras de epítesis tópica:

Los curas son siempre buenos; el cielo es siempre azul.

Cuando *ser* se combina con *siempre* en un uso no-genérico, se indica simplemente que no hay cambio. Es decir, que *siempre* refuerza la naturaleza estática (continua y no-delimitada) de ser imperfectivo diciendo que se mantiene constante la categorización:

Juan ha sido y será siempre muy simpático.

Estar, en cambio, convierte el enunciado en iterativo:

Juan siempre está muy cortés.

Para que el hablante pueda hacer la aserción tiene que verificar, por medio de la experiencia y en cada encuentro por separado, que el atributo de hecho corresponde con lo real. La continuidad se establece gracias a la garantía epistémica del hablante. Es una continuidad que puede presentar rupturas en una perspectiva global, dado que la relación atributiva con *estar* sólo puede otorgar una garantía local reiterativa.

YA:

A veces se pretende que *ser ya = estar*. Esta identificación se fundamenta en una oposición previa básica, la de la oposición entre *ser* imperfectivo en la acepción de no

este atributo es el atributo genérico del SN: *Este círculo es redondo. *Este acero es duro.

sujeto a cambio vs. *estar* perfectivo = + cambio..La persistencia de esta equivalencia fácilmente es desmentida por la experiencia contrastiva con otras lenguas. Por ejemplo, en chino, sí se dan equivalencias entre *estar* y *ser entonces* para el dominio temporal o *estar* y *ser en* para el dominio espacial.

La autora (2000: 132) propone un examen más detenido de esta equivalencia:

(1) Cuando *ser* se impone como única posibilidad debido a la naturaleza de la atribución, la presencia de *ya* no altera la selección copulativa. *Ser* es susceptible de suponer un cambio de estado y fijar un punto en el decurso temporal:

Ya es muy tarde.

Ahora bien, en una construcción de uso impersonal de verbo y actante difuso, no discreto, como en:

Se apagan las luces del andén y la oscuridad es ya absoluta.

aunque el enunciado alude a un proceso temporal y un paso gradual de un estado de claridad al estado opuesto, la semántica del atributo y el carácter de la relación atributiva (un actante no figurativo y un atributo abstracto) apelan a *ser* en detrimento de *estar*.

(2) Paralelamente, cuando *estar* se impone como única posibilidad, la presencia de *ya* redobla y refuerza el sentido aspecto-temporal del esquema *estar*:

Cuando el trigo está ya cercano a la recolección...
El coche ya estaba próximo.

La semántica localizadora determina la selección de *estar*, cuyo valor aspectual es reforzado por el adverbio aspectual de fase.

(3) En casos de alternancia según el sistema copulativo, la presencia de *ya* no altera ese sistema:

Esta perra está ya vieja.

Su conducta y apariencia atraen el atributo según la evaluación (interesada) del hablante (*estar*). Tanto *ser* como *estar + viejo* implican un proceso temporal que lleva al estado resultativo y podrían, por lo tanto, añadir la marca *ya*.

Se podría concluir que la ecuación *ser ya = estar* no da lugar a una regla gramatical, sino que el sistema semántico copulativo queda intacto con *ya*. *Ser* no impide la referencia a un decurso temporal y a un estado terminal.

CADA VEZ:

Otro complemento adverbial aspectualizador (*iterativo*) que da lugar a malentendidos en el campo copulativo, es el tipo *cada vez, cada día, etc.*, para expresar la idea de progresiva acumulación. Su combinación con *estar* no es tan fija como podría parecer. Gracias a la asociación corriente con la idea de fase, y dado que el adverbial presupone una comparación interna entre un estado y otro del mismo sujeto, se tiende a fijar esa combinación como regla. Sin embargo, la aparición de *ser* modificado por el adverbio *cada vez* no es infrecuente. Hay tantos ejemplos de *ser* como de *estar* en las lenguas. ¿Significa eso que se invalida la concepción de *ser* como parte de una comparación externa y *estar* como parte de una comparación interna? L. Fogsgaard no cree que sea así. Para ello se vale de dos ejemplos:

*Lo cierto es que **cada día estaba** más reaccionario.*

*El sol **era cada día** más tibio y los árboles más dorados.*

En primer lugar, se constata que el sistema copulativo resulta ser el más fuerte y que distribuye las cópulas según la producción de un punto de vista narrativo +/- distanciado.

En segundo lugar, diverge la jerarquía empática. El *S* de *reaccionario* es humano; el de *tibio* no.

Además, en tercer lugar, se comprueba que es posible graduar la pertenencia categorial de un *S* a un *A* como una ascensión gradual hacia el punto de completo recubrimiento. La temperatura del sol es muy alta en verano; va declinando cuando se acerca el otoño. En la escala de la temperatura hay varias estaciones según la expresión lexemática que forma una semiología del estilo: *caliente - tibio- templado -*

fresco -frío. En el último ejemplo *el sol* realiza una trayectoria que supone un proceso de desarrollo. Sin embargo, la atención no se pone en la trayectoria como proceso físico, con efectos palpables para el cuerpo del hablante o sus extensiones, visible en un horizonte local, sino que la perspectiviza en una visión categorial que atañe en mayor medida a la fecha del calendario y la época del año: qué tipo de *sol* es el que brilla hoy como indicador de temporada. En una formulación aproximativa podemos decir que *el sol* de la comparación no es el mismo. Hay cuatro soles diferenciados según las estaciones: un sol de invierno, un sol de otoño, un sol de verano y uno de primavera. La estructura cognitiva no coincide con lo que es nuestra realidad. El sol entra en un sistema de clasificación. El sol interacciona con nosotros y nuestro mundo conforme al programa dictado por cada estación del año.

Estar compara dos estados del mismo actante (es decir dos situaciones o posiciones estativas que se suceden en la línea temporal) como resultado de un proceso puesto entre paréntesis.

T. M. Rodríguez (2005: 343-344) afirma que *tiempo* y *aspecto* son dos categorías lingüísticas distintas, aunque estrechamente relacionadas en algunos aspectos del sistema temporal. Mientras que el tiempo es una categoría deíctica que localiza una situación con respecto a un eje temporal, el aspecto es una categoría no deíctica que se refiere al desarrollo de la acción. Una prueba de la diferencia entre tiempo y aspecto la encontramos en la existencia de adverbios específicos vinculados con cada una de estas categorías.

Los adverbios aspectuales *ya* y *todavía*, según I. Bosque (1980), J. L. Girón (1991) y J. Garrido (1993), son sensibles a la distinción aspectual *perfectivo / imperfectivo*. El adverbio *ya* aparece cuando el aspecto verbal es *perfectivo* o *puntual*; por ello resulta incompatible con un tiempo imperfectivo: *María ya me lo entregó*, frente a **María ya me lo entregaba*. Sin embargo, no es del todo imposible su uso, puesto que sí se emplea en una expresión hecha como *Ya me lo decía mi madre*, con un modificador temporal implícito del tipo *entonces*. También se documenta *ya* en contextos perfectivos introducidos mediante una subordinada adverbial temporal que

denote simultaneidad: *Cuando yo salía, María ya llegaba*; o mediante un modificador temporal explícito: *Juan ya corría en su juventud*.

En estas oraciones, el adverbio *ya* denota un aspecto *puntual* referido, en el primer caso, a la subordinada temporal *y*, en el segundo, al SP temporal; así, dichas oraciones se interpretan, respectivamente: 'En el momento de salir [+ *puntual*], María ya [+*puntual*] llegaba', 'En su juventud [+*puntual*], Juan ya [+*puntual*] corría'. En este segundo caso, el adjunto temporal *en su juventud* crea el contexto en el que debe ser interpretado el adverbio aspectual, de modo que la acción denotada por el evento *correr ya*, aspectualmente *puntual*, debe ser simultánea al momento denotado por la construcción temporal *en su juventud*.

En cuanto al adverbio *todavía*, se legitima sólo en contextos en los que el aspecto es *imperfectivo*; por ello, se documenta acompañando al imperfecto: *Francia debatía todavía esa posibilidad*, pero no a los perfectos: **Francia debatió / ha debatido todavía esa posibilidad*. Es interesante señalar, como señala I. Bosque (1980), que el adverbio *todavía* puede acompañar a un tiempo perfecto si se inserta una negación, como ocurre en *Francia no ha debatido todavía esa posibilidad*. Esta transformación sugiere que la negación puede crear un contexto *durativo* que legitima la presencia del adverbio *todavía* y excluye, a la vez, la presencia del adverbio *ya*. Esta es la razón por la que una oración como *Francia ha debatido ya esa posibilidad*, en la que el verbo posee un aspecto *perfectivo*, es agramatical si aparece la negación, tal y como se ve en **Francia no ha debatido ya esa posibilidad*, oración con aspecto *imperfectivo* o *durativo* marcado por la presencia de la negación. La negación, en consecuencia, puede modificar la estructura aspectual de un predicado.

Debido a que los adverbios *ya* y *todavía* son sensibles al contenido aspectual *perfectivo / imperfectivo*, respectivamente, esta autora propone que dichos adverbios se generan como especificadores de la proyección *Sintagma Aspecto*, una de las proyecciones en que se divide la flexión verbal y cuyo núcleo posee un contenido asociado con la distinción aspectual *perfectivo / imperfectivo*.

G. Guillaume (1929) ha propuesto desde una perspectiva psicológica una teoría que reduce el *tiempo*, *modo* y *aspecto* únicamente al concepto de *tiempo*. G.

Guillaume distingue el tiempo implicado en el significado verbal (= modo de acción, aspecto, *temps impliqué*) y el tiempo determinado con respecto al momento del habla (= tiempo, *temps expliqué*).

La formación de la «*image-temps*» en la *pensée pensante* (proceso mental en el momento del hablar) exige un trozo de tiempo real, que G. Guillaume llama *temps chronogénétique*. En el eje del *temps chronogénétique* transcurren verticalmente ciertos *axes chronothétiques*, que designan los límites de la realización de los distintos procesos lingüísticos en el eje horizontal del *temps chronogénétique*. Antes de que actúe la cronogénesis, el tiempo ha existido sólo como potencia (*temps in posse*). Sus realizaciones son en francés las formas infinitas del verbo (*modes nominaux*). Entonces, precisamente en este dominio de la cronogénesis encuentra G. Guillaume representaciones como la expresión de la oposición de «tensión» y «distensión» dentro del tiempo implicado en una acción verbal: el infinitivo francés (*marcher*) posee la «tensión» total, es decir, la todavía puramente virtual respecto al transcurso de la acción verbal; el participio de presente (*marchant*) ocupa una posición intermedia entre la «tensión» completa y la «distensión»; la falta absoluta de «tensión», es decir, el transcurso de la acción verbal ya realizado, se representa por medio del participio de perfecto (*marché*).

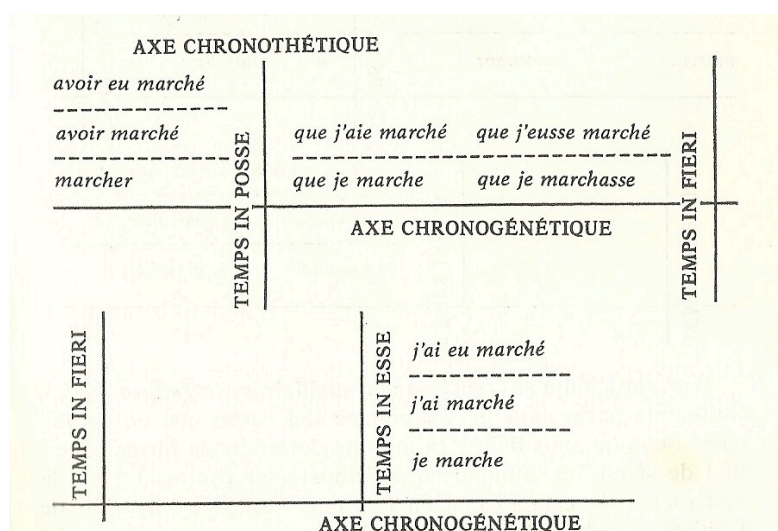
Como el verbo siempre presupone una cierta medida de «tensión», la lengua busca la «tensión» ausente a partir de un verbo *ad hoc*, dit auxiliaire, y crea así un nuevo verbo *avoir marché*, que, a su vez, puede perder «tensión» (*ayant marché*) y llegar a una total «distensión» (*eu marché*), a partir de la cual se forma de nuevo, mediante la admisión del mismo auxiliaire, un verbo con «tensión» (*avoir eu marché*). Éste también puede perder «tensión», aunque aquí ya no es posible una total «distensión» «no siendo gramaticalmente resuelto por los medios de que se dispone.

De esta manera, según el autor, se originan los tres posibles *aspectos* del francés: 1) *aspect tensif: marcher*, 2) *aspect extensif: avoir marché*, 3) *aspect bi-extensif: avoir eu marché*.

“El aspecto no se concibe, pues, como una categoría que concierne al modo y manera del transcurso de la acción, sino como «fase analítica» en la formación del

verbo en la «pensée», en consecuencia, en francés no hay una palabra que exprese todo el verbo, sino sólo palabras que en cada caso expresan un aspecto del mismo”.

En el centro de los «ejes cronogenéticos» el autor dispone, entre el *temps in posse* y el *temps in esse (mode indicatif)*, el «eje cronotético» del *temps in fieri*, donde el tiempo interno del *temps in posse*, según la representación de G. Guillaume, ha recorrido ya una parte del camino hacia el tiempo externo del *temps in esse* (realización de los tiempos). Al *temps in fieri* corresponde en francés el *modo subjuntivo*. Aquí también se pueden distinguir, como en el *temps in posse*, tres aspectos, además de dos formas temporales:



(G. Guillaume, 1929: 51)

G. Guillaume propone repetir este esquema igualmente para los espacios temporales del 'pasado' y 'futuro'. Además, en el espacio temporal del 'pasado' del *temps in esse* existe una realización de la relación «tensión» / «distensión», como en el *temps in posse*, mediante la cual puede explicarse la oposición 'passé simple' / 'imparfait': a la «tensión» en el *temps in posse* (*marcher*) corresponde la «tensión» en el *temps in esse* (*il marcha*), a la posición «tensión» / «distensión» en el *temps in posse* (*marchant*) corresponde la misma posición en el *temps in esse* (*marchait*). A la

completa «distensión» no corresponde en el *temps in esse* ninguna forma³⁷(G. Guillaume, 1929: 53):

<i>avoir eu marché</i>		<i>ayant eu marché</i>		TEMPS IN POSSE			TEMPS IN FIERI
<i>avoir marché</i>		<i>ayant marché</i>			<i>que j'eusse marché</i>		
<i>marcher</i>		<i>marchant</i>			<i>que je marchasse</i>		
TEMPS IN FIERI			TEMPS IN ESSE		<i>j'eus eu marché</i>		<i>j'avais eu marché</i>
					<i>j'eus marché</i>		<i>j'avais marché</i>
					<i>je marchai</i>		<i>je marchais</i>

Por oposición a su “Théorie des auxiliaires...”³⁸, G. Guillaume ha partido del paradigma del verbo que en combinación con un auxiliar forma una determinada forma aspectual de sí mismo. Bien es verdad que aquí falta la extensión prospectiva en el ámbito temporal del presente (*je vais marcher*). Las perífrasis que expresan otras categorías, sin embargo, no se pueden incluir en el sistema de G. Guillaume. Su explicación del imperfecto no es tampoco muy clara, cuanto más que le atribuye únicamente significado de pasado.

E. Coseriu es uno de los investigadores que ha estudiado más en profundidad el aspecto. Establece (1976) una serie de distinciones que sustituyen a las heredades categorías de *tiempo* y *aspecto*. No interpreta de nuevo las antiguas categorías, sino que establece nuevas categorías distintamente delimitadas, como son: el plano (con la perspectiva), la duración, la repetición, el cumplimiento, el resultado y la visión.

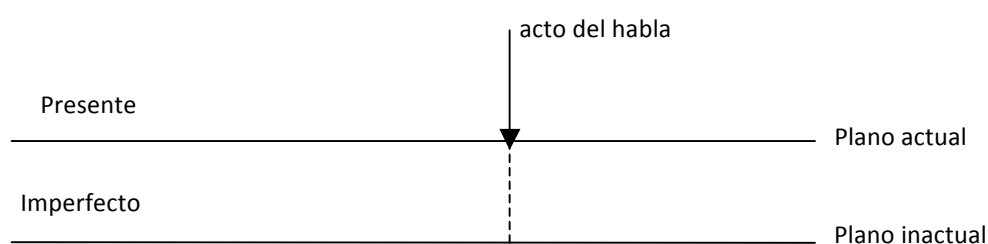
1. EL PLANO

La categoría fundamental es la del *plano*, en la que se distinguen como tipos de oposición ‘actual’ e ‘inactual’. *Actual* es lo que existe en el momento del hablar o lo que está en la línea del tiempo real. En el presente este espacio se expresa en todas las lenguas románicas mediante el presente. Paralelamente a esto se puede pensar en

³⁷ En realidad, las formas participiales de la «distensión», *marché* y *eu marché*, son formas inexistentes, pues no significan nada sino combinadas con un «auxiliar», es decir, como formantes de una perífrasis. En francés, sólo los participios de verbos intransitivos que se combinan con *être* tienen significado de anterioridad. De ahí que se critique el método de basar la formación del pretérito compuesto en los participios del tipo *marché* o *couru*.

³⁸ “Théorie des auxiliaires et examen de faits connexes” (1938).

una línea de lo inactual, que se refiere a lo que no existe inmediatamente en el momento del hablar, pero tampoco puede caracterizarse expresamente como pasado (anterior) o futuro (posterior). Hay que imaginar lo inactual como lo que está caracterizado negativamente respecto a la actualidad del hablante. El espacio inactual se designa, en el presente, en todas las lenguas románicas mediante el imperfecto. Ambos términos constituyen una oposición inclusiva, dado que lo actual, como miembro no marcado (extensivo), puede sustituir también a lo inactual:



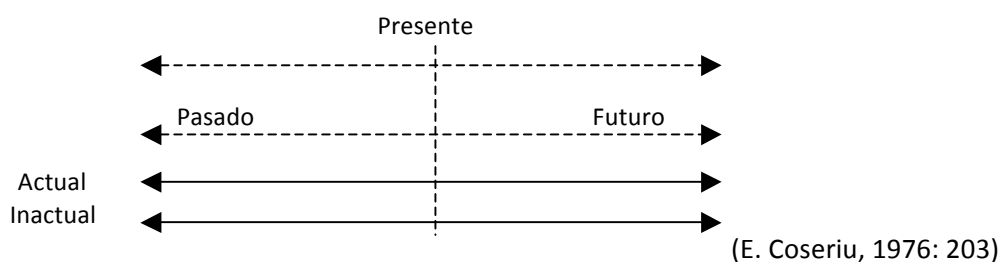
(E. Coseriu, 176: 202)

Puesto que lo inactual es indeterminado respecto a la actualidad, puede designar también la actualidad limitada por la condición, la sospecha o la inseguridad. Aunque lo inactual en relación con lo actual se interpreta muy a menudo como pasado, esta no es su función propia, sino sólo una manera de delimitar la actualidad. Tampoco en el caso del imperfecto como pasado la acción se refiere a la experiencia actual del hablante.

1.1. LA PRIMERA PERSPECTIVA

Se establece dentro de cada plano *perspectivas* que corresponden a la posición del hablante respecto a la acción verbal. Así, la acción puede transcurrir paralela a él e incluir el punto temporal del acto del habla, o bien, desde el punto de vista del hablante, puede ser anterior (*perspectiva retrospectiva*) o posterior (*perspectiva prospectiva*). La *perspectiva paralela*, que incluye el punto temporal del acto del habla, puede prolongarse infinitamente tanto en el pasado como en el futuro, es decir, el presente –al igual que el imperfecto en el *plano inactual*– puede representar todos los ámbitos temporales, mientras que los ámbitos temporales determinados por las otras

perspectivas no incluyen el acto del habla y de ahí que en cada caso puedan ampliarse sólo en una dirección:



Las seis funciones posibles se realizan en la norma del portugués, ya que en esta lengua se dispone de una forma verbal simple en cada caso. La misma distribución completa muestran las variantes regionales del español que conocen un empleo de la forma *hiciera* como indicativo:

retrospectiva		paralela	prospectiva
Actual	FIZ HICE	FAÇO HAGO	FAREI HARÉ
Inactual	FIZERA HICIERA	FAZIA HACÍA	FARIA HARÍA

(E. Coseriu, 176: 203)

1.2. LA SEGUNDA PERSPECTIVA

E. Coseriu ofrece tomar a su vez cada una de las tres perspectivas dentro de cada ámbito temporal delimitado por la primera perspectiva, de la manera que cada ámbito temporal se reparte una vez más sobre la base del mismo principio. Dentro del presente (*hago*) aparece así una segunda perspectiva retrospectiva (*he hecho*) y una segunda perspectiva prospectiva (*voy a hacer*), y lo mismo en el plano inactual: *había hecho– hacía–iba a hacer*.

Las formas que corresponden a estas categorías en las dos lenguas románicas que se van a tener en cuenta en esta tesis –el español, fundamentalmente y el francés, puntualmente–, son:

Esp. *he hecho* – *hago* – *voy a hacer*
 había hecho – *hacía* – *iba a hacer*

Fr.	<i>j'ai fait</i>	– <i>je fais</i>	– <i>je vais faire</i>
	<i>j'avais fait</i>	– <i>je faisais</i>	– <i>j'allais faire</i>

Al igual que en el ámbito temporal del presente, tampoco en los otros dos ámbitos temporales se realizan todas las posibilidades en la norma de todas las lenguas románicas. Veamos de nuevo las formas en español y en francés³⁹:

Esp.	<i>hube hecho</i>	– <i>hice</i>	– <i>fui a hacer</i>	RETROSPECTIVO
	<i>habré hecho</i>	– <i>haré</i>	– <i>iré a hacer</i>	PROSPECTIVO
Fr.	<i>j'eus fait</i>	– <i>je fis</i>	– ---	RETROSPECTIVO
	<i>j'aurai fait</i>	– <i>je ferai</i>	– ---	PROSPECTIVO

2. LA DURACIÓN

La categoría de la *duración* se refiere al lapso de tiempo en el que ocurre la acción verbal. En las lenguas románicas esta categoría está implicada en las unidades léxicas (*mirar* 'durativo', *llegar* 'momentáneo' o 'puntual', *picotear* 'iterativo'), y no constituye, por tanto, una categoría gramaticalmente realizada.

3. LA REPETICIÓN

Este autor propone distinguir la categoría de la *repetición* de esta de la *duración*, dado que a ésta le corresponden oposiciones separadas (semelfactivo ÷, frecuentativo ÷÷÷÷ ...). En el románico sólo la repetición sencilla (÷÷) tiene forma de expresión propia. Frente a la forma verbal simple, la perífrasis representa una determinación ulterior del verbo:

esp.	<i>digo</i>	– <i>vuelvo a decir</i>
port.	<i>digo</i>	– <i>volto a dizer, torno a dizer.</i>

Además existen procedimientos de formación de palabras, como, por ejemplo:

fr. *dire* – *redire*, esp. *hacer* – *rehacer*.

3. EL CUMPLIMIENTO

³⁹ Una tercera perspectiva, es decir, una ulterior división de los ámbitos temporales delimitados en la segunda perspectiva se realiza solo en francés (con significado especial). Se trata de las llamadas *formes surcomposées*: *j'ai eu fait, j'avais eu fait, j'eus eu fait, j'aurai eu fait*.

El cumplimiento (— |) no – cumplimiento de la acción verbal (—> |), o bien la neutralidad respecto a esta oposición (facticidad: —), no forma en el románico una categoría gramatical. El significado secundario 'complexivo' – 'cursivo' depende de la primera perspectiva, el significado 'perfectivo' / 'imperfectivo' / 'fáctico' de la segunda perspectiva. Las formas complexivas de la primera perspectiva son todas fácticas. La referencia del cumplimiento aparece, pues, sólo en la segunda perspectiva en todos los ámbitos temporales, aunque únicamente como significado secundario.

Según el E. Coseriu, como sistema marginal existe en algunas lenguas románicas la posibilidad de expresar el cumplimiento objetivo de una acción verbal (transitiva) dentro de la categoría de la diátesis. En parte, aquí se realizan combinaciones con otras categorías:

esp.:	diátesis pasiva:		<i>es realizado</i>
	+ 'cumplimiento`:		<i>está realizado</i>
port.:	<i>é realizado</i>	–	<i>está realizado</i>

4. EL RESULTADO

Como tipos de oposición para la categoría del resultado, que caracteriza la acción respecto a su resultado, entran en consideración 'resultativo' y 'no – resultativo'. Lo resultativo puede ser, además, subjetivo, es decir, referirse al agente ('efectivo'), u objetivo, es decir, referirse al producto de la acción ('productivo'). Lo 'efectivo' no constituye en el románico una categoría funcional independiente, sino que aparece normalmente, al igual que el 'cumplimiento', como significado secundario de la segunda perspectiva. Únicamente en el portugués representa el *perfeito composto* una combinación de la segunda perspectiva y del 'resultado efectivo', pues *tenho feito* considera tan expresamente el total de la acción a partir del punto del habla que, dentro del ámbito temporal del presente, no es posible extender la perspectiva retrospectiva a la perspectiva entera, es decir, a la primera perspectiva retrospectiva (*fiz*).

Para lo 'productivo-resultativo' el portugués, español y catalán disponen de un sistema marginal expresado mediante *ter / tener / tenir* + part. de perf. concertado con

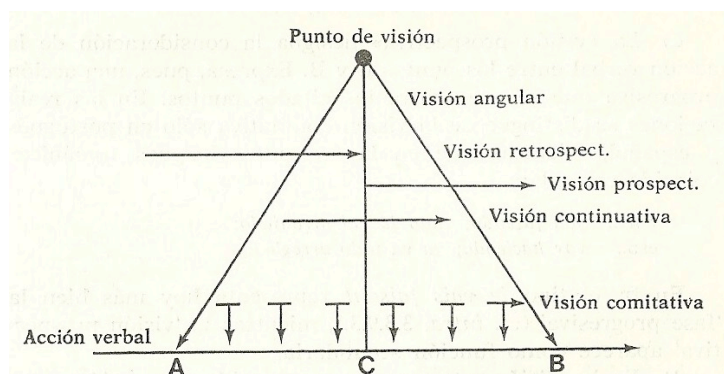
el objeto. Este sistema está limitado a los verbos transitivos con objeto explícito: *tenho escritos dois livros, tengo escritos dos libros, tinc escrits dos llibres*. Esta función existía también en el latín clásico en casos como «*Quem ex omni provincia coactum habebat*» (Caes. B. G. 1, 15, 1). De modo parecido hay que juzgar también los giros con *traer* en español: *lo traigo bien estudiado; eso me trae preocupado*, así como la construcción análoga con *llevar* (*lo lleva estudiado todo*), aunque en combinación con la 'fase continuativa'.

5. LA VISIÓN

Mediante la categoría de la *visión* se considera la acción verbal entre dos puntos (A, B), y ello o bien en parte (parcializadora) o bien total o indivisiblemente (globalizadora)⁴⁰.

1) Como posibilidades de la visión parcializadora existen en las lenguas románicas los siguientes tipos:

a) La *visión angular* significa la consideración de la acción entre dos puntos A y B, que en ciertas circunstancias pueden coincidir en el punto C (punto ideal que corresponde al ámbito temporal respectivo del verbo morfemático *estar* (*estoy leyendo todo el día*). La 'visión angular' está realizada en la norma de todas las lenguas románicas excepto en el francés actual, donde *être en train de chanter* representa un sincretismo entre la 'visión angular' y la 'fase continuativa'.



(E. Coseriu, 1976: 267)

⁴⁰ Esta categoría corresponde a la actitud expuesta por H. Keniston (1936).

b) La *visión comitativa* significa un acompañamiento de la acción verbal entre los dos puntos *A* y *B* en distintos momentos de su transcurso. Esta subcategoría se realiza en lenguas románicas como, por ejemplo:

esp.: *ando haciendo*
port.: *ando fazendo, ando a fazer*
fr.: *ie vais faisant* (coincide con la *visión prospect.*)

c) La *visión prospectiva* designa la consideración de la acción verbal entre los puntos *C* y *B*. Expresa, pues, una acción progresiva que se *ve* entre los citados puntos. En las realizaciones se distingue de la *visión comitativa* sólo en portugués y español, mientras que en las restantes lenguas románicas coincide con ella:

esp.: *voy haciendo*
port.: *vou fazendo*

En francés el tipo *je vais faisant* representa hoy más bien la 'fase progresiva', mientras la 'visión prospectiva' aparece como función secundaria.

d) En la *visión retrospectiva* se considera la acción entre los puntos *A* y *C*. La progresividad de la acción se considera, por tanto, hasta el punto del habla. En las siguientes lenguas románicas⁴¹ se realiza mediante la perífrasis con *venire* + ger.:

esp.: *vengo haciendo*
port.: *venho fazendo*

e) La *visión continuativa* representa una combinación de la 'visión retrospectiva' y la 'visión prospectiva' que señala la consideración de la acción antes y después del punto *C*. Para ello hay a disposición en algunas lenguas el tipo de perífrasis *sequi* (o similares) + gerundio:

esp.: *sigo haciendo, continúo haciendo*
port.: *sigo fazendo, continuo fazendo;*

En casi todas las lenguas románicas existen también construcciones con «verba adiecta» como *continuare ad* + inf.:

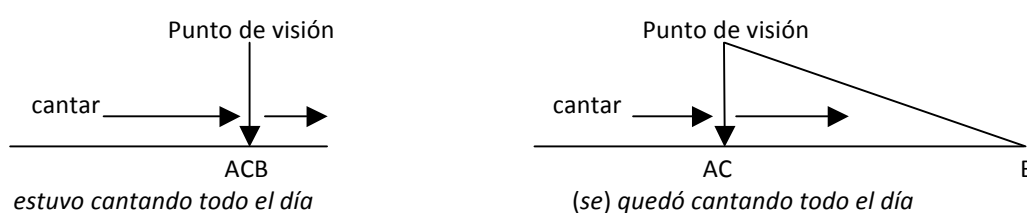
⁴¹ En francés *je viens faisant* ya no se usa hoy.

fr.: *je continue à lire*
 port.: *continuo a ler*

A los tipos establecidos por E. Coseriu, W. Dietrich (1983: 211-226) añade un caso especial, el de la 'visión angular', en el que coinciden los puntos *A* y *B* con el comienzo y fin de la acción. Esta subcategoría de la visión parcializadora señalaría, pues, la consideración de la acción en su extensión del principio al final. A diferencia de la 'visión comitativa', esta subcategoría implica la duración ininterrumpida de la acción en límites fijos. Hay que hacer observar aquí que *A* puede coincidir con *C*, pero no *B* con *C*, como es posible en la 'visión angular' simple.

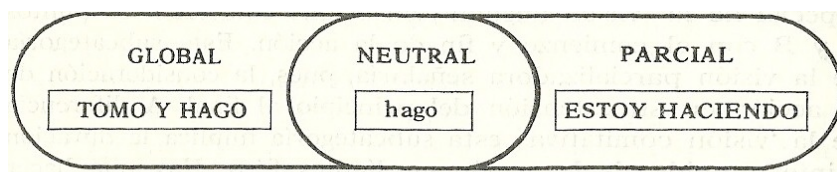
Él propone para esta subcategoría de *visión angular* el término 'visión extensiva'. Al contrario de la 'visión global', la 'visión extensiva' señala la extensión de la acción. De aquí que lo considera como caso especial de la parcialización. Como función secundaria aparece la categoría de la duración. Por otra parte, aquí se observa un sincretismo con la categoría de la 'fase continuativa'. La 'visión extensiva' se realiza en portugués y español por medio de las perífrasis con "*quedar*" + gerundio:

esp.: *(me) quedo pensando*
 port.: *fico pensando, fico a pensar*



W. Dietrich (1983: 212)

2) para la globalización de la acción hay sólo una función, la consideración de la acción como unitaria, es decir, como expresamente no parcializadora. La oposición entre globalización y parcialización es ciertamente sólo indirecta, ya que la forma verbal simple, indeterminada respecto a la visión, puede asumir en cada caso ambas funciones y estar así en oposición directa con cualquiera de las funciones de la visión:



W. Dietrich (1983: 212)

Como afirma el autor, la globalización en las lenguas románicas se señala con menos frecuencia que la parcialización. Se realiza en todas las lenguas románicas excepto en francés, concretamente por medio de las perífrasis construidas con *tomar*, *coger*, etc.:

esp.: *cojo y escribo*
 port.: *agarro e escrevo*

“Limitaciones en la norma existen para las perífrasis de la visión en los casos en que no es posible una «división» de la acción sobre la base de la experiencia extralingüística”. En tales casos no hay necesidad tampoco de una señalización de la «indivisibilidad» de la acción, ya que aquí frecuentemente no se trata de procesos propiamente dichos, sino de cualidades expresadas verbalmente. Tales acciones, por lo general, pueden parcializarse únicamente en la repetición, por tanto, en un «plural verbal»: *el soldado estuvo disparando tiros; fueron llegando los huéspedes*.

Una parcialización o globalización no tiene sentido ni en la negación ni en la exhortación. En aquellos casos en que aparecen perífrasis parcializadas, aparentemente negadas, se trata, en la mayoría de las veces, de la retractación metalingüística de todo el contenido verbal, pero no de la negación de la acción parcializada. Ésta se expresa más bien positivamente como corrección: *No está cantando, sino más bien gritando*.

6. LA FASE (EL GRADO)

La categoría de la *fase* o del *grado* se refiere al grado de la realización de la acción en el momento del acto del habla. Corresponde aproximadamente al *temps parcouru* de H. Frei (1962) y sólo en parte al 'aspecto objetivo' de H. Keniston (1936).

Para las lenguas románicas son teóricamente posibles y se realizan, al menos en parte, las siguientes fases:

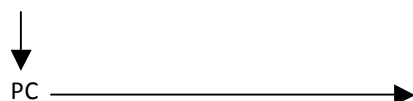
1) La fase *inminencial*, es decir, la consideración de la acción antes de su comienzo (W. Dietrich, 1983: 215):



Para esta fase la mayoría de las lenguas románicas conocen perífrasis verbales:

esp.: *estoy por hacer, estoy para hacer, estoy a punto de hacer*⁴²
fr.: *je suis sur le point de faire*

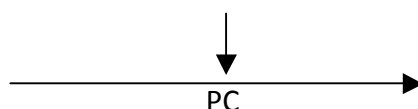
2) La fase *inceptiva* (o *ingresiva*) señala el punto inicial de la acción (W. Dietrich, 1983: 215):



Para esta fase hay a disposición: a) una multiplicidad de tipos de perífrasis más o menos marginales, b) perífrasis verbales con *verba adiecta*, del tipo *comenzar* y similares.

esp.: a) *me suelto a contar, entro a reflexionar*; b) *empiezo a comer, comienzo a entender*;
fr.: a) *je me mets à chanter, je me prends à écrire*; b) *je commence à chanter*.

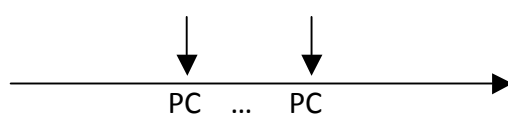
3) La fase *progresiva* expresa la consideración de la acción después del comienzo en su progreso y aparece en las lenguas románicas, en general, como función secundaria de la *visión prospectiva* (W. Dietrich, 1983: 217):



⁴² Las construcciones con *para* tienen como significado léxico secundario el de la 'disposición', que aparece como única función cuando se niega la construcción. En este caso, la construcción es léxica.

Como afirma el autor, sólo en francés la combinación con *aller* + (*en*) + gér., tiene la función de la 'fase progresiva', ya que hoy se forma en la práctica exclusivamente con verbos que significan un 'progreso': *les eaux vont croissant, les prix vont (en) augmentant, «elles étaient allées se raréfiant»*. De forma distinta a las restantes lenguas románicas, aquí la visión se manifiesta sólo como función secundaria.

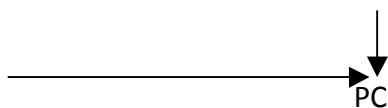
4) La fase *continuativa* corresponde a la consideración de la acción en el punto medio de la supuesta línea del transcurso de la acción (W. Dietrich, 1983: 217):



Según afirma este autor, en las lenguas románicas esta fase no tiene expresión propia, pero se infiere en el habla como significado secundario de la parcialización. Únicamente el francés, con el tipo de perífrasis *je suis en train de lire*, conoce una posibilidad funcional de expresión de la 'fase continuativa', ya que esta perífrasis constituye un sincretismo entre la 'visión angular' y la 'fase continuativa'. Así, pues, funciona en la categoría de la 'visión angular' sólo en la medida en que sea posible a partir de la categoría de la fase. Pero esta última no admite una coincidencia de los puntos *A* y *B* como en la visión.

Así, W. Dietrich considera que las perífrasis con *llevar* + participio pasado/gerundio y con *traer* + participio pasado constituyen en español una combinación entre las categorías del 'resultado' y de la 'fase continuativa'. En las construcciones con *llevar* existen diferencias en la distribución de las funciones: en combinación con el part. pas. está en primer plano la función del resultado, mientras la fase aparece como función secundaria; en combinación con el gerundio es al revés. En estos casos, evidentemente, es imprescindible una referencia temporal explícita: *llevo tres años escribiendo este libro*.

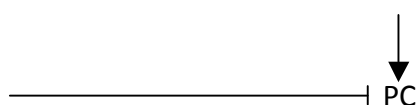
5) La fase *final* hace referencia a la consideración de la acción en su punto final; se expresa en las lenguas románicas sobre todo por medio de perífrasis con *verba adiecta* como *cesar*, etc. (W. Dietrich, 1983: 218):



Por ejemplo:

esp.: *cesó, dejó de llorar*
 fr.: *je cesse, je finis de pleurer*

6) La fase *egresiva* corresponde a la consideración de la acción después de su punto final (W. Dietrich, 1983: 218):



En las lenguas románicas⁴³ esta fase se señala mediante formas perifrásticas:

esp.: *acabo de hacer*
 fr.: *je viens de chanter*

En las lenguas iberorrománicas *acabar* mantiene su significado léxico en la primera perspectiva retrospectiva y en toda la segunda perspectiva resultativa (‘terminar algo’, ‘llevar a cabo algo’): *he acabado de convencerle* ‘he conseguido convencerle’. Lo mismo es válido también para la negación: *no acabo de ver ...*, ‘no consigo ver’.

7. LA COLOCACIÓN

Además de las dos categorías de la *visión* y de la *fase*, propuestas por E. Coseriu, W. Dietrich (1983: 219-224) admite todavía otra categoría aspectual –la *colocación*– con, al menos, tres subcategorías. Se trata, entre otros, de determinar en su posible función aspectual giros como en español *por fin vino a caer* o en francés *il alla prétendre que la terre était carrée*, y clasificarlos en una ordenación sistemática a pesar de su aparente heterogeneidad.

Los giros que ha citado el autor y que han de servir ante todo como ejemplos, se pueden oponer evidentemente a las formas verbales simples: *por fin cayó, il*

⁴³ En las lenguas románicas orientales este tipo de perífrasis no se realiza.

prétendit que (...). Dado que se corresponden las expresiones simples y perifrásticas, hay que constatar además que los *verba denominativa* que aquí aparecen como miembros de determinados sintagmas no poseen su significado léxico: vino ≠ 'él vino', *il alla* ≠ 'él fue'. Si se consideran estos giros como perífrasis verbales, debemos preguntarnos por su significado. Está claro que no designan ni categorías temporales ni diatéticas, pero tampoco dicen nada sobre el transcurso de la acción misma, como lo hacían los tipos de perífrasis verbales aspectuales citados hasta ahora. Más bien señalan la relación de la acción con una o varias otras acciones del contexto. El contexto se introduce implícitamente y a menudo sólo en general, es decir, no en relación a determinadas acciones, sino sólo en relación con ciertas acciones posibles, y constituye un segundo plano con respecto al cual se considera o 'coloca' la acción explícita. De aquí que W. Dietrich proponga denominar la categoría en cuestión como categoría de la *colocación*. Los miembros opositivos serían 'plano de la acción considerada' y 'plano de la acción no considerada', o de forma simplificada, 'considerada' / 'no considerada'. Esencialmente se pueden distinguir en las lenguas románicas tres clases de *colocación*:

a) La alineación

Puesto que la acción puede considerarse como una determinada unidad en una serie de acciones que no tienen por qué nombrarse de manera explícita, aquí el autor ve la posibilidad de 'alinearse' la acción correspondiente en su comienzo, en su fin o como continuación de la serie de la acción en el centro. El empleo de una acción «colocada» de esta clase incluye implícitamente, en el segundo plano, las otras acciones en cuestión. Las correspondencias en las lenguas románicas son:

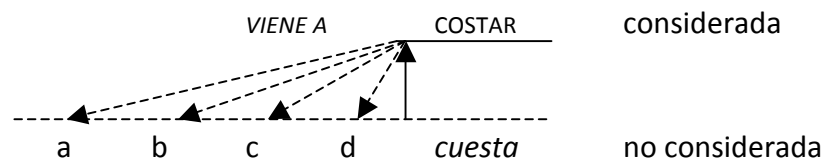
esp.: *comienzo cantando, empiezo cantando, comienzo por cantar, empiezo por cantar, continúo por cantar, continúo cantando, acabo cantando, acabo por cantar, termino cantando, termino por cantar, concluyo por cantar...*

fr.: *je commence par chanter, je finis par chanter*

b) La disposición resultante

La acción se deduce en este caso no directamente de las acciones anteriormente expuestas, es decir, explícitamente citadas, sino como resultado

respecto a las acciones no «consideradas» anteriormente, es decir, respecto a las acciones anteriores, no aducidas explícitamente. La acción resultante, «considerada» en otro plano de la acción, representa, por tanto, la aprehensión de un plano contextual de la acción, por lo demás no «considerado». De este modo se pueden explicar los significados de habla de ‘repentino’, ‘insospechado’, ‘conseguido’, ‘aproximado’, etc., que resultan según la situación. La citada función se expresa en algunas lenguas románicas mediante la perífrasis con *venire ad* + inf. o similares:



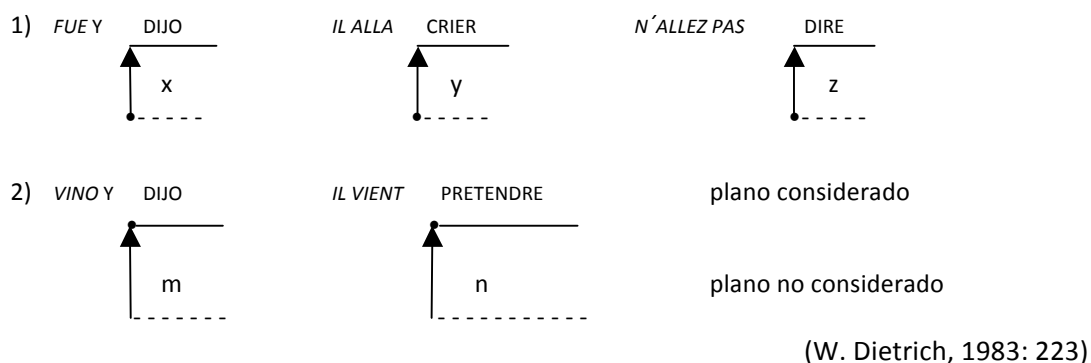
(W. Dietrich, 1983: 222)

esp.: *vino a morir; llegó a hundirse* (con significado secundario ‘alineante’)
 fr.: *les vivres vinrent à manquer, il venait à tout déranger*

c) La demarcación

En este caso la acción se representa como expresamente separada, ‘demarcada’, ‘destacada’ del contexto, permaneciendo implícito, en general, el contexto mismo (plano no considerado). La *demarcación*, sin embargo, no existe en el sentido de un resultado como en la *disposición resultante*, sino de forma absoluta. Así se explican significados de habla como ‘reproche’, ‘inesperado’, ‘especial’, etc. La *demarcación* implica en el plano no considerado las ‘otras posibilidades’, ‘lo que es de esperar’, lo ‘consecuente’, lo ‘conveniente’. En general, entre las construcciones que hay a disposición en las lenguas románicas para esta función, se observa una combinación con la categoría de la «visión global»: mientras, por ejemplo, el español *cogió y dijo* expresa la «visión global», *fue y dijo* significa la *demarcación* a partir del plano contextual; en francés, sin embargo, ocurre de forma diferente.

En concreto, W. Dietrich propone diferenciar dos clases de demarcación, posibilidades por los distintos puntos de vista del hablante en el plano respectivo:



Las perífrasis verbales aspectuales en las lenguas románicas para la función de la *demarcación* son las siguientes:

esp.: *va y hace, llega y hace, viene y hace*
 fr.: *il va faire, il vient faire*

Estas perífrasis pueden funcionar teóricamente en todos los tiempos y modos. Puesto que el contexto no posibilita una perspectiva prospectiva, aparece la función de la *demarcación*.

Partiendo de la base de las categorías coserianas presentadas anteriormente, W. Dietrich describe con exactitud el significado de todas las formas verbales románicas en lo que respecta al tiempo y aspecto. Así, por ejemplo, el español *estuve escribiendo* es:

- | | |
|-------------------------|-----------------------|
| 1) Plano temporal: | actual |
| 2) Primera perspectiva: | retrospectiva |
| 3) Segunda perspectiva: | (paralela) |
| 4) Duración: | --- |
| 5) Repetición: | neutral |
| 6) Cumplimiento: | (complexivo, fáctico) |
| 7) Resultado: | neutral |
| 8) Visión: | parcial |
| 9) Fase: | (continuativa) |
| 10) Colocación: | neutral |

Los significados colocados entre paréntesis son los que se deducen de las otras funciones primarias. Además de las dos categorías fundamentales (‘plano’ y ‘primera perspectiva’), aquí se expresa positivamente sólo una categoría (la ‘visión angular’). En el caso de *he estado escribiendo* sería expresada todavía una categoría

complementaria, la segunda perspectiva. Parece que en las lenguas románicas, en general, no se pueden expresar más de dos categorías complementarias en el plano temporal y en la primera perspectiva, que están siempre presentes. Formas como:

**salió habiendo estado escribiendo, o bien, *había vuelto a estar escribiendo,*

en las que se expresarían tres categorías complementarias (‘segunda perspectiva’, ‘fase’ o ‘repetición’ y ‘visión angular’), son posibles sólo teóricamente. En el primer caso tampoco funcionaría la perífrasis, ya que *salir* mantendría su significado léxico.

El sistema verbal románico parece constar, pues, de varias capas, concretamente de un sistema fundamental y distintas determinaciones ulteriores, de las que, a su vez, la ‘segunda perspectiva’, la ‘visión’ y partes de la ‘fase’ parecen ser centrales y estar así mucho más gramaticalizadas en sus realizaciones que las categorías de la ‘repetición’, el ‘cumplimiento’, el ‘resultado’ y la ‘colocación’. De esta forma se refuerza además la concepción de que el sistema verbal románico es en el fondo un sistema temporal, pues el sistema fundamental mencionado está referido esencialmente al tiempo. (W. Dietrich, 1983: 226)

M. Porroche (1990), en una obra ya clásica, hace un rastreo de trabajos destacados y de nociones relacionadas con el aspecto. La autora utiliza las categorías aspectuales diferenciadas por E. Coseriu (1976) y sus discípulos W. Dietrich (1983) y N. Cartagena (1978), como son: la *duración*, la *repetición*, el *cumplimiento*, el *resultado*, la *visión*, la *fase* o *grado*, aunque en algunos casos matizadas por las contribuciones de otros autores al tema del aspecto.

En el apartado de las construcciones copulativas españolas como un subsistema aspectual la autora (*op. cit.*, pp. 87-120), hace una aplicación de dichas categorías. Así, la principal función de los verbos que funcionan como copulativos consiste en actuar como auxiliares de predicación u operadores predicativos, permitiendo que funcione como predicado un adjetivo u otro elemento (sustantivo, sintagma preposicional...) que por sí mismo no puede funcionar como tal. En realidad, se trata de una transposición o de una translación en el sentido de L. Tesnière (1959): un elemento de la categoría (A)djetiva pasa a la categoría V(erbal) o V(erbo), adoptando su función sintáctica de predicado y los morfemas que caracterizan.

El uso de un verbo como copulativo supone un proceso de gramaticalización, por el cual pierde el régimen que le es propio (su capacidad de construirse con unos u otros complementos) y constituye una unidad con el adjetivo o participio con el que se construye, siendo este adjetivo o participio el que aporta la información léxica y el verbo copulativo, la correspondiente a los morfemas gramaticales. El verbo *ser* expresa los morfemas verbales de persona, número, tiempo y modo, pero no está marcado en cuanto al aspecto. Son los otros verbos copulativos (*volverse, ponerse, estar, quedarse, seguir, andar...*) los que expresan distintos matices aspectuales, para cuya explicación, son fundamentales los conceptos de *cualidad, cambio y estado* de. Los verbos que, en combinación con adjetivos y participios, funcionan como copulativos y expresan distintos matices aspectuales indican, fundamentalmente, además de categorías como *el cumplimiento o la colocación, aspecto perfectivo y aspecto imperfectivo*. Las construcciones copulativas que indican aspecto perfectivo (*volverse, ponerse, hacerse, trocarse, tornarse + adjs. o pp.*) representan la adquisición de una cualidad o un estado a través de un cambio sufrido por el sujeto: *él se puso furioso* implica que, antes, el sujeto no estaba furioso. (M. Porroche, 1990: 92)

Estas construcciones, las que expresan *perfectividad*, presentan la cualidad o el estado en sí mismos sin prestar atención a su duración o desarrollo. Se relacionan "*grosso modo*" con lo que E. Coseriu (1976: 102) llama *visión globalizadora*, que acentúa la unidad o globalidad de la acción verbal (p. ej., *cogió y le dio una bofetada*); tanto las construcciones copulativas que expresan aspecto perfectivo como las perífrasis que expresan la visión globalizadora están ligadas con diversos significados contextuales como los de 'realmente', 'rápidamente', 'inesperadamente', 'con decisión', etc., ...: *Ella, de repente, se volvió loca*.

Hacerse + adjetivo indica 'disposición resultante' dentro de la categoría aspectual *colocación*: *La película se me ha hecho corta*.

Las construcciones copulativas que indican *aspecto imperfectivo* son muy variadas (*estar, permanecer, hallarse, mantenerse, andar, ir, venir, llevar + adjetivo o participio*), y la autora las estudia partiendo de las categorías de *visión parcializadora y fase*, diferenciadas por E. Coseriu, que reflejan el enfoque del hablante del proceso verbal mismo respecto de su transcurso (*vid*, N. Cartagena 1978: 388), y que, en este caso, puesto que se trata de estados y no de procesos o acciones, expresan la consideración del estado entre dos puntos de su duración.

Esta investigadora analiza las construcciones copulativas que expresan los distintos tipos de *visión parcializadora*, es decir, aquellas que acentúan las distintas partes del transcurso del estado: *estar, hallarse, encontrarse* + adjetivo o participio. Estas construcciones representan la *visión angular* de E. Coseriu. Se contempla el transcurso ininterrumpido de un estado entre dos puntos A y B, acentuando el punto C como centro del intervalo delimitado A – C – B: *El cielo está azul, Él se halla enfermo, Él se encuentra cansado*. Se corresponden con las perífrasis verbales aspectuales del tipo *él está cantando, Juan se halla trabajando...*

Estar + adjetivo o participio indica 'estado', pero la expresión de este significado no es algo que permita diferenciar a este verbo del resto de los verbos copulativos: *ponerse, permanecer, mantenerse, andar...*, que expresan también 'estado'. Lo que verdaderamente caracteriza a este verbo es la expresión de un matiz aspectual formalizado por E. Coseriu como *visión angular*.

Las construcciones *estar* + pp. debido a la doble naturaleza verbal y nominal del participio, aunque expresan, igual que las construcciones en las que intervienen adjetivos, *estado* y *visión angular*, en algunas ocasiones, el significado de situación dinámica existente en el verbo del que deriva el participio no ha desaparecido totalmente; son estos casos los que permiten diferenciar la categoría *cumplimiento* como un punto más de una línea continua que, desde la expresión de la situación dinámica a la de la cualidad, permite explicar el funcionamiento del participio como un ejemplo más del límite no tajante entre las distintas categorías:

	situación		estado			
situación –	dinámica –	cumplimiento –	cumplimiento –	estado –	estado –	cualidad
dinámica	estado	estado				
1	2	3	4	5	6	
VERBO					ADJETIVO	

1. *Él ha golpeado al niño*
Él fue golpeado por el ladrón
2. *La casa estaba hecha por mi tío*
3. *Ya está dicho*
4. *La puerta está abierta*
5. *Él está vivo*
Él está aburrido

6. *Él es muy parado*
Él es aburrido

Otras construcciones copulativas expresan la categoría *colocación* que se define como aquella que indica “la relación de la acción con una o varias otras acciones del contexto”, contexto que se introduce implícitamente: es decir, aplicando esta definición a las construcciones atributivas, no siempre se considera el estado en relación con otras situaciones determinadas, sino que, a menudo, se trata de situaciones posibles que constituyen un segundo plano con respecto al cual se considera el estado explícito. Al expresar la categoría *colocación*, ya no se considera la cualidad o el estado en sí mismos, como cuando se trata de expresar las otras categorías aspectuales, sino que cualidad o estado se consideran en relación con otras situaciones y circunstancias.

Dentro de la categoría *colocación*, W. Dietrich (1973: 220) diferencia la ‘alineación’, la ‘disposición resultante’ y la ‘demarcación’.

Mediante la ‘alineación’, el estado se considera como una determinada unidad en una serie de situaciones que no tienen por qué nombrarse de manera explícita. Expresan esta clase de *colocación* los verbos *acabar* y *terminar* + *adj.* o *pp.*:

Anteayer Lope se lió a beber whisky y terminó borracho

Los verbos *salir* y *resultar* + adjetivo o participio indican ‘disposición resultante’ o ‘resultado’. El estado o cualidad se considera como resultado respecto a situaciones anteriores no aducidas explícitamente. El estado o cualidad resultante representa la aprehensión de un plano contextual implícito. Así, se explican, según W. Dietrich (1973: 221) los significados de habla de ‘repentino’, ‘insospechado’, ‘aproximado’, etc.

Tal y como señala A. Alonso (1939: 208 y ss.), las construcciones en las que aparece el verbo *salir* con adjetivo o participio habiendo perdido su significado léxico, con la consiguiente gramaticalización, se pueden dividir en tres grupos explicados a continuación:

1 - *Nada sería más injusto que hacerme pagar a mí el haber salido menos favorecido en el sorteo,*

donde la cualidad o el estado designados por el adjetivo el participio se presentan como ´resultado`, es decir, como el efecto o la consecuencia que un proceso ha tenido sobre el sujeto.

2 - *El cuadro de la aparición de la Virgen me ha salido bordado,*

donde se califica el ´resultado` de un proceso. Es decir, en este tipo de construcciones, se consideran procesos que pueden descomponerse en *acción + resultado*.

3 - *Tenían los Ruiz Mateos unas bodegas de burguesía infravaloradas por el señorío, pero don José María salió inquieto e imaginativo y comenzó a vender vinos por su cuenta a la inglesa Harvey, S.A.,*

donde no hay referencia explícita a un proceso. Sin embargo, M. Porroche (1990: 114) piensa que este tipo de enunciados deben considerarse ejemplos de la categoría *colocación* porque lo que los caracteriza es la consideración de la cualidad o estado no en sí mismos sino en relación con otras circunstancias.

Además de las construcciones señaladas expresan también ´disposición resultante` o ´resultado`: *la sopa está buena, el trabajo ha quedado perfecto, el abrigo te va (viene) ancho.*

Por último, se ha de señalar que, en algunos casos, se advierte una cierta relación entre este tipo de construcciones y las no copulativas que la autora estudia en el capítulo siguiente, relacionándolas con matices modales:

Comprendo que resulta harto incongruente decir esto, la película se me ha hecho corta,

ya que piensa que, aunque no siempre es fácil trazar límites tajantes en el amplio conjunto de construcciones atributivas, la diferencia entre las copulativas que indican ´resultado` y las no copulativas que indican ´modalidad`, además de en su distinto comportamiento sintáctico, radica en que, al expresar modalidad, la relación entre el sustantivo y el adjetivo se mediatiza por la subjetividad del hablante; al

expresar resultado, por otras circunstancias no siempre relacionadas directamente con el hablante.

M. Porroche (1990: 116-120) menciona algunas construcciones atributivas, que presentan particularidades especiales. Por ejemplo, *caer* + adjetivo o participio: *caer enfermo*, donde se indica aspecto perfectivo (cambio y estado) , *La barbecha cae más alta que el regato*, donde se indica *visión angular*; *amanecer* y *anocheecer* + adjetivo o participio: *el día de hoy ha amanecido húmedo y gris*, donde se indica aspecto perfectivo (cambio y estado) más la indicación léxica [al amanecer]; *vivir* + adjetivo o participio: *vive preocupado*, donde se indica aspecto habitual, según B. Comrie; *aparecer* + adjetivo o participio: *El horizonte aparecía, pues, sombrío*, donde se indica *aspecto imperfectivo (visión angular)*; *costar*, *valer*, *sonar* y *saber* + adjetivo o participio: *Tener hambre (...) le cuesta al hombre muy caro*, donde se indica *resultado*.

La autora excluye de las anteriores la construcción *pasar* + adjetivo o participio, ya que en este tipo de construcciones, frente a lo ocurrido con *estar* y *permanecer*, que han perdido su significado léxico para convertirse en verbos copulativos indicadores de matices aspectuales, *pasar* conserva su significado léxico de 'movimiento temporal', que aparece, por ejemplo, en *he pasado estos meses tranquila*, y tiene un complemento propio, el complemento temporal que funciona como complemento directo: *los he pasado tranquila*.

A partir de su significado de 'movimiento espacio-temporal', *pasar* presenta un uso metafórico con los adjetivos verbales *desapercibido* e *inadvertido*, con los que aparece con mucha frecuencia: *Se convirtió en una costumbre pasar desapercibido*. Además *pasarse* también expresa la cuantificación de la cualidad: *Se pasa de generoso*. E incluso expresa matices modales: *Él pasa por imbécil*.

Las gramáticas tradicionales hablan, junto a una clasificación de las oraciones según la 'naturaleza del predicado', una clasificación de las mismas según la 'actitud del hablante', 'la calidad psicológica del juicio' o la 'actitud del sujeto respecto al juicio' y diferencian oraciones enunciativas, interrogativas, desiderativas, imperativas, etc.

Dicha 'actitud del hablante' equivale a la modalidad de la oración o 'modus' de que habla Ch. Bally (1932 y 1942). Él piensa que en toda enunciación existe:

1. Una 'représentation reçue par le sens, la mémoire ou l'imagination', que él llama, siguiendo a los lógicos, *dictum*.
2. La *modalidad*, 'opération psychique' que el locutor imprime al *dictum* y cuya expresión constituye *el modus*, porque 'toute énonciation de la pensée par la langue est conditionnée logiquement, psychologiquement et linguistiquement'.

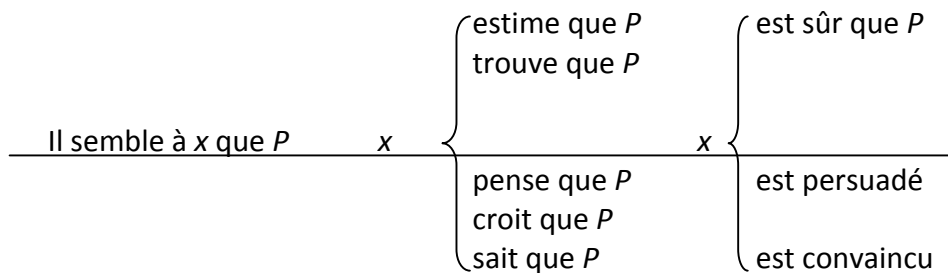
La modalidad se refiere a la participación activa del hablante, ya que no es posible la representación pura y simple. Esta puede realizarse mediante distintos procedimientos: por medio del uso de un verbo modal: por ejemplo, *ordeno que salga*; o bien incorporada al *dictum*:

- mediante auxiliares de modo: por ejemplo: *usted debe salir* (quiero que salga)
- mediante adjetivos de juicio o apreciación: por ejemplo, *este fruto es delicioso* (me gusta comerlo)
- mediante adverbios modalizadores del discurso: por ejemplo, *desgraciadamente, es tarde* (siento que sea tarde)

Además, la modalidad para Ch. Bally (1932: 45 y ss.) puede expresarse mediante el modo, la entonación o el gesto.

Se pueden considerar los verbos que aparecen en las construcciones del tipo *él parece inteligente* operadores modales o, lo que es lo mismo, índices explícitos de modalidad. Para C. Kerbrat-Orechioni (1980), se trata de verbos subjetivos, es decir, de verbos capaces de expresar la subjetividad: "Il s'agit ici des verbes qui dénotent la façon dont un agent appréhende une réalité perceptive ou intellectuelle: cette appréhension peut être présentée comme plus ou moins assurée, ou au contraire plus ou moins contestable (aux yeux mêmes de l'agent dont on relate l'expérience)".

La autora presenta la siguiente gradación que se parece a la presentada por L. Horn (1978: 194) para el inglés:



Estos verbos expresan el grado de seguridad y el conocimiento de x acerca de la verdad o falsedad de lo enunciado (*P*).

Los verbos que aparecen en las construcciones del tipo *él parece inteligente* expresan lo *incierto* y lo *posible*. Son verbos *no factivos*, es decir, verbos que no presuponen por parte del hablante que la predicación incrustada representa una proposición verdadera (*P* y C. Kiparsky 1970: 345), aunque es más exacto decir que no presuponen ni la verdad ni la falsedad de la proposición. A pesar de la proximidad de los contenidos transmitidos por pares de oraciones (*Parece que él está enfermo; Él parece enfermo*), la distancia puede aumentar o simplemente variar de unos a otros dentro de los significados modales de lo *falso-indeterminado-verdadero* y lo *probable-posible-improbable*. El hecho de que la relación entre la construcción atributiva y la construcción con completiva no sea siempre la misma demuestra que la relación está más vinculada a la realidad denotada que a los propios medios lingüísticos utilizados.

B. Pottier (1992: 179-180) considera que el aspecto guarda relación con otras categorías, como:

- el *tiempo*: el sistema morfosemántico de las lenguas con flexión compleja entremezcla tiempo y aspecto;
- la *modalidad*: el frecuentativo supone un saber;
- la *determinación*: el iterativo y el semelfactivo competen a la cuantificación del proceso;
- la *actancia*: el caso de algunos actantes varía según el aspecto verbal.

—El ASPECTO atañe al *evento*, y éste está semiotizado a través de los lexemas (y no de los «verbos» obligatoriamente). Un *ex-diputado*, un *futuro rey* pueden referirse al aspecto de *ser diputado* y *ser rey*.

Las restricciones morfosintácticas varían de una lengua a otra. El español *leer* no implica aspecto alguno. El estatuto de este evento es el ESTATIVO: se puede *leer* sin que nada se modifique en lo que concierne a la actividad lectora, lo que no sucede con *salir*. Por el contrario, el árabe obliga a tomar partido entre el cumplido y el no-cumplido, sea cual sea el estatuto del lexema. En el dominio eslavo, un lexema incluye el perfectivo o el imperfectivo, y derivaciones prefijales y sufijales permiten transformar uno en otro, dentro de ciertos límites.

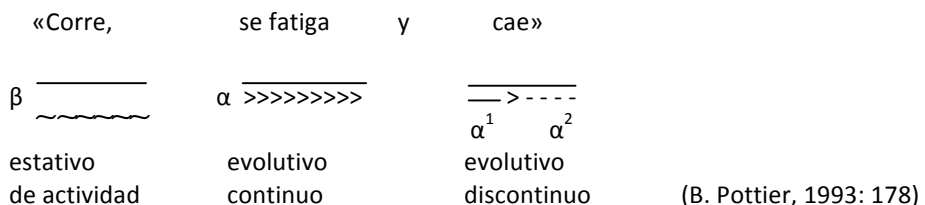
El autor propone distinguir entre:

1. la naturaleza interna del proceso que permite caracterizar: *saber, andar, amarillear, caer*;
2. las limitaciones del proceso: *sobrevolar, escribir una carta*;
3. las visiones aplicadas al proceso: *ponerse a gritar, haber aprendido, ser restaurado*

1. LA NATURALEZA INTERNA DEL PROCESO

1.1. *Estativo y evolutivo*

a) Sea la secuencia:



El ESTATIVO se define por la conservación de las características a través del tiempo:

$$\begin{array}{l} \text{estado } t_i = \text{estado } t_j \\ \text{actividad } t_i = \text{actividad } t_j \end{array} \quad (\text{B. Pottier, 1993: 178})$$

Distingue el autor dos tipos:

–ESTATIVO de estado (o no-actividad)

ser gordo, saber inglés, estar fuera, tener valor, vivir, reposar en el centro (de)...

–ESTATIVO de actividad (con transitividad variable)

leer, pasearse, escribir, correr, dormir, cantar, perseguir, pintar...

b) El EVOLUTIVO y el CAUSATIVO se caracterizan por la modificación de las características a través del tiempo.

propiedad $t_i \neq$ propiedad t_j

Distingue el autor otros dos tipos:

–EVOLUTIVO (y CAUSATIVO) continuo (homogéneo)

*instruirse, fatigarse, envejecer, aprender (estudiar), madurar, cubrirse (el cielo)
alejarse, tener cada vez más calor...*

–EVOLUTIVO (y CAUSATIVO) discontinuo (heterogéneo)

levantarse, romper, caer, explotar, conocer (una noticia), nacer, salir, despertarse sobresaltado...

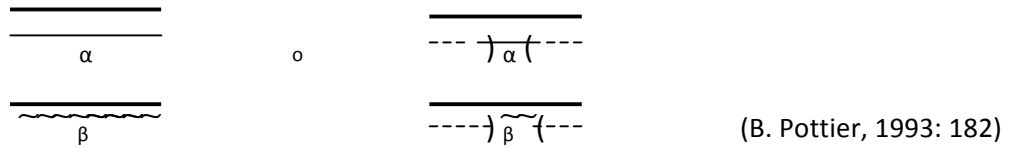
Algunos conceptos, como *convertirse* o *dormirse* pueden figurar en las dos listas anteriores, según sean sus condiciones de empleo.

2.2. La función de los SABERES

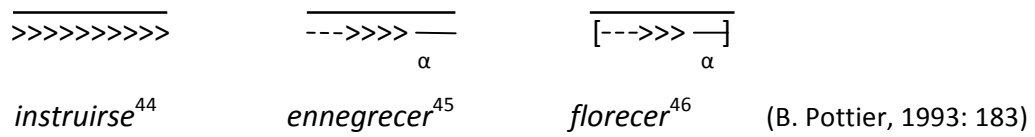
a) Todos estos conceptos, expresados en español en infinitivo para evitar al máximo las interferencias con otros parámetros, remiten a tipos de eventos a los que se aplican nuestros *saberes*.

«Soy español» no considera ninguna modificación antes o después (aunque no sea del todo imposible). Expresa un estado independiente de cualquier otra consideración.

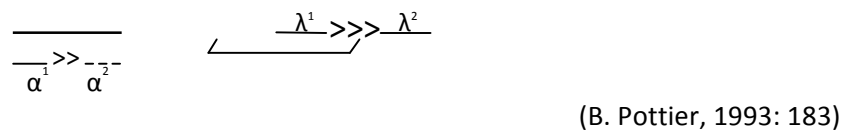
«Estoy inquieto», por el contrario, *sugiere* un antes y un después diferentes. Expresa un estado relativo a otras posibilidades.



b) En el caso de un EVOLUTIVO o de un CAUSATIVO continuo, el lexema puede *sugerir* asimismo un antes o un después de la actividad, con más o menos fuerza:



c) El EVOLUTIVO (y el CAUSATIVO) discontinuos, heterogéneos, evocan el paso de un estado a otro, sea cual sea la duración real de la fase intermedia.



ESTATIVO EVOLUTIVO ESTATIVO

Área del evento

de la propiedad: *estar sentado* → *levantarse* → *estar de pie*

Área del evento

de la localización: *estar dentro* → *salir* → *estar fuera*

El saber por experiencia permite recorrer ciclos:

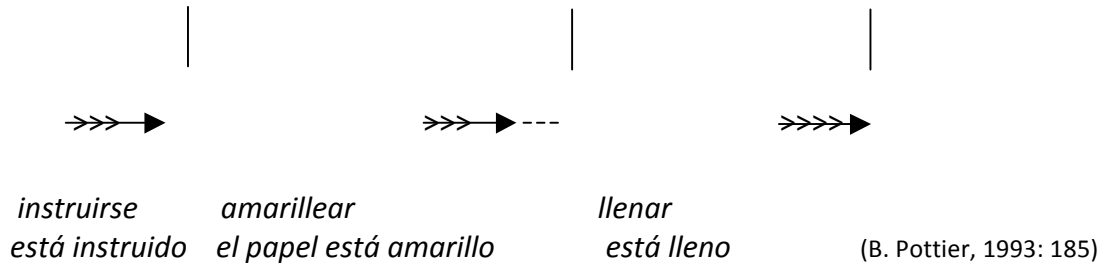
⁴⁴ Instruirse cada vez más. No se considera límite alguno.

⁴⁵ Se sabe cuál será el término del proceso (negro).

⁴⁶ Se consideran con nitidez los límites del proceso.

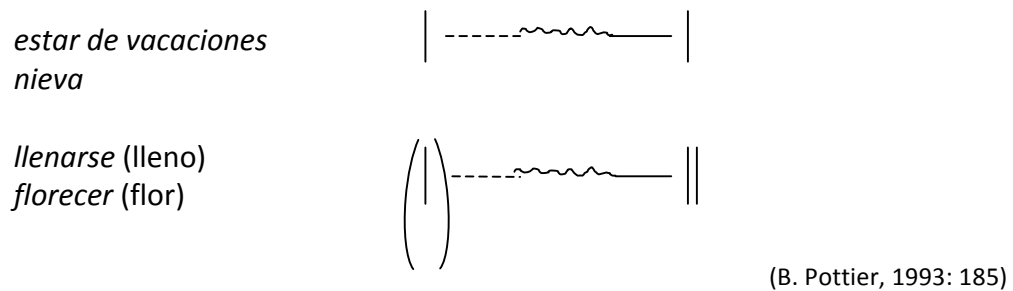
evoca el momento en el que el árbol estará en flor, ello no impide que el inicio del proceso esté potencialmente en el lexema.

Pueden representarse del siguiente modo los tres grados de este continuo:

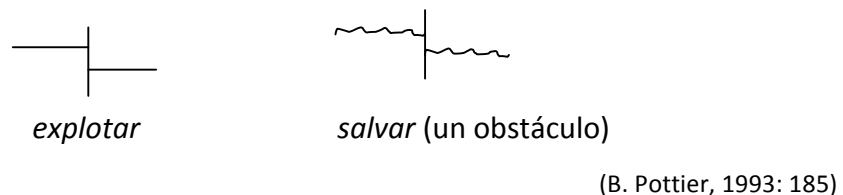


Cf. «A medida que llovía, la cisterna se llenaba. Cuando la cisterna estaba llena, continuaba cayendo la lluvia».

Las limitaciones vinculadas al SABER aportan sugerencias:



En caso contrario, el límite es interno al proceso y se trata de la discontinuidad:



Las lenguas han desarrollado varias estrategias para proporcionar límites al proceso:

a) los preverbos desempeñan la función de la determinación espacio-temporal:

alem.: *ab-gehen* – *aus-gehen* – *durch-gehen*
 lat.: *ab-duco* – *e-duco* – *per-duco*

y hacen que intervengan límites externos al proceso:

lat.: *e-bibere* *beber* «hasta salir del proceso»
 alem.: *aus-trinken* vaciar el vaso

ingl.: *drink up* beber todo

Todas estas bases simples están no-limitadas y llegan a estarlo con las partículas:

correr (por la ciudad) → *recorrer* (la ciudad)

volar (sobre la ciudad) → *sobrevolar* (la ciudad)

b) Puede intervenir también cualquier otra precisión circunstancial:

correr hasta el puente

leyó durante dos horas

anduvo hasta el puerto

envejeció a partir de los 40 años

está en Madrid desde martes

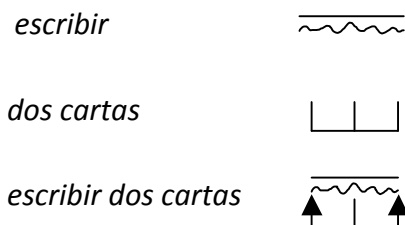
permaneceré aquí mientras llueva

está cerrado desde el mediodía hasta las 2

El paso de lo genérico a lo específico, de lo virtual a lo real, aporta límites al proceso:

me gusta escribir /v/ escribo *dos cartas* y me voy

Se trata de la *proyección* de los límites del objeto en el proceso:



(B. Pottier, 1993: 187)

o también

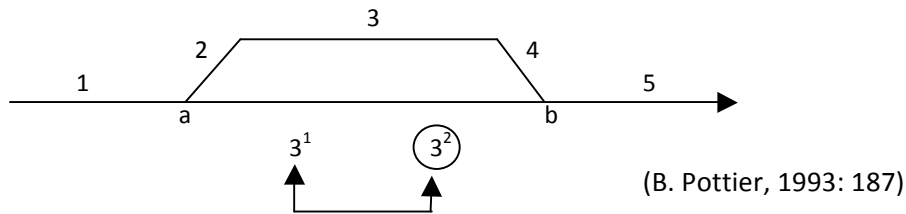
beber café → beber el café preparado

canto ópera → canto la ópera de Verdi esta tarde

Lo mismo para: trazar *un círculo*, pintar *un muro* o cocer *el pan*.

3. LAS VISIONES APLICADAS AL PROCESO

El *desarrollo* es un proceso evolutivo puede ser captado en diferentes fases:



- | | |
|---|--|
| 1. <i>prospectivo inminente</i> | <i>voy a ir</i> |
| 2. <i>incoativo</i> | <i>estoy a punto de partir</i> |
| 3. <i>cursivo</i> | <i>está cantando</i> |
| 4. <i>terminativo</i> | <i>termina de escribir</i> |
| 5. <i>resultativo</i> | <i>acaba de llegar</i>
<i>ha llegado</i> |
|
 | |
| a. <i>inceptivo</i>
(<i>ingresivo</i>) | <i>ponerse a escribir (1 → 2)</i>
<i>prorrumpir en sollozos</i> |
| b. <i>cesativo</i>
(<i>egresivo</i>) | <i>cesar de fumar (4 → 5)</i>
<i>parar de fumar</i> |
|
 | |
| 3¹/3² : <i>continuativo</i>
(<i>permansivo</i>) | <i>continúa escribiendo</i>
<i>duerme aún</i>
<i>permanece en la casa</i>
<i>no para de moverse</i> |

En algunas lenguas existe un sistema homólogo para las formas verbo-nominales:

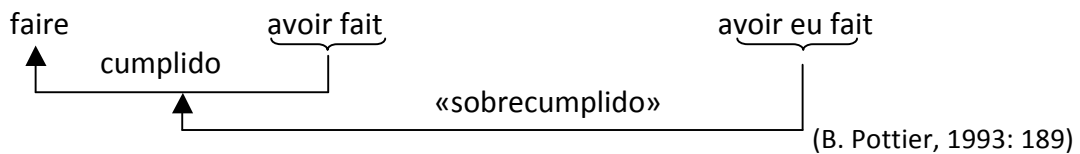
→	→	→	x
<i>prospectivo</i>	<i>cursivo</i>	<i>retrospectivo</i>	<i>resultativo</i>
<i>hacer</i>	<i>haciendo</i>	<i>hecho</i>	<i>hecho</i>
<i>desperatar</i>	<i>despertando</i>	<i>despertado</i>	<i>despierto</i>
lat. <i>facturus</i>	<i>faciens</i>	<i>factus</i>	<i>factus</i> (B. Pottier, 1993: 188)

de donde las isosemias entre los auxiliares de desarrollo y estas formas:

<i>voy a</i>	<i>estoy</i>	<i>he</i>
<i>cantar</i>	<i>cantando</i>	<i>cantado</i>

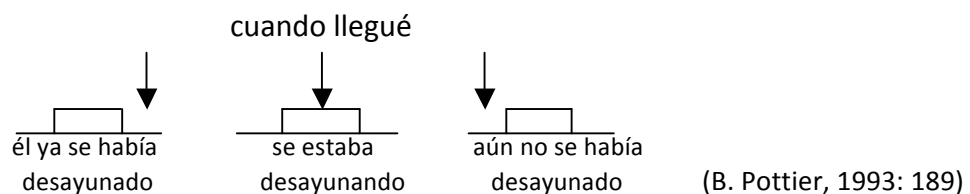
Las partículas aspecto-modales como *aún*, *siempre*, *ya*, *ya no*, participan en la expresión del desarrollo: *duerme aún* = **3²/3¹** (en la situación que sugiere este valor); *duerme ya* = **a**, *ya no duerme* = **b** (con una modalidad de tipo epistémica).

El término *cumplido* designa el después global del evento considerado. En francés se tiene, por ejemplo:



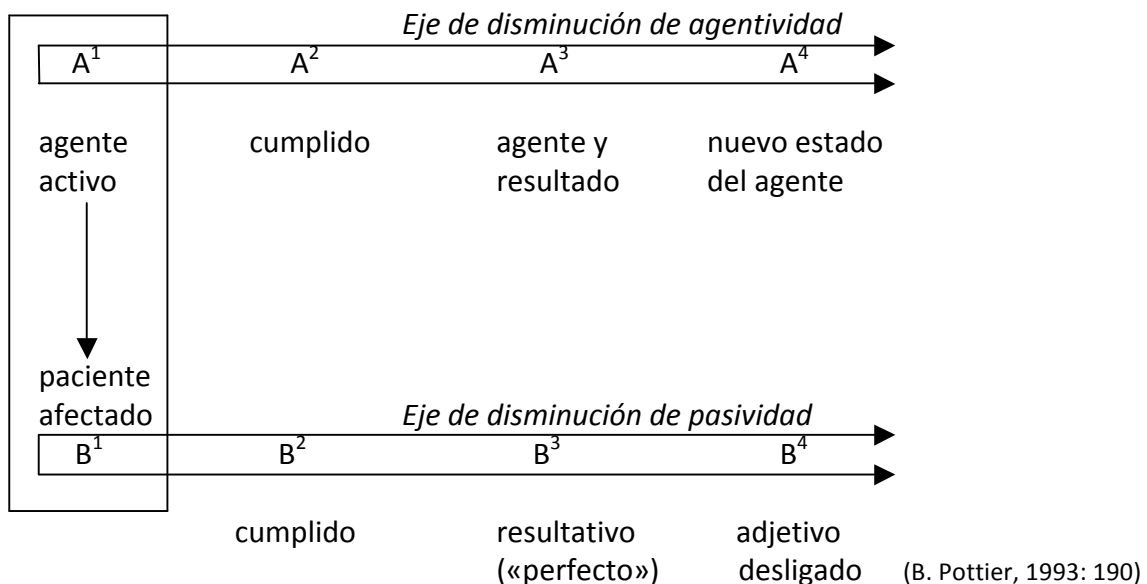
El inglés, el francés y el español utilizan la misma forma de cumplido, pero los usos difieren en el interior del sistema verbal: he has written ≠ il a écrit ≠ ha escrito

Se comprenden bien estos valores en los contextos con correlaciones:



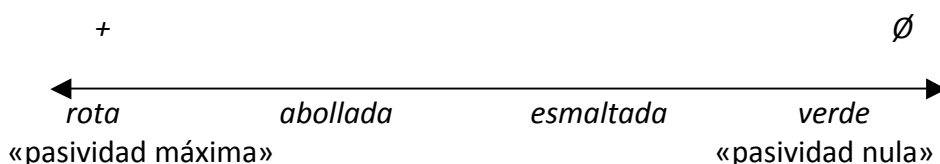
En diátesis inversa se tiene igualmente el cumplido: *être fait* → *avoir été fait* [ser hecho → haber sido hecho].

Con respecto a la zona del después del evento, si se toma como punto de partida el causativo en el transcurso del evento, podrán seguirse a modo de continuum las diferentes etapas por las que pueden pasar el agente y el paciente:



Hay que observar que el valor «pasivo» del participio varía de acuerdo con el semema del lexema, esto es, el saber que deriva de él:

Cuando he llegado a casa, he constatado que la tapadera estaba/era:



(B. Pottier, 1993: 192)

Se puede constatar en español una gran polivalencia de las secuencias formales:

CAU		EVO	
DIR	INV	simple	pronominal
A ⁺ rompe B ⁻ A ⁺ rompe ()	B ⁻ es roto por A ⁺ B ⁻ es roto ()	B rompe	B se rompe
A ⁺ ha roto B ⁻ A ⁺ ha roto ()	B ⁻ ha sido roto por A ⁺ B ⁻ ha sido roto ()	B ha roto	B se ha roto
(A es rompedor)	(B es rompible)	B está roto	

(B. Pottier, 1993: 192)

—El TIEMPO

La experiencia del *tiempo* ha seducido siempre a los filósofos, a los psicólogos y a los lingüistas. La parte de la conceptualización culturizada es, ciertamente, importante, pero el tiempo tendrá siempre dos características indispensables:

- es por naturaleza irreversible (puede llegar a serlo mediante lo imaginario)
- le viene impuesto al hombre

El hombre padece el tiempo, mientras que puede dominar el espacio. El tiempo t_0 es consustancial al pensamiento. El antes y el después solo pueden ser considerados a partir de t_0 . *Dónde estás* tiene sentido; *Cuándo estás* no lo tiene, a menos que se entre en la ficción.

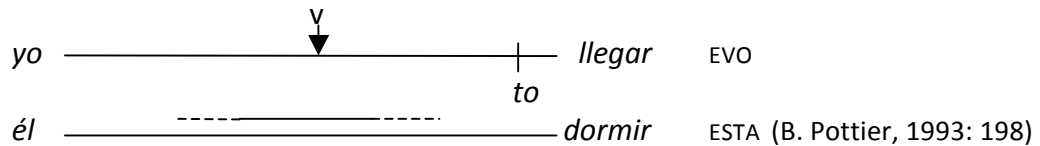
A partir del *yo* se organizan los tres campos de aplicación: espacial, temporal y nocional: *en casa, en verano, en huelga; sobreedificar, sobrevivir, sobreabundar*.

Las lenguas que tienen un sistema morfosemántico desarrollado, como las lenguas indoeuropeas, han amalgamado a menudo las categorías gramaticales,

semántica y morfológicamente, de tal modo que es muy delicado establecer una sistemática del conjunto. Las interminables discusiones sobre el imperfecto español o francés (*cantaba, il chantait*) obedecen, quizá, al hecho de que esta forma integra valores aspectuales y modales, con efectos de sentido temporales.

Por ejemplo:

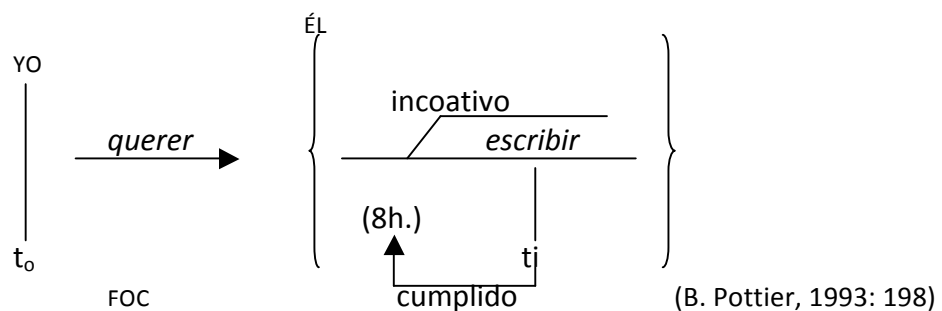
Cuando llegué, él dormía



El 'imperfecto' se sitúa siempre *en relación* con un eje de eventos que le sirve de soporte. Si una novela comienza por *Neveaba*, eso implica que el narrador observa el fenómeno durante su desarrollo y, en consecuencia, corresponde al esquema precedente. El paso a *Nevó* evoca esta vez un evento de primer rango, polivalente además en español, puesto que, según el contexto y el entorno, puede tratarse de un inceptivo (se puso a nevar) o de un valor aorístico (el evento «nevar» duró cierto tiempo, visto en su globalidad).

Lo relevante es que una lengua consigue decir lo que desea, sea cual sea el costo de la expresión: *Lo que quiero es que haya comenzado a escribir a las 8*. Este enunciado banal supone una construcción mental compleja:

- un querer: modalidad prospectiva vista en t_0
- comenzar: un incoativo
- haber comenzado: un cumplido del incoativo
- una focalización del querer (*lo que... es que...* por medio del paso a voz ecuativa)
- con un hecho de isosemia, la «concordancia» entre la visión prospectiva de querer y el modo subjuntivo de *haya*:



Respecto a un evento, pueden subrayarse las afinidades entre varios parámetros:

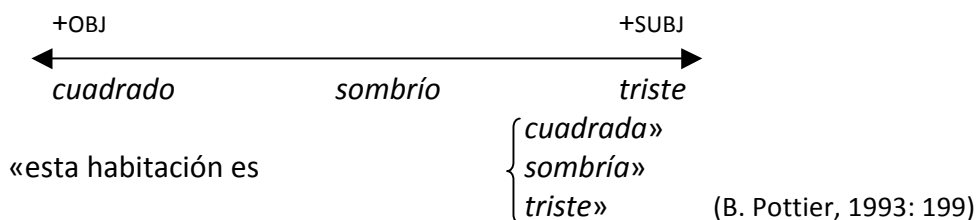


(B. Pottier, 1993: 197)

—La MODALIDAD

El yo enunciador es el dueño de las modalidades. Podría pensarse que sólo el yo tiene derecho a expresar una modalidad y, en general, cualquier manifestación extremadamente subjetiva.

La elección de un comportamiento depende en gran manera del yo, y puede darse un ejemplo de este continuo entre extrema objetividad y extrema subjetividad haciendo referencia a la elección de una adjetivación:

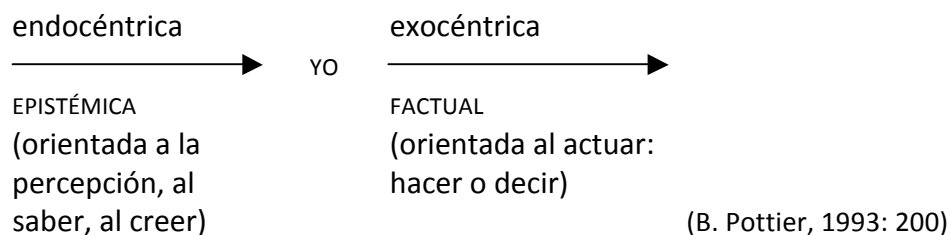


Se va de la evidencia, de la constatación objetiva (*cuadrado* es verdadero o falso) a la impresión individual (*triste* a la que no se pueden aplicar los criterios de verdadero o falso). Así, pues, se podría reformular como:

	<i>estoy triste</i>	
<i>pienso que</i>	estás triste	(= tú (me) parece triste)
<i>pienso que</i>	está triste	(= él (me) parece triste).

En general, la interrogación, la exclamación, el vocativo, el imperativo y el subjuntivo son modalidades de enunciación relacionadas con la categoría de la persona, marcada o no en la expresión lingüística, según las lenguas.

Las modalidades⁴⁷ se dividen en función del papel que desempeña la *primera persona*. Una primera relación será epistémico-factual:

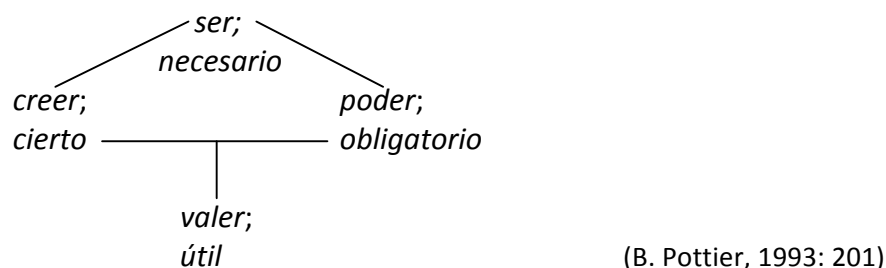


A éstas hay que añadir el juicio emitido sobre todo lo que se formula, es decir, modalidad AXIOLÓGICA.

Una generalización que quiere ser independiente del YO –esto es, universal–, adoptará la forma de la modalidad EXISTENCIAL: óptica y alética.



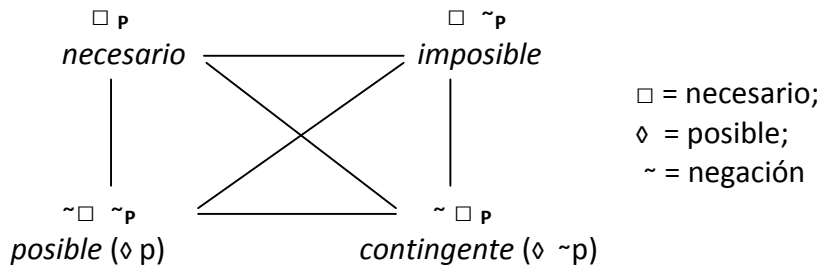
Por ejemplo, eligiendo *algunos términos representativos*:



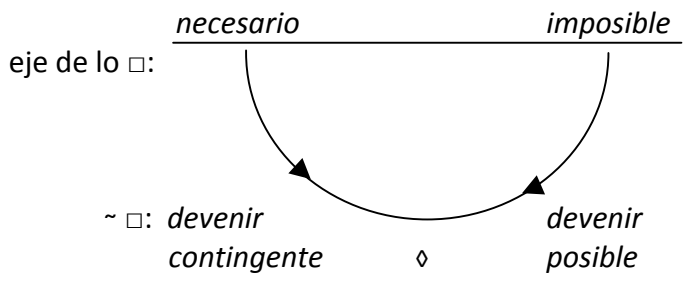
Algunos lexemas son modales por naturaleza, como las bases de *poder* o *bueno*. Hay asimismo elementos gramaticales o gramaticalizados, como *ya* en español o *արդէկի* [arden] en armenio. Por otra parte, la modalidad puede deslizarse en toda clase de moldes sintácticos: *deseo partir*, *mi deseo es partir*, *estoy deseoso de partir*, *partir es mi mayor deseo*. El mensaje oral puede ir acompañado de manifestaciones sonoras (entonación), gestuales o de otro tipo, altamente modalizantes.

⁴⁷ B. Pottier (1993: 75) establece cuatro grandes categorías modales universales: *alética*: independencia del YO; *epistémica*: el pensamiento del YO; *factual*: el actuar del YO; y *axiológica*: el juicio del YO.

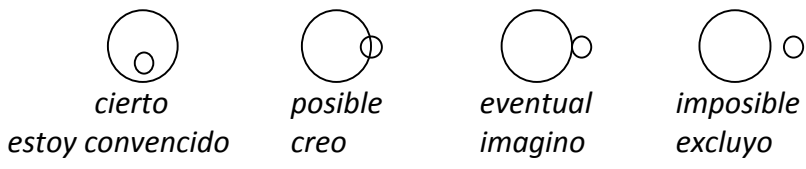
Las modalidades se organizan en sistemas lógicos. Por ejemplo, en referencia a la modalidad alética):



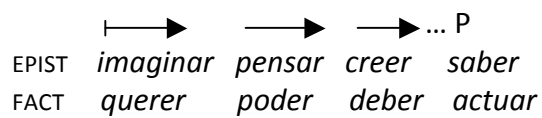
La equidistancia representada por este cuadrado es engañosa para B. Pottier (1993: 47). Hay dos términos polares, categóricos, y dos términos medios, extensos. Una semántica del continuo recurrirá más bien a:



Atendiendo ahora a la versión modal epistémica los conceptos anteriores quedarían (B. Pottier, 1993: 52):



Pueden también sugerirse ejes continuos sobre los que se sitúan de forma relativa algunos conceptos claves:



Esta cronología interna puede manifestarse en la serie:

no sólo pienso, sino que creo que P
no sólo puedes, sino que debes P

siendo lo inverso antinatural.

Se conoce también la posición «después de P», cuando la modalidad presupone p: P ← lamento que P

Los términos modales no son exclusivos de una sola modalidad, ya que la polisemia de *poder* y *deber* nos muestra un amplio abanico modal, por ejemplo. Se trata en realidad de un fenómeno muy general, que depende de la relación con la *persona*.

El autor propone los valores siguientes para dichos verbos modales:

- 0: valor general, independiente de la persona
- 1: valor epistémico (conocimiento, opinión)
- 2: orientación dinámica independiente
- 3: relación interpersonal (deóntica o dependiente)
- 4: añadido axiológico (apreciativo)

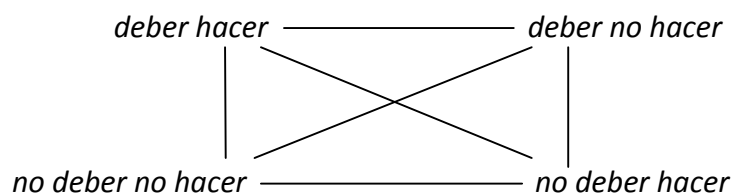
Poder:

- 0: puede que el 13 salga en la bonoloto
- 1: podían ser las 8 de la tarde
- 2: puedo levantar esta maleta
- 3: puedo salir (no se me permite)
- 4: ¡podías haberlo dicho!

Deber:

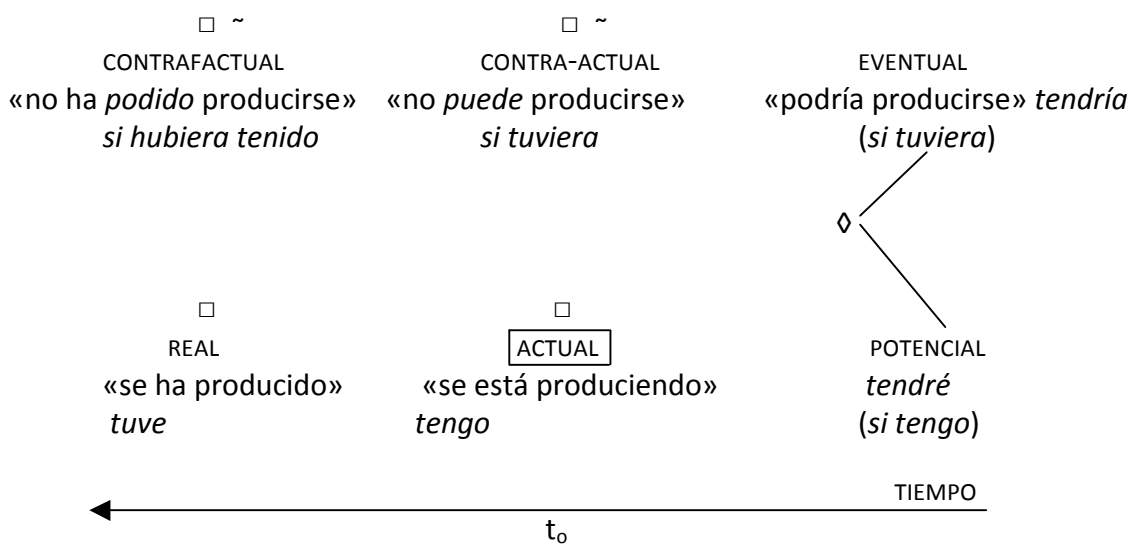
- 0: deben salir tantas bolas blancas como negras
- 1: debían ser las 8 de la tarde
- 2: debo ayudar; es preciso que lo ayude
- 3: debo salir (se me impone); es preciso que salga
- 4: ¡ha sido preciso que lo digas! (reproche)

Con respecto al verbo *deber* se puede combinar la modalidad con la NEGACIÓN (B. Pottier, 1993: 48):



Esta presentación en LN hace surgir varias cuestiones, en particular las relativas a: — la polisemia inherente a *deber*; — la incidencia variable de la negación: (i) no «deber hacer», (ii) no deber «hacer».

Con respecto al verbo *poder*, el sistema de la relación hipótesis / tesis es complejo, y el esquema siguiente puede dar una idea de las posiciones relevantes con relación a un punto de referencia central, que sería el actual respecto del vector tiempo:



(B. Pottier, 1993: 204)

La categoría de NEGACIÓN tiene su sitio en esta modalidad, como uno de los términos de la ASERCIÓN (POSITIVO / NEGATIVO). En las LNS se comprueba que el término negativo está marcado lingüísticamente, por procedimientos sintácticos y morfológicos:

fuma	→	<i>no</i> fuma
la aceptación	→	la <i>no</i> -aceptación
útil	→	<i>in</i> útil

Los cuadrados epistémicos, basados en el *ser* y en el *parecer*, en lo *cierto* y en lo *excluido*, constituyen bases a partir de las que pueden construirse modalidades complejas:

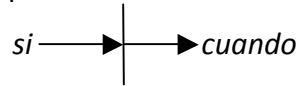
$$X \text{ disfrazarse} = \left\{ \begin{array}{l} \text{querer parecer A} \\ \text{siendo B} \end{array} \right.$$

(«parecer A» en este caso es «hacer que Y crea que X es A»).

El espejo hace creer a X que ve a X, pero en realidad ve el inverso de X. La alucinación o el espejismo consisten en creer ver Z cuando Z es irreal.

ALGUNOS RECORRIDOS EPISTÉMICOS

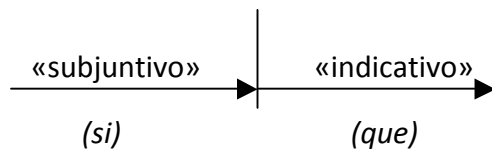
a) «Hipótesis y previsión»



intencional: \exists o $\sim \exists$ \exists (B. Pottier, 1993: 206)

<i>si recibes esta carta me llamas por teléfono</i>	<i>cuando recibas esta carta me llamarás por teléfono</i>
«no saber»	«hacer como si supiera»

b) El «modo»



(B. Pottier, 1993: 206)

«tal vez <i>tenga</i> razón»	«tal vez <i>trabaja</i> para olvidar sus penas»
«no creo que se <i>atreva</i> a tanto»	«no creo que se <i>atreverá</i> a tanto»

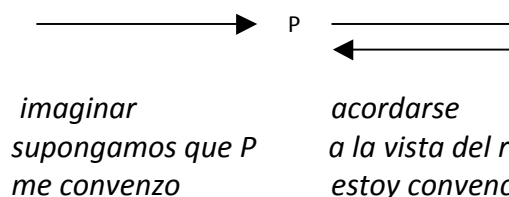
El francés juega con la cronología del *si* y del *que*:

si tu as le temps et *que* tu veilles bien accepter...

El orden inverso no es posible. El eco modal es en este caso compensatorio:

$si^- + ind.^+ = que^+ + subj.^-$

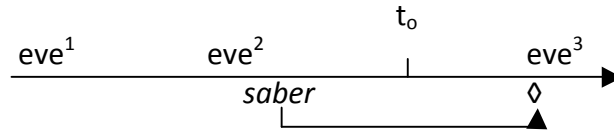
c) El «después de P»



(B. Pottier, 1993: 207)

d) El «frecuentativo»

Las lexías como «tiene la costumbre de», «habitualmente», suponen un *saber* sobre una serie de eventos ya cumplidos. Se aplica lo conocido a lo «aún posible»:



(B. Pottier, 1993: 207)

En el español de España se dice con *soler*: *suele salir a las dos*; pero en Hispanoamérica se dice a menudo con *saber*: *sabe salir a las dos*.

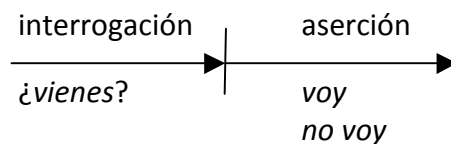
e) El «testimonial»

Es una referencia pragmática: *lo sé porque yo estaba allí*; a diferencia del «mediativo»:

me dijeron que ella había aceptado
ha aceptado, *se dice*
habría aceptado, *al parecer*

f) La «interrogación»

Es una búsqueda de saber:



(B. Pottier, 1993: 208)

De hecho, se trata de una modalidad compleja: *querer saber* (factual + epistémica).

g) Fr. «même», como marcador discursivo

Este morfema (partícula) expresa un cinetismo relacionado con el grado de previsión del enunciadore sobre P:

Même sa mère ne l'a pas reconnu (Incluso su madre...)⁴⁸

⁴⁸ Todo el mundo sabe (saber compartido) que una madre es la persona más apropiada para reconocer a su hijo (prototipo semántico). Se admitiría que cualquier otro pudiera no reconocerlo, pero ella no.

Puede haber equivalentes que hagan explícito este movimiento: *Jusque* sa mère qui ne l'a pas reconnu. *Hasta* su madre no lo ha reconocido.

h) Fenómenos anafóricos. El artículo «el»

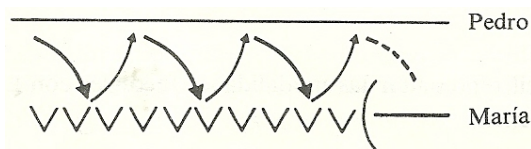
El artículo *el* es siempre anafórico,

- ya por el contexto: *Entró un militar. El hombre tenía un fiero aspecto*
- ya por la situación: *El libro que está sobre la mesa es mío*
- ya por referencia al saber del interlocutor: *¿Vas a coger el coche esta tarde?*

La totalidad de los fenómenos anafóricos puede interpretarse como manifestación de la modalidad epistémica y, en consecuencia, interferir en la determinación.

Algunas modalidades epistémicas pueden representarse con EA (ESQUEMA ANALÍTICO):

Pedro espera a María



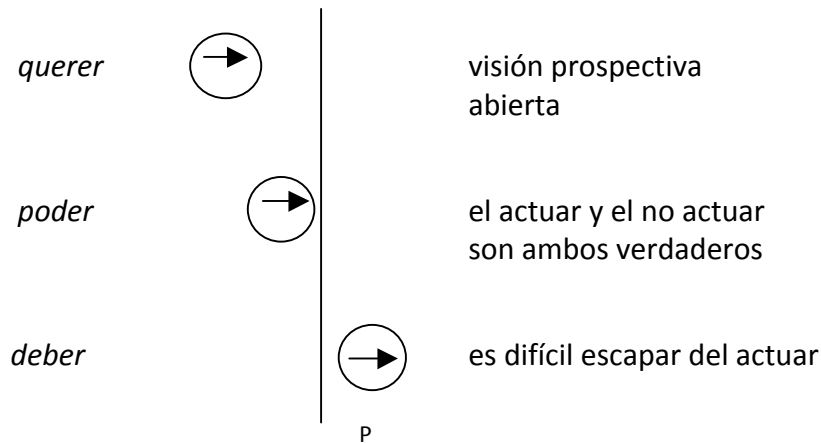
(B. Pottier, 1993: 209)

donde se da una «relación de cognoscitividad (μ) con existencia virtual, de manera continua, con vistas a una realización».

La *modalidad factual* es el conjunto de las actitudes orientadas hacia el actuar: el *decir* y el *hacer*. Tres lexemas permiten etiquetar las posiciones relevantes sobre el cinetismo continuo:

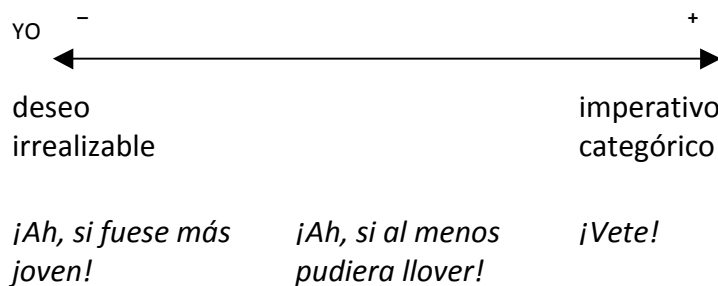
	<i>querer</i>	<i>poder</i>	<i>deber</i>	P
	—————▶			
lat.	<i>amaturus</i>	<i>amabilis</i>	<i>amandus</i>	
	«dispuesto a amar»	«que puede ser amado»	«que debe ser amado»	

El grado de compromiso respecto al actuar puede representarse mediante esta figura potteriana (B. Pottier, 1993: 210):



EL QUERER se manifiesta en las LN a través de diversas categorizaciones, por ejemplo:

el *optativo*: «¡quién tuviera veinte años!»
 el *imperativo*: «¡cógelo!» (y todas las injunciones)



Lo que se denomina imperativo negativo o prohibitivo es una forma de anticipar en el evento lo que se prevé: *No fume en la habitación*

Se combinan, pues una modalidad epistémica (pienso que sería posible que P) y otra factual (no quiero que P). El español emplea en este caso el *optativo* (formas del subjuntivo):

<i>¡canta!</i> (imperativo)	<i>¡no cantes!</i> (optativo)
--------------------------------	----------------------------------

Un estudio onomasiológico incluirá numerosas construcciones cuyas marcas son difícilmente inventariables, ya que se sitúan en el dominio abierto de la *peronimia*.

Por ejemplo, en un enunciado que remite a

- si lluvia EXISTIR
- entonces DEBER reducir la velocidad.

Podemos semiotizarlo como *En caso de lluvia, reducir la velocidad*

O también en un enunciado que remite a $\left\{ \begin{array}{l} - \text{ si } x \text{ QUERER llenar el depósito} \\ - \text{ entonces } x \text{ DEBER parar el motor} \end{array} \right.$

La semiotización podría ser *Pare el motor para llenar el depósito,*

y así sucesivamente.

La *modalidad axiológica* corresponde en primer lugar al juicio de valor emitido por el enunciador sobre el propósito (e incluso sobre las modalidades anteriores).

La matización del DEBER se convierte en el VALER: *es preciso* → *es mejor, es preferible.*

En francés *bon, bien, beau*, calificaciones subjetivas (que no pueden ser ni verdaderas ni falsas) modalizan a su vez los verbos modales: *je veux bien croire, ça veut bien un récompense, je sais bien, tu peux bien faire ça je crois bien, je l'aime bien.*

Todo lexema axiológico puede entrar en formas sintácticas múltiples: / yo → – fácil– p /

encuentro que es fácil acceder a esta tribuna
encuentro fácil acceder a esta tribuna
 es fácil acceder a esta tribuna
 se accede fácilmente a esta tribuna

incluso, con diátesis inversa: esta tribuna es de fácil acceso; esta tribuna tiene un fácil acceso, donde

–Fácil– significa $\left\{ \begin{array}{l} \text{'PODER hacerse' } \\ + \\ \text{'VALORACIÓN positiva' } \end{array} \right.$

Para Elena de Miguel (1999: 2977-3060) el término *aspecto* abarca un amplio conjunto de informaciones relacionadas con el modo en que tiene lugar el evento descrito por un predicado.

El aspecto informa sobre la manera en que un evento se desarrolla u ocurre: implicando un cambio (por ejemplo, en el caso de *madurar*) o la ausencia de cambio (por ejemplo, en el caso de *estar verde*); alcanzando un límite (por ejemplo, *llegar*) o

careciendo de él (*viajar*); de forma única (por ejemplo, *disparar*) o repetida (*ametrallar*); de forma permanente (*ser español*), habitual (*cortejar*) o intermitente (*parpadear*).

El aspecto informa también sobre la extensión temporal del evento: un periodo no acotado de tiempo (como en el caso de *ser inteligente*), un intervalo acotado (en el caso de *madurar*) o un instante (en el caso de *explotar*); sobre cuál es la fase principal del evento descrito: el inicio (como en *florecer*), la fase media (como en *envejecer*) o la fase final (como en *nacer*); asimismo, el aspecto puede informar sobre la intensidad con que el evento tiene lugar: por ejemplo, *peinar* es un evento de intensidad neutra con respecto al intensivo *repeinar* y al atenuativo *atusar*.

Teniendo en cuenta estas informaciones, los eventos se caracterizan como dinámicos (*madurar*) o estáticos (*estar verde*), delimitados (*llegar*) o no delimitados (*viajar*), semelfactivos (*hacer un disparo*) o iterativos (*ametrallar*), permanentes (*ser español*), frequentativos (*cortejar*), intermitentes (*parpadear*), durativos (*ser inteligente*, *madurar*) o puntuales (*explotar*), ingresivos o inceptivos (*florecer*), progresivos (*envejecer*) o terminativos (*nacer*), intensivos incrementativos (*repeinar*) y atenuativos (*atusar*), entre otras posibles clasificaciones.

Como afirma la autora, estas informaciones relativas al evento pueden manifestarse en las distintas lenguas a través de diferentes procedimientos; en español, pueden estar contenidas en el lexema verbal, como en *llegar* frente a *viajar*; en ese caso, será el comportamiento sintáctico del verbo el que nos ayude a discriminar su información aspectual. Pero también pueden venir proporcionadas por ciertos morfemas derivativos, como ocurre en *repeinar* frente a *peinar*; así como pueden ser aportadas por los morfemas flexivos o por perífrasis.

El término *aspecto* se ha usado normalmente para aludir a la información (o al conjunto de informaciones) que un predicado proporciona sobre la manera en que se desarrolla y distribuye un evento en el tiempo. Esta información puede manifestarse formalmente de muy diversas maneras en las distintas lenguas, entre otras,

- a) A través de recursos gramaticales relacionados con las formas verbales: por ejemplo, usando temas distintos para un mismo verbo

(el caso del árabe); mediante parejas de verbos autónomos (en las lenguas eslavas); oponiendo las formas de un mismo verbo por medio de afijos flexivos (en español y otras lenguas romances); mediante la oposición entre un presente simple y un presente perifrástico; o a través de perífrasis verbales.

b) Además, y es el caso concreto del español, la información aspectual puede venir proporcionada por las unidades léxicas cuando funcionan como predicados. En concreto, los predicados son portadores, por el propio contenido semántico de su raíz, de información relacionada con el modo en que tiene lugar el evento que describen (con o sin *límite*, con o sin *duración*, de forma *única* o *repetida*, etc.). Esta noción léxico-semántica es lo que se conoce tradicionalmente con el término alemán de *Aktionsart* o con su traducción más frecuente, *modo de acción*. Ante la ausencia de un término que designe globalmente todas las clases de eventos posibles y dada la extensión y aceptación del término *Aktionsart*, la autora usa este en alguna ocasión como sinónimo de 'aspecto léxico'. (E. De Miguel, 1999: 2982)

“El aspecto léxico es la información sobre el evento (por ejemplo, sobre si es *delimitado* o *no delimitado*) que proporcionan las unidades léxicas que actúan como predicados”. No sólo los verbos sino cualquier unidad léxica que actúe como predicado puede proporcionar información de tipo aspectual. En efecto, también los adjetivos y algunos nombres contienen en ocasiones información aspectual determinante para su compatibilidad con determinados contextos sintácticos.

El aspecto léxico del verbo puede ser modificado por la información que aportan otros participantes en el predicado (el sujeto y los complementos) y otros elementos como los modificadores adverbiales de tiempo y lugar, la negación y la propia información temporal-aspectual de la forma en la que la raíz del verbo aparezca flexionada. Así, de acuerdo con la distinción básica establecida por Aristóteles, el evento denotado por *fumar* no está *delimitado*, ya que no precisa acabar para tener lugar. En cambio, *fumar* sí denota un evento delimitado cuando se construye con un complemento directo (CD) como en *fumar un cigarro*, puesto que el evento finaliza ahora precisamente cuando finaliza el cigarro.

Para la información relativa al desarrollo del evento que viene proporcionada por los morfemas flexivos –en la conjugación del español, la aportada por las formas compuestas y el perfecto simple (*ha construido*, *hubo construido*, *construyó*) frente al resto de las formas simples (*construye*, *construía*, *construiría*)– suele reservarse el

término de *aspecto*. También recibe el nombre de *aspecto verbal* –en alusión a que sólo los verbos se conjugan⁴⁹–. Recibe asimismo el nombre de *aspecto gramatical* –en cuanto que supone la gramaticalización de una distinción frente a su expresión por medios léxicos– y, por último, también se conoce como *aspecto stricto sensu* en oposición a un aspecto *lato sensu*, integrador de diversos factores.

Los verbos, independientemente de su aspecto léxico, aceptan flexionarse en formas perfectas e imperfectas. Para distinguir entre eventos *delimitados* (sus *desinentes*) y los *no delimitados* (sus *permanentes*), la autora utiliza un ejemplo de A. Bello (1847): *Luego que vimos la costa nos dirigimos a ella*. De acuerdo con A. Bello, *ver* es un verbo *no delimitado* que, flexionado en una forma de perfecto simple, presenta dos interpretaciones: en una de ellas, el evento denotado tiene un valor *ingresivo* (equivalente a ‘empezar a ver’), según el cual la frase podría parafrasearse como ‘se empezó a ver la costa y se siguió viendo, pero sólo el primer momento de verla es el que precede a la acción de dirigirse a ella’. Para A. Bello, en este caso, el perfecto simple expresa la anterioridad sólo del instante en que el predicado ‘ha llegado a su perfección’ (A. Bello: § 626). Este valor es el resultado de la combinación entre el *aspecto léxico* no delimitado del verbo *ver* (que según A. Bello denota un evento de los que una vez ocurridos «continúan durando»; esto es, el sujeto ve la costa y la sigue viendo) y el *aspecto flexivo perfecto*, con la consecuencia de que *vimos* sólo señala el comienzo del evento, sin mencionar su fin. Pero hay una segunda interpretación en la que el valor *perfectivo* de la forma verbal se superpone al valor aspectual *no delimitado* de la raíz verbal, de forma que el evento se interpreta como acabado (y se podría parafrasear como ‘se vio la costa y se dejó de ver’). Esta interpretación es la característica de los verbos *delimitados*, que indican en perfecto simple la anterioridad de todo el evento respecto al momento de la enunciación, esto es, su terminación.

Así, afirma E. De Miguel, que la estrecha relación existente entre el tiempo y el aspecto es consecuencia del hecho de que ambas nociones tienen que ver con la

⁴⁹ En cambio, el *aspecto léxico*, en cuanto que está relacionado con las unidades léxicas, abarca otras categorías.

temporalidad de los eventos verbales, si bien otorgan a esta un tratamiento diferente. En efecto, el *tiempo* es una categoría deíctica: localiza el evento verbal en un tiempo externo, orientándolo bien en relación con el momento de habla, bien en relación con el tiempo en que tiene lugar otro evento. El aspecto, en cambio, se ocupa del tiempo como una propiedad inherente o interna del propio evento: muestra el evento tal y como este se desarrolla o distribuye en el tiempo, sin hacer referencia al momento del habla.

La información que aporta una unidad léxica que constituya un predicado acerca de las características inherentes del evento que denota –tales como su *delimitación* o *carencia de límite interno*, su *duración* o *momentaneidad*, su *continuidad* o *intermitencia*, su *repetición* o la *fase de su desarrollo* en que se encuentra– está relacionada con el tiempo interno que todo evento necesita, por breve que sea, para desarrollarse y con el modo en que ese tiempo está organizado.

Así, por ejemplo, un verbo como *partir* indica que un sujeto se halla en un determinado lugar hasta cierto momento en que lo abandona: implica, pues, ‘un cambio en un punto’; esa es la configuración temporal interna de *partir*, su significado aspectual. Y es independiente del tiempo en que ocurre, de su anterioridad, simultaneidad o posterioridad con respecto al momento de referencia, información relacionada con la categoría *tiempo*. Por lo tanto, los eventos descritos en *Andrés {partió/parte/partirá/había partido/...} para no volver*, con independencia de la relación entre el momento en que ocurre el evento y el momento de referencia, implican en cualquier caso que tiene lugar ‘un cambio en un punto’. Ello avala la idea de que existen dos informaciones independientes: la proporcionada por el *tiempo* y la aportada por el *aspecto léxico*.

Por otra parte, “la información relativa a la aspectualidad de un predicado aportada por el *aspecto léxico* no viene proporcionada sólo por el significado léxico del verbo, sino también por la interacción entre el significado del verbo y otros elementos que lo acompañen: sujeto, complementos y adverbios”. Esta propiedad distingue nítidamente el *aspecto léxico* y el *tiempo*, que carece de semejante naturaleza composicional. Así, las distintas informaciones aspectuales contenidas en los eventos

descritos por *fumar (puros)* –que alude a un evento en curso de realización, *no delimitado*– y *fumar un puro* –que denota un evento *con límite*, el que impone *un puro*– derivan de la presencia o ausencia de un CD determinado y son independientes de la información temporal que *fumar (puros)* y *fumar un puro* puedan aportar en los distintos contextos: así *{Fumó/fuma/fumará}* (*puros*) sigue oponiéndose a *{Fumó/Fuma/Fumará}* *un puro*, como consecuencia de la información aspectual. La interpretación temporal no se ve influida por interacciones de este tipo. Así, *Fumó* *{(puros)/un puro}*, acompañado o no de un CD y esté este determinado o no, se opone a *Fumará* *{(puros)/un puro}*, lleve o no este predicado un CD, y esté este determinado o no.

El hecho de que el aspecto léxico y el tiempo proporcionen informaciones “temporales” distintas explica también por qué pueden coaparecer en un mismo predicado adverbios como *ahora* y *nunca* o *antes* y *siempre*; por ejemplo, en *Ahora nunca toma café* y *Antes siempre tomaba café después de comer*: mientras *ahora* y *antes* informan sobre el tiempo en el que ocurre el evento denotado por el predicado (en un momento simultáneo o anterior al momento de la enunciación), *siempre* y *nunca* informan sobre el modo en que tiene (o no tiene) lugar el evento: de forma *permanente (nunca)* o de manera *habitual (siempre)*.

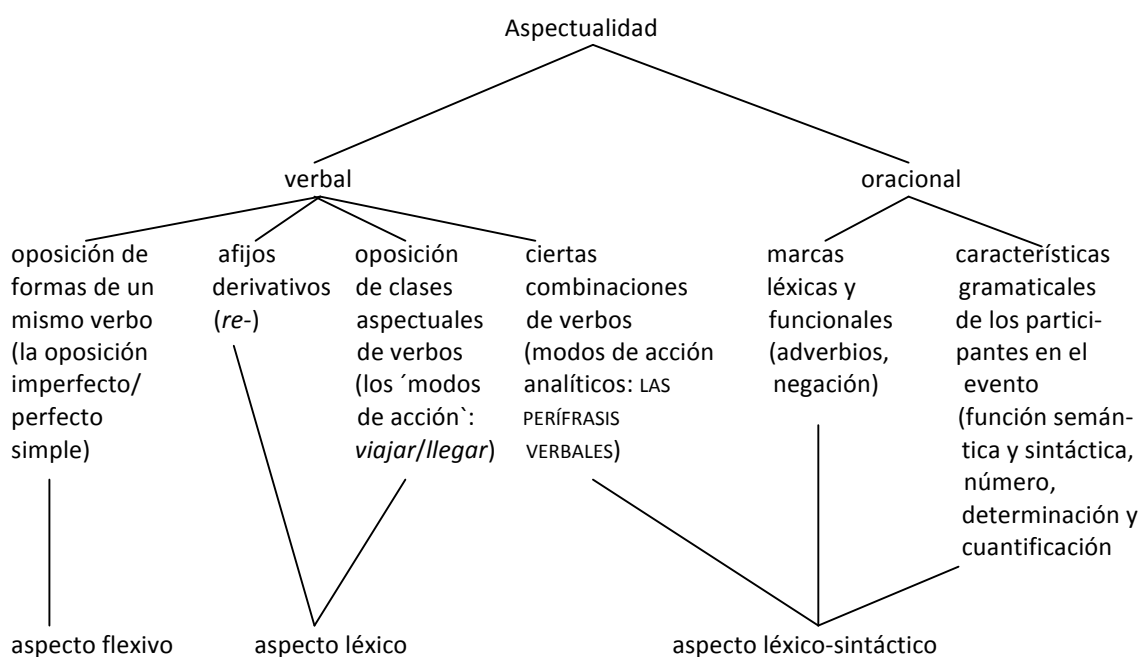
Por último, la autora nota que, el hecho de que se pueda hablar de *aspecto* en predicados no verbales (como sintagmas nominales, adjetivos y preposicionales) no capacitados para expresar tiempo, subraya igualmente la idea de que la información aspectual y la temporal son interpretables de forma independiente, aunque no siempre ocurra así.

En consecuencia, la *aspectualidad* se relaciona en parte con la categoría tiempo por su contenido semántico, por su vínculo con la temporalidad del evento. A esta proximidad conceptual se añade el hecho de que muchas lenguas expresan la información relativa al tiempo y ciertos contenidos de tipo aspectual mediante morfemas sincréticos. La autora (1999: 2992) señala al respecto que los morfemas de *aspecto*, por su propia naturaleza flexiva, han de poder afijarse a cualquier raíz verbal (puesto que no se espera que la semántica interfiera en la posibilidad de flexión de una

palabra). Sin embargo, es frecuente observar restricciones interesantes, que los gramáticos del español han venido señalando desde A. Bello, a la hora de combinar los distintos morfemas aspectuales flexivos con las diferentes clases de verbos. Por ejemplo, por citar solo un caso, las pasivas perifrásticas del castellano muestran cierta preferencia hacia los verbos léxicamente *delimitados* (*construir* frente a *odiar*, un verbo *sin límite*) y hacia las formas verbales perfectas (*El edificio fue construido por la empresa* / **Juan fue odiado por su primo* o *El edificio fue construido por la empresa / ¿? El edificio es construido por la empresa*, que resulta extraña aislada de contexto).

En cambio, los afijos que aportan información temporal no parecen estar sometidos a restricciones ni preferencias impuestas por el significado léxico de los verbos.

El cuadro que se incluye a continuación, basado en el esquema propuesto por Y. S. Maslov (1978: 21), ilustra de forma resumida las posibilidades de expresión de las distintas informaciones contenidas en la *aspectualidad*. En él se refleja cómo el aspecto léxico, modo de acción o *Aktionsart* constituye un sistema de naturaleza híbrida, compleja, en el que intervienen factores de índole léxico-semántica:



Y. S. Maslov (1978: 21)

Con los verbos *delimitados* siempre es posible la pasiva perifrástica: *El huerto de mi abuelo fue heredado por mi madre*; si el auxiliar se expresa con una forma aspectualmente *imperfecta*, la construcción va a interpretarse con valor *puntual*: *En este momento es alcanzado el ciclista escapado por el pelotón*; o con valor *iterativo, habitual o permanente*: *Todos los años Isabel es fotografiada en sus vacaciones*. Si no está disponible alguna de estas lecturas, la construcción pasiva con un verbo *delimitado* y aspecto *imperfectivo* resulta inaceptable: #*El huerto de mi abuelo {es/era} heredado por mi madre*.

Los verbos aspectualmente *no delimitados*, en cambio, presentan más restricciones, especialmente si el auxiliar se flexiona en una forma *perfecta*: #*Juan fue {buscado/conocido/querido/temido} por Inés*; requieren, pues, una forma verbal *imperfecta* en el auxiliar que les permita expresar un evento *iterativo*: *Juan era buscado por {la policía de distintos países/Pedro}*; *habitual*: *En su época, era conocido por {todo el mundo/Juan}*; o *permanente*: *Eso es algo sabido por {todos/Juan}*; en consonancia con este requisito, si el papel semántico del sujeto se manifiesta en un sintagma preposicional encabezado por *por* (lo que se conoce tradicionalmente como 'el complemento agente'), este suele tener un referente plural y genérico; de hecho, un sujeto nocional genérico puede dotar al evento *no delimitado* de una lectura *iterativa, habitual o permanente*, y legitimar así la construcción, tanto si el auxiliar se expresa con una forma *perfecta* como con una *no perfecta*: *Juan {es/fue} querido {por todo el mundo/por su abuela}*.

En suma, si no se interpreta como genérico, un predicado *no delimitado* no puede formar parte de la construcción pasiva perifrástica. La restricción afecta especialmente a los verbos *estativos*, los que más difícilmente aceptan interpretarse como acabados y vueltos a empezar (*Las acelgas son odiadas por {*Ana/todos los niños}*).

Un factor que distingue la *pasiva con se* de la *perifrástica* es lo que S. Fernández Ramírez (1951) definió como su carácter sentencioso o universal: la pasiva con *se* suele usarse en predicados con valor general en tanto que la pasiva perifrástica denota preferentemente eventos particulares, concretos, puntuales. Por tanto, entre las

circunstancias que determinan o favorecen el uso de la pasiva con *se*, pueden mencionarse las siguientes: que la *Aktionsart* del predicado sea *iterativa* o *habitual*: *Siempre se comentan cosas sobre el futuro del conservatorio*; que el enunciado tenga un valor general –en especial, si aparece un verbo modal–: *Se suelen hacer muchas tonterías cuando se está nervioso*; y que el sujeto proceda de un complemento interno al verbo; es de nuevo el caso de *Se suelen hacer muchas tonterías cuando se está nervioso*, con un verbo como *hacer* cuyo objeto «interno» obligatorio sigue apareciendo en la posición básica de complemento incluso cuando ha pasado a ser el sujeto sintáctico de la construcción. En cambio, en la pasiva perifrástica se prefieren los eventos singulares con un objeto externo que aparecerá a la izquierda del verbo cuando este se pasivice, y con un agente –explícito o no– de intervención evidente. La diferencia se ilustra con el ejemplo *El trabajo fue hecho con entusiasmo (por los estudiantes)*.

Con respecto al modo verbal, según A. Veiga (1991) el sistema verbal español dispone de medios para señalar en una misma óptica temporal diferentes contenidos de orden modal, en los que parecen intervenir rasgos precisos como ‘conocimiento concreto’ / ‘inconcreto’, ‘irrealidad’ / ‘no irrealidad’ o ‘incertidumbre’ / ‘no incertidumbre’, o, lo que es lo mismo, qué diferenciaciones modales fundamentales en estos rasgos de contenido, por corresponderse con diferencias de expresión, son funcionales en el sistema verbal español.

Los significados modales registrables para las formas centrales del sistema verbal español se estructuran conforme a dos tipos de oposiciones, remisibles a una doble base semántica. Existe, en primer lugar, una noción de contenido modal sobre la que el sistema conforma dos tipos de significación cuya entidad funcional viene garantizada por la alternancia en el plano de la expresión entre formas de *indicativo* y formas de *subjuntivo*. En segundo lugar, otra noción de contenido modal constituye la base semántica para un máximo de tres unidades de contenido, *irrealidad* / *incertidumbre* / *cero*, cuya funcionalidad es comprobada mediante la alternancia en el plano de la expresión entre distintas formas, ya de *indicativo*, ya de *subjuntivo*, cuya sustitución puede ser índice de una alteración modal en igualdad de circunstancias temporales.

La oposición 'objetivo' / 'subjetivo' constituye para este autor la primera noción modal pertinente en la estructuración del sistema verbal español. Esta primera noción modal da lugar, por su actuación dicotómica, a dos subsistemas modales, un *subsistema objetivo* y un *subsistema subjetivo*, cuya cara de la expresión está construida por las series de formas de indicativo y subjuntivo respectivamente.

La aparición de formas de indicativo en contextos en que sea posible su conmutación con formas de subjuntivo de manera que se exprese una alteración de contenidos supone corrientemente una manifestación de conocimiento objetivo, combinable con diferentes grados de realidad; en contraposición, el subjuntivo supone contenidos no opuestos a un valor que tradicionalmente se le ha aplicado como distintivo: el enfoque subjetivo, concretable en diversos matices, que se opone a la enunciación objetiva.

En combinación con los contenidos característicos de cada uno de los dos subsistemas establecidos por la primera noción modal pueden funcionar las oposiciones basadas en la segunda noción, oposiciones que no son las mismas en combinación con los contenidos de uno y otro subsistema.

De los dos contenidos marcados correspondientes a la segunda noción modal, 'irrealidad' e 'incertidumbre', el primero manifiesta su superioridad jerárquica frente al segundo desde el momento en que su actuación en el sistema es condicionante de la posible actuación de este, pero no al revés. En efecto, en combinación con el subsistema *subjetivo (subjuntivo)* la segunda noción modal solo se manifiesta en una oposición 'irreal' / 'no irreal', por ejemplo, *los amigos que en estos momentos estuvieran encantados escuchándome, los amigos que en estos momentos estén encantados escuchándome*; mientras que en el término 'no irreal' de la misma es posible, en combinación con el subsistema *objetivo (indicativo)* la actuación de una nueva oposición 'incierto' / 'no incierto', por ejemplo, *los amigos que en estos momentos estarán encantados escuchándome, los amigos que en estos momentos están encantados escuchándome*. La relación jerárquica de las dos dicotomías a que, como máximo, da lugar la segunda noción modal puede plasmarse así (A. Veiga, 1991: 59):

		Sustancia de contenido modal conformable mediante la segunda noción	
±	irreal	(-) no irreal	
		(+) Irreal	
±	incierto	(-) no incierto ‘cero’	(+) Incierto ‘incertidumbre’
		‘irrealidad’	

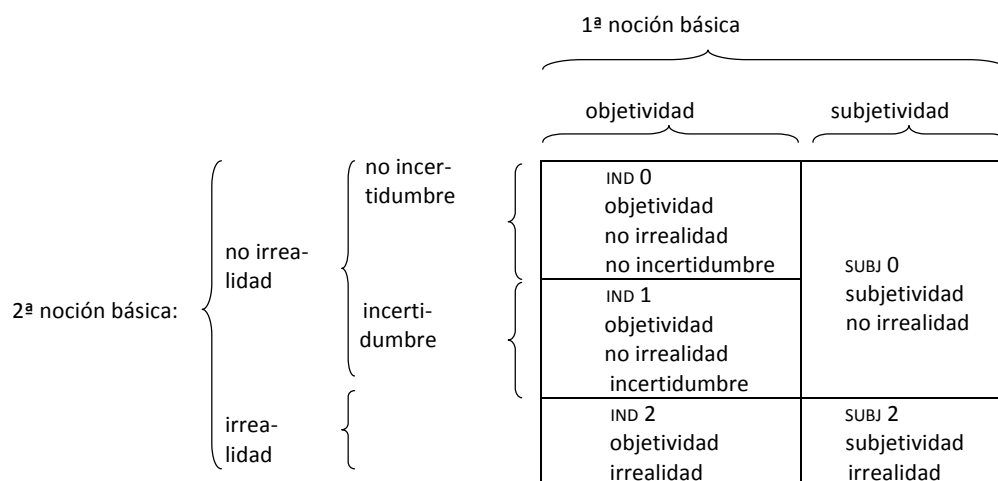
Irrealidad es, pues, un contenido modal más marcado en el sistema que *incertidumbre*, y ambos, por supuesto, son marcados frente a *cero*. Cuanto más marcado sea un significado modal, mayor precisión contextual se hará necesaria para ponerlo en evidencia en las circunstancias en que su valor pertinente se haya perdido.

Igualmente se manifiesta el carácter más marcado de *irrealidad* frente a *incertidumbre*. Así, en una relación temporal en que una misma forma verbal se encargue de la expresión de ambos contenidos modales es necesaria, por lo general, la precisión contextual para identificar el contenido ‘irrealidad’ cuando este sea el resultado. La interpretación más espontánea para un ejemplo como *serían entonces las ocho*, es la correspondiente al contenido menos marcado: la ‘incertidumbre’ [= probablemente *eran*], mientras que en un contexto adecuado la misma secuencia manifiesta el contenido de ‘irrealidad’ [= no *eran*], que así se comprueba como más marcado en el sistema: *serían entonces las ocho si la noche anterior no hubiese sido cambiada la hora oficial*.

La actuación combinada de las oposiciones en que se manifiesta la actuación de las dos nociones modales le permite a este autor delimitar cinco unidades modales mínimas que poseen valor funcional⁵⁰ en el sistema verbal español actual.

Los rasgos de contenido caracterizadores de estas cinco funciones son los siguientes: a) objetivo + no irreal + no incierto; b) objetivo + no irreal + incierto; c) objetivo + irreal; d) subjetivo + no irreal; e) subjetivo + irreal, los cuales permiten identificar el sistema modal nuclear del verbo español (A. Veiga, 1991: 61):

⁵⁰ También llamadas funciones modales.



La observación de la configuración de la sustancia de contenido temporal en cada uno de los contenidos correspondientes a los cinco que se señalan como integrantes del sistema modal del verbo español, revela una desigualdad de estructuración temporal en estas diferentes circunstancias modales:

1) Máxima distinción temporal en Indicativo 0 (= nueve unidades funcionales temporales):

1.1) Función /presente/. Fórmula básica: OoV (relación de *presente*).
Realización del significante: *canto*.

1.2) Función /futuro/. Fórmula básica O + V (relación de futuro). Realización del significante: *cantaré*.

1.3) Función /co-pretérito/. Fórmula (O-V)oV (relación de *co-pretérito*).
Realización del significante: *cantaba*.

1.4) Función /pos-pretérito/. Fórmula básica (O-V)+V (relación de *pos-pretérito*). Realización del significante: *cantaría*.

1.5) Función /pretérito/. Fórmula básica O-V (relación de *pretérito*). Realización del significante: *canté*.

1.6) Función /ante-presente/. Fórmula básica (OoV)-V (relación de *ante-presente*). Realización del significante: *he cantado*.

1.7) Función /pre-futuro/. Fórmula básica O+(V-V) (relación de *pre-futuro*).
Realización del significante: *habré cantado*.

1.8) Función /ante-pretérito/. Fórmula básica (O-V)-V (relación de *ante-pretérito*). Realización del significante: *había cantado*.

1.9) Función /pre-pos-pretérito/. Fórmula básica: (O-V) + (V-V) (relación de *pre-pos-pretérito*). Realización del significante: *habría cantado*.

Ninguna de las nueve funciones temporales se mantiene fuera del Indicativo 0; al pasar a alguno de los otros contenidos modales, comienzan a producirse neutralizaciones que desembocan en *archifunciones* temporales.

2) Intermedia en Subjuntivo 0 e Indicativo 1 (= cuatro *archifunciones* temporales)

2.1)

Archifunciones temporales	Realizaciones básicas	Expresiones en SUBJ 0
/presente-futuro/	OoV O+V	<i>cante</i>
/pretérito-co-pos-pretérito/	(O-V)oV (O-V)+V O-V	<i>cantara_~-se</i>
/ante-presente-pre-futuro/	(OoV)-V O+(V-V)	<i>haya cantado</i>
/ante-pretérito-pre-pos-pretérito/	(O-V)-V (O-V)+(V-V)	<i>hubiera_~-se cantado</i>

(A. Veiga, 1991: 201)

2.2)

Archifunciones temporales	Realizaciones básicas	Expresiones en IND 1
/presente-futuro/	OoV O+V	<i>cantaré</i>
/pretérito-co-pos-pretérito/	(O-V)oV (O-V)+V O-V	<i>cantaría</i>
/ante-presente-pre-futuro/	(OoV)-V O+(V-V)	<i>habré cantado</i>
/ante-pretérito-pre-pos-pretérito/	(O-V)-V (O-V)+(V-V)	<i>habría cantado</i>

(A. Veiga, 1991: 204)

3) Mínima en Indicativo 2 y Subjuntivo 2 (= dos archifunciones temporales)

3.1)

Archifunciones temporales	Realizaciones básicas	Expresiones en IND 2
/no anterioridad primaria/	OoV O+V (O-V)oV (O-V)+V	<i>cantaría</i> ~ <i>cantaba</i> ~ casos de <i>cantara</i>
/anterioridad primaria /	O-V (OoV)-V O+(V-V) (O-V)-V (O-V)+(V-V)	<i>habría</i> ~ <i>hubiera</i> ~ <i>hubiese</i> ~ <i>había cantado</i>

(A. Veiga, 1991: 213)

3.2)

Archifunciones temporales	Realizaciones básicas	Expresiones en SUBJ 2
/no anterioridad primaria/	OoV O+V (O-V)oV (O-V)+V	<i>cantara</i> -se
/anterioridad primaria /	O-V (OoV)-V O+(V-V) (O-V)-V (O-V)+(V-V)	<i>hubiera</i> -se <i>cantado</i>

(A. Veiga, 1991: 215)

4) El cuadro completo de las funciones y archifunciones temporales del verbo español es el siguiente:

IND 0	SUBJ 0, IND 1	IND 2, SUBJ 2
/presente/	/presente-futuro/	(no anterioridad primaria)
/futuro/		
/co-pretérito/	/pretérito-co-pos-pretérito/	
/pos-pretérito/		
/pretérito/		
/ante-presente/	/ante-presente-pre-futuro/	/anterioridad primaria/
/pre-futuro/		
/ante-pretérito/	/ante-pretérito-pre-pos-pretérito/	
/pre-pos-pretérito/		

F. Bermúdez (2011: 173) parte de la versión más influyente de la teoría del aspecto gramatical en el ámbito hispánico expuesta por W. Klein (1992), quien define

el aspecto como la relación no deíctica entre dos intervalos temporales: el tiempo de la situación (T_{SIT}) y el tiempo de foco (T_{FOC}). T_{SIT} es el intervalo de tiempo durante el cual ocurre el evento denotado por la parte léxica del verbo. Por su parte, T_{FOC} es el tiempo de evaluación del evento, el intervalo del que realmente se habla en el enunciado, esto es, 'el intervalo de tiempo en el que es válida una determinada afirmación en una situación dada'. Las cuatro principales relaciones entre T_{FOC} y T_{SIT} constituyen los cuatro aspectos principales:

Imperfectivo: T_{FOC} está incluido dentro de T_{SIT} . El pretérito imperfecto del castellano es un típico ejemplo de este aspecto. Lo que se focaliza en el aspecto. *Imperfecto* es una parte interna de la situación. Sin incluir ni el comienzo ni el final. Lo que implica que cualquier referencia tanto al comienzo como al final de la situación es puramente inferencial. De la oración *subía la escalera* se puede inferir que en algún momento el sujeto habrá comenzado a subirla y que posiblemente en algún momento haya terminado de hacerlo, pero el enunciado nada dice al respecto. Esta propiedad hace que el evento se experimente como "visto desde adentro". (F. Bermúdez, 2011: 173)

Siguiendo a W. Klein (1992) F. Bermúdez expresa esta estructura gráficamente utilizando el signo "-" para el T_{SIT} y el signo "+" para el tiempo anterior y posterior al T_{SIT} y corchetes "["]" para marcar el T_{FOC} :



Perfectivo o aoristo: T_{FOC} y T_{SIT} coinciden. La totalidad del evento está focalizada. Tanto el comienzo como el final de la situación están incluidos en el intervalo focalizado. Un caso típico es el pretérito perfecto simple del castellano. En el enunciado *subió la escalera* todo el trayecto está incluido en el intervalo que se focaliza, por lo cual el evento se presenta como concluido:



Perfecto. T_{FOC} es posterior a T_{SIT} . Lo que la forma verbal focaliza no es el mismo evento sino sus resultados. En el caso de *ha subido la escalera*, lo que se focaliza no es el acto mismo de subir la escalera sino el resultado de haberla subido. De ahí que no es extraño que esta forma se use para expresar inferencias extraídas a partir de

resultados visibles: no se ha visto a la persona en cuestión subir la escalera, pero el hecho de que está visiblemente cansado y en el piso superior del edificio lleva al hablante a extraer la conclusión de que esa persona ha subido la escalera. En suma, lo que el aspecto perfecto focaliza es el resultado y no el evento mismo:

++++-----[++++]----- (F. Bermúdez, 2011: 174)

Prospectivo: T_{FOC} es anterior a T_{SIT} . Lo que este aspecto focaliza es un tiempo anterior al evento y no el evento en sí. En el enunciado *iba a subir las escaleras* no es el evento mismo el que se refiere (de hecho lo más probable es que el evento no se haya producido) sino un tiempo anterior al evento:

++++[++++]+++----- (F. Bermúdez, 2011: 174)

Antes de hacer una relación de las interpretaciones aspectuales de los tiempos verbales, este autor considera necesario señalar dos cuestiones ampliamente debatidas. Los tiempos compuestos tienen una doble interpretación como tiempos perfectos y aoristos. Esta doble interpretación puede verse en (a) y (b):

- (a) Pedro había salido a las 3.
- (b) A las 3, Pedro ya había salido.

En (a) se afirma que Pedro salió exactamente a las 3, mientras que en (b) se dice que Pedro salió en algún momento anterior a las 3, y que a las 3 Pedro ya estaba afuera. En otras palabras: (a) muestra aspecto aoristo mientras que (b) presenta aspecto perfecto. Esto ocurre con todas las formas compuestas con el auxiliar *haber*. Esto es: el pretérito pluscuamperfecto, el pretérito perfecto compuesto y el futuro perfecto.

La segunda cuestión tiene que ver con el futuro, del cual se ha afirmado que no muestra aspecto alguno, o, también, que es ambiguo entre una interpretación de aspecto aoristo y una de imperfecto. Así, el enunciado *Pedro caminará* podría estar señalando el evento completo del *caminar* (aoristo) o solamente una fase interna de la *caminata* (imperfecto).

Dicho esto, hace un esquema de los cuatro aspectos básicos y los tiempos verbales en castellano que los expresan, según la interpretación estándar:

<i>Aspecto</i>	<i>Tiempo verbal que lo expresa</i>
Aoristo	pretérito pluscuamperfecto, pretérito perfecto compuesto, pretérito perfecto simple, futuro perfecto
Imperfectivo	pretérito imperfecto, presente
Perfecto	pretérito pluscuamperfecto, pretérito perfecto compuesto, pretérito perfecto simple, futuro perfecto
Prospectivo	<va a + infinitivo, <iba a + infinitivo>>

(F. Bermúdez, 2011: 175)

La diferencia entre las diferentes formas que expresan un mismo aspecto sería, en la interpretación de W. Klein (1992, 1994), la deixis temporal, para lo cual se introduce un tercer parámetro, T_{EN} , el tiempo de la enunciación, que se relaciona con T_{FOC} : tanto el presente como el pretérito imperfecto expresan aspecto imperfectivo, pero el imperfecto expresa tiempo pasado, dado que el T_{FOC} es anterior a T_{EN} ; lo mismo puede decirse de la oposición entre <va a + infinitivo> e <iba a + infinitivo>: el segundo pertenece a la esfera del pasado.

Según H. Reichenbach (1947) los tiempos verbales establecen una relación entre el momento del habla (S , *point of speech*) y el tiempo del evento descrito por la base verbal (E , *point of event*). Sin embargo, esta relación no se da directamente sino a través de un punto de referencia (R , *point of reference*). Las relaciones posibles son la de simultaneidad, marcada con una coma (,) y la de precedencia, marcada por un guion (-). La relación entre estos tres puntos (o intervalos de tiempo) describiría el significado de los tiempos verbales, que el autor ejemplifica con el inglés.

La relación entre R y S es lo que se llama *tiempo*: pasado ($R-S$), presente (R,S) y futuro ($S-R$); por su parte, la relación entre R y E está relacionada con el *aspecto*: perfecto ($E-R$), prospectivo ($R-E$) y perfectivo/imperfectivo (R,E).

M. Molho (1975: 85) distingue dos tipos de aspectos –el endosemántico y el exosemántico–, de los que uno no se marca por la morfología verbal. Respecto a esto último afirma que no puede establecerse ya en español distinción alguna, en lo que hace al aspecto morfológico, entre nociones verbales puntuales o durativas, intensivas o incoativas, puesto que esas categorías, tanto más difíciles de discernir cuanto que

ninguna marca formal las manifiesta, incumben exclusivamente al léxico. Del aspecto estrictamente lexical (aspecto *endosemántico*) y definido por la forma del proceso que el verbo evoca, subsisten algunas formas residuales, singularmente sensibles en los sistemas de los auxiliares, que son entes léxicos: las oposiciones *ser / estar o haber / tener* son manifestaciones del aspecto *endosemántico* y se reducen en último término al contraste de un aspecto *indeterminado* (o *imperfectivo*) y de un aspecto *determinado* (*perfectivo*), siendo así que lo propio de esos verbos fundamentales, y por lo mismo cualitativamente extensivos, es que sólo interiorizan la cantidad de substancia léxica necesaria y suficiente para establecer el contraste aspectual que, sobreviviendo en ellos, no deja de suscitar en sintaxis importantes consecuencias, especialmente en el dominio de la voz, en razón de las compatibilidades e incompatibilidades que determina⁵¹.

Lo propio del aspecto *exosemántico* es escindir el verbo en dos fases sucesivas y oponibles, según se vea referido el acontecimiento verbal a su duración viva o al más allá de esa duración, cualquiera que sea la posición que ocupe en el tiempo. En otros términos, se hace distinción en español, por medio de una variación de aspecto, entre la interioridad del acontecimiento que el verbo denota y conjuga, y la exterioridad de ese mismo acontecimiento que la mente, para conjugar el verbo que lo denota, refiere a un lugar temporal situado más allá del lugar donde se desenvuelve y expira. De ahí resulta un sistema de dos aspectos:

- 1) un aspecto inmanente, apto a suscitar la imagen de un acontecimiento que se mantiene en el espacio temporal impartido a su desarrollo;
- 2) un aspecto transcendente, que propone la imagen de un acontecimiento que la mente ultrapasa, de poco o mucho, tomando posición más allá del espacio temporal impartido a su desarrollo ya agotado. (M. Molho, 1985: 86-87)

La oposición de aspectos, significada por la ausencia o la presencia del auxiliar *haber*, se extiende, por lo demás, a toda la conjugación, que se presenta como un

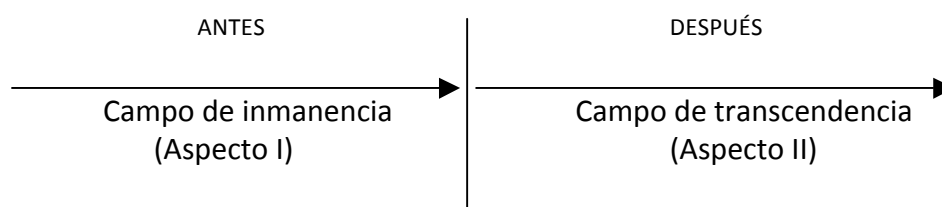
⁵¹ Los aspectos endosemánticos inherentes a los auxiliares españoles han sido descubiertos y analizados por F. Hanssen, *Gramática*, §§ 470 Y 599, y *La pasiva castellana*, en *AUCH*, CXXXI (1912), págs. 97-112 y 506-514.

dispositivo mediante el cual se desdobra el verbo y se reparten las formas en dos series rigurosamente simétricas⁵²:

<i>cierro</i>	/	<i>he cerrado</i>
<i>cerré</i>	/	<i>hube cerrado</i>
<i>cerraba</i>	/	<i>había cerrado</i>
<i>cerraré</i>	/	<i>habré cerrado</i>
<i>cerraría</i>	/	<i>habría cerrado</i>
<i>cierre</i>	/	<i>haya cerrado</i>
<i>cerrare</i>	/	<i>hubiere cerrado</i>
<i>cerrara</i>	/	<i>hubiera cerrado</i>
<i>cerrase</i>	/	<i>hubiese cerrado</i>
<i>cerrar</i>	/	<i>haber cerrado</i>
<i>cerrando</i>	/	<i>habiendo cerrado</i>

Según crea el autor, sólo el participio –que es la forma en la que el verbo, a fin de sobrepasarse, se propone a la auxiliación– rehúsa acceder a su propia transcendencia, de donde se sigue que en el aspecto transcendente el modo casi nominal aparece amputado de una de sus representaciones: **habido cerrado* es algo que no se deja pensar en español. Tal construcción, en efecto, no podría tener existencia sistemática sino a título de verbo auxiliable en espera de auxiliación (ésta es la función del participio en el sistema de los aspectos), lo que daría lugar a la institución de un aspecto tercero, bi-transcendente, extensivo a toda la conjugación, aspecto que el español, a diferencia de lo que ocurre en francés, no ha realizado, y en ausencia del cual la construcción **habido cerrado*, sobre la que se fundaría, no tiene por qué existir.

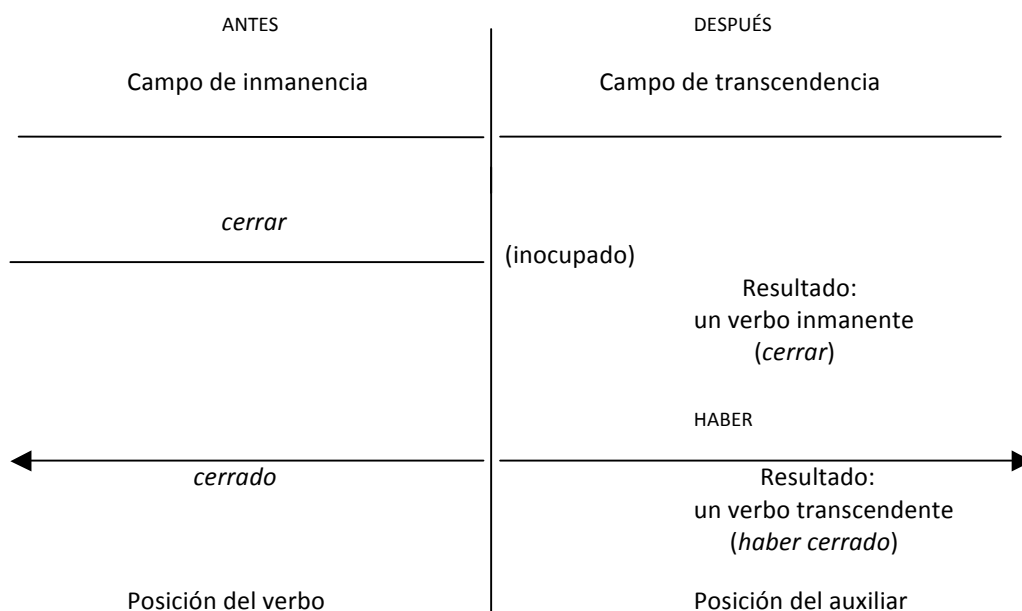
Según el autor, es un sistema binario, cuyo proceso de construcción vehiculada por el tiempo operativo, es el siguiente (M. Molho, 1975: 88):



⁵² G. Guillaume fue quien descubrió que el contraste de formas simples y compuestas recubría en romance una distinción de aspecto. Cf. *Temps et verbe*, págs. 18 sigs., e *Immanence et transcendence dans la catégorie du verbe*, en *Langage et science du langage*, págs. 46-58, así como R. Valin, *Les aspects du verbe français*, en *Omaggio lui Alexandru Rosetti*, Bucuresti, 1965, págs. 967-975.

El campo de transcendencia se reserva al auxiliar, el cual podrá ocupar en dicho campo cualquier posición, tan próxima o lejana en relación al límite de inmanencia, como se quiera imaginar. Así,

Figurativamente:



(M. Molho, 1975: 90)

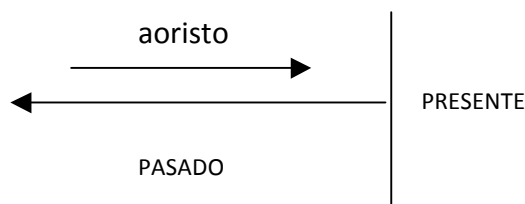
El aspecto *transcendente* construye un pasado refiriendo el verbo a su propia subsecuencia, lo que tiene por efecto reconducir la imagen verbal más acá del lugar temporal en el que el auxiliar incide: para impulsar *cerrar* hacia el pasado, basta situarse en su ulterioridad sistemática. Si la inmanencia impone la representación de un proceso cualquiera, la transcendencia sólo dice la situación adquirida que de dicho proceso se sigue.

El tiempo, en su estado más construido, aporta la representación de la sucesividad de las épocas bajo la forma de un sistema de tres posiciones: *pasado / presente / futuro*. En español dos posiciones se marcan en el seno de la posición general de pasado: el aoristo *cerré* y el imperfecto *cerraba*, a los que corresponden simétricamente dos posiciones en la época futura: el futuro *cerraré* y el condicional *cerraría*. Por su parte, el aspecto instituye la imagen de una sucesividad de dos posiciones que no son expresamente temporales: *inmanencia / transcendencia*.

El español marca, según este autor, mediante una combinación de tiempo y aspecto fundada en un juego de analogías mecánicas, una oposición funcional de dos pasados: el *pasado temporal* y el *pasado aspectual*. El determinante de la oposición es el presente, que se opone tanto al uno como al otro. En otros términos, bajo dos oposiciones, una temporal: *cierra / cerró*, y otra aspectual: *cierra / ha cerrado*, se instituye una oposición tercera: *cerró / ha cerrado*, susceptible de significar de dos maneras la anterioridad del presente: por inmanencia en el pasado o por transcendencia en el presente.

Una propiedad del aoristo español, es la de aportar, a diferencia del imperfecto que se ajusta a la orientación descendente del tiempo, la imagen de un ascenso en dirección del futuro, hacia el que se dirige, y por consiguiente del presente, que es la primera época que se encuentra al salir del pasado (M. Molho, 1975: 97).

Figurativamente:



Lo cual equivale a decir que la oposición *aoristo / presente* es la de un pasado a su subsecuencia presente, o sea: a su *transcendencia temporal*, de donde se sigue que, en caso-límite, le es permitido funcionar «no como un simple pretérito, sino como un ante-presente», al que el presente se halla adosado:

–¿Cuánto ha que bajé?, preguntó don Quijote.
 –Poco más de una hora, respondió Sancho.

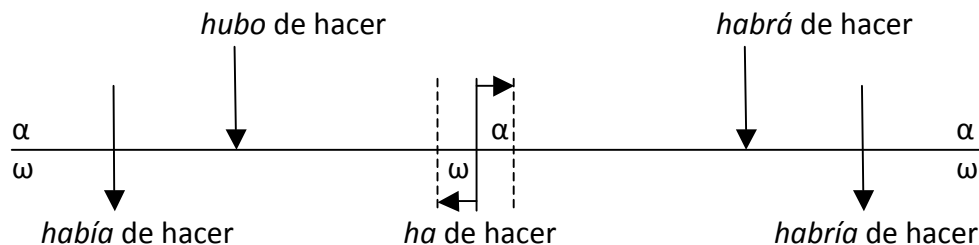
El pasado aspectual inscribe en el presente un verbo ya de por sí pretérito, mientras que lo propio del pasado temporal es retener en el pasado, pretérito por definición, un verbo, como tal no-pretérito. En *cerró*, el tiempo es pretérito, no el verbo; inversamente, en *ha cerrado*, es pretérito el verbo, mientras el tiempo mantiene su fluencia viva en el presente. Los dos pretéritos de los que aquí se trata: *pretérito temporal* (aoristo) y *pretérito verbal* (presente compuesto), el uno se anterioriza al otro. La oposición se refleja en un cambio de eje (el verbo pasa de la horizontalidad a la verticalidad)

correlativo de un cambio de época, lo cual equivale a decir que *cerró* / *ha cerrado* pone en obra dos transcendencias:

- a) una transcendencia de aspecto, por ultrapasamiento de la inmanencia;
 - b) una transcendencia de tiempo, por ultrapasamiento del pasado.
- (M. Molho, 1975: 99)

Este autor llama pasado confinado en su plano propio el pasado que se obtiene por aspecto inmanente y época pasada es, y no resuelto en situación presente: *cerró* significa un acto cuya consumación (*accomplissement*) ha tenido lugar en un pasado próximo o lejano y, en caso límite, tan próximo al presente como se quiera o se pueda imaginar. El pasado que se obtiene por aspecto trascendente y presente temporal es un pasado ya resuelto en una situación que se refiere, más allá del pasado, a la época presente: *ha cerrado* evoca, en el presente, un consumado (*accompli*) subsiguiente a un acto temporalmente pretérito y nos pone en presencia de la situación que de ello resulta.

Si se prolongan a derecha e izquierda del presente los horizontes temporales del futuro y pasado, se obtiene una sistemática que es la del MODO INDICATIVO español (M. Molho: 230):



El resultado es una representación general del tiempo que opone y yuxtapone dos planos:

Un plano izquierdo (Ω) que, siendo el del tiempo pretérito, comprende el pasado y la partícula ω extraída, para formar el presente, de la infinitud del tiempo pretérito.

Un plano derecho (A) que, siendo el del tiempo no-pretérito, integra el futuro y la partícula α extraída, para formar el presente, de la infinitud del tiempo no-pretérito.

El presente español, lo mismo que el presente francés (aunque en condiciones particulares que son las de su arquitectura), parte horizontalmente el tiempo, por su composición, en dos niveles superpuestos, lo que tiene por consecuencia instituir en el plano Ω dos pasados y en el plano A dos futuros.

Así, pues, la lateralidad izquierda del sistema (plano Ω) comprende:

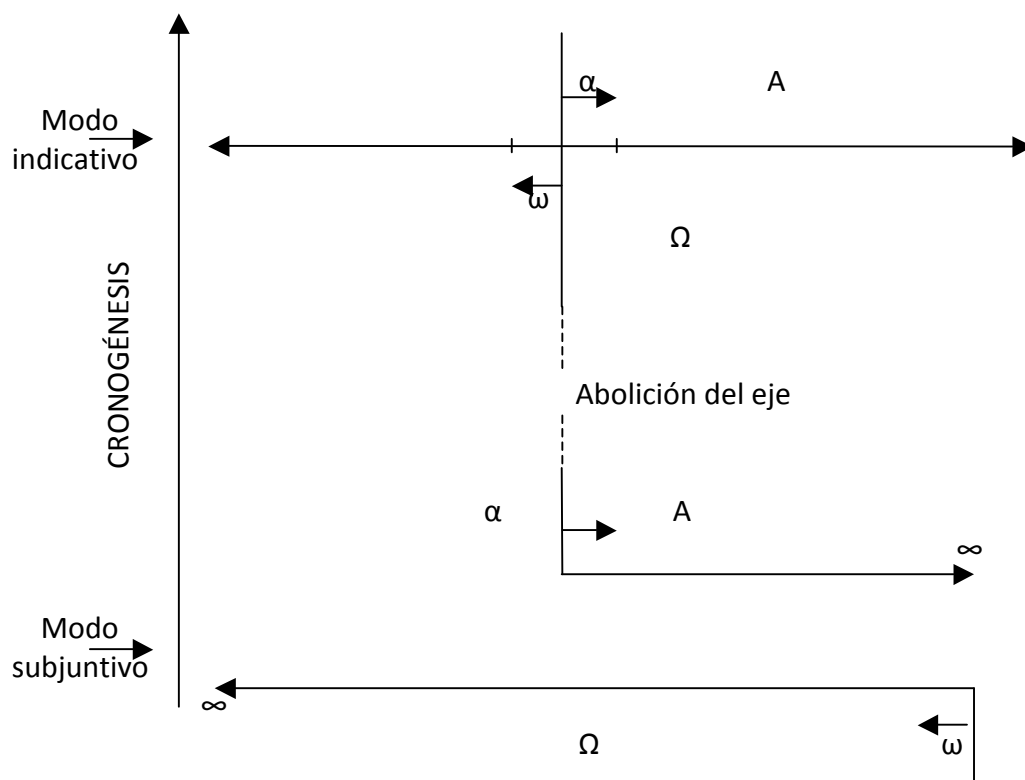
- a) Un pasado incidente (aoristo) que se mantiene en el nivel α : *hubo* de hacer.
- b) Un pasado decadente (imperfecto) situado en el nivel ω : *había* de hacer.

La lateralidad derecha del sistema (plano A) comprende, escalonados en el horizonte temporal:

- a) Un futuro incidente (futuro categórico o tético) que se sostiene en el nivel α : *habrá* de hacer.
- b) Un futuro decadente (futuro hipotético o «condicional») que se engendra tomando posición en el nivel ω : *habría* de hacer.

La génesis del MODO SUBJUNTIVO en español se funda, pues, en la *futurización* del plano Ω , es decir, la del tiempo real y que sólo se afirma como real mientras permanece en su plano propio: el de los acontecimientos que se han producido en la anterioridad temporal del presente. Oscurecer la imagen del presente consiste, pues, en virtualizar el pasado, lo que tiene por efecto imposibilitar que el tiempo incidente se resuelva en decadencia real. El resultado es la imagen de un pasado falto de substancia temporal propia y que sólo conserva del pasado real de donde procede la forma cinética, es decir, la orientación descendente del tiempo.

En figura recapitulativa, el modelo en el que se funda el análisis del subjuntivo español se deja representar gráficamente como sigue:



(M. Molho, 1975: 337)

Una consecuencia de la separación vertical de los planos A y Ω es que, en el momento de anularse para engendrar el modo de subjuntivo, no permite que se extienda el cinetismo ascendente a la infinitud del tiempo, pues mantiene su posición sistemática, mientras que el cinetismo descendente se extiende al infinito.

El subjuntivo implica en español una profundidad modal muy reducida. En efecto, la capacidad de los modos ascendentes para extenderse en dirección del infinito del pasado –y es por persistencia de una impresión ligada al presente– hace que sea imposible conferir al modo subjuntivo toda la virtualidad que podría atribuírsele en otras condiciones. Esta impresión es inevitable en un presente en que el cronotipo α ascendente se yuxtapone al cronotipo ω descendente. Esta imagen impone, en efecto, la impresión de que si bien es posible ascender imaginariamente hacia el futuro en el cronotipo ω , postulando una conversión indefinidamente posible del futuro en pasado, lo contrario es rigurosamente imposible. De ahí la incapacidad para el cinetismo ascendente, que se restringe a su plano propio, de extenderse a la

infinitud del tiempo que sólo puede asumir cinetismo descendente, integrándose en el plano limítrofe.

Se limita, pues, la competencia de los subjuntivos ascendentes a lo no-pretérito, mientras que los subjuntivos descendentes son competentes para evocar tanto lo no-pretérito como lo pretérito. Esa desigual aptitud de los dos cinetismos temporales hace del subjuntivo español un modo menos virtual, es decir, menos generalizador respecto del presente, que el subjuntivo de una lengua como el francés, en que ambos cinetismos son igualmente aptos para evocar la infinitud del tiempo.

Según E. Ridruejo (1999: 3211) la categoría lingüística denominada *modalidad* recoge las diferencias existentes entre enunciados en cuanto estos expresan distintas posiciones del hablante, bien con respecto a la verdad del contenido de la proposición que formulan, bien con respecto a la actitud de los participantes en el acto de la enunciación.

La lógica aristotélica distinguía entre proposiciones *inesse* y proposiciones *modales*. Las primeras son las simplemente atributivas. En ellas se afirma o niega que un predicado *P* sea atribuido a un sujeto *S*. En cambio, en las proposiciones modales no se realiza simplemente la atribución de *P* a *S*, sino que se informa también de cómo tiene lugar la unión de *P* y *S*: de la misma manera que es posible establecer determinaciones del sujeto (*El hombre es hermoso*) o del predicado (*Sócrates es un hombre hermoso*), también resulta posible modificar o determinar la 'composición', esto es la relación entre sujeto y predicado (*Es posible que Sócrates sea un hombre hermoso*). Este último ejemplo constituye una proposición modal o modalizada⁵³.

E. Kant [1998] contribuyó decisivamente al estudio de la modalidad al considerar que los juicios 'asertóricos' (que según los escolásticos eran no modales) están caracterizados también por una modalidad precisa, junto con los juicios de contingencia (o 'problemáticos') y los de necesidad (o 'apodícticos'). Todo juicio, por tanto, posee una determinada modalidad.

⁵³ En toda proposición cabe distinguir el *modus* y el *dictum*. Mientras que el *dictum* viene dado por la relación existente entre *S* y *P*, el *modus* consiste en una determinación que afecta a la cópula modificándola con respecto a la verdad o falsedad.

A partir de E. Kant, en la concepción filosófica de la modalidad predomina una interpretación epistemológica: la modalidad viene a representar la expresión del grado de certeza del hablante sobre lo enunciado. Entre los lógicos actuales se tiende a considerar que los conceptos de 'necesario', 'posible' o 'imposible', que representan las clases de modalidad kantiana, constituyen sólo una parte de la noción de *modalidad*.

Según distingue V. Wright (1951), hay cuatro grupos de conceptos modales: a) *modalidades aléticas*, integradas por las nociones de 'necesario', 'posible', 'contingente' e 'imposible'; b) *modalidades epistémicas*, constituidas por los conceptos de sabido como 'cierto', 'indeciso' y sabido como 'falso'; c) *modalidades deónticas*, formadas por los conceptos de 'obligatorio', 'permitido' y 'prohibido'; d) *modalidades existenciales*, que incluyen los conceptos de 'universal', 'existente' y 'nulo', dado que, efectivamente, hay filósofos que proponen que existen similitudes entre modalidades y cuantificadores.

Se ha propuesto varias veces que en todo enunciado debe reconocerse algún componente que responda al contenido de modalidad. Ch. Bally (1944) presentaba ya explícitamente esta necesidad respecto de la oración. Para este autor, en el contenido sobre el que recae la comunicación lingüística es posible separar la representación recibida por los sentidos, la memoria o la imaginación, y la operación síquica que el sujeto realiza sobre ella. Empleando una terminología tomada de los lógicos, consideraba que en toda oración hay que distinguir dos elementos: a) el *dictum*, correlato del proceso que constituye la representación, y b) el *modus*, la expresión de la modalidad, correlativa a la operación de formulación del *dictum* por parte del sujeto hablante⁵⁴.

⁵⁴ Ch. Bally, sin embargo, no concibe el *modus* como una simple característica lógica del *dictum*, sino que incluye en él todo elemento indicador de algún tipo de expresividad del hablante, con independencia del procedimiento que se emplee en su formulación. De esta manera, cree que existe una *modalidad implícita* y otra *explícita*. Esta última es la que resulta cuando se emplean en su expresión instrumentos léxicos y no estrictamente gramaticales: a. *Je voudrais croire que l'accusé est innocent* y b. *Me gustaría creer que el acusado es inocente*. Cabe apuntar que en estos enunciados con modalidad explícita existe también una modalización que afecta al predicado superior (*me gustaría*) y que puede ser diferenciada de la que atañe exclusivamente a la proposición subordinada. Por esta razón parece más conveniente entender por *modalidad* o *modus* simplemente el reflejo de la elección que hace el hablante para

En todo caso, E. Ridruejo considera necesario diferenciar la posición del hablante cuando establece una aseveración indicando que no tiene certeza sobre la realidad de lo aseverado y cuando formula un mandato o un deseo. En el primer caso, está enunciando una determinada matización de la modalidad lógica de la proposición de carácter epistémico; en el segundo, de tipo deóntico.

En esta línea, dentro de la tradición europea de análisis lingüístico, se ha propuesto establecer una doble distinción de modalidad, mediante la cual, siguiendo a R. Jakobson, ha sido utilizado el nombre de 'modalidad de la enunciación' frente a 'modalidad del enunciado' (A. Meunier: 1974, C. Otaola Olano: 1988). En la *modalidad del enunciado* –que G. Calvo (1960: 6) llama 'lógica' o 'declarativa'–, no intervienen factores exteriores al signo lingüístico, de modo que sólo se produce «una atenuación del efecto en que la predicación... consiste», esto es, la *modalización del enunciado* simplemente caracteriza la manera como el hablante sitúa la proposición con respecto a la verdad (*posibilidad, certidumbre, imposibilidad*). En la *modalidad de la enunciación*, existen factores que atañen a la forma de comunicación entre hablante y oyente (por ejemplo, *mandato* o *pregunta* frente a *declaración*), es decir, intervienen componentes del proceso de la comunicación lingüística distintos del enunciado en sí: por ejemplo, en un mandato quedan implicados el hablante y el oyente.

Esta distinción entre *modalidad de la enunciación* frente a *modalidad del enunciado* puede tener utilidad con vistas al análisis de determinadas categorías gramaticales cuyos límites se acomodan exclusivamente a uno de los dos tipos de modalidad. Por ejemplo, como señala T. Juliá (1989), la *interrogación* en español constituye una modalidad de la enunciación frente a la *declaración*. Sin embargo, con relativa frecuencia encontramos que una determinada categoría lingüística modal implica tanto a la *enunciación* como al *enunciado*.

Más útil para el análisis de una lengua como el español es aprovechar la distinción entre modalidad *epistémica* y modalidad *deóntica*, porque efectivamente

formular los enunciados bien como una *aseveración*, bien como una *pregunta* o bien como un *deseo*, un *mandato*, etc.

existen categorías gramaticales que se diferencian de acuerdo con cada tipo de modalidad.

La modalidad *epistémica*, que se presenta vinculada a las nociones de 'conocimiento' y 'creencia', se define como la expresión del grado de compromiso que el hablante asume con respecto a la verdad de la proposición contenida en un enunciado. La modalidad *deóntica* aporta, como la *epistémica*, una calificación de las condiciones en que se establece la verdad del predicado, que tampoco es simplemente aseverado o factual; pero, a diferencia de la anterior, supone una formulación de estas condiciones como pertenecientes a un sistema normativo en el que actúa bien el agente de la proposición, o bien directamente el hablante (J. Lyons, 1980: 725, 754 y ss.):

- a. ¡Que venga Juan!
- b. Juan debe venir.
- c. Ojalá venga Juan.

En estos enunciados el contenido de la proposición es modificado mediante el 'mandato', la 'obligación' o el 'deseo', y no es simplemente aseverado. Obsérvese que en el supuesto de que el agente al que atañe el sistema de normas coincida con el oyente, el enunciado puede tener función apelativa y puede inscribirse en una determinada modalidad de la enunciación, la *exhortativa* o *apelativa* (*Vente*), pero cuando ese agente es mencionado como una tercera persona, la proposición es *declarativa* desde el punto de vista de la modalidad de enunciación: *Juan debe venir*.

La modalidad *deóntica* implica también una determinada modalización *epistémica*, desde el momento en que la proposición a la que se refieren tiene carácter no factivo. Es decir, que la expresión de un 'mandato' o de un 'deseo' suponen 'desconocimiento' o 'incertidumbre' por parte del hablante con respecto al cumplimiento del contenido del 'mandato' o 'deseo'.

Por otra parte, cada uno de los dos tipos de modalidad puede recibir su expresión mediante diversos recursos lingüísticos: la entonación, la sintaxis, la variación del modo verbal, para la modalidad *deóntica*; adverbios, adjetivos, verbos modales y también variación en el modo del verbo, para la modalidad *epistémica*.

Además, un mismo instrumento, gramatical o léxico, es susceptible de transmitir ambas modalidades: por ejemplo, el auxiliar *poder* en español se emplea

para transmitir tanto modalidad *deóntica* de 'permiso' o 'capacidad' como modalidad *epistémica* de 'incertidumbre': *Puede entrar* en español significa tanto 'tiene la capacidad de entrar' como 'quizá entre'.

"El modo verbal en español está constituido por varias clases flexivas (representadas, a su vez, por diferentes morfos) de manera que cada una de esas clases responde, al menos en parte, a distintos contenidos de modalidad".

Inicialmente cabe establecer una primera distinción entre el modo imperativo y el resto de las clases modales, en cuanto que existe una invariante de significado que llamamos 'imperativo' asociada a una invariante de significante, representada a su vez por las desinencias {-∅}, {-a}, {-e}, {-ad}, {-ed}, {-id} (*ven, ama, teme, amad, temed, venid*) (E. Alarcos, 1971).

Estas formas verbales se oponen a las demás formas personales porque están especializadas en la expresión de la modalidad *deóntica apelativa* de 'mandato'. Ciertamente, es posible formular el 'mandato' mediante instrumentos lingüísticos muy diversos (el futuro o el presente de indicativo, la pregunta, las perífrasis verbales, etc.), pero las formas de imperativo no transportan otro significado que el de 'mandato'. Puede suceder, claro está, que un mandato formulado en imperativo posea también otra capacidad ilocutiva indirecta, de 'información', 'instrucción', 'petición', etc.

Así, establecer las otras distinciones modales resulta mucho más complejo. En la gramática española moderna suele aceptarse que existe una diferencia de significado entre dos conjuntos de formas verbales que constituyen respectivamente los modos *indicativo* (*canto, cantaba, cantaré, cantarí, canté*, junto con las respectivas formas compuestas con el auxiliar *haber* más participio) y *subjuntivo* (*cante, cantara o cantase* y sus correspondientes formas compuestas). Sin embargo, surgen dos dificultades.

De una parte, hay que determinar tal significado modal, pues no existe correspondencia unívoca entre las dos clases de variaciones morfológicas, que constituyen respectivamente los modos indicativo y subjuntivo, y dos contenidos bien definidos de modalidad, sino que cada distinción formal asocia polisémicamente más

de una diferencia de modalidad y a la inversa. Por ejemplo, una forma de subjuntivo como *cantase* puede utilizarse tanto en la expresión de 'deseo' como en la de 'probabilidad'. Y lo que aun es más importante, las citadas variaciones morfológicas de los modos transportan en algunos casos también significados que no parecen tener una clara relación directa con la modalidad.

De otro lado, es preciso establecer si sólo hay una diferencia de significado modal entre indicativo y subjuntivo o si, por el contrario, tal como han defendido varios lingüistas (E. Alarcos 1970, M. Mariner 1971-72, A. Veiga 1988) existen otras oposiciones que podamos considerar que funcionan con independencia de la oposición entre indicativo y subjuntivo.

En términos generales, la distinción entre las formas *canto*, *cantaba*, *cantaré* y *cantaría* en un modo y entre *cante* y *cantase* (*cantara*) en otro, es de carácter temporal. Sin embargo, en determinados entornos, cabe establecer diferencias de significado entre formas verbales dentro de cada uno de esos dos modos, diferencias que también corresponden a un contenido modal no solo temporal, dado que presentan el acontecimiento con diferentes grados de 'certidumbre':

- a. *Son las diez*
- b. *Serán las diez*
- c. *De buena gana estudiaré*
- d. *De buena gana estudiaría*
- e. *Eran las diez cuando entró el cochero*
- f. *Serían las diez cuando entró el cochero*
- g. *Ojalá tus primos estén ahora en casa*
- h. *Ojalá tus primos estuvieran (estuviesen) ahora en casa.*

Entre (a, c, e) y (b, d, f) existe una diferencia de contenido que atañe al grado de 'realidad' o 'probabilidad' con que el hablante formula el acontecimiento. Igualmente en (h) se expresa con la forma *estuvieran* un acontecimiento considerado como 'irreal', mientras que en (g) con *estén* es presentado simplemente como 'eventual' o 'posible'.

Para decidir cuál es la estructura de las distinciones de significado de carácter modal el autor propone determinar si el sentido, no ya 'real', sino 'eventual', que transportan las formas de futuro y de potencial en (a, b, c, d, e, f), de un lado, y la

diferencia de sentido existente en (g, h), entre las formas de presente y de imperfecto de subjuntivo, son invariantes de contenido o si, por el contrario, son variantes que resultan del empleo en determinados entornos de formas verbales cuyo valor funcional es temporal.

Según M. Zancarrón (1999: 349 y ss.), si el tiempo físico se concibe normalmente como el movimiento transcurrido en un espacio, donde lo presente –duración indeterminada–, se analiza en comparación a un movimiento anterior ya completado y a otro posterior por completar –visto igualmente como conjunto–, es muy normal que las teorías lingüísticas se contagien de estos presupuestos. Así, si el *espacio* no puede entenderse sin el *tiempo* o fuera de él, la entidad *aspecto* en gramática no debe funcionar independientemente, siendo la historia del *tiempo verbal* la historia también del *aspecto*⁵⁵. Este hecho condiciona que muchos que entienden, por ejemplo, la *duración* como un fenómeno temporal (que lo es en la realidad) crean que esta deba ser incluida en el ‘tiempo gramatical’, concebido como un *archiconcepto*⁵⁶. De aquí que proliferen estudios en el seno de la categoría *verbo* que nos hablen de *eventos*, *estados*, *duración*, *iteración* etc. en nombre del *tiempo verbal*, o bien que se les llame a estos matices *aspectos* sin una justificación adecuada, pues en el ámbito de la gramática hay formas que diferencian estas dimensiones de otras más estrictamente temporales. De modo que empieza a hablarse de *formas temporales objetivas* (que indican tiempo puro) y de *formas temporales subjetivas* (que manifiestan matices que el tiempo real comprende, pero que dependen de la concepción de un sujeto particular: *duración*, *iteración*, *término*, *semelfacción*, etc.

Puede ocurrir igualmente que el *tiempo* y el *aspecto* sean concebidos como dos categorías diferentes en gramática, por lo que poco influirán las hipótesis sobre el tiempo físico, ya que se trata ahora de delimitar las formas que indican tiempo

⁵⁵En J.-P. Confais (1995:168) se manifiesta esta mezcla entre el *tiempo* y el *espacio* y su conexión con las expresiones gramaticales correspondientes. Por eso, le resulta complicado dar una definición exacta del *aspecto*: "A l'interieur de ce temps langagier exprimé sous forme de signes linguistiques, on peut distinguer un temps aspectuel qui, toutefois, est difficile à définir. La définition la plus vague (mais de ce fait peu opérationnelle) serait: tout ce qui implique une partition temporelle, donc *moment* et *durée*, sans la référence concrète à une position sur la ligne du temps".

⁵⁶ En la gramática eslava era normal defender la existencia del *aspecto* como categoría distinta, pero aquí podía darse el efecto contrario, p.e., que el *tiempo verbal* pudiera ser incluido dentro de aquel y funcionar ambos como única categoría etiquetada bajo la concepción de *aspectualidad*.

gramatical frente a las que muestran aspecto. Esta postura, que surge precisamente de la comprobación de que los hechos lingüísticos no siguen la misma lógica que los reales (*lógica semántica/lógica apofántica*), o de que una lengua puede representar la realidad de manera diferente de como esta es, puede conducir a consecuencias peligrosas, si no se realizan las oportunas matizaciones, según este autor. Efectivamente, se descubre, normalmente por operaciones inductivas sobre una lengua concreta, que los hechos físicos divergen estructuralmente cuando se implantan en un sistema concreto, por lo que se hace preciso distinguir entre lo que la realidad estructura y lo que estructura la lengua, y otorgar nombres diferentes al principio según la estructuración gramatical y no la real. Pero a veces el proceso acaba desvirtuándose por no entender que la aplicación presenta sus restricciones: no todos los sistemas tienen por qué realizar tales demarcaciones.

S. Agrell (1908) deja muy claro que las lenguas eslavas no desarrollan *tiempos* sino *aspectos*, aunque reconoce que, dentro de cada aspecto, funcionan los tiempos verbales, de modo que parece que su posición es la contraria a la que manifiestan las lenguas románicas.

Muy representativo para la conexión entre el *tiempo físico* y el *tiempo gramatical*, a la vez que ejemplo de cómo se diluyen las categorías de *tiempo* y *aspecto* en una sola, es el estudio de W. E. Bull (1960). El autor arranca su teoría con siete axiomas básicos sobre el *tiempo*: (1) All events take place in time. (2) All events take time to take place; they have length and are measurable. (3) All events –with, perhaps, some theoretical or irrelevant exceptions– have a beginning (*initiative aspect*), a middle (*imperfective aspect*), and an end (*terminative aspect*). (4) All events take place unidirectionally; the end is always later in time than the beginning. (5) No event can be identical with itself. (6) All repetitions of the same event are sequent and serial. (7) All events are either cyclic or non cyclic, that is, *desinent* or *indesinent* in grammatical terminology. Estos siete axiomas parecen contener dos conceptos: uno que relaciona un *tiempo puro* y otro que conforma los *eventos*. El tiempo compartiría una serie de axiomas (*duración infinita, bidireccionalidad, divisible en intervalos, capacidad de representación en una línea recta*), al igual que los *eventos* (tienen *lugar en un tiempo*, poseen *un principio, un centro y un fin* y son ya *simultáneos, ya consecuentes*). Tanto el

tiempo como los eventos se comprueba que son seriales y unidireccionales, a la vez que proyectados hasta el infinito en múltiples ejes.

La consecuencia que se extrae de su teoría es la inexistencia de un término fijo para la expresión del *aspecto*, pues el contenido de este está tan en conexión con los axiomas del tiempo real, que se pierden una y otra vez en la aplicación gramatical. Así, el autor señala la importancia del *aspecto* para la formación de los tiempos ("These four perfect tenses point rather sharply to the observation that aspect plays a significant role in the construction of actual tense forms" (W. Bull, 1960: 24), pero no está muy claro qué ha de entenderse por él, pues, en la mayoría de las ocasiones –como efecto de su continua puesta en relación con elementos reales– se confunde con el *orden* de un proceso ("It has already been demonstrated theoretically that the difference between aspect and order is at PP a difference in the conceptualization of the same basic fact" [*ibidem*:26]). De esta forma, lo ‘anterior’, ‘simultáneo’ o ‘posterior’ se confunden con lo ‘acabado’ y lo ‘no acabado’, sencillamente porque en la realidad así ocurre. En definitiva, el vector aspectual coincide conceptualmente con el ‘sistema de tiempos’: "The Spanish verb morphemes deal with eight items of information: (1) lexical meaning, (2) verb class, (3) aspect, (4) order relations, (5) axes of orientation, (6) mode, (7) person, and (8) number [*ibidem*:26], que, aunque se distinguen nocionalmente, no vienen formalmente diferenciados, al darse frecuentes sincretismos .

En el caso de W. Bull, no es que se hable exactamente de una categoría *aspecto* como englobadora del *tiempo*, sino que el término está tomado en otro sentido: dado que el tiempo físico comprende tanto el eje temporal (*presente, pasado, futuro*) como lo que en él se implica (*duración, simultaneidad, término, etc.*) y dado que si etiquetara al vector general como ‘vector tiempo’ no se comprendería bien la inclusión de los otros matices, prefiere hablar de ‘vector aspecto’, en cuyo concepto se ven implicados tanto la *duración, terminación, etc.*, como los espacios temporales que estos refieren. En la teoría de W. Bull, por tanto, no hay preeminencia de una categoría sobre otra, existe solamente una argumentada sobre un eje que, sin duda, es temporal y no aspectual, a pesar de que se generalice en nombre de este último.

Para la *Nueva Gramática de la lengua española* (2009: 425-434) es exclusiva de los verbos la flexión de *tiempo, aspecto y modo*. La flexión de *tiempo* constituye una información *deíctica*, en el sentido de que ubica una determinada situación con respecto al momento en que se emite el enunciado. El tiempo se relaciona de manera a veces intrincada con el aspecto que es la categoría –no deíctica– que expresa la estructura interna de las situaciones y diferencia, por ejemplo, la situación que se inicia (*empezar a estudiar*) de la que se repite (*seguir estudiando*). El *modo* pone de manifiesto en la flexión verbal la actitud del hablante hacia la información que se enuncia, pero expresa también la dependencia formal de algunas oraciones subordinadas respecto de las clases de palabras que las seleccionan o de los entornos sintácticos en los que aparecen. Así, contrastes como *Estoy {seguro ~*cansado} de que se comportan así*, frente a *Estoy {*seguro ~cansado} de que se comporten así*, son consecuencia directa del significado de los adjetivos respectivos. Se distinguen en español los modos *indicativo, subjuntivo e imperativo*. El condicional se interpreta en la actualidad como una forma del indicativo.

El *aspecto verbal* informa de la estructura interna de los sucesos. Nos permite saber si surgen, se terminan o se repiten, pero también si se perciben en su integridad o se muestran únicamente en un punto de su desarrollo (por tanto, inacabados). El aspecto verbal afecta, pues, al TIEMPO INTERNO de la situación, y no a su vínculo (directo o indirecto) con el momento del habla. En razón de esta propiedad se ha descrito también como un recurso gramatical que permite *enfocar* o *focalizar* ciertos componentes de las situaciones, a la vez que ocultar u omitir otros. Así, lo que diferencia a las oraciones *Arturo lee el periódico* y *Arturo está leyendo el periódico* no es el tiempo (presente en los dos casos), sino el aspecto, pues solo la primera puede presentar el acto de la lectura como un suceso repetido, frente a la segunda como un suceso actual apegado al *ahora* del momento presente. (RAE, 2009: 430)

Según *La Nueva Gramática*, “atendiendo a la forma en que se manifiesta, el *aspecto verbal* se divide tradicionalmente en tres grupos: ASPECTO LÉXICO O MODO DE ACCIÓN, ASPECTO SINTÁCTICO O **PERIFRÁSTICO** y ASPECTO MORFOLÓGICO O DESINENCIAL”. El *aspecto léxico*, también llamado *modo de acción, cualidad de la acción y accionalidad*, se obtiene de la significación del predicado. Así, mientras que *Luis llegó a Caracas* denota una situación *puntual*, *Luis vivió en Caracas* alude a una situación *durativa*, en tanto en cuanto ocupa cierta extensión *temporal*. La oposición *puntual / durativo* es aspectual y

se deduce del significado de los verbos *llegar* y *vivir*. El aspecto *sintáctico* o **perifrástico** corresponde a las *perífrasis verbales*, sobre todo a las llamadas de *fase* o *fasales*, aunque también a las *tempoaspectuales* las *escalares* y las de *gerundio*, ya mencionadas a lo largo de esta tesis.

Atendiendo a su aspecto *LÉXICO* (también *modo de acción* o *cualidad de la acción*), los verbos –y, por extensión, los predicados– se suelen agrupar en una de las siguientes cuatro clases:

1. ACTIVIDADES: *vender libros, conducir un auto, trabajar.*
2. REALIZACIONES O EFECTUACIONES: *comer un bocadillo, construir un dique, leer el diario.*
3. CONSECUIONES O LOGROS: *alcanzar la cima, caerse, perder las llaves.*
4. ESTADOS: *creer en alguien, merecer un premio, residir en un lugar, saber algo, ser alto, tener plata.*

Los cuatro tipos de predicados presentados se suelen caracterizar en función de tres rasgos:

	<i>duración</i>	<i>delimitación</i>	<i>dinamismo</i>
1. ACTIVIDADES	sí	no	sí
2. REALIZACIONES O EFECTUACIONES	sí	sí	sí
3. CONSECUIONES O LOGROS	no	sí	sí
4. ESTADOS	sí	no	no

Los predicados de los tipos 1, 2 y 4 poseen *duración*. Este es un rasgo léxico que se distingue de la *imperfectividad*, rasgo propio del aspecto morfológico. La *duración* caracteriza aquellas situaciones que están sujetas a un desarrollo en el tiempo, o que simplemente lo ocupan: *sonreír* o *nevar* (actividades), *recitar un poema* (realización), *estar enfermo* (estado). No poseen *duración* los predicados del tipo 3, que designan eventos *puntuales*: *caerse, ganar la carrera*. El segundo rasgo pertinente es la *delimitación* (llamada más habitualmente *telicidad*, del gr. *télos* ‘fin’), que presenta valores positivos en los tipos 2 y 3. Permite agrupar los predicados en función de si las situaciones que designan poseen o no un final o un límite natural o intrínseco. Así, el proceso de *leer un libro* (realización) finaliza en el momento en el que se llega a su final, de forma similar a como el proceso de *entrar en una sala* (logro) concluye cuando

se ingresa en ella. En los dos casos se trata, pues, de predicados internamente *delimitados* o *télicos* (también *desinentes* en la tradición gramatical española).

Como afirma la *Nueva Gramática*, son predicados *no delimitados* o *atélicos* *manejar un auto* o *trabajar* (actividades), así como *caber en un bolsillo* o *ser rubio* (estados). En uno y otro caso se denotan situaciones sin límite natural. Ello no significa que no puedan estar sujetos a una acotación temporal (como es obvio, no se puede manejar un auto de manera indefinida), sino que tal límite no está determinado por su significado. Los límites que las situaciones atélicas admiten son *externos*, de modo que coinciden con la extensión temporal que ocupa la situación. Existen diversos recursos sintácticos para introducir tales límites externos, por ejemplo los grupos preposicionales de sentido temporal: *llover {durante dos horas ~ entre las tres y las cinco ~ hasta las siete}*. Como las actividades y los estados coinciden en aceptar la *duración* y rechazar la *telicidad* o *delimitación*, suele decirse que los opone otro rasgo, llamado *dinamismo*. Este rasgo permite mostrar la noción de *desarrollo* o de *progreso* de cierta situación que sigue un curso en las primeras (*trabajar*), y su ausencia en los segundos (*merecer*). Los predicados de actividad pueden denotar movimiento (*correr, jugar al fútbol, empujar un carro*) o no expresarlo (*pensar, dormir, oír la radio*). Algunos predicados (*vivir, habitar, dormir*) pueden pertenecer a la clase de las actividades o a la de los estados. Así, *vivir* hace referencia a acciones en *vivir intensamente la vida* o en *saber vivir*, pero denota un estado (aproximadamente, 'estar vivo') en *Los mosquitos viven pocos años*.

En cuanto al aspecto *SINTÁCTICO*, las perífrasis «*dejar de + infinitivo*», «*parar de + infinitivo*» y «*cesar de + infinitivo*» requieren predicados *durativos* y *no delimitados*, por lo que se combinan preferentemente con *actividades*, como en *¡Para ya de quejarte!*; *Ha dejado de llover*. No rechazan los predicados *de realización*, pero dan lugar a la interpretación de acción inconclusa: *Dejó de leer el periódico porque lo interrumpieron*, excepto si los predicados de realización se reinterpretan como predicados *de actividad* (*Dejó de leer el periódico cuando perdió visión*). Como es de esperar, las perífrasis mencionadas rechazan los predicados *de consecución*, a menos que estos puedan reinterpretarse como predicados *de actividad* en algún contexto.

Así, la oración *Dejó de perder las llaves* tiene sentido porque alude al cese de cierto hábito.

Las perífrasis «*terminar de + infinitivo*» y «*acabar de + infinitivo*» son sensibles a los rasgos de *duración* y *delimitación*, por lo que admiten predicados de *realización* (*Terminó de leer el periódico*) y también de *actividad* si pueden reinterpretarse como los primeros, como en *Cuando terminaron de hablar* (es decir 'de hablar de ello'). La presencia de límite en los predicados de *realización* y *consecución* explica que acepten las construcciones «*demorar/se en + infinitivo*» o «*tardar en + infinitivo*», aunque con ciertos cambios en el significado; *Tardó tres meses en encontrar las llaves; Era la persona que he visto demorarse más tiempo en contestar un informe oficial*). Se ha defendido que complementos como *de un tirón, de un jalón, de una vez, poco a poco, por completo* o *indefinidamente* pueden reproducir en la sintaxis este componente télico: *leer la novela de un tirón, gastarse la herencia {de una vez ~poco a poco}*.

La *Nueva Gramática* no encaja propiamente en ninguno de los cuatro tipos de predicados mencionados los predicados denominados *semelfactivos* (*bostezar, chillar, golpear, saltar, tocar el timbre, toser*) y los *frecuentativos* (*frecuentar, hojear, picotear, repiquetear*). Los primeros designan situaciones que tienen lugar con una sola acción o un solo movimiento (lat. *semel* 'una vez'). Estos verbos no encajan claramente en el grupo de los de *consecución* porque no admiten con facilidad los complementos introducidos por la preposición *en* (*en un minuto*). Los verbos *frecuentativos* describen una acción que es inherentemente *iterativa*.

Los *adverbios de localización*, que junto con los de *duración* y los de *frecuencia* constituyen el grupo de los adverbios de tiempo, especifican el momento o el período en que tiene lugar un determinado estado de cosas. Entre los intervalos denotados por el evento y por el adjunto temporal se puede establecer una relación de *coincidencia* o *simultaneidad*, como en *Llegó a la oficina a las ocho en punto* o en *Durante sus años de estudiante, Arturo vivía muy despreocupadamente*. En el primer caso coinciden dos puntos temporales, y en el segundo dos períodos. La relación puede ser también de *inclusión*, como en *Habló con Luis el martes*, donde el intervalo que ocupa el evento se incluye en el designado por el grupo nominal adjunto. Ilustran el caso opuesto las

oraciones {*A las cuatro de la tarde ~En ese preciso instante*} la niña estaba estudiando, donde es el adjunto temporal el que se incluye en el proceso denotado por *estaba estudiando*.

Algunos adjuntos temporales de localización pueden inducir con *pretérito perfecto absoluto* una interpretación incoativa (también llamada *ingresiva* o *inceptiva*), de forma que en *Escribió la carta a las ocho* o *Vimos la película a las diez* se indica el momento en que alguien empieza a escribir cierta carta o a ver cierta película. Estas oraciones no fuerzan, pues, la suposición de que las acciones de las que se habla fueron momentáneas. Si se dijera, en cambio, *Escribió la carta el mes pasado*, el adjunto temporal denotaría el intervalo en el interior del cual tiene lugar la acción.

Igualmente la interpretación *ingresiva* o *inceptiva*, que se obtiene en *Ayer comimos a las tres* ('Empezamos a comer'), con predicado télico, o en *Bini lloró cuando le conté esta historia* ('Empezó a llorar'), con predicado atélico.

Como señala la *Nueva Gramática*, el *aspecto MORFOLÓGICO* se expresa a través de las desinencias verbales. Es el que divide los tiempos en *perfectos* e *imperfectos*, si bien en la actualidad es más frecuente hablar de *tiempos perfectivos* y *tiempos imperfectivos*. El *aspecto perfectivo* (también *aoristo* para algunos autores) focaliza las situaciones en su conjunto, de principio a fin, y las presenta como completas o acabadas, como en *Vimos la película*. Se exceptúa la variedad denominada *incoativa* o *ingresiva*, que focaliza solo el inicio de la situación, como en *Vimos la película a las nueve* ('Empezamos a verla a esa hora'). El *aspecto imperfectivo* presenta la acción en su transcurso, sin referencia a su inicio o a su fin, como en *Arturo leía una novela*, por oposición a *Arturo leyó una novela*. *Cantaré* y *cantaría* pueden ser *tiempos perfectivos* en unos contextos (*El próximo número de nuestra revista saldrá el 17 de julio*) e *imperfectivos* en otros (*Todos viviremos mejor*). Junto al *aspecto imperfectivo* y el *perfectivo*, distinguen algunos autores el llamado *aspecto perfecto*, que otros consideran una variedad del *perfectivo*. El *aspecto perfecto* alude a cierto estado de cosas que resulta de un proceso previo. Así, *El director ya se ha marchado* (... *ya se marchó* en ciertas áreas) implica 'El director ya no está aquí', de forma que el *ya no*

estar aquí el director es el estado resultante de la acción previa de marcharse. El llamado *aspecto prospectivo* es el característico de la **perífrasis** «ir a + infinitivo».

Según esta Gramática, suelen distinguirse tres modalidades del aspecto *imperfectivo*: *progresiva*, *iterativa* o *cíclica* y *continua*. La variedad *progresiva* enfoca un punto o un intervalo del desarrollo de la acción, como en *Recuerdo que yo te miraba*. Ello da lugar a las alternancias *miro ~estoy mirando*, *miraba ~estaba mirando*. Con la variedad llamada *iterativa* o *cíclica* se hace referencia a una serie abierta de situaciones que se repiten a lo largo de cierto intervalo, como en *Maite se {levanta ~ levantaba} muy temprano*, donde se entiende ‘diariamente’, ‘a menudo’. *Se levantaba* no alterna aquí con *se estaba levantando*. La variedad del aspecto *imperfectivo* llamada *continua* se caracteriza por focalizar cierta situación que se da o persiste a lo largo de cierto intervalo, como en *Cuando era pequeña, llevaba el pelo corto*, No se expresa, por consiguiente, proceso alguno (ni, en consecuencia, evento en progresión), ni tampoco se repite un evento o un estado de cosas.

El concepto tradicional de *modus* se relaciona con el moderno de MODALIDAD. El *modo* constituye una de las manifestaciones de la *modalidad*. De acuerdo con la tradición, el modo revela la actitud del hablante ante la información suministrada, es decir, su punto de vista sobre el contenido de lo que se presenta o se describe. De acuerdo con la *Nueva gramática de la lengua española* (2009: 793-797) se suele reconocer hoy, sin embargo, que aun siendo útil, el concepto de ‘actitud’ es impreciso. También son útiles -se piensa-, pero tal vez demasiado abarcadoras si se han de aplicar a todos los contextos sintácticos, las oposiciones semánticas que se han establecido para explicar la diferencia entre el indicativo y el subjuntivo: certeza / incertidumbre, realidad / virtualidad o irrealidad, actualidad / no actualidad, compromiso del hablante con la veracidad de lo que afirma/ ausencia de aserción. Así, en ciertos contextos sintácticos que dejan en suspenso la veracidad de la información proposicional se prefiere el indicativo, a diferencia de lo que sería de esperar, como sucede en *Depende de si hace o no buen tiempo; Cabría pensar que el Gobierno oculta algo; Quiero suponer que has obtenido una buena cualificación*. Por otro lado, se expresan hechos considerados reales (en el sentido de no hipotéticos) en oraciones con verbo en

subjuntivo, como en *No me gusta que se porte así; Siento mucho que te hayas roto el brazo; Le dieron el premio aunque no se lo mereciera entre otras muchas similares.*

Según la *Nueva Gramática* (2009) la categoría del *modo* se usa para establecer ciertos actos verbales, como muestra el contraste entre *No se molesta*, que describe un 'estado de cosas', y *No se moleste*, que constituye una 'petición'. También se emplea para determinar el 'grado de compromiso' del hablante con lo que afirma (*Sé que escribe* frente a *Dudo que escriba*), y para marcar obligadamente el 'régimen' que corresponde a las oraciones que complementan a determinados predicados, como en *Sé que {escribe ~escriba}* o *Me pide que le {*escribo = escriba}*. Con el *modo* se indica también la (in)especificidad del grupo nominal indefinido: *un diccionario que me {resulta ~resulte} útil*, así como el ámbito de la negación y, por tanto, también su *foco*: *No aceptó el trabajo porque le {hicieron ~hicieran} otra oferta económica*. Estos factores presentan características gramaticales muy diferentes que con dificultad podría abarcar un solo concepto, sea el de 'actitud' u otro distinto.

Al usarse en las circunstancias comunicativas y sociales adecuadas, los enunciados lingüísticos no solo expresan informaciones sino que pueden también constituir acciones. En efecto, quien dice *Te felicito; Muchas gracias; ¡Cuidado! o ¡Cállate!* en las condiciones apropiadas no describe 'estados de cosas', sino que, por el hecho mismo de usar esas palabras, 'felicita' a su interlocutor, le 'agradece' algo, le hace una 'advertencia' o le da una 'orden', es decir, lleva a cabo ACTOS VERBALES O ACTOS DE HABLA. Los enunciados con los que se realizan los actos verbales se llaman REALIZATIVOS (a veces también PERFORMATIVOS, calcando una expresión inglesa). Se caracterizan por tener *fuerza ilocutiva* o *valor ilocutivo*, en el sentido de que llevan asociadas las propiedades requeridas para constituirse en un acto verbal determinado. Así, la expresión *Te lo prometo* no es una oración declarativa similar a *Está lloviendo*, puesto que quien emite la primera ante otra persona en la situación apropiada lleva a cabo una 'promesa', por tanto cierto tipo de *acción verbal* o de *acto de habla*. Es importante subrayar que un acto de habla determinado solo es reconocido como tal en las circunstancias sociales adecuadas. Por ejemplo, la expresión *Está usted absuelto* constituye un acto de absolución si es pronunciada por un juez en la situación formal apropiada y no, en cambio, si un abogado la dirige a su cliente.

En una interpretación amplia del concepto de *acto verbal*, se considera que oraciones declarativas como *Está lloviendo* o *Te lo prometí*, que transmiten determinadas informaciones, también pueden constituir *actos verbales*. De hecho suele distinguirse entre el contenido que les corresponde (por ejemplo, 'la información de que la caída de la lluvia se produce en el momento en que se habla') y el *acto verbal* que ponen de manifiesto (en este caso, la *afirmación* o *aseveración* de un estado de cosas).

Los actos verbales pueden manifestarse gramaticalmente de formas muy diversas. Para pedir perdón, por ejemplo, suelen usarse en español expresiones como *Le pido perdón; ¡Perdón!; Perdóneme; ¿Me perdonas? (o ¿Me perdonás?)*. Para el acto de jurar se utilizan, entre otras, *Lo juro; ¡Por estas!; ¡Por mi madre!*, etc. "Se llaman *verbos realizativos* (o, en general, *predicados realizativos*) los que dan lugar a enunciados que producen el *acto de habla* que designan". Se usan, en efecto, el verbo *prometer* para prometer, el grupo verbal *pedir perdón* para pedir perdón, o el verbo *jurar* para jurar, pero no se usa el verbo *insultar* para insultar. Los tres primeros son verbos realizativos porque con enunciados como *Te lo prometo, Les pido perdón* u *Os lo juro* se realizan, respectivamente, 'promesas', 'peticiones de perdón' y 'juramentos'.

Los *verbos realizativos* aparecen casi siempre en primera persona del presente de indicativo. Cuando adoptan otras formas suelen perder el valor realizativo. Así pues, el enunciado *Te lo prometo* constituye una promesa. Por el contrario, con la expresión *Te lo prometí* (con el verbo en pretérito) no se lleva a cabo una promesa, sino más bien una afirmación, por lo que su contenido puede ajustarse o no a la verdad. Los enunciados contruidos con *verbos realizativos* que poseen valor *ilocutivo* (como *Te lo prometo*) no son verdaderos ni falsos, en lo que coinciden con las preguntas, las exclamaciones, las órdenes y otros actos verbales.

Así, se mantiene el valor *ilocutivo* del predicado en ciertas construcciones de pasiva refleja (por tanto, con verbos en tercera persona), como en *Se abre la sesión*, así como en algunas construcciones de participio: *Queda usted despedido; Estás contratado; Prohibido el paso*. También se mantiene el valor *ilocutivo* de algunos

verbos cuando aparecen en oraciones subordinadas, como en *la decisión que te prometo que nunca volveré a tomar*. Es posible, asimismo, felicitar a alguien con la expresión *Permítame que la felicite*, con la que no se solicita verdaderamente un permiso, lo mismo que con *Estoy encantado de felicitarla; Quiero felicitarla por su premio*, etc.

Por lo que a la negación y las *perífrasis progresivas* («*estar + gerundio*»; «*ir + gerundio*») suelen cancelar, en cambio, el valor *ilocutivo* de los verbos *realizativos*. Quien dice *Te estoy pidiendo perdón* no pide perdón por el hecho de usar esas palabras, sino que más bien describe lo que hace con ellas. No tienen, en cambio, el mismo efecto las *perífrasis de obligación*. Así, es posible entender *Debo excusarme* como ‘Pido excusas’ o *Tengo que anunciar que...* como ‘Anuncio que...’.

Así, según la RAE existen determinados patrones formales a los que tienden a ajustarse los enunciados oracionales (y con frecuencia también los no oracionales), dependiendo de cuál sea su fuerza *ilocutiva*:

Se trata de las denominadas *modalidades de la enunciación* o *modalidades enunciativas*, que corresponden a las estructuras *imperativas, interrogativas y exclamativas*. A ellas se añade, como *modalidad* por defecto o no marcada, la *asertiva* o *aseverativa* (también llamada *enunciativa*). Las construcciones *optativas* o *desiderativas* presentan en español algunos rasgos distintivos. Los límites entre esas construcciones y las que corresponden a las oraciones *imperativas* son escurridizos, por lo que no siempre se considera que estas últimas constituyen una *modalidad enunciativa* autónoma. Todas las anteriores pueden acoger variantes *afirmativas* y *negativas*, por lo que la *negación* no constituye, en sentido estricto, un tipo de *modalidad enunciativa*. Las modalidades mencionadas se manifiestan no solo a través del modo verbal sino también de la entonación, el orden de las palabras, etc. (RAE, 2009: 795)

La información modal que expresa el verbo se puede dividir en *dependiente* e *independiente*. “Se llama *DEPENDIENTE* el modo que no puede aparecer si no es en presencia de un *inductor* gramatical; en caso contrario, el modo es *INDEPENDIENTE*. El *modo inducido* puede ser obligatorio (es decir, elegido o seleccionado como única opción) o bien se puede dar alternancia modal”. Así, en *Posiblemente se trate de dos fotografías hechas el mismo día en el mismo lugar*, el inductor *posiblemente* favorece la presencia del subjuntivo, pero no es la única opción, ya que se da alternancia con el

indicativo: *Posiblemente se trata...* No son equivalentes los conceptos de *modo dependiente* y *modo subordinado*. Como acaba de verse, los adverbios de *duda* o *posibilidad* pueden inducir el modo subjuntivo (que es, por tanto, dependiente) en oraciones no subordinadas. Se considera que el subjuntivo es el *modo dependiente* por antonomasia, si bien son numerosos los contextos de subordinación que inducen el indicativo.

Las oraciones no subordinadas se construyen generalmente en indicativo, por lo que este se considera el *modo no seleccionado* (o *modo por defecto*): *Hoy es lunes; Isabel está cansada; Las elecciones se presentan reñidas*. En cambio, el *subjuntivo independiente* está muy restringido. Aparece en oraciones *desiderativas*, a veces lexicalizadas o semilexicalizadas (*Que te vaya bien; Que te diviertas; Que todo sea para bien; Maldito seas; En gloria esté; El cielo te oiga*), así como en algunos auxiliares modales en que alternan las formas en *-ra* de subjuntivo *podiera, quisiera o debiera* con las del condicional: *{Podiera ~ Podría} ser que estuviera equivocado; {Quisiera ~ Querría} pedirte un favor; {Debiera ~ Debería} estar allí a las ocho*. La alternancia se extiende a otros verbos en las formas compuestas correspondientes: *Me {hubiera ~ habría} gustado participar*.

Los principales contextos de *modo dependiente* son las oraciones subordinadas, sean sustantivas (*Me alegra que estés aquí*) o adjetivas (*Leeré todo lo que escribas*).

Según constata la *Nueva Gramática*, la flexión verbal expresa en español número y persona, modo y también tiempo y aspecto. El tiempo verbal es la categoría gramatical que permite localizar los sucesos en relación con el momento en que se habla. Coincide con los demostrativos en ser una categoría *deíctica* y con los grupos nominales definidos en ser *referencial*. Requiere, pues, del hablante que identifique un determinado referente, en este caso un intervalo temporal. Las oraciones *El tren salió puntualmente* y *El tren saldrá puntualmente* no informan del momento preciso de la salida, pero sí de que esta tuvo y tendrá lugar en un punto temporal que es anterior y posterior, respectivamente, al momento en que se emite el enunciado. A su vez, la oración *El tren entra lentamente en la estación* expresa, entre otras lecturas posibles, la simultaneidad de la situación denotada con el momento del habla. Las nociones de

‘anterioridad’, ‘posterioridad’ y ‘simultaneidad’ ponen de manifiesto la naturaleza *relacional* del tiempo lingüístico por cuanto reflejan que los tiempos verbales se *anclan* u *orientan* en relación con otros puntos temporales.

Se llaman *tiempos verbales* las formas de la conjugación que gramaticalizan las informaciones temporales. Cada tiempo verbal constituye un *paradigma flexivo*. El significado de los tiempos verbales puede obtenerse a partir del concurso de tres puntos temporales de extensión variable. El primero es el *punto del habla* (también de la *enunciación*). Este es el punto respecto del cual se orientan—directa o indirectamente— los sucesos, por lo que es el que más claramente pone de manifiesto la naturaleza *deíctica* del tiempo verbal. El *punto del evento* es el punto en que tiene lugar el suceso o el intervalo que ocupa la situación. Corresponde solo a la parte del tiempo total de la situación designada que se enfoca. (RAE, 2009: 797)

Así, según la RAE en la oración *María estaba ayer en Lima*, el tiempo del evento correspondiente a *estaba* es únicamente el período designado por el adverbio *ayer*, aunque la duración total de la estancia pueda ser mayor y prolongarse hasta el presente. Finalmente, el *punto de referencia* es relevante para la localización de los sucesos en la línea temporal. Hay que notar que la expresión subrayada en *Juan ya se había marchado cuando yo llegué* no designa el momento de marcharse Juan, sino cierto instante posterior al mismo. Muchos gramáticos piensan hoy que este tercer punto solo es necesario con determinados tiempos verbales, en particular los compuestos.

Los tiempos verbales se clasifican tradicionalmente de acuerdo con los tres criterios siguientes: su estructura morfológica, que permite distinguir entre tiempos simples y compuestos; su anclaje temporal, que los divide en tiempos absolutos y relativos, por un lado, y tiempos de la esfera temporal⁵⁷ del presente o del pasado, por otro; y, finalmente, sus características aspectuales, que dan lugar a la diferenciación entre tiempos perfectivos y tiempos imperfectivos (RAE, 2009: 797).

Los *tiempos compuestos* de cada verbo están formados por el auxiliar *haber* y el participio correspondiente del verbo principal o auxiliado, que no muestra rasgos

⁵⁷ Se llama *esfera temporal* al conjunto de tiempos que comparten una determinada división de la línea temporal. Las *esferas temporales* se caracterizan por denotar cierto intervalo de longitud indeterminada que excluye o incluye el momento de la enunciación. En español se distinguen la *esfera del presente*, que contiene las formas *canto*, *cantaré* y *habré cantado*, y la *esfera del pasado*, que integra los restantes tiempos, con la excepción de *he cantado*, que oscila entre ambos.

flexivos. Existe cierta independencia sintáctica entre el auxiliar *haber* y el participio. Esta circunstancia, sin embargo, *no* es suficiente para asimilar los tiempos compuestos a las **perífrasis verbales** y separarlos de los *tiempos simples*. Del significado *resultativo* de la **perífrasis** latina de la que proceden los *tiempos compuestos* (*Habeo litteras scriptas* 'Tengo escritas (las) cartas') se abstrajo el valor aspectual de *perfectividad*, que un proceso de gramaticalización ulterior convirtió en *anterioridad*.

Para M. V. Rigat (1993) el paradigma lingüístico de la categoría *verbo* está formado por el conjunto de palabras (universo) que designan (predican) *acciones*, *procesos* o *estados*. Ello implica que tiene por lo tanto una forma (universo que acoge todas las palabras que tienen una función y un significado que se corresponde con la naturaleza del paradigma), una función (predicación, esto es, decir algo de alguien) y un significado (*acción-proceso-estado*).

Todas las palabras que reúnan estas condiciones formarán parte del paradigma verbal. Pero aquellas formas o palabras que posean en menor grado la función de *predicación* o el significado de *acción*, *proceso* o *estado*, no aparecerán ante la percepción lingüística del hablante como representantes ideales de esta clase de palabras. Por ello se puede pensar que los verbos auxiliares no son tan verbos como los verbos principales, aunque sigan siéndolo.

Las palabras *verbo* funcionan en la lengua unas veces designando plenamente acciones de la realidad extralingüística, pero otras veces sirven para modificar otras acciones en alguno de los sentidos propios de la categoría verbal, como es la expresión del *tiempo*, el *modo*, el *aspecto*... Para ello seleccionan una forma (*compuesta*, *simple*, *perifrástica*...), una función (*auxiliar* o *principal*) y un significado propios para expresar esa modificación. Por eso se dice que la PV es la expresión perifrástica del aspecto verbal (tiene, pues, una forma, una función y un significado propios).

Entre los [+auxiliares puros], caracterizados en principio como [+modificador -autonomía] y los [+principales puros], caracterizados como [-modificador +autonomía], existen situaciones intermedias que resisten a una descripción unívoca: son verbos que participan a la vez de los rasgos propios de los auxiliares puros y de los rasgos propios de los principales puros (son [+auxiliares +principales]) y están por tanto caracterizados como [\pm modificador, \pm autonomía]: es el caso de las formas verbales como los verba adiecta: empezar,

acabar... verbos aspectuales, como ir, volver, echar... (M. V. Rigat, 1993: 162)

Según esto, en el paradigma verbal, esta autora reconoce:

1. Elementos de tipo [+auxiliares puros], que son el núcleo en nuestro trabajo, y elementos de tipo [+principales puros], que constituyen su complementario y que resultan de considerar el total de los verbos menos los que pertenecen a los [+auxiliares puros], es decir, todos los verbos menos *soledad*, *haber* y los modales.

2. Elementos *interiores* al núcleo, es decir, aquellos verbos que se puedan caracterizar sin recurrir a rasgos ajenos a los [+auxiliares puros]. Para definir los elementos interiores al núcleo auxiliar bastará con alguno de los rasgos que los caracterizan. Esto quiere decir que paradigmáticamente se consideran dentro del conjunto nuclear de los auxiliares a aquellos verbos que tienen alguno de los rasgos necesarios y suficientes de éstos: [+modificador, -autonomía⁵⁸], aunque sintagmáticamente también deberemos considerar interiores al núcleo de los auxiliares a aquellos verbos [+auxiliares +principales] cuando necesitan de ambos rasgos, es decir, cuando se adhieren a un comportamiento sintagmático que corresponde a una actuación como [+auxiliar -principal].

Por otra parte, según señala esta autora, el rasgo **[+modificador]** es la reducción de los criterios que consideran al verbo auxiliar simplemente como un morfema gramatical que únicamente contiene determinaciones temporales, aspectuales, personales y de número, perdiendo (parte de) su valor semántico referencial e incidiendo en la acción de una manera gramatical. Si añadimos a esto que el verbo auxiliar no puede ser el núcleo del predicado puesto que carece (en cierta medida) de semantismo referencial, ambos criterios conducen al rasgo [+modificador].

Cree importante la autora señalar de nuevo que desde el punto de vista del paradigma funcional, se debe considerar elementos interiores al conjunto nuclear de los [+auxiliares puros] a aquellos verbos que estén paradigmáticamente marcados

⁵⁸ Este rasgo resulta del hecho de que los verbos en función auxiliar están dominados directamente por una categoría superior (SV) y por tanto están determinados por las circunstancias sintagmáticas. Al mismo tiempo, se puede deducir de esto que no tienen capacidad para seleccionar sujeto, objeto ni determinantes de cualquier tipo.

como [+modificador, -autonomía]: incluye M. V. Rigat por tanto sólo a los verbos auxiliares realmente y en todos los casos (*soler, haber* y modales), es decir no a aquellos que en potencia puedan, en alguna situación sintagmática y por estar marcados como [\pm modificador \pm autonomía], estar próximos a esta función auxiliar. Excluimos por lo tanto del interior del núcleo paradigmático a los *aspectuales* y los *adiecta* porque estos verbos participan de los rasgos de los principales y de los auxiliares y son por tanto fronterizos; sólo podrán pertenecer al interior del núcleo de los [+auxiliares puros] como elementos adherentes cuando se realicen en una cadena sintagmática.

Esto quiere decir que un verbo *adiectum* como *acabar*, que funciona unas veces como auxiliar (*acabo de llegar*) y otras veces como principal (mientras *acabo* de leer el periódico), sea, desde el punto de vista paradigmático, un verbo fronterizo y no interior al conjunto de los auxiliares puros. Pero en ciertos comportamientos sintagmáticos, como sucede en determinadas perífrasis verbales (*acaba de llegar*), sí haya que considerarlo dentro de los elementos interiores al núcleo de los auxiliares, ya que en esta actualización está marcado como [+modificador -autónomo].

3. Los elementos exteriores al conjunto de los [+auxiliares puros] son los que pueden caracterizarse recurriendo enteramente a elementos del complementario, es decir, aquellos que necesitan de ambos rasgos, pero en su interpretación contraria. Entre los elementos exteriores están aquellos verbos marcados expresamente como [-modificador +autonomía], es decir, los [+principales puros]: verbos como *volar, pasear, dormir...*

4. Los elementos fronterizos: la frontera entre los [+auxiliares puros] y los [+principales puros] está formada tanto por elementos marcados [+modificador -autonomía] como por elementos marcados como [-modificador +autonomía] **simultáneamente**: son por tanto todos aquellos verbos que aparecerán en situaciones intermedias, que no pueden ser limitados unívocamente, es decir que participan de los dos rasgos al mismo tiempo: [\pm modificador \pm autonomía]: los verbos *aspectuales* (*ir, volver, venir...*) y los *verba adiecta* (*empezar, acabar...*).

5. Un elemento del universo matriz (*verbo*) es un elemento de adherencia del conjunto de los [+auxiliares puros] cuando en cada entorno del mismo contiene siempre algún rasgo de los que caracterizan a los [+auxiliares puros], es decir, cuando en cada entorno esté marcado como [+modificador, -autonomía]. Será elemento de adherencia del conjunto de los [+principales puros] cuando en cada entorno contenga algún rasgo de los que caracterizan a éstos: [-modificador, +autonomía].

El concepto de *adherencia* es precisamente el concepto que justifica la posibilidad de los verbos de elegir o seleccionar un comportamiento sintagmático como principal o como auxiliar. La adherencia es una tendencia de los elementos fronterizos hacia cualquiera de los dos conjuntos, nuclear o complementario, pero no implica comportamiento sintagmático, sino que explica la capacidad que en teoría tienen estos verbos situados en la frontera para actuar como principales o como auxiliares. (M. V. Rigat, 1993: 169)

Por eso que, según explica la autora, la caracterización de los elementos adherentes corresponde a la caracterización del conjunto hacia el que queremos señalar que tiende o se aproxima. Si la tendencia es hacia los [+auxiliares puros] estará marcado con alguno de los rasgos [+modificador, -autonomía]; si la tendencia es hacia los [+principales puros] estará marcado con los rasgos [-modificador +autonomía].

Para poder hablar de que los verbos pertenezcan a la lengua hay que poder constituir un conjunto cerrado con ellos. Este conjunto cerrado estará formado por aquellos verbos que son el núcleo y aquellos elementos de la frontera que se aproximan a él, es decir que en cada entorno contienen alguna marca que justifique su adherencia al núcleo.

Al partir de los verbos auxiliares, el conjunto de los elementos adherentes a los [+auxiliares puros] estará formada por los verbos [+auxiliares puros] (*soler, haber* y modales) y por aquellos verbos fronterizos (aspectuales: *ir a, volver a, venir a...* y adiecta: *acabar de, empezar a...*), porque en su naturaleza contienen, para cada entorno, elementos de auxiliaridad ([+mod., -aut.]).

Mientras si partimos de los verbos [+principales puros], el conjunto de los elementos adherentes a los [+principales puros] estará formada por los [+principales puros] (*volar, pasear, dormir...*) y por aquellos verbos de la frontera (aspectuales: *ir, venir, volver...* y adiecta –que ya no lo son, sino que ahora son *denominativa*, pues se

aproximan a los principales— como: *acabar, empezar...*), porque en su caracterización contienen para cada entorno los elementos de principalidad ([-mod. +aut.]).

6. Esto hace posible observar la relación de proximidad o la gradación de auxiliaridad en los verbos. Observando la lengua, es fácil ver que

a) hay verbos que funcionan siempre como auxiliares: [+aux.-pral]: *soler, haber* y los verbos modales

b) hay verbos que funcionan siempre como principales: [-aux. +pral]: *comer, dormir, pasear...*

c) hay verbos [+aux. +pral] que funcionan como auxiliares a veces: son los casos en los que se da proximidad de verbos [+aux. +pral.] a [+aux. -pral] (auxiliares puros) y son por tanto [+aux.]: formas que se comportan sintagmáticamente como los auxiliares puros: *acabar de, empezar a, ir a, volver a...*

d) hay verbos [+aux. +pral] que funcionan como principales a veces: son los casos en los que se da proximidad de los verbos [+aux. +pral] a [-aux. +pral] (principales puros) y son por tanto [+pral]: formas que se comportan sintagmáticamente como los principales puros: *acabar, empezar, ir, volver, venir...*

Los últimos dos grupos conforman el conjunto de los verbos que conocemos como *fronterizos*, que en su naturaleza contienen la facultad de *adherirse* al funcionamiento en la cadena como auxiliares o como principales: se trata de los *verbos aspectuales* y los *verba adiecta*.

Según M. Veyrat Rigat (1993: 175-176), con ello enfrentamos el conjunto de verbos caracterizados como [+aux -pral] + [+aux], donde se incluyen todos aquellos verbos auxiliares puros más los *fronterizos* cuando se aproximan a los auxiliares: *soler, haber, deber, poder, empezar a, acabar de, ir a, volver a...*) al conjunto de verbos caracterizados como [-aux +prales], o lo que es lo mismo:

ir a, volver a	~	volar, pasear
acabar de, empezar a		dormir, ...
soler, haber		
deber, poder		
<hr/>		<hr/>
[+aux.] + [+aux. -pral]	~	[-aux+pral]

Estos dos rasgos con los que se caracteriza a los [+aux.] preparan la intervención del proceso de auxiliación en su primera fase: puesto que un verbo en función auxiliar es [+mod. -aut.], ambas cosas simultáneamente, ha de recibir la complementación semántico-sintáctica necesaria para seguir perteneciendo al paradigma verbal. Esta complementación le viene por parte de la preposición en la primera fase y por parte del infinitivo en la segunda fase.

B. Pottier (1968: 194-202) asegura que “en el dominio de la *auxiliaridad* ninguna distinción es válida sino en la medida en que se manifieste en un momento determinado del discurso y, por consiguiente, exista en realidad como hecho de lengua”. Se suele hablar de verbos auxiliares (*ser, haber, estar, tener*) y de verbos semi-auxiliares (*ir, salir, querer, andar, quedar, etc.*). *Auxiliar* es todo verbo que es ‘incidente’ de otro verbo en un mismo sintagma verbal.

En una oración como *El gato come una sardina, come* no es *incidente* de ningún otro verbo, y tampoco recibe incidencia alguna. Pero en *El gato quiere comer una sardina* o en *El gato ha comido una sardina, comer* o *comido* es un elemento de un complejo verbal. El primer elemento (*quiere* o *ha*) es el *modificante* (pues aporta, no una noción nueva, sino sólo una modalidad), y el segundo es el *modificado* (pues expresa la noción nueva, predicativa). Al hacer esta distinción, no se tiene en cuenta ninguna sustancia semántica particular, sino la simple identificación de la sustancia (idéntica a sí misma o diferente).

Son, pues, dos elementos de naturaleza combinatoria opuesta:

	modificante con n variables + modificado con x variables	
	(número finito)	(número infinito)
El gato	{ <i>puede</i>	<i>comer</i> , y, en teoría, todos los verbos existente en la lengua.
	{ <i>quiere</i>	
	{ <i>suele</i>	
	{ }	

Existen además muchos grupos verbales en los que interviene un elemento *mediante*, lo cual nos hace pensar si estaremos todavía ante un complejo de auxiliaridad: *voy a comer, he de comer, estoy por comer*, etc. Desde el punto de vista formal, se aprecia una incidencia indirecta (presencia de determinadas preposiciones); pero desde el punto de vista funcional nos hallamos aún ante una combinación del tipo indicado: *n* variables + *x* variables.

Es preciso distinguir claramente entre estos dos tipos de construcciones:

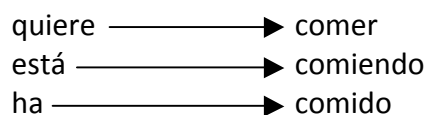
- (a) Estoy *para* decirlo a tu padre;
- (b) Vengo *para* decirlo a tu padre.

En el caso (b) se pueden realizar distintas modificaciones sin que el sentido cambie: *vengo acá para decirlo a tu padre* o *quise venir para decirlo a tu padre*, mientras que no se puede decir, sin que cambie totalmente el valor de estar, *estoy aquí para decirlo a tu padre* o *quise estar para decirlo a tu padre*. Es lícito, pues, suponer unidad funcional y semántica en *estoy para decirlo*, y conservar así a las expresiones de este tipo dentro del dominio de la auxiliaridad.

Pottier considera imprescindible establecer una primera y fundamental distinción:

- Verbos (que no pueden ser auxiliares): *comer, estudiar, arder*. (empleados solos: el gato *come* o auxiliados: el gato quiere *comer*).
- Verbos que pueden ser auxiliares: *ser, querer, ir...* (empleados solos: lo *quiero* o auxiliados: ha *querido*) (auxiliares con incidencia directa: *va* diciendo o indirecta: *va a* decir).
- Auxiliares (que no son verbos): *sober, y generalmente haber* (*solemos* decir, *hemos* dicho).

Para clasificar los AUXILIARES DE INCIDENCIA DIRECTA es preciso atender a la *forma* del verbo auxiliado. Como el auxiliar aporta los elementos modal-temporales y personales, el auxiliado sólo puede usarse en alguna de las tres formas no conjugadas del verbo: infinitivo, gerundio o participio. Se evidencia así una *rección aspectual* de los auxiliares para con los auxiliados:



1. *Auxiliar + participio*

1.1. *Ser / estar*. – Los verbos *ser* y *estar*, que representan, en cuanto a verbos propiamente dichos, una oposición semántica ‘inherente ~ no inherente’, se usan también como auxiliares, con características afines: pasivo / descriptivo.

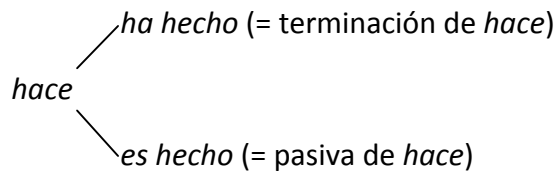
Es decir, según el siguiente sistema de oposiciones:



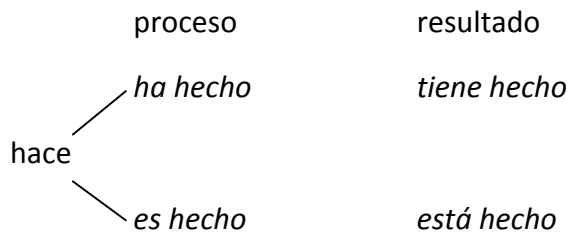
1.2. *Haber / tener*. – Los verbos *haber* y *tener*, que representaban antiguamente, como verbos aislados, propios, una oposición semántica del tipo ‘posesión inherente’ / ‘posesión externa’, se usan como auxiliares con características semánticas muy próximas:

terminado / terminado resultativo
ha hecho / tiene hecho

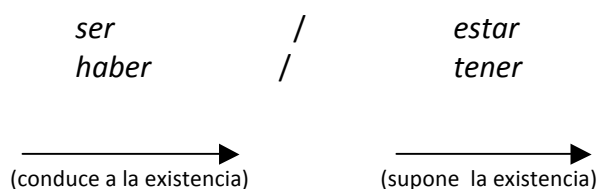
Con *ser* y *haber* se forman modalidades fundamentales que afectan al proceso mismo: la *voz* y la *terminación*:



Con *estar* y *tener* se expresa una captación externa del proceso, de tipo resultativo:



Esta distinción es semejante a la que caracteriza a cada uno de estos verbos en su uso individual:



Los demás auxiliares seguidos de un participio pasado se emplean como variantes de *estar*, y expresan la modalidad del resultado: *ir*, *venir*, *andar*, *seguir*, *quedar*... La idea de movimiento en el espacio que sugieren estos verbos se transforma en idea de movimiento nocional (*duración*, *permanencia*, *continuidad*, etc.).

Estar es la forma no-marcada de esta serie, ya que puede sustituir a cualquiera de los demás verbos, aunque no sea posible hacer la sustitución inversa.

modalidad interna	modalidad externa
<i>ser</i>	<i>estar</i> → <i>ir</i> , <i>quedar</i> , <i>andar</i> ...
<i>haber</i>	<i>tener</i>

2. Auxiliar + gerundio

Debe considerarse verdadero complejo de auxiliaridad el sintagma que no pueda transformarse en grupo disjunto sin que cambie su significado: 'está diciendo' no equivale a 'está y dice', en tanto que el significado de 'habla durmiendo' no se altera si lo descomponemos en 'habla y duerme' o 'habla mientras duerme'.

Tal y como afirma B. Pottier, cuando el gerundio expresa un *comportamiento* del sujeto, se emplea el verbo *estar*, que es el más extensivo (el menos marcado) en este giro. Los mismos verbos sustitutos que pueden emplearse con el participio, pueden también construirse con el gerundio: *siguió leyendo* media hora, *lleva hablando* mucho tiempo, etc. Esto obedece al hecho general de que el proceso en transcurso y su término se enuncian frecuentemente con los mismos medios de expresión.

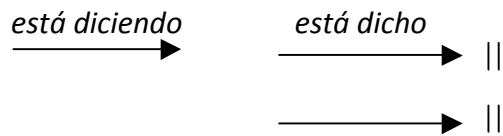
- la *elaboración*: 1) el hecho de *elaborar*
 2) la cosa *elaborada*, etc.

Así que, cuando el gerundio expresa un comportamiento del sujeto, no puede construirse con verbos de modalidad interna (*ser* y *haber*). Tampoco *tener*, que

expresa el aspecto resultativo de una acción, puede combinarse con un proceso visto en su transcurso. De los cuatro auxiliares fundamentales, *estar* es el único compatible con el gerundio.

Los cuatro auxiliares básicos se distribuyen proceso y término en:

a) proceso + término:

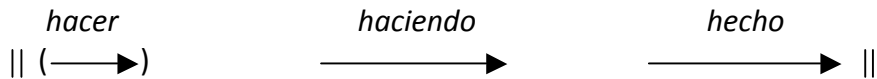


b) término solo:

es dicho
ha dicho
tiene dicho

3. Auxiliar + infinitivo

En oposición con el participio *hecho*, que señala el término, con el gerundio *haciendo*, que expresa el desarrollo, el infinitivo *hacer* evoca la posibilidad del desarrollo; es el verbo todavía no instalado en el proceso:



Desde este enfoque son también auxiliares los verbos que implican perspectivas de realización, como *querer*, *poder*, *mandar*, *desear*, *saber*, etc. Sin embargo, el autor propone establecer una primera distinción entre los auxiliares propiamente dichos y los verbos que pueden ir seguidos de un infinitivo sin perder su valor autónomo, como *ver* o *permitir*, que ya se sitúan fuera de toda auxiliaridad.

La comprobación a la que recurre B. Pottier es la siguiente: el auxiliar determina la *concordancia* de los sujetos:

yo quiero hacer (-yo)

y el no-auxiliar determina una *discordancia* de los sujetos:

yo permito hacer (-él)
yo veo tocar (-él)

Estableciéndose, pues, la siguiente división:

Concordancia de los sujetos

(= auxiliares)
yo *quiero* hacer
yo *deseo* hacer
yo *puedo* hacer
yo *temo* hacer
yo *debo* hacer
yo *suelo* hacer
yo *acepto* hacer
yo *siento* hacer
yo *sé* hacer
yo *pienso* hacer
(él *parece* hacer)
.....

Discordancia de los sujetos

(= no auxiliares)
yo *permito* hacer
yo *veo* hacer
yo *oigo* hacer
yo *dejo* hacer
.....

Dentro de los verbos que permiten la concordancia de los sujetos (= auxiliares), este autor considera que puede distinguirse, a su vez, entre los que rigen oraciones en subjuntivo o en indicativo, y los que no admiten tal construcción:

subjuntivo
yo *quiero que él haga*
— *deseo* — — —
— *temo* — — —
— *siento* — — —
.....
(*puede* que él haga)

indicativo
yo *sé que él hace*
— *pienso* — — —
—
(*parece* que él hace)

lo rechazan:
**suele* que
**debe* que

LOS AUXILIARES DE INCIDENCIA INDIRECTA se unen al verbo principal mediante una preposición. Se les puede incluir dentro de la categoría de la auxiliaridad porque admiten este tipo de construcción que la generalidad de los verbos rechaza:

acaba de venir
está por venir

|
**come* + infinitivo
**se sienta* + infinitivo

El infinitivo auxiliado impone su valor prospectivo. Se trata de *modalidades* consideradas de distinta manera:

— voy *a* decir, vuelve *a* decir, torna *a* decir, se pone *a* comer...

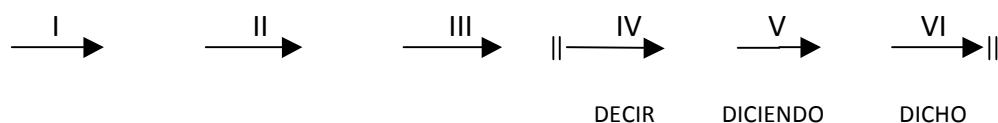
- he *de* decir, tengo *de* decir, es *de* decir...
- estoy *por* decir, queda *por* decir...
- estoy *para* decir...
- da *en* fumar...

Resumiendo, B. Pottier establece una especie de *jerarquía combinatoria*, con diferentes matices semánticos (B. Pottier, 1968: 199):

a. *Inventario funcional* (combinatorio):

+ infinitivo				+ gerundio	+ participio
incidencia indirecta		incidencia directa			ser haber tener
<i>ir a</i>	+subj.	+ind.	cero		
<i>haber de</i>	<i>querer</i>	<i>saber</i>	<i>soler</i>	<i>ir</i>	
<i>quedar por</i>	<i>desear</i>	<i>pensar</i>	<i>deber</i>	<i>andar</i>	
<i>estar para</i>	<i>poder</i>	<i>parecer</i>		<i>seguir</i>	
<i>dar en</i>	<i>temer</i>			<i>llevar</i>	
	<i>sentir</i>			<i>quedar</i>	
I	II	III	IV	V	VI

b. *Situación con relación al proceso:*



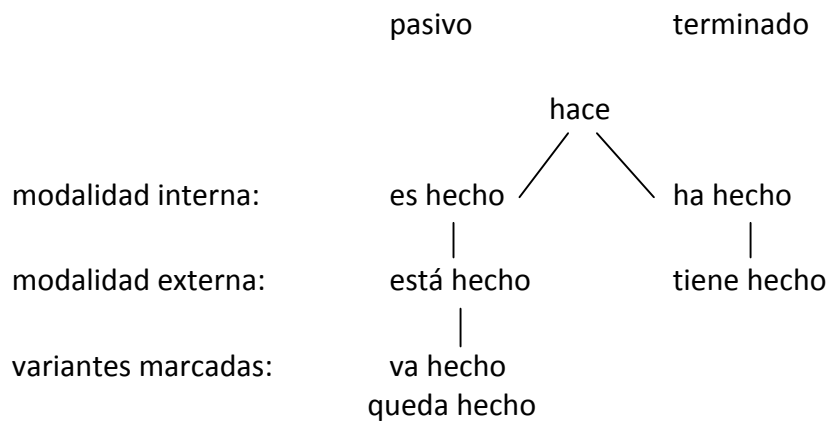
c. *Disposición semántica interna de estas clases.*

Podrían estudiarse, en cada clase funcional determinada, las jerarquías semánticas. En tal caso, cronológicamente, *temer hacer* o *sentir hacer* suponen un *querer hacer* o un *desear hacer* en el grupo II, y así en los demás casos.

En el grupo V se puede oponer:

- ▶ *va diciendo* (duración imperfecta)
- |————▶ *sigue diciendo* (dijo y aún dice: continuidad)
- ┌————▶ *lleva diciendo* (origen delimitado)...

En el grupo VI se tendría:



II.2. Lexemática del verbo. Las clases verbales

Según E. Coseriu (1991: 175):

una clase léxica es una clase de lexemas determinados por un clasema, siendo este un rasgo distintivo que funciona en toda una categoría verbal –o, al menos, en una clase determinada ya por otro clasema dentro de una categoría verbal– y, en principio, independientemente de los campos léxicos. Las clases se manifiestan en las combinaciones gramaticales y/o léxicas de los lexemas, de modo que pertenecen a la misma clase los lexemas que permiten las mismas combinaciones léxicas o gramaticales, o léxicas y gramaticales al mismo tiempo.

Para los sustantivos se pueden establecer, por ejemplo, clases como: ‘seres vivos’, ‘cosas’ y, dentro de la clase ‘seres vivos’, por ejemplo, ‘seres humanos’, ‘seres no humanos’, etc. (siempre que tales clases estén justificadas por combinaciones específicas en la lengua considerada). Para los adjetivos puede haber clases como ‘positivo’, ‘negativo’, que justifican combinaciones copulativas del tipo it. *bello e buono*, adjetivos que pertenecen, en cada caso, a la misma clase, o bien combinaciones adversativas del tipo esp. *pobre pero honrado*, adjetivos que pertenecen a clases diferentes. En los verbos existen, por ejemplo, las clases bien conocidas de los transitivos e intransitivos, con toda una serie de subclases. Pero pueden establecerse también otras clases; por ejemplo, sobre la base de un clasema de ‘dirección’ (en relación con el agente de la acción) puede establecerse la clase de los verbos ‘adlativos’ frente a la de los verbos ‘ablativos’.

Referente a las clases hay que definir si pertenecen al léxico o a la gramática. Al parecer de E. Coseriu (1991: 176-177), hay clases que pertenecen evidentemente al

léxico, ya que implican combinaciones léxicas que les son propias y se distinguen de las clases gramaticales propiamente dichas. Así, por ejemplo, al. *Mensch* es masculino en la gramática, pero es término neutro, pues se aplica tanto a los hombres como a las mujeres, desde el punto de vista léxico.

Por otra parte, es preciso distinguir entre las clases determinantes y las clases determinadas. Las clases determinantes son clases caracterizadas por clasemas, mientras que las clases determinadas son clases caracterizadas por semas o rasgos distintivos como 'para la clase X'. Así, sobre la base del clasema 'de dirección' –clase determinante–, mencionado anteriormente, puede establecerse la clase de los verbos 'adlativos' / 'ablativos' –clase determinada–. También dentro del clasema 'estativo' podemos establecer la clase de los verbos 'de estado' / 'de actividad'; o dentro de los clasemas 'evolutivo' y 'causativo', encontramos la clase de los verbos 'continuos' / 'discontinuos'.

Un verbo puede estar caracterizado por los clasemas de su propia acción y por los de su sujeto, objeto, etc. B. Pottier (1964: 119 y 1967: 187-89) ha insistido, en este sentido, sobre los clasemas de 'animación', 'continuidad' y 'transitividad' que se exponen a continuación: 'animado' ('humano' / 'animal') ↔ 'inanimado' ('material' / 'inmaterial').

La oposición clasemática 'animado' / 'inanimado' es pertinente en la función sintáctica de complemento directo del español y se manifiesta en la relación preposicional *a* / \emptyset :

Voy a oír a los músicos / voy a oír la música
Voy a oír los músicos (= 'la música de los músicos');

el objeto 'material' se distribuye, a su vez, en dos subclases:

'discontinuo' o 'contable' (*silla*)

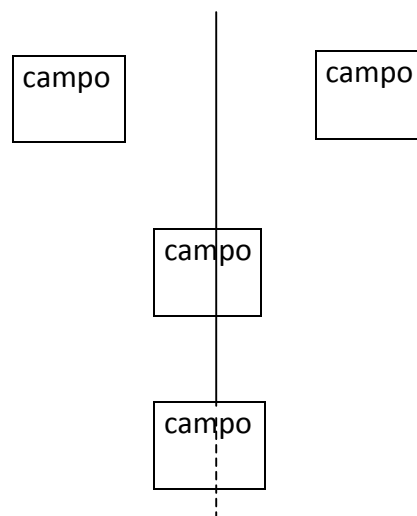
'continuo' o 'medible' (*agua*)

E. Coseriu distingue entre clasemas determinantes o primarios y determinados o secundarios. Los lexemas con clasemas determinantes indican pertenencia a una clase: *miles*, por ej., respecto de la clase *humano*. Los clasemas determinados indican

que un lexema está determinado para tal clase: *senex* respecto de la clase 'humano', *miles* y *senex* contienen el mismo clasema, el primero como determinante y el segundo como determinado, de modo que es posible la combinación sintagmática *miles senex*. Sólo los sustantivos y una parte de los verbos contienen clasemas primarios, y los adjetivos y la mayor parte de los verbos secundarios.

Las clases son más amplias y menos numerosas que los campos. Si se concibe uno de éstos como un *continuum* significativo de contornos irregulares, proyectado sobre una superficie, hay que imaginarlo cruzado por una o más clases que no se circunscriben a él y cuyas características más notables son la uniformidad y la recurrencia. La uniformidad posibilita el establecimiento de paralelos lexemáticos entre diversos campos o áreas de un campo.

Las clases y los campos pueden encontrarse en uno de los tres tipos de relaciones siguientes establecidas por E. Coseriu (1991: 177):



Así, explica E. Coseriu, que

En el primer caso, un campo léxico pertenece en su totalidad a una clase. Por ejemplo, *hombre, mujer, niño, niña, muchacho, muchacha*, etc., constituyen un campo que pertenece en su totalidad a la clase de los 'seres humanos'. En el segundo caso, un campo se encuentra en la intersección de dos clases. Así, por ejemplo, *comprar* y *vender* pertenecen al mismo campo, pero se encuentran separados por los clasemas 'adlativo' / 'ablativo'. En el tercer caso, un lexema también se encuentra en la intersección de dos clases, pero es, en cuanto a su significante, insensible a la diferencia clasemática, empleándose

indistintamente en una u otra clase. Tal es el caso, por ejemplo, de *alquilar*, que puede ser tanto 'adlativo' como 'ablativo', según se adopte la perspectiva de arrendador o arrendatario. En el caso de un lexema no transparente a la diferencia de clase, su eventual valor clasemático no se manifiesta sino por el contexto. (E. Coseriu, 1991: 178)

Para la categoría verbal merece especial atención el clasema de la 'dinamicidad', el cual ha tenido, con frecuencia, una aplicación intercategorial: la definición del verbo como acción lleva en sí el valor dinámico, mientras que la del adjetivo como cualidad representa el contravalor de la estaticidad. Sin embargo, la oposición 'estático' / 'dinámico' se asigna también, con toda propiedad, al lexema, independientemente de la categoría, por más que muchas veces esté ligada a las operaciones de nominalización / verbalización.

Dentro de la categoría de los verbos, esencialmente dinámica, para B. García Hernández (1980: 54), hay verbos que reciben la clasificación de estáticos. No obstante estos verbos pueden incorporar el clasema de la 'actividad' y cumplir con ambas funciones, estática y dinámica:

<i>estático</i>	/	<i>dinámico</i>
tener oído	/	percibir por el oído (un sonido)
tener vista	/	percibir por la vista (un objeto)

Estático e intransitivo es *callar* cuando se opone a *hablar*, éste, sin embargo, es dinámico, según se refleja en el distinto análisis que reciben ambos en perífrasis con *estar* + participio / gerundio: *estar callado* / *estar hablando*; en cambio, cuando se opone a *decir* / *callar un secreto* es dinámico: *está callando lo que debiera decir*.

Las clases 'estática' y 'dinámica' (lexemas de estado y de actividad), sigue diciendo este autor, están muy generalizadas en el sistema verbal, hasta el punto de que han llegado a adquirir a veces carácter morfológico en latín en los tres ejemplos y consideramos que incluso también en español en los dos primeros al adoptar la forma pronominal -se:

Sto / sisto: estar de pie / ponerse de pie
estar parado / pararse
Sedeo / sideo: estar sentado / sentarse
Pendeo / pendo: colgar (intr.), estar colgado / colgar (tr.)

Los lexemas transformativos son aquéllos que indican la transformación de un proceso que se verifica en el sujeto (*morir, ver, envejecer*) o en el objeto (*persuadir, hacer, decorar*). Por el contrario, los no-transformativos son aquéllos cuyo significado excluye toda idea de modificación tanto en el sujeto como en el objeto (*pensar, ser, yacer*).

Esta oposición le permite a B. García Hernández (1980: 55) avanzar en su investigación, ya que mientras los transformativos son, indiferentemente, transitivos o intransitivos, los no-transformativos, ordinariamente, son intransitivos, pues se limitan a expresar la posesión de una capacidad (la de *pensar, entender, sentir* etc.), de una propiedad (*ser*), de un estado (*estar, yacer*) –puntos en los que el clasema no-transformativo coincide con el estático–, una actitud (*creer, confiar*), la modalidad de una acción (*mirar torvamente*) o de un movimiento (*andar despreocupadamente*) considerado en sí mismo.

Por consiguiente, el perfecto de un verbo transformativo (perfecto *normal*) expresa una acción perfecta positiva, la consecución de un resultado cuyo efecto se continúa en otra acción presente: *he visto – sé (conozco)*, o termina en un estado consecutivo: *me he sentado – estoy sentado*. En cambio, el perfecto de un verbo no transformativo (perfecto *anómalo*) lleva en sí la anulación del contenido verbal y la producción del contrario: *he estado sentado – estoy de pie*.

Mientras todo verbo no-transformativo repugna, por definición, la transformación de su contenido en un proceso resultativo, el verbo transformativo, al contrario, está orientado a la consecución de un resultado. Un procedimiento útil para detectar este último clasema es la aceptabilidad en español de la perífrasis *estar + participio*:

transformativo	intr. : <i>morir – estar muerto</i>
	trans.: <i>ver (un objeto) – estar visto,</i>
no-transformativo	estático: <i>ver (tener vista) - *estar visto</i>
	dinámico: <i>andar - *estar andado.</i>

El contenido de todo verbo se clasifica, además de en 'estático'/'dinámico', 'transformativo'/'no-transformativo', en 'transitivo' / 'intransitivo'. Suele ser transitivo cuando la acción verbal es centrífuga, se expande fuera del sujeto y se proyecta sobre

un objeto, como la de *morder*, en: *un perro mordió a su dueño*; e intransitivo cuando la acción verbal no trasciende los límites del sujeto, como la de *volcar* en: *el camión volcó*. (B. García Hernández, 1980: 56)

Sin embargo, de hecho, la relación de transitividad no es siempre centrífuga, lo que permite a B. García Hernández (1980: 56) clasificar los verbos en:

- 'transitivos propios', aquéllos cuya acción proyecta el sujeto sobre un objeto preexistente (*leer un libro*) o resultante de la misma acción (*escribir un libro*);
- 'seudotransitivos', aquéllos cuyo sujeto experimenta la acción o recibe la impresión del objeto: *tener un libro* (*/coger un libro*), *oír música* (*/escuchar música*).

Como señala el autor, la transitividad influye directamente en el comportamiento sintáctico del verbo; tradicionalmente se ha venido diciendo que la función sintáctica principal de éste es la predicativa, de modo que el verbo transitivo es de predicación incompleta y reclama, por tanto, la complementación adecuada a su sentido; en cambio, el intransitivo es de predicación completa; su contenido es autosuficiente y no exige necesariamente ser determinado.

En orden a la estabilidad de la complementación este autor clasifica los verbos 'transitivos' en:

- 'necesarios' u 'holotransitivos', aquéllos que exigen siempre un complemento para su determinación: *acariciar, atropellar, matar, quebrantar, etc.*
- 'facultativos' o 'semitransitivos', aquéllos que unas veces llevan complemento y otras se emplean de forma absoluta: *aumentar, cambiar, quebrar, subir etc. (la inflación aumenta los precios / los precios aumentan (con la inflación).*

Un verbo 'intransitivo', por otra parte, según el autor, alcanza la transitividad formal, al admitir un objeto interno que constituye una expansión tautológica de su contenido: *vivir la vida, andar el camino*.

B. Pottier (1962: 69-70), atendiendo a la rección verbal replantea el concepto de transitividad e intransitividad cuando afirma que el valor del verbo *intransitivo* se

restringe a aquél que se basta a sí mismo y no requiere un régimen que lo determine (*el sol ha brillado a mediodía*); por lo que dentro de la clase transitiva caben tanto el transitivo tradicional o transitivo directo (*Juan ha leído el libro*), como aquel grupo de los intransitivos que, por requerir para la expresión de su contenido un régimen preposicional, llama *transitivos indirectos* (*Juan ha entrado en casa*)⁵⁹. La distinción entre intransitivo y transitivo indirecto se basa, respectivamente, en la rección sintagmática, independiente del verbo: *ha fumado en el patio*; y en la rección verbal, íntimamente ligada a él: *ha entrado en casa*.

Por lo tanto, como variantes de la transitividad semánticamente auténtica, distribucionalmente íntegra y sintácticamente directa, hay, respectivamente, verbosseudotransitivos, semitransitivos y transitivos indirectos.

El clasema de la transitividad es tan general como el de la dinamicidad; ambos se interfieren, pero no se confunden. Los verbos estáticos suelen ser intransitivos, pues la acción estática no sale de su propia existencia, de su estar, no se proyecta sobre un objeto. Al contrario, el verbo transitivo suele ser por la misma razón, por su proyección sobre un objeto, dinámico; pero hay verbos dinámicos intransitivos (*marchar*) y estáticosseudotransitivos (*tener*).

La causatividad es una modalidad de la transitividad. Hay causatividad cuando se produce subordinación en la actuación de dos agentes, de modo que la acción de uno provoque la del otro: la acción de *enseñar* es causativa al promover la de otro agente (*aprender*); el lexema causativo lleva sobre el no causativo el componente *hacer*: [*x enseña z a y = x hace a y aprender z*].

La causatividad es, en consecuencia, una relación intersubjetiva (entre sujetos distintos, *x* e *y*), tal que el objeto (*y*) de la acción A (*enseñar*) es a la vez sujeto de la acción B (*aprender*): [*x enseña a y / y aprende*].

El lexema no-causativo puede ser transitivo o intransitivo y, según esta doble posibilidad, hay dos grados de causatividad:

⁵⁹ Los tres valores pueden darse, según B. Pottier, dentro de un mismo lexema: Intrans.: *veiller pour le salut d'une âme*; trans. indirecto: *veiller sur quelqu'un*; trans. directo: *veiller un mort*.

- de primer grado, si se realiza el esquema:

A (causativo) / B (intransitivo)

matar / *morir*

parir / *nacer*

- de segundo grado, si se realiza el esquema:

A (causativo) / B (transitivo)

enseñar / *aprender*

persuadir / *creer*

El lexema causativo es necesariamente transitivo e incluso doblemente transitivo en la causatividad de segundo grado, por cuanto asume, junto al complemento propio (y), el del no causativo (z).

El sujeto de un verbo causativo ostenta siempre una doble actancia. En el enunciado, tomado de Greimas (1966: 199),

Eva da una manzana a Adán,

Eva es a la vez actante-sujeto respecto de manzana y actante-destinador respecto de Adán. Sin embargo, para B. García Hernández (1980: 58), no todo verbo con doble actancia ha de ser causativo. La inversión de la frase anterior da como resultado:

Adán recibe una manzana de Eva

donde Adán es aquí sujeto y destinatario y no por eso el verbo es causativo; la diferencia con respecto a *dar* estriba en que el segundo actante de *recibir* no es activo (destinatario), mientras que el de *dar* es activo (destinador) y capaz de actuar sobre otro agente: '*dar = causar que otro tenga*'.

La oposición 'determinado' / 'indeterminado', aplicada al verbo latino, fue introducida por A. Meillet (1929: 249) en sustitución del par aspectual 'perfectivo' / 'imperfectivo', que utilizó en primer lugar. Según este autor, un verbo determinado

indica un proceso que desemboca en un término definido y uno indeterminado un proceso que se sigue sin término definido. Esta oposición la han empleado repetidas veces los estudiosos franceses.

Para J. Vendryes (1932: 127-131) el verbo indeterminado expresa el proceso considerado en sí mismo, mientras que el determinado muestra que el proceso se extiende a un objeto: *amare* (estar enamorado) / *amare patrem* (querer a su padre).

G. Gougenheim (1961: 162) define el verbo determinado como *celui qui appelle nécessairement un complément*. De ello se desprende que la determinación de una acción depende estrictamente de sus relaciones sintagmáticas, de modo que todo verbo en empleo absoluto es indeterminado y, por otra parte, todo verbo indeterminado es, por naturaleza, intransitivo, pero no al revés.

La oposición 'determinado' / 'indeterminado' no coincide exactamente con la de los verbos 'transitivos' e 'intransitivos', pero es un hecho que esta última clase proporciona mayor número de indeterminados:

'determinado' ('transitivo') /	'indeterminado' ('intransitivo'):
<i>éclairer</i>	/ <i>briller</i>
<i>dier</i>	/ <i>parler</i>
<i>faire</i>	/ <i>agir etc.</i>

Incluso, dicha oposición puede darse dentro de la clase 'intransitiva':

<i>aller</i>	/	<i>marcher.</i>
--------------	---	-----------------

También un verbo 'transitivo' se manifiesta como 'indeterminado' cuando se emplea absolutamente: *je regarde, je fume.*

Existe una gran afinidad entre los cuatro pares de clasemas mencionados: el *dinámico, transformativo, transitivo y determinado* por una parte, y por otra: el *estático, no-transformativo, intransitivo e indeterminado*; pero tal afinidad no llega a

igualdad, como muy bien señala B. García Hernández (1980: 59). Así, un verbo de clasema 'dinámico' (*andar*) puede ser 'no-transformativo' e 'indeterminado' y es 'intransitivo'; al contrario, un verbo de clasema 'no-transformativo' (*querer algo*, M. S. Ruipérez, 1954: 53) es 'dinámico' (actividad volitiva), 'transitivo' y 'determinado'. Otro 'intransitivo' (*ir*) es 'dinámico', 'transformativo' y 'determinado'. Y, por fin, uno 'determinado' (*tener*) es 'estático', 'no-transformativo', pero no es 'intransitivo'; no obstante, ejemplos de un 'determinado intransitivo' lo encontramos en *ir*, *marchar sobre*, etc.

Los clasemas 'dinámico' / 'estático' se basan en la oposición de contenido 'acción' (actividad) / 'estado', la acción puede producirse en movimiento o en reposo; el estado es absolutamente indiferente al movimiento.

Los clasemas 'transformativo' / 'no-transformativo' tienen consistencia en orden al resultado de la acción; según se comprueba en los perfectos del verbo *video* que tomamos de B. García Hernández (1980: 59), el resultado de una acción transformativa es positivo y el de una no-transformativa, negativo:

- *vidi*, perfecto de *video* 'ver (un objeto)', indica un resultado presente positivo: 'he visto' = 'conozco, sé', '*expertus sum*'.

- *vidi*, perfecto de *video* 'tener vista', supone una situación presente negativa: 'tuve vista' = 'no la tengo', 'estoy ciego', '*caecus sum*'.

Los clasemas de la 'transitividad' y de la 'determinación' tienen mayor influencia sintáctica que los anteriores, a la vez que dependen más estrechamente de las relaciones sintagmáticas del lexema.

En conclusión, se podría decir que la oposición 'determinado' / 'indeterminado' es muy general y desborda el ámbito aspectual. Criterios válidos para identificar verbos determinados son la complementación, la prefijación y la sufijación de los mismos; todo verbo modificado por prefijación o sufijación es más determinado que el simple respectivo, por suponer una parcialización del concepto de éste; la determinación puede producirse en cualquier ámbito dimensional –espacial, temporal y nocional–, dentro del cual se incluye el aspecto.

II. 2. 1. Relaciones semánticas clasemáticas verbales

En este apartado vamos a mencionar brevemente un trabajo fundamental de B. García Hernández (1980), que nos va servir de marco general para el subapartado siguiente dedicado a las clases léxicas aspectuales de *ser* y *estar*, correspondientes a las perífrasis verbales de pasiva de proceso y de resultado. También nos servirá de marco para aplicarlas a las equivalencias léxicas de los sustitutos que el armenio presenta respecto de las perífrasis verbales españolas.

En el capítulo IV de *Semántica estructural y lexemática del verbo* el autor clasifica las diferentes relaciones que contraen los lexemas verbales entre sí, partiendo de las dos consideraciones generales siguientes:

1. La clase de *relación intrasubjetiva* o *intersubjetiva* que se establece entre dos o más acciones, según intervenga en ellas el mismo o distinto sujeto.

2. La *relación de simultaneidad* o de *sucesión* entre dichas acciones.

Dos acciones en relación intrasubjetiva no se producen, ordinariamente, en orden simultáneo, sino sucesivo; la relación intrasubjetiva de sucesión presenta dos posibilidades:

a. si la relación de sucesión es ordenada, de modo que una acción se considera continuación de la otra, se le llama *secuencia intrasubjetiva* y se la simboliza con el doble guión (- -):

mirar - - ver, tomar - - tener.

b. si la sucesión es inordinada y permite la libre permutación de los términos, el autor la llama *alternación* y la representa con el signo (/):

hablar / callar, abrir / cerrar

La relación de alternación es, además de intrasubjetiva, intersubjetiva, en cuyo caso puede ser simultánea:

el uno habla, mientras el otro calla.

A la relación intersubjetiva entre dos acciones que se corresponden el autor la denomina *complementariedad* y la señala con el signo (/) y oposición de personas; puede ser a su vez:

a. *simultánea* : *vendes / compra*,

b. *sucesiva*: *ofreces / acepta*;

la última puede llamarse también *secuencia intersubjetiva*.

Con respecto a la ALTERNACIÓN esta

es una relación intrasubjetiva o intersubjetiva cuyos términos son equipolentes y contrarios. Como relación intersubjetiva puede ser simultánea; en cambio, como intrasubjetiva sólo es sucesiva, pues dos acciones alternantes referidas al mismo sujeto no admiten posible superposición de una y otra; la presencia de un término excluye la del otro; bien se da el uno, bien el otro (B. García Hernández, 1980: 64):

hablar / callar, entrar / salir, ir / venir, arreciar / amainar (el viento), etc.;

y cuando son transitivos tienen, además, objeto común:

decir / callar (un secreto), *meter / sacar* (la llave),

llevar / traer (noticias), *abrir / cerrar* (una puerta);

el objeto no ha de ser necesariamente directo:

tirar (de una puerta) / *empujar* (una puerta).

La relación opositiva equipolente entre dos términos alternos no impide la existencia de otro intermedio: *bastar* para *faltar / sobrar*, *empatar* para *ganar / perder*, *entreabrir* para *abrir / cerrar*.

y de términos no marcados respecto del movimiento alterno: *migrar / / emigrar / inmigrar, respirar / / aspirar / espirar*.

Como señala el autor, a pesar de que la alternación se produce entre dos términos, una unidad puede ser, según su función, antónimo alterno de otras: *callar* (intr.) / *hablar, callar* (tr.) / *decir*. La afirmación de uno de los términos puede implicar,

cuando no hay término medio, la negación del otro: *callar* intr. ==> *no hablar*, *callar* tr. ==> *no decir* (un secreto), y, a la inversa, la negación de uno puede suponer la afirmación del otro cuando se opera por *litotes*: *no es muy bueno* ==> *malo*.

Los antónimos alternos se expresan bien mediante lexemas independientes morfológicamente el uno respecto del otro, bien mediante modificación prefijal de una base léxica: *afirmar* / *negar*, *añadir* / *deducir*, *permitir* / *impedir*, *recordar* / *olvidar*, etc.

Abundan los términos alternos de base nominal adjetiva, pues en esta categoría es muy común la polarización antonímica: *apretar* / *aflojar*, *llenar* / *vaciar*, *calentar* / *enfriar* etc.

Pero el medio más económico de obtenerlos es el de negar una base léxica por medio de un preverbo adecuado; el más productivo en español para esta función es DES-: *des-* / *amparar*, *des-* / *animar*, *des-* / *atar*, *des-* / *cargar* etc.

A menudo el lexema base incorpora un prefijo de sentido positivo, como *a-*, *con-* y en particular *en-* con bases denominativas: *des-* / *aparecer*, *des-* / *confiar*, *des-* / *embarcar*, *des-* / *enmascarar*.

Referente a la COMPLEMENTARIEDAD el autor sigue diciendo que es “una relación intersubjetiva que se da entre dos sujetos (x e y) con objeto común (z) o de la misma clase: *vendes* / *compra*, *ofreces* / *acepta*: x vende z a y / y compra z a x”:

o entre sujeto (x) y objeto (y) de la acción de aquél: *pares* / *nace*, *persigues* / *huye*: x pare y / y nace de x.

Respecto al orden de producción, las acciones complementarias son:

- a. *simultáneas*, en cuyo caso se implican mutuamente: *vendes* / *compra*;
- b. *sucesivas*, y entonces sólo el consiguiente implica al antecedente: *ofreces* / *acepta*.

Siempre que pueda considerarse un término como antecedente, existe sucesividad; así, incluso entre *vender* y *comprar*, si aquél toma el valor ingresivo de *poner en venta* (*pones en venta* / *compra*).

A un antecedente pueden responderle consiguientes de valor alterno: *ofreces // acepta / rehúsa* etc.

La oposición entre dos términos complementarios puede establecerse con relación común a un tercer término que los englobe y asuma: *alquilar // das / toma en alquiler*.

Tal y como otras relaciones lexemáticas, la complementariedad se expresa de diversos modos; así, mediante lexemas independientes, cuyo contenido se refiere, por lo común, a las varias relaciones de comunicación social y particularmente del intercambio comercial:

- entre sujetos con objeto común: *atacas / defiende, exportas / importa,*
- entre sujeto y objeto: *curas / sana, empujas / cede.*

Cuando las acciones son sucesivas, el consiguiente puede tomar de complemento un sustantivo léxico correspondiente al antecedente: *atacas / rechaza el ataque* etc.

En el nivel gramatical la relación intersubjetiva de complementariedad se expresa mediante la oposición diatética de las voces *activa / media*. En español esta función corre a cargo del pronominal *se*: *molestas / se molesta, sometes / se somete* etc.

Otras veces la misma forma verbal expresa las dos funciones, *transitiva e intransitiva*: *paras / para (se para), recuerdas / recuerda (se acuerda)*.

El autor distingue dos tipos de COMPLEMENTARIEDAD: RECÍPROCA y CAUSATIVA, la primera es una relación intersubjetiva entre dos acciones equivalentes, en las que se invierten el sujeto y el objeto respectivos: *x habla con y / y habla con x*:

La suma de estas dos acciones equivalentes se expresa con una sola unidad verbal, ordinariamente en plural, como resultado de la coordinación de sus sujetos: *x e y conversan (= x habla con y + y habla con x)*; pero también se permite la formulación del verbo en singular, apoyándose el contenido recíproco del verbo en la preposición sociativa *con*: *x conversa con y ==> y conversa con x*, pues desde el punto de vista lógico, la reciprocidad es una relación simétrica, esto

es reversible, en la que la relación existente entre x e y implica (\Rightarrow) la de y y x . (B. García Hernández, 1980: 70)

Por otra parte, la reciprocidad no es necesariamente una relación transitiva en el sentido gramatical, sino una relación complementaria sociativa que puede expresarse de modo:

- transitivo: x e y se tutean (el uno al otro)
- intransitivo: x e y conversan (el uno con el otro)
 x e y se casan (el uno con el otro)

Hay lexemas que tienen mayor capacidad semántica que otros para ser recíprocos: *dialogar*, *discutir* etc., pero la mayor parte no pasan de ser recíprocos facultativos y requieren la adición del pronombre recíproco *se*: *enamorarse*, *reconciliarse* etc. o el concurso de otra determinación de reciprocidad: *uno a (con, de, por, etc.) otro*, *entre sí*, *mutuamente*, *recíprocamente*.

La segunda, la causativa, se sobrepone a menudo a la de complementariedad, en cuyo caso no hay equivalencia de acciones, como en la reciprocidad, sino subordinación de las mismas, el término causativo es el antecedente y la relación intrasubjetiva se establece entre el sujeto y el objeto del mismo, pasando este último a ser sujeto del consiguiente: hay una causatividad de primer grado entre causativo e intransitivo: x pare y / y nace; y otra de segundo grado, entre causativo y transitivo: x enseña z a y / y aprende z .

Cuando el término complementario es transitivo (*aprender*), el causativo (*enseñar*) asume como objetos el sujeto (y) y el objeto (z) de aquél: x enseña z a y = x hace a y aprender z .

La relación semántica e incluso morfológico-léxica entre término causativo y su complementario a veces es más estrecha: *ahuyentas* / *huye* que entre los simplemente complementarios: *persigues* / *huye*.

Este autor considera que un verbo es causativo cuando lleva incorporado, además del contenido de su complementario, el complemento *hacer*: *enseñar* / *hacer aprender*. En virtud de esta igualdad, la causatividad se expresa por un procedimiento sintético, que corresponde al primer término de la igualdad, en lexemas

independientes o caracterizados morfológicamente, y por un procedimiento analítico, que corresponde al segundo término de la misma, en el cual el componente *hacer* queda da manifiesto en un verbo auxiliar.

La expresión léxica independiente del término causativo es muy común en español: *dejas / queda, engañas / yerra* etc. En español se conservan algunos causativos formados mediante el sufijo *-ntar*, procedente del participio presente: *acrecientas / crece, espantas / se espanta* etc., sin embargo, como precisa el autor, no siempre se mantuvo la oposición entre el causativo sufijado y su término base, cuando éste se hizo transitivo: *levantar, levar; quebrantar, quebrar*.

Son varios los verbos auxiliares que, además de *hacer*, representan el componente causativo:

- con bases verbales: *hacer venir, mandar hacer, dar de mamar*, etc.
- con bases nominales:
 - sustantivas: *causar alegría, hacer daño*, etc.
 - adjetivas: *hacer feliz (/ ser feliz), volver loco (/ estar loco)*

Es importante para nuestra tesis la relación que este investigador establece entre COMPLEMENTARIEDAD y VOZ PASIVA. En la relación de complementariedad interlexemática el antecedente suele ser transitivo e incluso causativo; el consiguiente, al contrario tiende a ser intransitivo e incluso puede estar representado por el antecedente, adoptando éste la voz media u otra forma similar: *x somete a y / y se somete a x*.

Ahora bien, entre activa y pasiva se produce también una relación intersubjetiva; entre sujeto agente (x) y sujeto paciente (y): *x somete a y / y es sometido por x*; por lo que esta relación de complementariedad gramatical se sobrepone a la lexemática, cuando el antecedente es transitivo.

La relación de complementariedad que se origina entre activa y pasiva es rigurosamente simultánea, por referirse ambas expresiones a un mismo hecho visto

desde dos perspectivas diferentes, lo cual no ocurre siempre cuando la relación es interlexemática: *x somete a y / y se somete a x*.

Para el latín observa B. García Hernández cómo en tales condiciones de simultaneidad y cuando el antecedente es causativo se neutraliza en la expresión pasiva de éste la oposición intersubjetiva con su término complementario:

magister docet grammaticam pueros / pueri discunt grammaticam,

pueri docentur grammaticam a magistro,

donde la oposición de sujetos entre *docet* y *discunt* queda anulada en *docentur* (*pueri*).

En virtud de esta neutralización intersubjetiva, un término intransitivo puede suplir la función pasiva del término complementario causativo: lat. *facis / fit: haces / se hace (es hecho)*, etc.

La diferenciación lexemática es muy fuerte y no permite la neutralización en la voz pasiva cuando ambas acciones complementarias son transitivas, sin ser causativa la una de la otra, o cuando son sucesivas (*preguntas / contesta*).

Concluye este autor que la relación subjetiva de complementariedad tiene expresión en el nivel léxico y en el gramatical: en el primero, como relación interlexemática que incluye las nociones de reciprocidad y de causatividad; en el gramatical, como oposición diatética dentro de los lexemas transitivos, por lo que este nivel se sobrepone sólo parcialmente al primero. No obstante, la diferenciación entre uno y otro no es siempre nítida, al producirse la interferencia de la voz media o pronominal y de la perifrástica causativa.

II.2.2. Clases léxicas aspectuales de *SER* y *ESTAR*

Sigue este autor que, respecto al origen en español, las formas paradigmáticas del verbo *SER* derivan unas del lat. *esse* y otras del lat. *sedere*. De este doble origen etimológico se deriva el hecho de que este verbo se aplique a las cualidades esenciales

(< *sum*) y permanentes (< *sedeo*); por otra parte, el paradigma verbal de ESTAR proviene del lat. *stare*, cuyo origen permite la aplicación de este verbo a las cualidades accidentales y transitorias (< *sto*). De aquí la diferencia fundamental entre *ser pálido* y *estar pálido*, *ser húmeda una casa* y *estar húmeda una casa*; diferencia sutil y, sin embargo, de uso universal y uniforme en todos los países de habla hispana.

El verbo *ser* alcanza una mayor amplitud y puede tomar nuevos significados, mientras *estar* mantiene el mismo en casi todas sus actualizaciones posibles. En cierta manera, se pueden considerar en distribución complementaria en aquellos casos en que ambos admiten elementos de la misma naturaleza. Por ejemplo: *Pedro es alcalde (clasificador) / Pedro es el alcalde / El alcalde es Pedro (identificador)*.

Con *estar* expresamos un tipo de evento –situación física o estado del sujeto–, mientras que, con *ser*, no se expresa evento alguno. Por su parte, *ser* carece de temporalidad inherente y es aspectualmente inerte, por lo que posee afinidad con los predicados ‘estables’, que expresan propiedades, insensibles a límites temporales-aspectuales por cuanto se predicen como rasgos de caracterización del sujeto. En la medida en que *estar* es un verbo con valor aspectual léxico, ha sido definido, en estudios recientes, como ‘semicópula’ o como verbo ‘seudocopulativo’.

Los diversos estudios sobre las oraciones copulativas españolas contienen, de modo casi general, clasificaciones de los adjetivos en función de sus posibilidades de uso con uno y/u otro verbo. La generalización más extendida al respecto se basa en la distinción de tres tipos de adjetivos en términos de ‘perfectividad’: adjetivos que poseen el rasgo [+ Perfectivo] (*contento, descalzo, harto, lleno...*); adjetivos con el rasgo [– Perfectivo] (*capaz, mortal, idóneo, válido...*) y adjetivos que poseen las dos marcas [+/- Perfectivo] (*gordo, alto, alegre, amable...*). Los primeros se construyen con *estar*; los no perfectivos sólo aceptan *ser* y la ambivalencia de los últimos se decide por su posibilidad de construcción con *ser* o con *estar*.

Algunos adjetivos perfectivos y ciertos participios son bisémicos por homonimia sincrónica, esto es, poseen dos acepciones claramente diferenciadas en el léxico o constituyen dos entradas léxicas aunque provengan de un mismo étimo; una, de significado ortosémico, que se caracterizaría por el rasgo aspectual ‘perfectivo’ y

admite *estar*, y la otra, de sentido figurado, derivado del anterior, pero estable u objetivo (no ocasional), que sería no perfectivo, y que se construye con *ser*: *La cuerda está tensa / La situación es tensa*.

Se han observado diferencias en la estructura informativa de los predicados nominales con *ser* y con *estar*, relativa a la oposición de los enunciados: *categoricos* y *téticos*. En el caso de *ser*, el predicado nominal se predica del individuo, que suele asociarse con el tema de la oración (enunciado *categorico*). En cambio, en el caso de *estar*, es habitual que toda la oración constituya información remática y que se use en contextos presentativos (enunciado *tético*). Ello es compatible con el hecho de que las oraciones construidas con *estar* puedan constituir respuestas adecuadas a las preguntas que no presuponen un tema discursivo previo, aunque sí un evento con limitación espacio-temporal, como *¿Qué sucede?* o *¿Qué pasó?*, a diferencia de las construidas con *ser*.

Para entender el mecanismo que subyace a *ser* y *estar* en español es preciso plantearse la naturaleza de las construcciones copulativas. Lo que diferencia a una construcción predicativa como (*Elena entregó el paquete a Carlos*) de una construcción copulativa como (*Elena es alta*) es que el fondo consta de un 'número limitado de objetos' en el primer caso, en concreto dos: (A: *el paquete* y B: *a Carlos*), mientras que el adjetivo atributo puede aplicarse a un 'número ilimitado de objetos' como sucede en el segundo (A. López, 1996: 160):

FIGURA frontera fondo [A, B]	FIGURA frontera fondo [...a,b,c,d...]
<i>Elena entregó el paquete a Carlos</i>	<i>Elena es alta, lista, perezosa, pobre</i> ⁶⁰ ...
[SUJETO] [verbo] [objetos]	[SUJETO] [verbo] [objetos]
oración predicativa	oración atributiva

La cópula, el elemento de enlace entre el sujeto figura y el atributo seudofigura, se convierte así en un verbo extremadamente débil para Á. López (1996):

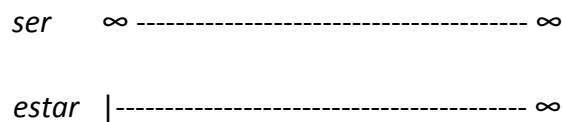
- Formalmente débil: por eso, la concordancia con el sujeto, que es la misión

⁶⁰ Además, dicho no solo de Elena, sino de cualquier clase o campo de aplicación clasemática.

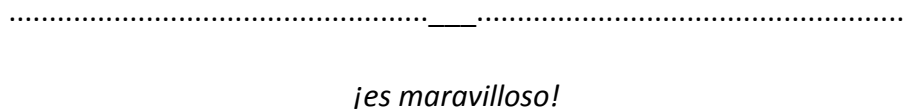
formal del verbo, queda encomendada a todo el predicado, es decir, también al atributo (*las casas[pl] son[pl] altas[pl]*);

- Sintácticamente débil: por eso, nunca puede ir solo (**Juan es*);
- Semánticamente débil: casi no tiene significado; de hecho en muchas ocasiones se reemplaza por el signo matemático de igualdad (=).

Para este autor, lo anterior no debe interpretarse como que la cópula no significa nada, según se cree a menudo. Como contenedor que es capaz de incluir un número ilimitado de objetos es evidente que tiene un significado, sólo que formal, puesto que la multiplicidad de los objetos agota la especificidad semántica. Aun así, el significado ‘conjunto ilimitado de elementos’ puede manifestarse de dos maneras, *con origen / destino o sin él*. Esto se entenderá mejor cuando Ángel López considera la cuestión en términos geométricos. Así, lo que diferencia a una recta de una serie de puntos es que la recta contiene infinitos puntos. Pero este efecto podría lograrse igualmente con una semirrecta, es decir, con una recta acotada por uno de sus extremos. Pues bien, el verbo *ser* funciona en las construcciones atributivas como una recta y el verbo *estar* como una semirrecta:



De la misma manera, la relación expresada por la recta no depende de cuándo la captamos, pero la de la semirrecta se inicia en el momento de su captación en el extremo acotado. Ello aporta respectivamente a sus percepciones la connotación lógica y la afectiva. En esta última el afecto nace en el momento de la captación, dado que supone un inicio de la percepción. Incluso, en *¡es maravilloso!*, dado que esta percepción subjetiva se limita a tomar una recta de reducida extensión, es prolongable hasta el infinito en ambos extremos:

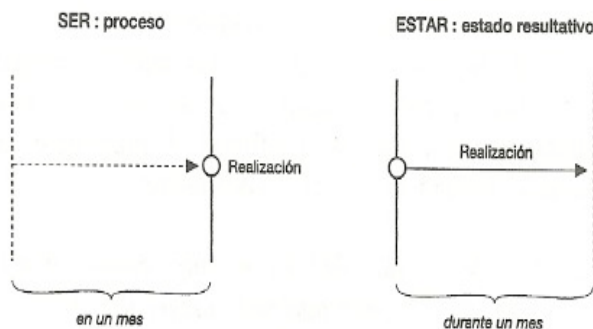


Desde esta perspectiva, se entiende también que haya que decir tanto *está*

derecho como *está torcido* (esto es, que lo que importa no es la normalidad, sino el inicio de la captación) o que con gerundio tengamos la perífrasis *estar comiendo*: esta perífrasis no expresa aspecto terminado, pero retrata perfectamente la estructura propia de *estar*, es decir, el comienzo de la captación (*estar*) y su continuación (*comiendo*). Así se explica también por qué puede decirse indistintamente *estar casado* o *ser casado*: la primera expresión se refiere al momento en el que se cambió de estado civil, la segunda es una caracterización administrativa.

E. Coseriu (1977: 231-263) habla respecto de la perífrasis de *estar + gerundio* de visión parcializadora, es decir, de la consideración de la acción verbal entre dos puntos de su desarrollo. Así, por ejemplo, las varias funciones expresadas dentro de la visión parcializadora en español pueden esquematizarse de la manera siguiente: *estar + gerundio*, como término general y neutro, pues expresa simplemente la consideración estática de la acción verbal entre dos puntos, A y B, que pueden también ser el punto inicial y el final de la acción considerada, así como pueden coincidir en un punto único; *andar + gerundio*, también expresa la consideración de la acción entre dos puntos, pero, además, acompaña dinámicamente a esta en varios momentos de su desarrollo, por lo cual, en este caso, los dos puntos no pueden coincidir; *venir + gerundio* e *ir + gerundio* agregan al valor de *estar + gerundio* la progresividad, ahora bien *venir + gerundio* considera la acción retrospectivamente, en cambio, *ir + gerundio* la considera prospectivamente. Finalmente, *seguir + gerundio* es una combinación de retrospectivo y prospectivo.

Dirigidos y focalizados los vectores de realización *desde el destino* o *desde el origen*, según L. Fogsgaard (2000: 341), consideramos que podemos también visualizarlo y aplicarlo a las perífrasis de pasiva:



“*Ser* implica un nivel de actividad en el agente que es mayor que el nivel indicado por *estar*. *Estar* se limita a constatar la presencia visible y localizarla en la situación mencionada”.

II.3. Gramaticalización

II.3.1. Definición del concepto

Según E. Blasco (1999: 119) “se denomina *gramaticalización* no sólo un proceso lingüístico, sino también los casos que se encuentran en los diferentes grados de este proceso y el resultado del fin de este”. Desde el punto de vista sincrónico, la gramaticalización se entiende como “un estudio de las formas gramaticales desde una concepción fluida de la lengua, en la que las categorías lingüísticas no se analizan como entidades discretas, sino como entidades complejas, asimétricas y graduales, y en la que es posible la polisemia”. Su estudio de las formas gramaticales trata de establecer qué funciones desempeña una voz o expresión gramaticalizada en diferentes contextos.

La gramaticalización es un proceso lingüístico por el cual ciertas unidades léxicas o estructuras más complejas se convierten en partículas con un valor no referencial o valor relacional. Estas estructuras más complejas frecuentemente son sintagmas, aunque también pueden ser cláusulas enteras. Por ejemplo, el punto de partida del proceso de gramaticalización del adverbio *quizá* se encuentra en la secuencia de carácter clausal *qui sapit* > *quién sabe*. También las unidades léxicas o estructuras más complejas se pueden convertir en un proceso lingüístico por el cual determinadas formas gramaticales adquieren un significado menos referencial que el que poseían en un principio. Con lo cual, según la autora, la gramaticalización conduce desde el plano léxico al plano gramatical o tiene lugar en un plano puramente gramatical.

Atendiendo a anteriores trabajos de otros autores sobre los procesos de gramaticalización, se puede definir ésta como un proceso *unidireccional*⁶¹, es decir, irreversible, lo que se manifiesta en todos los niveles: semántico, morfológico, sintáctico y fonológico. Así, cuando un elemento léxico se convierte en indicador gramatical, no puede volver a su condición de elemento léxico. La unidireccionalidad se aprecia en el siguiente esquema (E. Blasco Mateo, 1999: 121):

Plano léxico =====> Plano gramatical

Gramaticalización

J. C. Moreno (1996, 1997) considera que la gramaticalización es un proceso *lexicogenético* –es decir, tiene como punto de partida el léxico– y *sintactotélico* –tiene como punto de llegada la sintaxis–. En consecuencia, este autor incluye dentro de la gramática no sólo la sintaxis, sino también el léxico, ya que denomina *gramaticalización* “tanto los procesos que conducen del léxico a la sintaxis, como los que van de esta a aquel”. Por tanto, este autor, al proceso que va en dirección opuesta a la gramaticalización, también lo considera un proceso de gramaticalización. Esto es debido a que en su concepción, “el proceso “inverso” de la gramaticalización es el de la *lexicalización* de las unidades sintácticas; mientras que el proceso “reverso” es el de la *lexificación* de elementos gramaticales” (J. C. Moreno, 1996: 204).

Según E. Blasco, al gramaticalizarse una unidad léxica esta ve ampliada el número de contextos sintácticos en los que puede aparecer y va perdiendo su autonomía hasta, en ocasiones, llegar a convertirse en morfema. Por tanto, con este proceso, la sintaxis se enriquece y, en ocasiones, también la morfología. J. C. Moreno (1997: 231) abunda en este sentido: “Toda lengua enriquece su morfosintaxis mediante la gramaticalización”; por su parte, el léxico se empobrece, pues ha perdido uno de los elementos con los que contaba.

Para C. Company la gramaticalización es:

⁶¹ En diferentes trabajos sobre la gramaticalización –como B. Heine *et al.* (1991), P. J. Traugott-B. Heine (1991), P. J. Hopper-E. C. Traugott (1993)–, se apuntan contraejemplos a la hipótesis de la unidireccionalidad. La mayoría de los contraejemplos señalados responden a casos de lexicalización, es decir, de creación de unidades léxicas a partir de formas gramaticales. Y el resto no está muy claro si constituyen verdaderas excepciones a dicha hipótesis.

[...] un macrocambio, un cambio de cambios que frecuentemente abarca cambios específicos distintos –formales, semánticos y sintácticos– que muestran pautas comunes de comportamiento evolutivo, y que muchas veces involucra un cambio de nivel de lengua, puesto que su origen suele estar en el léxico y en la pragmática mientras que su resultado es morfosintáctico –aunque sus efectos casi siempre impactan de nueva cuenta el léxico [...]-. Es un cambio sincrónico y diacrónico simultáneamente [...], o, en términos de B. Heine, U. Claudi y F. Hünemeyer (1991: 260-261), un cambio pancrónico. (C. Company, 2003: 11).

J. Elvira (2009: 154), a la hora de abordar el estudio de la gramaticalización con referencia al léxico como fuente de creación y desarrollo de novedades gramaticales, adopta el punto de vista de J. Kurylowicz (1965: 52), y B. Heine, U. Claudi y F. Hünemeyer (1991: 2), aplicando el término *gramaticalización* para referirse al “proceso por el cual una expresión o unidad léxica adquiere valor gramatical, o bien aquel proceso que lleva a una unidad gramatical a incorporar nuevos valores gramaticales”. Según este autor;

[...] la gramaticalización introduce nuevas formas y nuevas categorías que carecen hasta el momento de expresión lingüística (un verbo auxiliar, por ejemplo) o propone una sustitución de los medios para expresar una categoría que ya existe. Según esta visión, la gramaticalización no implica en todos los casos la creación de nuevas categorías en el sistema, pero sí la conversión de un elemento léxico en otro gramatical o la incorporación de nuevos valores gramaticales a una pieza que ya era gramatical (J. Elvira, 2009: 154).

Los protagonistas de la gramaticalización no solo son las unidades léxicas, sino también las construcciones o sintagmas en su conjunto. Por ejemplo, para el caso que nos ocupa de las perífrasis verbales la creación del auxiliar *haber* a partir de un antiguo verbo transitivo *habēre* es inseparable de los cambios experimentados por el propio participio, que pierde algunos de sus rasgos previos de pasividad e incorpora otros nuevos valores de temporalidad.

II.3.1.1. Gramaticalización y unidireccionalidad

Según afirma J. L. Sala (1998: 212) “igual de importante para la concepción de la gramaticalización es, sin duda, la mención del principio de *unidireccionalidad* que rige todo el proceso de desemantización y descategorización en ella implicados”. La

unidireccionalidad es cuando el proceso de gramaticalización después de haberse originado, es irreversible. Esto quiere decir que al gramaticalizarse una unidad lingüística, el mecanismo se desarrolla en una única dirección (hacia la ganancia del contenido gramatical y la adquisición de un estatuto categorial conducente a la morfologización de la propia unidad gramaticalizada) (B. Heine, U. Claudi y F. Hünemeyer, 1991: 212; 1991: 150; B. Heine, 1993: 53; P. J. Hopper y E. C. Traugott, 1993: 94; M. Pérez Saldanya, 1997: 1-8).

Esto indica simplemente que la gramaticalización consiste en “un viaje (*cline*) que conduce a un elemento lingüístico desde sus orígenes léxicos a concepciones o estatutos gramaticales, o bien desde una unidad menos gramatical a otra que posee un mayor índice de gramaticalización” (P. J. Hopper y E. C. Traugott, 1993: 126).

Como señala J. L. Tornel Sala (1998: 213) la unidireccionalidad se vincula, en consecuencia, con los parámetros semánticos, morfosintácticos y fonológicos en el sentido de que

la modificación semántica de la unidad lingüística (*desemantización*) recorre un camino unidireccional desde lo léxico a lo gramatical, en que la evolución categorial de esa unidad (*descategorización* y *morfologización*) atraviesa un paso determinado (categoría primaria > categoría secundaria > clítico > afijo), así como la sustancia fónica de ese elemento experimenta una transformación desde la "plenitud" material a la pérdida paulatina de la misma.

En efecto, para P. J. Hopper y E. C. Traugott (1993: 6) uno de los principios más importantes del proceso de gramaticalización es el de *cline*, que se puede entender como ‘paso’ o ‘camino’. Ello quiere decir que “cuando una unidad lingüística concreta experimenta un fenómeno de gramaticalización, la nueva categoría no surge de manera instantánea, sino que atraviesa antes por diversas etapas progresivas y transitorias hasta llegar esa unidad a establecerse finalmente como una categoría gramatical dada”. (J. L. Tornel Sala, 1998: 185).

En esta superposición funcional, los estratos más antiguos corresponden, según P. J. Hopper (1991: 8, 10), a la afijación, mientras que siempre la expresión perifrástica surge en un estadio posterior como alternativa y / o evolución del dominio funcional ya existente, como también podemos observar en el caso de los auxiliares de futuro románicos:

Pre-latín	Latín	Francés	Español
¿?			
	* <i>kantab^humos</i> > <i>cantabimus</i>		
	<i>cantare habemus</i> > <i>chanterons</i>	[<i>cantaremos</i>]	
	<i>allons chanter</i>	[<i>vamos a cantar</i>]	

(P. J. Hopper, 1991: 10; P. J. Hopper y E. C. Traugott, 1993: 124-125)

Este hecho se justifica por la necesidad de crear nuevas formas a partir de significados ya existentes, lo que han denominado algunos autores como renovación (*renewal*) (P. J. Hopper y E. C. Traugott, 1993: 121), lo cual parece lógico dentro de la perspectiva que concibe la lengua como un fenómeno diacrónico, dinámico y en constante evolución.

Como señala J. L. Sala (1998: 192) los *clines* son los pasos por los que se define y atraviesa el proceso de gramaticalización de una determinada unidad lingüística. Estos se resumen en dos grandes grupos -uno cuya fuente es nominal, el otro cuya fuente es verbal-, que constituyen, en realidad, dos cadenas de gramaticalización⁶², y que tomamos directamente de la obra de este autor:

1) *De verbo a afijo flexivo*

Verbo principal > Verbo auxiliar > Clítico > Afijo (P. J. Hopper y Traugott, 1993: 108; Pérez Saldanya, 1997: 6)

2) *De nombre a afijo flexivo*

Nombre pleno > Nombre relacional > Preposición > Preposición secundaria (locución prepositiva) > Preposición primaria > Clítico > Afijo (M. Pérez Saldanya, 1997: 7).

P. J. Hopper y E. C. Traugott, (1993: 105) consideran estos dos grandes grupos “clines de descategorización, en los que el punto inicial es una categoría plena (nombre o verbo) y el punto final una forma afijal, siendo sus puntos intermedios

⁶² Observando estas dos cadenas, C. Buenafuentes (2007: 18) deduce que “cualquier gramaticalización puede implicar dos procesos: *clitización* y *morfologización*”.

definidos por una pérdida de las características morfológicas asociadas a la categoría plena”.

M. Garachana (1999: 156-157) añade una tercera propuesta a estas dos cadenas de gramaticalización que se caracteriza por “la pérdida de las características propias de una unidad léxica plena”: s. preposicional > adverbio > conector aditivo > interjección impropia (Cadena de gramaticalización 3). El ejemplo que propone M. Garachana (1999: 156-157), con respecto a la transformación de *encima* en una interjección, es el del sintagma preposicional *en cima*, formado por la preposición *en* y el sustantivo *cima* (*la casa está situada «en la cima»*). En su evolución, este sintagma se convierte en un adverbio espacial (*El libro está «encima» de la mesa*). Posteriormente, el adverbio se emplea como conector discursivo (*La guerra destrozó las ciudades importantes. «Encima», el hambre asoló el país*) y, finalmente, *encima* acaba su evolución convirtiéndose en una interjección (*Después de fregar los platos, vas a por el pan. - «¡Encima!»*).

C. Buenafuentes considera que se pueden sintetizar estas tres cadenas de gramaticalización en una sola, ya formulada anteriormente por M. Pérez Saldanya (1997: 103): categoría léxica mayor > categoría léxica menor > categoría funcional.

B. Heine (1993: 206) caracteriza la cadena de gramaticalización por presentar las siguientes características:

- 1) Las cadenas de gramaticalización son categorías de parecido familiar que se definen con referencia a sus puntos finales, los cuales difieren unos de otros en su relativo grado de gramaticalización, de tal forma que Z se halla más gramaticalizado que A.
- 2) Se refieren a una forma lingüística que consiste en una secuencia de al menos dos usos distintos y solapados, donde uno es la fuente y el otro la meta.
- 3) El significado de cualquier punto de la cadena puede ser definido en relación a los últimos y más evolucionados estadios, de tal forma que cuanto más cercano sea el estadio a A, más léxico y menos gramaticalizado se halla.
- 4) Cuanto más alejados se encuentren los puntos de una cadena más diferencia existirá en su grado de gramaticalización y más se definirán como pertenecientes a dominios cognitivos diferentes.
- 5) Las cadenas de gramaticalización se definen, no como categorías discretas, sino más bien como prototipos.

6) La razón de observar esta secuencia como una cadena se debe al solapamiento de conceptos y comportamientos morfosintácticos que evidencian las unidades durante su gramaticalización.

7) La presencia de solapamientos origina de un lado que las categorías gramaticales sean ambiguas en determinados usos y, por otro, que las cadenas de gramaticalización sean unidireccionales, extendiéndose desde usos más históricos y menos gramaticalizados a otros posteriores y más gramaticalizados.

B. Heine, U. Claudi y F. Hünemeyer (1991: 171) distinguen entre la estructura interna de un proceso de gramaticalización, *cadena de gramaticalización*; y la estructura externa del mismo, *canal de gramaticalización*. “Los canales de gramaticalización son las diferentes vías de desarrollo que un determinado elemento lingüístico puede experimentar (B. Heine y M. Reh, 1984: 113), como, por ejemplo, los diferentes desarrollos que una entidad que expresa una parte del cuerpo es capaz de establecer (marcador gramatical de tiempo, espacio, modo, utilidad, causa, etc.)”.

El concepto canal de gramaticalización se vincula al de *poligramaticalización* (C. Craig, 1991; B. Heine, 1992; 1993). Siendo la *poligramaticalización* “one and the same morpheme is the source of more than one chain” (B. Heine, 1992: 354), no supone ningún obstáculo para el término cadena de gramaticalización, ya que únicamente señala que una unidad fuente puede dar lugar a dos o incluso más, cadenas de gramaticalización distintas (B. Heine, 1992: 355), es decir, que un mismo elemento lingüístico puede experimentar diferentes vías de desarrollo, esto es, crear diferentes canales de gramaticalización”. (J. L. Tornel Sala, 1998: 190).

P. J. Hopper (1991: 22) acuña el término *layering*, unido al concepto de *solapamiento* y *continuum* en el seno de un proceso de gramaticalización. Ese término se traduce por ‘superposición’.

Este último, según J. L. Sala, está vinculado al de *divergencia* (P. J. Hopper, 1991: 24), *split* (B. Heine y M. Reh, 1984: 57-59) o *cadena de gramaticalización* (B. Heine, U. Claudi y F. Hünemeyer, 1991a; 1991b; B. Heine, 1992; 1993), es decir:

se trata de un fenómeno de coexistencia de diferentes elementos, pero, a diferencia de éstos, el término no alude a solapamiento, superposición o coexistencia de una misma unidad lingüística en sus diferentes estadios de evolución gramatical (i. e. estadio fuente, estadio intermedio, estadio meta), sino, antes bien, hace mención a la coexistencia de diferentes procedimientos gramaticales en el interior de un mismo dominio funcional (P. J. Hopper, 1991: 22; P. J. Hopper y E. C. Traugott, 1993: 124), entendiéndose por dominio funcional

(término tomado de T. Givón (1984: 32- 35)) "some general functional área such as tense / aspect / modality / case / référence, etc; of the kind which frequently becomes grammaticized" (P. J. Hopper, 1991:23). (J. L. Tornel Sala, 1998: 191).

A la gramaticalización subyace un fenómeno de iconicidad:

en el seno de un proceso de gramaticalización parece existir un fenómeno de *iconicidad*⁶³ lingüística, por el cual a una pérdida de contenido léxico (desemantización) y ganancia gramatical le corresponde una modificación morfosintáctica y categorial (descategorización, clitización) tendente a la conversión de categorías mayores (sustantivo, adjetivo, adverbio) en categorías menores más gramaticales (preposición, auxiliar, conjunción, etc.), y, asimismo, una pérdida de contenido fonológico (erosión⁶⁴). (J. L. Tornel Sala, 1998: 197).

Como afirma J. L. Tornel Sala (1998):

la descategorización es la pérdida de las características morfosintácticas de la forma lingüística que experimenta la gramaticalización y que la identifican como perteneciente a una categoría determinada (normalmente de orden mayor, esto es, nombre, verbo...), y la adquisición de atributos morfosintácticos de categorías menores (adjetivos, participios, preposiciones, conjunciones, etc.)⁶⁵. Se trata, en definitiva, de observar que todo proceso de gramaticalización implica la alteración y modificación de las pautas combinatorias y sintagmáticas de una unidad lingüística, derivándose de ello una marcada tendencia de esa misma unidad a viajar de una categoría lingüística mayor (léxica) a otra menor (más gramatical). (Tornel Sala, 1998: 201)

Se establece, de esta forma, un *cline* de descategorización como el que sigue:

- en el nivel léxico y funcional:

Categoría léxica mayor > Categoría léxica menor > categoría funcional (M. Pérez Saldanya, 1997: 6)

o bien

- en el nivel funcional:

Major category (>adjective/adverbe) > Minor category (P. J. Hopper y E. C. Traugott, 1993: 104)

⁶³J. Haiman (1997) indica dos clases de iconicidad lingüística, el *isomorfismo*, por el cual «a bi-unique correspondent tends to be established between signans and signatura», y *motivación*, en la que «the structure of language directly reflects some aspect of the structure of reality» (J. Haiman, 1980: 515; 1985: 11).

⁶⁴J. Haiman, 1991: 153; B. Heine, U. Claudi y F. Hünemeyer, 1991: 214; 1993: 56; P. J. Hopper y E. C. Traugott, 1993: 145.

⁶⁵B. Heine, U. Claudi y F. Hünemeyer, 1991: 213; B. Heine, 1993: 55; P. J. Hopper, 1991: 22; P. J. Hopper y E. C. Traugott, 1993: 103-104; M. Pérez Saldanya, 1996; 1997: 6-8.

C. Buenafuentes (2007: 26) nos habla de la *unidireccionalidad* como otra característica de la gramaticalización que el *continuum* implica. Según C. Company (2003: 9) la gramaticalización es un proceso "irreversible y gradual, y por lo regular, unidireccional, de debilitamiento semántico del significado referencial de las formas y de ganancia de un significado gramatical más abstracto".

Algunos autores han hablado de la gramaticalización por la existencia de casos de regramaticalización y desgramaticalización; sin embargo, C. Lehmann (1982: 16-20) o P. J. Hopper y E. C. Traugott (1993: 126-128) han señalado que "el número de casos de desgramaticalización y regramaticalización es estadísticamente tan insignificante, que puede considerarse que la gramaticalización es un proceso con una sola dirección y que el hecho de que puedan darse contraejemplos no significa la invalidación de este principio".

De todos modos, C. Buenafuentes considera necesario hablar de irreversibilidad de la gramaticalización ya que un elemento gramaticalizado no puede volver a su estatuto anterior, lo que no quiere decir que este elemento gramaticalizado pueda sufrir de nuevo un proceso de gramaticalización o de lexicalización.

Según J. L. Cifuentes Honrubia (2003), la gramaticalización es un proceso de superposición y coexistencia de dos variantes: una forma marcada nueva y otra no marcada ya existente. Así, "en el paso de una categoría a otra existe siempre un estadio intermedio donde coexisten las dos estructuras, solapándose conceptual y morfosintácticamente sus respectivas propiedades en determinados contextos" (J. L. Cifuentes Honrubia, 2003: 32).

Como expone J. L. Cifuentes Honrubia (2003: 32), cualquier proceso de gramaticalización se desarrolla siguiendo tres pasos:

- 1) Una construcción adquiere una nueva función, previamente codificada por alguna otra construcción. Entre las dos construcciones se manifiesta una relación de contraste.
- 2) La construcción antigua se ve eliminada o marginada, hasta el punto de que no hay contraste entre ellas. La nueva construcción asume la nueva función y llega a convencionalizarse su uso.

3) La construcción gramaticalizada sufre cambios en su estructura gramatical (sintácticos, morfológicos, fonológicos) (J. L. Cifuentes Honrubia 2003: 48 y 49).

C. Company (2003: 26) adopta este *proceso gradual de coexistencia y superposición de formas* como una inversión de la marcación. Es decir, según esta autora, “cuando la forma innovadora llega a ocupar todo el ámbito funcional que en los orígenes era propio de la forma conservadora, se dice que se ha producido una inversión de la marcación o una reversión de la marcación; la forma innovadora ya no es más innovadora, sino que es la forma gramatical convencional para ese espacio funcional”. B. Heine, U. Claudi y F. Hünemeyer (1991) denominan esta evolución gradual *cadena de gramaticalización (grammaticalization chain)*.

II.3.2. Gramaticalización y cambio semántico

No es posible separar *proceso de gramaticalización y cambio semántico*, para no desestimar las modificaciones morfosintácticas y fonológicas que este proceso conlleva. “La coexistencia de varios valores para una misma expresión inmersa en un proceso de gramaticalización, origina diversos fenómenos de polisemia así como casos potenciales de ambigüedad estructural” (E. Blasco, 1999: 125):

- a. Juan acaba de leer un libro de aventuras.
- b. El pastor alemán acaba de saltar la verja.

De estos dos ejemplos que tomamos de E. Blasco, cuando el infinitivo es *imperfectivo* como *leer* en (a), la oración es ambigua ya que son posibles las dos interpretaciones siguientes: ‘que la acción del infinitivo esté finalizando’ o ‘que dicha acción haya finalizado recientemente’. Sólo en esta última posibilidad la perífrasis verbal de infinitivo expresa la categoría aspectual de la *fase egresiva* o término reciente de la acción. Pero cuando el infinitivo es *perfectivo* como *saltar* en (b), no hay opción para interpretar la acción en su término y, en consecuencia, el valor significativo de la construcción es siempre el de término reciente de la acción o fase *egresiva*.

A la hora de desarrollarse una perífrasis verbal de infinitivo a partir de una secuencia, no se gramaticaliza únicamente el verbo conjugado sino toda la construcción por completo. Como la gramaticalización afecta a unidades lingüísticas superiores a la palabra, se hace posible explicar la gramaticalización de una misma palabra con valores distintos. Desde el punto de vista sincrónico, el verbo *haber* no es sólo auxiliar de los tiempos compuestos de la conjugación, sino también auxiliar en las perífrasis verbales de obligación "*haber de + infinitivo*" y "*haber que + infinitivo*". Sin embargo, estos valores surgen en contextos sintácticos diferentes: sólo en el primer caso, es decir, en los tiempos compuestos de la conjugación, el verbo *haber* aparece en construcciones junto a un participio; los otros dos casos, en los que interviene un infinitivo, se diferencian entre sí por el elemento relacionante (*de/que*).

Las voces léxicas que suelen constituirse en el punto de partida de los procesos de gramaticalización reúnen una serie de características:

a) El valor semántico genérico. Cuanto mayores son las restricciones de selección que afectan a un término, tanto mayores son sus posibilidades de entrar en un proceso de gramaticalización. Por tanto, los hiperónimos o los conceptos del nivel superordinado en la teoría de prototipos son los candidatos ideales para ser objeto de un proceso de gramaticalización. En la gramaticalización, las piezas léxicas que constituyen el punto de partida del proceso pertenecen a campos semánticos concretos y están relacionadas con las coordenadas espacio-temporales del emisor. En contrapartida, los significados de llegada siempre pertenecen a campos semánticos más genéricos y abstractos y están relacionados con el plano gramatical, ya sea por ser significados textuales o por ser contenidos metalingüísticos.

b) La prominencia conceptual. Las voces y expresiones que refieren conceptos que expresan relaciones del hablante con elementos de su entorno están indicadas para expresar funciones estrictamente relacionales. La prominencia conceptual (carácter egocéntrico y egodéctico) de una unidad léxica es directamente proporcional a sus posibilidades de gramaticalización.

e) La frecuencia de uso. Si las expresiones gramaticalizadas presentan una elevada frecuencia de uso es debido a su valor semántico genérico y a su prominencia conceptual, ya que estas características posibilitan su aparición en diversos contextos. Por tanto, en nuestra opinión, la elevada frecuencia de uso es más un resultado de la gramaticalización que un condicionante de esta. (E. Blasco, 1999: 127)

Desde el punto de vista de la consideración de los antiguos gramáticos⁶⁶ de que los procesos de gramaticalización constituyen un empobrecimiento semántico o una desemantización, total o parcial, esta autora considera que la gramaticalización consiste en un proceso que va eliminando los rasgos semánticos de las palabras afectadas hasta dejarlas reducidas a su núcleo semántico, puesto que el significado original se convierte en un significado más abstracto⁶⁷.

Ahora bien, no todo es empobrecimiento semántico ya que también se produce un enriquecimiento en la significación de las piezas gramaticalizadas, pues estas no sólo pierden marcas semánticas, sino que adquieren igualmente nuevos contenidos semánticos. Así, en los ejemplos de E. Blasco (1999: 128):

- c. *El profesor va a explicar el último tema en la clase de hoy*
- d. *El locutor vino a decir que el rumor era cierto*
- e. *De repente, se puso a llover*
- f. *Su padre acaba de llegar de Madrid*

observamos cómo (c) y (d) presentan típicos verbos de movimiento, que han perdido la idea de desplazamiento al integrarse en la *perífrasis verbal* y funcionar como auxiliares; lo mismo ocurre en (e) donde el verbo situacional *poner* pierde el rasgo de 'localización' y en (f) donde *acabar* oscurece su valor extensional de 'acción totalmente finalizada'.

Estos verbos experimentan cambio de significado y, al formar parte de las perífrasis verbales y a causa de su valor semántico genérico, han pasado a depender estrechamente del significado contextual que les proporciona el resto de integrantes de la secuencia verbal. Así, como proceso lingüístico gradual que es toda gramaticalización, en (c) *va*, en *va a explicar*, aporta la noción temporal de 'futuro'; en (d) *vino*, en *vino a decir*, proporciona un matiz de 'aproximación'; en (e) *ponerse*, en *se puso a llover*, aporta el matiz aspectual de fase 'ingresiva'; y en (f) *acaba*, en *acaba de llegar*, favorece el valor aspectual de fase 'egresiva'.

⁶⁶ J. Roca Pons, 1958; S. Gili Gaya, 1961; L. Tesnière, 1966; Real Academia Española, 1973; D. M. Feldman, 1974; G. Rojo, 1974; V. Lamíquiz, 1982; entre otros.

⁶⁷ Hipótesis posteriormente matizada en numerosos trabajos (J. Kock, 1975; M. Launay, 1980; L. Gómez Torrego, 1988; E. Sweetser, 1988; F. Fernández de Castro, 1990; B. Heine *et alii*, 1991; M. Morera, 1991; B. Heine, 1993; P. J. Hopper-E. C. Traugott, 1993; entre otros).

La evolución de un significado léxico a otro gramatical o la evolución de un significado gramatical a otro todavía más relacional se produce continua y paulatinamente, de forma que entre el significado original y el final, por ejemplo, del verbo *venir* pueden observarse valores intermedios para E. Blasco (1999: 129), que, en muchos casos, se solapan: *Vino a casa* (con su significado original de movimiento) → *Vino a casa a explicar sus aventuras* (en un uso pleno y con matiz de finalidad) → *Aquel suceso vino a turbar nuestra tranquilidad* (gramaticalizado) → *Vino a dar con sus huesos en la cárcel* (gramaticalizado, aunque el sujeto esté caracterizado por el rasgo [+humano], pues posee un valor efectivo, pero con un matiz de acción fortuita, inesperada, valor semejante al de *acertar a*). A partir de este significado de casualidad se hace posible la expresión de la incertidumbre que aparece en la perífrasis aproximativa *Viene a tener la misma edad que yo*, no valorándose en este último caso “la relativa probabilidad de que sea verdadero el contenido proposicional, sino que se evalúa la precisión o exactitud de detalles sobre el contenido proposicional o bien la conveniencia de las palabras elegidas para transmitir ese contenido” (E. Blasco, 1999: 129).

En cuanto al cambio semántico que supone todo proceso de gramaticalización, J. Elvira (2009: 164) menciona que

los fenómenos de gramaticalización son, en su origen, cambios en el significado de ciertas unidades, pero es difícil encontrar el denominador común para caracterizar de una manera general estos cambios semánticos. La razón de esta dificultad está relacionada con los problemas que plantea en muchos casos la tarea de precisar el significado de las unidades gramaticales.

Por ejemplo, muchos marcadores de tiempo, aspecto; modalidad, género, número, etc.,

son piezas de la gramática que muestran una relativa transparencia, en términos conceptuales o cognitivos ya que aportan a las construcciones en que son usadas una determinación o restricción que resulta expresable, en mayor o menor medida, en términos propiamente léxicos.

Por otro lado, el significado gramatical no es homogéneo, porque no lo es tampoco la función que cada una de estas piezas va a desempeñar en la gramática: “la indicación aspectual o temporal que aporta un auxiliar poco tiene que ver con la información sobre expectativas no cumplidas que proporciona una conjunción concesiva”.

Como observa J. Elvira (2009: 165) “las aproximaciones clásicas al fenómeno de la gramaticalización, como, por ejemplo, las de G. Gabelentz o A. Meillet, entre otros, interpretaron que los cambios semánticos asociados a estos fenómenos habían de verse como procesos de pérdida de especificidad y concreción semánticas”. No en vano se han asimilado a otros procesos afines como debilitamiento, blanqueo, generalización y otros similares, que intentan plasmar “la intuición de que los nuevos significados gramaticales son a menudo menos concretos, precisos y conceptualmente accesibles que los significados léxicos, normalmente relacionados con entes, acciones o cualidades mucho más claramente identificables y definibles”.

No está, sin embargo, claro en todos los casos que el nuevo valor gramatical adquirido deba verse como una versión más abstracta e inespecificada de la pieza léxica previa. La idea, por ejemplo, de que el valor epistémico o de probabilidad del verbo deber es más abstracto y menos accesible conceptualmente que el previo valor de obligación no es fácil de justificar en términos formales y objetivos.

Sin embargo, es verdad que en muchos casos de gramaticalización hay una pérdida de restricciones semánticas que hacen que la pieza en cuestión incremente su capacidad combinatoria. Es lo que ocurre con el verbo modal latino *habēre*,

desde su significado léxico de posesión física, atribuible a un sujeto personal, hasta su desarrollo como auxiliar de futuro en latín vulgar, con una combinatoria semántica mucho más amplia. Una ampliación similar de la distribución semántica detectamos en el caso de los modales epistémicos, procedentes habitualmente de antiguos modales deónticos con sujeto humano (*Juan debe terminar su trabajo*), pues los más recientes modales epistémicos pueden también ser utilizados con sujeto no humano (*la reunión debe haber terminado*).

Esta referencia a la posible pérdida de restricciones semánticas y la consiguiente generalización en la distribución sintáctica no agota, sin embargo, para J. Elvira la descripción del proceso semántico implicado en la gramaticalización de muchas piezas léxicas, puesto que

en la mayoría de los casos, además de la pérdida de restricciones semánticas, se constata también la incorporación de nuevos rasgos o elementos de significado que no estaban presentes en la situación previa. Ocurre así, por ejemplo, con el valor de futuro alcanzado por los modales de muchas lenguas, que constituye un rasgo semántico nuevo y específico en la semántica de estos verbos. Lo mismo cabe decir del significado aspectual que el verbo haber adquiere en su nuevo papel de auxiliar de tiempos compuestos. En ambos casos, junto a un debilitamiento del significado previo, encontramos el reforzamiento de nuevos valores semánticos que en un principio pudieron estar solo sugeridos o apuntados en determinados contextos. Esta combinación de pérdida y ganancia semánticas, como ha sido descrito el proceso alguna vez, describe mucho mejor el cambio semántico implicado en los procesos de gramaticalización.

Para muchos investigadores la gramaticalización implica, desde el punto de vista semántico, “una pérdida de contenido léxico de la unidad gramaticalizada y la adquisición de un significado gramatical o funcional”⁶⁸. Sin embargo, C. Company afirma que la gramaticalización es un proceso:

[...] simultáneo de debilitamiento o pérdida y ganancia: pérdida de especificidades de significado y de privilegios de ocurrencia, y debilitamiento de iconicidad, pero al mismo tiempo es ganancia en polisemia, incremento de funciones adicionales gramaticales y aumento en la frecuencia y generalización del signo, y por lo tanto ganancia en la aplicabilidad del signo. (Company, 2003: 14)

En palabras de C. Buenafuentes (2007: 28), la *pérdida de contenido léxico (o generalización del significado)* implica dos cambios formales: pérdida de sustancia fónica y fusión de elementos. Estos cambios provocan que, desde el punto de vista funcional, el elemento deje de ser autónomo y pase a depender de otra unidad para poder funcionar. Por consiguiente, según la autora, “en cualquier proceso de gramaticalización existe una interrelación entre el cambio semántico que experimenta

⁶⁸Este debilitamiento semántico ha sido denominado *attrition* por C. Lehmann (1985: 307) o *bleaching* por B. Heine y M. Reh (1984: 15). J. Bybee y W. Pagliuca (1985) consideran que la gramaticalización no conlleva un desgaste semántico, sino una generalización (*generalization*) del significado del elemento que se gramaticaliza, lo que provoca su polisemia y ambigüedad.

la unidad lingüística que se gramaticaliza y las modificaciones morfosintácticas y morfológicas que ese cambio provoca”.

D. Jacob (2004) analiza los efectos semánticos de la gramaticalización desde una perspectiva cualitativa, es decir, la gramaticalización implica el paso de lo concreto a lo abstracto, donde el cambio semántico no es una pérdida de rasgos semánticos sino una sustitución de rasgos más concretos por rasgos más abstractos. En definitiva, la gramaticalización es, desde este punto de vista, un proceso de abstracción del significado.

J. L. Tornel Sala (1998) afirma que la gramaticalización se da cuando por la modificación conceptual de una unidad léxica surge un nuevo significado, “de índole más abstracta o gramatical, de tal forma que el significado léxico originario queda eliminado en su práctica totalidad del uso lingüístico”. En el caso del verbo de movimiento *ir* en castellano dice este autor:

junto a su significado puramente léxico de desplazamiento físico (1), también se halla en el mismo momento sincrónico de la lengua tal lexema con un significado gramatical de marcador de futuro en el interior de la perífrasis verbal *ir a* + infinitivo (2), ambos significados “conviviendo” conjuntamente en el habla diaria, sin que el surgimiento de un nuevo valor más gramatical haya eliminado abruptamente el significado original:

(1) *Juan va a su casa en coche.*

(2) *Juan va a comer mañana en un buen restaurante.* (Tornel Sala, 1998: 189)

La consecuencia evidente de esta “convivencia” es la ambigüedad semántica en determinados contextos, como en la frase siguiente:

(3) *El médico va a comer a su casa.*

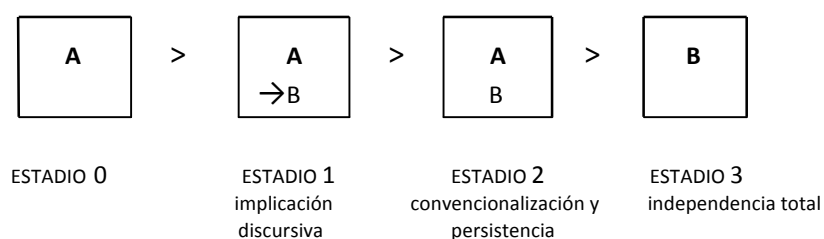
Otra consecuencia es el rechazo de la noción de “categoría discreta” dentro del proceso de gramaticalización, y la consideración de la estructura interna del proceso como un verdadero “*continuum*”.

II.3.2.1. Cambio semántico y sentido figurado. Procesos de catacresis

C. Buenafuentes menciona dos corrientes en relación al tipo de cambio semántico que implica cualquier gramaticalización. “La primera de ellas está asociada a la lingüística cognitiva y sus defensores –entre ellos, G. Lakoff, 1987 y E. Sweetser,

1990-, consideran que los cambios semánticos que produce un proceso de gramaticalización se generan a partir de la metáfora” (Buenafuentes, 2007: 28). Según la segunda teoría defendida por E. C. Traugott (1995), la gramaticalización provoca cambios semánticos de tipo metonímico-discursivo.

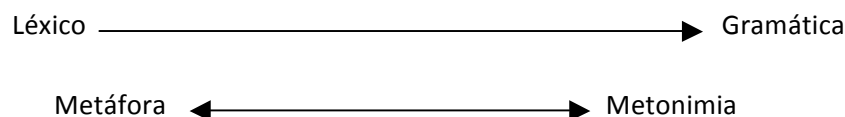
M. Pérez Saldanya (1997: 102) esquematiza esta hipótesis explicativa así⁶⁹:



Parece claro, pues, que, con independencia del efecto semántico de ampliación o restricción del significado previo, los procesos de gramaticalización tienen un fundamento básicamente cognitivo basado al menos en dos mecanismos de desplazamiento de significado, como son la metáfora y la metonimia, que constituyen el fundamento de los procesos léxicos de creación de piezas gramaticales:

Afirma J. Elvira (2009: 167) al respecto:

La metáfora tiene un carácter más conceptual y referencial y se manifiesta, en principio, con mayor frecuencia, en los estadios iniciales de la gramaticalización, en los que el léxico retiene con más fuerza sus componentes semánticos. La metonimia, sin embargo, se asocia habitualmente con los efectos instrumentales y funcionales de la lengua y resulta por ello más habitual en estadios de gramaticalización más distantes del origen léxico. En todo caso, ambos mecanismos se combinan en proporción variable en muchos procesos de gramaticalización:



II.3.3. Gramaticalización y reanálisis

Tampoco es posible separar *proceso de gramaticalización y reanálisis*

⁶⁹ A es el significado léxico, B el significado gramatical y la negrita indica el valor básico de cada estadio.

En los procesos de gramaticalización tiene lugar un cambio en la configuración morfosintáctica de las unidades afectadas denominado reanálisis. Este fenómeno lingüístico provoca una reorganización de los límites entre los constituyentes de la expresión gramaticalizada y puede llegar incluso a producirse la fusión de dos o más formas. Para que el reanálisis tenga lugar es fundamental que la expresión presente ambigüedad estructural, es decir, tenga más de una interpretación. (E. Blasco, 1999: 131).

En palabras de P. J. Hopper-E. C. Traugott (1993: 40), “el reanálisis es el resultado de un proceso de abducción, que constituye un tipo de razonamiento lógico en el que la validez de una de las premisas no está asegurada, por lo que la conclusión lógica que se extrae puede ser errónea, aun cuando en ocasiones permita obtener resultados positivos”. En este sentido, E. Blasco explica la formación de la perífrasis “*ir a + infinitivo*” en *Va a estudiar a la biblioteca*, por la influencia del razonamiento abductivo en el reanálisis:

la interpretación [...] es ambigua: puede entenderse en términos espaciales ('Se dirige a la biblioteca para estudiar'), en términos de finalidad ('Va a la biblioteca para estudiar'), en términos de intención ('Pretende estudiar en la biblioteca') o en términos de futuridad inmediata ('Estudiará en la biblioteca en breve'). [...] La estructura [ir [a estudiar]] puede ser reinterpretada abductivamente como una sola unidad: [ir a estudiar].

Según Cristina Buenafuentes (2007), el mecanismo básico de actuación de la gramaticalización es el reanálisis. Este “conlleva una reestructuración interna de los elementos implicados en el proceso de gramaticalización cuando éste se produce y, por tanto, es la transformación de una estructura dada en una estructura diferente sin que ello tenga por qué afectar a su configuración externa”.

Para esta autora (2007: 15), *gramaticalización y reanálisis* no son procesos identificables⁷⁰ aunque están íntimamente relacionados. En esta misma línea abunda J. L. Cifuentes Honrubia (2003: 40), cuando dice:

[...] el reanálisis es uno de los mecanismos determinantes de la gramaticalización, y, sin su consideración, la gramaticalización no tiene poder explicativo por sí misma [...], pero seguimos sin identificar gramaticalización y reanálisis, pues el reanálisis también se va a dar en otros tipos de cambios, así en los denominados lexicalización y desgramaticalización.

⁷⁰Como señalan también B. Heine, U. Claudi y F. Hünemeyer (1991: 215-220) y P. J. Hopper y E. C. Traugott (1993: 48-50).

A su vez, J. Elvira (2009: 198-204) habla de cuatro procesos que desencadena habitualmente el reanálisis en el proceso de gramaticalización: 1) Recategorización; 2) Especialización, Generalización y Retención; 3) Escisión; y 4) Estratificación.

1) Las categorías léxicas, donde predomina un significado concreto, referencial y conceptual, son habitualmente el origen diacrónico de las categorías gramaticales, con un significado abstracto, relacional o procedimental, que, como indican C. Company (2002) y C. Lehmann (2002), provocan cambios de categoría, a través de procesos de gramaticalización, como, por ejemplo, en el paradigma de las preposiciones, *bajo*, *sobre*, etc.

J. Elvira (2009: 200) expone los efectos sintácticos que conlleva la recategorización:

Los cambios sintácticos tienen que ver con el retroceso de las propiedades de la categoría léxica inicial y, en su caso, la adquisición de las propiedades de la nueva categoría gramatical que se está formando. Así, en las preposiciones deverbales se dan cambios en el orden de palabras, en la concordancia y en las relaciones gramaticales. En la medida en que una preposición retiene su verbalidad, puede mantener el orden propio del verbo, que suele ir pospuesto a su sujeto. Es lo que ocurre en la locución española *Dios mediante*, que en todo caso está hoy día fuertemente lexicalizada.

2) Como se sabe, el desarrollo del futuro analítico implicó en un principio a varios auxiliares de modalidad en latín vulgar, como *debeo*, *possum* y *habeo*. Sin embargo, el uso de estos primitivos auxiliares no fue absolutamente equivalente, ya que como bien dice J. Elvira (2009: 201):

La perífrasis con *debeo* mantuvo en mayor o menor grado un valor deóntico, mientras que las construcciones con *possum* se vincularon con la idea de posibilidad; por su parte, la perífrasis con *habeo* estuvo inicialmente restringida a verbos de comunicación y se asoció predominantemente con la idea de necesidad. En la medida en que estos matices iniciales se fueron borrando, en favor de la expresión más general de la idea de futuro, la opción se fue restringiendo en favor de uno de los alternantes, que terminó convirtiéndose en la única opción en cada una de las lenguas románicas.

En el proceso de gramaticalización J. Elvira considera importante el principio de retención o persistencia de J. Bybee y W. Pagliuca (1987) y P. Hopper (1991), de acuerdo con el cual “cuando una forma se gramaticaliza desde una función léxica a una

función gramatical, restos de sus significados léxicos originales tienden a quedarse en ella de modo que pueden verse reflejados en restricciones sobre su distribución gramatical". Para P. Hopper (1991: 22) y P. Hopper y E. C. Traugott (1993: 113-116):

los procesos de gramaticalización dan lugar a la integración de la pieza gramaticalizada en un paradigma de formas con función similar. Paradigma donde está disponible un conjunto de formas, diferenciadas por variados matices de significado. En la medida en que el proceso de gramaticalización avanza y se consolida, esta variedad de opciones formales y matices de significado se reduce en favor de una de las soluciones, que asume valores más generales y reduce sus restricciones contextuales.

3) Según P. Hopper (1991: 22) y P. Hopper y E. C. Traugott (1993: 116), los procesos de gramaticalización afectan a piezas léxicas específicas, pero siempre en el contexto de determinadas construcciones o contextos sintácticos. Para J. Elvira (2009: 203), "Fuera de estos contextos, la unidad léxica de base puede retener sus propiedades formales y funcionales originarias, por lo que no es extraño que la evolución desemboque en una escisión de la antigua unidad en dos unidades independientes, una más antigua con mayor componente léxico y otra más reciente con más rasgos funcionales", generándose dobletes, o pares o múltiples léxicos con la misma etimología y distinta función, donde los dos elementos pueden estar fonológicamente próximos o no: *avemos, avedes* del verbo *aver*, (formas plenas, con valor léxico 'tener' en la lengua medieval) frente a *emos, edes* (formas reducidas por aféresis, con un uso gramatical).

4) Para P. Hopper y E. C. Traugott (1993: 124), "desde un punto de vista funcional pueden surgir en cualquier momento nuevas unidades que desplazan necesariamente a las anteriores. Ahora bien, no es siempre necesario un déficit funcional para que se produzcan procesos de gramaticalización ya que estos no surgen sólo para rellenar huecos o cubrir necesidades del sistema gramatical".

Según J. Elvira:

La formación de los futuros románicos proporciona un claro ejemplo de evolución estratificada: los nuevos procedimientos perifrásticos del tipo *amare habeo, amare volo*, etc., coexistieron durante algún tiempo con las tradicionales formas flexivas (*amabo, amavero*, etc.), que desaparecerán definitivamente ya en época romance. En latín, por ejemplo, los nuevos futuros perifrásticos y el avance de la

expresión preposicional de los argumentos verbales tuvieron un marcado carácter oral, coloquial, lo que prueba una vez más la estrecha relación entre variación y cambio lingüístico (Elvira, 2009: 203).

Como señala J. Elvira, no hay acuerdo a la hora de separar nítidamente los conceptos de *gramaticalización* y *reanálisis*, ya que en palabras de este autor: “El reanálisis surge por el desajuste producido entre la gramática que permitió al hablante la codificación del mensaje y la que facilitó al oyente la tarea de decodificar el mismo mensaje en alguna de las nuevas situaciones a las que el humano aplica unidades y expresiones empleadas en situaciones anteriores”.

Por consiguiente, J. Elvira resume en los siguientes puntos las dificultades para homogeneizar *gramaticalización* y *reanálisis* bajo una denominación unitaria:

A. La reorganización sintáctica que tiene lugar en los procesos de gramaticalización va asociada habitualmente con otros cambios semánticos, de naturaleza metafórica o metonímica, y con una fuerte motivación pragmática. No hay que olvidar tampoco los efectos de retracción fonética en el elemento que se gramaticaliza. En cambio, en el reanálisis no hay cambio semántico, al menos en la construcción, locución o pieza léxica en la que se produce. Tampoco hay modificación alguna en la apariencia material de la expresión que lo sufre, ni pérdida de autonomía o de peso fónico. De hecho, el reanálisis es, en principio, inobservable (W. P. Lehmann, 2005: § 3.3) y solo puede constatarse después de su arraigo y consolidación, cuando el comportamiento de la construcción cambia, lo que hace presuponer que su funcionamiento está regulado por nuevos principios gramaticales. El antiguo *tiempos* no cambió su apariencia cuando fue reinterpretado como masculino plural, pero los nuevos hablantes, coherentes con la nueva interpretación, dieron lugar a formas antes insólitas, como el singular *tiempo*, que la gramática histórica denomina *forma regresiva* (R. Menéndez Pidal, 1940: 215).

B. Los procesos de gramaticalización se basan en situaciones previas de polisemia [...], que pueden prolongarse por mucho tiempo. En cambio, los procesos de reanálisis son ajenos a la polisemia y generan, en todo caso, hechos de ambigüedad, que es una situación semántica esencialmente distinta. [...]. En todo caso, esa ambigüedad surge después, como resultado del reanálisis (U. Detges y R. Waltereit, 2001: 24-25).

C. La gramaticalización tiene una marcada direccionalidad inherente, que se deriva de las propias técnicas retóricas que pone en marcha. Las metonimias, las metáforas y las inferencias que se desencadenan en los procesos de gramaticalización son mecanismos retóricos difícilmente reversibles. En cambio, el reanálisis tiene una direccionalidad menos precisa. De hecho, es teóricamente reversible

(M. Haspelmath, 1999a: 325-326). Por ello mismo, no se tienen noticias de la existencia de cadenas o senderos de reanálisis, dado que este tipo de cambios no tienen una dirección predeterminada.

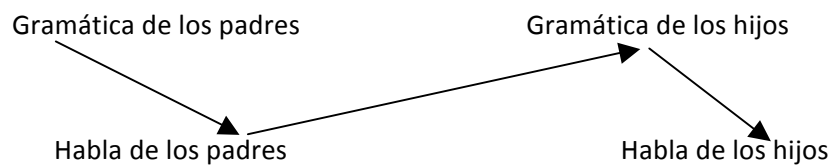
D. También hay diferencias en relación con la situación comunicativa que da lugar a cada uno de estos fenómenos. El reanálisis es un proceso vinculado a la actividad del oyente, que efectúa una decodificación inusual e imprevista del mensaje que recibe y de su estructura. Por el contrario, la gramaticalización es un proceso inicialmente vinculado con la actividad del hablante, que recurre a nuevas técnicas discursivas para satisfacer sus necesidades comunicativas. El uso reiterado de esos procedimientos expresivos o discursivos da lugar a una creciente rutinización y automatización, que favorecen que las estrategias comunicativas terminen siendo incorporadas a la gramática.

E. Los procesos de gramaticalización entrañan a menudo la creación de nuevas categorías gramaticales, como artículos o auxiliares, que no siempre tienen un precedente en la lengua que pueda servir como modelo y punto de referencia para una reinterpretación sintáctica. La gramaticalización es, por ello mismo, potencialmente creativa. En cambio, el reanálisis se basa esencialmente en precedentes gramaticales y no puede llevar a la creación de categorías nuevas, que no existen en la lengua. Por ello mismo, los reanálisis no son creativos, sino motivados por modelos analógicos (W. P. Lehmann, 2005: § 3.3). Esta vinculación del reanálisis con el precedente previo fue ya señalada, desde su propia terminología, por H. Paul (1886: caps. 16 y 19). (J. Elvira, 2009: 207)

Sea cual sea la tendencia seguida por los estudiosos sobre el tema (considerar el reanálisis uno de los más importantes mecanismos de la gramaticalización o reducir los fenómenos de gramaticalización y, en general, los procesos de cambio gramatical a simples procesos de reanálisis), lo que queda claro es que es necesario distinguir ambos fenómenos.

De acuerdo con la segunda tendencia -la de reducir la gramaticalización a simples procesos de reanálisis-, J. Elvira (2009: 206), matiza con respecto al reanálisis motivado por cambios en la construcción de la gramática por parte de generaciones sucesivas:

los padres construyen sus enunciados siguiendo los principios de su propia gramática. Esta gramática queda expuesta ante los hijos en forma de hechos específicos de habla. A partir de estos datos, los hijos configuran su propia gramática. El proceso puede sintetizarse en un gráfico como el siguiente, que sintetiza en muy buena medida una visión muy extendida del cambio lingüístico, que atribuye a los niños un protagonismo esencial:



En cuanto a los efectos que produce el reanálisis:

El carácter difuso de los límites entre categorías facilita la explicación del proceso evolutivo de una categoría a otra que se produce en la gramaticalización. [...]. El hecho de que un elemento sea periférico o poco prototípico favorece la tendencia al cambio de categoría de este elemento, es decir, propicia que este elemento sufra una recategorización. [...] Los procesos de gramaticalización conducen de una categoría superior –palabra léxica, sintagma o cláusula– a otra inferior y obedecen a la eliminación de los rasgos que identifican a una palabra como perteneciente a una categoría gramatical, al tiempo que se incrementa su semejanza con los miembros de otra categoría. Como el fenómeno es una recategorización de una categoría superior a otra inferior y no a la inversa, utilizaremos el término *descategorización*, que designa esa evolución hacia una categoría inferior. En el caso de las perífrasis verbales, la *descategorización* se muestra en la evolución del verbo usado como pleno (categoría superior) a un verbo usado como auxiliar (categoría inferior). [...]

Con la *descategorización* las palabras pierden su significado independiente del texto y adquieren una función relativa a este o a alguna construcción local, lo que significa una transformación con claras implicaciones semánticas (E. Blasco, 1999: 133).

Esta autora nos habla de la aparición de formas *híbridas* que puede permitir el proceso de gramaticalización en su fase de *descategorización*, “las cuales presentan rasgos propios de dos categorías y la existencia de las cuales es la prueba de la gradación de la *descategorización*. En una perspectiva sincrónica, por ejemplo, los verbos semiauxiliares admiten la omisión del verbo no finito, pero no la sustitución de este por una forma léxica o pronominal”.

Por otra parte, el reanálisis provoca cambios en el *alcance*⁷¹ de las palabras que se gramaticalizan:

⁷¹ El nivel alcanzado en una estructura de constituyentes por la construcción sobre la que incide una palabra o un sintagma concreto.

Así, el alcance de un verbo usado como auxiliar es la oración a la que este pertenece. Con frecuencia, existe una relación directamente proporcional entre alcance y proceso de gramaticalización. El aumento del alcance de las palabras a lo largo del proceso de gramaticalización responde al valor relacional que adquieren. Tras la gramaticalización, las palabras funcionan en el marco del texto señalando relaciones entre sus partes. El verbo usado como auxiliar vincula el sujeto y el predicado de la oración, de la misma forma que lo hace la desinencia de un verbo pleno, a través de la concordancia en número. Estas relaciones determinan que, por ejemplo, el alcance del verbo auxiliar y de la desinencia sea la oración (E. Blasco, 1999: 134).

También el reanálisis produce modificaciones en la movilidad sintáctica de las piezas afectadas por un proceso de gramaticalización, ya que estas restringen su libertad sintáctica a medida que avanza el proceso de gramaticalización. Frecuentemente, la gramaticalización precisa que la pieza o piezas afectadas fijen un orden determinado en la secuencia sintagmática. Dicha fijación de los elementos gramaticalizados se refleja de dos formas posibles:

a) si el proceso de gramaticalización afecta solamente a una palabra, esta se especializa en una posición clausal u oracional determinada. Por ejemplo, en el caso de los conectores unimembres que funcionan en el nivel oracional.

b) si el proceso de gramaticalización afecta a una secuencia, se establece un orden fijo entre sus integrantes, sin posibilidades de permutación. Este sería el caso, por ejemplo, de los conectores plurimembres que funcionan en el plano textual y el de las perífrasis verbales. En ocasiones, en etapas previas, coexisten varios órdenes como resultado de permutaciones, y puede ocurrir que el orden que acaba prevaleciendo en la gramaticalización sea el menos frecuente antes de que se produjese dicho proceso. Por ejemplo, la formación del futuro romance a partir del étimo latino *habeo* + infinitivo. Como es sabido, las primeras manifestaciones de esta construcción acostumbran a presentar un orden un tanto libre; ahora bien, con el transcurso del tiempo fue configurándose un orden más estable en el que los dos elementos aparecían yuxtapuestos y el infinitivo estaba antepuesto (E. Blasco, 1999: 134-135).

En los siguientes ejemplos de E. Blasco

1. Va a estudiar a la biblioteca.
2. Va a la biblioteca a estudiar,

como efecto de reanálisis, hay cohesión entre los tres elementos de (1). Como cambios categoriales, *ir* puede ser usado como verbo pleno en (2) o funcionar como auxiliar en (1). La movilidad del elemento *ir* se restringe en (1) cuando forma parte de la perífrasis verbal, ya que sólo puede ir delante del resto de constituyentes de esta, pero en (2), como verbo pleno, es variable sintagmáticamente (*Va a estudiar a la biblioteca/Va a la biblioteca a estudiar*).

Como señala C. Buenafuentes (2007: 16) cualquier gramaticalización es un cambio lingüístico. Por tanto, “las causas que provocan el cambio lingüístico en general son las que motivan también la gramaticalización”. Así, C. Company menciona tres causas principales de la gramaticalización:

a) La ambigüedad, es decir, cuanto menor sea la transparencia entre forma y significado de un signo mayor será la posibilidad de que experimente un cambio. Por ejemplo, la forma *cuyo* es un elemento opaco pues cumple dos funciones: la posesiva y la de relativo. Este doble uso del signo puede dar pie a malas interpretaciones (por ejemplo, los casos de *quesuismo*) y, por tanto, a que se produzcan cambios.

b) La mala integración paradigmática. Cuando una unidad no está integrada en un paradigma es más proclive a sufrir algún cambio. Ejemplo de ello vuelve a ser *cuyo*, pues no tiene parecido formal con aquellos elementos del sistema con los que compa le funciones (los posesivos y los relativos).

c) La frecuencia de uso: cuanto más se usa un signo es más probable que éste cambie. De hecho, el cambio lingüístico es la consecuencia directa del uso del lenguaje (C. Company, 2003: 41-42).

II.3.3.1. Reanálisis y morfologización

En los procesos de gramaticalización E. Blasco es la única de los autores consultados que habla también del proceso de *morfologización* “puesto que no existe gramaticalización total sin morfologización, siendo esta un síntoma de que entre los componentes de la secuencia gramaticalizada ya no existe autonomía”.

Según C. Lehman⁷² (1982: 42) hay tres fases en el proceso de la morfologización:

- a) la 'clitización', que conduce desde la yuxtaposición de los elementos hasta la dependencia acentual de uno o varios de ellos;
- b) la aglutinación, que consiste en que el elemento "clitizado" se convierte en un afijo;
- c) la fusión, que consiste en la pérdida de conciencia por parte del hablante de que existe un límite morfemático.

Para E. Blasco, desde el punto de vista sincrónico, "las perífrasis son de naturaleza premorfológica, y al sufrir un proceso de morfologización dejan de ser consideradas tales", puesto que

Las perífrasis verbales serían un recurso únicamente morfológico –y no morfosintáctico– si el auxiliar se convirtiera en un afijo inutilizable sin un lexema verbal al que unirse, pero la fusión va en contra del propio concepto de *perífrasis* como combinación de dos o más formas [...]. Cabría preguntarse si alguna perífrasis verbal del español se encuentra en el estado actual de lengua en la fase de "clitización"⁷³ o en la fase de aglutinación.

Ahora bien, decir que todas las perífrasis verbales y las semiperífrasis verbales se encuentran en la misma fase de gramaticalización, según esta autora, llevaría a una simplificación excesiva. Los constituyentes de las perífrasis verbales, aunque presentan una forma analítica, forman una unidad gramatical. "Las perífrasis verbales son combinaciones pluriverbales que significan en bloque y que pueden aparecer en los mismos contextos que un verbo simple" (E. Blasco, 1999: 139). Según la autora, los elementos que forman estas secuencias no poseen una sintaxis independiente. "Si estas secuencias se equiparan a un elemento léxico como es el verbo, entonces al igual que este, son primitivos de la sintaxis, en cuanto que representan una categoría léxica (V) que es la base de una expansión sintáctica ulterior (SV)" (E. Blasco, 1999: 139).

Para comprobar en qué grado de morfologización se encuentra la perífrasis *ir a + infinitivo*, E. Blasco (1999: 139-140) alega pruebas de tipo morfosintáctico, como la

⁷² *Apud* C. Buenafuentes (2007: 136).

⁷³ Algunas de las formas verbales de *ir*, precisamente por ser monosilábicas, podrían ser consideradas formas *clíticas* y, en consecuencia, podrían encontrarse en fase de "clitización" y, así, mostrar cierta tendencia a gramaticalizarse más todavía frente a las otras formas verbales del verbo *ir* y frente a otros verbos usados como auxiliares que presentan formas polisilábicas.

descategorización del verbo *ir* con una aportación básicamente morfológica (persona, número, tiempo, modo, etc.). Descategorización que va acompañada de un reanálisis, pues la organización de los constituyentes se ha modificado, de tal forma que la relación entre los miembros de la construcción ya no es [IR [A + INFINITIVO]], sino [IR A + INFINITIVO].

Otras manifestaciones de la falta de autonomía entre los constituyentes son el hecho de que la inversión del orden de los constituyentes es imposible y el hecho de que la inserción de elementos, exceptuando los pronombres tónicos, es imposible también. Sin embargo, sí son posibles las coordinaciones, siempre y cuando la secuencia reiterada sea *nexo + infinitivo*, como en *Va a correr y a saltar hasta caer rendido*. Por consiguiente, los dos constituyentes anteriores (verbo y sintagma preposicional) conforman ahora una unidad semántica y sintáctica. Ello significa

un incremento de la cohesión entre los miembros de la estructura gramaticalizada y el consecutivo cambio en el tipo de relación gramatical que mantienen entre sí: el sintagma preposicional ya no es un argumento del verbo, sino que forma, junto con el verbo usado como auxiliar, una nueva estructura para indicar tiempo futuro (E. Blasco, 1999: 140).

Ahora bien, “no toda morfologización concluye con la fusión de los elementos que integran la secuencia gramaticalizada: la morfologización y, en consecuencia, la gramaticalización son fenómenos graduales o escalares” (E. Blasco, 1999: 140). En la gramaticalización, como en todo proceso gradual se distinguen varias etapas:

- a) en una primera etapa, una palabra o una construcción existente en la lengua adquiere nuevos valores semánticos, relacionados con el originario;
- b) en la segunda, la pieza o piezas afectadas, independientes desde el punto de vista sintáctico, se convierten en dependientes en ciertos contextos y desarrollan funciones sintácticas nuevas para ellas. Asimismo, pueden sufrir modificaciones que afecten al plano fonológico;
- e) en la tercera fase, se produce la generalización de la pieza o piezas gramaticalizadas a nuevos ámbitos de uso mediante la analogía y, posteriormente, su consolidación en la lengua. La analogía suele concebirse como un fenómeno que se produce en la evolución de una lengua por la tendencia universal a generalizar la regularidad del sistema. [...]. Gracias a la analogía se pone de manifiesto la existencia del cambio semántico y del cambio morfosintáctico, debido a la

situación en contextos novedosos de la unidad o la construcción gramaticalizadas. La analogía, en su doble faceta, siempre actúa en los estadios finales de la gramaticalización, permitiendo la consolidación de ciertos fenómenos evolutivos y el mantenimiento, frecuentemente, tanto de la estructura no gramaticalizada como de la estructura gramaticalizada. En consecuencia, no existe gramaticalización sin analogía, pero, en contrapartida, la analogía es independiente de la gramaticalización (E. Blasco, 1999: 141).

J. L. Sala (1998) habla de analogía como otro de los mecanismos del cambio lingüístico junto con el reanálisis. Según E. Ridruejo (1989: 75) la analogía es una "relación asociativa basada en la semejanza que se establece entre las unidades lingüísticas", por lo que de nuevo se vuelve a tratar la relación entre gramaticalización e iconicidad. Analogía y reanálisis son procesos alternativos del cambio gramatical, tal y como señala E. Ridruejo (1989: 89):

[...] el reanálisis es uno de los mecanismos mediante los cuales tiene lugar esa acomodación o generalización sistemática que es consustancial a la analogía. Creadas las condiciones de semejanza o proporción, que es la base de la analogía, se facilita y puede darse la interpretación inadecuada. A la vez, en la actualización del reanálisis se suceden los cambios analógicos.

Por tanto, la analogía también puede formar parte de un proceso de gramaticalización, pero no toda analogía implica este cambio. Por este motivo, J. L. Cifuentes Honrubia (2003: 18) llega a la conclusión de que "gramaticalización y analogía son procesos de cambio totalmente diferentes, en principio, pues un cambio analógico no altera el sistema global de la lengua, mientras que la gramaticalización sí que lo modifica, al permitir la incorporación de nuevos elementos a la gramática de una lengua".

Según un significativo número de autores (P. J. Hopper y E. C. Traugott, 1993: 32; B. Heine, U. Claudi y F. Hünemeyer, 1991: 167; M. Pérez Saldanya, 1997: 8; entre otros) el *reanálisis*⁷⁴ es una reestructuración interna de los elementos implicados en el proceso, alteración que no implica la modificación de su configuración superficial.

⁷⁴El término *reanálisis* ha sido utilizado con diversos sentidos y nomenclaturas, por ejemplo, C. Lord (1976: 179), en el primer caso, lo identificaba como sinónimo de gramaticalización. Según R. Langacker (1977: 59) el concepto reanálisis se centra en "syntactic reanalysis", entendiéndose por tal un "change in the structure of an expression or class of expressions that does not involve any immediate or intrinsic modifications of its surface manifestation". E, igualmente, en lo que B. Heine y M. Reh (1984: 110) llamaban constituent-internal reanalysis.

Para B. Heine, U. Claudi y F. Hünne Meyer (1991: 168) este proceso transforma la estructura (1) en una estructura (2), sin que ello afecte a su configuración externa:

(1) (A, B) C

(2) A (B, C)

que permite muy bien ejemplificarlo a través del verbo auxiliar en la perífrasis verbal cuando transforma su estructura interna desde su estatuto como verbo no auxiliar (Sujeto + Verbo principal + Complemento), en la de un verbo auxiliar formando una perífrasis verbal (Sujeto + Verbo Auxiliar + Verbo principal).

Afirma J. L. Tornel Sala (1998: 205) que los estadios finales de los *clines* de descategorización son la transformación de una unidad lingüística independiente en clíticos y afijos, respectivamente:

Unidad léxica > Clítico > Afijo

A estos dos últimos estadios evolutivos de la gramaticalización ya hemos visto que se los denomina *morfologización* (P. J. Hopper y E. C. Traugott, 1993: 132) o *clitización* (B. Heine, 1993: 55-56; P. J. Hopper y E. C. Traugott, 1993: 5) en tanto que “unidades lingüísticas que dependen de otras unidades para poder funcionar en otra cadena hablada, aunque carecen de la característica de los afijos de formar parte siempre de otra palabra (sufijos, prefijos, afijos)”. (Tornel Sala, 1998: 208)

Tras la clitización, la unidad lingüística “se transforma finalmente en un morfema afijal, en un proceso por el cual esa unidad se une a una raíz lexemática como afijo, proceso al que se le ha denominado *univerbalización*” (P. J. Hopper y E. C. Traugott, 1993: 135). El verbo *habere*, después de su clitización se ha convertido actualmente en un afijo temporal: esp. *Cantar-é*, fr. *Chanter-ai*, “estableciendo el final del proceso de la cadena de gramaticalización propia de los auxiliares que B. Heine (1992: 337; 1993: 53) denomina *De verbo a TAM* (marcador de tiempo, aspecto y modo)” (Apud J. L. Tornel Sala, 1998: 210).

J. L. Tornel Sala (1998: 210) resume el proceso evolutivo del verbo latino *habere* desde su posición de verbo pleno a sufijo temporal:

Habeo > *cantare habeo* > *cantare he* > *cantar-é*

V. pleno Auxiliar Clítico Afijo

II.3.4. Gramaticalización y auxiliaridad

De las cadenas de gramaticalización vistas anteriormente, B. Heine analiza aquella que se vincula directamente con la de los elementos auxiliares. Él la denomina *De verbo a marcador de tiempo, aspecto y modo (Verb-to-TAM chain)* (1992: 337; 1993: 53). Esto le permite a B. Heine señalar diferentes etapas dentro de esa cadena en lo referente a la desemantización del verbo, su descategorización, clitización y, por último, su erosión (J. L. Tornel Sala, 1998).

La desemantización del futuro verbo auxiliar se establece a través de tres etapas:

- 1) El sujeto es humano, el verbo expresa un concepto léxico y el complemento es un objeto concreto o una localización.
- 2) El complemento expresa una situación dinámica.
- 3) El sujeto ya no se asocia únicamente con referentes humanos y el verbo adquiere una función gramatical. (B. Heine, 1992: 342; 1993: 54)

Según B. Heine (1992) la descategorización del verbo pierde progresivamente sus propiedades verbales, de la misma manera que el complemento sus propiedades nominales, como sus marcadores determinativos. “El resultado de la descategorización es que la estructura originaria constituida por un sujeto-verbo-complemento, se transforma en una estructura sujeto-marcador gramatical-verbo principal” (B. Heine, 1992: 342; 1993: 55). Por la clitización el verbo auxiliar se convierte en un morfema, tras atravesar las siguientes fases:

- 1) El verbo es una palabra independiente, siendo el verbo y su complemento dos constituyentes claramente diferenciados.
- 2) El verbo pierde su estatuto de palabra independiente y se convierte en un clítico. El verbo y su complemento forman, en este momento, una frase simple, lo cual motiva solamente una expresión de tiempo, aspecto, diátesis, etc.
- 3) El verbo, finalmente, se convierte en un afijo. (B. Heine, 1993: 55-56).

Por último, el verbo pierde la sustancia fonológica (erosión), a través de las siguientes etapas:

- 1) El verbo posee una forma fonológica completa.

2) La sustancia fonológica del verbo tiende a experimentar la erosión.

3) El verbo pierde su capacidad para llevar acento distintivo, pasando de la tonicidad a un estatuto de naturaleza átona. (B. Heine, 1993: 56)

J. L. Tornel Sala (1998: 216) afirma que todos estos procesos que desarrollan la cadena de gramaticalización *Verbo-to-TAM*, “surgen de una u otra forma a lo largo de diferentes estadios evolutivos, los cuales se caracterizan por poseer unas determinadas propiedades de *desemantización*, de *descategorización*, *clitización* y *erosión*”.

Así, este autor (1998: 217) retoma de B. Heine (1993: 65) los siete estadios de evolución en el seno de la cadena que se acaba de analizar y los resume de la siguiente forma:

Estadio A ⇒ Verbos léxicos y plenos

Estadio B ⇒ Verbos léxicos y plenos

Estadio C ⇒ Semiauxiliares

Estadio D ⇒ Auxiliares

Estadio E ⇒ Auxiliares

Estadio F ⇒ Auxiliares o afijos

Estadio G ⇒ Afijos o elementos flexivos

B. Heine (1992; 1993) afirma que “los auxiliares, al haber experimentado una transformación semántica hacia lo gramatical, pierden sus propiedades verbales”. En este sentido, “los verbos que formaban parte de una perífrasis verbal como auxiliares, experimentaban modificaciones en su propio estatuto morfosintáctico”:

1. Inhabilitación del verbo auxiliar para seleccionar sujetos y complementos, siendo el verbo auxiliado el seleccionador argumental
2. Imposibilidad del verbo de ser sustituido o referido por pronombres o proadverbios-proadjetivos del tipo *así, cómo*, etc.
3. La escasa o nula posibilidad de conmutar el verbo por un elemento equivalente (sustantivo, adjetivo, adverbio u oración traspuesta)

Las conclusiones a las que llega el autor son:

primero, que los auxiliares son el resultado de mi proceso cognitivo por el cual se toma un elemento concreto (verbo pleno) para expresar conceptos gramaticales (tiempo, modo, aspecto, etc), proceso que se

conoce como gramaticalización. Segundo, que esa gramaticalización conlleva diferentes cambios asociados, vinculados a pérdidas semánticas (desemantización), alteraciones morfosintácticas y categoriales (descategorización y clivización-morfologización) y pérdidas fonológicas (erosión), cambios que se interrelacionan e interactúan de manera diferente a lo largo del proceso diacrónico que conduce a una unidad lingüística desde el estatuto del verbo pleno a simple marcador gramatical de índole afijal. En consecuencia, los auxiliares son aquellos elementos dentro de la cadena de gramaticalización verbo-TAM que muestran características de estadios intermedios entre el verbo principal y la forma flexiva. (B. Heine, 1993: 131).

El proceso de gramaticalización permite, no solo observar las etapas posteriores de estos verbos auxiliares (clitización, morfologización, afijación, erosión) y sus respectivas particularidades, sino también contribuye a la posibilidad de llegar al conocimiento más o menos cierto del futuro de los elementos que hoy día se muestran y comportan como verbos auxiliares.

Como las perífrasis verbales parten en gran medida de los principios establecidos por la teoría sobre la gramaticalización, participan de algunos parámetros establecidos por esta, como, la *desemantización*, el *reanálisis* y la *descategorización*.

II.3.5. Diferentes grados de gramaticalización de *haber* y *estar*

Cabe reparar, como hace J. Elvira (2009: 159), en que “la gramaticalización tiene el potencial efecto de integrar antiguas construcciones sintácticas –como las formas perifrásticas–, en paradigmas morfológicos”, siendo la paradigmaticización de *haber* + participio mayor que la de las perífrasis *andar* + gerundio.

Para este autor en muchas ocasiones es el hablante quien elige entre varias posibilidades de expresión gramatical. Ese conjunto de opciones posibles se considera un paradigma. En otras ocasiones, el hablante dispone de una opción sola, pues los paradigmas no tienen una misma extensión. “El nivel de obligatoriedad de una expresión gramatical constituye un parámetro para medir el nivel de gramaticalización de una expresión. En la medida en que una expresión se gramaticaliza, las opciones alternativas se reducen y su uso tiende a hacerse obligatorio” (Elvira, 2009: 159).

En relación con la dependencia sintagmática, J. Elvira analiza los diferentes grados de gramaticalización en las perífrasis de tiempo compuesto con *haber* y las perífrasis del presente continuo con *estar* combinado con gerundio:

Las perífrasis de gerundio con *estar* son antiguas en castellano y se hicieron especialmente frecuentes en el siglo XV. Desde el principio, el auxiliar y el gerundio no estuvieron tan estrechamente vinculados en el discurso como lo harán posteriormente, de tal forma que permitían con relativa facilidad que un tercer elemento se intercale entre ambos. Muestran, pues, un bajo nivel de coalescencia, que perdura en buena medida en la lengua de hoy:

Estuvo toda aquella noche enterrando los muertos...

Las perífrasis con participio pasivo en las que participa también el verbo *estar* muestran la misma falta de consolidación sintagmática. En el español de ayer y de hoy es posible la intercalación de elementos entre *estar* y el participio. Se trata normalmente de adverbios y locuciones adverbiales o del sujeto de la construcción:

[...]. Y estando aquella mañana Isabella vestida por orden de la reina tan ricamente que no se atreve la pluma a contarlo

En la medida en que la perífrasis se consolida, los dos elementos que la integran aumentan su mutua dependencia y buscan la integración en una sola unidad funcional. En el caso de las perífrasis, su papel funcional es equivalente al de un verbo finito. Un efecto de esta tendencia se percibe en el comportamiento de los pronombres clíticos eventualmente asociados a estas perífrasis. Cuanto más avanzada está la gramaticalización de una perífrasis, más probable es que el pronombre átono se sitúe ante ella en posición proclítica, es decir, antepuesta (*lo he visto, lo he encontrado, etc.*) igual que ocurre con las demás formas verbales finitas (*lo veo, lo quiero, etc.*). Así ocurre en español de hoy con los tiempos compuestos en los que participa el verbo *haber*.

En cambio, la perífrasis de *estar* con gerundio presenta una situación vacilante en relación con la ubicación del clítico. Por un lado, admiten la vinculación directa del pronombre con el gerundio, con el que mantienen una estrecha vinculación semántica (*estoy viéndolo*). Pero permiten también la colocación antepuesta, junto al verbo auxiliar (con el que mantiene una relación semántica más distante) y en posición proclítica (*lo estoy viendo*). Ello es indicio de que la perífrasis no se ha consolidado en la misma medida como unidad funcional.

II.4. Lexicalización

II.4.1. Definición del concepto y tipos de lexicalización

Según una primera aproximación que da E. Blasco Mateo (1999), la lexicalización transfiere información desde la dimensión sintagmática (una combinación de palabras) a la dimensión paradigmática (un único elemento léxico). Además, lexicalizar un significado supone proporcionar un término para él. "Determinadas secuencias se lexicalizan porque son "lexicalizables" y porque responden a unas necesidades denominativas de manera adecuada. La irregularidad, la pérdida de motivación y la fijación que caracterizan a estas secuencias no son causas de la lexicalización, sino más bien consecuencias de ella".

Son varios los factores que hacen posible la *construcción* de una secuencia y que esta llegue a convertirse en una unidad léxica, para esta autora. Así, la longitud y la complejidad de la estructura; el tipo de estructura. Por ejemplo, "verbo-(art.)-sustantivo" o "sustantivo-de-sustantivo" constituyen en la lengua española esquemas disponibles para la lexicalización; y la naturaleza del mecanismo lingüístico que origina la estructura, pues tanto el nivel morfológico como el nivel sintáctico son aptos para generar unidades léxicas complejas convertibles en unidades fraseológicas. De ahí la diversidad de estructuras en un proceso de lexicalización.

Por una parte, el término *lexicalización*, en sentido amplio, es sinónimo de *fosilización* y, como tal, designa el fenómeno lingüístico que interviene, por ejemplo, en la composición de unidades léxicas y en la formación de acrónimos a partir de siglas. Por otra parte, en sentido estricto, el término *lexicalización* designa el fenómeno lingüístico por el cual ciertas unidades gramaticales se convierten en unidades léxicas con un valor referencial, o bien el proceso lingüístico por el cual determinadas formas léxicas adquieren un significado más referencial que el que poseían en un principio. Por tanto, en este último sentido, la lexicalización conduce desde el plano gramatical hasta el plano léxico o tiene lugar en un plano puramente léxico. (E. Blasco Mateo, 1999: 145)

C. Buenafuentes, analizando el fenómeno de la lexicalización, parte de los estudios⁷⁵ más destacados en este dominio con el fin de acceder a las diferentes definiciones del término *lexicalización*:

1) La lexicalización es la adopción de una unidad en el lexicón. Es decir, la lexicalización así entendida se caracteriza por ser un mecanismo de crecimiento del léxico. En ocasiones, lexicalización es sinónimo de procesos de formación de palabras o de creación de léxico.

Desde este punto de vista, una gramaticalización también comporta una lexicalización, tal y como señala C. Company (2003: 52), "es necesario dar cuenta en el léxico de las nuevas clases y los nuevos valores producto de una gramaticalización, de manera que una gramaticalización, tal como la entiendo, genera un efecto permanente de engrosamiento del léxico de una lengua, es decir, una lexicalización⁷⁶.

2) La lexicalización es la pérdida de la productividad gramatical. Es decir, cuando una unidad ya no es productiva desde el punto de vista gramatical es porque se ha lexicalizado. La lexicalización, desde esta perspectiva, se entiende como un proceso de fosilización, según la denominación de J. Lyons (1977), o institucionalización, según la terminología de Bauer (1983).

Esta consideración de que la forma lexicalizada es improductiva no está exenta de problemas, tal como señala L. Lipka (1992), ya que no siempre lexicalización e improductividad van unidas. Es decir, en ocasiones, las formas lexicalizadas pueden continuar siendo productivas, entendiendo por productividad la capacidad de crear nuevas palabras. Es más, en opinión de C. Buenafuentes y partiendo del estudio de los compuestos, el hecho de que se puedan crear nuevas palabras a partir de la forma lexicalizada es un índice claro de la culminación de la lexicalización, pues su comportamiento es el de una palabra simple. Así, "i processi derivativi sono dunque compatibili con un alto grado di coesione interna del lessema complesso" (M. Voghera, 1994: 205).

⁷⁵ L. Bauer, 1983; L. Talmy, 1985; L. J. Brinton, 2000; C. Lehmann, 2003; L. J. Brinton y E. C. Traugott, 2005.

⁷⁶ C. Company (2003: 52 [nota 19]) añade a este respecto que "habría que distinguir lexicalización como engrosamiento del lexicón de una lengua, resultado de la gramaticalización, y la lexicalización como proceso mismo, que tiene como efecto la desintactización que desemboca en la formación de frases idiomáticas, Los límites entre una y otra no son nada claros, porque muchas frases idiomáticas son resultado de una gramaticalización, como es el caso de un buen número de construcciones fijas producto de una subjetivización".

3) La lexicalización se considera el proceso contrario a la gramaticalización, es decir, sería una desgramaticalización. Sin embargo, cabe tener presente que la desgramaticalización es la pérdida de una oposición gramatical, pero esto no significa que se convierta en una unidad léxica. Así pues, lexicalización y desgramaticalización son fenómenos distintos⁷⁷.

4) La lexicalización "produce el efecto de transferir información desde la dimensión sintagmática (una combinación de palabras) a la dimensión paradigmática (un único elemento léxico)" (E. Blasco Mateo, 2002: 35). Por tanto, la lexicalización es la transformación de una construcción sintáctica en un lexema o la conversión de un morfema (afijo derivativo) en lexema.

Por ello, E. Blasco Mateo (2002: 38) distingue dos tipos de lexicalización: a) cuando el primer punto de partida hacia el plano léxico es morfológico. Desde este punto de vista según señalan J. M. Contreras y A. Suñer (2004: 63), los elementos que se lexicalizan "no son palabras sino morfemas trabados". De este modo, se trata "de lexicalización de morfemas cuando un determinado afijo pierde la significación que le es pertinente y pasa a formar una palabra indivisible con el lexema al cual se adjunta" (*pasillo, sillón*). Y b) cuando el segundo punto de partida hacia el plano léxico es sintáctico, es decir, la base de la lexicalización son determinados sintagmas y oraciones. Esto sucede, según C. Buenafuentes (2003), con muchos compuestos, sobre todo los que presentan la estructura 'verbo+nombre' (*cuentagotas, lavavajillas*), y también con aquellos cuya estructura parte de una oración (*nomeolvides, sabelotodo*).

Desde el punto de vista de esta autora, la lexicalización surge en un sentido amplio o en uno más concreto.

En el primero, cualquier cambio que se produzca en la lengua que implique la adición de un nuevo elemento en el léxico será una lexicalización. Por tanto, la gramaticalización es, en este sentido amplio, una lexicalización, en tanto en cuanto se añade una nueva unidad al léxico. En el segundo, más estricto, la lexicalización convierte un elemento gramatical en un elemento léxico o bien transforma una unidad léxica en otra más léxica. (E. Blasco Mateo, 1999: 34).

⁷⁷ C. Lehmann (2002: 1) señala a este respecto que "the mirror image of grammaticalization is desgrammaticalization, and the mirror image of lexicalization is folk etymology".

A partir de este segundo sentido más concreto, E. Blasco Mateo adopta la distinción que efectúa L. J. Brinton (2000: 74) quien divide la lexicalización en:

1) Lexicalización primaria, que sería la conversión de un elemento gramatical en un elemento léxico, es decir,

the process that turns linguistic material into lexical items. This is a functional change, the change of operants into lexemes, such as pronouns > noun, auxiliary > verb". Así, la lexicalización la entendemos como un cambio desde una estructura gramatical a una estructura léxica (J. L. Cifuentes Honrubia, 2003: 50).

Esto es lo que en C. Buenafuentes (2003) se denomina lexicalización semántica y se ejemplifica mediante el compuesto que hemos citado antes *nomeolvides*, lexicalización de la frase *no me olvides*, es decir, conversión de un elemento sintáctico en una nueva unidad léxica con un nuevo significado que nada tiene que ver con su origen.

2) Lexicalización secundaria, que se define como "the process that renders lexical items still more lexical. This is a formal change". Por tanto esta lexicalización transformará un elemento léxico en otro más léxico. Esto es lo que ocurre en el caso de lo que en C. Buenafuentes (2003) se denomina lexicalización formal, es decir, cuando se produce la aglutinación de los elementos del compuesto y se crea una nueva unidad léxica, pero cuyo significado es el mismo que cuando no estaba fusionada. Por ejemplo, *tela de araña* es un compuesto sintagmático, es decir, una unidad léxica, que se hace más léxica cuando funde sus elementos en el compuesto léxico *telaraña*. Desde el punto de vista de su significado, no se produce ningún cambio entre *tela de araña* y *telaraña*.

II.4.2. Características de la lexicalización

C. Buenafuentes (2007) señala que, como parte del cambio lingüístico, la lexicalización presenta similitudes con la gramaticalización. Ambas suelen provocar la pérdida de sustancia fónica o la fusión de elementos. "Del mismo modo, la lexicalización también es un proceso gradual, como también lo es la gramaticalización,

pero el resultado en una y otra es diferente. La lexicalización, sea cual sea el punto de origen, desemboca siempre en el léxico” (Buenafuentes, 2007: 36).

A continuación presentamos la tabla de L. J. Brinton y E. C. Traugott (2005: 110), que resume de forma muy exhaustiva los paralelismos existentes entre gramaticalización y lexicalización:

	Lexicalization	Grammaticalization
Gradualness	+	+
Unidirectionality	+	+
Fusion	+	+
Coalescence	+	+
Demotivation	+	+
Metaphorization/metonymization	+	+
Decategorization	-	+
Bleaching	-	+
Subjectification	-	+
Productivity	-	+
Frequency	-	+
Typological generality	-	+

C. Buenafuentes (2007: 36) afirma respecto de la lexicalización que es “el frecuente empleo del conjunto de los elementos que constituyen el sistema lo que permite que esas unidades se acaben lexicalizando”. Sabido es que el uso frecuente de algunas combinaciones libres de palabras con un determinado significado permite su lexicalización en la lengua como compuestos. Por tanto, la práctica lingüística es la que establece la distinción entre una construcción fija y otra ocasional.

II.4.3. Lexicalización y unidireccionalidad

E. Blasco Mateo (1999: 147) considera la lexicalización como un proceso unidireccional, es decir, irreversible y esto se manifiesta en todos los niveles de análisis lingüístico: semántico, morfosintáctico y fonológico, ya que cuando un elemento gramatical se convierte en una unidad léxica, no puede “volver” a su condición gramatical. La autora representa la unidireccionalidad mediante el siguiente esquema:

Plano léxico <===== Plano gramatical

Lexicalización

En él se señala una doble forma gramatical de operar en los procesos lingüísticos que tienen como punto de llegada el plano léxico. Por un lado, el proceso puede tener como punto de partida el plano morfológico y como punto de llegada el plano léxico. Es el caso de la lexicalización en sentido estricto. Se puede ver por ejemplo en la lexicalización de morfemas derivativos como *pañuelo* en relación a *pañño*, al constituir una denominación individualizada e independiente y perder toda idea diminutiva. Por otro lado, el punto de partida puede estar en el plano sintáctico y como punto de llegada el plano léxico, siendo esta la lexicalización en sentido amplio como, por ejemplo, en la formación de palabras compuestas, *cuentagotas* (a partir de un sintagma) o *nomeolvides* (a partir de una cláusula).

La autora considera *procesos de lexicalización* los dos casos ya que ambos tienen como punto de llegada el plano léxico y propone, en discordancia con J. C. Moreno Cabrera (1996), utilizar también el término *lexicalización* para este último, “de forma que puede establecerse un claro paralelismo con el término *gramaticalización* que, designaba no sólo los procesos que afectan a unidades léxicas aisladas, sino también los que afectan a estructuras más complejas, como sintagmas, muy frecuentemente, y cláusulas” (E. Blasco Mateo, 1999: 148).

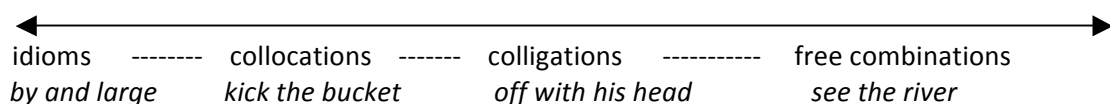
Consecuentemente, para E. Blasco Mateo (1999: 149), el esquema anterior de la unidireccionalidad en los procesos de lexicalización permite alguna modificación en cuanto al punto de partida:

Plano léxico <===== Plano morfosintáctico
Lexicalización

En consonancia con lo anterior, el esquema de los procesos de gramaticalización también sufriría esa misma modificación, pero en relación al punto de llegada:

Plano léxico =====> Plano morfosintáctico
Gramaticalización

Como en el caso de la gramaticalización, en una concepción "fluida" de la lengua se puede hablar ahora respecto de la lexicalización, desde una perspectiva sincrónica, "como una categoría lingüística que refleja la estructura de un *continuum*, en el que los elementos lingüísticos están ordenados según el grado de integración en el plano léxico que presentan" (Blasco Mateo, 1999: 151). Así, M. M. Wood (1981) y J. R. Nattinger-J. S. De Carrico (1992), al estudiar los fraseologismos, "sostienen que no existe un corte cualitativo entre sintaxis creativa y sintaxis prefabricada. Estas se localizan tan sólo en los polos opuestos de un *continuum*, separadas por diferentes estadios de variación sintáctica y de variación semántica, o si se prefiere, de fijación y de composicionalidad". Estos dos autores afirman que "los *idioms* suponen el grado máximo de fijación y el grado máximo de no composicionalidad"⁷⁸ y lo demuestran en el siguiente gráfico:



(Apud E. Blasco Mateo, 1999: 152)

A lo largo de esta escala se puede ubicar cualquier elemento en relación a los dos puntos extremos y cuanto más cercano al punto inicial, más lexicalizado está, y a la inversa.

⁷⁸ "An idiom is a complex expression which is wholly non-compositional in meaning and wholly non-productive in form" (M. M. Wood, 1981: 95). "A fully non-compositional, non-productive collocation is a true idiom, a truly frozen piece of language" (J. R. Nattinger-J. S. DeCarrico. 1992: 177).

Aunque para J. C. Moreno Cabrera (1998: 121) la gramaticalización como la lexicalización es unidireccional, puesto que es un proceso irreversible, E. Blasco considera que una pieza lexicalizada puede también manifestar un proceso de gramaticalización. Por ejemplo, “elementos como *foto-* ‘luz’ o *tele-* ‘lejos’, gramaticalizados como afijos en palabras como *fotografía* o *televisión*, se lexicalizan a partir de su acortamiento (*la foto*, *la tele*) e intervienen en la formación de una segunda generación compositiva (*fotolitografía*, *tebasura*) donde se vuelven a gramaticalizar, ya que se convierten en elementos compositivos” (C. Buenafuentes, 2007: 38).

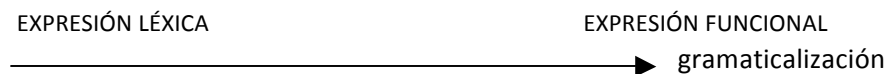
Semánticamente, en la lexicalización se observa un proceso de pérdida de la composicionalidad semántica que redundará necesariamente en un proceso de adquisición de idiomatización. En este sentido L. Lipka (1992: 107) insiste en la pérdida de motivación presente en toda lexicalización conducente a su especialización semántica. Para J. C. Moreno Cabrera (1998: 231) en la gramaticalización atendemos a una abstracción metafórica, por el contrario, en la lexicalización a un proceso de concreción metonímica, ya que en palabras de este autor, “el cambio semántico que implica una lexicalización se caracteriza por la contigüidad que se manifiesta a partir de la metonimia”.

II.4.4. Lexicalización y cambio semántico

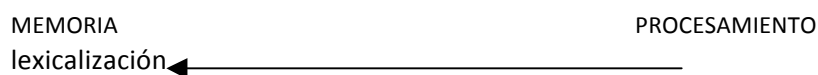
Según E. Blasco Mateo (1999: 156), en el nivel semántico se produce continuamente la evolución de un significado gramatical a otro léxico, “de modo que entre el significado original y el final pueden observarse valores intermedios, los cuales, en muchas ocasiones, se solapan”. Así, según esta autora, en *Sacó las plantas al balcón*, tenemos el verbo *sacar* con su significado original de ‘extraer’ y en *Él saca a relucir siempre sus millones*, aparece el verbo *sacar* en un uso lexicalizado, formando parte de una unidad fraseológica, *sacar a relucir*, que tiene el valor de ‘decir o citar algo en una conversación o una exposición. Implica frecuentemente que se hace sin oportunidad’ (DUE). Como valores intermedios tenemos los casos de *Ponte recto y saca pecho*; *Todavía no ha sacado sus mañas* y *Él saca siempre sus millones*. (Adaptado de DUE, p. 1003), donde tenemos en los tres casos usos plenos de los verbos; ahora

bien, en el primero, *sacar* aporta un matiz de ‘prominencia’ a la noción de ‘extraer’; en el segundo, aparece con el significado de ‘mostrar’; y, por último, en el tercero, se da con el valor de ‘nombrar una cosa, hablar de ella o citarla’.

Según J. Elvira (2009: 215) los fenómenos de gramaticalización y lexicalización presentan muchas peculiaridades, pero no son contrapuestos, “pues están definidos en niveles o dominios conceptuales diferentes”. Se puede contemplar la gramaticalización semánticamente cuando un elemento con significado léxico adquiere valor gramatical o funcional. Por ejemplo, el verbo léxico *sedere*, “que significaba en latín ‘estar sentado’”, se ha convertido en algunas lenguas románicas en un verbo copulativo y en un auxiliar de pasiva y de tiempos compuestos. La gramaticalización funciona, por tanto, en el primero de los niveles que se acaba de distinguir y se la podría llamar también funcionalización”:



Lexicalización es el proceso por el cual una expresión, que previamente se obtenía o recibía acceso por medios gramaticales o analíticos, se archiva como un bloque en la memoria o diccionario mental y se utiliza de manera global, sin necesidad de análisis previo (J. Elvira: 1999: 218)



Como afirma J. Elvira, al lexicalizarse, una expresión sufre cambios semánticos importantes. Las expresiones lexicalizadas pierden su composicionalidad, es decir, “se les asigna un significado holístico o global que es independiente del significado de las partes que las componen”. Por ejemplo, el autor menciona la expresión *descarado* “que es perfectamente regular en términos formales, igual que *destrozado* o *despintado*, pero el significado de *descarado* es en buena medida convencional, porque no se deduce de la combinatoria semántica de los elementos que integran esta expresión”.

En la jerarquía gramatical la lexicalización se da principalmente en niveles intermedios, es decir, entre la palabra simple y la oración o frase compleja. Así, afirma el autor que “las locuciones preposicionales se lexicalizan con frecuencia: *a la inversa, a veces, a gatas, a gusto, a fuerza de, a la fuerza, a base de, etc.*” En muchas de estas locuciones se produce “fusión en una única unidad de decurso de los elementos que integran el sintagma”, lo que es la *univerbación* (p. ej., en *aunque, porque*, en el adverbio *todavía* etc.).

Son muy variadas las causas de la lexicalización. La frecuencia de uso es un factor esencial pero no el único que la provoca. J. Elvira (1999) señala tres casos:

-*Reinterpretación contextual*, por la que se adquieren nuevos matices y valores, vinculados inicialmente a determinados contextos y situaciones; por ejemplo, *sin embargo* o *ni siquiera*.

-*Fosilización por retroceso de reglas gramaticales*. Dada la falta de composicionalidad semántica, a veces las reglas, que originaron una expresión, “retroceden o desaparecen, como efecto de los cambios gramaticales habituales”. Este es un tipo peculiar de fosilización de estructuras gramaticales. Un ejemplo claro es la expresión parcialmente fosilizada *cualquiera*, donde se dio retroceso de determinadas piezas gramaticales.

-*Pérdida de elementos originarios*. En la antigua locución *puede ser que* se registra pérdida del infinitivo *ser* sin que la expresión cambie el significado.

II.4.5. Lexicalización y reanálisis

En el nivel morfosintáctico, E. Blasco Mateo (1999: 158) menciona que los elementos periféricos son aquellos que no están integrados en el sistema o que no lo están totalmente y que, a lo largo de su existencia, pueden sufrir distintos procesos: a) puede mantener su *status* periférico; b) puede asimilarse y posteriormente incluirse en el sistema; c) puede integrarse conservando la expresión su estructura formal a cambio de sufrir un *reanálisis*. Este último se produce tanto en los procesos de gramaticalización como en los procesos de lexicalización.

E. Blasco (1999) menciona al lingüista del Círculo Lingüístico de Praga, J. Vachek (1966), quien ya aludió al *reanálisis* bajo la denominación de *re-evaluación funcional* al aplicarlo a los procesos de lexicalización. En el ámbito español, J. L. Mendívil (1990a: 713), basándose en J. Vachek (1966b), lo aplicó a la lexicalización verbal:

Podríamos expresar el fenómeno de la lexicalización de sintagmas verbales con la intersección (C) de dos conjuntos (A y B) siendo el conjunto A el de sintagmas o frases (sintagma verbal), B el de unidades léxicas simples (verbo) y C el campo 'gravitatorio' complejo. Una unidad lexicalizada sufre un proceso de integración en otro nivel distinto, lo que exige que dicha unidad se 're-evalúe' funcionalmente, aunque su configuración formal sea la originaria, y de ahí la frecuentemente aludida doble naturaleza de los modismos verbales.

Según E. Blasco para que el reanálisis tenga lugar es fundamental que la expresión presente ambigüedad estructural. Para probarlo acude al siguiente ejemplo:

a. *Con cualquier pretexto saca a relucir lo estupendo que es su coche*

donde presenciamos el paso desde una estructura [VERBO PRINCIPAL + COMPLEMENTO DE FINALIDAD] hasta un predicado complejo: [VERBO NO PRINCIPAL⁷⁹ + NEXO + VERBO PRINCIPAL], porque, como observa la autora, la estructura [*sacar [a relucir]*] aparece como una sola unidad [*sacar a relucir*].

El reanálisis tiene los siguientes efectos para E. Blasco (1999: 162): 1) *alteración categorial* de la pieza o de las piezas afectadas, puesto que "los procesos de lexicalización conducen de una categoría gramatical inferior a una superior y obedecen a la eliminación de los rasgos que identifican a una palabra como perteneciente a una categoría gramatical, al tiempo que se incrementa su semejanza con los miembros de otra categoría". De ahí que constituya una *recategorización* de una categoría gramatical inferior a otra superior. Por ello, y dada la jerarquización, la autora propone el término *hipercategorización* para designar esa evolución hacia una categoría

⁷⁹ Así como en las perífrasis verbales el verbo flexionado y afectado por un proceso de gramaticalización se denomina *verbo auxiliar* o *semiauxiliar*, en las unidades fraseológicas verbales carecemos del término correspondiente para designar el verbo flexionado que ha sufrido un proceso de lexicalización.

superior; 2) *cambios en el alcance*⁸⁰ de los elementos que se lexicalizan. “Así, el alcance de un verbo usado en una unidad fraseológica es la oración a la que esta unidad fraseológica pertenece”. Al lexicalizarse, un elemento puede intervenir en construcciones más complejas. Esto demuestra que la lexicalización y el alcance, con frecuencia, son directamente proporcionales; 3) *modificaciones en la movilidad* de las piezas afectadas por un proceso de lexicalización. Como en la gramaticalización, los elementos de la construcción lexicalizada restringen su libertad sintáctica. “En concreto, en las unidades fraseológicas se establece un orden fijo entre sus integrantes, sin posibilidades de permutación”.

II.4.6. Reanálisis y coalescencia

La *coalescencia* –fusión de los constituyentes de la expresión que se lexicaliza– es un fenómeno lingüístico muy importante en los procesos de lexicalización y equivalente de la morfologización en los procesos de gramaticalización. “La coalescencia tiene como punto de partida la aparición continuada de ciertas estructuras sintácticas en un orden fijo y como punto de llegada la creación de un neologismo” (E. Blasco Mateo, 1999: 164). Así sucede con las siglas. “La sigla es la formación léxica obtenida mediante la yuxtaposición de iniciales de un enunciado o sintagma y cuya entidad es distinta de cada una de las palabras que la originan y a las cuales sustituye”.

Para esta autora no existe lexicalización total sin coalescencia porque esta es síntoma de que se ha perdido totalmente la autonomía entre los componentes de la secuencia lexicalizada. La coalescencia se caracteriza por tres fases que son: la *clitización*, que conduce desde la yuxtaposición de los elementos hasta la dependencia acentual de uno o varios de ellos; la *aglutinación*, que consiste en que el elemento *clitizado* se convierte en parte integrante del significante; y, por último, la *fusión*, consistente en la pérdida de conciencia por parte del hablante de que existe un límite morfemático. En el caso de las unidades fraseológicas –colocaciones y locuciones

⁸⁰ El alcance estructural se define como la complejidad de la construcción de la que una pieza lingüística forma parte (C. Lehmann, 1982).

verbales— no se llega a la fusión de los constituyentes lexicalizados pero sí que se encuentran en la fase de aglutinación, aunque sin señales claras que aseguren el alcance de la fase que completa dicha aglutinación.

E. Blasco (1999: 166) analiza la unidad fraseológica verbal *echar a perder*, ‘estropear, en sentido material o figurado’ (DUE), para comprobar en qué grado de coalescencia se encuentra:

1. El verbo *echar* ha sufrido una hipercategorización: ya no funciona como verbo pleno en enunciados como *Voy a echar esto a cocer*⁸¹, sino que su aportación se enmarca en el seno del predicado complejo:

(6) a. *Por culpa de su afición al juego echó a perder su vida.*

2. Esta hipercategorización va acompañada de un reanálisis, de una alteración en la estructura morfosintáctica de la construcción, pues la organización de los constituyentes se ha visto modificada, de tal forma que la relación entre los miembros de la construcción ya no es [ECHAR [A + INFINITIVO]], sino [ECHAR A + INFINITIVO]. Manifestaciones de la falta de autonomía entre los constituyentes son el hecho de que la inversión del orden de los constituyentes, como en (7a), sea imposible y el hecho de que la inserción de elementos, exceptuando los pronombres tónicos, sea imposible también, como demuestran (7b) y (7c).

(7) a. * *A perder echó su vida.*

b. *¿Por qué echó él a perder su vida?*

c. *La echó a perder por culpa de su afición al juego.*

II.5. Gramaticalización frente a lexicalización

Según J. Elvira (2009: 233) la lexicalización y la gramaticalización son procesos esencialmente diversos, aunque no siempre contrapuestos, porque “el mecanismo diacrónico que da lugar a la lexicalización y a la gramaticalización es distinto en cada caso”.

La gramaticalización implica en alguna de sus etapas un proceso de reutilización de una antigua forma léxica, que pasa a ser usada como unidad funcional. Se trata inicialmente de un cambio semántico que afecta también al comportamiento sintáctico de la unidad que lo experimenta y a su autonomía fonética y sintagmática. Un ejemplo característico de gramaticalización lo proporciona el verbo *habere*, que en latín era un verbo transitivo y terminó siendo usado en

⁸¹ El ejemplo lo hemos modificado sobre el original de E. Blasco que estamos citando.

español y en otras lenguas románicas como un auxiliar de tiempos compuestos.

Por el contrario, la lexicalización lleva aparejada una pérdida o anulación más o menos acentuada de una segmentación o análisis previos y favorece el análisis global de las expresiones complejas. La gramaticalización de una pieza léxica es inseparable de la reinterpretación global de la construcción en que aparece. La formación de construcciones es también, en esencia, un proceso de lexicalización. (J. Elvira, 2009: 230)

Ahora bien, este autor no valora ambos procesos en clave de inversión, donde lo contrario de la expresión con valor funcional es la expresión con significado léxico y viceversa, puesto que considera que el proceso inverso a la gramaticalización es la desgramaticalización, es decir, lo que convierte una expresión funcional en una expresión léxica.

I. Wischer (2000: 364) considera que gramaticalización y lexicalización son procesos paralelos, en cuanto que ambos operan en el terreno del cambio lingüístico, pero suceden en dominios o niveles diferentes:

LÉXICO	GRAMÁTICA	
	USO LINGÜÍSTICO	
Lexicalización	Gramaticalización	
- un sintagma se convierte en un nuevo elemento léxico (p.e. <i>nomeolvides</i>)	- un sintagma se convierte en un nuevo elemento gramatical (p.e. <i>ir a + infinitivo</i>)	
- un lexema se hace más léxico (p.e. <i>abrojos</i>)	- un elemento léxico se convierte en un elemento gramatical (p.e. <i>haber</i> como auxiliar)	
	- un elemento gramatical se hace más gramatical (p.e. formación del futuro romance: decir lo <i>hé</i> > lo <i>diré</i>)	

Esquema extraído y adaptado de I. Wischer (2000: 365)

Autores como J. C. Moreno Cabrera (1998) o A. Giacalone Ramat (1998) contemplan estos dos procesos como procesos complementarios cuya diferencia radica en la dirección que sigue cada uno de ellos. A este respecto, J. C. Moreno Cabrera (1998) afirma incluso que la gramaticalización es un mecanismo de creación

sintáctica ("syntax-creating process"). En cambio, la lexicalización, al seguir el camino contrario, es un proceso de creación léxica. Estos dos fenómenos no sólo tienen direcciones opuestas, sino que es posible que ambos interactúen⁸² en algunos casos de la evolución lingüística. "This interaction is crucial for having a better understanding of the evolutionary dynamics of lexical and grammatical elements", J. C. Moreno Cabrera (1998: 223). Por ejemplo, en determinados fenómenos, como ocurre en la formación de compuestos de segunda generación a partir de compuestos cultos, ambos pueden interactuar. Así, en una nueva cadena propuesta por L. J. Brinton y E. C. Traugott (2005: 86), los procesos de gramaticalización y lexicalización se unifican, siendo el esquema que puede seguir una unidad el siguiente: Cadena de lexicalización y gramaticalización: *phrase > compound > derivation > inflection*.

Por su parte, C. Lehmann (2003: 156), abundando en el paralelismo existente entre ambos fenómenos, señala que los dos procesos son ortogonales, es decir, en ángulos rectos. "Los dos son procesos reductivos: la gramaticalización reduce la autonomía de una palabra; la lexicalización reduce la estructura interna de un elemento (de modo que renuncia a su análisis interno) y lo añade a un inventario léxico".

⁸² Cfr. J. Kurylowicz (1965) y C. Lehmann (2002).

SEGUNDA PARTE: APLICACIÓN DE PROPUESTA

CAPÍTULO III. PERÍFRASIS VERBALES ESPAÑOLAS Y SUS EQUIVALENCIAS FUNCIONALES EN ARMENIO.

III. 1. INTRODUCCIÓN A LA LENGUA ARMENIA

Antes de empezar la descripción de la lengua armenia y su situación en las lenguas del mundo, hagamos un repaso breve por la Lingüística general y tipológica⁸³ para llegar poco a poco a conocer el lugar que ocupa el armenio en ella.

Así, como podemos ver en el libro de J. Carlos Moreno Cabrera (1990: 109) acerca de las lenguas del mundo, “muchas familias lingüísticas están genéticamente emparentadas, esto quiere decir que todas ellas han nacido de la evolución de una única lengua anterior o de varias lenguas anteriores que, a su vez, se han originado de una única lengua ancestral”. Por ello, se suele hablar de lenguas-madre y lenguas-hija, siendo el latín, por ejemplo, la lengua-madre de todas las lenguas romances.

Según manifiesta este autor, las familias de lenguas se reúnen en grupos y a su vez estos en grupos mayores denominados *phyla*, los cuales se constituyen también en *macro-phyla*. En el siglo XIX se postuló la hipótesis indo-europea, según la cual algunas de las lenguas de la India estaban genéticamente emparentadas con la mayoría de las lenguas europeas. Más adelante se extendió esta hipótesis hasta incluir la *hitita* y así se postuló un enorme *phylum* denominado *indo-hitita*. Actualmente la comunidad lingüística, en lo que se refiere al indo-hitita⁸⁴, ha aceptado que este *phylum* está constituido por los siguientes grupos y lenguas *aislantes*:

Phylum indo-hitita

- a) Grupo anatolio (hitita)
- b) Grupo indo-europeo

1. Armenio

⁸³Teniendo en cuenta el objetivo de nuestra tesis, hemos atendido voluntariamente a la Tipología lingüística desde el enfoque *morfológico* que se refiere a la estructura interna de las palabras, no tocando la Lingüística sintáctica que se interesa por el ‘orden de constituyentes básico’, ni la Lingüística morfosintáctica cuyo objeto de estudio es el tipo de marcaje morfosintáctico básico de los participantes en la predicación verbal tanto de verbos intransitivos (donde sólo existe un participante S), como de verbos transitivos (donde existen al menos dos participantes A y O).

⁸⁴No vamos a mencionar los demás *phylums* por no ser el objetivo de nuestro trabajo.

2. Tocario
3. Subgrupo indo-iranio
 - a) Familia índica (hindí)
 - b) Familia irania (persa)
4. Albanés
5. Griego
6. Familia romance (español)
7. Familia céltica (irlandés)
8. Familia germánica (inglés)
9. Subgrupo balto-eslavo
 - a) Familia báltica (lituano)
 - b) Familia eslava (ruso)

(J. Carlos Moreno Cabrera, *Lenguas del mundo*, 1990: 109-110)

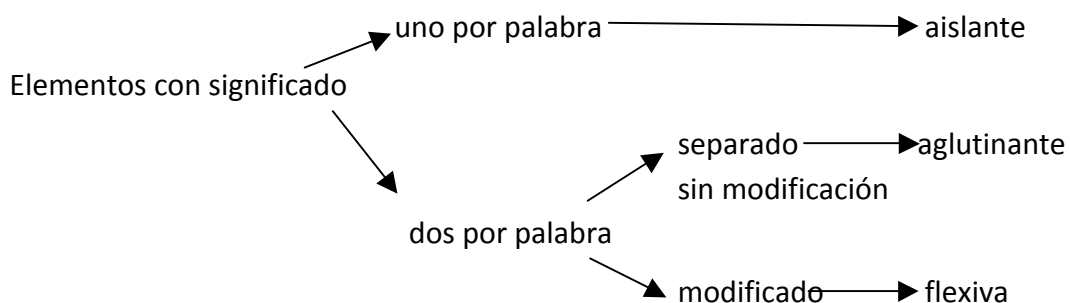
Con respecto a la familia indoeuropea mostramos el mapa del *phylum* indoeuropeo propuesto por M. Ruhlen:



En cuanto a la variedad y multitud de formas lingüísticas, así como en los métodos de observación de las lenguas del mundo, se han diferenciado distintas

familias, grupos, subgrupos y otros tipos de lenguas relacionadas según diferentes criterios comparativo-contrastivos, como el genealógico, el geográfico, el socio-cultural, etc. Desde este enfoque contrastivo los estudios que han obtenido más crédito en el mundo académico son los de la familia de las lenguas indoeuropeas, puesto que ocupa un lugar especial. Así, esta familia se sitúa en el centro de atención por diferentes causas pragmáticas interrelacionadas: a) la prevalencia socio-cultural y política de las lenguas europeas, b) el interés y la búsqueda pertinente de los orígenes de las lenguas europeas, c) el valor metalingüístico en el discurso académico de naturaleza lingüística, tipológica y comparativa a diferentes niveles.

Las peculiaridades distintivas de las lenguas se han basado en las características tipológicas de marcación formal del mundo cognitivo-conceptual con todas las relaciones inherentes, agrupadas en sistemas de paradigmas y transmitidas mediante pautas constructivo-sintagmáticas (D. Crystal, 2000: 84). Junto con el criterio y exigencia de universales lingüísticos, definidos ya en la época de la Escuela de Port Royal, en los marcos de los requerimientos más actuales de comunicación intercultural y global, los principios clasificatorios tipológicos determinados por August von Schlegel (1818):



permiten agrupar todas las lenguas del mundo en tres grandes grupos (D. Crystal, 2000: 295):

(a) *lenguas aislantes o analíticas*, que excluyen cambios formales en las unidades léxicas o elementos léxico-gramaticales. Así, como podemos ver en el *Diccionario de la Lingüística* de J. Dubois (1979: 26), se denomina *lengua aislante (o analítica)*

una lengua cuyas “palabras” son o tienden a ser invariables y en las que no se puede, como consecuencia, distinguir el radical y los elementos gramaticales. Una lengua se define así por su grado medio

de aislamiento, determinada por la relación que existe entre el número de morfemas de la lengua y el número de palabras.

Este tipo de lenguas se caracteriza por una ausencia casi total de morfología: los nombres no se distinguen ni por caso (nominativo, acusativo), ni por género (femenino, masculino), ni por número (singular, plural); los verbos no presentan diferencias de persona, número, tiempo o modo, la forma verbal es siempre única.

Para indicar las relaciones entre palabras, una lengua aislante hace uso del orden mismo de las palabras y de algunas partículas. En chino, dos frases como *Yo te toco* y *Tú me tocas* sonarían como *Yo tocar tú* y *Tú tocar yo*: solo el orden de los pronombres personales *yo* y *tú* indican cuál es la persona que toca y cuál es la tocada.

Las lenguas aislantes incluyen también el indonesio, el vietnamita, las lenguas Pidgins y criollas.

(b) *lenguas aglutinantes o sintéticas* se denominan aquellas “que presentan la característica estructural de la aglutinación, es decir, de la acumulación tras el radical de afijos distintos para expresar las relaciones gramaticales” (J. Dubois: 25, 576), que tienden a reunir en una única palabra varios morfemas. Así, en armenio, a partir de *-er/ner* y de *-i* (marca del posesivo) se formará, con el radical *umli* [tun] ‘casa’, las palabras *unlɛp* [tner] ‘casas’ (nominativo plural) y *unlɛpɪ* [tneri] ‘casas’ (posesivo plural) etc. Las palabras de una lengua aglutinante son así analizables en una serie de morfemas netamente distintos.

Por tanto, en este tipo lingüístico cada palabra tiene tantos afijos (prefijos, infijos y sufijos) como relaciones gramaticales que deben ser indicadas. Por ejemplo, pájaro en turco se escribe *kus*; si se quiere indicar el plural, hay que agregar el sufijo *-lar* y luego otros sufijos para indicar los diversos nominativos.

Las lenguas aglutinantes incluyen el finés, turco, japonés, tamil, coreano, etc.

(c) *lenguas flexivas o fusionantes* son

las lenguas cuyas palabras están provistas de morfemas gramaticales que indican la función de las unidades, si los elementos que constituyen cada morfema no pueden ser segmentados. Así, en el latín *boni* la *i* es a la vez marca de plural, marca de nominativo y marca de masculino. Series de palabras forman las declinaciones, clasificadas en tipos; para cada tipo, existe un paradigma o modelo

sobre el que deben declinarse todas las palabras del tipo dado. (J. Dubois, 281).

En el tipo lingüístico flexivo, las distintas relaciones gramaticales son normalmente expresadas por un único sufijo. Una de las características de las lenguas flexivas es la de poder indicar las diversas funciones gramaticales mediante la variación de la vocal radical de la palabra, como, por ejemplo, en español *hago*, respecto a *hice*; *doy* respecto a *di*. También en las conjugaciones varía la morfología flexiva del verbo; así, en español *cantar*, *canto*, *canté* o en armenio *ergel*, *ergum em*, *ergeci* etc. Como el armenio conserva paradigmas nominales declinados, las declinaciones sufren variaciones del sustantivo, տանի [tun] 'casa', տանի [tan] 'de casa', տնից [tnits] 'desde/de casa', տնով [tnov] 'con casa' etc.

El latín, el griego, el sánscrito y la mayor parte de las lenguas indoeuropeas y Afro-asiáticas pertenecen a este tipo.

Por lo que se refiere al siguiente grupo que aquí hemos considerado como el cuarto:

(d) *lenguas polisintéticas o incorporantes*, son las lenguas “morfológicamente complejas, con palabras largas, como se puede encontrar en construcciones de muchas lenguas amerindias” (D. Crystal, 2000: 433) y ocasionalmente en español en formas como *des/torn/ill/a/dor/c/ito/s*.

El término *polisíntesis*⁸⁵ fue por primera vez utilizado en 1819 por Peter Stephen Du Ponceau, basándose en la clasificación de August von Schlegel (1818), para describir las características estructurales de las lenguas americanas. Como explica D. Brinton (1885), Ponceau entiende por construcción polisintética:

aquella en la que el mayor número de ideas se componen con el menor número de palabras. Esto se hace principalmente de dos maneras. 1. En un modo de componer locuciones que no se limita a la unión de dos palabras juntas, como en el griego, o variando la inflexión o la terminación de una palabra radical como en los idiomas europeos, sino entretejiendo juntos los sonidos o sílabas más significativos de cada palabra simple, a fin de formar un compuesto que va a despertar en la mente a la vez todas las ideas

⁸⁵La palabra *polisíntesis* se compone de las raíces griegas *poli* que significa 'muchos' y *síntesis* con el significado de 'poner juntos'.

individualmente expresadas por las palabras de las que se toman. 2. Por una combinación similar de diversas partes de la oración, sobre todo por medio del verbo, de modo que sus diversas formas y las inflexiones expresan no sólo la acción principal, sino el mayor número posible de las ideas morales y los objetos físicos conectados con ella, y se combinan entre sí en la mayor medida con las concepciones que son objeto de otras partes del discurso, y en otros idiomas requieren ser expresados por las palabras separadas y distintas. Su aspecto externo más notable es el de las palabras polisílabas largas, que se añaden en la forma para expresar varias cosas a la vez. (D. Brinton, 1885: 41).

En la tipología lingüística, los idiomas polisintéticos, valga la redundancia, son lenguajes muy sintéticos, es decir, idiomas en los que las palabras están compuestas por muchos morfemas. Las lenguas polisintéticas suelen tener largas oraciones a modo de palabras, como la palabra Yupik⁸⁶: *tuntussuqatarniksaitengqiggtuq* que significa 'Él todavía no había vuelto a decir que iba a cazar renos'. La palabra se compone de los morfemas *tuntu-ssur-qatar-ni-ksaite-ngqiggte-uq* con los significados respectivos de 'reno' - 'caza' - 'futuro' - 'digamos' - 'negación' - 'de nuevo' - 'tercera-persona-singular-indicativo' y excepto el morfema *tuntu* 'renos', ninguno de los otros morfemas puede aparecer de forma aislada.

Así, en el tipo lingüístico polisintético o incorporante una sola palabra puede expresar todas las relaciones que en español se expresan en una oración completa. Este grupo incluye el esquimal, el vascuence, el Tiwi (Australia), el náhuatl (México), Mohawk (Canadá), el idioma *klíngon*⁸⁷, etc.

Esta clasificación de las lenguas del mundo en tipos morfológicos no parece completamente satisfactoria: algunas lenguas, según ciertas características deberían ser colocadas en un tipo y de acuerdo a otras características, podrían pertenecer a otro tipo. Existen fenómenos de tipo aislado, aglutinante, flexivo e incorporante y,

⁸⁶ Las lenguas Yupik pertenecen a la familia de las lenguas esquimo-aleutianas y se hablan en el oeste y centro-sur de Alaska y del noreste de Siberia. Tradicionalmente la familia de lenguas esquimales se divide en inuit y yupik (o yupik-yuit).

⁸⁷ El idioma klingon (tlhingan Hol, transcrito fonéticamente como [tʰɪŋɑn xol]) es una lengua artificial, en cuanto que construida y artística, desarrollada por Marc Okrand para los estudios Paramount Pictures, como lengua vernácula de la raza klingon en el universo de Star Trek. Fue diseñado con el orden de palabras tipo Objeto-Verbo-Sujeto (OVS) para hacerlo menos intuitivo y darle un aspecto más alienígena.

generalmente, cada lengua presenta fenómenos de más de un tipo, pero ninguna lengua presentará fenómenos de uno solo. Así, el armenio –como el latín y el griego–, es una lengua de flexión sintética con formas analíticas; en cambio, el español es una lengua de flexión analítica con formas sintéticas. (H. Camacho Becerra *et al.*, 2000: 15).

Sin detallar los debates y las discrepancias que siguen vivas en la esfera de los principios más exhaustivos de la clasificación de las lenguas del mundo, parece oportuno constatar que en el caso de la mayoría de las lenguas indoeuropeas no existe una lengua concreta que muestre una pertenencia absolutamente discreta a este u otro grupo o tipo de lengua, dado que en el contexto de la actual globalización cada vez más y más lenguas muestran tendencias convergentes de variación de sus formas de marcación y métodos de transmisión de información o mensaje. Con respecto al armenio, se ha de mencionar que los casos que vamos a analizar en el subapartado III.1. se inscriben en tres tipos, que por orden de importancia y presencia en dicha lengua, son: aglutinante, aislante y flexivo.

Cabe destacar que la lengua armenia es una de las más antiguas de la familia indoeuropea, ocupa un lugar especial y, en cierta medida, distinto en el sistema tipológico de las lenguas. El alfabeto armenio fue creado a principios del siglo V de la era cristiana por el clérigo Mesrop Mashtots⁸⁸, para que los armenios pudieran leer las Sagradas Escrituras y los textos litúrgicos que hasta entonces se leían en griego o siríaco (D. Crystal, 2005: 103-105).

La lengua armenia –muy rica dialectalmente–, ha evolucionado en el trascurso de su historia a lo largo de tres etapas principales:

a) el armenio *antiguo* o *grabar* es el armenio clásico, utilizado aún en la iglesia; b) el armenio *medio* o *medieval*; y c) el armenio *moderno* o *laico*, que, a su vez, presenta dos variantes interrelacionadas, tanto literaria como genéticamente: c₁) el armenio *moderno oriental* y c₂) el armenio *moderno occidental*. El armenio *occidental* es la modalidad actualmente hablada y escrita en Armenia y solo utilizada por escrito en las comunidades armenias dispersas por todo el mundo (en la región occidental de Armenia que ahora pertenece a Turquía y en la diáspora), sin un estándar de reconocimiento oficial, tanto en lo concerniente a los problemas de organización sistematizada de los paradigmas, como a los elementos funcionales y aplicados a la

⁸⁸ Datos tomados de A. Sanjian (1996: 356) y J. P. Mahé (2001).

comunicación lingüística, como son la ortografía, las reglas normativas de expresión o la fraseología, entre otros). Por ejemplo, como una mínima muestra, estos dialectos – oriental y occidental– difieren en la pronunciación de los fonemas /b/ y /p/; /d/ y /t/; /ch/ y /j/, respectivamente, del alfabeto, los cuales se encuentran intercambiados, ya que donde el armenio oriental dice [p], el armenio occidental dice [b] etc. También difieren en la formación de oraciones, por ejemplo, en armenio oriental existe la doble negación, *Ոչ մեկը ըստ էության խնդիր չունի* ‘De hecho, nadie no tiene problema’, mientras que en el armenio occidental, a causa de la influencia del idioma hablado en el país de residencia⁸⁹, no hay doble negación, por ejemplo, *Ոչ մեկը ըստ էության խնդիր ունի* ‘De hecho nadie tiene problema`; así como en menor medida difieren en el léxico, como por ejemplo, el caso de la palabra *zanahoria* que en armenio oriental es գազար [gazar] y en armenio occidental se dice con otro término ստեպղին [stepghin], un tanto arcaizante.

La variante que se reconoce como oficial y está registrada por escrito en un número considerable de monumentos literarios y de producción de alcance gubernamental, como son los medios de comunicación, la documentación administrativa estatal y la lengua oficialmente reconocida como la del Estado –la de la República de Armenia–, es el armenio moderno oriental, que, de hecho, es la que ha servido de base de comparación en la tesis que aquí presentamos. Consecuentemente, todos los ejemplos analizados y equivalencias estudiadas en esta investigación derivan de la modalidad oficial, literaria y reconocida como normativa de la variante oriental armenia.

⁸⁹ Incluso en español donde sí existen contextos con doble negación (*no hizo ningún estropicio*), el ejemplo considerado no sería de doble negación tampoco (*de hecho, nadie tiene problema* / **de hecho, nadie no tiene problema*)

III.2. CARACTERÍSTICAS TIPOLOGICAS ESTRUCTURALES INTERNAS⁹⁰ DEL ARMENIO ORIENTAL

Según la clasificación tipológica más general, el sistema paradigmático del armenio oriental muestra características mucho más típicas de las lenguas sintéticas o aglutinantes, aunque con ciertas formas obviamente analíticas o aislantes, especialmente, en los marcos del sistema de la conjugación.

El armenio oriental se diferencia del armenio antiguo, clásico o religioso (conocido este propiamente como *grabar*), por sus peculiaridades gramaticales: fonológicas, morfológicas y sintácticas. Hasta la década de los -80 del siglo XX los lingüistas, tanto armenios como extranjeros, se limitaban a presentar las características tipológicas del armenio oriental como las de una lengua aglutinante a diferencia de su variante antigua, que era mucho más flexiva, más en concreto, una lengua cuyos paradigmas –al igual que el sanscrito, el latín o el ruso–, se expresan mediante un sistema específico interno de flexiones o terminaciones especiales.

No obstante, en el transcurso de su evolución y contactos lingüísticos con otras familias lingüísticas, así como con grupos de lenguas regionales que aparecieron en la zona de origen y desarrollo de la lengua armenia, esta, y su variante oriental en particular, se convirtió en una lengua principalmente aglutinante. Como se sabe, en las lenguas aglutinantes la variedad de los significados gramaticales se expresa mediante el añadido de una terminación o partícula que sirve de marcador propio a la raíz o lexema. En consecuencia, (a) las lenguas de este tipo suelen contener sistemas de partículas o marcas gramaticales dotadas de un significado gramatical concreto; (b) Las raíces lexemáticas que aceptan dichos marcadores suelen usarse independientemente (H. Z. Petrosyan, 1987: 268).

Por ejemplo, con respecto al paradigma nominal nos encontramos los siguientes tipos relevantes:

⁹⁰ Con el término *interno* nos gustaría subrayar una vez más las diferencias no solamente diacrónicas que han derivado a la situación lingüística actual, sino también las diferencias sincrónicas existentes entre las dos variantes del armenio moderno, es decir, entre el armenio oriental sistematizado y oficialmente reconocido y usado en el territorio del Estado Armenio y el armenio occidental cuyas fronteras de uso se extienden fuera del territorio de la República de Armenia con epicentros en diferentes comunidades armenias dispersas casi por todo el mundo.

a) Raíz lexemática independiente: մթերք 'alimentación' (sustantivo colectivo), desglosable por significado léxico en մթեր ('provisión alimentaria') y por significado gramatical en ք ('pluralidad')

b) Marcadores gramaticales: տանն – տան 'casa – de casa' ('significado del caso genitivo mediante el cambio de radical')

c) Raíz lexemática + marcadores gramaticales: մթերքից (marcador del caso *bacarkan*, una variante del ablativo)

Referente a este último tipo, el c), hemos de especificar que el armenio tiene siete casos, reflejados en las gramáticas en el siguiente orden:

nominativo	ուղղական – ձեռք	'mano'
acusativo	Հայցական – ձեռք	'mano'
genitivo	Սեռական – ձեռքի	'de la mano'
dativo	Տրական – ձեռքին	'a la mano'
ablativo de espacio-tiempo	Բացառական – ձեռքից	'desde la mano'
ablativo instrumental	Գործիական – ձեռքով	'con la mano'
ablativo-locativo	Ներգոյական – ձեռքում, ձեռքի մեջ	'en la mano'

Centrándonos en el sistema verbal del armenio oriental, este muestra cinco características relevantes desde un punto de vista tipológico:

- (1) Prevalencia de las formas analíticas o compuestas y secundarias en el sistema de las formas temporales⁹¹. Խոսում եմ ('Hablo' o 'Estoy hablando') (forma primaria) – Խոսելիս եմ լինում ('Estoy hablando') (forma secundaria no usada).
- (2) Existencia de un número de formas verbales no personales o verboides, que sirven de base verbal⁹² en diferentes formas y construcciones dentro del paradigma de las categorías del verbo moderno: խոսել infinitivo: 'hablar', խոսում 'participio'⁹³, խոսելիս gerundio: 'hablando', etc.

⁹¹ En español, por el contrario, hay más formas simples que compuestas.

⁹² Hace falta subrayar que las formas no personales o verboides pueden alcanzar un alto grado de independencia funcional gracias a su flexibilidad de uso, en particular, debido a la transcategorización por sustantivación mediante las formas declinadas. Cabe añadir que en armenio existe otro verboide, el participio de presente, pero no se incluye en la característica (2) por no servir de base verbal.

⁹³ No se puede traducir al español, porque es un verboide –un gerundio imperfectivo–, que no tiene uso independiente, no significa nada por sí solo y únicamente combinado con el verbo auxiliar *ser* se transforma en las formas verbales del presente y del imperfecto del modo Indicativo.

- (3) Marcación explícita morfémica de las formas pasivas en armenio con respecto a la voz activa⁹⁴: խոսուել (verbo *dicendi*: hablar/decir) – խոսուիել (decirse).
- (4) Presencia de dos variantes formales de infinitivo isofuncionales: con la terminación -ել [-eɪ] y con la terminación -ալ [-aɪ], que no distinguen conjugación; es decir, -ել [-eɪ] no implica la segunda conjugación ni -ալ [-aɪ], la primera, sino que responden a la evolución histórica del propio armenio. Tanto los infinitivos españoles en *-ar*, como en *-er*, como en *-ir* pueden corresponder a cualquiera de las dos terminaciones armenias. Por ejemplo, situándonos en los verbos de la tercera conjugación española en *-ir*, vemos cómo *vivir* actualiza en armenio la terminación -ել [-eɪ] ստացել, pero *recibir* lo hace mediante la terminación -ալ [-aɪ] ստանալ.
- (5) Existencia de cinco subcategorías en el marco de la categoría de modo: (I) *sahmanakán* (*indicativo*), (II) *eghdzakán* (*subjuntivo*, a veces se utiliza también el término *optativo* (H. Z. Petrosyan, 1987)), (III) *hramayakán* (*imperativo*), (IV) *paymanakan* o *entadrakán* (traducible por *condicional* o *dubitativo-suposicional*, equivalente al modo *subjuntivo* para expresar ‘duda’, ‘suposición’, ‘incertidumbre’, etc., así como al *condicional* en el modo *indicativo* dentro de la modalidad de *futuro hipotético*), y, por último, (V) *harkadrakán* (traducible igualmente por *impositivo* u *obligativo*, ya que no existe tal modo en español).

Por lo tanto, las características aquí mencionadas se observan no sólo en el sistema de la conjugación verbal sino también en el sistema de la declinación nominal, pero como nuestro objeto de estudio son las perífrasis verbales, nos limitaremos a detallar el sistema de la conjugación verbal. Adelantamos que el sistema verbal del armenio moderno oriental presenta un paradigma de marcadores gramaticales⁹⁵ mayoritariamente analíticos y posee los mismos accidentes gramaticales que el español: *voz, modo, aspecto, tiempo, número y persona*, que trataremos en el

⁹⁴ En español también el procedimiento de marcación de la diétesis es morfématico en el caso de la pasiva refleja.

⁹⁵ Los marcadores gramaticales corresponden a las terminaciones y a cualquier otra forma de marcación o expresión formal de los significados gramaticales. Este término lo consideramos más apropiado debido al carácter comparativo-contrastivo de nuestro estudio que afecta, por un lado, a las perífrasis españolas y, por otro, a las construcciones verbales en armenio, ya que el concepto de perífrasis verbal no viene recogido como tal en las gramáticas armenias, lo que exige una mayor flexibilidad de marco de trabajo.

siguiente apartado. Empezaremos por la voz y seguiremos con el modo, el número y la persona, para luego ya encarar el estudio de las perífrasis españolas y sus equivalencias léxicas en armenio en torno al modo y al aspecto.

III. 3. EL SISTEMA VERBAL DEL ARMENIO ORIENTAL

III.3.1. LA VOZ

¿Es lo mismo voz que diátesis? Hay lingüistas que opinan que sí, como, por ejemplo R. Lenz o J. Roca; sin embargo, hay otros lingüistas, es el caso de L. Tesnière o J. C. Moreno, que diferencian ambos conceptos. Así, L. Tesnière (1969: cap. 100) propuso distinguir entre *voz* –propiedad del verbo que «depende esencialmente del número de actantes que éste puede llevar»: de ahí que se aplique a distinguir, por ejemplo, *voz transitiva / voz intransitiva*– y, por otro lado, *diátesis* –«diferentes orientaciones semánticas que existen entre los actantes y el verbo»: *activa / pasiva*. J. C. Moreno (1984, págs. 25-26), siguiendo pautas trazadas previamente por la Escuela Tipológica de Leningrado y por miembros de la Gramática Relacional, establece otra distinción: entiende por *diátesis* «la organización sintáctica de la oración en un predicado y unos argumentos portadores de determinadas relaciones sintácticas. Aplica el término *voz* a la manifestación formal de la diátesis: esta manifestación puede ser sintáctica (morfológica) o analítica (perifrástica)». Según este autor, la diátesis anticausativa se manifiesta en español mediante tres voces: la activa (*el paciente mejora con la medicación*), la media (*el paciente se debilita con la medicación*) y la pasiva (*el paciente es desahuciado por la medicación*).

Según la *Nueva Gramática de la Lengua Española* (2009: 3037):

Recibe el nombre de DIÁTESIS cada una de las estructuras gramaticales que permiten expresar los argumentos de un verbo y las relaciones que se establecen entre ellos. Se denominan VOCES las manifestaciones morfológicas y sintácticas de la DIÁTESIS, más en concreto los exponentes de la flexión verbal que vinculan las funciones sintácticas de los verbos con las semánticas.

En una caracterización como la que nos ofrece, por ejemplo, M. Bassols (1981: 265): “Para expresar la relación existente entre el verbo y el sujeto, en lo que atañe a

la forma de realizarse la acción, se utilizan –entre otros procedimientos– desinencias especiales que constituyen las llamadas voces del verbo (amo: amor)”, coexisten varios aspectos:

a) nociones formales: «desinencias especiales que constituyen las llamadas voces del verbo»;

b) nociones sintácticas: «Para expresar la relación existente entre el verbo y el sujeto»;

c) nociones semánticas: «en lo que atañe a la forma de realizarse la acción».

Así, según M^a A. Penas (2008) las definiciones varían considerablemente también según las voces que se hayan seleccionado previamente. Si se considera que las voces fundamentales son la *activa* y la *media*, la definición se limitará a decir que la voz “sitúa al sujeto en relación con el proceso” (É. Benveniste, 1979: 185). Pero si, por el contrario, el binomio que se considera fundamental es la oposición *activa / pasiva*, como ocurre en la mayor parte de los gramáticos de nuestra lengua, entonces aparece de forma constante la equiparación paralelística «activa»-«sujeto agente», «pasiva»-«sujeto paciente».

En armenio cada una de esas categorías –salvo la voz *media* que, aunque sí existe solo se expresa mediante procedimiento léxico, siendo homónima de la voz activa (դիւնել՝ dirigir/-se`)-, se expresa mediante la oposición formal que, en el caso de la voz *activa* vs. *pasiva*, se hace con el marcador -լ- [v], por ejemplo, հանել՝ quitar` - հանլիլ՝ ser quitado` y en el caso de la voz *activa* vs. *causativa*, mediante el marcador sintético -ցն (-ացն, -եցն), por ejemplo, խմել՝ beber` - խմեցնել՝ hacer beber`, մտնել՝ entrar algo` - մտցնել՝ hacer meter algo`; junto con la variante տալ՝ dar`, como marcador analítico (procedente de un verbo auxiliar): խմել տալ՝ dar de beber`.

La postura tradicionalista de los gramáticos hispanos se inclina mayoritariamente a favor de la existencia de una voz pasiva para el español⁹⁶. El llamado «verbo pasivo» o «construcción pasiva» o «pasiva sintáctica de *ser* + *participio de pasado*», ¿constituye una unidad perifrástica? F. Lázaro apoya su unidad, E. Alarcos, no. Se puede reformular la pregunta del modo siguiente: ¿el verbo *ser* en la

⁹⁶Contra lo que, en principio, pudiera pensarse ésta no fue, sin embargo, la postura de nuestros primeros gramáticos.

construcción pasiva es el núcleo de la perífrasis o no? El verbo *ser* se comporta de igual forma en las pasivas y en las atributivas; mueve los clíticos a su izquierda; y cambia de posición de la misma manera que los verbos reales cuando se efectúa una interrogación total sobre la oración. Por el contrario, defendía la unidad de atributo y complemento agente E. Alarcos (1970/78/80: 129) nueve años antes cuando afirmaba: «Que ambos elementos (atributo y “complemento agente”) constituyen una unidad sintáctica, se refleja en el hecho de que los representa un referente único en caso de elisión»: (1) *la noticia es divulgada por los periódicos* (lo es); dejando en una esfera independiente al verbo *ser*. Posteriormente, por ejemplo, M^a J. Rodríguez y B. López (1999: 25-65) también apelan al pronombre *lo* como reproductor de predicaciones para diferenciar la cláusula adscriptiva de la cláusula pasiva.

La relación natural que podemos establecer con respecto al paciente en referencia al grado mínimo de potencia, se muestra a través de las equivalencias que describe el recorrido diatético: *operar a X (-) → practicar una operación a X (-) → X (-) ser operado → X (-) padecer una operación*. En estos ejemplos, la *perífrasis* es una lexía equivalente que implica una construcción específica; por lo tanto, hay parasinonimia entre lexía densa sintética y lexía analítica. En los ejemplos perifrásticos anteriores el paciente siempre se expresa. Pero, también el procedimiento perifrástico puede formar parte de los recursos de la lengua y permitir, por ejemplo, evitar expresar el paciente (objeto) cuando no se desea hacerlo: *voy a comprar (cosas) → voy a hacer compras → voy de compras*.

El armenio consta de cuatro voces: *activa, pasiva, media y causativa*, a diferencia del español que solo presenta dos: *activa y pasiva*.

Mencionaremos cada una de ellas brevemente:

a) voz *activa* o ներգործական in armenio, “cuando el sujeto es el agente o causa de lo expresado por el predicado (*El bedel cerró la puerta*)” (Luis Eguren y Olga Fernández, 2006: 104). Aparece sin marcación:

(1) Նա կտարեց ապակիները: ‘Él rompió los cristales’.

(2) Ես վազում էի այգում: ‘Yo estaba corriendo (corría) en el parque’.

La voz activa se usa para poner de relieve quién o qué está realizando la acción, el objeto lleva la influencia de la acción causada por el sujeto; por lo tanto, obedece a

requerimientos comunicativos (A. Penas, 2008). De ahí que B. Pottier (1993) la esquematice según (+POT) Suj. → (-POT) Obj. En esta misma línea la *NGLE* (2009: 3037-38) afirma que la voz activa “vincula las funciones de sujeto y agente (o, en general, de ‘participante activo` en un proceso)”.

b) voz *pasiva*, “cuando el paciente de la acción expresada por el predicado se destaca como sujeto y el agente aparece de modo opcional en forma de un sintagma encabezado por la preposición *por* (*La puerta fue cerrada por el bedel*)” (Luis Eguren y Olga Fernández, 2006: 104). Siempre viene marcada mediante el afijo -վ- [v] (equivalente al marcador español *se* de la voz pasiva refleja), que se adjunta entre la raíz del verbo y la desinencia personal, como en los siguiente ejemplos:

(3) Առակերտը գնահատվեց ուսուցչի կողմից: lit. ‘El estudiante se evaluó por el profesor`, trad. normativa: ‘El estudiante fue evaluado por el profesor`.

La voz pasiva se usa para poner de relieve la acción en sí, por lo que a menudo el sujeto de la acción ni siquiera aparece. El objeto se observa en la comunicación como una parte de la acción, pero consigue una prioridad o se destaca a diferencia del sujeto que no se observa, no se subraya o no se menciona en absoluto. Así, la voz pasiva permite enfatizar el proceso o el estado de una acción. El sujeto de la acción no tiene relevancia, o no se conoce o se asume que todo el mundo lo conoce. De ahí que B. Pottier (1993) la esquematice según (+POT) Obj. → (-POT) Suj. En el mismo sentido la *NGLE* (2009: 3037-38) considera que la voz pasiva “relaciona las [funciones] de sujeto y paciente”.

Se ha de advertir que en armenio la pasiva siempre se realiza mediante el marcador -վ- [v] mencionado, aunque haya casos donde aparentemente podemos interpretar una falsa pasiva perifrástica con լինել ‘ser o estar`, coincidente con la pasiva de proceso o resultado del español, pero que no es tal.

Por ejemplo, el modo indicativo⁹⁷ ստեղծականի presenta cuatro formas que ya en activa se construyen con el verbo auxiliar լինել⁹⁸ ‘ser o estar`, por eso cuando se

⁹⁷ En las demás formas de Indicativo y en los demás modos armenios diremos que en Subjuntivo, Condicional, Impositivo e Imperativo el auxiliar *ser* no es necesario para la formación de *activa*.

⁹⁸ En armenio el verbo copulativo *ser* (եմ, ես, է, էին, էինք, etc.) engloba a *ser* y a *estar*.

forma su pasiva observamos el marcador propiamente de pasiva -վ- [v] y un falso verbo copulativo de una supuesta pasiva perifrástica (ser + participio):

INDICATIVO	ACTIVA	PASIVA
	armenio / español	armenio / español
Presente	սիրում եմ /'amo`	սիրված եմ /'soy amado`
Pretérito imperfecto	սիրում էի /'amaba`	սիրված էի /'era amado`
Pretérito perfecto	սիրել եմ /'he amado`	սիրված եմ եղել /'he sido amado`
Pretérito Pluscuamperfecto	սիրել էի /'había amado`	սիրված էի եղել /'había sido amado`
Futuro compuesto	սիրած կլինեմ / 'habré amado`	սիրված կլինեմ / 'habré sido amado`
Condicional compuesto	սիրած կլինեի / 'habría amado`	սիրված կլինեի / 'habría sido amado`

Tabla 1

En español se distingue la voz pasiva

- ✓ de *proceso*⁹⁹ que se forma con la forma correspondiente de *ser* y se usa para enfatizar una acción; o
- ✓ de *estado* que se forma con *estar* para describir un suceso una vez que este ya ha finalizado;

En armenio, como el copulativo *ser* (եմ, ես, է, էին, էինք, etc.) cubre tanto a *ser* como a *estar*, también se da una doble pasiva funcional, aunque no formal:

⁹⁹ Sin embargo, la voz pasiva de proceso no se suele emplear. Se recurre a ella principalmente en el lenguaje oficial o en ciertos artículos de prensa, por ejemplo: Un hombre ha sido atropellado por un coche. Ya se ha llamado a una ambulancia. El herido es conducido (por la ambulancia) al hospital. En el lenguaje corriente se usa más bien la voz activa o la voz pasiva refleja.

(4) Այդ խնդիրն արդեն իմ ու նրա միջև լուծված է: 'Ese problema ya es resuelto entre él y yo`«lutsvats e» (lit. 'resuelto es')

(5) Ճաշն իմ կողմից է պատրաստված: 'La comida está hecha por mí (con mis manos)` «patrastvac e» (lit. 'hecha está')

El análisis gramatical de las construcciones pasivas en armenio muestra la siguiente casuística, que denota un proceso de gramaticalización:

- Construcciones analíticas con el marcador pasivo -վ- [v] donde sí aparece el verbo copulativo լինել 'ser o estar', ligadas indefectiblemente a ciertas formas verbales, como se ha podido comprobar en la tabla 1; y
- Construcciones sintéticas con el marcador pasivo -վ- [v] donde no aparece el verbo copulativo լինել 'ser o estar', ligadas indefectiblemente al resto de formas verbales del modo indicativo, es decir, a Pretérito indefinido, Futuro simple, Condicional simple, como puede comprobarse en la tabla 2:

INDICATIVO	ACTIVA armenio / español	PASIVA armenio / español
Pretérito indefinido	սիրեցի / 'amé`	սիրվեցի / 'fui amado`
Futuro simple	կսիրեմ / 'amaré`	կսիրվեմ / 'seré amado`
Condicional simple	կսիրեի / 'amaría`	կսիրվեի / 'habría sido amado`

Tabla 2

En las gramáticas armenias también se habla de la voz *pasivo-media*. Es el caso de verbos que presentan una misma forma pasiva, con un doble valor: pasivo o medio. Estos son los llamados *verbos de doble voz*:

(6) Ծառը օտարվեց ֆուճուց (voz pasiva + complemento agente): 'El árbol fue movido por el viento`

o

(7) Ծառը շարժվեց համու պատհասով (voz media + complemento causativo o instrumental): ‘El árbol se movió a causa del viento, por medio del viento`.

c) voz media o *շեղակ նուրա* en armenio, “cuando no aparece el argumento agente o causa y se destaca como sujeto la entidad afectada por el proceso denotado por el verbo (*La puerta no cierra bien*)” (L. Eguren y O. Fernández, 2006: 104). Viene expresada sin marcación, lo mismo que la activa; como en

(8) Նա գրոտնում էր պուրակում: ‘El se paseaba por la plaza (plazuela)`

(9) Ես հիացա նկարով: ‘Me encantó el lienzo`.

d) voz *causativa* o (պատհասական) en armenio, cuando no es el sujeto el que actúa, sino este es la causa de que otro sujeto lo haga. Es decir, el causativo se emplea para expresar que el sujeto de la oración no realiza la acción, sino que provoca que otro la haga.

La formación de esta subcategoría de voz se realiza:

- ✓ desde la voz activa mediante el marcador sintético -ցն (-ացն, -եցն)¹⁰⁰ (խմել ‘beber` - խմեցնել ‘dar de beber (‘abrevar`), բարձրանալ ‘subir` - բարձրացնել ‘hacer subir`,

(10) Ուսուցիչն առակերտին ուրիշ տեղ նստեցրեց ‘El profesor sentó (hizo sentarse) al alumno en otro sitio`

- ✓ desde la voz activa o pasiva o media mediante el marcador analítico (verbo auxiliar) տալ ‘dar`, por ejemplo, խմել տալ lit. ‘hacer beber` etc. como

(11) Ի վերջո ես նրան այդ դեղահարբը խմել տվեցի. ‘Por fin le hice beber esa pastilla`.

Para B. G. Hernández (1980: 69 y ss.) un verbo es causativo cuando lleva incorporado, además del contenido de su complementario, el componente *hacer*: ‘enseñar = *hacer* aprender`, que, en el caso del armenio se construye necesariamente con el marcador analítico (verbo auxiliar) տալ ‘dar`.

Como afirma este autor la causatividad es una modalidad de la transitividad.

Así,

¹⁰⁰En español se conservan algunos causativos formados mediante el sufijo -ntar, procedente del participio presente: *acrecientas / crece; ahuyentas / huye; avejentas / parece viejo; calientas / se calienta, sientas / se sienta* etc. (B. García Hernández, 1980: 71).

Hay causatividad cuando se produce subordinación en la actuación de dos agentes, de modo que la acción de uno provoque la del otro: la acción de enseñar es causativa al promover la de otro agente (aprender); el lexema causativo lleva sobre el no-causativo el componente *hacer*: *x* enseña *z* a *y* = *x* hace a *y* aprender *z*.

La causatividad es, en consecuencia, una relación intersubjetiva (entre sujetos distintos, *x* e *y*) tal que el objeto (*y*) de la acción A (enseñar) es a la vez sujeto de la acción B (aprender): *x* enseña a *y* / *y* aprende. (B. G. Hernández, 1980: 57)

También este autor alude expresamente al hecho de que son varios los verbos auxiliares que, además de *hacer*, representan el componente causativo: con bases verbales y nominales, sean estas sustantivas o adjetivas. Centrándonos en las verbales, lo ilustramos con sus ejemplos: *hacer venir*, *mandar hacer*, *obligar a hacer*, *prohibir hacer*, *dar de comer* (‘alimentar’), *echar de comer* (‘cebar’), etc.

En el nivel de la representación mental, un evento puede tener un estatuto estativo o evolutivo. El estativo designa la permanencia en el tiempo sin considerar cambio alguno. El evolutivo indica un cambio. Cambio que puede ser natural (sin sugerir causación) o provocado. En este último caso, un causador puede desencadenar el evolutivo: tal es el causativo: evolutivo (*X enfriarse*, *X inquietarse*): estativo (reducción): (*X estar frío*, *X estar inquieto*); causativo (adición): (*C enfriar X*, *C inquietar a X*). El causador presentará un máximo de potencia, representándose encima de la entidad víctima del proceso: *Juan (+) despierta a María (-) con suavidad > María (-) es despertada por Juan (+) con suavidad*. Con ello comprobamos una relación natural entre causativo y agente en cuanto al grado más elevado de potencia (M^a A. Penas, 2008: 477).

Las construcciones en armenio atestiguan que el primer grupo de construcciones (es decir, las realizadas desde la voz activa mediante el marcador sintético -*gġ* (-*uqġ*, -*ġqġ*), carente de significado léxico), implica gramaticalmente un significado de ‘interferencia’, ‘imposición’, o ‘referencia compulsiva a causar una acción o movimiento’, mientras que el segundo grupo de construcciones (esto es, las realizadas desde la voz activa o pasiva o media mediante el marcador analítico –verbo auxiliar– *տալ* ‘dar’) supone semánticamente un contenido de ‘obligación’, con mayor

carga de énfasis, dado que mantiene un resto de significado léxico, aunque ya en un proceso muy elevado de gramaticalización por auxiliarización.

También ha de mencionarse que las gramáticas del armenio incluyen más tipos de voces –o, propiamente dicho, *matices semánticos de voz*–, que vienen a recoger todos los valores del español *se*, según la clasificación de L. Gómez (2011) en su *Gramática didáctica del español*, excepto el 1. como variante de *le, les*:

1. Se variante de *le, les*:

En español *se* es variante de *le* o *les* cuando aparece en una oración con el complemento directo en forma pronominal átona (*lo, la, los, las*); entonces, la lengua española obliga a cambiar *le* o *les* por *se*, por ejemplo:

(12) Escribí una carta a María. → Le escribí una carta. → Se la escribí

En armenio estas dos formas átonas (*le lo, le la, le los, le las, les lo, les la*) nunca coinciden:

(13) Մարիայինն ձի նամակ գրեցի: ‘Escribí una carta a María` o lit. ‘María (dat.) una carta escribí` → Նրանն ձի նամակ գրեցի: ‘Le escribí una carta` o lit. ‘Ella (dat.) una carta escribí` → Այն նրան գրեցի: ‘La escribí a ella` o lit. ‘Aquella (acus.) ella (dat.) escribí`.

2. Se con valor reflexivo y recíproco:

Los pronombres personales átonos poseen valor *reflexivo* cuando el sujeto y el pronombre con función de complemento (directo o indirecto) tienen el mismo referente. Por ejemplo:

(14a) Juan *se lava*. Juan *se lava* las manos.

En armenio se da este valor reflexivo, pero se entiende como una acción donde coinciden correferencialmente agente y participante “pasivo”, por lo que se expresa sintéticamente a través del marcador pasivo –վ– [v]:

(14b) լվացվելն ‘lavarse’: Նուանը լվացվում է: ‘Juan se lava`,

El valor de *reciprocidad* se da cuando dos o más personas realizan una acción que reciben mutuamente, por ejemplo,

(15) Juan y María se miraron el uno al otro. ‘Նուանն ու Մարիան նայեցին իրար:’

En armenio se da también este mismo valor recíproco: բախվել 'chocarse', համբուրվել 'besarse', փաթաթվել 'abrazarse', etc.

Se dispone de dos procedimientos: uno sintético, mediante el marcador pasivo –վ– [v]:

(16) Երկու մեքենաներ բախվեցին: 'Dos coches se han chocado (uno contra otro y viceversa)'

Y otro analítico, bien a través de la preposición sociativa 'con' հետ:

(17) Խուանը գրուցում է Մարիայի հետ: 'María habla con Juan.'

bien a través del sintagma preposicional: 'uno al otro' ըրարը, միմյանց:

(18) Խուանը և Մարիան սիրահարվեցին (ըրարը, միմյանց): 'Juan y María se enamoraron' (uno al otro).

Según B. García Hernández (1980), la voz, como una categoría gramatical con todas sus peculiaridades semánticas, asume una relación intersubjetiva entre dos acciones equivalentes, en las que se invierten el sujeto y el objeto respectivos:

(19) X habla con Y / Y habla con X; 'X –ը խոսում է y –ի հետ / Y –ը խոսում է x –ի հետ'

La suma de estas dos acciones equivalentes se expresa con una sola unidad verbal, ordinariamente en plural, como resultado de la coordinación de sus sujetos:

(20) X e Y conversan (= X habla con Y + Y habla con X) 'X –ը և Y –ը գրուցում են'

pero también es permisible la formulación del verbo en singular, apoyándose el contenido recíproco del verbo en la preposición sociativa *con*:

(21) X habla (lit. *conversa*) con Y => Y conversa con X 'X –ը գրուցում է Y –ի հետ => Y –ը գրուցում է X –ի հետ.

Desde el punto de vista lógico, la reciprocidad es una relación simétrica, esto es, reversible, en la que la relación existente entre X e Y implica (=>) la de Y y X, lo que podemos observar también en armenio, por ejemplo, en el caso de los verbos բախվել 'chocarse', համբուրվել 'besarse', փաթաթվել 'abrazarse', etc.

Como dice este autor (1980), ciertos lexemas tienen mayor aptitud semántica que otros para ser recíprocos: *dialogar, discutir* etc. Pero la mayor parte no pasan de ser recíprocos facultativos y requieren la adición del pronombre recíproco *se* en

español o en armenio: սիրահարվել ‘enamorarse’, նմանվել ‘parecerse’, հաշտվել ‘reconciliarse’ etc.

3. Se como marcador de pasiva refleja y de impersonal:

En algunos casos, el pronombre *se* no es más que un encubridor de un «actor» o de un «quién». En estos casos, el pronombre da lugar a dos tipos de oraciones:

- Oraciones pasivas reflejas:

(22) Se cometieron varios atentados → ‘Մի քանի մահափորձ կատարվեց’

- Oraciones sintácticamente impersonales:

(23) Se recibió con alegría al embajador → ‘Դեսպանին ուրախությամբ ընդունեցին’ (lit. ‘embajador (dat.) con alegría recibieron’)

En armenio la pasiva refleja viene siempre expresada por el marcador pasivo –/– [v], a diferencia de la impersonal en que falta dicho marcador, y se expresa a través del verbo en tercera persona del plural.

En armenio la pasiva refleja presenta un matiz añadido de posibilidad de la acción y de hecho se llama *pasiva de posibilidad o ser*. Esa posibilidad de ser se refiere a una acción físicamente posible, como, por ejemplo, en:

(24) Մնկի մի տեսակ կա, որ չի ուտվում: ‘Hay una especie de setas que no se come’, es decir, no comestibles por ser venenosas, por lo tanto, no se pueden ni se deben comer,

o síquicamente posible, como es el caso de

(25) Այս գիրքը չի կարդացվում: ‘Este libro no se lee’, es decir, no es que no sea legible sino que no es apetecible, lo suficientemente interesante.

En español, es más usada la *pasiva refleja* que la *pasiva de proceso*. Pero solo se podrá usar esta construcción si el sujeto de la pasiva refleja no es una persona, por ejemplo:

(26) Los testimonios *han sido recogidos* (pasiva de proceso)

(27) *Se han recogido* los testimonios (pasiva refleja)

4. Se con valor pronominal:

El pronombre con valor reflexivo *se* se convierte en un marco componente integrado en el verbo y forma con él lo que se llama verbo pronominal, como *arrepentirse, quejarse, atreverse, dormirse, irse, marcharse, etc.*

En español se ha de distinguir entre verbos pronominales, como: *arrepentirse, quejarse, atreverse, etc.*, de los que no existe la forma simple **arrepentir, *quejar, *atrever*, y verbos de uso pronominal, como: *dormirse, irse, marcharse, etc.*, de los que sí existe su forma simple correspondiente: *dormir, ir, marchar*. Esta distinción no existe en armenio, ya que todos corresponden a lo que en español son verbos pronominales, pero marcados por el marcador pasivo -վ- 'v'. Estos son *verbos de voz media* que contienen *la voz intrínseca*, es decir, que ya tienen en su estructura semántica el contenido del marcador -վ- 'v', aunque sin expresar pasividad, como, por ejemplo, *զժվել* 'enloquecerse', *գանգառալիլ* 'quejarse', *գուլնառալիլ* 'ponerse pálido o empalidecer', etc.

También en español –y no en armenio–, se recogen tres valores fundamentales en el uso pronominal de los verbos:

- aspectual incoativo: '*dormir/dormirse*', '*marchar/marcharse*'
- enfático de presencia del sujeto: '*beber/beberse*', '*comer/comerse*'
- modificador de contenido: '*dirigir/dirigirse (a)*', '*fiar/fiarse (de)*'

En armenio estos tres valores se expresan por dos procedimientos, sintáctico y léxico. Así, el aspectual incoativo a través de las formas verbales conjugadas: *հնած է / հնում է*; el enfático de presencia del sujeto, mediante la adición de un adverbio: *աբղեմ / կերել եմ*; y el modificador de contenido, por medio de dos lexemas diferentes: *դեկավարել / դիմել*.

Valiéndonos de una tabla comparativa podemos sintetizar lo anteriormente expuesto:

Valores gramaticales de se	Español	Armenio
Se variante de <i>le, les</i>	+	-
Se con valor reflexivo y recíproco	+	+ con el marcador -վ- [v]
- Se como marcador de pasiva refleja	+	+ con el marcador -վ- [v]
- Se como marcador de impersonal	+	+ verbo en tercera persona plural
Se con valor pronominal	+	+ con el marcador -վ- [v]

Tabla 3

III.3.2. EL MODO

La categoría de modo, como la categoría que expresa la actitud del hablante hacia la acción, en armenio se estructura en cinco subcategorías gramaticales:

(a) սահմանական (indicativo) que expresa acciones concretas, precisas, bien reales; por ejemplo: Նա գնաց տուն 'Él se fue a casa'.

(b) ըղձական (subjuntivo) denota acciones deseadas, ansiadas; por ejemplo: Գնամ տուն: 'Qué (yo) vaya a casa', Երանի գնայի հանգստանալու: 'Ojalá que me vaya a descansar'.

(c) ենթացիկական (սպայմանական) (supositivo (condicional)) – transmite la idea de suposición, duda o acción alguna condicionada o preconditionada; por ejemplo: Ես շուտով կգնամ տուն 'Pronto voy (iré) a casa', Եթե թույլ տան, կգամ: 'Si me permiten, iré'.

(d) հարկադրական (impositivo) expresa imposiciones, situaciones que abarcan obligaciones, requerimientos o demandas absolutas pero a veces indirectamente

formuladas; por ejemplo: Ես պետք է գնամ: 'Tengo que ir', Դու պիտի սովորեիր: 'Tenías que estudiar'.

(e) հրամայական (imperativo) que comunica un mandato, una orden o petición directa; por ejemplo: Դուռը վրակիր: '¡Cierra la puerta!'

Las formas temporales de cada modo se distinguen tanto formalmente como semántica y funcionalmente. El modo indicativo tiene siete formas temporales y las demás subcategorías modales, excepto el Imperativo que tiene una sola forma temporal, se marcan con dos tiempos respectivos.

a. **Sahmanakan** o *indicativo*, es el modo que expresa una 'acción', 'proceso' o 'movimiento' sin tener en cuenta la actitud subjetiva del hablante, esto es, excluyendo el punto de vista del hablante. El modo *sahmanakan* presenta las siguientes formas temporales, que ejemplifico con el verbo գնալ 'ir': presente: Գնում եմ տուն 'voy a casa', pretérito imperfecto: Գնում էի տուն 'iba a casa', pretérito perfecto absoluto simple: Գնացի տուն 'fui a casa', futuro simple: Գնալու եմ տուն 'iré a casa', condicional simple: Գնալու էի տուն 'iría a casa', pretérito perfecto compuesto: Գնացել եմ տուն 'he ido a casa' (lit. 'soy ido a casa'), pretérito perfecto pluscuamperfecto: Գնացել էի տուն 'había ido a casa' (lit. 'era ido a casa'), futuro compuesto: գնացած կլինեմ տուն 'habré ido a casa' (lit. 'seré ido a casa'), y condicional compuesto: գնացած կլինեի տուն 'habría ido a casa' (lit. 'sería ido a casa'). Este modo, como en español, abarca los tres tiempos básicos (*presente*, *pasado* y *futuro*), así como las tres relaciones temporales básicas: *anterioridad*, *simultaneidad* y *posterioridad*.

b. **Eghdzakán** o *subjuntivo* corresponde al modo que expresa 'probabilidad', 'deseo', 'ansia', 'petición', a veces también el 'mandato' del hablante. En armenio las formas pertenecientes a este modo vienen enfatizadas mediante los marcadores léxico-

pragmáticos de tal modalidad: երանի 'ojalá', գուցե 'tal vez, quizá(s)', քուզ 'qué'.

Las gramáticas armenias reconocen dos formas temporales simples (llamadas también sintéticas) en *eghdzakan*¹⁰¹: el futuro: երանի ժամանակին գաա: 'ojalá que vengas a tiempo' y el pasado: երանի ժամանակին գայիր: 'ojalá que vinieras a tiempo'.

Además, esta subcategoría presenta también formas temporales compuestas¹⁰² (o analíticas) que se corresponden: con el presente: երանի վազելու լինեն: 'ojalá que (yo) corra' (lit. 'ojalá que sea a correr'), el pretérito perfecto: երանի վազած լինեն: 'ojalá que (yo) haya corrido' (lit.: 'ojalá que (yo) sea corrido'), el pretérito pluscuamperfecto: երանի վազելու լինեի: 'ojalá que (yo) hubiere a correr' (lit.: 'ojalá que (yo) fuere a correr'), el futuro secundario, que es la forma cuyo uso se ve absolutamente determinada por construcciones sintácticas de ciertas pautas, por ejemplo, oraciones condicionales o desiderativas, etc.: երանի վազելու լինեի: 'ojalá que (yo) corriera' ('ojalá que (yo) fuera a correr') y el futuro secundario en pasado: երանի վազած լինեի - 'ojalá que yo hubiere corrido' ('ojalá que (yo) fuere corrido').

c. **Hramayakán** – es la forma de modalidad en armenio que expresa 'mandato', 'orden', 'obligación' o cualquier acción que se demanda bajo diferentes circunstancias o necesidades. A veces los gramáticos diferencian dos clases de imperativo: imperativo 'de instigación': *que vayas* e imperativo 'de prohibición': *no vayas*.

Las formas negativas del imperativo siempre requieren en armenio la partícula gramatical prefijal negativa սի, traducida al español por el adverbio *no*. Dicha partícula se construye separada del verbo como en los ejemplos con գնալ ('irse'), pero solo en el imperativo:

(1) Գնա: '¡Ve!'

(2) Սի գնա: '¡No vayas!'

¹⁰¹ En lo que sigue ejemplificamos con los verbos գալ (venir) y վազել (correr).

¹⁰² Se observan dos procedimientos analíticos para formar los tiempos del verbo en armenio: a) todos los compuestos, menos uno, mediante: *ser + participio de pasado*, b) en **Eghdzakán** o *subjuntivo*, mediante *ser + gerundio*: b₁) el presente: երանի վազելու լինեն: 'ojalá que (yo) corra' (lit. 'ojalá que sea a correr'), b₂) el futuro secundario երանի վազելու լինեի: 'ojalá que (yo) corriera' ('ojalá que (yo) fuere a correr') y b₃) el futuro secundario en pasado, también en **Eghdzakán** o *subjuntivo*, mediante *ser + participio de pasado*: երանի վազած լինեի - 'ojalá que yo hubiere corrido' ('ojalá que (yo) fuere corrido').

En otros modos para expresar la negación del verbo, se recurre a otra partícula gramatical prefijal negativa չ que iría en posición proclítica al verbo¹⁰³:

(3) **Չգնաս**: ¡No vayas!

El verbo armenio admite también adverbios de negación, como երբեք 'nunca' o 'jamás', pero siempre en presencia de las mencionadas partículas prefijales negativas.

Es interesante el hecho de que el imperativo en su paradigma contenga también las subvariantes analíticas definidas como formas secundarias progresivas correlativas a (1) y (2), respectivamente:

(4) Գնալիս եղիր: '¡estate yendo!'

(5) Գնալիս մի եղիր: '¡no te estés yendo!'

No obstante, estas formas no son perífrasis, a pesar de su estructura *estar + gerundio*, sino que forman parte del paradigma imperativo y no están marcadas discursivamente. Por consiguiente, se ha de decir que el imperativo en armenio consta de cuatro formas canónicas.

d. **Paymanakán o yentadrakán** expresa una acción cuya realización viene condicionada y sigue al momento de comunicación. A veces esta subcategoría gramatical expresa la certeza del hablante en lo que se refiere a la posibilidad de la acción dada dependiente de una condición concreta. Justamente por eso en las formas de esta subcategoría el marcador gramatical prefijo *լի*¹⁰⁴ propio de este modo, se usa también como un marcador de futuro. No obstante, es interesante apuntar que el paradigma de esta subcategoría depende formal y semánticamente del sistema de conjugación del modo *eghdzakán* o subjuntivo, en concreto, de las formas del futuro de dicho modo:

¹⁰³ Las partículas prefijales de negación son distintas según la categoría gramatical de que se trate. Así, por ejemplo, se emplean en los adjetivos: ապահով – անապահով (seguro - inseguro); en los sustantivos: հանգստություն – անհանգստություն (tranquilidad – intranquilidad); en los adverbios: արդարացիորեն – անարդարացիորեն (justamente - injustamente), así como en unas formas verbales sustantivadas o adjetivadas: արված – չարված (hecho – no hecho), գրված – չգրված (escrito – no escrito), etc.

¹⁰⁴ Traducible en ciertos contextos condicionales por 'si'.

Esta subcategoría abarca en su paradigma las formas simples o sintéticas del futuro¹⁰⁵: կգրեն՝ 'escribiré', կկարդան՝ 'leeré' y del pretérito կգրեի՝ 'escribiría', կկարդայի՝ 'leería', así como las formas secundarias analíticas o compuestas del futuro imperfecto: գրելիս կլինեն՝ 'estaré escribiendo', կարդալիս կինեն՝ 'estaré leyendo', pretérito imperfecto կարդալիս կլինեի՝ 'estaría leyendo', pretérito perfecto կարդալիս կլինեն՝ 'estaré leyendo', pretérito pluscuamperfecto կարդացած կլինեի՝ 'habría leído', futuro secundario: գրած կլինեն՝ 'habré escrito', կարդացած կինեն՝ 'habré leído' y futuro en pasado o condicional: գրելու կլինեն:՝ 'estaría escribiendo, կարդալու կինեն:՝ 'estaría leyendo`.

En el caso de esta subcategoría también junto con las formas verbales se utilizan también otros marcadores gramático-textuales, como son las partículas modales: եթե՝ 'si', գուցե և՝ 'tal vez', etc.

e. **Harkadrakán** es el modo que expresa la 'necesidad', a veces también la 'imposición moral' de la realización de la acción. Según uno de los lingüistas más destacados en la esfera del estudio de las categorías gramaticales en armenio, Manuk Abeghyán¹⁰⁶ (1965), este modo, a diferencia del modo imperativo, se distingue por el matiz de una obligación interna, una obligación asumida o una necesidad expresa. En la mayoría de los casos de uso esa obligación no se impone directamente, sino que se la atribuye el hablante a sí mismo o al interlocutor. La peculiaridad de la marcación de este modo consiste en el uso obligatorio de las partículas gramático-textuales no clíticas¹⁰⁷ պիտի, պետք է (*hay que, (se) debe*) de 'obligatoriedad interna' ~ 'deber`.

¹⁰⁵ Ejemplificamos con los verbos գրել՝ 'escribir', կարդալ՝ 'leer`.

¹⁰⁶ De hecho, fue Manuk Abeghyán quien por primera vez distinguió esta subcategoría de modo y la separó de las demás formas modales.

¹⁰⁷ Partículas sinónimas, intercambiables en cualquier contexto. Obedece su uso a motivos meramente eufónicos.

III.3.3. LAS CATEGORÍAS DE TIEMPO, PERSONA Y NÚMERO

Para presentar brevemente la categoría de tiempo en armenio vamos a remitirnos primero al español siguiendo la *Nueva Gramática básica de la lengua española* (2012), donde el tiempo presenta sincretismo formal con el modo y el aspecto, en la llamada *característica* verbal.

Los tiempos verbales se clasifican según los siguientes criterios:

- a) El *modo*. Opone *indicativo*, *subjuntivo* e *imperativo*.
- b) La *estructura morfológica*. Diferencia tiempos *simples* y *compuestos*.
- c) El *aspecto*. Distingue tiempos *perfectivos* e *imperfectivos*.
- d) El *punto de anclaje temporal*. Este criterio distingue entre los tiempos *absolutos* y los tiempos *relativos*.

En cuanto al tercer criterio, diferentes tiempos de la conjugación imprimen por sí mismos de manera constante, aspecto *imperfectivo* o *perfectivo* a toda expresión verbal. Por ello distingue la Gramática los tiempos imperfectos de los tiempos perfectos. En los tiempos imperfectos, la atención del que habla se fija en el transcurso o continuidad de la acción, sin que le interesen el comienzo o el fin de la misma. En los perfectos, resalta la delimitación temporal. *Cantaba* es una acción imperfecta; *he cantado* es un acto acabado o perfecto en el momento en que hablo. Son imperfectos todos los tiempos simples de la conjugación española, con excepción del pretérito perfecto simple, o sea: *canto*, *cantaba*, *cantaré*, *cantaría*, *cante*, *cantara* o *cantase*, *cantare*. Son perfectos el pretérito perfecto simple, *canté*, y todos los tiempos compuestos, cuyo participio pasivo unido al verbo auxiliar *haber* comunica a estos últimos su aspecto perfectivo.

Con respecto al cuarto criterio, como vemos en la *Nueva Gramática básica de la lengua española* (2012: 147) se llaman tiempos *absolutos* los que, medidos desde el momento en que hablamos, se sitúan por sí solos en nuestra representación como presente o ներկա en armenio, pasado or անցյալ en armenio y futuro o ապառնի en armenio, sin necesitar conexión alguna con otras representaciones temporales del contexto o de las circunstancias del habla. Son tiempos directamente medidos desde

nuestro presente (en *El tren salió puntual* se dice que salió antes del momento del habla). Se usan generalmente como absolutos los siguientes tiempos: presente (*amo*), perfecto simple (*amé*), perfecto compuesto (*he amado*) y futuro (*amaré*), también es absoluto el imperativo (*ama, amad*), puesto que el mandato es presente y el cumplimiento de lo mandado es futuro. Enunciados aisladamente, sugieren enseguida la situación temporal precisa de la acción que expresan; su punto de referencia es, como hemos dicho, el acto de la palabra. A los restantes tiempos de la conjugación la *Gramática* considera *relativos* o *indirectamente medidos*, porque su situación en la línea de nuestras representaciones temporales necesita ser fijada por el contexto, y especialmente por medio de otro verbo o de un adverbio con los cuales se relaciona (en *El revisor anunció que el tren saldría tarde* se expresa que la salida es posterior al anuncio, que a su vez es anterior al momento del habla). En este mismo sentido muchas gramáticas armenias clasifican las formas temporales en գլխավոր ‘primarias’ (presente, pasado, futuro) y երկրորդական ‘secundarias’ (el resto de las formas temporales que suponen anterioridad o posterioridad con respecto a la primera).

En las siguientes tablas vamos a ver un esquema general de los tiempos absolutos y relativos, tomado de E. Alarcos Llorach (1978: 71) y aplicado al armenio por nosotros:

FORMAS PERSONALES					
Sin matiz modal: INDICATIVO				Con matiz modal: SUBJUNTIVO	
no indicando pasado		Indicando pasado		no indicando pasado	Indicando pasado
no indicando futuro	indicando futuro	no indicando futuro	Indicando futuro	PRESENTE: <i>cante</i>	IMPERFECTO: <i>cantara, cantase</i>
PRESENTE: <i>canto</i>	FUTURO .: <i>cantaré</i>	Sin término	Con término		

		IMPERFECTO: <i>cantaba</i>	PERF. SIMPLE: <i>canté</i>		
--	--	-------------------------------	----------------------------	--	--

Tabla 1 E. Alarcos Llorach

FORMAS PERSONALES					
Sin matiz modal: INDICATIVO				Con matiz modal: SUBJUNTIVO	
no indicando pasado		Indicando pasado		no indicando o pasado	Indicando pasado
no indicando futuro	indicando futuro	no indicando futuro	Indicando futuro		
PRESENTE: երգում եմ 'canto'	FUTURO: երգելու եմ ¹⁰⁸ 'cantaré'	Sin término IMPERFECTO: երգում էի 'cantaba'	Con término PERF. SIMPLE: երգեցի 'canté'		
					IMPERFECTO: երգեի 'cantara, cantase'

Tabla 2 Aplicación al armenio

Con respecto al sincretismo formal de la *característica* en español donde confluyen tiempo, modo y aspecto, presentamos la siguiente tabla para el indicativo y los tres tiempos absolutos por excelencia: presente, pretérito simple y futuro:

¹⁰⁸ Las formas de futuro en armenio pueden ser expresadas mediante el morfema prefijo *լ-* /*կ* երգեմ, երգեք, կերգեմ, /cantaré, cantarás, cantará, etc. / (futuro hipotético, modo condicional), que es mucho más usado en el lenguaje moderno.

En español la vocal que precede a la desinencia es la característica del tema de presente de indicativo. El segmento TM es nulo en el presente de indicativo (salvo en la 1ª pers. sing., en la que es -o) y en el imperativo (salvo en las formas de *usted/ustedes*). Es -e o -é en el presente de subjuntivo de la primera conjugación y -a o -á en las otras dos conjugaciones.

En las tablas, la columna PERS. hace referencia a la persona gramatical y no a la del discurso, por tanto, las formas correspondientes a los pronombres *usted* y *ustedes* se ubican en la 3ª persona, excepto en el imperativo, donde se representan junto con las formas de 2ª persona (*Nueva gramática básica de la lengua española*, 2012: 34):

	TEMA	TM (tiempo, modo)	PN (persona, nº)
1ª sing.	am-∅-	-o-	-∅
2ª sing.	am-a-/-á-	-∅-	-s
3ª sing.	am-a-	-∅-	-∅
1ª pl.	am-a-	-∅-	-mos
2ª pl.	am-á-	-∅-	-is
3ª pl.	am-a-	-∅-	-n

Tabla de la *Nueva Gramática Básica de la lengua española* (2012: 35)

Aplicamos la misma tabla para el armenio y vemos otra distribución en el sincretismo de categorías:

	TEMA	MA (modo, aspecto)	PNT (persona, nº, tiempo)
1ª sing.	u p-	-ոււ	եւ
2ª sing.	u p-	-ոււ	ես
3ª sing.	u p-	-ոււ	է
1ª pl.	u p-	-ոււ	եւք
2ª pl.	u p-	-ոււ	եք
3ª pl.	u p-	-ոււ	են

En español¹⁰⁹ en el caso del pretérito perfecto simple la vocal o el diptongo que precede a la desinencia constituye la característica de perfecto. Este tiempo presenta variación en las desinencias de TM:

	TEMA	TM (tiempo, modo)	PN (persona, nº)
1ª sing.	am-∅-	-é-	- ∅
2ª sing.	am-a-	-ste-	- ∅
3ª sing.	am-∅ -	-ó-	- ∅
1ª pl.	am-a-	- ∅-	-mos
2ª pl.	am-a-	-ste-	-is
3ª pl.	am-a-	-ro-	-n

Tabla de la *Nueva Gramática Básica de la lengua española* (2012: 36)

Por el contrario, en el pretérito perfecto simple armenio la característica del pretérito perfecto va en la desinencia, creándose un supersincretismo de TIEMPO, MODO, ASPECTO, PERSONA, NÚMERO:

	TEMA	TMAPN (tiempo, modo, aspecto, persona, nº)
1ª sing.	սիրէ-	-ցի
2ª sing.	սիրէ-	-ցիր
3ª sing.	սիրէ-	-ց
1ª pl.	սիրէ-	-ցինք
2ª pl.	սիրէ-	-ցիք
3ª pl.	սիրէ-	-ցին

En cuanto al futuro en español los exponentes de TM son *-re-* y *-ra-* (tónicos) para el futuro de indicativo (y *-ría-* para el condicional en las tres conjugaciones):

¹⁰⁹ Los paradigmas que corresponden a VT, TM y PN son considerablemente regulares en el tema de pretérito (imperfecto, perfecto simple de indicativo, e imperfecto de subjuntivo).

	TEMA	TM (tiempo, modo)	PN (persona, nº)
1ª sing.	am-a-	-ré-	-∅
2ª sing.	am-a-	-rá-	-s
3ª sing.	am-a -	-rá-	-∅
1ª pl.	am-a-	-re-	-mos
2ª pl.	am-a-	-ré-	-is
3ª pl.	am-a-	-rá-	-n

Tabla de la *Nueva Gramática Básica de la lengua española* (2012: 37)

Aplicándolo al armenio observamos que hay dos formas de construir el futuro imperfecto de indicativo:

a) con sincretismo en el morfema desinencia:

	TEMA	MA (modo, aspecto)	TPN (tiempo, persona, nº)
1ª sing.	սիր-	-ելու	եմ
2ª sing.	սիր-	-ելու	ես
3ª sing.	սիր-	-ելու	է
1ª pl.	սիր-	-ելու	եմք
2ª pl.	սիր-	-ելու	եք
3ª pl.	սիր-	-ելու	են

b) con morfema prefijal ի-:

	T	TEMA	MPN
1ª sing.	ի-	-սիր-	-եմ
2ª sing.	ի-	-սիր-	-ես
3ª sing.	ի-	-սիր-	-ի
1ª pl.	ի-	-սիր-	-եմք

2ª pl.	l-	-u p-	-tf
3ª pl.	l-	-u p-	-tñ

Otro sincretismo formal en español, además de en la *característica*, lo encontramos en cada una de las *desinencias* que engloban al mismo tiempo *persona* y *número*, sin que sea posible distinguir en la forma de cada desinencia los componentes fonológicos que corresponden a la persona y los que corresponden al número. Debería hablarse, por consiguiente, con más propiedad de morfemas de *persona-número*. Si nos remitimos a las tablas anteriores quedarían de la siguiente manera atendiendo a las desinencias generales y las especiales de perfecto simple y de imperativo:

		I. Desinencias generales	II. Del perfecto simple	III. Del imperativo
Sing.	1ª pers.	-∅	-∅	
	2ª pers.	-s	-∅	-∅ -∅ (cortesía)
	3ª pers.	-∅	-∅	
Pl.	1ª pers.	-mos	-mos	
	2ª pers.	-is	-is	-d -n (cortesía)
	3ª pers.	-n	-n	

Por lo que se refiere a las formas no personales del verbo en español, INFINITIVO (*amar*), GERUNDIO (*amando*) y PARTICIPIO (*amado*), las tres carecen de la flexión de persona, de tiempo y de modo y, salvo el participio, también de número. Sus marcas formales son *-r* para el infinitivo, *-ndo* para el gerundio y *-do* (*-a/-os/-as*) para los participios regulares, precedidas por la vocal del tema correspondiente de cada conjugación. El infinitivo y el gerundio admiten formas compuestas (*haber amado* y

habiendo amado); no así el participio. Según E. Alarcos, el participio tiene aspecto perfectivo y el gerundio, durativo, mientras que el infinitivo es neutro en este sentido.

Formas no personales		
sin distensión	con distensión	
	sin término	con término
INFINITIVO: amar	GERUNDIO: amando	PARTICIPIO: amado

Tabla de E. Alarcos Llorach (1978: 71)

En el sistema verbal armenio moderno se distinguen dos grupos de formas no personales, a saber, los *verboides* y las *formas verbales*:

En cuanto a los *verboides*, también llamados *verboides independientes*, son cuatro: infinitivo, participio de presente, participio de pasado y gerundio.

- a. Անորոշ 'infinitivo', expresado a través de los morfemas *-ել /-ալ* 'el/-al' propios de infinitivo, equivalentes a la marca formal de infinitivo para el español *-r*: *սիրելի/կարդալ* 'amar/leer'
- b. Ենթակայական 'participio de presente', expresado a través de los morfemas *-ող /-ացող* '-ogh/-atsogh' propios de participio de presente, equivalentes a la marca formal de participio presente para el español *-nte*: *սիրող/գնացող* 'amante', 'idente'
- c. Հարակատար 'participio de pasado', expresado a través de los morfemas *-ած /-ացած* '-ats/-atsats' propios de participio de pasado, equivalentes a la marca formal de participio pasado para el español *-(a/i)do(-a)* *սիրած/կարդացած* 'amado'

- d. Հանակատար ‘gerundio’, expresado a través de los morfemas -ելով /-ալով ‘-elov/-alov’ propios de gerundio, equivalentes a la marca formal de gerundio para el español *-ndo սիրելով/ կարդալով* ‘amando’

Con respecto a las *formas verbales*, llamados también *verboides dependientes*, son igualmente cuatro: participio imperfecto, participio futuro imperfecto, participio pluscuamperfecto y participio negativo.

- a. Անկատար ‘participio imperfecto’ -ում ‘-um’ *սիրում/կարդում*
- b. Ապակատար¹¹⁰ ‘participio de futuro imperfecto’ -ելու /-ալու ‘-elu/-alu’ *սիրելու/կարդալու*
- c. Վաղակատար ‘participio de pasado pluscuamperfecto’ -ել/-ացել ‘-el/-atsel’ *սիրել/կարդացել*
- d. Ժխտակալ ‘participio negativo’ -ի/-ա ‘-i/-a’ *սիրի/կարդա*

Estos *verboides dependientes* se denominan así porque sirven para formar tiempos verbales, tanto de indicativo como de futuro del modo condicional. Por lo tanto, no tienen uso sintáctico independiente, ya que en la oración van acompañados solo de las formas presente e imperfecto del verbo auxiliar ‘ser’ para constituir así las formas analíticas del indicativo, como se ve en la tabla de abajo. Recordemos que en armenio el indicativo tiene siete formas temporales, de las cuales seis son de formación analítica y una sintética. Las formas analíticas se forman mediante los 3 primeros *verboides dependientes* arriba mencionados (անկատար, ապակատար, վաղակատար) + 2 formas del verbo auxiliar *ser*: եմ y էի (presente y pretérito imperfecto ‘soy’ y ‘era’, respectivamente):

¹¹⁰La forma no personal *ապակատար* ‘participio de futuro imperfecto’ resulta homonímica a las formas de *անորոշ* ‘infinitivo’ en genitivo. Pues, para deferenciarlas hace falta volver a constatar que la primera forma es una forma dependiente, mientras que la segunda lleva un carácter independiente gracias a lo que puede ser utilizado hasta con las terminaciones de la declinación. Comparemos: *ես գալու եմ էեզ այցելուրյան*: ‘Vendré a visitarte’. *Սա խմելու ջուր է*: ‘¿Es agua potable (lit. para beber)?’

Presente de indicativo	uḥp <u>nl</u> ḏ <i>kuḏ</i> ‘amo’	raíz o lexema verbal uḥp- + verboide imperfecto <i>-nlḏ</i> + verbo auxiliar <i>kuḏ</i>
Futuro imperfecto de indicativo	uḥp <u>ku</u> <i>nl</i> <i>kuḏ</i> ‘amaré’	uḥp <u>ku</u> <i>nl</i> (raíz o lexema verbal + ‘participio de futuro imperfecto’ - <i>ku</i> <i>nl</i> /- <i>wnl</i> ‘-u’ + verbo auxiliar <i>kuḏ</i>
Pretérito perfecto	uḥp <u>ku</u> <i>kuḏ</i> ‘he amado’	uḥp <u>ku</u> (raíz o lexema verbal + ‘participio de pasado pluscuamperfecto’ - <i>ku</i> /- <i>wgku</i> ‘-el/atsel’ + verbo auxiliar <i>kuḏ</i>
Pretérito imperfecto	uḥp <u>nl</u> ḏ <i>kuḥ</i> ‘amaba’	uḥp <u>nl</u> ḏ (raíz o lexema verbal + ‘participio imperfecto’ - <i>nlḏ</i> ‘-um’ + verbo auxiliar <i>kuḥ</i>
Condicional simple	uḥp <u>ku</u> <i>nl</i> <i>kuḥ</i> ‘amaría’	uḥp <u>ku</u> <i>nl</i> (raíz o lexema verbal + ‘participio de futuro imperfecto’ - <i>ku</i> <i>nl</i> /- <i>wnl</i> ‘-u’ + verbo auxiliar <i>kuḥ</i>
Pretérito pluscuamperfecto	uḥp <u>ku</u> <i>kuḥ</i> ‘había amado’	uḥp <u>ku</u> (raíz o lexema verbal + ‘participio de pasado pluscuamperfecto’ - <i>ku</i> /- <i>wgku</i> ‘-el/atsel’ + verbo auxiliar <i>kuḥ</i>

Por lo que se refiere al cuarto *verboide dependiente* –el negativo–, este presenta siempre en futuro la acción que se va a negar mediante las formas negativas del verbo auxiliar *ser*, que se forman a partir de la raíz del infinitivo añadiendo los sufijos -i/-a [-i/-a]. Tampoco tiene uso independiente, puesto que forma la conjugación negativa del futuro e imperfecto del modo condicional (ենթադրական¹¹¹) constituyendo predicado simple junto con el lexema verbal:

¹¹¹ *Paymanakán* o *yentadrakán* expresa una acción cuya realización viene condicionada y sigue al momento de comunicación (Véase en el apartado III.3.2).

Presente de condicional	չեմ սիր ի ՝no amaré՝	չեմ auxiliar <i>ser</i> negado en presente + raíz o lexema verbal սիր- + verboide imperfecto + - ի terminación del verboide negativo
Imperfecto de condicional	չէի սիրի՝no amaría՝	չէի auxiliar <i>ser</i> negado en imperfecto + raíz o lexema verbal սիր- + verboide imperfecto + - ի terminación del verboide negativo

A diferencia de los otros tres verboides dependientes antes mencionados (participio imperfecto անկատար, participio de futuro imperfecto ապակատար, participio de pasado pluscuamperfecto վաղակատար), éste –el participio negativo ժխտական– es el único verboide que evidentemente no puede asociarse con las formas afirmativas del verbo auxiliar *ser*:

Formas no personales		
sin distensión	con distensión	
	sin término	con término
ԱՆՈՐՈՇ 'INFINITIVO': սիր ել 'amar՝	ՀԱՍՏԱԿԱՏԱՐ 'GERUNDIO': սիր ել ով ՝amando՝ Անկատար 'gerundio imperfecto': սիր ալ Ապակատար 'gerundio futuro imperfecto': սիր ալ սիր ել ու Ժխտական 'negativo': սիր ի Ենթակայական 'participio presente': սիր ող 'amante՝	ՀԱՐԱԿԱՏԱՐ 'PARTICIPIO PASADO': սիր ած 'amado՝ Վաղակատար 'gerundio pluscuamperfecto': սիր ալ սիր ալ

III.3.4. LA CATEGORÍA DE ASPECTO

Antes de presentar el aspecto verbal armenio, vamos a repasar brevemente el aspecto en español, como hemos hecho en el caso de las demás categorías verbales, para poder establecer paralelismos a continuación. Así, según la *Nueva Gramática básica de la lengua española* (2012: 144-145), el aspecto verbal en español informa de la organización interna de las situaciones en relación con el tiempo. Indica, por ejemplo, “si una situación comienza (*Empezó a comer*), se repite (*Casi siempre come a las dos*) o se muestra en un punto de su desarrollo (*Está comiendo*). También es aspectual la diferencia que existe entre *Llegó a Madrid*, que designa una acción puntual, y *Vivió en Madrid*, que indica una situación durativa”. El aspecto, a diferencia del tiempo, no proporciona información déictica, en el sentido de que no se interpreta en relación con el momento del habla.

La *Nueva gramática de la lengua española* (2009) distingue en español tres clases de aspecto: el MORFOLÓGICO, el LÉXICO y el SINTÁCTICO, que se manifiesta a través de ciertas perífrasis verbales. A su vez, el aspecto léxico depende del significado de los predicados, así como del de las construcciones que estos forman. Atendiendo al aspecto LÉXICO, la *Nueva Gramática* agrupa los predicados en cuatro clases:

1. ACTIVIDADES: *ganar dinero, llorar, llover, manejar un auto, trabajar*, son predicados durativos (*Llovió durante dos horas*), no delimitados (**Llovió en dos horas*) y dinámicos (*Siguió lloviendo*)
2. REALIZACIONES: *comer un platillo, construir un dique, recitar un poema*, son durativas (*Escribió un artículo durante dos horas*), delimitadas (*Escribió un artículo en dos horas*) y dinámicas (*Siguió escribiendo un artículo cada día*).
3. LOGROS O CONSECUIONES: *alcanzar la cima, llegar, perder las llaves*, no son durativos (**Llegará a casa durante una hora*) y dinámicos (aunque cabe la posibilidad de contrucciones más o menos figuradas, como *Está alcanzando la cima* o *está logrando sus metas*).
4. ESTADOS: *merecer un premio, residir en un lugar, ser alto, tener dinero*, carecen de límite (**Residió en España en dos años*), son durativos (*Residió en España durante dos años*), pero no se muestran como una actividad

dinámica, por lo que no son admisibles construcciones como **Está siendo alta*.

Según L. Gómez Torrego (2011: 146), el aspecto es un significado gramatical que consiste en dar la acción como terminada (aspecto perfectivo) o no terminada (aspecto imperfectivo), al margen del tiempo en que se sitúe.

El significado del aspecto, igual que otros significados gramaticales, moviliza o compromete componentes de la esfera semántica y formal, que consecutivamente tiene su reflejo en el paradigma verbal, manifestándose en las desinencias verbales, si bien estas suelen agruparse sincréticamente, como sucede en español, con otros significados como el de tiempo y modo: *cantaba* (la desinencia *-ba* (vs. *-ó*) indica tiempo pasado y aspecto imperfectivo, además de modo indicativo). Siendo así que todas las formas compuestas de la conjugación, además del pretérito indefinido, indican aspecto perfectivo. Las demás formas expresan aspecto imperfectivo.

E. Alarcos Llorach sigue la teoría de K. Togeby (1953), cuando examina primero las relaciones sintagmáticas de cada forma de la conjugación, y, establecida así una clasificación funcional de ellas, trata de determinar sus contenidos semánticos. Omite el examen de las formas compuestas y piensa que las formas simples del indicativo se organizan sobre dos ejes: el del tiempo (pasado, presente, futuro), y el del aspecto (perfectivo, neutro e imperfectivo). Así, según este autor (1978: 97), el indicativo ofrecería un cuadro simétrico y equilibrado:

ASPECTO	Canté	_____	cantaré	PERFECTIVO
	_____	canto	_____	NEUTRO
	Cantaba	_____	cantaría	IMPERFECTIVO
	PASADO	NEUTRO	FUTURO	
	TIEMPO			

La categoría de aspecto – según la tradición gramatical armenia–, es una categoría verbal que expresa una propiedad semántica del verbo, la de proceso realizado, es decir, completado, o en curso, esto es, incompleto. El aspecto del verbo armenio viene marcado o expresado formalmente mediante morfemas y estructuras léxico-sintácticas, como en español. Es importante resaltar que en ambos idiomas el aspecto respeta el significado del verbo, en tanto en cuanto que, por ejemplo, un verbo puntual como *romper* en la perífrasis ingresiva *romper a llorar* rechazaría una construcción durativo-progresiva, no puntual, como *disponerse a romper a llorar* (*Juan rompió a llorar* / **Juan se dispuso a romper a llorar* ‘Նա պոռթկաց / *խուանը տրամադրվեց պոռթկալու`)). Sin embargo, el proceso de una acción puntual puede adquirir aspecto cuantitativo, frecuentativo, iterativo (*bazmapatkakan kerp*), aunque aparentemente podamos considerar esto como una contradicción entre una acción que se realiza de una vez y la reiteración de la acción dada. Así, en español perfectamente se puede decir *romper y volver a romper, romper de nuevo, otra vez*, mediante procedimiento analítico léxico-sintáctico (hay otros verbos que admiten procedimiento sintético morfológico, como *intentar / reintentar*), y en armenio sucede lo mismo, tanto mediante procedimiento analítico léxico-sintáctico Նա պոկոտում էր տերևները, como sintético morfológico Նա հանկոտեց դեմքը. Como algo propio del armenio, existe la posibilidad de cuantificar –sólo a través de procedimiento sintético morfológico–, la acción puntual de *romper*, pero desde la duplicidad de [verbo + CD múltiple indeterminado]. Es el caso de ջարդրտել ‘romper + CD múltiple indeterminado`.

Este tipo de marcación morfológica afijal se coloca justo después del lexema verbal, pero con elementos fonológicos provenientes del propio lexema (-աո-, -ու-, -ու-), especialmente iniciales y finales (վագել → վագվգել ‘correr’) o solo finales (կտրել, ջարդել → ջարդրտել ‘romper’), y sólo es posible en el caso de un grupo limitado de verbos, como, por ejemplo, կտրել ‘romper’, կտրել → կտրաւտել ‘cortar’, խոցել → խոցուտել, ‘triturar` հխել → հխաւտել, etc.

Para la mayoría de los gramáticos, la categoría de aspecto en armenio cubre la oposición semántica *durativo* vs. *no durativo*. En el caso del aspecto *durativo*, o término marcado, el proceso de la acción está visto en continuidad, en progresión, que se dilata o prolonga en el tiempo, sin margen final. El aspecto *no durativo*, o término no marcado, el proceso de la acción está visto con margen final, por lo que excluye tal continuidad o progresión temporal. Así, խոսելիս լինել 'estar hablando / դադարել խոսել 'dejar de hablar'; օտրուհակել նստել 'seguir sentado,-a' / վեր կենալ 'levantarse'.

En armenio la categoría del aspecto contiene también miembros que se definen por algunos gramáticos como marginales. La condición de margen supone el inicio y el fin de la acción o bien el inicio o el fin de ésta. Por ejemplo: Նրան պատմեցի ամեն ինչ: 'Le conté todo', con claro margen final actualizado. Por otra parte, las formas personales con el verbo auxiliar լինել 'ser' abarcan el significado de la progresión y continuidad, es el caso de: գրում եմ 'escribo', նստած եմ 'estoy sentado', խոսում էր 'él hablaba'. En lo que se refiere a la base semántica de la categoría de aspecto, en armenio la idea de los márgenes finales de la acción es de suma importancia, ya que de la idea del margen final y su existencia dependen todos los matices aspectuales según consta a continuación:

ASPECTO	MARGEN (FINAL)	SIGNIFICADO ASPECTUAL
Durativo (término no marcado)	-	no realizado, incompleto <div style="border: 1px solid black; padding: 5px; width: fit-content; margin: 0 auto;"> en proceso de realización (término marcado) </div> (término no marcado)
No durativo (término marcado)	+	realizado, completo

Aplicado a los verboides que componen los tiempos analíticos, –los verboides dependientes–, estos expresan un estado durativo en dos fases: durativa propiamente dicha, con un proceso que va a realizarse, desde el aspecto Imperfectivo, y un proceso que se está realizando desde el aspecto Durativo, y una no durativa con un proceso realizado desde el aspecto Perfectivo (M. E. Asatryan, 2002: 280 y ss.).

III.3.4.1. Análisis comparativo de la categoría de aspecto en español y en armenio

El análisis comparativo de esta categoría verbal en español y en armenio revela cuatro características principales:

1. En español la categoría de aspecto viene en sincretismo con la de modo y tiempo; en cambio, en armenio presenta sincretismo con la de tiempo, número y persona.
2. La oposición dicotómica del aspecto en español es *imperfectivo / perfecto*; en armenio es *durativo / no durativo*, teniendo en cuenta la pertinencia del margen final.
3. En español y en armenio hay dos procedimientos fundamentales para marcar el aspecto: el morfológico y el sintáctico. El aspecto se marca a nivel de los paradigmas de conjugación verbal, que a pesar de las convergencias semánticas, muestra diferencias formales. Hace falta constatar que esas diferencias no resultan en correspondencias absolutas de formas en español vs. formas en armenio -> significado o significados en español vs. significados en armenio -> forma gramatical. De hecho, los marcadores de algunos significados temporal-aspectuales (por ejemplo aspecto (re)iterativo en armenio) son sintéticos, mientras que otros son analíticos (por ejemplo aspecto progresivo en español).
4. Tanto en español como en armenio la categoría de aspecto o la dimensión aspectual-temporal puede ser representada mediante la contraposición de dos dimensiones básicas que describen el proceso de la acción: la duración (acabada / no acabada) y la frecuencia (iterativa / no iterativa).

III. 4. ANÁLISIS COMPARATIVO DE LAS PERÍFRASIS VERBALES EN ESPAÑOL Y SUS EQUIVALENTES EN ARMENIO

Para llevar a cabo el análisis comparativo:

- I. Hemos agrupado las perífrasis verbales a partir del “Índice de construcciones por su significado”, de L. García Fernández en el *Diccionario de Perífrasis verbales* (2006);
- II. Hemos aportado los ejemplos de las perífrasis verbales en español, en los contextos que ofrecen el *CREA*, *DRAE*²², *DRAE*²³ y *DAVIES*; no siempre los contextos son completos, pues en ocasiones solo se ha seleccionado aquella parte del contexto que resulta suficientemente clara para entender el ejemplo;
- III. Cada ejemplo concreto viene provisto de su traducción al armenio con las construcciones equivalentes y con todos los constituyentes necesarios para transmitir el matiz de la perífrasis de que se trata;
- IV. Dicha traducción al armenio se acompaña de una traducción literal al español, para poder hacer visible el resultado final en armenio y con ello la contrastividad entre ambas lenguas;
- V. Cada ejemplo viene acompañado de su comentario, que pone de relieve los rasgos convergentes y divergentes entre las construcciones comparadas;
- VI. Hemos propuesto esquemas abstractos explicativos de las peculiaridades estructurales de las perífrasis en español y sus equivalentes en armenio;
- VII. Hemos identificado en armenio los constituyentes léxicos que funcionan como términos relevantes a la hora de transmitir la variedad de matices semánticos de las perífrasis verbales en español;
- VIII. Finalmente, hemos confeccionado la siguiente plantilla como guía de clasificación de todas las entradas de ejemplos posibles, adaptada en cada caso particular a un mayor o menor número de apartados y subapartados. Por consiguiente, solo presentaremos la plantilla ajustada a la casuística real comentada del *corpus* de ejemplos. Al

final, en las conclusiones retomaremos de nuevo la plantilla completa para comprobar las casillas vacías y la distribución de las ocupadas, con el fin de extraer unas conclusiones fiables del análisis contrastivo:

PLANTILLA COMPLETA

► Equivalencia funcional¹¹²

- Convergencia semántica y léxica, con convergencia formal
- Convergencia semántica y léxica, con divergencia formal
- Convergencia semántica y divergencia léxica, con convergencia formal
- Convergencia semántica y divergencia léxica con divergencia formal
- Convergencia léxica y divergencia semántica, con convergencia formal
- Convergencia léxica y divergencia semántica, con divergencia formal
- Divergencia semántica y léxica, con convergencia formal

► No equivalencia funcional¹¹³

¹¹² Se puede hablar de correlato perifrástico en armenio.

¹¹³ No se puede hablar de correlato perifrástico en armenio, por lo tanto no es el objeto de estudio de esta tesis.

III. 4. 1. PERÍFRASIS VERBALES ESPAÑOLAS Y SUS EQUIVALENCIAS FUNCIONALES EN ARMENIO. ANÁLISIS LÉXICO-SEMÁNTICO¹¹⁴

III. 4.1.1. SIGNIFICADO ATENDIENDO AL ASPECTO¹¹⁵

L. García Fernández describe cada significado basándose en la definición del aspecto de W. Klein (1992):

El aspecto es la relación entre el Tiempo de la Situación y el Tiempo del Foco. El Tiempo de la Situación es el tiempo durante el que tiene lugar el evento denotado por la parte léxica del verbo. En cambio, el Tiempo del Foco es el período durante el cual es válida una determinada afirmación en una ocasión dada (*Apud* L. García Fernández, 2006: 45).

III.4.1.1.1. IMPERFECTO

“Presenta la acción en su curso, sin referencia a su inicio o su fin”. (*Nueva gramática de la lengua española* (2009-2011: 1688, 23.2)). “Evidentemente, podemos presuponer que si una situación está teniendo lugar es porque ha comenzado en un momento determinado; sin embargo, lógicamente no podemos concluir que una situación acabe porque esté teniendo lugar”. (L. G. Fernández, *Diccionario de Perífrasis verbales*, 2006: 45).

Construcciones que corresponden a este grupo: *Andar + gerundio; Ir + gerundio; Continuar + gerundio; Seguir + gerundio*.

►► ANDAR + GERUNDIO¹¹⁶

► Equivalencia funcional

● *Convergencia semántica y léxica, con convergencia formal:*

(1) Esp. ... Le dije a Salomón: Tu hermano Benjamín **anda diciendo** esto. Así no juego

YO. (CREA: PRENSA, Proceso, 15/12/1996: "malagradecidos" MÉXICO, Política, APRO: Agencia de Información Proceso (México D.F.)

¹¹⁴ Como característica general para el armenio, en todos los casos el verbo auxiliar va pospuesto al verbo semántico pleno. También en la mayoría de los casos, aunque no en todos, el gerundio español pasa a infinitivo en armenio.

¹¹⁵ Vamos a detenernos muy brevemente en cada significado aspectual adoptando las definiciones de la *Nueva gramática de la lengua española* (2009-2011) y del *Diccionario de perífrasis verbales* (2006).

¹¹⁶ L. García Fernández (2006) trata esta perífrasis también en el significado aspectual 'habitual'.

Arm. Սողոմոնին ասացի. Եղբայրդ՝ Բենիամինը, այդ մասին ասելով ման է գալիս (տրջում է): Ես այդ կանոններով չեմ խաղում:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *diciendo anda*: *diciendo* ասելով [aselov] *anda* ման է գալիս [man e galis]

Salvo en la diferencia de orden de colocación del auxiliar (en posición antepuesta en español y en posición pospuesta en armenio, como ya hemos adelantado), la perífrasis verbal española **andar + gerundio** presenta una equivalencia léxico-semántica en armenio, ya que en ambas lenguas aparece el verbo: ‘andar’ (esp. *andar*; arm. քայլել), como verbo pleno semánticamente y ‘decir’ (esp. *decir*; arm. ասել), como verbo dessemantizado, pues no conserva el significado originario de verbo de movimiento. Por ello, consideramos que esta equivalencia total léxico-semántica permite hablar de la existencia de una perífrasis igualmente en armenio.

● *Convergencia semántica y léxica, con divergencia formal:*

(2) Esp. Les hablaba a ellos dos, a Lupe y a don Ubaldo, pero no daba la impresión de que contara con ellos dos para continuar hablando o que el hilo de lo que **andaba diciendo** dependiese de que sus dos supuestos interlocutores la entendieran o no. (CREA: Álvaro Pombo, *Una ventana al norte*, Novela, Editorial Anagrama, Barcelona, 2004 (03/07/2013))

Arm. Նա խոսում էր երկուսի՝ Լուպեի և դոն Ուբալդոյի հետ, սակայն տպավորություն չէր ստեղծվում, որ նա կարող էր հույս դնել նրանց վրա կամ որ այն ինչ նա շարունակում էր ասել, որևէ կերպ կախված էր այն բանից՝ իր ենթադրյալ խոսակիցներն իրեն հասկանում էին, թե՛ ոչ:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *continuaba decir*: *continuaba* շարունակում էր [ʃarunakum er] ≈ andaba + *decir* ասել [asel]

A diferencia del caso anterior, la forma verboidal española *diciendo* se sustituye en armenio por *decir* ասել [asel]; esto es, nos mantenemos en verboides, pero pasamos de un gerundio a un infinitivo¹¹⁷. También, observamos otra diferencia, la forma conjugada española *andaba*, expresa su significado aspectual imperfectivo durativo en armenio mediante un verbo, *continuar*, cuyo significado léxico es

¹¹⁷ Cabe puntualizar que, por ejemplo, en portugués el gerundio se construye con *a + infinitivo*: *estou a ler*, es decir, ‘estoy leyendo’ (A.Penas, *Rilce*, 2014).

precisamente imperfectivo durativo. Por lo tanto, se rentabiliza gramaticalmente para un significado aspectual un significado léxico.

► No equivalencia funcional

(3) Esp. Yo sé lo que usted quiere a Juan Otáñez, pero a mí me parece que él no le corresponde del todo en su afecto. Por ahí **andaba diciendo** que usted es un zángano que se durmió en sus laureles y que de no ser por él y por el General Gómez ya lo habrían tumbado. (CREA: Francisco Herrera Luque, *En la casa del pez que escupe el agua*, Novela, Editorial Pomaire, Caracas, 1985 (03/07/2013))

Arm. Գիտեմ, որ Դուք համակրում եք Խուան Օտանյեսին, սակայն ըստ իս նա այնքան էլ արժանի չէ ձեր համակրանքին: Նա ամեն տեղ ասում էր, որ Դուք անլուրջ մարդ եք, որ իսկ է իր վառփի դափնին, և որ եթե չլինեին ինքը և Գեներալ Գոմեսը, Դուք արդեն սպանված կլինեիք:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *en todas partes decía: en todas partes* ամեն տեղ [amen tegh] ≈ andaba + *decía* ասում էր [asum er]

Se ha de subrayar la existencia en armenio de variantes de equivalencia semántica mediante adverbios de lugar (ամենուր ʻdonde quiera, en todas partesʼ, այստեղ և այնտեղ ʻaquí y allíʼ). Son variantes sinonímicas, ya que son sustituibles en todo contexto con el mismo significado denotativo. De hecho, se puede constatar que esta construcción expresa no solo un concepto ʻtemporal-aspectualʼ, sino también ʻespacialʼ ligado al movimiento del verbo ʻandarʼ. En el caso de esta construcción, el significado léxico originario del verbo ասել ʻandarʼ transmite también la idea de ʻespacioʼ, o la de ʻocurrencia de la acción por todos ladosʼ, incluso su carácter reiterado, siendo así que esta construcción pertenece al grupo de las que pueden ilustrar la correlación más o menos estrecha entre el significado léxico de los constituyentes y la estructura gramaticalizada a la que da lugar.

En el ejemplo, el significado de ասում էր [asum er] ʻandabaʼ, tiene una equivalencia semántica interna con la palabra armenia ամեն տեղ [amen tegh] ʻdondequieraʼ: *andaba diciendo* ≈ *dondequiera decía*. A la hora de sustituir la forma verbal ʻandabaʼ por un adverbio de lugar –por ejemplo, ʻdondequiera–, la forma verboidal ʻdiciendoʼ se convierte en verbo conjugado, ասում էր ʻdecíaʼ. Por lo tanto, no hay convergencia formal y en armenio no funciona como perífrasis.

(4) Esp. Lo rescataba la Policía sin entender ni papa de lo que **andaba diciendo** en latín ... (CREA: Alfredo Bryce Echenique, *Magdalena Peruana y otros cuentos*, Relatos, Editorial Plaza y Janés, Barcelona, 1986 (03/07/2013))

Arm. Երբ ոստիկանությունը նրան փրկում էր, չէին հասկանում, թե նա ապրունակ ինչ էր ասում լատիներեն...

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *sin parar decía*: continuamente o sin parar ապրունակ [farunak] ≈ andaba + decía էր ասում [er asum]

Incluso hay construcciones como esta, que mantiene vigente la idea de 'movimiento', de 'espacio' (por lo tanto actualiza 'un lugar', mediante adverbios), ya que su significado originario propiamente en armenio es 'pasear', que presenta otras variantes alternativas, de significado 'espacio-temporal' > 'nocional (persona)': ապրունակ ասում էր 'continuamente, sin parar, decía', que puede expresarse también como (որտեղ>) ուն տեսնում' ասում էր '(a donde >) a quién veía decía'.

En la equivalencia armenia el significado aspectual de 'continuidad' del verbo 'andar' de la perífrasis española se expresa mediante la construcción adverbial espacio-temporal: ապրունակ 'continuamente, sin parar', manteniéndose solo desde un punto de vista léxico el verbo plenamente semántico 'decir' en ambas lenguas: *diciendo* y էր ասում [er asum] 'decía'.

Como en el ejemplo anterior, no hay convergencia formal y no funciona como perífrasis en armenio.

►► IR + GERUNDIO

► No equivalencia funcional

(5) Esp. Un director que es el que te **va diciendo**: "Esto está bien, esto está mal". (Davies, Mark. (2002-) CDE: 19-OR Habla Culta: Mexico: M2 (11/12/2013))

Arm. Դիրեկտորն այն է, ով քեզ ապրունակ ասում է. «Սա լավ է, սա՝ վատ»:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *continuamente dice*: *continuamente* ապրունակ [farunak] ≈ va + dice ասում է [asum e]

Como en el ejemplo (4), en la equivalencia armenia el significado aspectual de 'continuidad' ahora del verbo 'ir' de la perífrasis española se expresa mediante la construcción adverbial espacio-temporal: ապրունակ 'continuamente, sin parar',

manteniéndose solo desde un punto de vista léxico el verbo plenamente semántico ‘decir’ en ambas lenguas: *diciendo* y *ասում է* [asum e] ‘dice’. Por consiguiente, no hay convergencia formal y no funciona como perífrasis en armenio.

(6) Esp. ... como una hoja especial donde va el régimen y esa **va diciendo** tanto de tanto y le van colocando justas las porciones. (Davies, Mark. (2002-) CDE: 19-OR Habla Culta: Santiago: M19 (11/12/2013))

Arm. ... ինչպես հատուկ մի էջ, որտեղ գրված է կարգուկանոնը և որտեղ ասվում է՝ որից ինչքան
Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *se dice: se dice* *ասվում է* [asvum e]

Tampoco en este ejemplo hay convergencia formal ni equivalencia funcional, ya que la perífrasis española *va diciendo*, en armenio se traduce por una doble construcción, según la actitud del hablante: de *se* pasivo-impersonal: *se dice* *ասվում է* [asvum e], o de relativo: *la cual dice* *որն ասում է* [vorn asum e].

▶▶ CONTINUAR + GERUNDIO

▶ Equivalencia funcional

● *Convergencia semántica y léxica, con divergencia formal:*

(7) Esp. Luego se despidió cordialmente, con sonrisa tímida y aspecto de **continuar viviendo** con el peso del recuerdo. (CREA: Iker Jiménez, *Enigmas sin resolver II, Nuevos y sorprendentes expedientes X españoles*, Astrología y ciencias ocultas, Editorial Edaf, Madrid, 2001 (03/07/2013))

Arm. ... Այնուհետև ջերմորեն հրաժեշտ տվեց՝ անաչկոտ ժպիտով ու այնպիսի տեւով, ասես շարունակում է ապրել հուշերի ծանր բեռը սրտում:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *continúa vivir: continúa* *շարունակում է* [farunakum e] + *vivir* *ապրել* [aprel]

El significado durativo de ‘continuar’ recubre el aspecto durativo del verboide gerundio en español; de modo que esp. *viviendo* > arm. *ապրել* [aprel] ‘vivir’, manteniéndose en ambas lenguas los verboides, pero pasando de un gerundio a un infinitivo, como en el ejemplo (2). Quizá aquí el papel del auxiliar sea más fuerte, ya que su significado durativo permite la ausencia de gerundio y la presencia de infinitivo,

forma, que por otra parte, en armenio vehiculiza la acción del verbo pleno semánticamente.

(8) Esp. Han de **continuar viviendo** en casa de los padres, sometidas a ellos, obligadas a ayudar en unas faenas caseras que para nada les ilusionan... (CREA: Enrique González Duro, *Las neurosis del ama de casa*, Mujer, Editorial Eudema, Madrid, 1989 (03/07/2013))

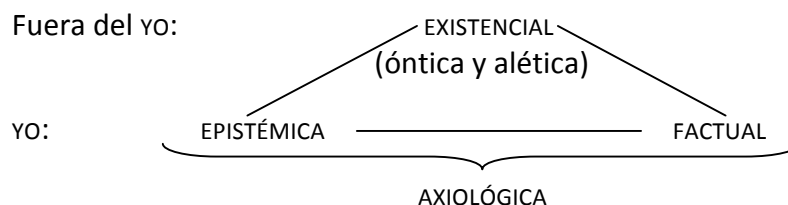
Arm. Պէտք է շարունակեն ապրել ծնողների տանը, նրանց ենթակայության ներքո՝ ստիպված մասնակցելու տնային բոհուբոհին, ինչը բաղադրովին էլ նրանց չի ոգևորում...

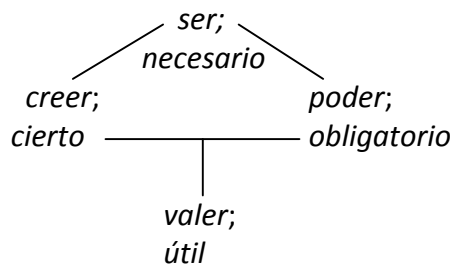
Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *es necesario que continúen vivir: es necesario que* պէտք է [petq e] + *continúen* (subj.) *շարունակեն* [ʃarunaken] + *vivir* ապրել [aprel]

Originariamente en armenio պէտք է [petq e] es un predicado nominal correspondiente a 'necesidad es' (պէտք sustantivo 'necesidad' + է verbo 'ser'), equivalente a 'necesario es', que, a su vez, lo vincula con predicados de 'existencia' → 'necesidad existe', 'necesidad hay'.

El ejemplo español presenta una doble perífrasis: modal de obligación (*haber de + infinitivo*) y aspectual durativa (*continuar + gerundio*). En cambio, en armenio no aparece así, sino como una construcción de predicado compuesto, formada por *verbo modal alético + perífrasis durativa*. De manera que, si en español está presente la obligación, en armenio lo está la necesidad.

Atendiendo a las categorías modales universales de B. Pottier (1993: 75): *alética*: independencia del YO; *epistémica*: el pensamiento del YO; *factual*: el actuar del YO; y *axiológica*: el juicio del YO, este autor presenta los siguientes esquemas recogidos en la página 286 de la tesis:





Comprobamos que el español prima la modalidad factual (*obligatorio*) y el armenio, la modalidad existencial, alética (*necesario*). Esta circunstancia abre la posibilidad de que en armenio exista también la doble perífrasis: *modal* y *aspectual*.

► No equivalencia funcional

(9) Esp. De vez en cuando llega una voz inesperada que nos devuelve la confianza y nos sirve de estímulo para **continuar viviendo**. (CREA: Javier Tomero, *Amado monstruo*, Novela, Editorial Anagrama, Barcelona, 1995 (03/07/2013))

Arm. Երբեմն լսում են մի անսպասելի ձայն, որ մեզ է վերադարձնում վստահությունը և խթան է հանդիսանում կյանքը շարունակելու համար:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *continuar la vida: continuar* (en dativo) շարունակելու [ʃarunakelu] + *la vida* կյանքը [kyanke] ≈ *viviendo*

Como podemos observar, en este ejemplo la perífrasis española no se mantiene como tal en armenio, ya que el verbo expresado en gerundio *continuar viviendo* ha pasado a sustantivo de su misma familia léxica: *continuar la vida*. Este es el caso más frecuente de las dos posibilidades que ofrece el armenio: una con perífrasis (continuar + gerundio) y otra sin perífrasis (continuar + sustantivo).

► ► SEGUIR + GERUNDIO

► Equivalencia funcional

● *Convergencia semántica y divergencia léxica con divergencia formal:*

(10) Esp. ... siguiendo el patrón rectangular, posteriormente se **siguieron construyendo** callejones, o calles, hacia diferentes pueblos que fueron... (Davies, Mark. (2002-) CDE: 19-OR Habla Culta: San Juan (PR):...)

Arm. ... ուղղանկյուն օրինակին հետևելով՝ այնուհետև շարունակեցին նրբանցքներ ու փողոցներ կառուցել դեպի տարբեր գյուղեր...

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: continuaron construir: *continuaron* շարունակեցին [ʃarunakecin] ≈ *siguieron* + *construir* կառուցել [karucel]

En este ejemplo, igual que en los ejemplos (2), (6), (7), la forma verboidal española *construyendo* se sustituye en armenio por *construir* կառուցել [karucel]; es decir, nos mantenemos en verboides, pero pasamos de un gerundio a un infinitivo. También cabe destacar que, como en el caso de los ejemplos con *andar* que hemos mencionado anteriormente, el verbo *seguir* expresa aquí su significado aspectual imperfectivo durativo en armenio mediante un verbo que para el español es su sinónimo, *continuar*, cuyo significado léxico o modo de acción es precisamente imperfectivo durativo. Por lo tanto, se rentabiliza gramaticalmente para un significado aspectual un significado léxico. En armenio solo existe un verbo շարունակեցին [ʃarunakecin] ‘continuar’, que cubre los dos verbos sinónimos españoles: *continuar* y *seguir*, lo que viene a explicar por qué en ambos casos mantenemos el verbo *continuar*.

(11) Esp. [...] llamó fábula togata porque los romanos se vestían con la toga. Pero algunos autores **siguieron mirando** a Grecia en cuanto a la inspiración, al tema; y entonces serían... (Davies, Mark. (2002-) CDE: 19-OR Habla Culta: Buenos Aires:...)

Arm. ... անվանեց պատմութեանը առակ, քանի որ հոռնեացիները պատմութեան էին հագնում: Բայց որոշ հեղինակներ շարունակում էին/շարունակեցին դիտել Հունաստանը որպես ներօնջանքի աղբյուր...

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: continuaban/continuaron mirar: *continuaban* շարունակում էին [ʃarunakum ein] ≈ *siguieron* + *mirar* դիտել [ditel]

Este ejemplo es idéntico al (10), salvo que su contexto permite la alternancia de significados aspectuales: imperfectivo / perfectivo, ya que se da una atracción temporal con las formas *vestían* y *serían*, de pretérito imperfecto de indicativo y del condicional simple (< infinitivo + imperfecto de indicativo).

También hay que destacar que en un caso como este y en otros que analizaremos más adelante, podríamos mantener –solo formalmente, pero no

funcionalmente–, la construcción española de *verbo + gerundio* (frecuente también en armenio sin ser agramatical), puesto que cambiaría el sentido oracional del contexto, ya que, como gerundio, sería un gerundio no perifrástico, modificador adverbial de la oración principal, siendo él mismo el núcleo de la oración subordinada: Բայց որոշ հեղինակներ շարունակում էին իրենց գոյությունը՝ սիտեղով Հունաստանը որպես ներգնչանքի աղբյուր ‘Algunos autores *siguieron* su actividad, *mirando* a Grecia en cuanto a la inspiración` o incluso también para el ejemplo (10): այնուհետև շարունակեցին աշխատանքը՝ նրբանցքներ ու փողոցներ կառուցելով ‘posteriormente *siguieron* el trabajo, *construyendo* callejones`.

De esta manera y, como demuestra M. Fernández Lagunilla (1999) en *Las construcciones de gerundio*, “dichos valores, así como la relación de estos gerundios con las oraciones subordinadas adverbiales finitas, quedan claros en las perífrasis que aceptan tales gerundios”: *Dejó la carrera faltándole tres asignaturas para acabar/Dejó la carrera cuando le faltaban tres asignaturas para acabar*.

Así, como podemos deducir de lo anteriormente analizado, las construcciones que aparecen en este subgrupo de perífrasis aspectuales imperfectivas –*andar + gerundio, continuar + gerundio, ir + gerundio, seguir + gerundio*–, en realidad, funcionan en armenio como sinónimas porque todas las construcciones tienen el significado de ‘continuidad`. Los verbos *andar, continuar, ir y seguir*, de estas construcciones, en los casos donde no hay equivalencia se expresan en español mediante el adverbio *continuamente* o la locución adverbial *sin parar*, y en los casos donde sí hay equivalencia lo hacen por medio del verbo *continuar*.

III.4.1.1.2. HABITUAL

“Se hace referencia a las situaciones que se repiten a lo largo de cierto intervalo”. (RAE, *Nueva gramática de la lengua española*, 2009: 1688, 23.2m)

Construcciones que corresponden a este grupo: *Saber + infinitivo, Acostumbrar + infinitivo, Soler + infinitivo*.

►► SABER + INFINITIVO

► Equivalencia funcional

● *Convergencia semántica y léxica, con convergencia formal:*

(12) Esp. Era una joven que **sabía hablar** de sí misma maravillosamente, tanto como le gustaba oírlo hablar de sí mismo. (*CORPES XXI: Gustavo Zafra, El hombre que esperaba a las mujeres, Ciencias sociales, creencias y pensamiento, Editorial El Malpensante.com, Bogotá, 2005 (03/07/2013)*)

Arm. Մի երիտասարդ էր, որ ինքն իր մասին հիանալի խոսել գիտեր, այնպես, ինչպես և սիրում էր լսել, թե ինչպես են իր մասին խոսում:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *hablar sabía: hablar* խոսել [khosel] sabía գիտեր [giter]

Como podemos observar en este ejemplo, hay convergencia absoluta: semántica, léxica y formal, como en su momento ya vimos, por ejemplo, en (1). Esta triple convergencia avala, con bastante fiabilidad, la existencia de perífrasis verbales en armenio, aunque tal categoría no venga recogida en las gramáticas armenias.

(13) Esp. [...] productivo la mujer, un oficio más productivo también, porque las mujeres antiguamente **sabían hacer** nada, hoy en día la mujer sí se defiende más... (*Davies, Mark. (2002-) CDE: 19-OR Habla Culta: Caracas: M21*)

Arm. ... արդյունավետ կին, նաև արդյունավետ աշխատանք, քանզի առաջ կանայք ոչինչ անել չգիտեին, մինչդեռ այսօր կինը ավելի լավ է ինքն իրեն պաշտպանում:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *hacer (no) sabían: hacer* անել [anel] *no sabían* չ գիտեին [chgitein]

Este ejemplo también presenta una triple convergencia: semántica, léxica y formal, pero lo destacable en él es que en armenio la negación se realiza de forma sintética y no analítica como en español, es decir, la forma esp. *no sabían* se construye morfológicamente y no sintácticamente, con el prefijo privativo (չ): չգիտեին.

● *Convergencia semántica y divergencia léxica, con convergencia formal:*

(14) Esp. ... a medida que crecen las necesidades. El sacerdote cristiano suple lo que no **sabían hacer** los reyes; Sr. conde de Ripalda y D. Vicente Orduña. (Davies, Mark. (2002-) CDE: 18 *Fiestas que en el siglo IV...*)

Arm. ... Քրիստոնյա ֆահանան քագավորների փոխարեն անում է այն, ինչ նրանք չէին կարողանում (անել)...

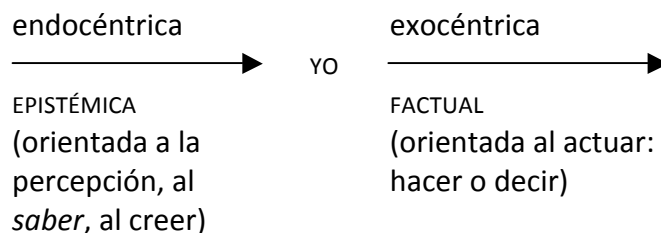
Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: (no) podían (+/-hacer): (no) *podían* (≈ *sabían*) (չէին) կարողանում [karoghanum] (+/- hacer անել [anel])

Es un ejemplo muy curioso en armenio porque, como podemos ver, el verbo *saber* se sustituye por el verbo *poder*. Anteriormente ya hemos comentado otro ejemplo, el (7), donde el verbo esp. *haber* (modalidad *factual*) se expresaba en armenio mediante *ser necesario* (modalidad *existencial, alética*).

Si recurrimos de nuevo a B. Pottier (1993: 197 y 200, p. 286 en la tesis), podremos explicar el paso de la modalidad *epistémica* de *saber* a la *factual* de *poder*. Pero antes hemos de localizar temporalmente a *saber*. Respecto a un evento, pueden subrayarse las afinidades entre varios parámetros:

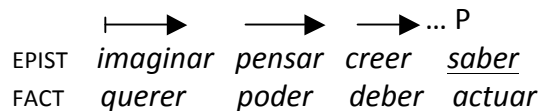


En cuanto a la modalidad, esta está en función del papel que desempeña la *primera persona*. Una primera relación será epistémico-factual, que ancla la explicación para el caso que tratamos:



Por ejemplo, eligiendo algunos términos representativos: vemos que la modalidad *epistémica* presenta verbos como *saber*, *creer* y adjetivos como *cierto*, *verdadero*; y que la modalidad *factual* registra verbos como *poder*, *hacer* y adjetivos como *obligatorio*, *forzoso*.

Pueden también sugerirse ejes continuos sobre los que se sitúan de forma relativa algunos conceptos claves (p. 287 en la tesis):



El autor propone los valores siguientes para dichos verbos modales:

- 0: valor general, independiente de la persona
- 1: valor epistémico (conocimiento, opinión)
- 2: orientación dinámica independiente
- 3: relación interpersonal (deóntica o dependiente)
- 4: añadido axiológico (apreciativo)

Que aplicados al verbo *poder*, encontramos en el valor 1 la explicación de por qué el armenio ha semiotizado la modalidad epistémica de *saber* como factual de *poder*:

- 0: puede que el 13 salga en la bonoloto
- 1: podían ser las 8 de la tarde
- 2: puedo levantar esta maleta
- 3: puedo salir (no se me permite)
- 4: ¡podías haberlo dicho!

▶▶ ACOSTUMBRAR + INFINITIVO

▶ Equivalencia funcional

● *Convergencia semántica y léxica, con divergencia formal:*

(15) Esp. A la hora del desayuno o de la cena era cuando se echaba de menos a alguien o se veían las nuevas caras, como **se acostumbraba decir**. (CREA: José Jiménez Lozano, *El grano de maíz rojo, Relatos*, Editorial Anthropos, Barcelona, 1989 (03/07/2013))

(a) Arm. Նախաճաշի կամ ընթրիքի պահին էր, որ արթնանում էր կարոտը և, ինչպես նա սովորություն ուներ ասելու, հայտնվում էին նոր դեմքեր:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *costumbre había decir: costumbre սովորուքուն [sovorutyun] había ունէր [uner] ≈ se acostumbraba + decir (dativo) ասելու [aselu]*

También cabe la posibilidad de la interpretación de este ejemplo como no equivalente, según explicamos a continuación:

► No equivalencia funcional

(b) Arm. Նախանաճի կամ ընթրիքի պահին էր, որ արթնանում էր կարտուը և, ինչպէս նա սովորաբար ասում էր, հայտնվում էին նոր դեմքեր:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *por costumbre se decía: por costumbre սովորաբար [sovorabar] se decía ասում էր [asum er] (pret. imp.)*

Se ha de mencionar que en armenio no existen los correlatos exactos de los verbos españoles *acostumbrar* y *soler*. Para expresarlos se usan construcciones analíticas formadas con los verbos: լինել ‘en su acepción *ser* (+ *costumbre*, si es impersonal)’, y *estar* (+ *acostumbrado*, si es personal), լինել ‘haber, si es impersonal, y ունենալ ‘tener, si es personal’, y un adverbio սովորաբար ‘habitualmente, por *costumbre*’, en ambos casos. Pero las construcciones personales no se las puede considerar totalmente sinonímicas en armenio, porque entrando en detalle en los matices semántico-pragmáticos de dichas construcciones, se puede decir que *estar acostumbrado* o *tener costumbre de hacer algo* se refiere más a un hábito, que tenemos o hacemos intencionalmente, algo que depende de nosotros, mientras que *por costumbre* o *habitualmente hacer algo* se refiere también a acciones independientes de la voluntad o a fenómenos naturales, físicos, que pueden tener en muchos casos el tratamiento de *normalmente*.

► ► SOLER + INFINITIVO

► Equivalencia funcional

● *Convergencia semántica y divergencia léxica, con divergencia formal:*

(16) Esp. Al contrario que otros artistas, los músicos **suelen reproducir** en sus interpretaciones las obras del pasado. (*Davies, Mark. (2002-) CDE: 19-OR Entrevista (ABC)*)

Arm. Ի տարբերություն մյուս արվեստագետների, երաժիշտները սովորություն ունեն (սովոր են) իրենց կատարումներում անցյալի գործեր վերարտադրել:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *costumbre tienen reproducir (acostumbrados están):* *costumbre* սովորություն [sovorutyun] *tienen* ունեն [unen] ≈ *suelen + reproducir* վերարտադրել [verartadrel]

Hemos clasificado este ejemplo como equivalencia funcional, teniendo en consideración la sinonimia de *soler* y *tener costumbre* (una variante de *acostumbrar*) en español. Como vemos, en el ejemplo *suelen reproducir en sus interpretaciones las obras del pasado* el verbo *soler* al ser personal (su sujeto es *los músicos*), se traduce por *tener costumbre* y no por **haber* costumbre.

► No equivalencia funcional

(17) Esp. ... - dice Tazieff -, ya sean gobiernos de derechas o de izquierdas, no **suelen brillar** por la inteligencia con que se hacen. (Davies, Mark. (2002-) CDE: 19-OR Entrevista (ABC))

Arm. ... աջական լինի կառավարությունը, թե ձախական, սովորաբար ինտելեկտուալմբ չեն վալլում իրենց անելիքներում:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *habitualmente no brillan:* *habitualmente* սովորաբար [sovorabar] *no brillan* (չեն) վալլում [chen paylum]

Así, partiendo de lo anteriormente explicado referente a los verbos *acostumbrar* y *soler*, se puede observar que en *ya sean gobiernos de derechas o de izquierdas, no suelen brillar por la inteligencia*, en armenio desaparece la perífrasis, puesto que el verbo español *soler* no se traduce por սովորություն ունենալ ‘*tener costumbre*’, al ser una construcción personal, sino directamente por el adverbio սովորաբար [sovorabar] ‘*normalmente*’. Esto, a su vez, tiene una razón de base lógico-referencial, ya que es un fenómeno natural independiente de la voluntad de alguien, al no poder ser la inteligencia una costumbre, por lo que no se dice en armenio *tienen costumbre de brillar por la inteligencia*. Esto es extensible a otros casos, como, por ejemplo, el de las enfermedades, que no pueden tampoco considerarse como adquiridas por costumbre de alguien.

III.4.1.1.3. PROGRESIVO

“Enfoca un punto o un intervalo del desarrollo de la acción” (RAE, *Nueva gramática de la lengua española*, 2009: 1688, 23.2l)

▶▶ ESTAR + GERUNDIO

▶ No equivalencia funcional

Las construcciones de gerundio, y en este caso concreto de *estar + gerundio*, no existen en armenio como tales desde un punto de vista formal, ya que se expresan por medio de un verbo pleno semánticamente, correspondiente al mismo lexema del gerundio y en el mismo tiempo verbal en el que va el auxiliar *estar*. Así, si *estar* va en presente como en *Estoy hablando con mi hermana*, en armenio se dirá: *Խոսում եմ քոյրու հետ* ‘Hablo con mi hermana’, o si va en pasado como en *Estuve hablando con mi hermana*, en armenio se dirá: *Խոսեցի քոյրու հետ* ‘Hablé con mi hermana’. Por lo tanto, no se puede hablar de perífrasis en armenio, como lo ilustra el siguiente ejemplo:

(18) Esp. El minuto escaso que **estuvo esperando** se le hizo eterno. (Davies, Mark. (2002-) CDE: 19-F La carta (11/12/2013))

Arm. Այդ մեկ րոպեն, որ սպասեց, նրան հավերժ թվաց:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *esperó* (pret. ind.) սպասեց [spasets]

▶ Equivalencia funcional

Sin embargo, hay casos especiales en armenio donde *estar* actualiza por el contexto el significado de *quedar*, lo que sí nos permite hablar de equivalencia funcional con las perífrasis resultativas españolas. Este caso resulta también especial por una segunda razón, ya que hasta ahora habíamos visto siempre convergencia semántica, pero aquí la divergencia se da en los tres niveles: semántico, léxico y formal.

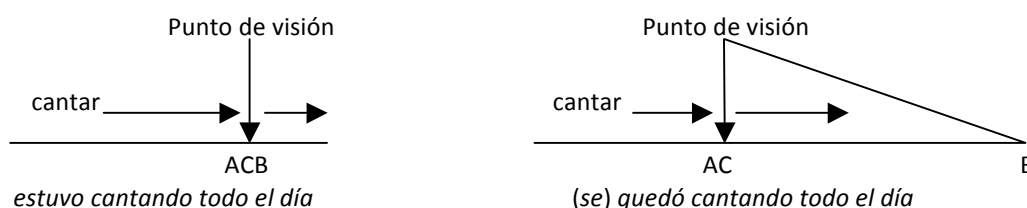
• *Divergencia semántica y léxica, con divergencia formal:*

(19) Esp. ... lo que falta por hacer. ¿Cuánto se ha dilucidado, quién **estuvo esperando** allá en el Aeropuerto a los Arellano y a toda su gente ... (Davies, Mark. (2002-) CDE: 19-OR Entrevista (Chiapas): ENTRE3 (11/12/2013))

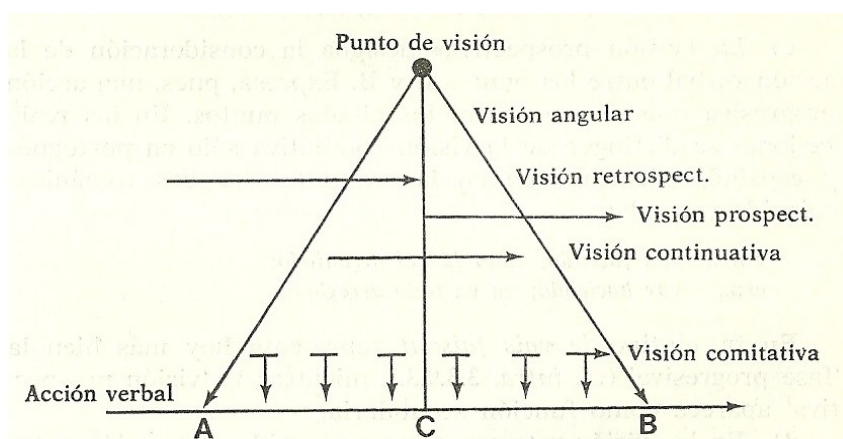
Arm. Քանի անգամ ենք ասվել, թե օդանավակայանում ով էր մնացել սպասելու Արեյաններին ու նրանց մարդկանց...

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *se había quedado esperar*: *se había quedado* էր մնացել [mnatsel] *esperar* սպասելու (en dativo) [spaselu]

De nuevo nos encontramos con que hay dos verboides: donde en español aparece un gerundio, en armenio se da un infinitivo. Desde el punto de vista léxico y semántico, vemos que el auxiliar *estar* ha pasado en armenio a *quedar*. La diferencia entre *estar* y *quedar* la ha plasmado muy gráficamente W. Dietrich (1983: 211-226), atendiendo a la 'visión extensiva' (página 259 en la tesis):



como continuación a los tipos establecidos por E. Coseriu (1996: 106, página 254 en la tesis):



El contexto lingüístico-situacional favorece la presencia del verbo *quedar*, ya que “estuvo esperando + allá en el aeropuerto”, desde la perspectiva espacio-temporal

del hablante en el proceso de la enunciación, permite convertir el verbo del enunciado expresado mediante una construcción durativo-progresiva en un verbo de una construcción resultativa, por lo que el propio verbo *estar* se ve influenciado léxicamente al ser interpretado como un *quedar*.

III.4.1.1.4. CONTINUATIVO

“Focaliza cierta situación incluida en un determinado intervalo”. (RAE, *Nueva gramática de la lengua española*, 2009: 1689, 23.2º)

Construcciones que corresponden a este grupo: *Llevar + gerundio*, *Llevar + participio*, *Venir + gerundio*

▶▶ LLEVAR + GERUNDIO

▶ No equivalencia funcional

(20) Esp. Parece mentira que con lo que **lleva trabajando** en televisión no sepa usted que estas cosas se pueden hacer perfectamente bien en un vídeo. (CREA: ORAL, *¡Ay! vida mía*, 10/06/93, TVE 1, Magazines, (03/07/2013))

Arm. Անիրական է թվում այն, որ այսօր ժամանակ աշխատում եմ հեռուստատեսությամբ ու չգիտեմ, որ այս տեսակ բաները կարելի է հանգիստ տեսանյութով ներկայացնել:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *tanto tiempo trabaja*: tanto tiempo այսօր ժամանակ [aysqan zhamanak] trabaja (presente) աշխատում եմ [ashjatum ek]

Se ha de mencionar que en este ejemplo el verbo gramaticalizado *lleva* en español no se gramaticaliza en armenio. Para transmitir la idea de continuidad de esta construcción el armenio se limita a usar el presente y recurre a marcadores de tiempo y duración continua, es decir, como vemos en el ejemplo, va acompañado de այսօր ժամանակ ‘tanto tiempo’.

También es muy importante el contexto en el que aparezca la construcción o el verboide del que vaya acompañado el verbo *llevar*, como veremos en los ejemplos siguientes.

▶▶ LLEVAR + PARTICIPIO

▶ Equivalencia funcional

• *Divergencia semántica y léxica con convergencia formal:*

(21) Esp. Parece que **lleva escrito** en la pupila un cuento de Edgar Allan Poe o una estrofa de Charles Beaudelaire. (CREA: Prensa, *La información: EL PERIODISMO, ¿ANTESALA DE LA LITERATURA?*, Literatura, Editorial Texas, 1996 (03/07/2013))

Arm. Կարծես թե էդգար Սլան Պոի մի պատմվածք կամ Շառլ Բոդլերի մի ֆառատող է գրված նրա բիրբուռն:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *es escrito: es* է [e] *escrito* գրված [grvac]

A diferencia del caso anterior de no equivalencia con una perífrasis en armenio, ya que se traduce como un verbo pleno semánticamente de la misma raíz léxica que el gerundio español, donde el verbo *llevar* marcaba la noción de tiempo y continuidad de la acción junto con la del gerundio del español, también aspectual continuativa, en este ejemplo de *llevar + participio* tiene el significado de *ser + participio* en armenio, lo que sí nos permite en ambos casos hablar de verbos auxiliares, aunque sin equivalencia léxica. Sin embargo, no podemos decir propiamente que es una perífrasis, aunque sí es una construcción perifrástica en armenio, porque, como ya hemos mencionado acerca de su peculiar sistema verbal, la construcción *ser + participio* se considera un predicado compuesto, perfectamente equivalente a la forma verbal *ha sido escrito*.

▶ No equivalencia funcional

(22) Esp. Sólo el toro de Lidia es al mismo tiempo poderoso, arrogante y armónico, bondadoso y agresivo; algo así como un guerrero que **lleva escrito** en sus genes el mensaje de la bravura y tiene una crianza lujosa hasta su madurez, justo el momento en que debe morir. (CREA: José Antonio del Moral, *Cómo ver una corrida de toros*, Tauromaquia, Editorial Alianza, Madrid 1996 (03/07/2013))

Arm. Միայն Լիդիայի ցուլն է միաժամանակ հզոր, վեհ ու հարմունիկ, բարի ու հարձակողական, մոտավորապես ինչպես մի մարտիկ, որն իր գեներում կրում է բարուրյան առափելուրյունը ...

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *lleva: lleva* 'կրում է' [krum e] (en los genes)

Este caso es igual al (20), pero aquí tiene mucho que ver el contexto donde aparece la perífrasis española. Como en armenio existe la locución *llevar en los genes* o *llevar en la sangre*, no hay por qué implementar la construcción con más información léxica, ya que el armenio la incluye y permite elidirla.

(23) Esp. Armando Fuentes Helgueros termina de leer lo que **lleva escrito**. (CREA: Enrique Jaramillo Levi, *Luminoso tiempo gris*, Relatos, Editorial Páginas de espuma, Madrid 2002 (03/07/2013))

Arm. Արմանդո Ֆուենտես Էլգերոսը ավարտում է կարդալ իր գրվածքը:

Trad. Lit. de la perífrasis española al armenio: *su escritura: escritura* գրվածքը [grvacqe]

De hecho, esta perífrasis, *llevar + participio*, también se estudia en español como resultativa, puesto que el contexto y la construcción nos permiten deducir que se trata de algo ya terminado, visto como resultado. Es por eso que en armenio aparece la sustantivización del verboide como resultado de lo que *se ha escrito*: *su escritura*.

▶▶ VENIR + GERUNDIO

▶ No equivalencia funcional

(24) Esp. Recuerdo que mi hermana, la que **vino siendo** religiosa, se asomó a la parte principal en una piedra grande... (Davies, Mark. (2002-) CDE: 19-OR Habla Culta: Bogotá: M38)

Arm. ... և շատ գեղեցիկ առավոտ էր: Հիշում եմ, որ բույրս, այն մեկը, որ ի վերջն հոգևորական դարձավ...

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *al final se hizo: al final* ի վերջն [i verdjo] *se hizo* դարձավ [darzav]

Este es un ejemplo de no equivalencia funcional, donde, aunque se deshace completamene la perífrasis española, sí se mantiene el significado continuativo, debido al progresivo desarrollo de una acción desde un tiempo pasado hasta el presente –aunque narrado como ya pasado en este caso–. El proceso de convertirse uno en algo diferente a lo largo de un tiempo, cambiando de estado, se expresa en armenio con el adverbio resultativo *al final + hacerse*, o dependiendo del contexto, también *poco a poco + hacerse*.

III.4.1.1.5. PERFECTO

“Alude a cierto estado de cosas que resulta de un proceso previo”. (RAE, *Nueva gramática de la lengua española*, 2009: 1690, 23.2r)

▶▶ HABER + PARTICIPIO

▶ Equivalencia funcional

● *Divergencia semántica y léxica con convergencia formal:*

(25) Esp. Aún no **hay decidido** ningún país en concreto, pero Clemente avanzó que uno de los posibles objetivos es Europa central; Alemania y ... (CORPES XXI: Prensa: *Diario de León*, 2004/01/05: *Cultura prevé rentabilizar con el turismo las inversiones en patrimonio, Artes, cultura y espectáculos*, Primera edición, España, 2004 (17/03/2014))

Arm. Դեռ որոշված չէ կոնկրետ երկիրը, բայց Կլեմենտեն ասաց, որ հնարավոր նպատակակետերից մեկը կենտրոնական Եվրոպան է, Գերմանիան և ...

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: (*no es decidido*: es (չ)է [che] (III pers. del sing. del auxiliar *ser*) *decidido* որոշված [voroshvac]

Como podemos ver en el ejemplo, la construcción perifrástica *haber + participio* encuentra formalmente su equivalente en armenio, aunque con divergencia semántica y léxica ya que el auxiliar *hay* del español pasa al auxiliar *es* en armenio. Es semejante a *llevar + participio* del ejemplo (21), porque, al igual que esta última, puede considerarse también como predicado compuesto para el armenio.

La equivalencia de *haber* con *ser* no resulta inexplicable, ya que A. Penas (2015c) “Significado conceptual y procedimental de *haber* y *hacer* en el Diccionario ‘Coruña’ de la lengua española actual. Propuesta de itinerario semántico”, en prensa) estudió la polisemia del verbo *haber* e hizo una propuesta de itinerario semántico conceptual, como sigue: *haber*: [(uso personal): ‘tener’ o ‘poseer’, un tanto arcaizante, reducido a algunas expresiones → (uso impersonal): ‘existir, encontrarse, hallarse’ ~ estar + Entidad → ‘tener lugar, celebrarse, darse, desarrollarse’ ~ ser + Acontecimiento → ‘suceder, ocurrir’ + Acontecimiento o Hecho inesperado → ‘hacer’ ~ hacer, ya casi lexicalizado, en una locución adverbial equivalente al inglés ‘ago’].

► No equivalencia funcional

(26) Esp. ¡Estoy loca! Voy a vender la tele si seguís viendo comedias, ¿aeróbica? ¿adónde **hay visto** que esa cuestión es pa las dueñas de casa? (CORPES XXI: Juan Carlos Quiroz, *El anticristo y los malditos del lunes 13*. Santiago de Chile: Secretaría de Comunicación y Cultura, 2001. (17/03/2014))

Arm. Խեղճացած եմ: Կվաճառեմ հեռուստացույցը, եթե շարունակեմ կատակերգություններ դիտել, աերոբիկա, որտեղ եմ տեսել, որ դա տնային տնտեսուհիների համար լինի:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: habéis visto: եմ տեսել [eq tesel] (pret. perf.), donde tenemos un pretérito perfecto compuesto, pero no una perífrasis.

Ahora bien, en armenio existe la expresión *es visto/escuchado* o *no es visto/escuchado* que se podría usar en este caso si modificáramos un poco el enunciado: *¿acaso es una cosa vista que esa cuestión es pa las dueñas de casa?* lo que nos llevaría a una equivalencia funcional del tipo (21) y (25).

III.4.1.1.6. RESULTATIVO

“Expresa un resultado, pero alude a la vez algún conjunto de sucesos, generalmente computado o evaluado, que lo ha de parecer”. (RAE, *Nueva gramática de la lengua española*, 2009: 2115, 28.2)

Construcciones que corresponden a este grupo: *Acabar de + infinitivo*, *Dejar + participio*, *Quedar(se) + gerundio*, *Tener + participio*, *Traer + participio*

► ► ACABAR DE + INFINITIVO

► No equivalencia funcional

(27) Esp. No sé, francamente, si me parece bien o me parece mal, eso que **acabas de decir**. (CREA: Alvaro Pombo, *El metro de platino iridiado*, Novela, Editorial Anagrama, Barcelona, 1993 (03/07/2013))

Arm. Անկեղծ ասած չգիտեմ՝ լավ է, թե վատ, այն, ինչ հենց նոր ասացիր:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: ahora mismo dijiste: *ahora mismo* հենց նոր [hents nor] *dijiste*

En el caso de *acabar de + infinitivo*, en armenio no tenemos una perífrasis sino la forma correspondiente a un adverbio (հենց նոր [hents nor] ‘ahora mismo’) + verbo pleno semánticamente en pretérito perfecto absoluto simple (ասացիր [asatsir] ‘dijiste’), para expresar la anterioridad reciente, quedando en armenio la construcción completa como sigue: հենց նոր ասացիր ‘ahora mismo dijiste’. Se observa una contradicción con respecto al español, ya que atendiendo a la *congruentia temporum*, se dice *ahora mismo has dicho* y no **ahora mismo dijiste*, como tampoco se dice **esta mañana dijiste*, sino *esta mañana has dicho*. En armenio, siempre y cuando esté especificado y definido el tiempo en el que se desarrolla la acción, se construirá con pretérito absoluto simple.

Por otra parte, observamos en

(28) Esp. Eso que **acabas de decir** me parece intolerable. (CREA: Alvaro Bermejo, *E lucevan le stelle*, Teatro, Ediciones Laga, Bilbao, 1992 (03/07/2013))

Arm. Ասածդ ինձ անհանդուրժելի է քվում:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: ասածդ [asatsed] *lo dicho*

que esta perífrasis española permite una construcción sustantivada cuando el final del proceso está visto como un resultado, por lo que ya no aparece un verbo personal perfectivo sino un adjetivo sustantivado, como es el caso de:

(‘lo que acabas de decir’) > * հենց նոր ասացիր [hents nor asatsir] *ahora mismo dijiste*
> ասածդ [asatsed] *lo dicho*

►► DEJAR + PARTICIPIO

► Equivalencia funcional

● *Convergencia semántica y léxica, con convergencia formal:*

(29) Esp. Sin embargo, así y todo, estos chicos fueron capaces de realizar una acción tan noble que me dejó sorprendido. (CREA: Efímero, 2003: 03206009. Weblog 2003, Chile (23/03/2015))

Arm. Այդ տղաներն, անկասկած, ընդունակ գտնվեցին մի այնպիսի ազնվական ֆայլ անելու, որն ինձ զարմացած քողեց:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: sorprendido dejó: sorprendido գարմացած [zarmatsats] dejó թողեց [toghets]

Aquí tenemos un ejemplo muy claro de una equivalencia funcional con triple convergencia para una semiperífrasis terminativa dejar + participio como la clasifican R. Fente, J. Fernández y L. G. Feijóo (1987), al poder interpretarse el participio como un complemento predicativo. De hecho, esta construcción podría expresarse también en armenio con el pretérito indefinido del verbo sorprender նրն ինձ գարմացրեց 'que me sorprendió', coincidente con los casos de no equivalencia en español como: me dejó (muy) sorprendido.

● *Convergencia semántica y léxica, con divergencia formal:*

(30) Esp. El esfuerzo **dejó agotado** al capitán y yo tenía la esperanza de que esta mañana renunciara a sus correrías en pos de firmas, pero no. (CREA: Marsé J., 1993: El embrujo de Shanghai, Novela, Plaza y Janés, Barcelona 1996, (23/03/2015))

Arm. Ճիզը ուժասպառ արեց կապիտանին, ու ես հույս չունեի, որ այս առավոտ կիրաժարվեր իր բարբարոսություններից...

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: agotado hecho dejó: agotado ուժասպառ [uzhaspar] hecho եղած [eghats] թողեց [toghets] dejó

Este ejemplo es igual al anterior, salvo en que se da una divergencia formal, ya que se sustituye el verbo *agotar* por el verbo *hacer agotado* por motivos estrictamente léxicos, ya que en armenio no existe el verbo *agotar* tal cual como en español, sino que constituye una expresión perifrástica fija, con un verbo de apoyo: *agotado hacer*.

► No equivalencia funcional

(31) Esp. Pero ellos están por lo primero, por ser unos primorosos reiterativos de lo que los artistas pasados **dejaron hecho**. (CREA: Prensa, El País, 01/10/1987: Los hermanos García Rueda, Política, Editorial Diario El País, Madrid, 1987 (03/07/2013))

Arm. Բայց նրանք առաջին տեղում են, քանզի նախկին արվեստագետների թողած ժառանգությունն նուրբ արտացոլանքն են:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: dejada herencia: dejada թողած [toghats]
herencia ժառանգություն [zharangutyán]

Este caso de no equivalencia es de uso muy concreto en el armenio, porque se circunscribe contextualmente al acervo cultural, cuando se describe lo que han dejado hecho como herencia los distintos artistas, científicos, etc., para las futuras generaciones; de modo que léxicamente nunca se emplea en armenio la perífrasis *dejar hecho* sino la locución ժառանգություն թողնել ‘herencia dejar’.

►► QUEDARSE + GERUNDIO

► Equivalencia funcional

● *Convergencia semántica y léxica, con convergencia formal:*

(32) Esp. Caminó unos pasos, con su pierna un tanto a rastras, y **se quedó mirando** por la ventana los campos verdes y encharcados. Se despidió entonces calculadamente don Joaquín (*Davies, Mark. (2002-) CDE: 19-F Gran señor y rajadiablos (14/04/2014)*)

Arm. Ուտքը քարտ տալով՝ նի քանի քայլ արեց և լուսամուտի մոտ մնաց նայելով կանաչ ու ջրափոսերով պատված դաշտերին:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: se quedó mirando: *se quedó* մնաց [mnats]
mirando նայելով [nayelov]

El verbo auxiliar de la perífrasis aspectual resultativa de este ejemplo puede interpretarse también como un verbo pleno ‘parar’ o ‘detenerse’ puesto que, como se puede comprobar, permite presuponer el movimiento de caminar unos pasos para posteriormente quedarse mirando por la ventana. Si entendemos *quedarse* como equivalente a *pararse*, entonces –como sucedería también en español–, sería complicado considerarla en armenio como una perífrasis. Siguiendo esta segunda línea interpretativa de no perífrasis, cabe decir que también se cuenta con una segunda variante en armenio, según el contexto, que sería la final: *se ha parado* o *se ha detenido para mirar*.

► No equivalencia funcional

(33) Esp. Pero una turbación de nuevo le contuvo, y **se quedó mirando** a Antonia. - ¿Qué? – inquirió. (Davies, Mark. (2002-) CDE: 18 *En la carrera* (14/04/2014))

Arm. Բայց ինչ-որ շփոթութիւնն նրան հետ պահեց, և նա երկար նայեց Անտոնիային:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: mucho tiempo miró: *mucho tiempo* երկար [erkar] *miró* նայեց [nayets]

Mientras que en los casos de equivalencia y no equivalencia funcional arriba mencionados podemos observar, tanto en español como en armenio, el movimiento espacial del verbo *quedar*, ahora en armenio se actualiza la noción de tiempo ya que vemos cómo el verbo *quedarse* se sustituye por la expresión adverbial temporal *mucho tiempo*: ‘*Mucho tiempo miró a Antonia*’, deshaciéndose completamente la perífrasis. En armenio también podemos observar una gramaticalización del verbo *se quedó*, ya que tiene el significado de *mucho rato (mirar)* sin la especificación locativa del que mira.

► ► TENER + PARTICIPIO

► No equivalencia funcional

(34) Esp. ... y la madre enferma, ¡pero Dios mío! ... la **tuvo internada**. (Davies, Mark. (2002-) CDE: 19-OR Habla Culta: Buenos Aires: ... (14/04/2014))

Arm. ... և մորն էլ հիվանդ, Աստված իմ, ձերանոցում էր պահում...

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *la tenía internado* (en locativo, es decir, en el internado): *tenía* պահում էր [pahum er] *en el internado* ձերանոցում [tseranocum]

En armenio no existe el verbo *internar* (literalmente se diría ‘hacer acostar en el hospital, en la clínica...’), y como vemos en la forma equivalente al ser traducido, se expresa por medio del sustantivo homoléxico *internado* en locativo. Formalmente se observa cómo en español aparece el verbo *tener* en pretérito perfecto absoluto simple, mientras que en armenio se expresa mediante un pretérito imperfecto. Esto se debe a que no se ha especificado el tiempo de internamiento. Si este se especificara se construiría la frase con el pretérito perfecto absoluto simple.

(35) Esp. Levantóse, y cuando **tuvo hecho** el almuerzo, fue a despertar al niño Pedro...

(Davies, Mark. (2002-) CDE: 18 Braulio Foz: *Vida de Pedro Saputo*: 1828 (14/04/2014))

Arm. Վեր կացալ և երբ նախահաշի պատրաստեց, գնաց փոքրիկ Պեդրոյին արթնացնելու...

Trad. Lit. de la perífrasis española al armenio: *hizo*: պատրաստեց [patrastets]

Además de lo anteriormente mencionado, hay que añadir también que en armenio, concretamente en este caso de “cuando **tuvo hecho** el almuerzo”, lo acabado, la acción terminada o el carácter perfectivo de una acción, también puede expresarse mediante la construcción analítica copulativa del tipo *lo hizo y acabó, lo hizo y completó*, etc., es decir, “cuando **hizo y acabó** el almuerzo”.

▶▶ TRAER + PARTICIPIO

▶ No equivalencia funcional

(36) Esp. Pos bien, el cimbel que yo digo es la Mayorala, ..., una morucha que me **trae**

frito, que se me ha llevao la mitá de mi parroquia... (Davies, Mark. (2002-) CDE: 18 Arturo Reyes:

Entre cimbeles 1888 (14/04/2014))

Arm. Մի խոսքով, թիրախը, որի մասին ասում են, Մայորալան է, ... մի պատալ, որն ինձ սպառում է, որն ինձանից տարել է ունեցվածքիս կեսը...

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *me agota*: սպառում է [sparum e]

Esta es una perífrasis española que no halla su equivalente como tal en armenio y de la que se conserva solamente el significado comunicativo de ‘agotar’ que le aporta el contexto en el tiempo correspondiente. Analicemos algunos ejemplos para tener una imagen más exhaustiva de lo dicho. Una vía segura de traducción la tenemos reduciendo la perífrasis a un único verbo pleno proveniente del mismo adjetivo en el tiempo correspondiente; o sea, si la perífrasis es *me traes cansado*, se traduciría por *me cansas*; si es *me traes loco*, por *me enloqueces*, etc.

III.4.1.1.7. PROSPECTIVO

“Focaliza la inminencia de un suceso, su inicio, su progresión, su término y otras nociones similares”. (RAE, *Nueva gramática de la lengua española*, 2009: 1687, 23.2k)

Construcciones que corresponden a este grupo: *Estar a punto de + infinitivo, Estar al + infinitivo, Estar para + infinitivo, Estar por + infinitivo, Ir a + infinitivo*

►► ESTAR A PUNTO DE + INFINITIVO

► Equivalencia funcional

● *Convergencia semántica y léxica, con convergencia formal:*

(37) Esp. ... y sus espantadas amigas lograron refugiarse en una casa próxima cuando **estaban a punto de ser** asaltadas por un tropel de machos feroces. (Davies, Mark. (2002-)

CDE: 19-F Cien años de soledad (11/12/2013))

Arm. ... իսկ նրա գարեհուրած ընկերուհիները հաջողացրին ապաստանել մոտակա մի տանը, երբ մի խումբ կատաղի արուների կողմից գրոհված լինելու եզրին էին:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *asaltados ser (en dativo) punto/borde (en locativo) estaban: asaltados* գրոհված [grohvats] *ser* լինելու [linelu] *punto* եզրին [ezrin] *estaban* էին [ein]

Como vemos en este ejemplo, la perífrasis española *estar a punto de + infinitivo* es un caso de equivalencia porque puede ser transmitida al armenio con convergencia semántica, léxica y formal. También se puede dar otra variante interpretativa de esta perífrasis española en armenio, como *faltaba poco para que fuesen asaltadas*, pero ya no sería una perífrasis, sino una oración con dos verbos plenos semánticamente.

● *Convergencia semántica y divergencia léxica, con convergencia formal:*

(38) Esp. Cuando los ánimos de la multitud, cuyas filas parecían aumentar a cada instante, **estaban a punto de estallar**, salió Hermógenes muy compuesto de la capilla, seguido por... (Davies, Mark. (2002-) CDE: 19-F El camino (11/12/2013))

Arm. Երբ բազմության ոգևորությունը, որոնց շարքերը կարծես թե ամեն րոպե մեծանում էին, ցասումից պոռթկալու եզրին էր, դուրս եկավ Հերմոնիսենեսը...

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *rabia (en ablativo) estallar (en dativo) punto/borde(en locativo) estaba: ցասումից rabia* [tsasumits] *estallar* պայթելու [paytelu] *punto* եզրին [ezrin] *estaba* էր [er]

Como podemos observar, *estallar* en español tiene el mismo significado y uso que en armenio en su manifestación repentina y violenta de ira, alegría u otra pasión o afecto fuerte. Sin embargo, y a diferencia del español, en armenio es obligatorio especificar el motivo de *estallar*, puesto que se puede *estallar de rabia, de risa, de nervios*, etc., para expresar más claramente el sentido del enunciado.

►► ESTAR AL + INFINITIVO

► No equivalencia funcional

(39) Esp. Ahora que las vacaciones han llegado o **están al caer** es un buen momento para disfrutar de “¡Oh Europa!” (CREA, *La Vanguardia*, 6/7/1994, “Vacaciones con Dagoll Dagon”, España)

Arm. Հիմա, երբ արձակուրդները սկսվել են կամ մոտենում են, լավ պահ է Եվրոպան վայելելու համար:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: se acercan մոտենում են (pres. de indic.)

Como vemos, en armenio se interpreta según el significado interno de la perífrasis española *estar al + infinitivo* que es ‘acercarse de forma inminente’, ‘estar a punto de venir’, etc. Aunque cabe mencionar que en armenio el verbo *caer*, en un sentido figurado, sí se puede emplear en situaciones donde se trata de tiempo, un lapso de tiempo o una temporada, pero en un contexto muy concreto, por ejemplo Այս տարի ավագ շաբաթն ընկնում է ապրիլի երկուսից մինչև ապրիլի հինգը ‘Este año la Semana Santa cae del día dos hasta el día cinco de abril’.

Este sentido es coincidente con la acepción 20 del verbo *caer* español, según el *DRAE*²² (edición *on line*): intr. Dicho de un suceso: Corresponder a determinada época del año. *La Pascua cae en marzo. San Juan cayó en viernes.*

►► ESTAR PARA + INFINITIVO

► No equivalencia funcional

(40) Esp. Cuesta un ojo de la cara, y no **estoy para hacer** gastos a cada instante. (Davies, Mark. (2002-) CDE: 18 Ni el tío ni el sobrino (11/12/2013))

Arm. Սա աչքի լույսի պես քանկ է, իսկ ես հիմա ամեն րոպե ի վիճակի չեմ ծախսեր անելու:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *(no) estoy en situación (para) hacer* (en dativo): *estoy* (չ)եմ [chem] en situación ի վիճակի [i vichaki] (para) *hacer* անելու (en dativo) [anelu]

El significado de finalidad presente en la preposición *para* en español se mantiene en armenio, pero en esta lengua se marca de forma sintética y no analítica, a través del caso dativo del verbo *hacer*: անելու (en dativo) [anelu]. Por otra parte, en español se observa una elipsis ya gramaticalizada del sintagma preposicional *en situación*, con la variante *en condiciones*, que sí aparece expresa en armenio. Este hecho de no gramaticalización del sintagma preposicional permite considerarla como no perífrasis, de ahí que la hayamos clasificado dentro del grupo de las no equivalencias funcionales.

►► ESTAR POR + INFINITIVO

► No equivalencia funcional

(41) Esp. ... le estrechó la suya sonriendo y mirándole con una expresión tal que el pobre viajero **estuvo por echarse** a sus pies y pedirle perdón por haber podido irritarse con ella ... (Davies, Mark. (2002-) CDE: 18 Flavio (11/12/2013))

Arm. ... սեղմեց նրա ձեռքը ժպտալով ու այնպիսի դեմքի արտահայտությամբ, որ խեղճ համփոքրը քիչ էր մնում նրա ոտքն ընկնելը և ներողություն խնդրելը ...

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *quedaba poco que se cayera* (a sus pies): *quedaba* էր մնում [er mnum] poco քիչ [kich] se cayera ընկնելը [enkner]

La perífrasis *estar por + infinitivo* desaparece como tal en armenio, ya que se acude a la construcción sintáctica de dos verbos plenos: *quedar poco* (siempre referido a la noción de tiempo) + *infinitivo*. El armenio mantiene el mismo significado aspectual prospectivo que la perífrasis *estar a punto de* de los ejemplos (37) y (38).

►► IR A + INFINITIVO

► Equivalencia funcional

- *Convergencia semántica y léxica, con divergencia formal:*

(42) Esp. Mira a Juan, trata de sonreír ella también, de repuperar un tono más jovial y dice: “**Vamos a pensar** ahora sólo en nosotros, en esta tarde”. (CORPES XXI: Pedro García Montalvo, *Retrato de dos hermanas*. Novela, Destino, Barcelona 2004 (26/03/2014))

Arm. Նայում է խուսիսին, ջանում է ինքն էլ ժպտալ և ուրախ տոնով ասում է. «Հիմա, այս երեկո եկ մտածենք միայն մեր մասին»:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: ven pensemos: *ven* էկ [yek] (imperativo) pensemos մտածենք [mtacenk] (cond.)

Antes de comentar el ejemplo, se ha de decir que la perífrasis *ir a + infinitivo* en la mayoría de los casos en armenio corresponde sin más al futuro imperfecto simple; así, *vamos a hablar* equivale a *hablaremos*, *vamos a entender*, a *entenderemos*, etc. Como ya hemos señalado en el apartado 448 de este capítulo, la terminación del futuro simple español: *-é, -ás, -á, -émos, -éis, -án*, se expresa en armenio con el prefijo *լ-* (propiamente el condicional utilizado como futuro). Por consiguiente, en armenio hay dos maneras de construir el futuro imperfecto simple: una morfológica (a través del prefijo *լ-*) y otra sintáctica (a través de la perífrasis española, no armenia, *ir a + infinitivo*).

En el ejemplo (42) que nos ocupa, el matiz de orden o intencionalidad marcada está presente en *Vamos a pensar ahora sólo en nosotros* ‘Հիմա եկ մտածենք միայն մեր մասին’, por lo que el armenio mantiene la equivalencia funcional con la perífrasis verbal española, que al pie de la letra sería: եկ մտածենք ‘ven pensemos’ (lo que podemos observar también en francés *on va penser* y algo más alejado en inglés *let’s think*), con un verbo *ir* ya desementizado como verbo de movimiento físico, aunque queda el cinetismo nocional aplicado al ámbito cognitivo de la acción de ‘pensar’.

► No equivalencia funcional

(43) Esp. ... más preocupa, son resultados de una encuesta en la comunidad de Madrid. De esto y otras cosas **vamos a hablar** esta noche. (CORPES XXI: Gema Martínez Ruiz, «*Seis filloas para mí, seis filloas para ti*». VV. AA.: Teatro. Piezas breves, Ficción, Madrid, 2001 (26/03/2014))

Arm. ... այս մասին ու այլ թեմաներից կխոսենք այս գիշեր:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *hablaremos*: կխոսենք [khosenq] (Fut. simp.)

Este ejemplo –donde la equivalencia no se da con la perífrasis española, sino, como acabamos de comentar, con el futuro imperfecto simple–, a nuestro parecer permite una segunda lectura, coincidente con la del ejemplo anterior (42), que consiste en entenderlo como *ven hablemos*, donde el verbo *ir* en armenio estaría totalmente gramaticalizado como en el caso del español.

III.4.1.1.8. INCOATIVO

“Denota el inicio de un estado de cosas”. (RAE, *Nueva gramática de la lengua española*, 2009: 1686, 23.2f)

Construcciones que corresponden a este grupo: *Arrancar(se) a + infinitivo, Comenzar a + infinitivo, Dar a + infinitivo, Dar (se) por + participio, Echarse a + infinitivo, Echar a + infinitivo, Empezar a + infinitivo, Liarse a + infinitivo, Meterse a + infinitivo, Ponerse a + infinitivo, Romper a + infinitivo, Explotar a + infinitivo*

Antes de empezar a estudiar y analizar este abundante subgrupo de perífrasis incoativas en español, se ha de comentar que todas estas responden en armenio al mismo tipo de construcción perifrástica de *empezar a + infinitivo*, sin excluir la posibilidad de pérdida de equivalencia perifrástica en algunos casos, según el significado contextual. Dicho esto, vamos a estudiar uno en uno las perífrasis de este subgrupo.

►► ARRANCAR(SE) A + INFINITIVO

► Equivalencia funcional

● *Convergencia semántica y divergencia léxica, con convergencia formal:*

(44) Esp. - No, Heberto. Es que eso es lo peor -no pudo más y **arrancó a llorar**. (CREA: Santiago Gamboa, *Páginas de vuelta*, Novela, Editorial Mondadori, Barcelona, 1998 (03/07/2013))

Arm. - Ո՛չ, Էբերտո: Սրանից ավելի վատ չի նեղ չի կարող, - չկարողացավ իրեն գապել և սկսեց լաց լինել:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *empezó llorar*: *empezó սկսեց* [sksets]
llorar լաց լինել [lats line]

(45) Esp. La orquesta Chattanooga continuó la fiesta hasta que el flamenco retuvo a los más jóvenes y José Manuel Soto y César Cadaval **se arrancaron a componer** rumbas para los novios. (CREA: Prensa, *La razón digital*: 21/06/2004, Actualidad, Editorial Grupo Planeta, Madrid, 2004 (03/07/2013))

Arm. Չատանուգա նվագախումբը շարունակեց տոնախմբությունը, մինչև որ ֆլամենկոն գրավեց ամենաերիտասարդներին, և խոսե Մանուել Սոտոն ու Սեսար Կադավալը սկսեցին գույգերի համար ուսմբա նվագել:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *empezaron a tocar*: *empezaron սկսեցին* [sksetsin] *tocar* նվագել [nvague]

El verbo correspondiente al armenio del español *arrancar* y de su pronominal (*arrancarse*) es: *սկսել* (*սկսվել*), pero no se gramaticaliza en armenio, lo que quiere decir que no aparece usado fuera de su significado pleno ortosémico, propio. Por ello, *arrancar* y *arrancarse* se traducen en armenio por *empezar* cuando equivalen a una perífrasis, siendo el contexto el que decida cuál de los dos usos se actualiza: el uso pronominal o no.

►► COMENZAR A + INFINITIVO

► Equivalencia funcional

● *Convergencia semántica y léxica, con convergencia formal:*

(46) Esp. Eso es lo que recién ahora, tan cerca de mi propia nada, **comienzo a entender**: que los indios empezaron a sentirse los hombres verdaderos cuando dejaron de comerse entre ellos. (CREA: Juan José Saer, *El entenado*, Novela, Editorial Destino, Barcelona, 1988 (03/07/2013))

Arm. Ահա այն, ինչ դեռ նոր, սեփական ոչնչությունս այսօր մտ, սկսում եմ հասկանալ.
հնդկացիները սկսեցին իրենց իսկական մարդ գգալ, երբ դադարեցին ուտել իրար:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *comienzo entender*: *comienzo սկսում եմ* [sksum em] *entender* հասկանալ [haskanal]

(47) Esp. Cuando los científicos estadounidenses **comenzaron a discutir** las posibles consecuencias de los incendios, el gobierno de su país impuso una censura muy estricta sobre el tema... (CREA: Enrique Gánem, *Caminitos de plata. 100 cápsulas científicas*, Ciencias y tecnología, Editorial McGraw-Hill Interamericana Editores, México, 2001 (03/07/2013))

Arm. ... Երբ ամերիկացի գիտնականները սկսեցին քննարկել հրդեհի հնարավոր հետևանքները, երկրի կառավարությունը շատ խիստ ցենզուրա սահմանեց այդ առիթով...

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: comenzaron discutir: *comenzaron* սկսեցին [sksetsin] *discutir* քննարկել [qnnarkel]

Estos ejemplos pertenecen al mismo tipo de equivalencia absoluta con convergencia semántica, léxica y formal. Sin embargo, a diferencia del ejemplo (50), սկսեցին քննարկել ‘comenzaron (a) discutir’, donde se trata de un hecho puntual y espontáneo, en el (49), debido al carácter durativo de la acción, սկսում եմ հասկանալ ‘comienzo (a) entender’, permite la posibilidad de una variante más արդեն հասկանում եմ ya entiendo, es decir, ‘ya comienzo a entender’, que nos lleva en armenio a una no equivalencia funcional con la perífrasis.

►► DAR A + INFINITIVO

► Equivalencia funcional

● *Convergencia semántica y léxica, con convergencia formal:*

(48) Esp. La conducta durante el viaje a Charco Blanco, la actitud frente al problema de Ramón con Sara Lirio y por último, la paciencia en vivir la superación de su luna con relativa discreción, **dieron a entender** que a Virginia no le preocupaba más la desaparición de Carlos Nicolás. (CREA: Ricardo Elizondo Elizondo, *Setenta veces siete*, Novela, Editorial Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1994 (03/07/2013))

Arm. Չարկո Բլանկո ֆանիտրդելու ժամանակ նրա պահվածքը, Ռամոնի ու Սան Լիրիոյի պրոբլեմի հանդեպ նրա վերաբերմունքը և, վերջապես, հարաբերական գսպվածությամբ իր վատ տրամադրությունը հաղթահարելու համբերությունը հասկանալ տվեցին, որ Վիրջինիային այլևս չէր հետաքրքրում Կառլոս Նիկոլասի անհետացումը:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: entender dieron: *entender* հասկանալ [haskanal] *dieron* տվեցին [tvetsin]

En la construcción *dar a entender*, se marca la causalidad del proceso en armenio, conducente a un resultado: ‘dar a entender > dar como resultado’. Por lo tanto, es una perífrasis, que –a diferencia de los dos ejemplos anteriores (49) y (50) de convergencia absoluta, que excluyen otras versiones equivalentes–, puede tener otra interpretación como, por ejemplo, en vez de *entender dieron*, con el verbo *dar* gramaticalizado, el contexto nos permite expresar dicha perífrasis a partir de su significado intrínseco de obligación: ‘dar a entender > provocar > obligar’: Նրա վերաբերմունքը... համբերությունը ստիպեցին ‘obligar’ հասկանալ ‘entender’, որ ‘que’... ‘La conducta, la paciencia... le *obligaron entender* que...’, con un verbo *obligar* semigramaticalizado.

► No equivalencia funcional

(49) Esp. Unas palabras sueltas que oyó le **dieron a entender** que la conversación de la noche había tenido por tema la carrera de regularidad, y al parecer los entusiastas volvían a la largada a ver partir a los últimos coches. (CREA: César Aira, *Varamo*, Novela, Editorial Anagrama, Barcelona, 2002 (03/07/2013))

Arm. Որոշ կցկտուր բառերից նա հասկացավ, որ գիշերային խոսակցությունը վերաբերում էր կայուն աշխատանքային գործունեությանը, և որ մարդիկ...

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: entendió: entendió հասկացավ [haskatsav]

En este ejemplo podemos ver cómo la perífrasis española *dar a entender* puede ser también interpretada como no equivalencia funcional en armenio, si consideramos *las palabras* no como sujeto sino como complemento de causa (< materia de origen): Այդ կցկտուր բառերից նա հասկացավ, որ... *De estas palabras sueltas entendió que [...]*. No obstante, podríamos también interpretarla como perífrasis igual que en español: Որոշ կցկտուր բառեր, որ լսեց, նրան հասկանալ ստիպեցին, որ... ‘Unas palabras sueltas que oyó le *dieron a entender* que...’.

► ► DAR (SE) POR + PARTICIPIO

► Equivalencia funcional

- *Convergencia semántica y léxica, con divergencia formal:*

(50) Esp. El padre **dio por olvidado** el incidente dentro del auto polarizado. En ocasiones bromeaba con Eduardo llamándolo “Señor Bond”, y Mirian, al parecer, nunca supo de qué se reían. (CREA: Roberto Quesada, *Big Banana*, Novela, Editorial Seix Barral, Barcelona, 2000 (03/07/2013))

Arm. Հայրը մոռանալու տվեց մեքենայի միջադեպը: Երբեմն կատակում էր էդուարդոյի հետ՝ նրան պարոն Բոնդ անվանելով, իսկ Միրիանը կարծես թե այդպես էլ չհասկացավ, թե ինչի համար են ծիծաղում:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: olvidar (en genitivo) dio: olvidar մոռանալու [moranalu] dio տվեց [tvets]

La construcción, *dar (se) por + participio*, denota el momento a partir del cual se considera que comienza la situación que resulta del evento denotado por el participio, aunque también tiene un cierto carácter terminativo. El armenio permite dos interpretaciones: la de construcción perifrástica y la de locución verbal. Como perífrasis, resulta destacable la no equivalencia formal, ya que en armenio el verbo *olvidar* viene flexionado en genitivo + verbo *dar*.

En efecto, a pesar de que en muchos estudios y gramáticas se considera como perífrasis de participio, en armenio podemos ver cómo en el caso que nos ocupa, esta puede también convertirse en locución o unidad léxica debido a la sustitución –en otra variante de su interpretación–, del verbo auxiliado *olvidado* por el sustantivo *olvido* en genitivo, como մոռացումըսան տվեց ‘al olvido dio’, que es en armenio una locución verbal consolidada.

Se trata de una unidad léxica, alternante con otra sinonímica: ‘consideró olvidado’. Atendiendo a ese significado de ‘considerar’, podemos disponer de la expresión sinonímica para esta perífrasis en armenio: մոռացած համարեց միջադեպը ‘consideró olvidado el incidente’.

Esta última variante la encontramos también en el ejemplo que sigue a continuación, pero a diferencia del caso anterior, la hallamos como la única posible, ya que al cambiar el verbo auxiliado de *olvidar* a *terminar* o cualquier otro, no cabe la interpretación de esta unidad léxica como una locución verbal, ya que no existe tal locución en armenio: *dar al término.

► No equivalencia funcional

(51) Esp. El psiquiatra **dio por terminado** su trabajo, aunque no descartó nuevas consultas. Mirian había madurado. A veces se encontró con Roger Moore en otras películas que no eran sobre James Bond, pero no le causaba el menor daño. (CREA:

Roberto Quesada, *Big Banana*, Novela, Editorial Seix Barral, Barcelona, 2000 (28/003/2014))

Arm. Հոգեբույժը իր աշխատանքը ավարտված համարեց, թեև չէր հերքում նոր խորհրդատվությունների անհրաժեշտությունը: Մի րիանը հասունացել էր: ...

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: terminado consideró: terminado ավարտված [avartvatc] consideró համարեց [hamarets]

donde podemos decir, que llegamos a tener simplemente una unidad léxica que no constituye una locución verbal.

(52) Esp. El hombre no **se dio por satisfecho**, antes se mortificó lo que es indecible y se alejó murmurando frases groseras y amenazantes. (Davies, Mark. (2002-) CDE: 18 Cirilo Villaverde:

Cecilia Valdé o la loma del Ángel 1853 (11/12/2013))

Arm. Մարդը չբավարարվեց, նախ իրեն կսմբեց անվայել բաներ չասելու համար, այնուհետև հեռացավ՝ սպառնալի ու կոպիտ նախադասություններ շփոթելով:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: no se satisfizo: չբավարարվեց [chbavararvec]

En este ejemplo la perífrasis española desaparece por completo, ya que se utiliza la forma pronominal del verbo *satisfacer* homoléxica del participio de pasado: *se dio por satisfecho* → *se satisfizo*. En el caso de los adjetivos calificativos, y en consonancia con lo visto anteriormente, el verbo *dar* se sustituye por *considerar*: *se dio por válido* → *se consideró válido*.

►► ECHARSE A + INFINITIVO

► Equivalencia funcional

- *Divergencia semántica y divergencia léxica, con convergencia formal:*

(53) Esp. ... un lado desabridamente y los chicos, extrañados y heridos con semejante brusquedad, **se echaron a llorar**. En ese instante entraba Gabriela, que se puso pálida... (Davies, Mark. (2002-) CDE: 19-F Casa grande: escenas de la... (11/12/2013))

Arm. ... նման կոպտությունից սրտիված ու վիրավորված տղաները սկսեցին լաց լինել:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: empezaron llorar: empezaron սկսեցին [sksetsin] *llorar* լաց լինել [lats linel]

Aquí vemos para el armenio un caso de construcción perifrástica formada con el verbo *empezar*, como uno de los muchos casos parecidos dentro de este subgrupo, a lo que hemos hecho referencia al principio de este subgrupo de perífrasis aspectuales incoativas. Por lo tanto, ya podemos avanzar que las construcciones perifrásticas incoativas en armenio están representadas por el verbo *empezar*, de una forma prioritaria.

► No equivalencia funcional

(54) Esp. Nunca habían visto a mamá enfurecida de ese modo. Todos los planes felices **se echaron a perder**: la indefensa huerfanita había sido despreciada sin consideración. (Davies, Mark. (2002-) CDE: 19-F Palabras en juego (11/12/2013))

Arm. Երբեք մայրիկին այդքան բարկացած չէի տեսել: Բոլոր երջանիկ պլանները հօդու ցնդեցին...

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: se evaporaron en el aire (en el sentido de 'desaparecieron'): se evaporaron en el aire, ('desaparecieron') հօդու ցնդեցին [hods tsndecin]

La perífrasis española *echarse a + infinitivo* da mucho juego en armenio, ya que depende mucho del verbo con el que se construya. Así, en la mayoría de los casos es convergente con la perífrasis aspectual incoativa: esp. echarse a reír → arm. empezar a reír, pero si el verbo, es, otro, por ejemplo, *perder* o *dormir*, se deshace tal convergencia con la perífrasis, pudiéndose dar dos posibilidades: a) mediante una locución verbal: esp. echarse a perder → arm. հօդու ցնդել 'evaporarse en el aire', donde el punto de mira es el final resultativo: 'echarse a perder' = 'perderse'; b) mediante un verbo pleno semánticamente: esp. *echarse a dormir* → arm. ֆնել 'dormir', como podemos comprobar en el ejemplo siguiente:

(55) Esp. La luna sonrió desde la punta de la noche. Los pájaros **se echaron a dormir** en los nidos. Pero la misteriosa mujer avanzaba sin que los troncos... (Davies, Mark. (2002-) CDE: 19-F Desde el encendido corazón... (11/12/2013))

Arm. Լուսինը ժպտաց գիշերվա եզրից: Թռչունները ֆնեցին բներում...

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: durmieron: durmieron ֆնեցին [qnetsin]

A partir de ahora, la mayoría de los casos se acogen al tipo canónico de la perífrasis aspectual incoativa del español, desde un punto de vista léxico: *empezar a + infinitivo*:

▶▶ ECHAR A + INFINITIVO

▶ Equivalencia funcional

● *Divergencia semántica y léxica, con convergencia formal*:

(56) Esp. ... obsequiosidades y la compañía de Ángel que le alargaba un cigarro puro; prendieron y **echaron a andar** por la calle de Huérfanos abajo. (Davies, Mark. (2002-) CDE: 19-F Casa grande: escenas de la... (11/12/2013))

Arm. ... և Անիտելին ընկերակցողը, որը նրան սիգար մեկնեց, վառեցին այն ու սկսեցին քայլել Հուերֆանոս վաղոցն ի վար:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: empezaron andar: *empezaron* սկսեցին [sksetsin] *andar* քայլել [kaylel]

Se observa cómo se ha neutralizado un término más específico como *echarse a* (‘iniciación brusca del acto, con posible matiz de sorpresa’) en el término más genérico, y por ello, menos marcado de las perífrasis aspectuales incoativas: *empezar* (‘estricta iniciación objetiva del acto’).

En efecto, como podemos observar en R. Fente, J. Fernández y L. G. Feijóo (1987: 11), la perífrasis *echar (se) a + infinitivo* es de uso mucho más restringido. De hecho, los infinitivos con los que puede usarse esta construcción son de dos tipos, movimiento y sentimiento:

echar a + andar, correr, volar, nadar (verbos de movimiento)
 echarse a + llorar, reír, temblar (verbos de sentimiento)

El matiz que añade *echar (se) a ponerse* es el de una mayor brusquedad en el comienzo de la acción. Igualmente, se pueden observar distintos matices entre otros verbos afines:

- *Empezó a andar* (‘estricta iniciación objetiva del acto’).
- *Se puso a andar* (‘participación subjetiva e intencionalidad’).
- *Echó a andar* (‘iniciación brusca del acto, con posible matiz de sorpresa’).
- *Rompió a andar* (‘referencia a los primeros pasos de un niño, un inválido; también vencimiento de una dificultad’).
- *Se lió a hablar* (‘matiz de aturdimiento, irreflexión o desmesura’).

► No equivalencia funcional

(57) Esp. Es cierto: esta ciudad era antes mucho mejor; se robaba con más tranquilidad y menos peligros; los ladrones la **echaron a perder** . (Davies, Mark. (2002-) CDE: 19-F Hijo de ladrón (11/12/2013))

Arm. Ճիշտ է, այս քաղաքն առաջ ավելի լավն էր, այն թալանում էին ավելի հանգիստ ու անվտանգ, գողերն այն կործանեցին:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *pervirtieron o arruinaron* : կործանեցին [kortsanetsin]

Como podemos ver en el ejemplo analizado la construcción perifrástica no halla su equivalente en armenio.

► ► EMPEZAR A + INFINITIVO

► Equivalencia funcional

● *Convergencia semántica y léxica, con convergencia formal* :

(58) Esp. Mientras se estaba viendo el caso nuestro, las compañías **empezaron a ejercer** presión y se fue a la legislatura para que se enmendara la ley (Davies, Mark. (2002-) CDE: 19-OR Habla Culta: San Juan (PR):... (11/12/2013))

Arm. Մինչ մեր դեպքն էին դիտարկում, ընկերությունները սկսեցին ճնշում գործադրել և ուղարկեցին օրենսդրություն՝ օրենքը շտկելու համար:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *empezaron ejercer* : *empezaron* սկսեցին [sksetsin] *ejercer* գործադրել [gortsadrel]

En efecto, se va confirmando que *empezar a + infinitivo* es la construcción, como ya hemos repetido, a la que acude el armenio para traducir la mayoría de las construcciones de este grupo de perífrasis aspectuales incoativas del español. Máxime cuando, aunque hemos mostrado un solo ejemplo de esta perífrasis, todos los casos que hemos encontrado son de triple convergencia: semántica, léxica y formal.

► ► LIARSE A + INFINITIVO

► Equivalencia funcional

● *Divergencia semántica y léxica, con convergencia formal:*

(59) Esp. ... qué gusto ver a condesas contestatarias...", decía. Y **se lió a adornar** la casa Repecho con la misma violencia... (CREA: Mercedes Salisachs, *La gangrena*, Novela, Editorial Planeta, Barcelona 1976 (08/12/2013))

Arm. ... ինչ հաճելի է տեսնել կոմսուհիներին..., սառւմ էր: Ու սկսեց զարդարել Ռեպեչոն տունը նույն բռնութեամբ...

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *empezó adornar*: empezó սկսեց [sksets] adornar զարդարել [zardarel]

Nuevamente basándonos en el estudio de R. Fente, J. Fernández y L. G. Feijóo (1987), vemos que la construcción *liarse a + infinitivo* es la que se usa a nivel más coloquial y acentúa todavía más el compromiso o grado de participación del sujeto en la acción que realiza, con una clara tendencia a poseer connotaciones humorísticas o despectivas. Pero como ya hemos podido ver varias veces, el armenio no distingue estos matices entre los verbos de este grupo de perífrasis incoativas y aquí también acude al verbo *empezar* para expresar esta perífrasis.

(60) Esp. Aprovechando que mi abuela no estaba en el gabinete, **se lió a contarme** chistes verdes del Bizco Parda... (CREA: Eduardo Mendicutti, *El palomo cojo*, Novela, Editorial Tusquets, Barcelona 1995 (08/12/2013))

Arm. Առիթից օգտվելով, որ տատս աշխատասենյակում չէր, սկսեց ինձ Բիսկո Պարպայի մասին ուրախ դեպքեր պատմել:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *decidió contar*: *decidió* նրոշեց [voroshets]
contar պատմել [patmel]

Así, se ha de añadir que en armenio también se requiere ese matiz de aturdimiento, irreflexión o desmesura, como lo llaman estos autores, a la hora de transmitir la idea de la perífrasis, –donde, como vemos, se mantiene la construcción perifrástica debido precisamente al valor continuativo y progresivo del verbo *contar*, ya que con verbos puntuales como *gritar*, la perífrasis española no se conservaría en armenio: esp. *empezó a surgir* → arm. *surgió*–.

Por otra parte, se observa que se acude al verbo volitivo *decidir* y no meramente aspectual *empezar* (aunque sería posible también), para acentuar la acción de narrar dichos chistes verdes sin la presencia de la abuela, como un propósito ya calculado.

► No equivalencia funcional

(61) Esp. ... por no tener donde guardar la ropa planchada y **se lió a decir** que ésa no era manera de trabajar... (CREA: Eduardo Mendicutti, *El palomo cojo*, Novela, Editorial Tusquets, Barcelona 1995 (08/12/2013))

Arm. ... արդուկած տրեքը պահելու հարմար տեղ չունենալու պատճառով ու հանկարծ ասաց, որ դա աշխատելու ձև չէ...

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *de repente dijo*: *de repente* հանկարծ [hankarts] *dijo* ասաց [dijo]

Aquí tenemos el mismo matiz de aturdimiento, *irreflexión* o *desmesura*, que vemos en la perífrasis española de ‘ponerse a ejecutar algo con vehemencia’, lo que explica de alguna manera la presencia del adverbio *de repente*, formando con él una isosemia. Sin embargo, en armenio no es una construcción perifrástica, sino oracional de verbo + locución adverbial.

Los siguientes ejemplos: (62), (63) y (64) *meterse a/ponerse a/romper a + infinitivo* presentan en armenio el mismo valor aspectual incoativo y, por ello, se construyen con el mismo verbo *empezar* de la perífrasis española *empezar a + infinitivo*, convirtiéndose en la construcción perifrástica *empezar + infinitivo* en el

armenio. Se ha de recordar que en armenio no hay preposiciones como en español, ya que flexiona con casos los verbos y los sustantivos.

El verbo *romper* en *romper a* + infinitivo, según R. Fente, J. Fernández y L. G. Feijóo (1987), posee el mismo matiz que *echarse*. La única diferencia para L. García Fernández (2006) estribaría en que en este último el significado de que 'el evento se inicia de forma repentina o brusca', es menos acusado y se expresa con intensidad menor que en las perífrasis incoativas agrupadas con *romper a* + infinitivo.

Sin embargo, aunque el matiz es idéntico, el uso de *romper* y *echar (se)* no es intercambiable con la mayoría de los infinitivos que pueden acompañarlos. La construcción **(se) echó a cantar* no es admisible, pero, en cambio, sí lo es, *rompió a cantar*. Por otra parte, el verbo *echarse a* con los infinitivos *reír, llorar, temblar*, es de uso más común que con *romper a*, de uso más literario.

►► METERSE A + INFINITIVO

► Equivalencia funcional

● *Divergencia semántica y léxica, con convergencia formal:*

(62) Esp. Pero a los 12 años le llevaron a un picadero y a él le gustó tanto que acabó COU y **se metió a cabalgar** y a domar. (CREA: Prensa, *El País. El País de las Tentaciones*, 30/05/2003: *EL CUERPO DE 'INDI'*, Cine y Video, Editorial Dirario El País, Madrid 2003 (03/07/2013))

Arm. Բայց տասներկու տարեկան հասակում նրան տարան ձիավարության դպրոց, և նրան այնքան դուր եկավ, որ համալսարանական մասնագիտություն ստանալուց հետո սկսեց ձիավարել ու սանձել:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *empezó cabalgar: empezó* սկսեց [sksets] *cabalgar* ձիավարել [dziavarel]

►► PONERSE A + INFINITIVO

► Equivalencia funcional

● *Divergencia semántica y léxica, con convergencia formal:*

(63) Esp. El placer transformó sus carnes en conciencia, las estrellas **se pusieron a recorrer** el cielo llenándolo de líneas plateadas. (CREA: Alejandro Jodorowsky, *Donde mejor canta un pájaro*, Novela, Editorial Seix Barral, Barcelona 1994 (03/07/2013))

Arm. Հանույժը նրանց մարմինը վերափոխեց գիտակցութեան, աստղերը սկսեցին սահել երկնքով մեկ՝ լցնելով այն արծաթե գծերով:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *empezaron recorrer*: *empezaron* սկսեցին [sksetsin] *recorrer* սահել [sahel]

►► ROMPER A + INFINITIVO

► Equivalencia funcional

● *Divergencia semántica y léxica, con convergencia formal:*

(64) Esp. Al verme se abrazó a mí y **rompió a llorar**. (Davies, Mark. (2002-) CDE: 19-F *Hijo de ladrón*)

Arm. Ինձ տեսնելով՝ վաթարովեց ու սկսեց հեկեկալով լաց լինել: ...

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *empezó llorar (sollozando)*: *empezó* սկսեց [sksets] *llorar* լաց լինել [lats line]

►► EXPLOTAR A + INFINITIVO

► Equivalencia funcional

● *Divergencia semántica y léxica, con convergencia formal:*

(65) Esp. El público, irritado, **explotó a blasfemar**. (Fernández L. G., *Diccionario de perífrasis verbales*, p. 158, 2006)

Arm. Զայրացած հանրությունը հանկարծակի սկսեց հայհոյել:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *de repente empezó blasfemar*: *de repente* հանկարծակի [hankartsaki] *empezó* սկսեց [sksets] *blasfemar* հայհոյել [hayhoyel]

En aquellos ejemplos donde el dramatismo de la acción es mayor que en el caso de un simple *empezar*, o sea, para las demás construcciones sinonímicas de este grupo, a la equivalente hallada –*empezar a + infinitivo*– añadimos el verbo correspondiente para matizar el grado de emoción o reacción física que expresa, por

ejemplo, *explotó a llorar* → *empezó a llorar sollozando* (‘respirando de manera profunda y entrecortada a causa del llanto’); o en el caso de *explotó a blasfemar*, para expresar la reacción momentánea de la acción se añade el marcador aspectual ‘de repente’, *explotó a llorar* → *de repente empezó a blasfemar*.

Resumiendo este grupo de perífrasis incoativas aspectuales que corresponden al campo semántico de los verbos *empezar*, *comenzar* o *principiar a* + infinitivo, diremos que la construcción que se puede considerar base de todas las demás, según R. Fente, J. Fernández y L. G. Feijóo (1987), es *ponerse a + infinitivo*, por lo que figura en primer lugar en estos autores. La diferencia fundamental entre el verbo *ponerse* y *empezar* consiste en que con el primero queremos expresar una mayor voluntariedad y participación del sujeto agente en la acción. Esta estructura pronominal con *ponerse* tiene una carga mucho más subjetiva que el aséptico y objetivo *empezar*, y puede teñir a verbos completamente impersonales, dando a la formulación una muestra de mayor interés, por parte del hablante, en el desarrollo de la acción. Compárense, por ejemplo, frases como las siguientes:

- Antonio *empezó a estudiar* / *se puso a estudiar*.
- *Empezó a llover* / *se puso a llover*.

Las frases con el verbo *empezar* sólo enuncian muy objetivamente la iniciación de una acción, mientras que las que usan *ponerse* implican la decisión, esfuerzo, voluntariedad, etc., por parte del sujeto hablante (objetivado correferencialmente en el *se* pronominal) en el primer caso, y el grado en que este mismo sujeto se siente afectado, en un segundo caso.

- El coche *empieza a hacer ruido* / *se pone a hacer ruido*.

En este ejemplo se incluyen los matices de personalización del coche y también el grado en que la acción afecta al sujeto hablante. En algunos casos la diferencia es aún mayor, como en el ejemplo:

- *Empezó a trabajar* a los quince años / *se puso a trabajar* a los quince años, donde se observa claramente la diferencia entre acto objetivo (1ª frase) y profesionalidad, dedicación o intencionalidad posibles (2ª frase).

Con respecto a la *congruentia temporum*, J. Roca Pons (1958: 69) afirma que:

Algunos de estos verbos, debido a su propio modo de acción perfectivo, sólo se emplean en tiempos adecuados, como el perfecto absoluto simple, así *rompió a*, *se echó a*, *se lanzó a*, *se arrojó a*. *Empezar*, en cambio, con tiempos imperfectivos toma un valor sensiblemente inceptivo: *cuando yo entré, él empezaba a escribir su carta*. Y también con otros tiempos es más bien un carácter inceptivo el que se emplea con este verbo y análogos.

En cuanto al proceso de gramaticalización:

El valor auxiliar no es el mismo en dichos verbos. Así, *romper* se encuentra más lejos de su significado originario, del que conserva sólo un carácter secundario: 'la momentaneidad violenta'. Por su parte, *empezar* puede considerarse como un semiauxiliar. El contenido imaginativo que aporta *romper a* es diferente del que aportan otros verbos, como, por ejemplo, *echarse a*, y en ambos la expresión resulta más plástica que *empezar a* (el primero se emplea casi exclusivamente con *llorar*, con el que forma como una frase hecha). (*Ibidem*, 70)

Observamos que esto es exactamente lo mismo que pasa en armenio, es decir, en los casos de perífrasis con verbos *romper*, *echar*, *lanzar*, *arrojarse* etc. que se emplean en perfecto absoluto y van seguidos de verbos no continuativos o no progresivos, el armenio pierde la perífrasis. Así, estos casos se registran cuando la acción en la frase tiene matiz de momentaneidad, o sea, que la acción misma no supone continuación como tal y el armenio acude al Pretérito Indefinido para demostrarlo, mientras que con *empezar*, por tener este el valor inceptivo, el armenio conserva la perífrasis donde *empezar* puede considerarse como semiauxiliar, tal y como sucede en español.

Por otra parte, como en español todas estas construcciones presentan sinonimia al significar todas 'empezar a hacer algo', el armenio halla esa misma equivalencia para todos los casos y, como resultado, tenemos la perífrasis *empezar + infinitivo* para todo este subgrupo de perífrasis verbales incoativas, manteniéndose el aspecto incoativo en armenio también.

III.4.1.1.9. TERMINATIVO

“Denota la finalización de un estado de cosas”. (RAE, *Nueva gramática de la lengua española*, 2009: 2178, 28.11a)

Construcciones que corresponden a este grupo: *Cesar de + infinitivo*, *Dejar de + infinitivo*, *Parar de + infinitivo*, *Tardar en + infinitivo*, *Terminar de + infinitivo*, *Salir + gerundio*.

▶▶ CESAR A + INFINITIVO

▶ Equivalencia funcional

● *Convergencia semántica y léxica, con convergencia formal:*

(66) Esp. Antes se proclamaba la muerte cuando el corazón **cesaba de latir**, pero ahora se puede mantener el corazón palpitando artificialmente mientras el cerebro está totalmente muerto. (CREA: Prensa, *La información: EUTANASIA*, Ética, Texas, 1996 (03/07/2013))

Arm. Նախկինում մահը արձանագրվում էր, երբ սիրտը դադարում էր բաբախել, սակայն այժմ հնարավոր է արհեստականորեն պահել սրտի աշխատանքը, մինչդեռ ուղեղը լիովին մեռած է:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *cesaba latir*: cesaba դադարում էր [dadarum er] latir բաբախել [babakhel]

Estamos ante un caso típico de convergencia total cuando la frase es afirmativa. En cambio, cuando esta es negativa, como sucede en el siguiente ejemplo:

▶ No equivalencia funcional

(67) Esp. Este fulano estaba aburrido de esta mujer tan fea y **no cesaba de insultarle**. (CREA: Prensa, *El Siglo*, 05/05/1997, *Aquella viuda dijo que prefería a los gastos que la amistad de los hombres*, Literatura, Panamá, 1997 (03/07/2013))

Arm. Այս մարդը ձանձրացել էր այս կնոջից ու անընդհատ վիրավորում էր նրան:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *continuamente insultaba*: continuamente անընդհատ [anendhat] insultaba վիրավորում էր [viravorum er]

Donde podríamos estar ante una convergencia absoluta, pero el sentido del enunciado hace preferible la traducción sin equivalencia funcional con la perífrasis

española, mediante su descodificación por medio del verbo վիրավորում էր ‘insultar’ + el adverbio անընդհատ ‘continuamente’, a fin de expresar y marcar una situación que se desarrolla fuera de cualquier límite determinado, es decir, que ocurre en general sin espacio y tiempo delimitados.

(68) Esp. Dentro del edificio, una empleada de la limpieza no **cesaba de decir** mientras fregaba: "Este país se ha vuelto loco". (CREA: Prensa, *El País*, 02/08/1989, *El juez deja en libertad a la pareja que hacía el amor en una iglesia de Barce ...*, Justicia, legislación, Editorial Diario el País, Madrid, 1989 (03/07/2013))

Arm. Շենքի ներսում հավաքաբարը հասակը և լվանում և ասում էր. “Այս երկիրը խենթացել է”:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: y fregaba y decía: y և [yev] fregaba լվանում [lvanum] y և [yev] decía ասում էր [asum er]

Este ejemplo, como en el caso anterior podría también ser de convergencia total si se dijera: “Dentro del edificio, una empleada de la limpieza no **cesaba de decir cosas malas** de sus compañeros de trabajo”, donde tendríamos una construcción perifrástica con convergencia semántica, léxica y formal: Չէր դադարում իր գործընկերների մասին վատ բաներ ասել:

Sin embargo, el ejemplo (67) “Dentro del edificio, una empleada de la limpieza no **cesaba de decir** mientras fregaba [...]”, es un caso muy peculiar en el armenio, a la vez que de uso muy frecuente, porque al traducirse al español desaparece la perífrasis del primer núcleo verbal, formándose dos coordinadas copulativas al unirse dos formas verbales por la conjunción copulativa և ‘y’, dada la simultaneidad de las dos acciones: *no cesaba de decir mientras fregaba* → և լվանում և ասում էր ‘y fregaba y decía’. Obsérvese, por otro lado, el *hysteron proteron* o la inversión de las acciones. En armenio se prima la de *fregar* sobre la de *hablar*, al contrario que en español. Esto se debe a que la acción propia, más esperable, de una empleada de la limpieza es *fregar* no *hablar*, aunque la realidad cotidiana pueda contradecirlo.

►► DEJAR DE + INFINITIVO

► Equivalencia funcional

● *Convergencia semántica y divergencia léxica, con convergencia formal:*

(69) Esp. Muchos sacerdotes **dejaron de hablar** de paz, de amor, de obediencia. (CREA: Remberto Hernández Padilla, *Historia de la política mexicana*, Política, Editorial Edamex, México, 1995 (03/07/2013))

Arm. Շատ քահանաներ դադարեցին խոսել խաղաղությունից, սիրուց, հնազանդությունից:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *cesaron hablar*: dejaron դադարեցին [dadaretsin] hablar խոսել [khosel]

Este ejemplo no puede traducirse tal cual al español, ya que no existe la construcción con *dejar de + infinitivo*, salvo en los casos de acciones que denotan vicio arraigado, como *dejar de fumar*: ծխելը թողնել, *dejar de beber*: խմելը թողնել, o de acciones que denotan hábito de tiempo largo u profesional, como *dejar de cantar*: երգելը թողնել (un cantante), *dejar de pintar* (un pintor): նկարելը թողնել, etc. Por eso, se apela a *cesar de + infinitivo* para todos los casos de equivalencia funcional de este grupo de perífrasis aspectuales terminativas.

► No equivalencia funcional

(70) Esp. Bah, **deje de mirar** si estoy vivo o muerto y límpieme las gafas con esa gasa que le asoma por el bolsillo. (CREA: Eduardo Mendoza, *La ciudad de los prodigios*, Novela, Editorial Seix Barral, Barcelona, 1993 (11/12/2013))

Arm. Բավական է զննե՛ք՝ արդյո՞ք ողջ եմ, թե մեռած, և մաքրե՛ք ակնոցներս ձեր գրպանից կախված այդ թանձիվով:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *suficiente es contemple*: suficiente es բավական է [bavakan e] contemple զննե՛ք [zennek] (≈ 2ª pers. sing. de subj.)

En general la perífrasis *dejar de + infinitivo* sigue la pauta de equivalencia en armenio que acabamos de ver en el ejemplo (69). Pero lo que sí cabe notar en este ejemplo, es el cruce entre forma léxica y forma gramatical, de modo que el imperativo español en *deje de mirar* pasa a armenio como un predicado compuesto con adverbio, բավական է ‘suficiente es’, y el infinitivo español en *deje de mirar* pasa a armenio como un imperativo, զննե՛ք ‘contemple’. En armenio esta construcción puede expresar dos matices de signo contrario: (-) prohibición o (+) constatación del suficiente grado de la acción.

Obsérvese cómo el verbo *mirar* ha pasado en armenio al sinónimo *contemplar*, con una connotación intensiva de ‘inquirir, investigar, escudriñar con diligencia y cuidado algo’, según figura en la primera acepción del DRAE²² *on line*.

(71) Esp. Cuando lo vieron acercarse **dejaron de hablar** y uno de ellos empezó a hojear una revista. (CREA: Osvaldo Soriano, *A sus plantas rendido un león*, Novela, Editorial Mondadori, Madrid, 1987 (03/07/2013))

Arm. Երբ տեսան, որ նա մոտենում է, լռեցին, և նրանցից մեկը սկսեց մի ամսագիր թերթել:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: se callaron

Hay ejemplos, como es este caso, donde toda la perífrasis española (no una parte de ella como en el ejemplo anterior) puede ser sustituida en armenio por un sinónimo del verbo pleno: *dejar de hablar* > *callarse*; Así, *Cuando lo vieron acercarse dejar de hablar*: լռեցին ‘se callaron’.

También se ha de comentar un hecho curioso, que es cuando la perífrasis en español aparece en forma negativa, dependiendo del contexto, se puede perder dicha perífrasis en armenio, pasando el verbo auxiliar *no he dejado* a un adverbio –անդադար ‘continuamente (= ‘sin cese’, ‘sin fin’). Así, “En toda esta noche *no he dejado de mirar la ventana*” > “Ամբողջ գիշեր անդադար լուսամուտից էի նայում” ‘En toda esta noche continuamente (‘sin cese’) miraba la ventana’.

▶▶ PARAR DE + INFINITIVO

▶ Equivalencia funcional

● *Convergencia semántica y divergencia léxica, con convergencia formal:*

(72) Esp. La especialista citó dos razones: las tasas de interés **pararon de subir** -de hecho retrocedieron levemente- y varias compañías blue chip, como Coca-Cola y Gillette, difundieron noticias negativas sobre sus ganancias. (CREA: Prensa, *Clarín*, 01/09/1997: *NERVIOSISMO EN LOS MERCADOS: RETROCEDIÓ 7,3%*, Negocios, Buenos Aires 1997 (03/07/2013))

Arm. Մասնագետը նշեց երկու պատճառ՝ շահութահարկերը դադարեցին աճել, ըստ էության անհետև իջան, և շատ ընկերություններ, ինչպես Կոկա-կոլան ու Փիլիտը, բացասական լուրեր քողարկեցին իրենց շահութքների մասին:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: cesaron subir: cesaron դադարեցին [dadarecin] subir աճել [atchel]

(73) Esp. ... la mayoría de ellos "canarinhos", que **no pararon de bailar** samba y que llenaron el campo de Stanford. (CREA: Prensa, *La Vanguardia*, 23/06/1994: Brasil, más cabeza y menos corazón. Los "canarinhos" aspiran al título c..., Deportes, Editorial T.I.S.A., Barcelona 1994 (03/07/2013))

Arm. ... մեծ մասը կանարիացի էին, որոնք չդադարեցին սամբա պարել և որոնք լցրեցին Ստանֆորդի դաշտը:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: no cesaron bailar: no cesaron չդադարեցին [tchdadarecin] bailar պարել [parel]

A diferencia de los ejemplos analizados previamente, estos dos últimos no registran ningún cambio, bien sea afirmativo, como el (72) o bien negativo, como el (73). En ambos casos se registra doble convergencia semántica y formal, con divergencia léxica. Según podemos ir comprobando, para todos los casos de *aspecto terminativo*, ya sea *dejar*, *parar* o *cesar*, en armenio se recurre al verbo hiperonímico *cesar*. Recordemos que también sucede paralelamente esto en cuanto al *aspecto incoativo* respecto del verbo hiperonímico *empezar*.

►► TARDAR EN + INFINITIVO

► Equivalencia funcional

● *Convergencia semántica y léxica, con convergencia formal:*

(74) Esp. José Pedro se revela formidable. A pie, pues **no tardó en mandar** su caballo afuera, con los perros perturbadores, bornea el lazo... (Davies, Mark. (2002-) CDE: 19-F Gran señor y rajadiablos (03/07/2013))

Arm. Ուոֆի վրա՝ չհապաղեց ձիուն դուրս ուղարկել խանգարող շների հետ...

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: no tardó mandar: (no) tardó չհապաղեց [tchhapaghec] mandar ուղարկել [ugharkel]

Vemos un caso paradigmático de triple convergencia: semántica, léxica y formal. En algún caso la perífrasis negativa *no tardar + inf.*, por la ausencia de su equivalente negativo en armenio, puede sustituirse por el antónimo del verbo auxiliar de la perífrasis española, como vemos en el siguiente ejemplo: **No tardó en verse**

complicado en un asunto tan turbio, donde *no tardó* equivale al adverbio *անմիջապես* ‘en seguida’.

Ahora bien, cuando la construcción es afirmativa: *tardar en + inf.*, en armenio se destruye la perífrasis ya que sólo aparece el verbo principal en el tiempo en el que va el verbo auxiliar, por ejemplo: “**tardó en mandar** su caballo afuera” > arm. *Իր ձիուն ուռ ուղարկեց դուրս* ‘mandó tarde su caballo fuera’, o como en (75), donde tampoco hay perífrasis, pero admite una triple interpretación:

► No equivalencia funcional

(75) Esp. Bueno, yo creo que... más o menos una hora **tardó en bajar** el esquiador.

(Davies, Mark. (2002-) CDE: 19-OR Habla Culta: Buenos Aires:... (03/07/2013))

Arm. *Կարծում եմ, որ... մոտավորապես մեկ ժամ տևեց վայրէջքը:*

a) Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *duró el descenso* (del esquiador): *duró*

տևեց [tevet] el descenso *վայրէջքը* [idjnele]

b) Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *bajó* (el esquiador): *իջավ* [idjav]

c) Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *duró el bajar* (en nomin.)(el esquiador):

տևեց *իջնելը* [tevet idjnele]

En efecto, el armenio recurre al verbo *durar* para mostrar el tiempo invertido en la bajada o descenso, o simplemente al verbo *bajar* como proceso que ha culminado en un resultado. También cabe recurrir al verbo *tardar*, mostrando el retraso que puede suponer el tiempo invertido en la bajada o descenso.

En este último supuesto, el armenio no utiliza la preposición *en*, –que para este idioma sería mediante el caso ablativo de *իջնել* ‘bajar’–, sino que echa mano del infinitivo en nominativo *տևեց* *իջնելը* ‘duró el bajar (= ‘la bajada o el descenso’), o bien del sustantivo homológico *տևեց* *վայրէջքը* ‘duró la bajada o el descenso’ a lo que hemos dado preferencia en este ejemplo.

► ► TERMINAR DE + INFINITIVO

► Equivalencia funcional

- *Convergencia semántica y léxica, con convergencia formal:*

(76) Esp. Fue después, cuando el muchacho se fue y ella **terminó de retirar** los cubiertos de la mesa. Las cosas estaban en un silencio lindo... (Davies, Mark. (2002-) CDE: 19-F Amanda Pedroso Cibilib, *Mujeres al teléfono y otros cuentos...* (03/07/2013))

Arm. Դա հետո եղավ, երբ երիտասարդը գնաց, ու նա ավարտեց սեղանը հավաքել: Ամենուր իշխում էր հանելի լռություն...

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: terminó retirar: terminó ավարտեց [avartets] retirar հավաքել [havaqel]

Se observa una triple convergencia: semántica, léxica y formal. Es un caso, por lo tanto, de los que hemos denominado canónico.

► No equivalencia funcional

(77) Esp. Miró largo rato. Cuando **terminó de hacerlo** se volvió hacia nosotros, y los cuatro hermanos, que mirábamos su... (Davies, Mark. (2002-) CDE: 19-F Hijo de ladrón (03/07/2013))

Arm. Երկար նայեց: Երբ դադարեց, շրջվեց դեպի մեզ, և չորս եղբայրներս, որ նայում էինք նրա...

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: cesó: դադարեց [dadarets]

Como ya hemos podido ver, esta perífrasis encuentra fácilmente su equivalente en armenio en la construcción *cesar + inifinitivo*, con algunas excepciones o variantes, dependiendo del contexto o del verbo acompañante.

Aquí al aparecer el verbo anafórico *hacer* –una proforma verbal, por lo tanto semánticamente un verbo no pleno–, en la posición sintáctica de verbo pleno, permite en armenio prescindir de él por no ser de uso frecuente la combinación ավարտել անել ‘*terminar hacer*’ y sustituirse directamente por el verbo sinónimo *cesar*¹¹⁸.

Pero cuando no estamos ante un uso anafórico de *hacer*, sino ante un verbo de apoyo, como en *hacer alboroto* աղմուկ անել, entonces se recurre al verbo homoléxico del sustantivo, *alborotar*, como en երբ ավարտեց աղմկել ‘cuando terminó alborotar’.

(78) Esp. Y estas cosas pensaba cuando **terminó de despertarlo** el ruido de la puerta que se abría... (Davies, Mark. (2002-) CDE: 19-F Cuentos (03/07/2013))

¹¹⁸El verbo *cesar* se utiliza cuando se prima el aspecto imperfectivo, y el verbo *terminar*, cuando se prima el aspecto perfectivo (resultativo): *En esta visita turística las mujeres están hablando todo el rato, cuando cesen podremos dar las explicaciones correspondientes. Juan está cocinando, cuando termine probaremos lo que está preparando.*

Arm. Եվ այս ամենը մտածում էր, երբ բացվող դասն աղմուկը ի վերջո արթնացրեց նրան...

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *al final despertó*: al final ի վերջո [i verdjo] despertó արթնացրեց [artnatsrets]

Como en el caso de la perífrasis *acabar de + infinitivo* del ejemplo (27), que en armenio no halla su equivalente perifrástico, sino que se vale de la locución adverbial *հենց նոր* 'ahora mismo': acabas de decir *հենց նոր սասցիր* 'ahora mismo has dicho', el ejemplo que nos ocupa: *terminó de despertar*, se expresa en armenio mediante el adverbio homoléxico del verbo *վերջացնել* (ավարտել) 'terminar' → ի վերջո 'al término, es decir, al final'. Cabe mencionar, que en este ejemplo, la ausencia de la construcción perifrástica en armenio se debe también al hecho de que la acción está siendo realizada no por el sujeto mismo, sino por un agente distinto a él, ya sea este el ruido o cualquier otro elemento, animado o no animado.

►► SALIR + GERUNDIO

► Equivalencia funcional

● *Convergencia semántica y léxica, con divergencia formal:*

(79) Esp. Porque nadie aceptará que en esta historia difícil los dos **salimos ganando**, nadie creerá que las cosas son como han sido de verdad. (CREA: Almudena Grandes, *Los aires difíciles*, Novela, Editorial Tusquets, Barcelona, 2002 (09/04/2014))

Arm. Քանի որ ոչ ոք չի ընդունի, որ այս դժվար պատմությունից հաղթանակած դուրս եկանք, ոչ ոք չի հավատա, որ ամեն ինչ հենց էպես է եղել իրականում:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *ganados salimos*: ganados հաղթանակած [haghtanakac] (part. pas.) salimos դուրս եկանք [durs ekank]

En este ejemplo de *salimos ganando* se mantiene en armenio la construcción perifrástica pero no se conserva la forma verboidal ya que el gerundio está reemplazado por el participio pasado *ganados salimos*, que no funciona sintácticamente como un complemento predicativo, sino como verbo pleno semánticamente. De hecho, podría alternar esta construcción con el verbo *ganar*,

deshaciéndose la perífrasis: հաղթանակած դուրս եկանք 'ganados salimos' ≈ հաղթեցինք 'ganamos'.

Como ya se ha comprobado anteriormente en varios casos, esto se debe al hecho de que las construcciones con gerundio –no con participio de pasado– en armenio no están gramaticalizadas y por ello el gerundio en ellas es un gerundio no perifrástico. De manera que si en armenio se dijera: 'բոլոր փուլերը հաղթելով հասանք եզրափակիչ (todos los partidos) llegamos a la final', no tendríamos una perífrasis verbal como en español, sino una oración compuesta de dos proposiciones: modal-condicional: բոլոր փուլերը հաղթելով 'ganando (todos los partidos)' y principal: հասանք եզրափակիչ 'llegamos a la final'.

► No equivalencia funcional

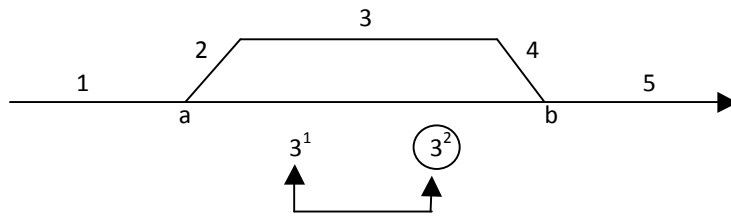
(80) Esp. Eres muy dueña, pero vuelvo a repetirte que vas a **salir perdiendo**. En España, las mujeres **perdéis siempre**. (CREA: Mercedes Salisachs, *La gangrena*, Novela, Editorial Planeta, Barcelona, 1976 (09/04/2014))

Arm. Դու գիտես, բայց նորից եմ կրկնում, որ ի վերջո տանուլ ես տալու: ...

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: al final perderás: al final ի վերջո [verdjo] perderás տանուլ ես տալու [tanul es talu]

En este ejemplo, *salir perdiendo*, *salir* se sustituye por el adverbio *al final*, que marca –consideramos– más claramente el aspecto terminativo que en español, al señalar expresamente el fin de algo o el resultado final de algo como es este caso. Por su parte, el futuro del verbo *perder* se debe simplemente a la forma perifrástica vas a salir perdiendo del ejemplo en cuestión.

Todos los tipos de perífrasis, y sus equivalencias con el armenio, analizados hasta aquí se ven muy bien reflejados en *LAS VISIONES APLICADAS AL PROCESO* de B. Pottier (1993), donde el *desarrollo* es un proceso evolutivo que puede ser captado en diferentes fases (p. 281 en la tesis):



(B. Pottier, 1993: 187)

6. prospectivo inminente	<i>voy a ir</i>
7. incoativo	<i>estoy a punto de partir</i>
8. cursivo	<i>está cantando</i>
9. terminativo	<i>termina de escribir</i>
10. resultativo	<i>acaba de llegar</i>
	<i>ha llegado</i>
a. inceptivo (ingresivo)	<i>ponerse a escribir (1 → 2)</i> <i>prorrumpir en sollozos</i>
b. cesativo (egresivo)	<i>cesar de fumar (4 → 5)</i> <i>parar de fumar</i>
3¹/ 3²: continuativo (permansivo)	<i>continúa escribiendo</i> <i>duerme aún</i> <i>permanece en la casa</i> <i>no para de moverse</i>

(B. Pottier, 1993: 187)

III. 4.1.2. SIGNIFICADO ATENDIENDO A LA MODALIDAD

Suele llamarse MODALIDAD a la manifestación lingüística de la actitud del hablante en relación con el contenido de los mensajes. El concepto 'modalidad' entronca con el tradicional *animus loquendi*; uno y otro concepto expresan la idea de que las informaciones lingüísticas se interpretan en múltiples casos como acciones verbales que se atribuyen al que las emite, y también como expresiones de sus puntos de vista o de sus reacciones afectivas hacia los contenidos del mensaje. [RAE: *NGLE*, § 42.1a]

Modalizar un enunciado es calificarlo en términos de posible o necesario. Se distinguen tres tipos de modalidad: la *alética*, la *epistémica* y la *deóntica*. La modalidad *alética* está ligada a las nociones de necesidad y posibilidad de la verdad o falsedad de las proposiciones y a los conceptos de analiticidad y sinteticidad. La modalidad *epistémica* está vinculada a las nociones de conocimiento y creencia. La modalidad *deóntica* está vinculada a los modos de actuar sobre la realidad o de cambiarla y, por lo tanto, está

relacionada con los conceptos de permiso, obligación etc. (L. G. Fernández (dir.), *Diccionario de perífrasis verbales*, 2006: 49-50)

Construcciones que corresponden a este grupo: *Acertar a + infinitivo, Poder + infinitivo, Conseguir + infinitivo, Deber + infinitivo, Deber de + infinitivo, Haber de + infinitivo, Haber que + infinitivo, Lograr + infinitivo, Tener que + infinitivo, Venir a + infinitivo* (2).

▶▶ ACERTAR A + INFINITIVO

▶ Equivalencia funcional

En cuanto al verbo *acertar*, hay que decir que en armenio no existe tal verbo, sino que se expresa con otros verbos para cada una de sus distintas acepciones en español según contexto: նշանակելին խփել 'Dar en el punto a que se dirige algo'; գտնել 'Encontrar, hallar'; ձևը գտնել Hallar el medio apropiado para el logro de algo; գուշակել adivinar; իրավացի լինել Hacer con acierto algo; հավասարեցնել Entre sastres, recorrer e igualar la ropa cortada; պատահել Suceder impensadamente o por casualidad; բուսնել /կայնել Agr. Dicho de una planta o de una semilla;

● *Divergencia semántica y léxica, con convergencia formal:*

En la mayoría de los casos *acertar a + infinitivo* es una perífrasis con equivalencia funcional en armenio, como podemos ver en el ejemplo (81):

(81) Esp. Y al tiempo que expulsaba parte del aire robado en la última inhalación, el Galileo, con las arterias del cuello tensas como tablas, **acertó a responderle**: -De verdad... hoy te digo... que algún día estarás junto a mí... en el paraíso... (CREA: Juan José Benítez, *Caballo de Troya 1*, Novela, Editorial Planeta, Barcelona, 1994 (03/07/2013))

Arm. Եվ համարյա վերջին շնչով Գալիլեոն՝ կոկորդի լարումից պրկված երակներով կարողացավ պատասխանել նրան. - Հիրավի...ասում եմ քեզ...նի գեղեցիկ օր դու կլինես ինձ հետ միասին՝ դրախտում:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *pudo responder*: pudo կարողացավ [karoghatsav] responder պատասխանել [pataskhanel]

Donde tenemos *pudo* en vez de *acertó*; por lo tanto, se prima la modalidad *alética* de la necesidad y posibilidad de la verdad o falsedad de las proposiciones y a los conceptos de analiticidad y sinteticidad.

En el ejemplo (82):

(82) Esp. Sebastiana se acostumbró a ver llorar a la señora,..., pero nunca **acertó a explicarse** qué sucedía, hasta que en enero de 1946 todo dejó de importarle a la vez. (CREA: Almudena Grandes, *Los aires difíciles*, Novela, Editorial Tusquets, Barcelona, 2002 (03/07/2013))

Arm. Սեբաստիանայի համար սովորական դարձավ ամեն երեկո տիկնոջը լացելիս տեսնել, ... , սակայն նրան երբեք (այդպես էլ) չհաջողվեց հասկանալ, թե ինչ էր տեղի ունենում, մինչև որ 1946 թվականի հունվար ամսին նրա համար ամեն բան կորցրեց նշանակությունը:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *no consiguió entender*: (no) consiguió (չ)հաջողվեց [tchhadjoxvec] entender հասկանալ [haskanal]

Donde aparece el adverbio de negación *nunca*, que actúa como un marcador temporal resultativo, por lo que el verbo *acertó* (‘hallar, dar con lo cierto’) cambia a otro de logro más marcado como es *consiguió* (‘alcanzar, obtener, lograr lo que se pretende o desea’), ya que si en el primero puede haber o no casualidad y/o propósito, en el segundo solo hay propósito.

► No equivalencia funcional

(83) Esp. Salté de tres en tres las escalinatas de la gigantesca U. S. Postal Service y me colé como un meteoro en el primer taxi que **acertó a pasar**. (CREA: Juan José Benítez, *Caballo de Troya 1*, Novela, Editorial Planeta, Barcelona, 1994 (03/07/2013))

Arm. ԱՄՆ Փոստային ծառայության գրասենյակի հսկայական շենքի աստիճաններով երեք-երեք ցատկեցի և կայծակնային արագությամբ նետվեցի դեպի առաջին իսկ պատահած տաքսին:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *el primer topado (hallado por casualidad)*: primer առաջին [aradjin] topado պատահած [patahac] (part. pas.)

Este ejemplo de no equivalencia funcional se puede explicar a partir de la acepción 7. del v. *acertar*, del *DRAE*²²–intr. ‘Suceder impensadamente o por casualidad. *Acertó a ser viernes aquel día*–, que en armenio se expresa perifrásticamente mediante verbo պատահած ‘topado’ + adyacente temporal առաջին

‘primer` + adverbios o locuciones adverbiales modal-temporal-aspectuales pleonásticas պատահաբար, հանկարծակի ‘casualmente, de repente`, etc., que suponen una redundancia con respecto al verbo *topar*: ‘hallar casualmente`.

►► PODER + INFINITIVO

► Equivalencia funcional

● *Convergencia semántica y léxica, con convergencia formal:*

(84) Esp. Asimismo, los centros de ocio pretenden facilitar a los jóvenes una serie de actividades diferentes al trabajo o al colegio, a la vez que suponen un tiempo en el que los padres y tutores **pueden descansar** al no tener que estar al cuidado de sus familiares, sabiendo que éstos están en buenas manos y pasando un buen rato. (CREA: Prensa, Accesible. Revista de información sobre discapacidad, nº 10, 03/2000: ESPECIAL CATALUÑA, Desarrollo, Legislación, Editorial Federación de Asociaciones de Minusválidos Físicos de la Comunidad de Madrid (FAMMA), Madrid 2000 (03/07/2013))

Arm. Այդպիսով ժամանցի կենտրոնների նպատակն է երիտասարդների համար դպրոցից ու աշխատանքից տարբերվող մի շարք ակտիվություններ ստեղծել, որոնք միաժամանակ ենթադրում են ժամանակահատված, երբ ծնողներն ու ղեկավարները կարող են հանգստանալ՝ իրենց հարազատների մասին հոգ տանելու անհրաժեշտություն չունենալով, քանի որ նրանք լավ ձեռքերում են ու լավ ժամանակ են անցկացնում:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *pueden descansar*: pueden կարող են [karogh en] descansar հանգստանալ [hangstana]

Este ejemplo es un caso de triple convergencia en armenio –semántica, léxica y formal–, con el verbo *poder* semigramaticalizado, propia de la modalidad *alética*.

H. Olbertz (1998: 377-414), como ya hemos tratado en la página 222 de esta tesis, con respecto a la modalidad aplicada a las perífrasis verbales del español, distingue los siguientes dominios de evaluación, atendiendo al destino de la evaluación en referencia al participante, al evento y a la proposición: 1. *Modalidad orientada al Participante*, 2. *Modalidad orientada al Evento*, 3. *Modalidad orientada a la Proposición*.

Con respecto a *poder + infinitivo*, solo se ven afectadas las dos últimas modalidades:

2. Modalidad orientada al Evento:

2.1. Inherente Intrínseco: *poder + infinitivo* (posible físicamente): *tiene muchísimos cráteres llenos de una cosa parecida a nuestra agua, pero es mucho más densa; por lo que en esa agua flotan cuerpos muy grandes; hasta puede flotar una bola de hierro*

2.2. Inherente Extrínseco: *poder + infinitivo* (posible debido a las circunstancias), *tener que + infinitivo* (necesario debido a las circunstancias): *por donde se podía extender el museo era únicamente por la calle contigua a la derecha; esas ruedas tendrían que ser de hierro para soportar el natural desgaste*

2.3. Volitivo: *deber + infinitivo* (deseable): *estas prácticas deberían hacerse dentro de la misma carrera*

2.4. Deóntico: *poder + infinitivo* (permisible), *deber, tener que + infinitivo* (obligatorio): *¿esta legitimación puede ser revocada por las autoridades suizas?; esto debe ser corregido*

2.5. Epistémico: *poder + infinitivo* (concebible), *deber + infinitivo* (esperable en circunstancias normales), *tener que + infinitivo* (cierto), *llegar a + infinitivo* (irreal): *el muchacho puede ir a parar a un hospicio; debía haber llegado a casa; era un fraude y (esto) algún día tenía que quedar al descubierto; si llegas a decírmelo ayer, te habría traído el libro*

3. Modalidad orientada a la Proposición:

3.1. Epistémico: *poder + infinitivo* (posiblemente verdadero), *tener que + infinitivo* (necesariamente verdadero), *ir a + infinitivo* (falso, en pregunta retórica): *no descarto lo que dice, puede ser verdad; al cartero le ha tenido que dar las señas mal; ¿cómo vas a amar a Dios, a quien no ves, si no amas al prójimo a quien ves?*

De ellas, la que mejor se adecua al ejemplo (84) es la *modalidad orientada al evento*, subtipo 2.2. Inherente Extrínseco (posible debido a las circunstancias).

► ► CONSEGUIR + INFINITIVO

► Equivalencia funcional

● *Convergencia semántica y léxica, con convergencia formal:*

(85) Esp. Después de algunos malentendidos, de los que deduje que trabajaba en alguna empresa u organismo público, **conseguí hablar** con él. (CREA: Javier Cercas, *Soldados de Salamina*, Novela, Editorial Tusquets, Barcelona, 2002 (07/04/2014))

Arm. Որոշ թյուրըմբռնումներից հետո, որոնցից եզրակացրի, որ աշխատում էր որևէ ձեռնարկությունում կամ հասարակական կազմակերպությունում, հաջողացրի (կարողացա) խոսել նրա հետ:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: conseguí (pude) hablar: conseguí հաջողացրի [hadjoxacri] hablar խոսել [khosel]

En este ejemplo el verbo español *conseguir* puede ser sustituido por *poder* en armenio, es decir, caben las dos posibilidades: *conseguir* y *poder*. Por lo que respecta a la modalidad de *poder*, esta corresponde también a la *modalidad orientada al Evento: subtipo 2.5. Epistémico* (concebible).

► ► LOGRAR + INFINITIVO

► Equivalencia funcional

● *Convergencia semántica y léxica, con convergencia formal:*

(86) Esp. Después de varios días de incomunicación **logró hablar** conmigo. (CREA: Prensa, *Caretas*, 27/09/2001 : *Peruanos en La Guerra*, Ejército, ciencia militar, Perú, 2001 (03/07/2013))

Arm. Մի քանի օր անլուր մնալուց հետո նրան հաջողվեց խոսել ինձ հետ:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: consiguió hablar: consiguió հաջողվեց [hadjoxvets] hablar խոսել [khosel]

Las perífrasis verbales, como en muchos otros casos de construcciones gramaticalizadas, suelen tener elementos constituyentes con equivalentes léxicos. Así, en el caso de la perífrasis *acertar + infinitivo*, al no existir el verbo *acertar* en armenio, encontramos correlatos léxicos en el verbo auxiliarizado: *conseguir* o *lograr + infinitivo*, incluso *poder + infinitivo*. Al ser este último (*poder*) el más desesemantizado con respecto a los otros dos (*conseguir*, *lograr*), es el que funciona como término inclusivo

o neutralizante de ellos en armenio. Es su hiperónimo, favoreciendo la sustitución de los cohipónimos: *conseguir, lograr, acertar por poder*.

El hecho de que la traducción de *acertar + infinitivo* al armenio sea preferentemente por el verbo más desemantizado (*poder + infinitivo*), permite explicar por qué en muchas ocasiones, y según el contexto, se favorece la traducción por una construcción no perifrástica, donde solo aparece el verbo pleno semántico: *acertó a improvisar* por (‘pudo improvisar’) > *improvisó*, pudiéndose reconstruir una cadena lingüística gramatical-léxica con un eslabón intermedio que marcaremos con un asterisco: ‘acertó a improvisar’ (perífrasis con verbo auxiliar semigramaticalizado) > ‘pudo improvisar’ (perífrasis con verbo auxiliar gramaticalizado) > *‘pudo improvisar’ (verbo de apoyo en el plano léxico) > ‘improvisó’ (verbo léxico).

►► DEBER + INFINITIVO

► Equivalencia funcional

● *Convergencia semántica y léxica, con divergencia formal:*

(87) Esp. El padre Ernesto se pone de pie, [...] , y sale de la oficina con una sonrisa de plenitud entre los labios. Esto **debí hacerlo** hace muchos años, se dice mentalmente. (CREA: Mario Mendoza, *Satanás*, Novela, Editorial Seix Barral, Barcelona, 2002 (03/07/2013))

Arm. Հայր Էռնեստոն ոտքի է կանգնում, [...], և դուրս է գալիս գրասենյակից՝ բավարարվածությամբ ժպիտը դեմքին: Սա պետք է տարիներ առաջ արած լինելի, մտածում է նա:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: debiera haber hecho: debía պետք է [petk e] haber hecho արած լինելի [arats linei]

Estamos ante la interpretación modal en su lectura deóntica, donde la construcción hace referencia a la necesidad entendida como obligación.

Para la existencia o no existencia de las equivalencias de perífrasis españolas en armenio, como ya hemos visto hasta aquí, tiene importancia el contexto donde aparece la construcción. Este ejemplo es un caso motivado por el contexto, donde se da la modalidad de lo obligatorio junto con el tiempo pasado. Es decir, en *Esto debiera*

haber hecho hace muchos años, se trata de algo que no ha llegado a realizarse en el pasado, y, además, del arrepentimiento expresado por el hablante, lo cual supone para el armenio la aparición del verbo *deber* en subjuntivo: Սա պէտք է տարիներ առաջ անելի՛ *‘Esto debiera haber hecho hace años’*.

▶▶ DEBER DE + INFINITIVO

▶ Equivalencia funcional

● *Convergencia semántica y léxica, con divergencia formal:*

(88) Esp. No le sorprende que guarde silencio; ya **debe de saber** de sobra cuál es mi actitud. (CREA: Huber Matos, *Cómo llegó la noche. Revolución y condena de un idealista cubano*, Historia, Editorial Tusquets, Barcelona, 2002 (03/07/2013))

Arm. Նրան չի գարնացնում իմ լռությունը, արդեն պէտք է որ շատ լավ իմանա, թե որն է իմ վերաբերմունքը:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *debe que sepa*: debe պէտք է [petk e] que որ [vor] < de sepa իմանա [imana] (cond.)

Estamos ante la interpretación modal en su lectura epistémica, donde la construcción hace referencia a la necesidad entendida como grado de certeza o probabilidad, y ante una doble convergencia, semántica y léxica.

En efecto, es un caso modal que expresa probabilidad en armenio. Cabe mencionar que, aunque en español estas dos perífrasis *deber (de) + infinitivo* cada vez se están aproximando más en el significado de obligación, en armenio y concretamente para *deber de + infinitivo* la preposición española *de* se traduce por la conjunción որ ‘que’, que no expresa en absoluto el sentido de ‘obligación’ sino el de ‘hipótesis’, cuando va acompañado del verbo *deber* ya que sólo en ese caso es cuando puede expresarlo.

▶▶ HABER DE + INFINITIVO

▶ Equivalencia funcional

● *Divergencia semántica y divergencia léxica, con divergencia formal:*

(89) Esp. ... decir, si es posible el conocimiento anticipado del día en que probablemente **ha de llover**, mucho se ha escrito y hablado, y mucho hay que adelantar. (Davies, Mark. (2002-) CDE: 18 Maestro, escuela y patria... (11/12/2013))

Arm. ...էրէ հնարավոր է, նախօրոք ասել այն օրվա մասին, երբ հավանաբար պիտի որ անձրև գա...

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: debe que llueva: debe պետք է [petk e] que որ [vor] < de llueva անձրև գա [andzrev ga] (cond.)

Las perífrasis *deber + infinitivo*, *deber de + infinitivo* no pueden considerarse como sinonímicas, en tanto en cuanto que la primera presenta modalidad deóntica y la segunda modalidad epistémica. Sin embargo, *deber de + infinitivo* y *haber de + infinitivo*, sí funcionan como sinónimas, ya que se traducen ambas por ‘deber que + infinitivo’, donde, de nuevo, la preposición española *de* pasa a expresarse mediante la conjunción *որ* ‘que’ en armenio, con el significado de ‘hipótesis’. Esto que acabamos de decir se ve reforzado con el adverbio *probablemente*, que se adscribe a los epistémicos de ‘certeza’ o ‘probabilidad’.

Se ha de mencionar, no obstante, el hecho de que si en general para el español el verbo *deber* no está tan desemantizado como *haber*, que presenta un mayor grado de gramaticalización, en estos dos ejemplos (88) y (89), para el armenio, solo contamos con el verbo պետք է լինել ‘deber’, ya que no existe el verbo *haber* como tal. Este último se reparte el siguiente espectro léxico y sémico: ունենալ ‘tener’, լինել ‘ser’ y պետք է լինել ‘deber’. Este último es el que hemos tratado aquí.

▶▶ HABER QUE + INFINITIVO

▶ Equivalencia funcional

● *Divergencia semántica y divergencia léxica, con divergencia formal:*

(90) Esp. Lo anterior no nos servía, **había que cambiar** cosas, pero sin enfrentarnos. (Davies, Mark. (2002-) CDE: 19-OR Entrevista (ABC) (11/12/2013))

Arm. Նախկինը մեզ չէր ծառայում, պետք էր ինչ-որ բան փոխել, բայց առանց բախումների:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: se debía (\approx ‘era necesario’, ‘había necesidad’) cambiar: se debía պետք էր [petk er] cambiar փոխել [pokhel]

Este es un caso de modalidad deóntica, expresada sintácticamente desde la impersonalidad. Hace falta constatar que la modalidad de obligación puede denotar una obligación externa (‘haber que’) y una obligación interna (‘deber’). En este ejemplo, *haber que + infinitivo* corresponde en armenio a *deber + infinitivo*, es decir, la obligación externa aparentemente está vista como interna, pero, esto, no se debe a un proceso de neutralización semántica, sino a una imposición del armenio, ya que, como hemos mencionado, en esta lengua no existe el verbo *haber*, cuyo significado modal deóntico lo cubre el verbo prototípico *deber* y la construcción atributiva *ser necesario*, que asumen tanto la obligación o necesidad externa como interna.

►► TENER QUE + INFINITIVO

► Equivalencia funcional

● *Divergencia semántica y divergencia léxica, con convergencia formal:*

(91) Esp. Sé que **tengo que pedirte** muchas veces perdón, porque a lo mejor mientras yo tengo mucha felicidad a ti te hago sufrir (CREA: Fernando Fernán Gómez, *El viaje a ninguna parte*, Novela, Editorial Debate, Madrid, 1995 (03/07/2013))

Arm. Գիտեմ, որ բազմիցս պետք է հայցենք քո ներողամտությունը, քանի որ մինչ ես անչափ երջանիկ եմ, քեզ ստիպում եմ տառապել:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *debo pedir*: debo պետք է [petk e] pedir հայցեն [haytsem]

Aquí tenemos modalidad deóntica de obligación, con cambio de obligación externa a interna, pero por la razón lingüística dada en el ejemplo (90).

Este ejemplo permite un comentario pragmalingüístico más pormenorizado, si atendemos a la perífrasis y su contexto lingüístico. Así, se observan diferentes matices de ‘obligación’ en un ejemplo donde ‘se tiene que pedir perdón a alguien’, puesto que podemos tener en cuenta al menos tres actos de habla: a) locutivo: ‘un simple perdón’ (te pido perdón), b) ilocutivo: ‘un perdón de cortesía’ (tengo que pedirte perdón), c) perlocutivo: ‘un perdón que se suplica para que el otro te perdone’; los cuales demandan dos tipos de construcciones de obligación (sé que tengo que pedirte muchas veces perdón): 1) para locutivo, con la construcción atributiva *ser necesario*, para un simple perdón y 2) para ilocutivo-perlocutivo, con el verbo *deber* para un

perdón de cortesía y un perdón que se suplica), como se puede comprobar seguidamente:

- a. Pido perdón por lo que he hecho. Ներողություն եմ խնդրում ֆեզնից արածիս համար:
- b. Tengo que pedirte perdón, por favor, perdóname. Պետք է ներողություն խնդրեմ ֆեզնից. ներիր, խնդրում եմ:
- c. Sé que tengo que pedirte muchas veces perdón, porque a lo mejor mientras yo tengo mucha felicidad a ti te hago sufrir y eso no quiero por nada del mundo. Գիտեմ, որ բազմիցս պետք է հայցեմ քեզ ներողամտությունը, քանի որ մինչ ես անչափ երջանիկ եմ, քեզ ստիպում եմ տառապել

► ► VENIR A + INFINITIVO (2)

► Equivalencia funcional

● *Convergencia semántica y divergencia léxica, con convergencia formal:*

(92) Esp. ... Los Juegos Olímpicos **vienen a costar** como ciento cuarenta mil millones de pesetas. (CREA: ORAL, Radio, Madrid 12/11/91 B, Entrevistas (13/05/2014))

Arm. ... Օլիմպիական խաղերը կարող են արժենալ մինչև հարյուր բառասուն հազար միլիոն պեսետա:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: pueden costar: pueden կարող են [karox en] costar արժենալ [arzhenal]

Esta perífrasis modal, que volveremos a analizar más adelante como *venir a + infinitivo (1)* en el grupo de las construcciones discursivas desde su correspondiente interpretación, manifiesta en este ejemplo su valor modal epistémico donde se hace referencia a la necesidad entendida como grado de certeza o probabilidad, incluso puede tener significado de aproximación: ‘cuestan posiblemente, probablemente, aproximadamente’. Normalmente se usa esta expresión tanto en español como en armenio para prevenir de la carestía de algo.

III. 4.1.3. SIGNIFICADO ATENDIENDO AL MODO DE ACCIÓN

Luis García Fernández (2006: 41) denomina modo de acción

a las propiedades temporales intrínsecas de los predicados; estas propiedades se han denominado también aspecto léxico, aspecto objetivo o *aktionsart*. Hay que distinguir el aspecto léxico del aspecto gramatical, llamado también aspecto flexivo o aspecto subjetivo.

Es Vendler (1957) quien proporciona la clasificación más conocida de los predicados en función de sus características temporales intrínsecas. Así: estados (*states*), actividades (*activities*), realizaciones (*accomplishments*) y logros (*achievements*). Este autor separa los eventos que presuponen un final natural de los que no lo hacen. Estados y actividades son atélicos, mientras que realizaciones y logros son télicos.

“Expresa la existencia de final o de límite natural o intrínseco de las acciones y los procesos que se expresan” (RAE, *Nueva gramática de la lengua española*, 2009: 1686, 23.2e)

Construcciones que corresponden a este grupo: *Coger y + verbo, Volver a + infinitivo*

▶▶ COGER Y + VERBO

▶ Equivalencia funcional

● *Convergencia semántica y léxica, con convergencia formal:*

(93) Esp. ... que en vez de ir dos días antes o una semana antes, que es lo normal, que fuéramos antes, o sea a primeros de junio o finales de mayo; entonces yo **cogí y se lo dije** a Andrés. (Davies, Mark. (2002-) CDE: 19-OR España Oral: ACON012C (14/05/2014))

Arm. ... որ փոխարենը երկու օր կամ մեկ շաբաթ առաջ գնանք, որն ավելի հիշտ է, քան շուտ գնալը, այսինքն հունիսի սկզբին կամ մայիսի վերջին, այդ պատճառով վերցրի ու ասացի դա Անդրեսին:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *cogí y dije*: cogí վերցրի [vertsri] y ու [u] dije ասացի [asaci]

Es un ejemplo prototípico de triple convergencia –semántica, léxica y formal–, que se puede expresar en armenio con cualquiera de sus significados sinónimos de *tomar* o *agarrar*, este último más marcado coloquialmente.

Esta construcción en armenio, igual que en español, subraya la naturaleza de arranque de un evento hacia un punto final (como logro). Como se ve, en armenio también se utiliza la conjunción respectiva de coordinación ու 'y', que subraya aun más la decisión de la acción muy breve, sin fases, que culmina en un punto.

▶▶ VOLVER A + INFINITIVO

▶ No equivalencia funcional

(94) Esp. ... lira cervantina que emplea en “Los tratos de Argel” no vuelve a emplearse ni por Lope - que ensayó más de treinta modalidades -, ni... (Davies, Mark. (2002-) CDE: 19-OR Entrevista (ABC) (03/07/2013))

Arm. ... սերվանտեսյան լիրա, որը կիրառվում է “Los tratos de Argel” գործում, այլևս չի կիրառվում նույնիսկ Լոպեի մոտ...

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: no se emplea más: no se emplea չի կիրառվում [kirarvum] más այլևս [aylevs]

(95) Esp. -A mí me gustó. - Sí, me gustó. **Vuelve a sacar** el tema de la Lujanera que está en aquellos cuentos del compadrito... (Davies, Mark. (2002-) CDE: 19-OR Habla Culta: Buenos Aires: ... (03/07/2013))

Arm. Ինձ դուր եկավ: - Ինձ էլ: Կրկին բացում է այն Լուխաներայի թեման, որը պարծենկոտի մասին այն պատմվածքներում էր...

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: de nuevo abre: de nuevo կրկին [krkin] abre բացում է [batsum e]

Estos dos ejemplos –uno negativo (94) y otro afirmativo (95)–, de la perífrasis española *volver a + infinitivo* permiten un comentario conjunto en armenio, ya que no constituyen equivalencias funcionales en ninguno de los dos casos. El ejemplo negativo “no vuelve a emplearse” se traduce por medio de la negación del verbo *emplear* + el adverbio *más*, es decir, ‘no volver’ ≈ ‘no más’; y el ejemplo afirmativo “vuelve a sacar”, mediante un cuasisinónimo del verbo *sacar* (el tema): el verbo *abrir* (el tema) + el

adverbio *de nuevo*, o sea, 'volver' ≈ 'de nuevo'. Así, en un ejemplo como *no volver a hablar* su equivalencia sería '*no* hablar *más*' y en *volver a hablar*, 'hablar *de nuevo*'. Por lo tanto, la oposición: afirmación (ausencia de adverbio *sí*) ↔ negación (presencia de adverbio *no*), en armenio se resuelve como afirmación (presencia del adverbio հիմա 'nuevamente', ≈ 'de nuevo') ↔ negación (presencia de los adverbios չի 'no' y արդեն 'más').

III. 4.1.4. SIGNIFICADO ATENDIENDO AL SIGNIFICADO DE VOZ

Una de las pruebas clásicas para determinar si una agrupación verbal es o no perifrástica es el modo en que se construyen la pasiva con *ser* y la pasiva refleja. En el caso de la pasiva con *ser*, es el verbo auxiliado el que se pasiviza y su objeto el que pasa a ser sujeto gramatical y sintáctico, mientras que en el caso de la pasiva refleja es otra vez el objeto nocional del verbo auxiliado el que pasa a ser sujeto gramatical, es decir, pasa a concordar con el verbo auxiliar, y, en su caso, a ser sujeto sintáctico, esto es, a situarse en posición preverbal. (L. García Fernández (dir.), 2006: 51-52)

Construcciones que corresponden a este grupo: *Andar + participio, Encontrarse + participio, Estar + participio, Ir + participio, Quedar + participio, Resultar + participio, Salir + participio, Seguir + participio, Continuar + participio, Sentirse + participio, Venir + participio, Verse + participio.*

▶▶ ANDAR + PARTICIPIO

▶ Equivalencia funcional

● *Divergencia semántica y divergencia léxica, con convergencia formal:*

(96) Esp. ... encima de todo en cuestión plata **ando** más **caída** que teta de gitana...

(Davies, Mark. (2002-) CDE: 19-N Perú: Caretas: 1466 (03/07/2013))

Arm. ... էլ չեն ասում, որ գումարային ասումով աստ խեղհացած են Երջում...

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: ando escaseada: ando Երջում են [shrdjum em] escaseada խեղհացած [xexchacac]

Este ejemplo mantiene la equivalencia funcional con divergencia no solo léxica sino también semántica, ya que deshace el sentido metafórico de la expresión

española (peruana) *andar caída de dinero*, y en su lugar acude a reinterpretarla y reformularla como ‘ando sin dinero’, es decir, ‘escaseada de dinero’, ‘escasa de dinero’, con clara denotación cuantitativa de ‘corto, poco, limitado’.

● *Divergencia semántica y divergencia léxica, con divergencia formal:*

(97) Esp. Juan Jacobo Varela Caparina, desde que su tío Conrado le advirtiera que su nombre **andaba escrito** en las listas de los somatenes, tocaba el violín con más genio y entusiasmo ... (CREA: Fulgencio Argüelles, *Letanías de lluvia*, Novela, Editorial Alfaguara, Madrid, 1993 (03/07/2013))

Arm. Խուան Խակոբո Վարելա Կապարինան, այն պահից ի վեր, երբ Ֆեռի Կոնրադոն զգուշացրեց, որ նրա անունը սարունակում էր (գրված) մնալ ոստիկանության ցուցակներում, ավելի մեծ հմտությամբ և ոգևորությամբ էր ջութակ նվագում:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio:) seguía quedar (escrito): seguía սարունակում էր [sharunakum er] quedar մնալ [mna]

En este ejemplo al ser el sujeto un sustantivo inanimado, necesariamente en armenio el verbo *andar* se sustituye por *seguir* ‘imperfectivo durativo’ + *quedar* ‘perfectivo’. Esta perífrasis permite la no explicitación de *escrito* en armenio ya que se sobrentiende en la frase. Estamos ante una doble construcción perifrástica, que no es incorrecta, donde al excluirse *escrito* se obtiene como resultado compensatorio la construcción progresivo-durativo-resultativa: *seguir quedar (escrito)*, equivalente por un lado a una doble perífrasis durativa de *seguir* + *gerundio*: ‘seguir quedando escrito’, que, como ya hemos visto en casos anteriores para el armenio en la mayoría de los casos, las perífrasis con gerundio se sustituyen por perífrasis con infinitivo; y por otro lado, a una simple construcción perifrástica de գրված մնալ ‘quedar escrito’, en la que el primer verbo auxiliado մնալ ‘quedar’ es sustituido por el adverbio դեռ ‘aún, todavía’.

►► ENCONTRARSE + PARTICIPIO

► No equivalencia funcional

(98) Esp. Tales habían sido durante los últimos meses sus zozobras, luego que Estaban **se encontró hecho** médico en Sevilla, pero sin clientes, sin vislumbre alguno... (Davies, Mark. (2002-) CDE: 18 El médico rural (11/12/2013))

Arm. Այդպիսին էին նրա անհանգստությունները վերջին ամիսների ընթացքում, երբ էստեբանը ակամայից բժիշկ դարձավ Սեվիլայում, սակայն առանց հաճախորդների, ...

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *sin darse cuenta se hizo (médico)*: sin darse cuenta ակամայից [akamayic] se hizo դարձավ [dardzav]

En esta perífrasis como el verbo semiauxiliar *se encontró* mantiene el significado de *ocurrir algo de repente* o *sin darse cuenta*, se ha de traducir con ese matiz al armenio para respetar el sentido original: *sin darse cuenta se hizo médico*, pero en esta lengua ya sin construcción perifrástica, mediante el adverbio ակամայից ‘sin darse cuenta’.

▶▶ ESTAR + PARTICIPIO

▶ Equivalencia funcional

● *Convergencia semántica y divergencia léxica, con convergencia formal:*

(99) Esp. Luz de la Paz del Mundo, cuyos extractos poseía preciosamente Traveler, **estaba escrito** en admirable castellano, como por ejemplo la introducción... (Davies, Mark. (2002-) CDE: 19-F Rayuela (11/12/2013))

Arm. Աշխարհի խաղաղության լույսը, որից Տրավելերը հատվածներ ուներ, գրված էր գեղեցիկ իսպաներենով...

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *era escrito*: era էր [er] escrito գրված [grvats], aunque con el significado de ‘estaba escrito’

Esta perífrasis *estar + participio* presenta una doble convergencia –semántica y formal, no léxica¹¹⁹–, ya que el mismo lexema verbal recubre los dos significados de ‘ser’ y ‘estar’, de los cuales el contexto decidirá a cuál se hace referencia.

Ahora bien, hemos de recordar que como ya hemos mencionado en los ejemplos (7), (21), (25) y (70), la perífrasis española *ser + participio*, se considera en armenio un predicado compuesto equivalente a la forma verbal *ha sido escrito*; por lo tanto, no es una perífrasis como en español, y por ello no vamos a incluirla en este apartado.

¹¹⁹En armenio no existe una diferencia léxica ni funcional manifiesta entre los verbos *ser* y *estar* del español. Un sinónimo, según contexto, podría ser *encontrarse*, pero en ningún caso aparecería como verbo auxiliar, por lo que lo traduciremos mediante el verbo auxiliar *ser* en armenio.

►► IR + PARTICIPIO

► Equivalencia funcional

● *Divergencia semántica y divergencia léxica, con convergencia formal:*

(100) Esp. Es verdad. La Regenta recordaba todo esto como **va escrito**, incluso el diálogo; pero creía que ... (Davies, Mark. (2002-) CDE: 18 La Regenta (11/12/2013))

Arm. ճիշտ է: Ռեխեցումն հիշեցնում էր, թե ոնց է գրված այս ամենը, ներառյալ երկխոսությունը, բայց կարծում էի, որ...

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *es escrito*: es է [e] escrito գրված [grvats]

En la perífrasis *ir + participio* el verbo *ir* está gramaticalizado, expresa en el ejemplo la idea de ‘ponerse por escrito’, ‘figurar por escrito’. En armenio este cinetismo de ‘ponerse a` se pierde y *va escrito* corresponde léxicamente a *es escrito*, pero semánticamente a ‘está escrito’, por lo que sí hay equivalencia funcional.

►► QUEDAR + PARTICIPIO

► Equivalencia funcional

● *Convergencia semántica y léxica, con convergencia formal:*

(101) Esp. ... bueno, no sé qué pensaría, pero algo pensó, porque **se quedó callada**.

(Davies, Mark. (2002-) CDE: 19-OR Habla Culta: Bogotá: M42 (11/12/2013))

Arm. ... դե, չգիտեմ՝ ինչ մտածելիս կլիներ, բայց մի բան մտածեց, որովհետև լուռ մնաց:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *se quedó callada*: quedó մնաց [mnats] callada լուռ [lur]

R. Fente, J. Fernández y L. G. Feijóo (1987: 11) consideran *quedar + participio* como una *semiperífrasis* terminativa y durativa (*La luz (se) ha quedado encendida*), de lo cual también participa el armenio.

Esta perífrasis, como construcción de uso muy frecuente en armenio, es un caso prototípico de triple convergencia: semántica, léxica y formal. Tanto en español como en armenio el contexto evidencia una acción causada por algo momentáneo o repentino, además de ocasional.

► No equivalencia funcional

(102) Esp. Por ahora **queda prohibido** que salga de su habitación, y de aquí a unos días, ya buscaré yo nuevo alojamiento para esa paloma. (Davies, Mark. (2002-) CDE: 19-OR Alvaro Carillo: *Los caballeros del amor (Memorias del reinado de Carlos III)* (11/12/2013))

Arm. Առայժմ իւն արգելված է, որ սենյակից դուրս գա, մինչև որ այս մի քանի օրը այդ թռչնակի համար նոր կացարան կգտնեն:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *aún es prohibido*: *aún* իւն [der] prohibido արգելված [argelvac] es է [e]

Por lo que a este ejemplo respecta, el armenio se aleja bastante de la perífrasis española, ya que *queda prohibido* ha sido remplazada por *aún es prohibido*, una construcción claramente no perifrástica. Si en el caso anterior, el (101), la construcción armenia mantenía el significado terminativo-durativo de la española, ahora vemos en el (102) que ha pasado a segundo plano el significado terminativo, y a primero el durativo, que es el que se potencia; por lo tanto, la momentaneidad repentina y la ocasionalidad desaparecen, focalizándose el hecho de que algo no está terminado, que está en vigor expresado mediante la locución adverbial española *por ahora* al no saberse cuándo va a terminar, por lo que en armenio encontramos el adverbio իւն ‘aún’ para marcar el proceso temporal ‘hasta un momento determinado (potencial límite de término) desde tiempo anterior (duración)’.

Se puede mencionar que cabe otra interpretación –correcta semántica y gramaticalmente– más próxima a la perífrasis española: *սարունակում է արգելված մնալ* ‘sigue prohibido quedar’, aunque marcada dentro del registro formal y oficial de la burocracia y de la administración. Obsérvese cómo sigue potenciándose en armenio el significado durativo sobre el terminativo, al anteponer el verbo *սարունակում է* ‘sigue’ a la construcción perifrástica *արգելված մնալ* ‘prohibido quedar’.

► ► RESULTAR + PARTICIPIO

► No equivalencia funcional

(103) Esp. El único gobierno que realmente ha tenido un interés por el campo, bueno o malo, eh... fue el del doctor Carlos Lleras, cuando se hizo la Reforma Agraria que... que **no resultó acertada**, ¿NO? (Davies, Mark. (2002-) CDE: 19-OR Habla Culta: Bogotá: M10 (11/12/2013))

Arm. ... Կառլոս Յերասի կառավարությունն էր, երբ գյուղատնտեսական բարեփոխում արվեց, որն ի վերջո արդյունք չավեց...

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: al final resultado no dio: al final ի վերջո [i verdjo] resultado արդյունք [ardyunq] no dio չավեց [chtvets]

Esta perífrasis de voz pasiva *resultar* + participio en español no se conserva en armenio, sino que se traduce por un verbo de apoyo (*dar*) + sustantivo deverbal (*resultado*) homoléxico de *resultar*, con el significado resultativo de ‘efecto y consecuencia de un hecho, operación o deliberación’.

En este ejemplo, para marcar el final o resultado de algo el armenio recurre a locuciones adverbiales del tipo ի վերջո ‘al final’, վերջապես ‘por fin, finalmente’, արդյունքում ‘como resultado’, etc. + el verbo տալ ‘dar’ + el sustantivo արդյունք ‘resultado’.

Ha de destacarse que si bien en ambas lenguas existe el verbo *dar*, con respecto al sustantivo *resultado*, en español existe *resultado*¹ (p.p. de *resultar*) y *resultado*² (sustantivo deverbal), en cambio, en armenio, solo existe *resultado* (sustantivo), pero no el verbo *resultar*, sino *dar resultado*. Por lo tanto, en español disponemos de dos verbos: *resultar* y *dar resultado*, pero en armenio solo de uno: արդյունք տալ ‘dar resultado’.

►► SALIR + PARTICIPIO

► No equivalencia funcional

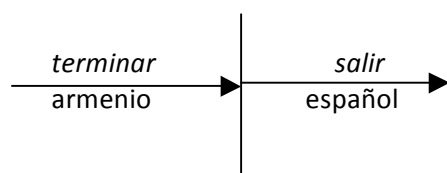
(104) Esp. ... proceso tan abierto como éste. Sentimos que esto nos va a fortalecer y si **salimos** bien **librados**, creo que el 7 de noviembre el Partido estará posicionado en **todo** (Davies, Mark. (2002-) CDE: 19-OR Entrevista (PRI) (11/12/2013))

Arm. ... Զգում եմ, որ սա մեզ կամրապնդի, ու թե լավ պրծնենք, կարծում եմ՝ նոյեմբերի յոթին Կուսակցությունը ամեն ինչի հետ կհամաձայնի:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *terminamos bien*: terminamos պրծնեմք [prcnenk] bien լավ [lav]

Como *resultar + participio*, esta perífrasis de voz pasiva también indica ‘disposición resultante’ o ‘resultado’ en español. En situaciones complicadas o embarazosas, como en el ejemplo que nos ocupa, se suele usar en armenio la locución լավ պրծնել ‘terminar bien’ o լավ չպրծնել ‘no terminar bien’ que recoge el mismo sentido que la perífrasis española *salir (bien o mal) librados*.

La perspectiva temporal adoptada por el armenio es la contraria de la que adopta el español, ya que en armenio se mira hacia el punto final (*terminar*), mientras que en español se atiende al punto inicial (*salir*).



Ahora bien, si tuviéramos en esta construcción otro participio distinto de *librados*, mantendríamos en armenio sólo el participio de pasado, pero en la forma en la que vaya el verbo auxiliar en el contexto, lo que vendría apoyar el hecho de que *salir* al elidirse podría estar próximo a la función de verbo de apoyo, como de hecho ya funciona como tal en el ejemplo anterior con *dar* en *dar resultado*:

Juan *sale* elegido presidente de la asociación todos los años > Խուանը ամեն տարի ընկերության նախագահ է ընտրվում > ‘*se elige* Juan presidente todos los años’.

Obsérvese que la perífrasis *salir + participio* de valor pasivo en español, no tiene un equivalente en armenio, pero sí se conserva el valor de pasiva, como pasiva refleja en este último caso comentado.

► ► SEGUIR + PARTICIPIO

► Equivalencia funcional

● *Divergencia semántica y léxica, con convergencia formal:*

(105) Esp. Volví a experimentar la sensación de sentirme vivo, de existir. Bérele y Málkele **siguieron sentados**, y juntos hojeaban el libro. (*Davies, Mark. (2002-) CDE: 19-F Barrio palestina: novela (11/12/2013)*)

Arm. [...] Բերելեն ու Մալկելեն նստած մնացին ու միասին գիրքն էին թերթում:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: se quedaron sentados: se quedaron մնացին [mnacin] sentados նստած [nstac]

En este ejemplo se observa un cambio de verbo: *seguir* por *quedar(se)*, por lo que se pasa de una *actividad o proceso*, de una situación dinámica durativa atética, sin referencia al punto final de la eventualidad, esto es, de un evento dinámico que ocurre y progresa en el tiempo, de un evento no delimitado, como es el caso de *seguir*, a un *logro*, a una situación dinámica puntual, sin duración, es decir, a un evento dinámico delimitado, de duración muy breve, sin fases, que culmina en un punto, como es lo que sucede con *quedar(se)*. Por lo tanto, un *proceso* visto en armenio como *logro*.

Hay que mencionar que este ejemplo podría como el (102) tener otra interpretación –también correcta semántica y gramaticalmente– más próxima a la de perífrasis del español: շարունակեցին նստած մնալ ‘siguieron sentados quedar’, pero como ya se ha dicho anteriormente, esta doble construcción perifrástica correspondería al registro formal, oficial de la burocracia y de la administración.

▶▶ CONTINUAR + PARTICIPIO

▶ Equivalencia funcional

● *Convergencia semántica y divergencia léxica, con divergencia formal:*

(106) Esp. De los dos frentes iniciales, el que actuaba en el Paraje de los Reales **continúa controlado**, si bien el que afecta al término de Casares, en el monte del Duque, se ha intensificado, convirtiéndose en dos frentes distintos que avanzan hacia el sur y sureste. (CREA: PRENSA: El Mundo, 19/07/1995: Incendios forestales. El viento reaviva el fuego de sierra Bermeja y arrasa y ..., Ecología, Unidad Editorial, Madrid 1996 (03/07/2013))

Arm. Առաջին երկու գծերից այն մեկը, որ Պարախե դե Ռեալեսից էր սկիզբ առնում, շարունակում է վերահսկողության տակ մնալ, իսկ Կասարեսի վերջնամասում՝ Դուկե լեռան մոտ, ուժեղացել է՝ բաժանվելով երկու առանձին մասերի, որո՞ւմ շարժվում են դեպի հարավ ու հարավարևելք:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: continúa control (en genitivo) bajo quedar: continúa շարունակում է [sarunakum e] control bajo վերահսկողության տակ [verahskoghutyan tak] quedar մնալ [mna]

En armenio existen dos variantes para expresar el verbo *controlar*: վերահսկ(վ)ել ‘controlar(se)’ y վերահսկողության տակ լինել ‘estar bajo control’. Como podemos ver en este ejemplo, de estas dos variantes hemos escogido la segunda վերահսկողության տակ լինել ‘estar bajo control’. Esto se debe al hecho de que en el ejemplo que nos ocupa dicho proceso está siendo realizado en un tiempo indeterminado, sin límite, respecto de una acción ya iniciada pero que se desconoce cuándo va a acabar. Si ello fuera en un momento determinado o a una hora concreta, el armenio optaría por la primera variante, la puntual: վերահսկվում է ‘se controla ya aquí y ahora’.

►► SENTIRSE + PARTICIPIO

► Equivalencia funcional

● *Convergencia semántica y léxica, con convergencia formal:*

(107) Esp. Soy más bien timorato. Cuando dejé los escenarios, **me sentí liberado**.

(Davies, Mark. (2002-) CDE: 19-OR Entrevista (ABC) (11/12/2013))

Arm. Ավելի շուտ ամաշկոտ եմ: Երբ բեմը թողեցի, ինձ ազատագրված զգացի:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: me liberado sentí: me ինձ [indz] (*yo en dat.*) liberado ազատագրված [azatagrvac] sentí զգացի [zgaci]

Esta es una construcción muy común en armenio, muy utilizada tal cual se dice en español, sin embargo, no se excluyen casos, cuando, aunque sea absolutamente correcto traducirla como en español, resulta preferible resaltar otro matiz que pueda aportar el contexto, como es el caso siguiente, donde ya no hay una construcción perifrástica:

► No equivalencia funcional

(108) Esp. Al considerar mis trabajos del pasado y del futuro, **me sentí invadido** de pánico. (Davies, Mark. (2002-) CDE:19-OR Entrevista (ABC) (11/12/2013))

Arm. Վերանայելով իմ անցյալ ու ապագա աշխատանքները՝ տագնապն ինձ համակեց:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: (*el pánico*) *me invadió*: me ինձ [indz] (yo en dat.) invadió համակեց [hamakets]

En efecto, la no equivalencia funcional se debe a que el complemento causal que sigue a la perífrasis, *–me sentí invadido de (por el) pánico–*, en armenio se interpreta como el sujeto lógico del enunciado *–‘el pánico fue la causa de mi invasión’,* es decir, *‘el pánico me invadió’–*.

▶▶ VENIR + PARTICIPIO

▶ Equivalencia funcional

● *Divergencia semántica y léxica, con convergencia formal:*

(109) Esp. ...su carta tiene el color del papel en que **viene escrita**: el color gris del tedio que, con razón, le producen las noticias que le llegan de nuestro desventurado país.

Arm. ... նրա նամակը այն թղթի գույնն ունի, որի վրա գրված է. [...] (Davies, Mark (2002-) CDE: José Enrique Rodó, *El que vendrá*, 1894, Alicante (11/12/2013))

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *escrita es/está*: escrita գրված [grvac] es է [e]

▶▶ VERSE + PARTICIPIO

▶ Equivalencia funcional

● *Divergencia semántica y léxica, con convergencia formal:*

(110) Esp. Como consecuencia, Colombia **se vio precisada** una vez más a reconocer en oro las reclamaciones de Ferruci. (Davies, Mark. (2002-) CDE: 19-OR Habla Culta: Bogotá: M47 (11/12/2013))

Arm. Որպես հետևանք, Կոլումբիան ևս էլ անգամ ստիպված եղավ ընդունել Ֆեռուչիի բողոքարկումները:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *fue/estuvo obligada*: fue եղավ [exav] obligada ստիպված [stipvac]

Estas perífrasis *–venir + participio y verse + participio–* reflejan fundamentalmente estados resultantes como *estar + participio*, y, aunque hay casos

en que dependen mucho del contexto en el que van, en la mayoría de ellos se traduce como *ser/estar + participio*, donde se halla equivalencia funcional con las perífrasis de significado de voz pasiva¹²⁰.

Con respecto a la naturaleza interna del proceso, B. Pottier (1993: 179-193, página 233 en la tesis) advierte que se ha de distinguir entre *estativo* y *evolutivo*. Con respecto al *estativo*, que es el que nos ocupa aquí para *ser* y *estar*: el *estativo* se define por la conservación de las características a través del tiempo, sean estas 'estado' ('estado_i' = 'estado_j') o 'actividad' ('actividad t_i' = 'actividad t_j'). Así:

a₁) *estativo de estado* (o no-actividad): ***ser gordo, ser obligado, estar fuera***

a₂) *estativo de actividad* (con transitividad variable): ***estar gordo, estar obligado***

La primera de las perífrasis *venir + participio* presenta una divergencia semántica y léxica parcial, ya que solo afecta al verbo auxiliar en cuanto que *venir* ha pasado a *ser/estar* –otro lexema verbal no sinónimo–, ya que comprobamos cómo el dinamismo español se traduce por un estatismo en armenio. Esto tiene su razón de ser en que el cinetismo de *venir* implica una visión ablativa, que mira al origen, a la causa enfocada hacia un resultado.

Por el contrario, la segunda perífrasis *verse + participio*, muestra una divergencia semántica y léxica total, ya que atañe al verbo auxiliar y al verbo pleno (donde *precisada* ha sido sustituido por *obligada* un significado claramente deóntico). El verbo auxiliar *verse* ha pasado igualmente a *ser/estar* –otro lexema verbal no sinónimo–, puesto que B. García Hernández (1980) considera que las relaciones intersubjetiva e intrasubjetiva tienen una gran trascendencia no solo lexemática, sino también gramatical, pues la expresión de la voz verbal se basa en la relación intersubjetiva y la del aspecto verbal en la intrasubjetiva.

Con respecto a las *relaciones intrasubjetivas* distingue este autor dos niveles: el nivel léxico con dos tipos y diversos subtipos, y el nivel gramatical con tres tipos. Aquí únicamente atenderemos al nivel que afecta al verbo *ver(se)*, es decir, al nivel léxico, en su primer tipo: 1. aspecto *secuencial*, que expresa la ordenación progresiva del

¹²⁰ Según C. Hernández Alonso (1982: 242) la perífrasis *ser + participio* ha adoptado la significación de voz pasiva, en progresivo desuso respecto de la pasiva refleja. Formalmente es coincidente con la construcción atributiva. Esta perífrasis, además de pasiva, es considerada también por S. Gili Gaya (1983: 118) como perífrasis copulativa.

desarrollo de dos o más acciones que forman parte del mismo proceso, y su primer subtipo: 1.1. aspecto *no resultativo* / *resultativo*: *mirar* / *ver*.

Como se puede observar, no resulta nada raro que este verbo *ver(se)* de la perífrasis española pueda, como de hecho así ocurre, ser remplazado en armenio por el verbo *ser/estar*, ya que comparten el sema *resultativo*.

III. 4.1.5. SIGNIFICADO ATENDIENDO A LAS CONSTRUCCIONES DISCURSIVAS

“Entre las construcciones que no se pueden catalogar bajo ningún concepto, aparecen las perífrasis que F. Fernández de Castro (1999) califica de *perífrasis de disposición* y que según este autor, sitúan un evento con respecto a otros.” (Apud L. G. Fernández (dir.), *Diccionario de perífrasis verbales*, 2006: 52).

Construcciones que corresponden a este grupo son: *Acabar + gerundio*, *Terminar + gerundio*, *Acabar por + infinitivo*, *Terminar por + infinitivo*, *Alcanzar a + infinitivo*, *Llegar a + infinitivo*, *Comenzar + gerundio*, *Empezar + gerundio*, *Comenzar por + infinitivo*, *Empezar por + infinitivo*, *Venir a + infinitivo (1)*, *Pasar a + infinitivo*, *Salir a + infinitivo*.

Cabe mencionar que para un análisis más homogéneo hemos cambiado el orden de las perífrasis arriba mencionadas agrupándolas según el procedimiento de construcción que exige el armenio. Así, en primer lugar procederemos a analizar las perífrasis *Acabar + gerundio* y *Terminar + gerundio*, por un lado; y *Acabar por + infinitivo* y *Terminar por + infinitivo* por otro, ya que, al poseer el mismo significado para el armenio¹²¹, son sinónimas.

►► ACABAR + GERUNDIO

► No equivalencia funcional

(111) Esp. Cristina estaba casi decidida a estudiar la oposición a técnico de administración civil. Si la sacaba, dijo, **acabaría trabajando** en una ciudad costera.

(CREA: Belén Gopegui, *Lo real*, Novela, Editorial Anagrama, Barcelona, 2001 (03/07/2013))

¹²¹ También para el español.

Arm. Կրիստիանոս համարյա արդեն որոշել էր հանձնել ֆաղափացիական վարչարարության օպերատորի ֆինուրյունը: Եթե անցներ այն, սասց, որ վերջապես կաշխատեր մի ծովափնյա ֆաղափում:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *por fin trabajaría*: por fin վերջապես [verdjapes] trabajaría կաշխատեր [kashxater]

▶ ▶ TERMINAR + GERUNDIO

▶ No equivalencia funcional

(112) Esp. ... chileno que no quería que ella siguiera estudiando en la universidad aquí, hasta que **terminaron casándose**. (Davies, Mark. (2002-) CDE: 19-OR Habla Culta: Lima: M15)

Arm. ... չիլիացի, որը չէր ուզում, որ նա շարունակեր այստեղ համալսարանում սովորել, մինչև որ վերջապես ամուսնացան: ...

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *por fin se casaron*: por fin վերջապես [verdjapes] se casaron ամուսնացան [amusnacan]

▶ ▶ ACABAR POR + INFINITIVO

▶ No equivalencia funcional

(113) Esp. A pesar de que las temperaturas no eran tan bajas como habían anunciado, **acabó por nevar**. (Diccionario de perífrasis verbales, Luís García Hernández (dir.), Madrid, Gredos 2006 (03/07/2013))

Arm. Չնայած որ օդի ջերմաստիճանը այնքան էլ ցածր չէր, ինչպես հայտնել էին, ի վերջո (միևնույնն է) ձյուն եկավ:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *al final nevó*: ի վերջո [i verdjo] ձյուն եկավ [dzyun ekav]

▶ ▶ TERMINAR POR + INFINITIVO

▶ No equivalencia funcional

(114) Esp. Úrsula les llenaba los bolsillos de dinero y Amaranta intentaba quedarse con ellos. Pero **terminaron por limitarse** a hacerles un regalo y a servirles de madrinas.

(Davies, Mark. (2002-) CDE: 19-F Cien años de soledad)

Arm. Ուրաուլան նրանց գրպանները փողով էր լցնում, իսկ Ամարանտան փորձում էր վերցնել: Բայց ի վերջո սահմանափակվեցին նրանց մի բան նվիրելով ու մանդարին հյուրասիրելով:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *al final se limitaron*: al final ի վերջո [i verdjo] se limitaron սահմանափակվեցին [sahmanapakvecin]

En estos cuatro ejemplos de no equivalencia funcional con *acabar* y *terminar* se constata la correlación sumamente estrecha entre el significado léxico de estos verbos y el significado léxico de *por fin* y *al final*. Por otra parte, y no de menor importancia, también se comprueba la correlación estrecha entre estas locuciones adverbiales y el tipo de construcción perifrástica en la que aparecen –las construcciones discursivas–. En efecto, en ellas es muy relevante el hecho de que dichas locuciones adverbiales *por fin* y *al final*, son verdaderos marcadores discursivos.

Obsérvese la simetría entre los dos grupos de perífrasis que hemos hecho anteriormente: por un lado, *Acabar + gerundio* y *Terminar + gerundio*, que en armenio se traduce por verbo pleno + *por fin*, con un matiz de expresar con cierto énfasis el término de una situación de espera. Por el otro, *Acabar por + infinitivo* y *Terminar por + infinitivo*, traducido por verbo pleno + *al final*, con un matiz de expresar conclusivamente el término de una situación sobrevenida.

Por tanto, la traducción de estas formas no equivalentes en armenio ya que no son construcciones perifrásticas discursivas como en español, requieren la explicitud de marcadores discursivos antepuestos al verbo pleno que corresponda, tales como ի վերջո ‘por fin’, վերջապես ‘al final’, արդյունքում ‘finalmente, como resultado’, etc.

Como en el caso anterior, procedemos a agrupar *alcanzar a + infinitivo* y *llegar a + infinitivo*, puesto que resultan sinónimas en armenio.

▶▶ ALCANZAR A + INFINITIVO

▶ Equivalencia funcional

● *Convergencia semántica y divergencia léxica, con convergencia formal:*

(115) Esp. Uno de sus hijos menores **alcanzó a salir** por la puerta trasera y pedir **auxilio**. (CREA: Prensa, La Nueva Provincia, 21/10/1997, *Bahía de Mesa Redonda*, Protección civil, Editorial Bahía Blanca, Argentina, 1997 (03/07/2013))

Arm. Նրա կրտսեր որդիներից մեկը կարողացավ դուրս գալ ետնադռնից և օգնություն խնդրել:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *pudo salir*: pudo կարողացավ [karoxatsav]

salir դուրս գալ [durs gal]

► ► LLEGAR A + INFINITIVO

► Equivalencia funcional

• *Convergencia semántica y divergencia léxica, con convergencia formal:*

(116) Esp. Este verano el alcalde **llegó a prohibirle** que realizase declaraciones a la Prensa. (*Davies, Mark. (2002-) CDE: 19-OR Entrevista (ABC) (11/12/2013)*)

Arm. ... Այս ամառ ֆալաֆապետը հաջողացրեց արգելել նրան, որ հայտարարություններ անի Մամուլին:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *consiguió prohibir*: consiguió հաջողացրեց [hadjoghatsrets] prohibir արգելել [argelel]

Estas perífrasis españolas, presentan equivalencia funcional en armenio, donde los verbos auxiliares son traducibles por los verbos *poder*, *conseguir* o *alcanzar*. Adviértase que *llegar* es un equivalente funcional de *poder*, cuando va en pretérito o futuro. En efecto, en el pasado, *pudo ver* equivale a *llegó a ver*, así como en el futuro, *podrá ver* es equivalente a *llegará a ver*. Pero en el presente, esto no ocurre, puesto que *puede ver* no es sinónimo de *llega a ver*, ya que en el primer caso solo se apunta la posibilidad de ver, pero no se asegura que se ve, que se está viendo; en cambio, en el segundo caso, sí se dice que se ve, que se está viendo. Esto tiene su explicación en el hecho de que *llegar* (como sus hipónimos *alcanzar* o *conseguir*) es un *logro* y *ver* una *actividad*.

También en armenio predominan los casos en que se traduce solo el verbo principal, cuando hay ausencia de sujeto en una construcción de pasiva refleja impersonal: *se llegó a prohibir* → արգելվեց ‘se prohibió’, con una clara desaparición de la construcción perifrástica. En efecto, si suponemos que en la frase no es conocido el sujeto o no es conveniente que sea conocido, se expresa en armenio como: Այս ամառ նրան արգելվեց, որ հայտարարություններ անի Մամուլին ‘Este verano se le prohibió que realizase declaraciones a la Prensa’.

Procederemos igualmente a analizar las perífrasis *Comenzar + gerundio* y *Empezar + gerundio*, por un lado; y *Comenzar por + infinitivo* y *Empezar por + infinitivo* por otro, ya que, al poseer el mismo significado para el armenio¹²², son sinónimas.

▶▶ COMENZAR + GERUNDIO

▶ Equivalencia funcional

● *Convergencia semántica y divergencia léxica, con divergencia formal:*

(117) Esp. Ajustó su ponencia al tiempo y **comenzó contando** una historia cautivadora, la de un niño americano al que tenían por estúpido en su colegio... (*CORPES XXI*: Manuel Campo Vidal, *¿Por qué los profesionales no comunicamos mejor? Los siete pecados capitales del mal comunicador*, Artes, Cultura, Espectáculos, Barcelona: RBA 2011 (18/05/2014))

Arm. Իր գեկույցը ժամանակին ավարտեց ու սկսեց պատմել մի գայթակղիչ պատմություն մի ամերիկացի երեխայի մասին, որին դպրոցում հիմարի տեղ էին դնում...

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *empezó contar* (*una historia cautivadora*): empezó սկսեց [sksec] contar պատմել [patmel]

Este ejemplo es uno de los muchos casos en que el gerundio se sustituye por el infinitivo no flexionado, ya que la preposición que le precede en español es *a*; en caso de que la preposición que se antepusiera al verbo fuera *de* o *con*, el infinitivo iría flexionado¹²³.

Como ya hemos mencionado, en este tipo de construcciones sí es posible mantener el gerundio, pero entonces se pierde la perífrasis en armenio, al ser el gerundio el núcleo de una oración adverbial modal, y no el verbo pleno de una construcción perifrástica. Así, en Նա սկսեց՝ նկատելով, որ... ‘*El empezó observando que...*’ el verbo *empezó* no está gramaticalizado y mantiene su significado pleno como el verbo *diciendo*. De manera que en esta construcción, սկսեց՝ ասելով ‘empezó observando’ se sobrentiende un complemento directo después del verbo սկսեց՝ (*empezó*). Algo así como *empezó (su palabra, su discurso, etc.) observando*. Esto se marca mediante la tilde (´) justo detrás del verbo սկսեց՝.

¹²² Así como para el español.

¹²³ Recordemos que en armenio no hay preposiciones.

Dicho esto, en el ejemplo (117), si el complemento directo *una historia* no fuera con *contando* (*contando una historia*) sino con *empezó* (*empezó una historia*), estaríamos ante una oración compuesta de principal y adverbial modal, y no ante una construcción perifrástica.

► No equivalencia funcional

(118) Esp. Este se llamaba Overton y **comenzó diciendo** que cada hombre recibe de la naturaleza una porción individual de los bienes que le pertenecen por el simple hecho de haber nacido, sin que ninguno pueda invadir o usurpar su derecho. (CREA: Lisandro Otero, *Temporada de Ángeles*, Novela, Editorial Bruguera, Barcelona, 1986 (03/07/2013))

Arm. ... Վերջինիս անունը Օվերտոնն էր և նա սկսեց` ասելով, որ յուրաքանչյուր մարդ բնությունից ստանում է իրեն պատկանող կարողությունների իր անհատական չափաբաժինը միայն նրա համար, որ ծնվում է, և ոչ մեկ իրավունք չունի ոտնձգելու նրա իրավունքներին:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *empezó diciendo*: *empezó սկսեց* [sksec] *diciendo ասելով* [aselov]

Teniendo aquí una aparente triple convergencia, valoramos este ejemplo como no equivalencia funcional porque los dos verbos de la perífrasis española *comenzó diciendo* mantienen su significado pleno y nuclear oracional en armenio, por lo que no podemos hablar de construcción perifrástica, sino de una oración compuesta de principal y adverbial modal.

► ► EMPEZAR + GERUNDIO

► Equivalencia funcional

● *Convergencia semántica y divergencia léxica, con divergencia formal:*

(119) Esp. He notado que buscaste la mariposa azul durante toda la tarde –**empezó diciendo** con suavidad. (Davies, Mark. (2002-) CDE: 19-F La mariposa azul y otros cu... (11/12/2013))

Arm. - Նկատեցի, որ ողջ երեկոյի ընթացքում կապույտ թիթեռին փնտրեցիր,- մեղմորեն սկսեց խոսել նա:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *empezó hablar*: *empezó սկսեց* [sksec] *hablar խոսել* [khosel]

Con *empezar* el armenio construye el infinitivo o el sustantivo respectivo en nominativo, porque es agramatical cualquier otra forma verbal personal después del verbo *empezar*, tal y como ya hemos observado en muchos ejemplos con gerundio en español. Hemos de observar cómo el armenio no utiliza el verbo *decir* sino *hablar*, dos verbos muy próximos por su contenido, aunque opuestos en su clase léxica verbal: el primero es transitivo mientras que el segundo es intransitivo. Desde el plano del contenido se puede decir que en su primera acepción (DRAE²² en línea), son sinónimos, puesto que *decir* significa “Manifestar con palabras el pensamiento” y *hablar*, “Articular, proferir palabras para darse a entender”. No obstante, hay diferencia entre ellos, puesto que *hablar* se comporta como verbo *dicendi* más general que *decir*. Así, lo corroboran los siguientes ejemplos: a) habla sin decir nada; b) *dice sin hablar nada.

► No equivalencia funcional

(120) Esp. - Usted es un hombre inteligente - **empezó diciendo** el interrogador tras clavar en él sus pupilas verde-doradas puntiagudas y brillantes (Davies, Mark. (2002-) CDE: 19-F Tiempo de silencio (11/12/2013))

Arm. - Դուք խելացի մարդ եք,- խոսքը սկսեց հարցաֆննողը՝ նրա փայլուն կանաչաուսկեգույն բիբերի մեջ շեռտակի նայելուց հետո:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: la palabra empezó (diciendo): la palabra խոսքը [khoske] empezó սկսեց [sksec]

El análisis de esta construcción puede llevarnos al descubrimiento de un matiz adicional, en concreto, el matiz instrumental (‘diciendo con palabras’), debido a la estructura semántica del gerundio (que es verbo pleno y núcleo oracional), cuya procesualidad o continuidad de la acción acentúa la acción misma, incluso incrementándola con un sustantivo de su mismo campo semántico, que funciona como su complemento directo. Así, vemos la asociación de “diciendo y palabra”, lo que constituye un pleonasma, puesto que no ‘se puede decir si no es con palabras’. El armenio da un paso más allá sintáctico-semánticamente, ya que puede elidirse o no el gerundio en favor de la explicitud del sustantivo, por eso hemos puesto entre paréntesis dicho verboide.

►► COMENZAR POR + INFINITIVO

► Equivalencia funcional

● *Convergencia semántica y divergencia léxica, con divergencia formal:*

(121) Esp. Con este propósito, Maxwell **comenzó por suponer** que su éter se componía de un sistema de ruedecillas y engranajes a imagen y semejanza de las maquinarias del siglo XIX. (CREA: Rafael Alemañ, *Relatividad para todos*, Física, Editorial Equipo Sirius, Madrid, 2004 (03/07/2013))

Arm. Այդ նպատակով Մաքսվելը սկսեց ենթադրելուց, որ իր եթերը արտաբնուստ և նմանությամբ բաղկացած է 19-րդ դարի մեքենաներում առկա անիվներից և շղթաներից:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: empezó suponer (en abl./espacio-tiempo): empezó սկսեց [sksec] suponer ենթադրելուց [entadreluc]

►► EMPEZAR POR + INFINITIVO

► Equivalencia funcional

● *Convergencia semántica y léxica, con divergencia formal:*

(122) Esp. ... Cuentos Del Hogar que he dado a mi nuevo libro, te figuras que **he empezado por trazar** un cuadro de familia, donde el venerable abuelo, sentado junto a... (Davies, Mark. (2002-) CDE: 18 Cuentos del hogar (11/12/2013))

Arm. ... Օջախի հեփաթներ, ինչպես անվանել էմ նոր գիրքս, պատկերացնում ես, որ սկսել էմ նկարագրելով մի ընտանիք, ուր պատկառելի պապիկը՝ նստած ...

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: he empezado trazando: he empezado սկսել էմ [sksel em] trazando նկարագրելով [nkaragrellov]

Como vemos, en estos dos ejemplos: *comenzar por + infinitivo* y *empezar por + infinitivo*, la preposición *por* se refleja en armenio por el caso ablativo. Este caso recoge tres significados: locativo, instrumental y temporal-espacial. De ellos, el ejemplo que nos ocupa recoge dos: de tiempo-espacio en (121) y ablativo instrumental en (123).

Recordemos que el armenio es una lengua sintética, que carece de preposiciones por lo que se marca dichas funciones con casos de la declinación. La

terminación de gerundio ելով, equivalente al esp. ´ndo` pospuesta al lexema verbal նկարագրելով ´trazar` –a lo que ya hemos hecho referencia en el apartado III.2. de la tesis–, corresponde en su último morfema ով al caso ablativo instrumental, equivalente a la preposición española ´con`. De ahí podemos ver cómo de la construcción nominal ´մի մասով` ´con un dedo` pasamos a interpretar el significado instrumental del gerundio: ով´con (con la ayuda) + նկարագրել ´trazar` > նկարագրելով ´trazando`. De manera que podemos decir que estamos ante un gerundio o instrumental de un infinitivo con la forma նկարագրելով (para el gerundio sería la raíz նկարագր + la doble terminación [ել + ով] > ելով); y para el instrumental del infinitivo sería [նկարագր + ել] > նկարագրել + ով).

► No equivalencia funcional

(123) Esp. **He empezado por decir** antes, y no necesitaba repetirlo, que considero sumamente errada esta doctrina. (Davies, Mark. (2002-) CDE: 18 Discursos. Selección (11/12/2013))

Arm. խոսքս արդեն դրանով սկսել եմ, և կարիք չկա կրկնելու, որ բացարձակ սխալ եմ համարում այդ վարդապետությունը:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: mi palabra en ablativo eso (≈ con eso) he empezado: mi palabra խոսքս [khosks] (con) eso դրանով [dranov] he empezado սկսել եմ [sksel em]

Esta serie de perífrasis discursivas –*empezar a + gerundio, comenzar a + gerundio, empezar por + infinitivo, comenzar por + infinitivo*–, constituyen un bloque bastante homogéneo ya que muestran las mismas similitudes y los mismos matices respecto de su papel en el contexto, la sinonimia implícita y explícita o el cambio de gerundio por infinitivo o infinitivo por gerundio en la mayoría de los casos. Por ejemplo, en *comenzar + gerundio*, el gerundio mayormente se sustituye por el infinitivo, o al revés, en el ejemplo *comenzar por + infinitivo*, el infinitivo se sustituye por el gerundio, y esto se debe a la combinación *por + infinitivo*, que puede actuar como gerundio, por las razones ya expuestas.

▶▶ VENIR A + INFINITIVO (1)

▶ Equivalencia funcional

• *Convergencia semántica y léxica, con convergencia formal:*

(124) Esp. La derrota **viene a confirmar** el mal momento que vive el conjunto "Aurinegro", cuyo accionar ha alejado a sus hinchas del estadio. (Davies, Mark. (2002-) CDE:

19N: Hon: Prensa: 98may25, (18/05/2014))

Arm. Տապալունը գալիս է հաստատելու, որ Աուրինեգրո թիմը, որի պահվածքը հեռացրեց իր երկրպագուներին մարզադաշտից, վատ շքան է ապրում:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *viene a confirmar (en genit.)*: viene գալիս է [galis e] confirmar հաստատելու [hastatelu]

Es muy curioso en este ejemplo –*viene a confirmar* գալիս է հաստատելու– que el verbo *venir* se acompañe del verbo *confirmar*, pues es aparentemente contradictorio y pone en duda el significado de aproximación de la construcción, salvo que entendamos en *viene* un equivalente del resultativo *llega*.

Como vemos, *venir a + infinitivo* halla plenamente su equivalencia en armenio, donde esta es muy usada en su variante calcada, aunque no sería incorrecto traducirla más sencillamente, como *confirma* en vez de *viene a confirmar*, esto es, como un caso de neutralización entre *venir* y *llegar*, que nos llevaría a reconstruir el proceso semántico como: ‘venir a confirmar’ ≈ ‘llegar a confirmar’ > ‘confirmar’, donde ya la acción resultativa de *llegar* propicia el resultado como acción misma: *confirmar*.

▶▶ PASAR A + INFINITIVO

▶ No equivalencia funcional

(125) Esp. El presidente de la Corte Suprema, Carlos Solórzano, de 'Hombre del año' **pasó a sentarse** en el banquillo de los acusados. (CREA: Prensa, *Vistazo*, 19/06/1997, Justicia,

Legislación, Editorial Ecuaneet, Quito 1997 (03/07/2013))

Arm. Գերագույն դատարանի նախագահը՝ Կառլոս Սոլորզանոն, Տարվա մարդը կոչումից իջավ մինչև մեղադրյալի աթոռը:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *bajó*: bajó իջավ [idjav]

Esta perífrasis podría traducirse al armenio tal cual se da en español, pero sería algo muy forzado, no agramatical, pero sí respondería a un calco sintáctico del español.

De la perífrasis española caben dos posibilidades en armenio, siempre haciendo desaparecer la perífrasis: a) mantener desde el punto de vista léxico el verbo auxiliar անցնել 'pasar', pero ahora como verbo pleno + el sustantivo que complementa al verbo semánticamente pleno en la perífrasis, en este caso արթուն 'banquillo', es decir, անցնել արթունին 'pasar al banquillo'; o b) dependiendo del contexto, *pasar a + infinitivo* se sustituye por verbos plenos, con los que establecería una sinonimia funcional: իջալ 'bajó', բարձրացալ 'subió', հանդես եկալ որպես 'se presentó como', etc. Así, El presidente de la Corte Suprema *pasó a sentarse al banquillo* pasa en armenio a իջալ 'bajó al banquillo'. Por consiguiente, en ambos casos, se mantiene el sustantivo 'banquillo', solo se modifican los verbos: o անցնել 'pasar' (con modificación sintáctico-semántica: un verbo auxiliar se convierte en un verbo pleno) o իջնել 'bajar' (con sinonimia funcional contextual), en el caso que nos ocupa, evidentemente.

► ► SALIR A + INFINITIVO

► No equivalencia funcional

(126) Esp. ... tuvimos una conversación bastante larga, y claro, **salieron a relucir** problemas pues que tenían un cierto cariz filosófico. (Davies, Mark. (2002-) CDE: 19-OR Habla Culta: Madrid: M2)

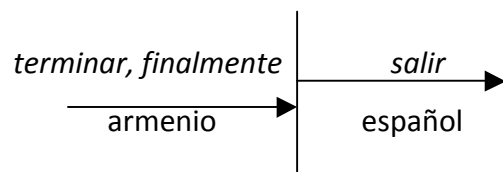
Arm. ... բավականին երկար խոսակցություն ունեցանք, և, իհարկե, վերջապես ծագեցին այնպիսի խնդիրներ, որոնք փիլիսոփայական երանգ ունեին:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: *finalmente relucieron*: finalmente վերջապես [verdjapes] relucieron ծագեցին [tsagecin]

Esta perífrasis española no halla su equivalente funcional en armenio porque exige marcadores discursivos antepuestos al verbo pleno para marcar el significado que vehiculiza la perífrasis, tales como ի վերջո 'por fin, al fin y al cabo', վերջապես 'al final', արդյունքում 'finalmente, como resultado', etc.

Remitimos al comentario que hicimos en páginas anteriores (p. 541) referentes a la perspectiva temporal adoptada por el armenio, que es la contraria de la que

adopta el español, ya que en armenio se mira hacia el punto final *terminar*, (ahora en el ejemplo (126) *finalmente*), mientras que en español se atiende al punto inicial (*salir*).



CONCLUSIONES

En la presente tesis doctoral se ha llevado a cabo un estudio semántico, léxico y formal, comparativo de las perífrasis verbales en español y sus equivalentes funcionales en armenio, dado que es una parcela no tenida en cuenta por las Gramáticas armenias, constituyendo una casilla vacía en su paradigma verbal. La investigación de las perífrasis en español y sus equivalencias en armenio está destinada a detectar si se puede hablar de construcciones perifrásticas también en esta lengua, máxime cuando en armenio existen dichas construcciones clasificadas en español como *perífrasis verbales* –con Infinitivo, con Gerundio y con Participio–, pero no como una clase distinguida sino como construcciones biverbales plenas o no, así como univerbales, de verbo pleno + adverbio.

Como ya se ha mencionado en la tesis el sistema verbal armenio no distingue a nivel paradigmático –ni por sistema ni por terminología–, la categoría de perífrasis verbal, sino que simplemente ofrece sus equivalentes léxico-semánticos, que no siempre constituyen construcciones biverbales; por lo tanto, en armenio hasta hoy día no se ha realizado ningún estudio al respecto. Precisamente por eso consideramos oportuno el análisis comparativo en el marco de diferentes contextos de uso, para que el constituyente semántico y léxico provea también de un referente de actuación al armenio. Al mismo tiempo, el análisis contextual permitirá detectar todos los marcadores tanto de primera clase, como los marcadores adicionales de los significados de las perífrasis (‘temporal’, ‘aspectual’ y ‘modal’) mediante los componentes lexicales y gramático-estructurales.

Como es sabido, el análisis llevado a cabo hasta este momento en la tradición gramatical española ha desembocado en una sistematización del “paradigma” de las perífrasis verbales desde una perspectiva formal y semántica. El estudio que hemos realizado procura, en cambio, salir de los marcos internos del sistema verbal analizando también el problema de las perífrasis verbales en español desde el punto de vista de su percepción externa, mejor dicho, de su función discursiva, que según nos proponemos estudiar se adecua mejor para el análisis desde el punto de vista contrastivo. No obstante, la “exteriorización” de la visión radica no sólo en las perspectivas externas de análisis, sino también en el deseo de la búsqueda de

información precisa teniendo como fondo las teorías de los principios más generales, más universales, puesto que las perífrasis verbales en español revelan marcadores sintácticos, linguo-culturales y cronológicos sobre la lengua española, así como sobre las lenguas románicas en general. Por lo tanto, un estudio comparativo parece poder detectar las peculiaridades semánticas y funcionales de una manera mucho más objetiva y detallada.

Así, las construcciones perifrásticas verbales son el núcleo de la frase oracional, siendo desde el punto de vista semántico el centro informativo de la designación, y desde el punto de vista estructural, el elemento relevante del orden de los miembros de la frase. En el caso de las perífrasis es particularmente importante estudiar las posibilidades de la realización sintáctica de las clases léxicas del verbo, como, por ejemplo, el aspecto o la modalidad.

En efecto, la metodología del análisis de las perífrasis verbales en español resulta mucho más eficaz en los marcos de las precisiones de las categorías verbales que éstas expresan: tiempo, aspecto, modo. Al mismo tiempo, además de la observación separada de cada uno de estos significados gramaticales, hace falta abarcar en el proceder metodológico también de forma conjunta dichas categorías secundarias: temporal-aspectual, temporal-modal y temporal-diatética.

Debido a su estructura semántica secundaria, o sea, combinaciones de significados paralelamente expresados en ciertas perífrasis verbales, se puede comprobar que éstas pueden transmitir más de un significado gramatical, matizado y condicionado por dos factores de suma importancia: contexto y significado léxico del verbo dado.

Así, en el estudio contrastivo de las perífrasis hay que prestar atención a: (1) las peculiaridades léxicas de algunos campos semánticos verbales; (2) a las subcategorías que entran en las categorías verbales en comparación; (3) a los subgrupos de las perífrasis verbales en español.

Dicho esto, del análisis del *corpus* analizado se llega a las siguientes conclusiones:

1) Tanto en español como en armenio se expresan mediante morfemas¹²⁴ las categorías verbales de tiempo –solo ejemplificamos ahora con los tres tiempos absolutos y en la primera persona de singular–: presente *am-é* սիբե-ցի, pasado *am-o* սիբ-ոււմ եմ, y futuro *ama-ré* սիբ-եւոււ եմ; así como las categorías verbales de aspecto – solo ejemplificamos igualmente con las dos dimensiones fundamentales del aspecto–: imperfectivo *ama-ba* սիբ-ոււմ էի / perfectivo *am-é* սիբ-եցի, *había am-ado* սիբ-եւ էի.

Igualmente sucede con las estructuras sintácticas perifrásticas –ejemplificamos con los tres tipos formales canónicos–: con infinitivo, *voy a dec-(i)r* պատրաստվում եմ առ-ել; con gerundio, *continuar trabaja-ndo* շարունակել աշխատ-ել; con participio, *seguir enfad-(a)do* շարունակել բարկ-ացած լինել (‘seguir enfadado ser/estar’).

2) En español moderno se observa un grupo amplio de verbos que al haber perdido sus significados léxicos primarios en ciertas estructuras fijas adquieren un contenido gramatical al auxiliarizarse, en un grado mayor o menor. La mayoría de estos verbos requieren estructuras analíticas –a veces con nexos preposicionales o conjuntivos específicos– y formas no personales simples (verboides: *infinitivo*, *gerundio*, *participio*). Los matices significativos más comunes del contenido gramatical de los auxiliares son o bien aspectuales: ‘imperfectivo’ *andar + gerundio*: *Benjamín anda contando esto* Բենժամինը դա պատմելով մասն է գալիս; ‘habitual’ *acostumbrar + infinitivo*: *Como se acostumbraba hablar en esa casa* Ինչպես սովորաբար այդ տանը խոսում էին; ‘progresivo’ *estar + gerundio*: *El estuvo esperando allá hasta...* Նա այնտեղ սպասել էր մինչև...; ‘continuativo’ *llevar + gerundio*: *Con lo que lleva trabajando en televisión...* Այդքան տարիներ հեռուստատեսությունում աշխատելով... ‘Tantos años trabajando en la televisión’; ‘perfecto’ *haber + participio*: *Aún no hay decidido el lugar* Տեղը դեռ որոշված չէ ‘Aún no está decidido el lugar’; ‘resultativo’ *acabar de + infinitivo*: *Acabo de decir la verdad* Հենց նոր ֆեմարտությունն ասացի ‘Ahora mismo he dicho la verdad’; ‘prospectivo’ *estar a punto de + infinitivo*: *Estaba a punto de caer* Քիչ էր մնում ընկնելի ‘Faltaba poco que me cayera’; ‘incoativo’ *empezar a + infinitivo*: *Empiezo a entender* Սկսում եմ (ֆիչ–ֆիչ) հասկանալ ‘Empiezo (poco a poco) entender’; ‘terminativo’ *dejar de + infinitivo*: *Tienes que decir la verdad* Պիտի ֆիլտն ասել ‘Debes decir la verdad’; o bien modales:

¹²⁴ Para una información más amplia véase el apartado III.3.3. de esta tesis.

alético 'haber' պետք լինել, epistémico 'poder' կարողանալ y deóntico 'deber' պարտավոր լինել, fundamentalmente.

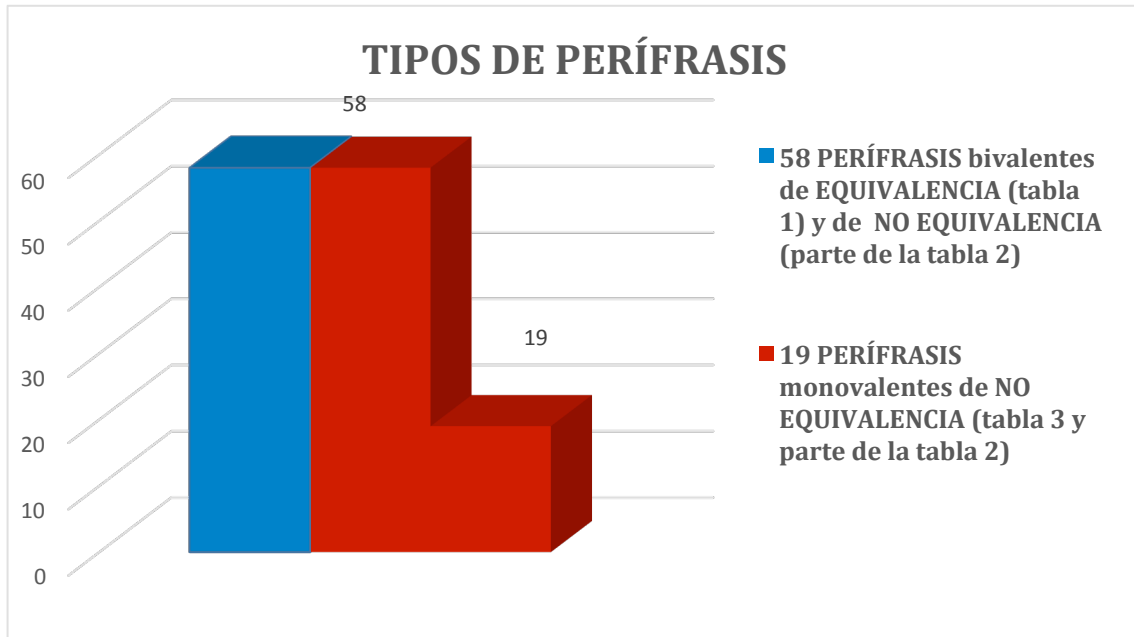
3) Los nexos utilizados en las perífrasis españolas son las preposiciones *a* y *de* fundamentalmente, aunque también *en* y *por*, y la conjunción *que*; por el contrario, en armenio, al no haber preposiciones, los nexos en este tipo de construcciones quedan reducidos solo a la conjunción նր 'que': *debe de saber* > armenio 'debe que saber' պետք է նր իմանա, *ha de llover* > armenio 'debe que llover' պիտի նր անձրև գա.

También ha de decirse que la carencia de preposiciones se compensa con la flexión del infinitivo: nominativo նույրական – սիրել 'amar', acusativo հայցական – սիրելը 'el amar', genitivo սեռական – սիրելու 'del amar', dativo տրական – սիրելուն 'al amar', ablativo de espacio-tiempo բացառական – սիրելուց 'desde el amar', ablativo instrumental գործիական – սիրելով 'con el amar', ablativo-locativo ներգոյական – սիրելու, սիրելու մեջ 'en el amar'. Así, ejemplificamos con un caso: *El padre dio por olvidado* Հայրը մոռանալու ավելց 'El padre olvidar (en genitivo) dio'.

4) Equivalencias funcionales y no equivalencias funcionales en armenio con respecto al español.

Sobre un muestreo de 77 tipos de perífrasis verbales, hemos tenido en cuenta para las equivalencias funcionales solo 58 tipos en que se dan, y para las no equivalencias el total de los 77 tipos (58 anteriores + 19). De estos tipos perifrásticos se han analizado los casos cualitativos más relevantes para trabajar las tablas mediante presencia (+) / ausencia (-) de las variables seleccionadas, por lo que el cómputo de tipos y variantes no coinciden, siendo lógicamente mayor en número el cómputo de variantes por tipo. Adelantamos que hay 58 perífrasis bivalentes, porque presentan un doble comportamiento: con equivalencia funcional y sin equivalencia funcional; y 19 perífrasis monovalentes, distintas a las anteriores, que solo presentan no equivalencia funcional, y que mostramos en el siguiente gráfico:

GRÁFICO 1 (desglosado en tablas 1, 2 y 3)



4.1) En cuanto a la equivalencia funcional, presentamos la tabla 1, donde tenemos en cuenta la convergencia total (semántica, léxica y formal) y la convergencia parcial (semántica y/o léxica y/o formal), así como la divergencia total (semántica, léxica y formal) y la divergencia parcial (semántica y/o léxica y/o formal):

TABLA 1

EQUIVALENCIA FUNCIONAL								
PERÍFRASIS VERBALES: 58 TIPOS DE PERÍFRASIS CON 86 VARIANTES	CONVERGENCIA				DIVERGENCIA			
	SEMÁNTICA/LÉXICA/FORMAL				SEMÁNTICA/LÉXICA/FORMAL			
	total	parcial			total	Parcial		
		S	L	F		S	L	F
1. SIGNIFICADOS ASPECTUALES								
1.1. Imperfecto								
Andar + gerundio	+	+	+					+
Continuar + gerundio		+	+					+
Seguir + gerundio		+					+	+

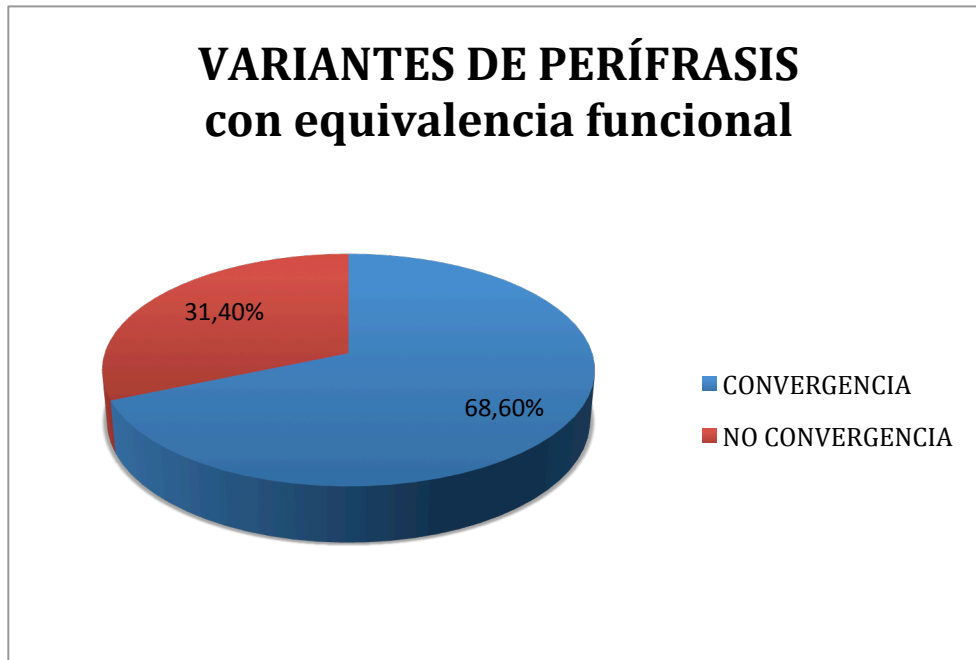
1.2. Habitual								
Saber + infinitivo	+	+		+			+	
Acostumbrar + infin.		+	+					+
Soler + infinitivo		+					+	+
1.3. Progresivo								
Estar + gerundio					+			
1.4. Continuativo								
Llevar + participio			+			+	+	
1.5. Perfecto								
Haber + participio				+		+	+	
1.6. Resultativo								
Dejar + participio	+	+	+					+
Quedar (se) + gerundio	+							
1.7. Prospectivo								
Estar a punto de + inf.	+	+		+			+	
Ir a + infinitivo		+	+					+
1.8. Incoativo								
Arrancar(se) a + infin.		+		+			+	
Comenzar a + infin.	+							
Dar a + infinitivo	+							
Dar(se) por + part.		+	+					+
Echarse a + infinitivo				+		+	+	
Echar a + infinitivo				+		+	+	
Empezar a + infinitivo	+							
Liarse a + infinitivo				+		+	+	
Meterse a + infinitivo				+		+	+	
Ponerse a + infinitivo				+		+	+	
Romper a + infinitivo				+		+	+	
Explotar a + infinitivo				+		+	+	

1.9. Terminativo								
Cesar de + infinitivo	+							
Dejar de + infinitivo		+		+			+	
Parar de + infinitivo		+		+			+	
Tardar en + infinitivo	+							
Terminar de + infin.	+							
Salir + gerundio		+	+					+
2. MODALIDAD								
Acertar a + infinitivo				+		+	+	
Poder + infinitivo	+							
Conseguir + infinitivo	+							
Lograr + infinitivo	+							
Deber + infinitivo		+	+					+
Deber de + infinitivo		+	+					+
Haber de + infinitivo					+			
Haber que + infinitivo					+			
Tener que + infinitivo				+		+	+	
Venir a + infinitivo (2)		+		+			+	
3. MODO DE ACCIÓN								
Coger y + verbo	+							
4. SIGNIFICADOS DE VOZ								
Andar + participio				+	+	+	+	
Estar + participio		+		+			+	
Ir + participio				+		+	+	
Quedar + participio	+							
Seguir + participio				+		+	+	
Continuar + participio		+					+	+
Sentirse + participio	+							
Venir + participio				+		+	+	
Verse + participio				+		+	+	

5. CONSTRUCCIONES DISCURSIVAS								
Alcanzar a + infinitivo		+		+			+	
Llegar a + infinitivo		+		+			+	
Comenzar + gerundio		+					+	+
Empezar + gerundio		+					+	+
Comenzar por + infin.		+					+	+
Empezar por + infin.		+	+					+
Venir a + infinitivo (1)	+							

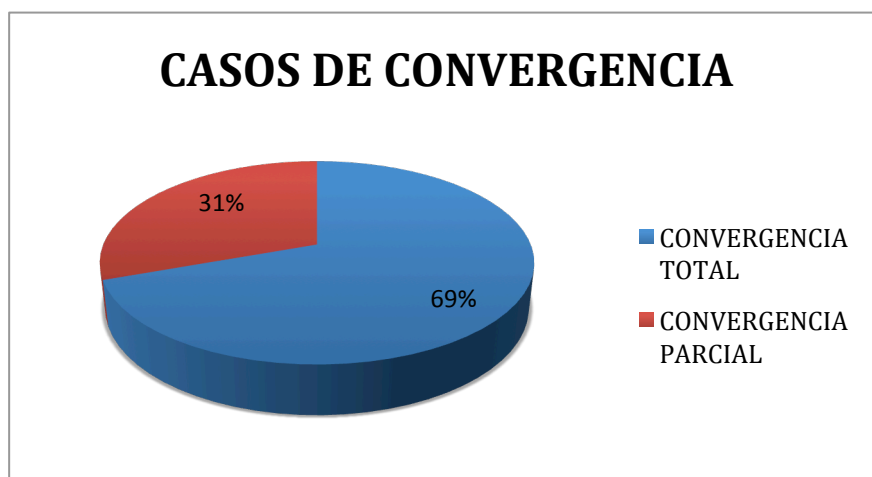
En 58 tipos de perífrasis con equivalencia funcional se han tenido en cuenta 86 variantes cualitativamente relevantes en total, de las cuales 59 son de convergencia y 27 de no convergencia, que porcentualmente corresponden al 68,60% y al 31,40%, respectivamente:

GRÁFICO 2



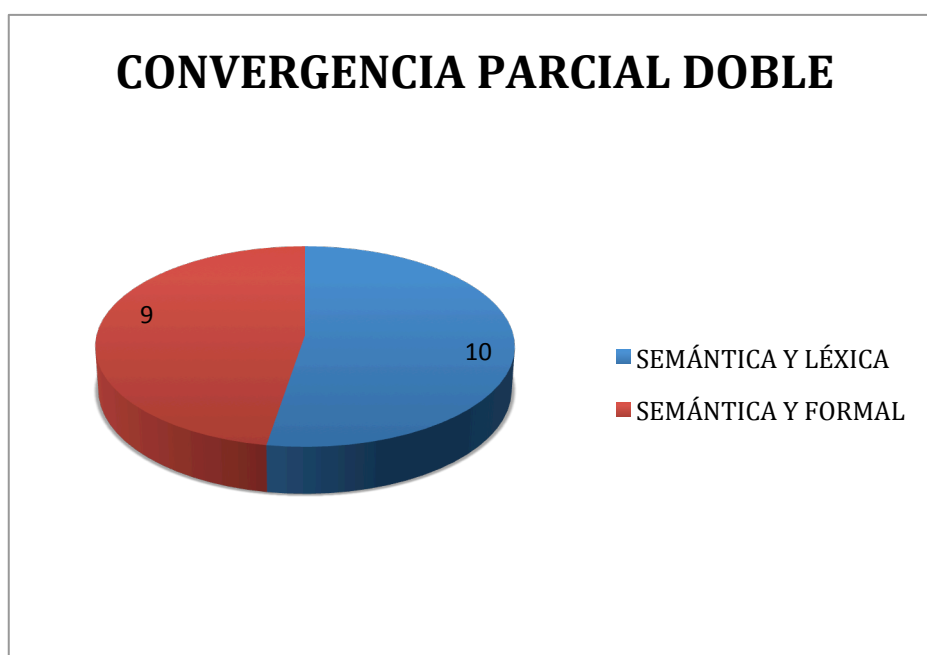
De los 59 casos de convergencia, 18 son de convergencia total, es decir, de triple convergencia semántica, léxica y formal, por lo que los 41 restantes son de convergencia parcial, bien de doble convergencia o bien de una sola convergencia.

GRÁFICO 3



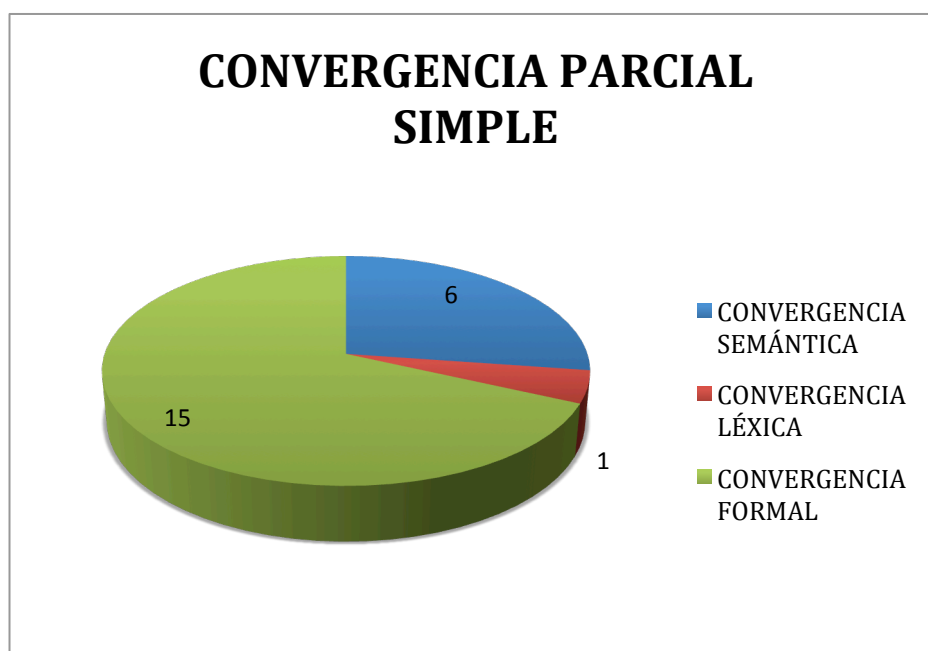
En cuanto a la convergencia parcial doble, observamos que esta es semántica y léxica en 10 casos y semántica y formal en 9 casos; no existiendo ningún caso de léxica y formal, lo que hace un total de 19 casos.

GRÁFICO 4



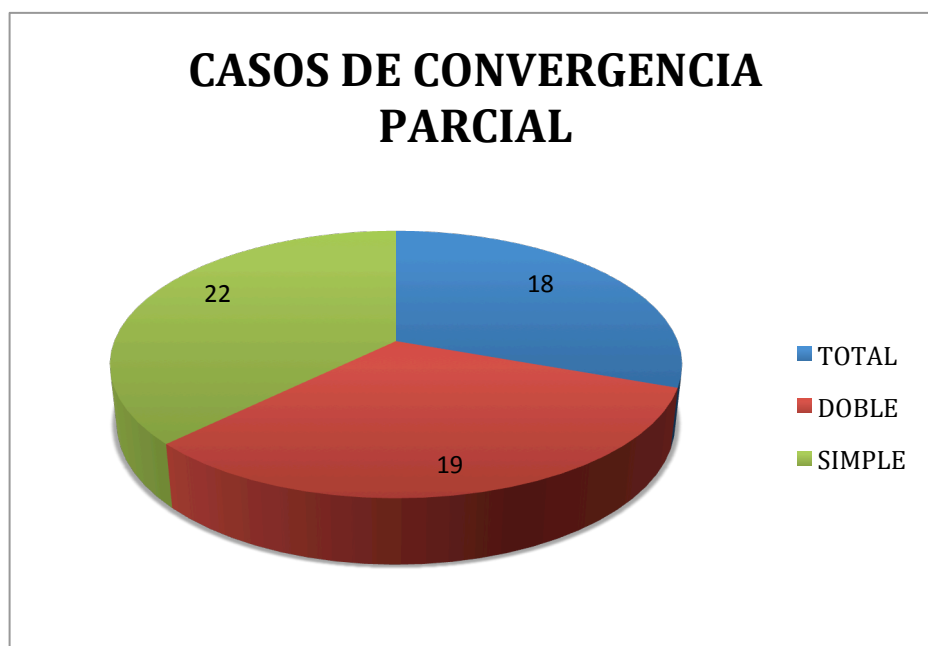
Referente a la convergencia parcial simple encontramos 6 casos de convergencia semántica, 1 caso de convergencia léxica y 15 casos de convergencia formal, lo que suman 22 casos.

GRÁFICO 5



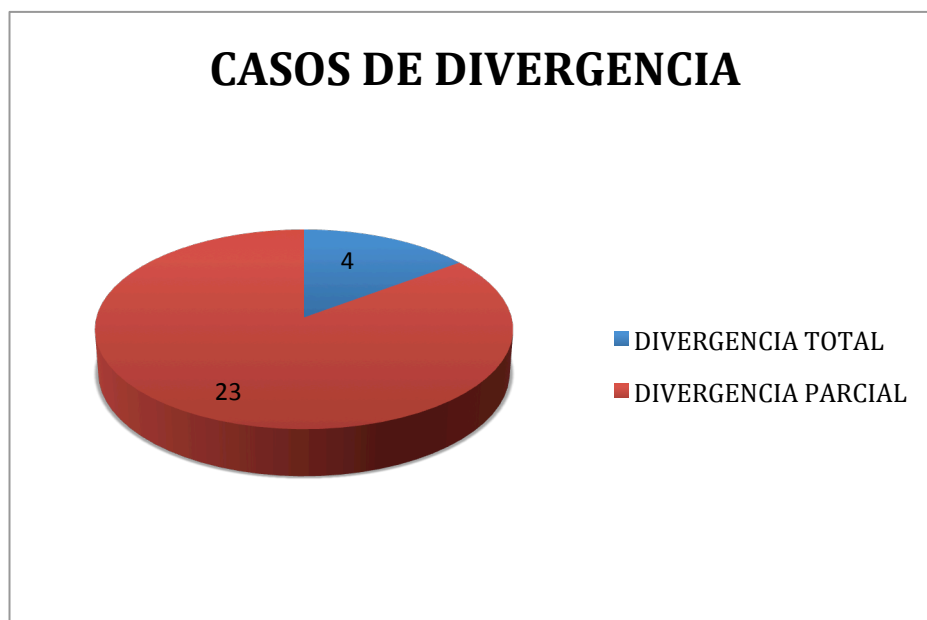
Por lo tanto, se concluye que hay 18 casos de convergencia total, 19 casos de convergencia doble (bastante igualadas, la semántica y léxica con 10 casos; y la semántica y formal, con 9 casos) y 22 casos de convergencia simple (predominando la formal con 15 casos, sobre la semántica con 6 casos, y sobre la léxica con 1 caso).

GRÁFICO 6



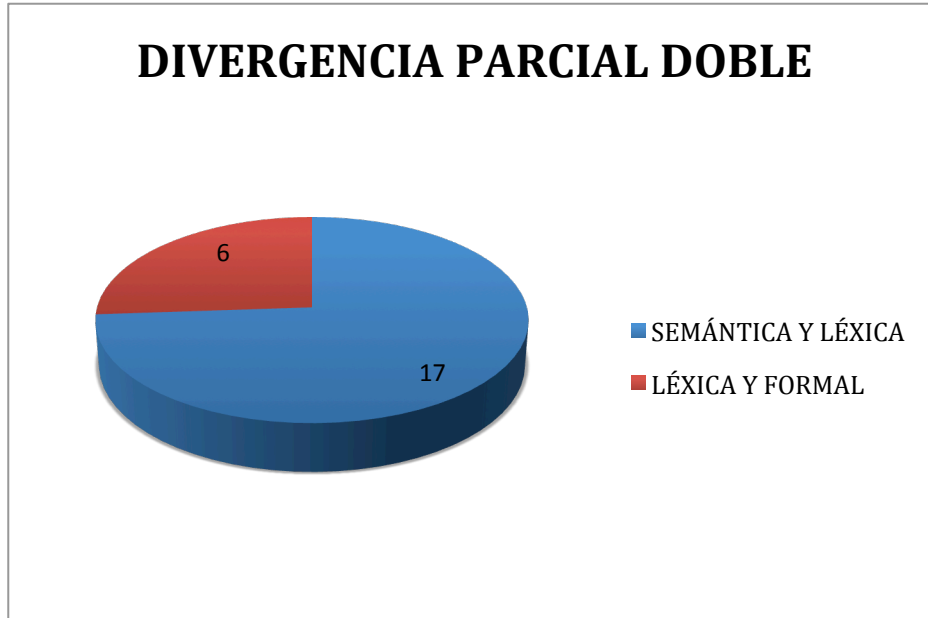
De los 27 casos de divergencia, 4 son de divergencia total, es decir, de triple divergencia semántica, léxica y formal, siendo los 23 restantes de divergencia parcial doble: semántica y léxica con 17 casos y léxica y formal con 6 casos. No se da ningún caso de semántica y formal.

GRÁFICO 7



Por consiguiente, se concluye que abunda la divergencia parcial –y dentro de ella la semántica y léxica frente a la léxica y formal–, en detrimento de la divergencia total.

GRÁFICO 8



La información cualitativa de los datos aportados en la equivalencia funcional, que seguidamente pasamos a esquematizar en un *continuum*, nos autoriza a considerar que sí es posible apoyar la existencia de perífrasis en armenio, aunque las gramáticas no recojan como tal este tipo de construcciones, ya que

Convergencia total: 18 casos → Convergencia parcial doble: 19 → Convergencia simple: 22 → Divergencia parcial doble: 23 → Divergencia total: 4.



Es decir la convergencia total y la divergencia total marcan los extremos opuestos del eje de polaridad. Si de las 86 variantes, sumamos por un lado los casos de convergencia y los de divergencia, obtenemos el resultado de 59 frente a 27, lo que significa duplicarlo claramente en porcentaje, que ya hemos hallado anteriormente.

Con respecto a la convergencia y divergencia parciales se observa que la primera presenta tanto una convergencia doble como simple; en cambio, la divergencia solo presenta la doble. En cuanto a la convergencia y divergencia parciales dobles, se constata que la primera es o bien semántica y léxica, o bien semántica y formal; por el contrario, la segunda es semántica y léxica, así como léxica y formal. En consecuencia, solo la modalidad de semántica y léxica es compartida por ambas.

4.2) En cuanto a la no equivalencia funcional, que afecta tanto a la tabla 2 como a la tabla 3, y que incluye todos los tipos analizados, es decir (58 + 19 = 77),

4.2.1.) presentamos seguidamente la tabla 2, en la cual tenemos en cuenta la descodificación de las perífrasis en verbo pleno + adverbio, la descodificación en verbo pleno + sustantivo, la descodificación en verbo pleno y la descodificación por adición de un segundo verbo pleno. Marcamos en verde los casos de no equivalencia, pertenecientes a las perífrasis bivalentes (los 58 tipos que en la tabla 1 también se comportaban como equivalentes) y en ocre los casos de no equivalencia,

pertencientes a las perífrasis monovalentes (los 19 tipos que aparecerán posteriormente desgajados en la tabla 3):

TABLA 2

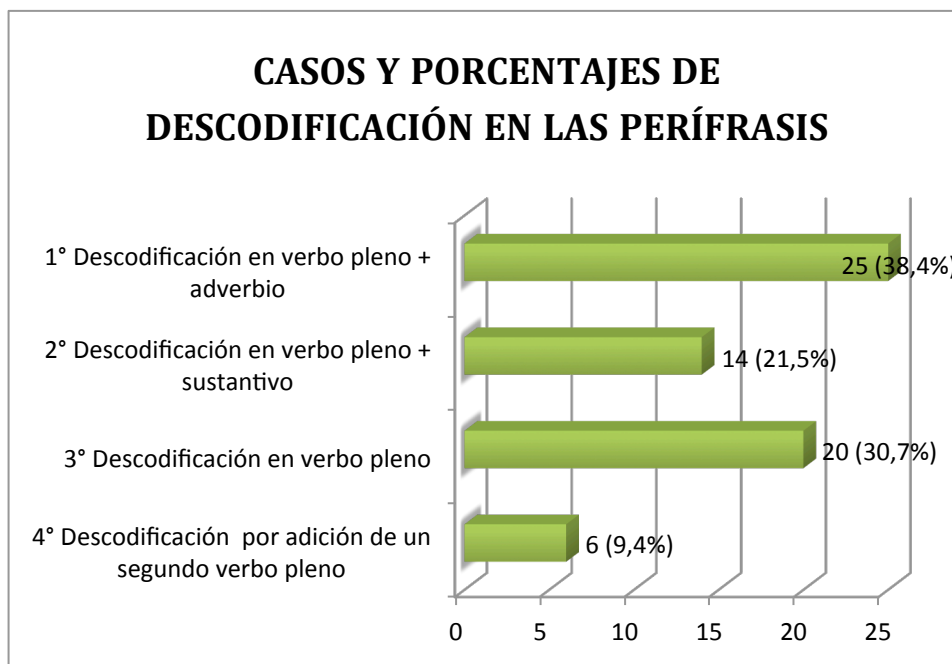
NO EQUIVALENCIA FUNCIONAL				
PERÍFRASIS VERBALES	1° Descodificación en verbo pleno + adverbio	2° Descodificación en verbo pleno + sustantivo	3° Descodificación en verbo pleno	4° Descodificación por adición de un segundo verbo pleno
1. SIGNIFICADOS ASPECTUALES				
1.1. Imperfecto				
Andar + gerundio	+	-	-	-
Ir + gerundio	+	-	+	-
Continuar + gerundio	-	+	-	-
Seguir + gerundio	-	+	-	-
1.2. Habitual				
Saber + infinitivo	-	-	-	-
Acostumbrar + infinitivo	+	-	-	-
Soler + infinitivo	+	-	-	-
1.3. Progresivo				
Estar + gerundio	-	-	+	+
1.4. Continuativo				
Llevar + gerundio	+	-	-	-
Llevar + participio	-	+	+	-
Venir + gerundio	+	-	-	-
1.5. Perfecto				
Haber + participio	-	-	+	-
1.6. Resultativo				
Acabar de + infinitivo	+	+	-	-
Dejar + participio	-	+	-	-
Quedar (se) + gerundio	+	-	-	-
Tener + participio	-	+	+	-
Traer + participio	-	-	+	-
1.7. Prospectivo				
Estar a punto de + infinitivo	-	-	-	-
Estar al + infinitivo	-	-	+	-
Estar para + infinitivo	+	-	-	-
Estar por + infinitivo	+	-	-	+
Ir a + infinitivo	-	-	+	+
1.8. Incoativo				
Arrancar(se) a + infinitivo	-	-	-	-
Comenzar a + infinitivo	-	-	-	-

Dar a + infinitivo	-	-	+	+
Dar(se) por + participio	-	-	+	-
Echarse a + infinitivo	-	+	+	-
Echar a + infinitivo	-	+	+	-
Empezar a + infinitivo	-	-	-	-
Liarse a + infinitivo	+	-	-	-
Meterse a + infinitivo	-	-	-	-
Ponerse a + infinitivo	-	-	-	-
Romper a + infinitivo	-	-	+	-
Explotar a + infinitivo	-	-	+	-
1.9. Terminativo				
Cesar de + infinitivo	+	-	-	+
Dejar de + infinitivo	+	-	+	-
Parar de + infinitivo	-	-	-	-
Tardar en + infinitivo	-	+	+	-
Terminar de + infinitivo	+	-	+	-
Salir + gerundio	+	-	-	-
2. MODALIDAD				
Acertar a + infinitivo	-	+	-	-
Poder + infinitivo	-	-	-	-
Conseguir + infinitivo	-	-	-	-
Lograr + infinitivo	-	-	-	-
Deber + infinitivo	-	-	-	-
Deber de + infinitivo	-	-	-	-
Haber de + infinitivo	-	-	-	-
Haber que + infinitivo	-	-	-	-
Tener que + infinitivo	-	-	-	-
Venir a + infinitivo (2)	-	-	-	-
3. MODO DE ACCIÓN				
Coger y + verbo	-	-	-	-
Volver a + infinitivo	+	-	+	-
4. SIGNIFICADOS DE VOZ				
Andar + participio	-	-	-	-
Encontrarse + participio	+	-	-	-
Estar + participio	-	-	-	-
Ir + participio	-	-	-	-
Quedar + participio	+	-	-	+
Resultar + participio	+	-	-	-
Salir + participio	+	-	-	-
Seguir + participio	-	-	-	-
Continuar + participio	-	-	-	-
Sentirse + participio	-	-	+	-
Venir + participio	-	-	-	-
Verse + participio	-	-	-	-
5. CONSTRUCCIONES DISCURSIVAS				
Acabar + gerundio	+	-	-	-

Terminar + gerundio	+	-	-	-
Acabar por + infinitivo	+	-	-	-
Terminar por + infinitivo	+	-	-	-
Alcanzar a + infinitivo	-	-	-	-
Llegar a + infinitivo	-	-	-	-
Comenzar + gerundio	-	+	-	-
Empezar + gerundio	-	+	-	-
Comenzar por + infinitivo	-	+	-	-
Empezar por + infinitivo	-	+	-	-
Venir a + infinitivo (1)	-	-	-	-
Pasar a + infinitivo	-	-	+	-
Salir a + infinitivo	+	-	-	-

Atendiendo a los cinco grupos de perífrasis por su significado, contamos sobre un total de 77 tipos analizados, sin desglosar todavía por grupos: 25 casos de descodificación por verbo pleno + adverbio; 14 casos de descodificación por verbo pleno + sustantivo; 20 casos de descodificación por verbo pleno; y 6 casos de descodificación por adición de un segundo verbo pleno, lo que supone 65 casos de descodificación y representa una cuantificación relativa porcentual de: 38,4%, 21,5%, 30,7% y 9,4%, respectivamente:

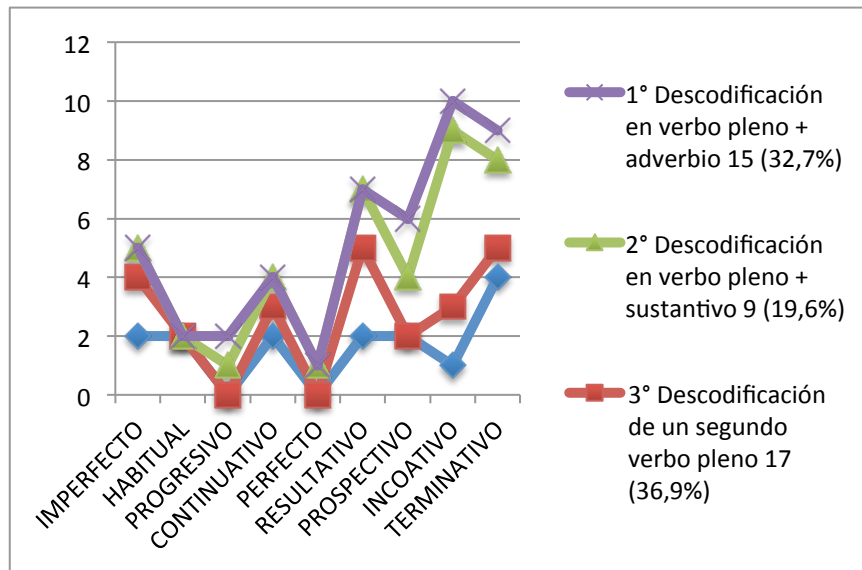
GRÁFICO 10



Desglosando cada uno de los cinco grupos de perífrasis, contamos:

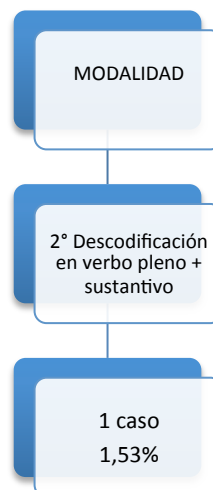
a) En el primer grupo de **significados aspectuales** de los 65 casos afirmativos, 46 (70,76%) casos de descodificación, correspondientes a 15 casos de descodificación en verbo pleno + adverbio; 9 casos de descodificación en verbo pleno + sustantivo; 17 casos de descodificación en verbo pleno; y 5 casos de descodificación por adición de un segundo verbo pleno, que respectivamente arrojan los siguientes porcentajes: 32,7%, 19,6 %, 36,9%, 10,8%:

GRÁFICO 11

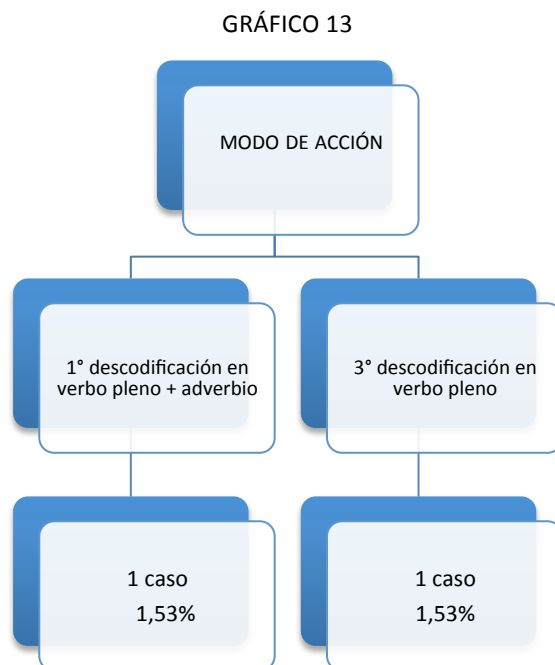


b) en el segundo grupo de **modalidad**, contamos 1 caso de descodificación en verbo pleno + sustantivo, lo que supone de un total de 65 casos, una cuantificación porcentual de 1,53%:

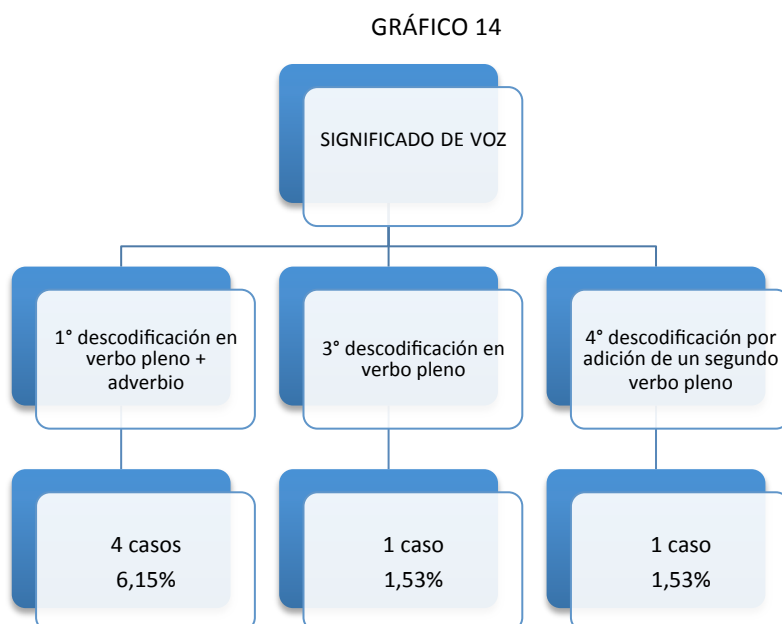
GRÁFICO 12



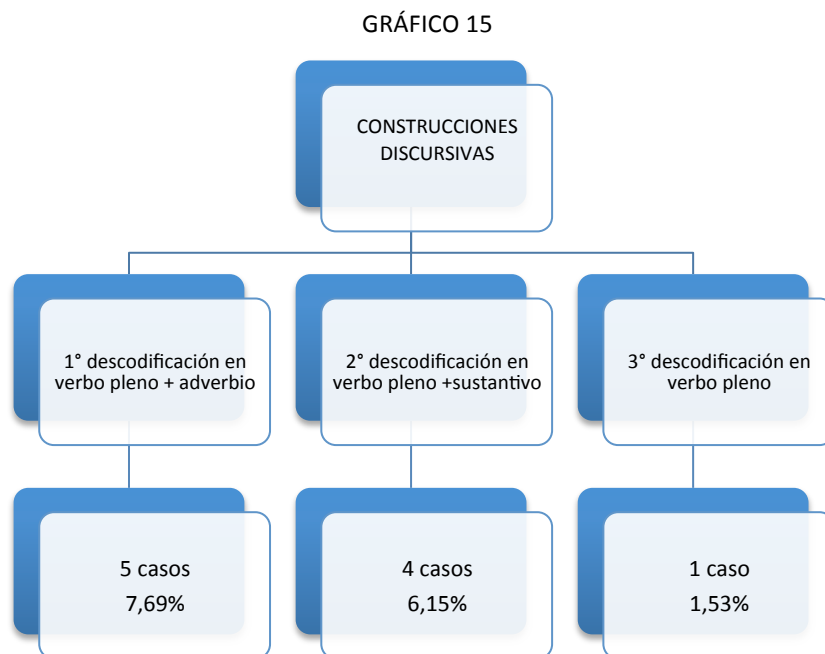
c) En el tercer grupo de **modo de acción**, contamos 2 casos de descodificación de un total de 65 casos, lo que supone una cuantificación porcentual de 3,07%, que dividido entre dos hace 1,53%:



d) En el cuarto grupo de **significado de voz**, contamos 6 casos de descodificación de un total de 65 casos, lo que supone una cuantificación porcentual de 9,23%, que respectivamente hacen: 6,15%; 1,53%; 1,53%:

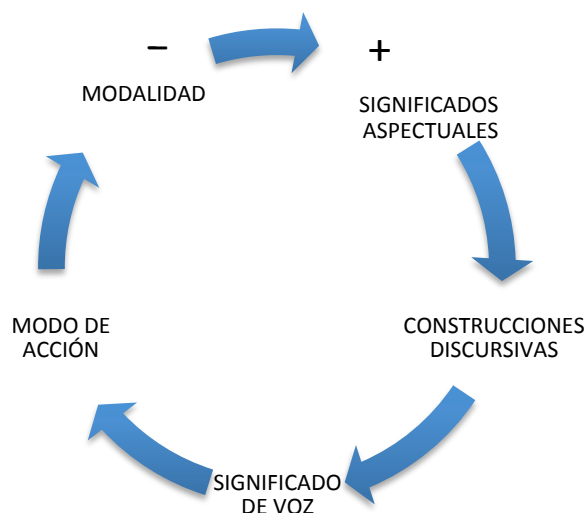


e) En el quinto grupo de **construcciones discursivas**, contamos 10 casos de descodificación de un total de 65 casos, lo que supone una cuantificación porcentual de 15,38%, que respectivamente hacen: 7,69%; 6,15%; 1,53%:



Así, según el resultado obtenido en porcentajes por cada grupo –significados aspectuales 70,76%, modalidad 1,53%, modo de acción 3,07%, significado de voz 9,23% y construcciones discursivas 15,38%– podemos observar que en cualquiera de ellos se han registrado casos de no equivalencia vía descodificación de la perífrasis de la manera que acabamos de presentar en la tabla 2. Los grupos que muestran la menor cantidad de no equivalencia son las perífrasis de modalidad y de significado de voz.

GRÁFICO 16



4.2.2.) desgajamos finalmente la tabla 3, donde se recogen únicamente los 19 tipos de perífrasis monovalentes, ya que han arrojado solo casos de no equivalencia en armenio, a diferencia de los otros 58 casos de perífrasis bivalentes y cuya descodificación se ve marcada en ocre en la tabla 2, así como su comentario porcentual. Véase también gráfico 1:

TABLA 3

SÓLO NO EQUIVALENCIA FUNCIONAL	
SIGNIFICADO	PERÍFRASIS VERBALES
1. ASPECTUAL	
1.1. IMPERFECTO	Ir + gerundio
1.2. HABITUAL	–
1.3. PROGRESIVO	–
1.4. CONTINUATIVO	Llevar + gerundio Venir + gerundio
1.5. PERFECTO	–
1.6. RESULTATIVO	Acabar de + infinitivo Tener + participio Traer + participio
1.7. PROSPECTIVO	Estar al + infinitivo Estar para + infinitivo Estar por + infinitivo
1.8. INCOATIVO	–

1.9. TERMINATIVO	–
2. MODALIDAD	–
3. MODO DE ACCIÓN	Volver a + infinitivo
4. SIGNIFICADO DE VOZ	Encontrarse + participio Resultar + participio Salir + participio
5. CONSTRUCCIONES DISCURSIVAS	Acabar + gerundio Acabar por + infinitivo Pasar a + infinitivo Terminar + gerundio Terminar por + infinitivo Salir a + infinitivo

5) Polisemia en armenio de *ir a + infinitivo*:

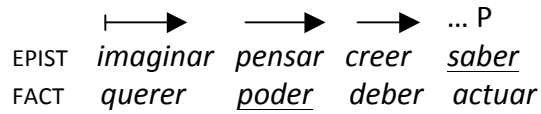
5.1) variantes con equivalencia funcional:

5.1.1) subvariantes con significado modal: factual > deóntico, por cambio léxico:

TABLA 4

CONSTRUCCIÓN EN ESPAÑOL	EQUIVALENTE FUNCIONAL EN ARMENIO	ANÁLISIS
¡Qué <i>voy a hacer!</i>	Ի՞նչ կարող եմ անել ‘¡Qué <i> puedo hacer!</i> ’	Perífrasis con cambio léxico: <i>voy</i> → <i>puedo</i>
¡Qué le <i>iba a decir!</i>	Էլ ի՞նչ կարող էի ասել նրան ‘¡Qué (+/-más) le <i>podía decir!</i> ’	Perífrasis con cambio léxico: <i>voy</i> → <i>puedo</i>
¡No <i>irás a darle la razón a él!</i>	Դու ինչ էլ ու ուզում ասել, որ նա իրավացի է ‘¡No <i>querrás decir que tiene razón!</i> ’	Perífrasis con cambio léxico: <i>irás</i> → <i>querrás</i>

Recurrimos de nuevo a B. Pottier (1993: 197 y 200), para explicar el paso de la modalidad *epistémica* de *saber* a la *factual* de *poder*:



5.2) variantes sin equivalencia funcional:

5.2.1) subvariantes con significado tempo-aspectual, dirigido también hacia una cierta modalización, es decir, hacia el objetivo y la perspectiva “intencionada”:

TABLA 5

CONSTRUCCIÓN EN ESPAÑOL	EQUIVALENTE FUNCIONAL EN ARMENIO	ANÁLISIS
Se lo voy a decir	Ես ասեցում եմ նրան այդ սնտին ‘Se lo diré’	Verbo pleno expresado en Futuro simple
Lo voy a conseguir sea como sea	Ես դա կհաջողացնեմ՝ ինչ էլ որ լինի ‘Lo conseguiré sea como sea’	Verbo pleno expresado en Futuro simple
Me voy a tomar unos días libres en abril	Ապրիլին սի՛ն քանի որ արձակուրդ կվերցնեմ ‘Me tomaré unos días libres en abril’	Verbo pleno expresado en Futuro simple
- ¿Te recuerdas de él? - ¡No me voy a acordar!	- Հիշում օ՞ւ ես նրան - Ո՛րեք չեմ հիշում (Իհարկե հիշում եմ) ‘¿Te acuerdas de el?’	Verbo pleno expresado en Presente simple

	¡Cómo no <i>recuerdo!</i> `	
- ¿Dormiste bien? - ¡Qué <i>voy a dormir!</i>	- Լավ ֆնեցի՞ր - Ինչպես կարող էի լավ ֆնել `¡Cómo <i>podía dormir</i> bien!`	Verbo pleno expresado en Imperfecto
Te <i>vas a caer</i>	Ընկնելու ես `Caerás`	La perífrasis expresada en futuro
A este paso no <i>van a terminar</i> nunca	Այս տեմպերով չեն վերջացնի `A este paso <i>no terminarán</i> `	La perífrasis expresada en futuro
Dijo que lo <i>iba a pensar</i>	Նա սասց, որ կմտածի այդ մասին `Dijo que <i>pensará</i> en eso`	La perífrasis expresada en futuro
Esto no te <i>va a gustar</i>	Սա քեզ դուր չի գա `Esto no te <i>gustará</i> `	La perífrasis expresada en futuro
No te preocupes, ya se <i>va a solucionar</i>	Մի մեհանգուտացիր, ամեն բան կհարթվի `No te preocupes, todo se <i>solucionará</i> `	La perífrasis expresada en futuro

5.2.2) subvariantes con significado modal, por cambio gramatical:

TABLA 6

CONSTRUCCIÓN EN ESPAÑOL	EQUIVALENTE FUNCIONAL EN ARMENIO	ANÁLISIS
Siéntate, <i>vamos a discutir</i>	Նստիր ու արի ֆննարկենի՛ք	Verbo pleno expresado en

el asunto	Խնդիրը՝ <i>‘Ven, discutamos el asunto’</i>	Imperativo
Bueno, <i>vamos a trabajar</i>	Լավ, <i>աշխատենք</i> <i>‘Bueno, trabajemos’</i>	Verbo pleno expresado en Imperativo
Que no se te <i>vaya a escapar</i> delante de ella	Տես, նրա մոտ դա բերանիցդ <i>բաց չքողնես</i> ՝ <i>‘Que no se te escape delante de ella’</i>	Verbo pleno expresado en Imperativo
Ten cuidado, no te <i>vayas a caer</i>	Տես՝ <i>չընկնես</i> <i>‘Ten cuidado, no caigas’</i>	Verbo pleno expresado en Imperativo
Tenía miedo de que se <i>fuera a olvidarlo</i>	Վախեցում էի, որ նա <i>հնոտանար դա</i> ՝ <i>‘Tenía miedo que se lo olvidara’</i>	La perífrasis expresada en subjuntivo

5.2.3) subvariantes con significado pragmático, por marcador discursivo:

TABLA 7

CONSTRUCCIÓN EN ESPAÑOL	EQUIVALENTE FUNCIONAL EN ARMENIO	ANÁLISIS
<i>Vamos a ver</i> ¿Cómo dices que te llamas?	<i>Տեսնենք, <u>ուրեմն</u></i> . Ինչպե՞ս է անունդ ասացիր՝ <i>‘Veamos entonces</i> ¿Cómo dices que te llamas?’	Se expresa mediante el marcador armenio <i><u>ուրեմն</u></i> ՝ <i>‘entonces’</i>
Lleva el paraguas, no <i>vaya a ser</i> que llueva	Անձրևանոցը վերցրու, <i><u>միզուցէ</u> անձրև գա</i> ՝ <i>‘Lleva el paraguas, igual llueve’</i>	Se expresa mediante el marcador armenio <i><u>միզուցէ</u></i> ՝ <i>‘igual’</i>

El barco <i>va a zarpar</i>	Նավը <u>չուտուի</u> ծով է դուրս գալու 'El barco <i>pronto</i> zarpará`	Se expresa mediante el marcador armenio <u>չուտուի</u> 'pronto`
Ya <i>van a ser</i> las cuatro	<u>Համարյա</u> ժամը չորսն է 'Son <i>casi</i> las cuatro`	Se expresa mediante el marcador armenio <u>համարյա</u> 'casi`
<i>Va a hacer</i> dos años que no nos vemos	Այդեն <u>համարյա</u> երկու տարի է, ինչ միմյանց չենք տեսել 'Son <i>casi</i> dos años que no nos vemos`	Se expresa mediante el marcador armenio <u>համարյա</u> 'casi`

Por consiguiente, en la rica polisemia de esta construcción perifrástica se observa una disminución del significado tempo-aspectual y una potenciación de la modalidad en armenio. En ocasiones, como hemos tenido ocasión de ver en el análisis del *corpus*, las construcciones de ese tipo incluyen una gran variedad de significados modales, desde el consejo o la persuasión hasta el orden o la directiva, bien por procedimiento léxico o gramatical.

Las peculiaridades semánticas de los casos arriba citados y/o semejantes se complementan mediante las estructuras semánticas de los componentes léxicos de la frase, así como de los respectivos constituyentes contextuales. Por esta razón los equivalentes armenios exigen a veces marcadores adicionales para expresar más específicamente los matices de contenido.

6) Polisemia en armenio de *Ir + gerundio* e *Ir a + infinitivo + gerundio*:

6.1) En los ejemplos siguientes de *ir + gerundio*, el gerundio aporta a las construcciones perifrásticas los significados de *sucesividad, gradualidad, proceso*, que no siempre hallan su expresión explícita (por lo menos a nivel meramente gramatical) en las expresiones equivalentes armenias. En ciertos casos, incluso, ese plurimatiz

semántico queda inhibido, no añadiéndose durante la comunicación ninguna información adicional sobre el aspecto o fase de la acción.

TABLA 8

Ir + gerundio		
Ahora les toca a ustedes, <i>vayan preparándose</i>	Շուտով ձեր հերթն է, ուստի սկսե՛ք պատրաստվել: `[...] <i>empiecen a prepararse</i> `	Perífrasis con cambio léxico: <i>ir + gerundio</i> → <i>empezar a + infinitivo</i>
Ya puedes <i>ir haciéndote</i> a la idea	Արդեն սկսիր համակերպվել այս գաղափարի հետ: `Empieza a conformarte a esta idea`	Perífrasis con cambio léxico: <i>ir + gerundio</i> → <i>empezar a + infinitivo</i>
A medida que <i>va subiendo</i> el nivel del agua, el problema se propagará por otras zonas	Որքան ջրի մակարդակը բարձրանա, այնքան խնդիրը կտարածվի նաև այլ գյուղական վայրերում: `Cuanto más suba el nivel del agua, [...]`	Verbo pleno expresado en subjuntivo
Elías <i>ha ido cambiando</i> con el tiempo	Ժամանակի հետ էլիսալը փոխվել է: `Eiías <i>ha cambiado</i> [...]`	Verbo pleno expresado en Pretérito perfecto compuesto
Como te <i>iba diciendo</i> , ya he hablado con Carlos, y él quiere tomar parte en este proyecto	Ինչպես ասացի քեզ, խոսել եմ Կարլոսի հետ, և նա ցանկանում է մասնակցել այս նախագծին: `Como te <i>he dicho</i> [...]`	Verbo pleno expresado en Pretérito perfecto compuesto
Ir a + infinitivo + gerundio		
(+/-Poco a poco) <i>va a ir aprendiendo</i>	Նա <i>ֆիչ-ֆիչ</i> (աստիճանաբար) կսովորի: `Poco a poco (gradualmente) <i>aprenderá</i> `	Verbo pleno expresado en Futuro simple

En la anterior tabla observamos que hay casos donde estamos ante una construcción perifrástica, pero con cambio aspectual, ya que de durativo (*vayan preparándose, ir haciéndote*) se pasa a incoativo en armenio (*empezar a + infinitivo*). En el resto de los casos, desaparece la perífrasis española y queda reducida a un solo verbo pleno semánticamente, bien con foco en la modalidad (*va subiendo* > subj. *suba*), bien con foco en la temporalidad (*ha ido cambiando, va a ir aprendiendo* > Pretérito perfecto compuesto *ha cambiado* y Futuro simple *aprenderá*).

7) Se han de destacar algunas construcciones que, siguiendo el mismo procedimiento perifrástico del español y, por lo tanto, revelándose como casos equivalentes, sufren cambios peculiares propios del idioma armenio:

7.1) Equivalencia funcional de la perífrasis española pero con cambio categorial en el verboide. Por ejemplo, en la perífrasis *andaba diciendo* el gerundio es remplazado por el infinitivo *decir* en armenio: *continuaba decir*. Véase ejemplo (2) del corpus analizado.

Para la perífrasis con gerundio cabe mencionar un caso peculiar en armenio, cuando el verbo auxiliar es *estar* en español. Así, la perífrasis *estar + gerundio*, se expresa en armenio por el verbo pleno correspondiente al lexema del verboide, si está en tiempo presente, deshaciéndose por tanto la construcción perifrástica, como en *estoy comiendo* que pasa en armenio a ԱԼԱՄԱԼԻ ԷՄ 'yo como', según hemos visto en (18). Ahora bien, si el tiempo es pasado u futuro, como *estaré comiendo*, el armenio entonces sí mantiene la perífrasis, como en el ejemplo (127), que añadimos ahora a la nómina de ejemplos anteriormente estudiados:

(127) Mañana a estas horas **estaré viajando**.

Arm. Վաղը այս ժամերին համվարդելիս կլինեմ:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: viajando estaré: viajando համվարդելիս [tchampordelis] estaré կլինեմ [klinem]

7.2) También se han visto casos en que se mantiene la equivalencia funcional pero con cambio en el verbo auxiliar, y con ello en la tipología perifrástica. Así, en el ejemplo (21) *llevar escrito*, el verbo auxiliar *llevar* se sustituye por el verbo auxiliar *ser*, *ser escrito*, convirtiendo la perífrasis aspectual *habitual* en una de significado de *Voz*:

Lo mismo sucede con la perífrasis aspectual de significado 'perfecto', *haber + participio*, donde *haber* նւնենալ se sustituye por el auxiliar *ser* en armenio, լինել, trasladándola del campo aspectual al de la *Voz*, como lo demuestra el ejemplo (25).

7.3) Con la perífrasis continuativa *cesar + infinitivo*, se hallan casos tanto convergentes como divergentes, en función de si el verbo *cesar* es afirmativo o negativo, respectivamente. Así, con respecto a la convergencia, y fijándonos en el ejemplo (65), cuando este es afirmativo, observamos que *cesaba de latir* mantiene la construcción perifrástica en armenio tal cual: դադարում էր բարտխել. Pero, en el caso de la no equivalencia funcional, cuando este es negativo, como se ve en el ejemplo (67) *no cesar de + infinitivo*, la perífrasis desaparece en favor del verbo pleno *cesar + el adverbio* անընդհատ 'continuamente': անընդհատ վիրավորում էր 'continuamente insultaba'.

7.4) Las perífrasis discursivas *comenzar + gerundio/empezar + gerundio* en los casos analizados se trasponen al campo aspectual de significado incoativo en armenio, como podemos constatar en el ejemplo (117): *comenzó contando* > սկսեց պատմել 'empezó contar'. Pero cabe también la posibilidad de que se destruya la perífrasis en favor de dos verbos plenos de una oración compuesta por verbo principal y verbo subordinado: *empezó lloviendo* > *empezó + lloviendo* ('así, de esa manera'), que podría perfectamente alternar con la variante nominalizadora *empezó + con lluvia*.

Por todo lo dicho hasta aquí, se constata que en armenio sí se puede hablar de la existencia de Perífrasis Verbales, aunque las gramáticas no las incluyan con esta etiqueta, dado que hay un número más que suficiente de equivalencias funcionales, semánticas, léxicas y formales, aunque en el cómputo total superen las no equivalencias a las equivalencias.

La información cualitativa de los datos aportados en la equivalencia funcional, que hemos esquematizado en un *continuum* en el gráfico 9, nos autoriza a considerar que sí es posible apoyar la existencia de perífrasis en armenio, aunque los corpus gramaticales no recojan como tal este tipo de construcciones, ya que se dan 59 casos de convergencia frente a 27 casos de divergencia:

Convergencia total: 18 casos → Convergencia parcial doble: 19 → Convergencia simple: 22 → Divergencia parcial doble: 23 → Divergencia total: 4.

Esta investigación hecha para el español y el armenio, en una fase posterior tenemos pensado ampliarla al francés, ya que los datos que arroja el análisis armenio, en un alto porcentaje de casos, parece coincidir con las perífrasis francesas (por ejemplo, esp. *Mis amigos andan enfadados conmigo*, arm. Հնկերներս շատ բարկացած են ինձ վրա 'Mis amigos están enfadados conmigo', fr. *Mes amis sont très fâchés avec moi*), incluso en un grado más elevado que con las españolas. Con ello, quedaría aún más corroborada la existencia de perífrasis verbales en armenio.

Referencias Bibliográficas

Agrell, S. (1908), *Aspektänderung und Aktionartbildung beim polnischen Zeitworte*, Lund, Universitets Arsskrift.

Akmajian, A., Steele, S. M. Y Th. Wasow (1979), "The Category Aux in Universal Grammar", *Linguistic Inquiry* 10, pp. 1-64.

Alarcos Llorach, E. (1994/1999), *Gramática de la lengua española*, RAE, Madrid, Espasa Calpe.

Alarcos Llorach, E. (1970/78/80), "Otra vez sobre pasividad y atribución en español" en *Estudios de gramática funcional del español*, Madrid, Gredos.

Alarcos Llorach, E. (1949), "Sobre la estructura del verbo español", *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo* 25, pp. 50-83. Consultado en *Estudios de gramática funcional del español*, Madrid, Gredos, pp. 50-89.

Alarcos Llorach, E. (1951/77), *Gramática estructural* (Según la escuela de Copenhague y con especial atención a la lengua española), Madrid, Gredos.

Alarcos Llorach, E. (1980), *Estudios de gramática funcional del español*, Madrid, Gredos.

Alcina J. y Blecua J. M. (1982), *Gramática española*, Esplugues de Llobregat, Barcelona, Ariel, D.L.

Alexandrova O. y Ter-Minasova S. (1987), *English syntax (Collocation, Colligation and Discourse)*, Moscú, Universidad de Moscú.

Almela, R. (1994), *Materiales para el estudio del español (Morfémica)*, Barcelona, DM., PPU.

Alonso, A. (1951), "Construcciones con verbos de movimiento en español" en *Estudios Lingüísticos. Temas Españoles* 3a ed., pp. 105-138.

Alonso A. y Henríquez Ureña P. (1946), *Gramática castellana*, 2 tomos, Buenos Aires, Losada.

Álvarez De La Granja, M. (2003), "Proposta de clasificación semántico-funcional de unidades fraseológicas galegas", *Cadernos de fraseoloxía galega* 4, pp. 9-34.

Apresyan, Y. D.-Mel'çuk, I. A.-Zolkovskij, A. K., (1969): "Semantics and Lexicography: Towards a New Type of Unilingual Dictionary", en F. Kiefer: *Studies in syntax and*

semantics, Dordrecht, Netherlands: Reidel, pp. 1-33.

Bache, C. (1982), "Aspect and Aktionsart: Towards a semantic distinction", *Journal of Linguistics* 18, pp. 57–72.

Bache, C. (1985), *Verbal aspect: A general theory and its application to present-day English*, Odense, Odense University Press.

Bally, Ch. (1932), *Lingüistique générale et Lingüistique française*, Berne, A. Francke (1950).

Bally, Ch. (1942), "Syntaxe de la modalité explicite", *Cahiers Ferdinand de Saussure* 2, pp. 3-13.

Barbelenet, D. (1913), *De l'aspect verbal en latin ancien* (tesis), Paris, Champion.

Bassol de Climent, M. (1951), "La cualidad de la acción verbal en español" en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, Madrid, C.S.I.C., pp. 135-157.

Bassol de Climent, M. (1981), *Sintaxis Latina*, i y ii, Madrid, C.S.I.C.

Bauer, L. (1983), *English Word-formation*, Cambridge, Cambridge University Press.

Bello, A. (1984), *Gramática de la Lengua Castellana*, Madrid, Edad.

Benson, M. (1985), "Collocations and idioms", en R. Ilson (ed.): *Dictionaries, lexicography, and language learning*, British Council by Pergamon Press, pp.61-68.

Benveniste, É. (1979), *Problemas de lingüística general*, España, Siglo xx.

Bermúdez, F. (2011), "Tempus fugit. El aspecto como significado primario de los tiempos verbales" en Veiga, A.: *VERBA* 38, pp. 171-190.

Berrettoni, P. (1982), "Aspetto verbale e viaggi temporali. Sul contenuto semantico dell'aspetto progresivo", *Studi e Saggi linguistici* 22, pp. 51-117.

Bertinetto, P. y Squartini M. (1995), "An attempt at defining the class of gradual completion verbs" en Bertinetto et. all (eds.): *Temporal reference, aspect and actionality*, vol. 1 Semantic and Syntactic perspectives, Turin, Rosenberg & Sellier, pp. 11-26.

Blasco Mateo, E. (1996), "A medio camino entre la léxico-semántica y la morfosintaxis", comunicación presentada en el *XXV Simposio de la Sociedad Española de Lingüística*, Madrid.

Blasco Mateo, E. (1999), *Los límites entre perífrasis verbales y unidades fraseológicas*

verbales, Bienio, Universitat de Barcelona.

Bosque, I. (1980), *Sobre la negación*, Madrid, Cátedra.

Bosque, I. (1982), "La morfología" en Abad, F. – García Berrio, A. (coords.): *Introducción a la Lingüística*, Madrid, Alhambra, pp. 115-153.

Bosque, I. (1990), *Tiempo y aspecto en español*, Madrid, Ediciones Cátedra.

Bosque y Rexach J. (2009), *Fundamentos de sintaxis formal*, Madrid, Akal.

Bouzet, J. (1950-62), "Orígenes del empleo de *estar*. Ensayo de sintaxis histórica", *Estudios dedicados a Menéndez Pidal* 4, pp. 37-58.

Brinton, L. J. (2000), *The structure of modern English: a linguistic introduction*. Amsterdam, John Benjamins Publishing Company.

Buenafuentes de la Mata, C. (2007), *Procesos de gramaticalization y lexicalization en la formación de compuestos en español*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona.

Bull, W. (1960), *Time, Tense, and the Verb. A Study in Theoretical and Applied Linguistics, with particular Attention to Spanish*, Berkeley, Univ. Of Calif. Press.

Bustos Gisbert, E. de (1986), *La composición nominal en español*, Salamanca, Universidad de Salamanca.

Bybee, J. (1985), *Morphology: A study on the relation between meaning and form*, (Typological Studies in Language 9), Amsterdam/Filadelfia, Jhon Benjamins.

Bybee, J. – Pagliuca, W. (1987), "The evolution of future meaning", en P. Ramat, O. Carruba y G. Bernini (eds.): *Papers from the 7th International Conference on Historical Linguistics*, Amsterdam, Benjamins, pp. 109-122.

Cáceres Lorenzo, M^a. T. (2002), *La conjugación verbal*, Madrid, Anaya.

Calvo, G. (1982), "Consideraciones sobre la palabra como unidad lingüística", *Revista Española de Lingüística* 12/2, pp. 375-410.

Calvo, G. (1960), "Preparación a un estudio orgánico de los modos verbales sobre el ejemplo del griego antiguo", *Emerita* 28, pp. 1-47.

Camacho Becerra, H. et al. (2000), *Manual de Etimologías Grecolatinas*, México, Limusa.

Carneado Moré, Z. V. y Tristán Pérez, A. M^a. (1983), *Estudios de fraseología*, La Habana, Academia de Ciencias de Cuba.

Carneado Moré, (1985), "Notas sobre las variantes fraseológicas", *Anuario L/L* 16, pp. 269-277.

Carrasco, A. (2008), "Llegar a + infinitivo como conector aditivo en español", *Revista Española de Lingüística* 38/1, pp. 67-94.

Carrasco, A. (1999), "El tiempo verbal y sintaxis oracional, Lo consecutivo temporum" en Bosque I. e Demonte V. (dir.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 2, capítulo 47, Madrid, Espasa-Calpe, pp. 3061-3128.

Carrasco, A. et al. (2008), *Tiempos compuestos y formas verbales complejas*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert.

Cartagena, N. (1998), "Acerca de la variabilidad de los términos sintagmáticos en textos españoles especializados", en G. Wotjak (coord.): *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*, Frankfurt am Main, Vervuert Verlag, pp. 281-296.

Cartagena, N. (1978), "Acerca de las categorías de tiempo y aspecto en el sistema verbal del español", *REL* 8/2, pp. 373-408.

Casado, M. (1988), *El castellano actual, usos y normas*, Pamplona, Eunsa.

Casares, J. (1992), *Introducción a la lexicografía moderna*, Madrid, CSIC.

Cerdá Massó, R. (ed.) (1986), *Diccionario de Lingüística*, Madrid, Anaya.

Chomsky, N. (1965), *Aspects of the theory of syntax*, Cambridge, The M.I.T. Press.

Cifuentes Honrubia, J. L. (1994), *Gramática cognitiva. Fundamentos críticos*, Madrid, Eudema.

Cifuentes Honrubia, J. L. (2003), *Locuciones prepositivas. Sobre la gramaticalización preposicional en español*, Alicante, Universidad de Alicante.

Cohen, D. (1993), *El aspecto verbal*, Madrid, Visor Libros.

Company, C. (2003), "Grammaticalization and category weakness", en Ilse Wischer y Gabrielle Diewald (eds.): *New Reflections on Grammaticalization*, Amsterdam/Filadelfia, Jhon Benjamins, pp. 201-215.

Comrie, B. (1976), *Aspect. An Introduction to the Study of Verbal Aspect and Related Problems*, Londres, Cambridge University Press.

- Conti, C. (2004), "Construcciones pasivas con *estar*", *Estudios de Lingüística* 18, pp. 21-44.
- Contreras, J. M. y Suñer, A. (2004), "Los procesos de lexicalization", en Zabala, I.; Pérez E.; Gràcia L. (eds.): *Las Fronteras de la composición en las lenguas románicas y en vasco*, San Sebastian, Universidad de Deusto, pp. 47-109.
- Corpas Pastor, G. (1996), *Manual de fraseología española*, Madrid, Cátedra.
- Corpas Pastor, G. (ed.) (2000), *Las lenguas de Europa: Estudios de fraseología, fraseografía y traducción*, Granada, Comares.
- Coseriu, E. (1976), *Das romanische Verbalsystem*, Tübingen, Verlag Gunter Narr.
- Coseriu, E. (1977), "El aspecto verbal perifrástico en griego antiguo (y sus reflejos románicos)", cap. IX, en *Estudios de lingüística románica*, Madrid, Gredos.
- Coseriu, E. (1978), *Gramática, Semántica, Universales. Estudios de lingüística funcional*, Madrid, Gredos.
- Coseriu, E. (1986), *Principios de semántica estructural*, Madrid, Gredos.
- Craig, C. (1991), "Way to go in Rama: a case study in polygrammaticalization", en Heine y Traugott (eds.): *Approaches to Grammaticalization*, Vol. 2, Amsterdam, John Benjamins, pp. 455-492.
- Crego G., M^a V. (1994), "Un proceso de gramaticalización en marcha: las perífrasis verbales", *Panorama de la Investigación Lingüística a l'Estat Espanyol*, vol. 2, Comunicaciones: Gramática i Lingüística formal, Universitat de València, pp. 15-21.
- Criado De Val, M. (1968), *El verbo español*, Madrid, Editorial S. A. E. T. A. (Sociedad Anónima Española de Traductores y Autores).
- Croft, W. (1995), "Intonation units and grammatical structure", *Linguistics* 33/5, pp. 839-882.
- Crystal, D. (1997 repr. 2000), *The Cambridge Encyclopedia of Language* (second edition), Cambridge University press.
- Crystal, D. (2000), *Diccionario de Lingüística y Fonética*, Barcelona, Octaedro.
- Cuartero, J. et al. (2011), *Estudios sobre perífrasis y aspecto*, München, Verlag Anjak Urbanek.
- Dahl, Ö (1981), "On the definition of the telic/atelic (bounded/nonbounded)

distinction” en Fedeschi J. Philip et. *all.: Tense and Aspect*, New York, Academia press, pp. 79-90.

De Castro, F. (1999), *Las perífrasis verbales en español actual*, Madrid, Editoriales Gredos.

De Castro, F. (1990), *Las perífrasis verbales en español. Comportamiento sintáctico e historia de su caracterización*, Madrid, Gredos.

De Miguel, E. (1992), *El aspecto en la sintaxis del español: Perfectividad e impersonalidad*, Madrid, Ediciones de la UAM.

De Miguel, E. (2004), “Qué significan aspectualmente algunos verbos y qué pueden llegar a significar”, en Cifuentes, J. L. y C. Marimón (coords.): *Estudios de lingüística: el verbo*, pp. 167-206, Universidad de Alicante.

De Miguel, E. (1992), *El aspecto verbal en una gramática generativa del español*, Madrid, Universidad Autónoma.

De Miguel, E. (1999), “El aspecto léxico” en Bosque, I. - Demonte, V. (ed.): *Gramática descriptiva de la lengua Española*, vol. 2, capítulo 46, Madrid, Espasa-Calpe, pp. 2977-3060.

Dietrich, W. (1983), *El aspecto verbal perifrástico en las lenguas románicas*, Madrid, Gredos.

Di Tullio, A. (2005), *Manual de gramática del español*, Buenos Aires, Edicial.

Dik, S. C. (1987), “Copula auxiliarization, how and why”, en Harris, M.-Ramat, P. (eds): *Historical Development of Auxiliaries*, Berlin, Mouton de Gruyter, pp. 53-84.

Dubois, J. et al. (1979), *Diccionario de Lingüística*, Madrid, Alianza Editorial.

Dubský, J. (1998), “Debilitamiento del valor comunicativo del verbo español” en G. Wotjak (coord.): *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*, Frankfurt am Main, Vervuert Verlag, pp. 239-244.

Eguren, L. – Fernández, O. (2006), *Terminología, La terminología gramatical*, Madrid, Gredos.

Elvira, J. (2009), *Evolución lingüística y cambio sintáctico*, Peter Lang AG, Bern, International Academic Publishers.

Emanatian, M. (1992), “Chagga come and Go: Metaphor and the Development of Tense-Aspect”, *Studies in Language* 16/1, pp. 1-33.

- Escandell, M^a V. (2004), *Fundamentos de Semántica Composicional*, Barcelona, Ariel.
- Feldman, D. M. (1974), *Apuntes históricos sobre las frases verbales de modo en español*, Madrid, Playor.
- Fente R., Fernández J., Feijóo L. (1987), *Perífrasis verbales*, Madrid, EDI-6, S.A.
- Fernández J., Siles J., Fente R. (1988), *Curso Intensivo de español*, Madrid, EDI-6, S.A.
- Fernández, S. (1986), *Gramática Española. 4. El verbo y la oración*, Madrid, Arco/Libros.
- Fernández García, L. (dir.) (2006), *Diccionario de perífrasis verbales*, Madrid, Gredos.
- Fernández García, L. (dir.) (2012), *Las perífrasis verbales en español*, Madrid, Castalia.
- Fernández Martín, P. (2015): *Perífrasis verbales en el español clásico (1519-1656): Novela picaresca, género epistolar y crónicas de Indias*. Tesis doctoral dirigida por el Dr. Fco. Javier Herrero Ruiz de Loizaga y defendida en la Universidad Complutense. Tesis inédita.
- Fernando, C. y Flavell, R. (1981), "On idioma. Critical Views and Perspectives", *Exeter Linguistic Studies* 5, Exeter, pp. 1-94.
- Flobert, F. (1982), "La terminologie grammaticale de Varron: verbe", EPHE, Livret, 1^{er} année (1979-1981), p. 90.
- Fogsgaard, L. (2000), *Esquemas copulativos de ser y estar*, Frankfurt am Main, Peter Lang.
- Fogsgaard, L. (2002), *Algunas perífrasis aspectuales del español*, Alicante, editor Universidad de Alicante.
- Fontanella de Weinberg, M. B. (1970), "Los auxiliares españoles", *Anales del Instituto de Lingüística X*, Cuyo (Mendoza), pp. 61-73.
- Fontanillo, E. (1997), *Diccionario práctico de locuciones*. Barcelona, Larousse Planeta.
- Forment, M. (1999), *Fijación y uso de algunas expresiones fraseológicas del español*. Barcelona, Univ. De Barcelona (Tesis doctoral).
- Forment, M. (2003), "La utilización de bases de datos para el estudio histórico de la fraseología" en Veiga, A. et al. (eds.): *Léxico y gramática*, Lugo, Tris Tram, pp. 65-76.
- Forsyth, J. (1970), *A grammar of aspect: usage and meaning in the Russian verb*, New York, Cambridge University Press.

Fowler, R. (1974), *Understanding Language: an Introduction to Linguistics*, London, Routledge & Kegan Paul.

Frei, H. (1962), "L'unité linguistique complexe", *Lingua* 11, pp. 128-140.

Garachana, M. (1999), "Los procesos de gramaticalización", *Moenia* 5, pp. 155-172.

García González, J. (1992), *Perífrasis verbales*, Madrid, Sociedad general española de librería, S.A.

García Hernández, B. (1980), *Semántica estructural y lexemática del verbo*, Reus-Barcelona, Ediciones Avesta.

García, L. (2006), *Diccionario de perífrasis verbales*, Madrid, Gredos.

García, L. (2012), *Las perífrasis verbales en español*, ELE, Castalia, Madrid.

García-Page, M. (1991), "Locuciones adverbiales con palabras idiomáticas", *RSEL* 21/2, pp. 231-264.

García-Page, M. (1996), "Sobre las variantes fraseológicas en español", *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* XX/3, pp. 477-489.

García-Page, M. (1998), "Expresión fija y sinonimia" en G. Wotjak: *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*, Frankfurt am Main, Vervuert Verlag, pp. 83-95.

García-Page, M. (2008), *Introducción a la fraseología española. Estudio de las locuciones*, Madrid, Anthropos.

Garrido Medina, J., (1991), *Elementos de análisis lingüístico*, Madrid, Fundamentos.

Garrido Medina, J. (1993), "Operadores epistémicos y conectores contextuales", *Diálogos hispánicos de Amsterdam* 12, pp. 5-50.

Gaspar García, E. (2014), "Conmutación de las formas simples y la perífrasis *estar + gerundio*. Aspecto verbal y aspecto léxico", *Revista española de Lingüística* 43/1, pp. 39-54.

Giacalone Ramat, A. (1998), "Grammaticalization Processes in the area of Temporal and Modal Relations", *Studies in Second Language Acquisition* 14/3 (September), pp. 297-322.

Gili, S. (1964/1983/1994), *Curso Superior de Sintaxis Española*, Barcelona, Bibliograf.

Girón Alconchel, J. L. (1991), *Tiempo, modalidad y adverbio (Significado y función del*

adverbio “ya”), Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca.

Girón Alconchel, José Luis (2014), *Procesos de gramaticalización en la historia del español*, Iberoamericana/Vervuert, Madrid.

Gironella, X. F. (2005), *Gramática para estudiantes*, Barcelona, Laertes.

Givón, T. (1979), *On Understanding Grammar*, New York, Academic Press.

Gómez Torrego, L. (1974), “Contribución al estudio de la perífrasis verbal en el español de hoy”. Extracto de *Gómez Torrego: 1973*, publicado en separata por la facultad de Filosofía y Letras, Madrid.

Gómez Torrego, L. (1977), “Configuración sintáctica de “*ir + infinitivo*”, *Revista de Filología Española* LIX, pp. 309-314.

Gómez Torrego, L. (1988), *Perífrasis verbales. Sintaxis, semántica y estilística*, Madrid, ArcoLibros.

Gómez Torrego, L. (1999), “Los verbos auxiliares. Las perífrasis verbales de Infinitivo”, en Bosque, I. e Demonte, V. (dir.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 2, capítulo 51, Madrid, Espasa Calpe, pp. 3323-3390.

Gómez Torrego, L. (2000), *Gramática didáctica del español*, Madrid, SM.

González Araña, C. (1997), *Manual de Gramática española, Gramática de la palabra, de la oración y del texto*, Madrid, Castalia.

González, J. M. (1998), *Variaciones en torno a la Gramática española*, Cáceres, Univ. de Extremadura.

Gougenheim, G. (1970), *Temps et verbe. Théorie des aspects, des modes et des temps suivi de L'Architectonique du temps dans les langues classiques*, presentación de Roch Valin, Paris, Champion.

Gougenheim, G. (1961/1971), *Études sur les périphrases verbales de la langue française*, Paris, A. G. Nizet.

Greimas, A. J. (1960), “Idiotismes, Proverbes, Dictions”, *Cahier de Lexicologie* 2, pp. 40-61.

Greimas, A. J. - Courtés J. (1966), *Sémantique structurale*, Paris.

Grijelmo, A. (2006), *Gramática descomplicada*, Madrid, Santillana, Ediciones generales.

Guillaume, G. (1929), *Temps et verbe. Théorie des aspects, des modes et des temps*, Paris.

Guillaume, G. (1973), *Principes de linguistique théorique*, Paris, Québec.

Gurrillo, L. (2001a), *Las locuciones en español actual*, Madrid, Arco Libros.

Gurrillo, L. (2001b), "La fraseología como cognición: vías de análisis", *Lingüística española Actual XXIII 1*, pp. 107-132.

Gurrillo, L. (2002), "Compuestos, colocaciones, locuciones: intento de delimitación", en Veiga, A. et al. (eds.): *Léxico y gramática*, Lugo, Tris Tram, pp. 327-339.

Gutiérrez, M^a L. et al. (1978), *Estructuras sintácticas del español actual*, Madrid, S.G.E.L.

Gutiérrez, A. C. (2000), *La concordancia de tiempos*, Madrid, Arco Libros.

Haensch G., Wolf L., Ettinger S., Werner R. (1982), *La lexicografía. De la lingüística teórica a la lexicografía práctica*, Madrid, Gredos.

Haiman, J. (1980), "The Iconicity of Grammar: Isomorphism and Motivation", *Language* 56/3, pp. 515-540.

Haiman, J. (1991), "From V/2 to subject clitics: evidence from Northern Italian", en Traugott y Heine (eds.): *Approaches to grammaticalization*, vol. II, Amsterdam, Jhon Benjamins, pp. 135-157.

Hamplová, S. (1968), "Acerca de la manera de acción y el problema de su expresión mediante las perífrasis verbales en español", *Philologica Pragensia* 11/1, pp. 209-231

Hamplová, S. (1970), *Algunos problemas de la voz perifrástica pasiva y las perífrasis factitivas en español*, Praga.

Heine, B. (1993), *Auxiliaries. Cognitive forces and gramaticalization*, Nueva York-Oxford, Oxford University Press.

Heine, B. (1994), "Grammaticalization as an Explanatory Parameter", en Pagliuca, W. (ed.): *Perspectives on Grammaticalizaion*, (Amsterdam Studies in the Theory and History of Linguistic Science; Series IV, Current issues in Linguistic Theory, 109), Amsterdam/Philadelphia, Jhon Benjamins Publishing Company, pp. 256-287.

Heine, B. – Claudi, U. – Hünemeyer, F., M. (1991), *Grammaticalization: A Conceptual Framework*, Chicago/London, The University of Chicago Press.

Heine, B. – Reh, M. (1984), *Grammaticalization. A Conceptual Framework*, Chicago, The University of Chicago Press.

Hernández Alonso, C. (1982), *Sintaxis española*, Valladolid, Sa Ed.

Hernández Alonso, C. (1996), *Gramática funcional del español*, Madrid, Gredos.

Hernando Cuadrado, L. (1990), “Sobre las unidades fraseológicas en español”, *Actas de la Sociedad Española de Lingüística. XX aniversario*, vol. 1, pp. 538-546.

Hernández, S. (1997), “Construcciones reflejas”, *Español Actual. Revista del español vivo* 67, pp. 17-24.

Hernanz, M. L. (1980), “Las perífrasis verbales de Infinitivo en español: hacia una posible solución transformacional”, *Revista española de Lingüística* 10/2, pp. 411-443.

Herweg, M. (1991), “Perfective and Imperfective aspect and theory of events and states”, *Linguistics* 29, pp. 969-1010.

Herzog, E. (1910), “Das to-Partizip im Altromanischen. Ein Beitrag zur Lehre vom syntaktischen Wandel”, *Beihefte zur Zeitschrift für romanische Philologie* 26, pp. 76-186.

Hjelmslev, L. (1972), *Ensayos Lingüísticos*, Madrid, Gredos.

Hofmann, T. R. (1993), *Realms of Meaning: an Introduction to Semantics*, London, Longman.

Holt, J. (1943), *Études d'aspect*, Université d'Aarhus, Aarhus.

Hopper, P. J. (1991), “On some Principles of Grammaticization” en Traugott, E. C. – Heine, B. (eds.): *Approaches to Grammaticalization*, I, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, pp. 17-35.

Hopper, P. J. – Traugott, E. C. (1993), *Grammaticalization*, Cambridge, Cambridge University Press.

Horn, L. (1978), “Remarks on Neg-Raising”, *Cole*, pp. 129-220.

Humbert, J. (1960), *Syntaxe grecque*, 3ª edición, Paris, Klincksieck.

Iglesias Bango, M. (1988), “Sobre perífrasis verbales”, *Contextos* VI/12, pp. 75-112.

Iglesias Bango, M. (1989), “Verbos aspectuales y verbos auxiliares en español”, *Actas do XIX Congreso Internacional de Lingüística e Filoloxía Románicas*, La Coruña, Universidad de Santiago de Compostela, tomo 1, pp. 253-270.

Iglesias Bango, M. (1989), "Verbos aspectuales y verbos auxiliares en español", *Actas do XIX Congreso Internacional de Lingüística e Filoloxía Románicas*, I – Sección I, Lingüística Teórica e Lingüística Sincrónica, Publicadas por Ramón Lorenzo, Universidade de Santiago de Compostela, pp. 253-270.

Jakobson, R. (1963), *Essai de linguistique générale*, Vol. I y II Paris, Minuit.

Jiménez Juliá, T. (1989), "Modalidad, modo verbal y modus clausal en español", *Verba* 16, pp. 175-214.

Johnson, M. R. (1981), *The body in the Mind. The Bodily Basis of Meaning, Imagination, and Reason*, Chicago, University of Chicago Press. (Traducción castellana: *El cuerpo en la mente*, Madrid, Debate, 1992).

Kant, E. (1998), *Crítica de la razón pura*, Madrid, Alfaguara.

Kany, Ch. E. (1969), *Sintaxis Hispnoamericana*, Madrid, Gredos.

Keniston, H. (1936), "Verbal aspect in spanish", *Hispania* 19, pp. 163-176.

Kerbrat-Orechioni, C. (1980), *L'énonciation de la subjectivité dans le langage*, Paris, Armand Colin.

Kiparsky, P. y C. (1970), "Fact" en D. Steinberg y L. A. Jakobovits (eds.): *Semantics. An Interdisciplinary Reader in Philosophy, Linguistics and Psychology*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 345-369.

Klein, Ph. W. (1968), *Modal auxiliaries in Spanish*, Seattle, University of Washington.

Kock, Josse de (1975), "Pour une nouvelle définition de la notion d'auxiliarité", *La linguistique* 11/2, pp. 81-92.

Koike, K. (2001), *Colocaciones léxicas en el español actual: estudio formal y léxico-semántico*, Alcalá de Henares, Universidad.

Kortmann, B./E. König (1992), "Categorial Reanalysis: The Case of Deverbal Prepositions", *Linguistics* 30, pp. 671-697.

Kubarth, H. (1998), "Elaboración de un diccionario fraseológico del español hablado moderno", en G. Wotjak: *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*, Frankfurt am Main, Vervuert Verlag.

Kurylowicz, J. (1964), "The evolution of grammatical categories", *Enquises Linguistiques* II, pp. 38-45.

Lagunilla, M. (1999), "Construcciones de gerundio" en Bosque I. e V. (dir.): *Gramática*

descriptiva de la lengua española, vol. 3, capítulo 53, Madrid, Espasa-Calpe, pp. 3444-3503.

Lagunilla, M. - De Miguel, E. (2000), "El operador aspectual *se*", *Revista española de Lingüística* 30/1, pp. 13-44.

Lagunilla, M. - Anula Rebollo, A. (1995), *Sintaxis y Cognición*, Madrid, Síntesis.

Lakoff, G. (1987), *Women, Fire, and Dangerous Things: What Categories Reveal about the Mind*, Chicago/London, The University of Chicago Press.

Lakoff, G. (1993), "The contemporary theory of metaphor", en Ortony, Andrew (ed.): *Metaphor and thought*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 202-251.

Lamíquiz, V. (1982), *El sistema verbal del español*, Málaga, Librería Agora, S.A.

Lamiroy, B. (1991), *Léxico y gramática del español. Estructuras verbales de espacio y de tiempo*, Madrid, Editorial Anthropos.

Langacker, Ronald W. (1988), "Foundations of Cognitive Grammar", en *Descriptive Application*, vol. II, Standford, California, Standford University Press.

Launay, M. (1980), "Acerca de los auxiliares y las frases verbales", *Lingüística española actual* II/1, Madrid, pp. 39-79.

Leech, G. 1977 [1974], *Semantics*, Middlessex, Penguin.

Lehmann, C. (1982/1995), *Thoughts on Grammaticalization*, Munich, Lincom Europa.

Lehmann, C. (2002), "New Reflections on Grammaticalization and lexicalization", en Ilse Wischer y Gabriele Diewald (eds.): *New Reflections on Grammaticalization*, Amsterdam/Filadelfia, Jhon Benjamins, pp. 1-18.

Lehmann, C. (2003), *Thoughts on Grammaticalization. A Programmatic Sketch*, Vol. I, Köln: Institut für Sprachwissenschaft der Universität, 2ª ed.

Lehmann, C. (2005) "Theory and method in grammaticalization" en G. Diewald (ed.): *Grammatikalisierung*, Berlin, W. De Gruyter, pp. 152-187.

Lenz, R. (1944), *La oración y sus partes. Estudios de gramática general y castellana*, Madrid, Santiago de Chile, Editorial Nascimento.

Leonetti, M. (1990), *El artículo y la referencia*, Madrid, Taurus.

Lipka, L. (1992), "Lexicalization and Institutionalization in English and German", *Zeitschrift für Anglistik und Amerikanistik* 40/2, pp. 101-111.

López, B. (1999), "Sobre la pretendida identidad entre la cláusula adscriptiva y la cláusula pasiva: el pronombre lo como reproductor de predicaciones", *LEA* 21/1, pp. 25-66.

López García, Á. (1996), *Gramática del español*, vol. I y vol. III, Madrid, Arco Libros.

López García, Á. (1979), "El pretérito perifrástico catalán y la teoría de las perífrasis románicas", en *Homenaje Gili*, Barcelona, Biblograf Vox, pp. 129-137.

López, A. (1990), "La estructura formal del modismo" en *Nuevos estudios de lingüística*, Universidad de Murcia, pp. 193-205.

Llubers Quesada, M. y Maldonado R. (2005), *Dimensiones del Aspecto en español*, Universidad Nacional Autónoma de México.

Luque, J. y A. Pamies (eds.) (1998), *Léxico y fraseología*, Granada, Método Ediciones.

Lyonnet, S. (1933), *Le parfait en arménien classique*, Paris, Champion.

Lyons, Ch. (1995), "Voice, aspect and arbitrary arguments", en John Charles Smith & Martin Maiden (eds.): *Linguistic Theory and the Romance languages*, Amsterdam, Benjamins, pp. 77-114.

Lyons, J. (1977), *Semantics 1, 2*, Cambridge, Cambridge University press.

Lyons, J. (1980), *Introduction to Theoretical Linguistics*, Cambridge, Cambridge University press.

Lyons, J. (1989), *Semántica*, Barcelona, Teide.

L'Hermitte, R. (1980), "L'aspect: rappel de quelques notions et faits d'histoire", *L'Information grammaticale* 5, pp. 9-12.

Makkai, A. (1972), *Idiom Structure in English*, La Haya, Mouton.

Manacorda de Rosetti, M. V. (1961), "La frase verbal pasiva en el sistema verbal español", *Filología VII*, pp. 145-159.

Manzano, P. G. (1985), *Estudio de perífrasis en español actual*, Universidad de Sevilla.

Marcos Marín, F. (1984), *Curso de Gramática Española*, Madrid, Cincel.

Marcos Marín, F. (2001), *Guía de la gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa.

Marcos Marín, F.; Satorre Grau F. J. y Viejo Sánchez, M^a L. (1998), *Gramática española*, Madrid, Síntesis, D.L.

- Mardirussian, G. (1975), "Noun-Incorporation in Universal Grammar", *Papers from the 11th Regional meeting*, Chicago, CLS, pp. 383-389.
- Mariner, B. S. (1971-72), "Triple noción básica en la categoría modal castellana", *RFE* 54, pp. 209-252.
- Marsá, F. (1984), "Formas no personales y perífrasis" en *Cuestiones de sintaxis española*, Barcelona, Ariel, pp. 170-180.
- Martinell, E. (1984), "De la complementación a la composición en el sintagma nominal", *Revista Española de Lingüística* 14/2, pp. 223-244.
- Martinet, A. (1984), *Elementos de lingüística general*, Madrid, Gredos.
- Martínez, E. (2003), "Frecuencia del uso de "haber" y "tener" en las estructuras perifrásticas de obligación: algún fenómeno de variación en el español de Cataluña", *Interlingüística* 14, pp. 681-694.
- Martínez, E. (2004), "Las perífrasis verbales en español", *Revista Electrónica de Estudios Filológicos* 7, Universidad de Murcia.
- Martínez, J. (1996), *Estudios de fraseología española*, Málaga, Ágora.
- Maslov, Y. S. (1978), "An outline Contrastive Aspectology", en Malou, Y. S. (eds): *Contrastive studies in verbal aspects*, Heidelberg, Gross, pp. 1-44.
- Matthies, W. (1933), *Die aus den intransitiven Verben der Bewegung und dem Partizip des Perfekts gebildeten Umschreibungen im Spanischen*, Leipzig, Jena, W. Gronau.
- Meillet, A. (1965), "L'évolution des formes grammaticales" en Meillet, A.: *Linguistique historique et linguistique générale*, Paris, Librairie Honoré Champion, pp. 130-148.
- Mendivil Giró, J.-L. (1990), "Consideraciones sobre el carácter no discreto de las expresiones idiomáticas", *Actas del VI Congreso de Lenguajes Naturales y Lenguajes Formales* 2, pp. 711-735.
- Menéndez Pidal, R. (1940), *Manual de gramática histórica española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Meunier, A. (1974), "Modalités et Communication", *Langue française* 21, pp. 8-25.
- Molho, M. (1975), *Sistemática del verbo español (Aspectos, modos, tiempos)*, vol. 1, Madrid, Gredos.
- Montoro, E. T. (2004), "La fraseología en la gramática española del s. XX después de Casares", *AEFEx* XXVII, pp. 221-236.

Moreno, J. C. (1984), "La diátesis anticausativa. Ensayo de Sintaxis General", *REL* 14/1, pp. 21-43.

Moreno Cabrera, J. C. (1990), *Lenguas del mundo*, Madrid, Gráficas Rogar.

Moreno Cabrera, J. C. (1995), *La lingüística teórica-tipológica*, Madrid, Gredos.

Moreno, J. C. (1999), "Las funciones informativas: las perífrasis de relativo y otras construcciones perifrásticas" en Bosque I. e Demonte V. (dir.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 3, capítulo 65, Madrid, Espasa- Calpe, pp. 4245-4304.

Moreno Cabrera, J. C. (2004), *Introducción a la lingüística*, Madrid, Editorial Síntesis.

Moreno Cabrera, J. C. (2005), *La lenguas y sus tipologías*, Madrid, Editorial Síntesis.

Moreno Cabrera, J. C. (2006), *La dignidad e igualdad de las lenguas*, Madrid, Alianza Editorial.

Morera, M. (1991), *Diccionario crítico de perífrasis verbales del Español*, Tenerife, Graficolor.

Morera, M. (1994), "La filiación categorial de la preposición ", *Verba* 21, pp. 241-256.

Morimoto, Y. (2001), *Los verbos de movimiento*, Madrid, Visor.

Nattinger, J. R. -De Carrico, J. S. (1992), *Lexical Phrases and Language Teaching*, Oxford University Press.

Navas, R. (1989), *Ser y Estar: la voz pasiva*, Salamanca, Coloquio de España.

Olbertz, H. (1998), *Verbal periphrases in a functional grammar of spanish*, Berlin, Mouton de Gruyter.

Olbertz, H. (2001), "El orden de los constituyentes en la combinación de perífrasis en español", *Revista Española de Lingüística* 31/2, pp. 431-453.

Olbertz, H. (1993), "The grammaticalization of Spanish *haber* + participle" en Jaap van Marle (ed.): *Historical Linguistics*, Amsterdam, Benjamins, pp. 243-263.

Olivares Pardo, M^a Desamparados (1991), *Estudios sobre el aspecto verbal en francés y fenómenos conexos*, Madrid, Universidad Complutense.

Otaola Olano, C. (1988), "La modalidad con (con especial referencia a la lengua española) ", *RFE* 68, pp. 97-117.

Pagliuca, W. (ed.) (1994), *Perspectives on Grammaticalization*, (Amsterdam Studies in

the Theory and History of Linguistic Science; Series IV, Current Issues in Linguistic Theory, 109), Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins Publishing Company.

Paredes Suárez, G. (2002), "El estudio de las perífrasis verbo-nominales desde la perspectiva de los procesos de lexicalización y gramaticalización", en Veiga, A. et al.: *Léxico y gramática*, Lugo, Tristram, pp. 273-284.

Pena, J. (1982), "La voz en español. Intento de caracterización", *Verba* 9, pp. 215-252.

Penadés, I. M. (1989), "Las llamadas "construcciones con verbos de movimiento" como construcciones atributivas", *Actas do XIX Congreso Internacional de Lingüística e Filoxía Románicas*, I – Sección I, Lingüística Teórica e Lingüística Sincrónica, Publicadas por Ramón Lorenzo, Universidade de Santiago de Compostela, pp. 603-609.

Penadés, I. M. (1999), *La enseñanza de las unidades fraseológicas*, Madrid, Arco Libros.

Penadés, I. M. (2000), *La hiponimia en las unidades fraseológicas*, Universidad de Cádiz.

Penadés, I. M. (2001), ¿Colocaciones o locuciones verbales?, *Lingüística Española Actual* 1, pp. 57-88.

Penas Ibáñez, M^a A. (2003), "El componente léxico-semántico en la transmisión oral de información lingüística", *Lenguaje y textos* 21, pp. 129-168.

Penas Ibáñez, M^a A. (2008a), "Cuestiones semánticas y pragmáticas en torno al recorrido diatético en el Tratado de la concordia de Villafáfila (1506)" en J. Elvira et al. (eds.): *Lenguas, reinos y dialectos en la Edad Media ibérica*, Madrid/Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert, pp. 469-492.

Penas Ibáñez, M^a A. (2008b), "Sentido plural, connotación y polisemia", *Analecta Malacitana* XXXI/2, pp. 445-475.

Penas Ibáñez, M^a A. (2009a), "El valor lingüístico-heurístico del proceso semántico metafórico", *Dialogía: revista de lingüística, literatura y cultura* 4, pp. 3-48.

Penas Ibáñez, M^a A. (2009b), "El recorrido semántico del eje onímico en la traducción inter e intralingüística", en M^a A. Penas y R. Martín (eds. y coords.), *Traducción e Interculturalidad. Aspectos metodológicos teóricos y prácticos*. Rabat, Universidad Mohamed V de Rabat, Universidad de Bergen de Noruega y Edit. CantArabia, pp. 25-53.

Penas Ibáñez, M^a A. (2009c), *Cambio semántico y competencia gramatical*, Madrid-Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert.

Penas Ibáñez, M^a A. (2009d), "Principio sintáctico de linealidad en el texto y parámetro

semántico-pragmático de continuidad en el hiper(ciber)texto”, en M^a. A. Penas Ibáñez y R. González Pérez (eds.): *Estudios sobre el texto. Nuevos enfoques y propuestas*, Frankfurt am Main, Peter Lang, pp. 1-46.

Penas Ibáñez, M^a A. (2010), “Procesos léxico-semánticos en el campo tropológico: usos especializados y usos comunes”, *Cuadernos del Instituto de Historia de la Lengua, Cilengua* 5, pp. 117-162.

Penas Ibáñez, M^a A. (2011a), “Colocación y solidaridad. Su relevancia lexicográfica para el Diccionario ‘Coruña’ de la lengua española actual”, *Dilogía* 6, pp. 1-32.

Penas Ibáñez, M^a A. (2011b), “From conceptual meaning to intentional meaning in argumentative persuasion. A literary case”, en B. Penas, M. Muñoz y M. Conejero (coords): *Con/Texts of persuasion*, Kassel, Reichenberger, pp. 113-134.

Penas Ibáñez, M^a A. (2012), “Clases léxicas aspectuales de *ser* y *estar*”, en J. G. Martínez del Castillo (ed.): *Eugenio Coseriu (1921-2002) en los comienzos del siglo XXI*, Anejos de *Analecta Malacitana*, Málaga, Universidad de Málaga, pp. 265-287.

Penas Ibáñez, M^a A. (2013), “Superávit en la curva melódica y déficit en la estructura silábica”, en A. Penas (ed.): *Panorama de la fonética española actual*, Madrid, Arco Libros, pp. 401-447.

Penas Ibáñez, M^a A. (2014a), “Interferencia gramatical latina en el infinitivo flexionado iberorromance. Hipótesis sintáctica”, *Rilce* 30/2, pp. 525-558.

Penas Ibáñez, M^a A. (2014b), “Dialogicidad en contextos cruzados. Conciencia metapragmática y significado procedimental en el humor gráfico de Quino”, *Oralia* 17, pp. 317-346.

Penas Ibáñez, M^a A. (2015a), “La traducción intralingüística”, en M^a Azucena Penas Ibáñez (ed.): *La traducción: nuevos planteamientos teórico-metodológicos*, Madrid, Síntesis (en prensa).

Penas Ibáñez, M^a A. (2015b), “Tratamiento lexicográfico del significado conceptual y procedimental de los verbos *haber* y *hacer* en el Diccionario ‘Coruña’ de la lengua española actual”, presentado al *VI Congreso Internacional de Lexicografía Hispánica* (San Millán de la Cogolla, 2014).

Penas Ibáñez, M^a A. (2015c), “Significado conceptual y procedimental de *haber* y *hacer* en el Diccionario ‘Coruña’ de la lengua española actual. Propuesta de itinerario semántico”, aceptado para su publicación en 2015 por *el Instituto de Historia de la Lengua* (Cilengua).

Penas Ibáñez, M^a. A. y S. Abad (2011), “Aproximación histórica a la reformulación lingüística de la paráfrasis como un caso de sinonimia sintagmática”, *Energeia* 3, pp. 1-

45.

Penas Ibáñez, M^a A. y Zhang, Xiaohan (2012), *Polisemia funcional de ser y estar en español y en chino. Las locuciones verbales del diccionario DCLEA. Una contribución al estudio del español como lengua 2 (ELE)*, Saarbrücken, Verlag-Editorial Académica Española.

Pérez Saldanya, M. (1997), *Entre el lèxic i la gramàtica: els processos de gramaticalizació*, Conferència pronunciada a la Universitat d'Alacant, 31 de gener de 1997.

Picallo, C. (1990), "Modal verbs in catalán", *Natural Language and Linguistic Theory* 8, pp. 285-312.

Piera, C. y Varela S. (1999), "Relaciones entre morfología y sintaxis" en Bosque I. e Demonte V.: *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 3, Madrid, Espasa-Calpe, pp. 4400-4413.

Pinkster, H. (ed.) (1983), *Latin Linguistics and Linguistic theory. Proceedings of the first International Colloquium on Latin Linguistics*, Amsterdam, Benjamins.

Pino, M. (2001), "Sobre el uso de los auxiliares *quedar*, *resultar* y *salir* como auxiliares de participios pasivos", Veiga, A.-Pérez, R. M. (eds.): *Lengua española y estructuras gramaticales, Anexo 48 de Verba*, Universidad de Santiago, pp. 251-262.

Porroche, M. (1988), *Ser, estar y verbos de cambio*, Madrid, Arco Libros, D.L.

Porroche, M. (1990), *Aspectos de la atribución en español*, Zaragoza, Pórtico.

Porroche, M. (2009), *Aspectos de gramática del español coloquial para profesores de español como L2*, Madrid, Arco Libros.

Pottier, B. (1976), "Sobre el concepto del verbo auxiliar", *Lingüística moderna y filología hispánica*, Madrid, Gredos, pp. 194-202.

Pottier, B. (1986), *Introducción en la lingüística teórica*, Barcelona, Teide.

Pottier, B. (1993), *Semántica general*, Madrid, Gredos.

Pottier, B. (2008), "Semántica", en Alvar, M. (dir.): *Introducción a la Lingüística Española*, capítulo 33, Barcelona, Ariel, pp. 565-579.

Pustejovsky, J. (1991), "The syntax of Event Structure", *Cognition* 41, pp. 47-81.

Quilis A., Esgueva M. (2000), *Lengua Española, curso de acceso*, Madrid, Editorial dentro de estudios Ramón Areces.

Real Academia Española (1973/1991/2000), *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.

Real Academia Española (2009), *Nueva Gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.

Reichenbach, H. (1966), *Elements of Symbolic Logic*, Nueva York and Londres, The Free Press & Collier-Macmillan.

Ridruejo, E. (1989), *Las estructuras gramaticales desde el punto de vista histórico*, Madrid, Síntesis.

Ridruejo, E. (1999), "Modo y modalidad. El modo en las subordinadas sustantivas" en Bosque I. e Demonte V. (dir.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 2, capítulo 49, Madrid, Espasa-Calpe, pp. 3209-3252.

Roca Pons, J. (1958), *Estudios sobre perífrasis verbales del español*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra.

Rodríguez Ramalle, M. T. (2005), *Manual de Sintaxis del español*, Madrid, Editorial Castalia.

Rodríguez Ramalle, M. T. (2015), *Las relaciones sintácticas*, Madrid, Síntesis.

Rojo, G. (1972), *Construcciones perifrásticas verbales en gallego*, Universidad de Santiago de Compostela.

Rojo, G. (1973), *Acercas de la temporalidad en el verbo español*, *Boletín de la Real Academia Española*, Tomo 53, cuaderno 199, pp. 351-376.

Rojo, G. (1974), *Perífrasis verbales en el gallego actual*, *Anejo 2 de Verba*, Universidad de Santiago de Compostela.

Rojo, Guillermo: "Relaciones entre temporalidad y aspecto en el verbo español", en Bosque, Ignacio (ed.): *Tiempo y aspecto en español*, Madrid: Cátedra, 1990, 17-43.

Ruipérez, M. S. (1954), *Estructura del sistema de aspectos y tiempos del verbo griego antiguo. Análisis funcional sincrónico*, Salamanca, Colegio Trilingüe de la Universidad, C.S.I.C.

Ruiz Gurillo, L. (1997), *Aspectos de fraseología teórica española*, *Anejo XXIV de Cuadernos de Filología*, Universitat de València.

Ruiz Gurillo, L. (1998), *La fraseología del español coloquial*, Barcelona, Ariel.

Ruiz Gurillo, L. (2001), *Las locuciones en español actual*, Madrid, Arco Libros.

Ruiz Gurillo, L. (2001), "La fraseología como cognición: vías de análisis", *LEA* 23/1, pp. 107-132.

Salinger, J. D. (1951), *The Catcher in the Rye*, New York, Little, Brown and Company.

Santamaría, I. (2000), *Tratamiento de las unidades fraseológicas en la lexicografía bilingüe español-catalán*, Universidad de Alicante (Tesis doctoral).

Schifko, P. (1967), "Subjonctif and subjuntivo. Zum Gebrauch Des Konjunktivs in französischen und spanischen", *Romanische Forschungen* 79, pp. 624-628.

Seco, M. (1982), *Gramática esencial del español*, Madrid, Aguilar.

Seco, M. et al. (2004), *Diccionario fraseológico documentado del español actual*, Madrid, Aguilar.

Seco, R. (1989), *Manual de gramática española*, Madrid, Aguilar.

Schifko, P. (1967), *Subjonctif und subjuntivo. Zum gebrauch des konjunktivs im französischen und spanischen*, Vienna, W. Braumüller.

Smith, Carlota S. (1983), "A theory of aspectual choice", *Language* 59, pp. 479-501.

Smith, Carlota S. (1991), *The parameter of aspect*, Dordrecht, Kluwer.

Smith, C. (1994), *The collins Spanish Dictionary. Spanish-English, English-Spanish*, 3ª ed., Glasgow-Nueva York, Academic Press.

Squartini, M. (1998), *Verbal periphrases in romance aspect, acionality, and grammaticalization*, Berlin, Mouton de Gruyter.

Suñer, M. (1990), "Imoersonal se, Passives, and the Licensing of Empty Categories", *Probus* 2, pp. 209-231.

Sweet, H. (1955), *A new English grammar, logical and historical*, Oxford, Clarendon Press.

Talbi-Boulhais, R. (2003), "Papel y función de las preposiciones en las perífrasis verbales", *Interlingüística* 14, pp. 973-980.

Tesnière, L. (1959/1969/1976), *Eléments de Syntaxe structurale*, Paris, Klincksieck.

Thun, H. (1978), *Probleme der Phraseologie. Untersuchungen zur wiederholten Red emit Beispielen aus den Französischen, Italienischen, Spanischen und Romänischen*, "Beihefte zur Zeitschrift für Romanische Philologie 168", Tubinga, Max Niemeyer.

- Togoby, K. (1953), *Mode, aspect et temps en espagnol*, Copenhague, Munksgaard.
- Tornel Sala, J. L. (1998), *Perífrasis verbo-nominales: procesos cognitivos de realizaciones sintéticas y analíticas*, Alicante, Gamma Editores.
- Tornel Sala, J. L. (2000), "Gramaticalización y cognición: pautas definitorias e interrelación", *Letras de Deusto* 30/88, pp. 111-140.
- Traugott, E. C. (1991), "The semantics-Pragmatics of Grammaticalization Revisited", en Traugott, E. C. - Heine, B. (eds.): *Approches to grammaticalization I*, Amsterdam/Philadelphia, Jhon Benjamins, pp. 189-218.
- Traugott, E. C. (1995), "The role of development of discourse markers in a theory of grammaticalization", comunicación presentada en el 12th *International Conference on Historical Linguistics* (Manchester).
- Traugott, E. C. (1996), "Cognitive Linguistics", William Pagliuca (ed.): *Perspectives on Grammaticalization* 7/3, pp. 301-306.
- Traugott, E. C. (2002), "Lexicalization and Grammaticalization" en Crus, D. A.: Hundsnurscher, F.; Job, M. y Lutzeier, P. R. (eds.): *Lexikologie/Lexicology*, vol. II, Berlín – New York, Mouton de Gruyter.
- Traugott, E. C. (2005), "Constructions in Grammaticalization" en Joseph, B. D. y Janda, R. D. (eds.): *Handbook of Historical Linguistics*, Black well, Londres.
- Tristá Pérez, A. M. (1979-1980), "Estructura interna de las unidades fraseológicas", *Anuario L/L* 10-11, (1985), pp. 67-90.
- Tristá Pérez, A. M. (1985a), "La metáfora, sus grados de revelación en las unidades fraseológicas", en Z. V. Carneado y A. M. Tristá Pérez: *Estudios de fraseología*, pp. 47-65.
- Tristá Pérez, A. M. (1985b), "Fundamentos para un diccionario cubano de fraseologismos", *Anuario L/L* 16, pp. 249-255.
- Troya, D. M. (1995), "Sobre el reconocimiento de las perífrasis verbales", *Philología canariense: Revista de filología de la Universidad de las Palmas de Gran Canaria*, pp. 443-452.
- Trujillo, R. (1988), *Introducción a la semántica española*, Madrid, Arco/Libros.
- Veiga, A. (1990), "Planteamientos básicos para un análisis funcional de las categorías verbales en español", en Veiga, A. y Votjak, G. (coords.): *La descripción del verbo español*, Santiago de Compostela, USC, pp. 237-257.

Veiga, A. (1991), *Condicionales, concesivas y modo verbal en español*, Anexo 34 de Verba, Santiago de Compostela, USC.

Veiga, A. (2001), *El verbo entre el léxico y la gramática*, Lugo, Tris Tram.

Veiga, A. et al. (2002) (ed.), *Léxico y gramática*, Lugo, Tris Tram.

Vélez González, M. (1986), "Aspecto y perífrasis en el verbo español moderno" en *Resúmenes de tesis doctorales* 9, Universitat de Valencia, pp. 223-225.

Vendler, Z. (1957), "Verbs and times", *The Philosophical Review* 66, pp. 143-160.

Vendryes, J. (1932/1968), *Le langage. Introduction linguistique à l'histoire*, Paris, Albin Michel.

Verkuyl, Hek J. (1972), *On the compositional nature of the aspects*, Dordrecht, Reidel.

Verkuyl, Hek J. (1989), "Aspectual classes and aspectual composition", *Linguistics and Philosophy* 12, pp. 39-94.

Verkuyl, Hek J. (1993), *A theory of aspectuality. The interaction between temporal and atemporal structure*, Cambridge, Cambridge University Press.

Veyrat Rigat, M. (1988), "Sobre el tratamiento del infinitivo en "Las perífrasis verbales de infinitivo en español" de M^a Luisa Hernanz", en *Homenatge a José Belloch Zimmermann*, Universidad de Valencia, pp. 393-396.

Veyrat Rigat, M. (1991), *La auxiliación y las perífrasis de infinitivo con preposición*, LynX, A monographic series in Linguistics and World perception, Annexa 6, Valencia.

Veyrat Rigat, M. (1992), "Para una clasificación automática de la perífrasis ir a + infinitivo", *Actas del VIII Congreso de lenguajes naturales y lenguajes formales*, Universitat de Barcelona, pp. 657-664.

Veyrat Rigat, M. (1993), *Aspecto, perífrasis y auxiliación, un enfoque perceptivo*, LynX, Annexa 6, Universitat de València.

Veyrat Rigat, Montserrat (1993): *Aspecto, perífrasis y auxiliación: un enfoque perceptivo*, Valencia, Universitat de València.

Veyrat Rigat, M. (1994), "La perífrasis verbal *acabar de* + infinitivo y la resolución de su ambigüedad", *Vox Románica* 53, Basel, Krancke, pp. 238-252.

Veyrat Rigat, M. (1997), "Los verbos auxiliares y las perífrasis verbales", *Revista de Español Actual* 67, pp. 37-50.

Veyrat Rigat, M. (2001), *¿Qué es una perífrasis verbal?* en Hernández, S. y Hollaender, M. (eds.): *Lingüística cognitiva y Lingüística perceptiva: algunas aplicaciones al español*, Spansk-Romansk Institut, Aarhusk Universitet, pp. 1-11.

Voghera, M. (1994), "Lessemi complessi: percorsi di lessicalizzazione a confronto", *Lingua e Stile* XXIX, pp. 185-214.

Wallace, M. J. (1979), "What is an idiom? An Applied Linguistic Approach", en Hartmann, R. R. K. (ed.): *Dictionaries and Their Users*, University of Exeter, pp. 63-70.

Wallace, M. J. (1982), *Teaching Vocabulary*, Londres, Heinemann.

Wischer, I. (2000), "Grammaticalization versus lexicalization. 'Methinks' there is some confusion", en Fischer, O.: Rosenbach, A. y Stein, D. (eds.): *Pathways of change. Grammaticalization in English*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, pp. 355-370.

Wolf, D. (1983), *El aspecto verbal perifrástico en las lenguas románicas, estudio sobre el actual sistema verbal de las lenguas románicas*, Madrid, Gredos.

Wood, M. M. (1981), *A Definition of Idiom*, Thesis for the degree of Master of Arts, Indiana, Indiana University Linguistics Club.

Wotjak, G. (ed.) (1998), *Estudios de fraseología y fraseografía del español moderno*, Frankfurt/Madrid, Iberoamericana/Vervuert.

Wotjak, G. (1996), *El verbo español, aspectos morfosintácticas, sociolingüísticos y lexicogenéticos*, Iberoamericana/Valuert.

Wright, G. H. Von (1951), *An Essay on Modal Logic*, Amsterdam, North Holland.

Yllera, A. (1980), *Sintaxis histórica del verbo español: las perífrasis medievales*, Universidad de Zaragoza.

Yllera, A. (1999), "Las perífrasis verbales de gerundio y participio", en Bosque, I. e Demonte, V. (dir.): *Gramática descriptiva de la lengua Española*, vol. 2, capítulo 52, Madrid, Espasa-Calpe, pp. 3391-3442.

Yllera, A. (1971), *Estudio sobre perífrasis verbales en el español del siglo XV*, Madrid, Universidad Complutense.

Zancarrón, M. R. (1999), *El aspecto verbal perifrástico en las gramáticas del español y su relación con otras lenguas*, Cádiz, Universidad de Cádiz.

Zuluaga, A. (1980), *Introducción al estudio de las expresiones fijas*, Tübingen, MaxHuever, Verlag.

Zuluaga, A. (1975), "La fijación fraseológica", *Thesaurus XXV*, pp. 23-48.

Bibliografía relativa al armenio

Աբեղյան, Մ. Խ. (1965), Հայոց լեզվի տեսություն, Երևան, Լույս հրատարակչություն:
Abeghyan, M. (1965), *Teoría de la lengua armenia*, Yereván, Ed. Luz.

Աբրահամյան, Ա. (1962), Բայը ժամանակակից հայերենում, հատոր Ա, Երևան, Լույս հրատարակչություն:
Abrahamyan, A. (1962), *El verbo en armenio actual*, cuaderno 1, Yereván, Ed. Luz.

Աբրահամյան, Ա. (1974), ժամանակակից Հայերեն, Երևան, Լույս հրատարակչություն:
Abrahamyan, S. G. et al. (1974), *El armenio actual*, volumen 2 (Morfología), Yereván, Ed. Luz.

Աբրահամյան, Ա. (1953), Հայերենի դերբայները և նրանց ձևաբանական նշանակությունը, Երևան, Լույս հրատարակչություն:
Abrahamyan, S. G. et al. (1953), *Los verboides del armenio y su significado morfológico*, volumen 2 (Morfología), Yereván, Ed. Luz.

Աղայան, Է. (1967), ժամանակակից հայերենի հոլովումը և խոնարհումը, Երևան, Լույս հրատարակչություն:
Aghayan, E. B. (1967), *La declinación y la conjugación en el armenio moderno*, Yereván, Ed. Luz.

Աղայան, Է. Բ. (1967), Հայ լեզվաբանության պատմություն, հ. 1-2, Երևան, Լույս հրատարակչություն:
Aghayan, E. B. (1967), *Historia de la lingüística armenia*, vol. 1-2, Yereván, Ed. Luz.

Անույան, Հ. (1959-1961), Հայոց լեզվի լիակատար ֆերականություն, հատոր 4, տետրակ 1-2, Երևան:
Acharyan, H. (1959-1961), *Gramática completa de la lengua armenia*, vol. IV, cuaderno 1-2, Yereván, Ed. Luz.

Ասատրյան, Մ. (1970-1977), ժամանակակից հայոց լեզվի ձևաբանական խնդիրներ, հատոր 1-3, Երևան:
Asatryan, M. (1970-1977), *Problemas de morfología del armenio actual*, vol. 1 – 3, Yereván, Ed. Luz.

Բարսեղյան, Մ. (1954), Բայի տեսությունն ու նրա խոնարհումը ժամանակակից հայոց լեզվում, Երևան:
Barseghyan, H. (1954), *Teoría del verbo y su conjugación en el armenio moderno*, Yereván, Ed. Luz.

Բարսեղյան, Մ. (1980), Հայոց լեզվի ձվաբանության ուսումնասիրություն Barseghyan, H. (1980), *Estudios de morfología en armenio*, Yereván, Ed. Luz.

Ջահուկյան, Գ. Բ. (1974), ժամանակակից հայերենի տեսություն, Երևան, Լույս

հրատարակչություն: Dzhahukyan, G. B. (1974), *La base teórica del armenio moderno*, Yereván, Ed. Luz.

Ջահուկյան, Գ. Բ.; Աղայան, Է. Բ.; Առափելյան, Վ. Դ.; Քոսյան, Վ. Ա. (1980), Հայոց լեզու, ՄԱՍ 1, Ա պրակ, Երևան, Լույս հրատարակչություն: Dzhahukyan, G. B. et. all, (1980), *La lengua Armenia*, vol. 1, cuaderno 1, Yereván, Ed. Luz.

Ջուհարյան, Տ. (1956), Բայի ուսուցման հիմնական խնդիրներ, Երևան: Dzhuharyan, T. (1956), *Problemas fundamentales de la enseñanza del verbo*, Yereván, Ed. Luz.

Մելքումյան, Մ. Ռ. (1972), Բայի կազմությունը հայերենում, Լրաբեր, Երևան, համար 8: Melkumyan, M. R. (1972), *La formación del verbo armenio*, *Lraber revista científica* 8, Yereván, Ed. Luz.

Պետրոսյան, Հ. Ջ. (1984), Հայերեն բայի որոշ ձևաբանական խնդիրներ, Երևան, Բանբեր 2 ԵՊՀ: Petrosyan, H. Z. (1984), *Algunos problemas morfosintácticos del verbo en armenio*, *Banber* 2, Universidad estatal de Yereván.

Պետրոսյան, Հ. Ջ. (1987), Հայերենագիտական բառարան, Երևան, Հայաստան հրատարակչություն: Petrosyan, H. Z. (1987), *Diccionario armenista*, Yereván, Ed. Armenia.

Շիլակաձե, Իվ. Ի. (1964), Ժամանակակից հայերենի խոնարհումը: Shilakadze, Iv. I. (1964), *Categorías de conjugación del armenio actual*, *Cuestiones de lengua y estilo* 2, Yereván, pp. 15-24.

Սուֆիասյան, Ա. Մ. (1989), Ժամանակակից հայոց լեզու (Հնչյունաբանություն, բառագիտություն, բառակազմություն), Երևան, Եր. համալս. հրատ.: Sukiasyan, A. M. (1989), *El Armenio actual* (Fonética, lexicología, lexicografía), Yereván, Ed. Univ.

Арнольд, И. В. (1986), *Лексикология современного англ. языка: (Учеб. для ин-тов и фак. иностр. яз.)*, 3-е изд., перераб. и доп., Москва, Высшая школа.

Кочерган, М. П. (2002), *Вступ до мовознавства: Підручник для студентів філологічних спеціальностей вищих навчальних закладів освіти*, К., Видавничий центр «Академія».

Кунин, А. В. (1970), *Английская фразеология*, Теоретический курс. Москва, Высшая школа.

Résumé en français

1. Objet de l'étude et de la méthodologie

Dans la présente recherche nous avons réalisé une étude comparative des périphrases verbales en espagnol et leurs équivalents en arménien. Cette comparaison est dirigée à de découvrir les parallèles entre les structures formelles et leurs sens lexicaux et grammaticaux dans les deux langues. Évidemment, bien que l'étude mette l'accent sur ces aspects concurrents cela n'empêche pas de traiter les divergences occasionnelles qui vont sans aucun doute apparaître puisqu'il s'agit de deux langues de la même famille, indo-européenne, mais de différentes branches, la romane et l'arménienne.

Le point de départ du travail a été la systématisation des périphrases verbales pour la grammaire selon les différents index de classification ou de regroupement existant en espagnol, car en arménien –bien qu'il y ait de telles constructions lors de la traduction de l'espagnol en arménien– aucun paragraphe ou épigraphe dédié à ce concept n'existe dans le *corpus* grammatical de cette langue.

C'est-à-dire, le système verbal de l'arménien ne distingue pas au niveau paradigmatique, ni par système, ni par terminologie, la catégorie de la périphrase, mais offre simplement ses équivalents lexico-sémantiques, qui ne sont pas toujours des constructions biverbales. Par conséquent, à ce jour en arménien aucune étude n'a été menée à ce sujet. Précisément pour cette raison, nous considérons opportun l'analyse comparative dans le cadre de différents contextes d'usage, de sorte que le constituant sémantique et lexical fournisse également un point de référence de la performance à l'arménien. En même temps, l'analyse contextuelle permet de détecter tous les marqueurs de première classe, comme marqueurs supplémentaires du sens des périphrases ('temporal', 'aspectual' et 'modal') par les composantes lexicales et grammaticales.

Par conséquent, nous sommes confrontés à une case vide qui exige une attention particulière. Donc, l'objectif que nous nous sommes fixé ici est ambitieux mais pas inapproprié, étant donné que comme nous le croyons et c'est donc notre

hypothèse qu'il existe de suffisantes preuves pour faire une liste des périphrases verbales en arménien au même niveau d'importance que dans la grammaire espagnole.

La comparaison des constructions périphrastiques en espagnol et leurs équivalents en arménien est destinée à découvrir les formes parallèles, plus précisément, les formes équivalentes qui transmettent les sens grammaticaux détectés dans chaque construction en espagnol traduite en arménien.

En arménien, les constructions appelées périphrases verbales en espagnol, existent indiscutablement, avec l'Infinitif, aussi bien qu'avec le Gérondif et le Participe, sauf qu'elles ne sont pas considérées comme une classe à part entière, mais comme des constructions verbales. Dans les trois cas, nous pouvons distinguer

A) *celles* qui ont la même procédé qu'en espagnol et sont périphrastiques, par exemple:

- avec le gérondif, *anda diciendo* – աւելով ման է գալիս [‘anda` ման է գալիս ‘diciendo` (forme verboïdale, forme impersonelle) աւելով];
- avec le participe, *anda desesperado* – հուսահատված շքում է [‘anda` շքում է ‘desesperado` հուսահատված (forma verboidal o impersonal)];

A₁) aussi celles qui font appel au même procédé qu'en espagnol et sont périphrastiques, mais n'ont pas le même lexème dans l'auxiliaire, par exemple:

-avec l'infinitif, *voy a decir* – պատրաստվում եմ աւել qui est exprimé en arménien par l'aide du mot *me preparo* (‘voy a` - պատրաստվում եմ ‘me preparo` ‘decir` աւել);

B) *D'autres* qui ne font pas appel au même procédé qu'en espagnol, mais sont périphrastiques, par exemple,

- avec le gérondif, *continuar trabajando* - շարունակել աշխատել (‘continuar` - շարունակել, ‘trabajando` աշխատել [l'infinitif arménien ou la forme verbale initiale]), où le verbe *trabajar* est exprimé en infinitif comme le verbe *continuar*;

– avec le participe, *seguir enfadado* – Ետնուհանդիմանակաբար քարկալած լինել ('seguir' Ետնուհանդիմանակաբար, 'enfadado' քարկալած + 'ser/estar' լինել), qui exige aussi l'auxiliaire լինել 'ser' en infinitif pour exprimer cette même périphrase en arménien.

En dehors de ces deux cas, il y en a beaucoup qui ne répondent pas au même procédé, ni sont périphrastiques, ce qui signifie qu'elles se traduisent d'une manière complètement différente, par exemple:

– avec l'infinitif, *te vas a caer* – հիմն կընկնես ('te vas a caer' կընկնես (marqueur temporaire-modale avec le sens du futur: կ-) + 'ahora' հիմն), qui est exprimé par le mot հիմն 'ahora', en plus une autre construction équivalente lexicogrammaticale ուր ուր է կգաս 'dentro de poco vendrás', Ետնուհանդիմանակաբար կգաս 'pronto vendrás' et avec le verbe ընկնել 'caer' en futur simple y se traduit littéralement հիմն կընկնես 'ahora te caerás' ce qui n'est pas une périphrase;

– avec le gérondif, *sigue nevando* – դեռ ձյուն է գալիս ('aún' դեռ = 'sigue' + nevando' - ձյուն է գալիս 'nieva') qui s'exprime en arménien par l'adverbe դեռ 'aún' et le verbe *nevar*, que en arménien est au présent y se traduit littéralement 'aún nieva';

– avec le participe, *está controlado (por)* – հսկվում է ('está' է, 'controlado' հսկվում avec le marqueur de la Voix passive վ qui s'ajoute à la racine avant les suffixes des verbes arméniens) et qui s'exprime en arménien seulement avec le verbe *controlar* au présent y se traduit littéralement *se controla*.

L'analyse menée jusqu'ici dans la tradition grammaticale a conduit à une systématisation du «paradigme» des périphrases verbales en espagnol à partir d'un point de vue formel et sémantique. L'étude que nous avons menée, cependant, sort des cadres internes du système verbal en observant le problème des périphrases verbales en espagnol aussi du point de vue de sa perception extérieure ou plutôt du point de vue de sa fonction discursive, qui, comme nous allons l'étudier est mieux adapté à l'analyse du point de vue contrastif. Cependant, «l'externalisation» de la vision réside non seulement dans la perspective de l'analyse externe, mais aussi dans

le désir de trouver des informations précises sur le fond des théories des principes plus généraux, plus universelles, puisque les périphrases verbales en espagnol révèlent des marqueurs syntaxiques, culturels et chronologiques sur la langue espagnole, ainsi que les langues romanes en général. Par conséquent, une étude comparative pourrait détecter les particularités sémantiques et fonctionnelles d'une manière beaucoup plus objective et détaillée.

Le point de vue que nous avons choisi est basé sur les principes de la classification et l'étude du matériel pertinent proposé par un certain nombre de scientifiques, par exemple, J. Roca Pons, A. Yllera, R. Fente, J. Garcia Gonzalez, L. Gomez Torrego etc., ou A. Abrahamyan, E. B. Aghayan, H. Acharyan, M. Asatryan, H. Barseghyan, entre autres, inclus dans la bibliographie. Pour accroître l'efficacité et pour assurer des résultats fiables nous avons essayé de mettre l'accent sur l'étude typologique des périphrases verbales dans le cadre des dossiers les plus courants pour établir des parallèles avec contextes équivalents en arménien, aussi bien dans sa dimension orale que sa dimension écrite.

Donc, il faut noter que l'objectif de notre travail a été principalement sémantique à partir des formalisations lexicales adoptant des structures grammaticales arméniennes correspondantes aux périphrases verbales en espagnol. Cette approche sémantique a été accompagnée de la perspective cognitive et pragmatique lorsque cela a été nécessaire pour expliquer un phénomène donné non seulement en fonction du code, mais aussi en fonction de l'origine mentale et du contexte communicatif.

Pour la recherche des périphrases verbales nous nous sommes servis des *corpus* existant en espagnol comme *CREA*, *DAVIES*, *CORPES*, ainsi que de la systématisation présenté dans le *Dictionnaire des périphrases verbales* de Luis Garcia Fernandez (ed.) (2006), en nous basant sur la synchronie actuelle, ayant pour objectif que cette thèse nous permette de créer dans un avenir proche, un dictionnaire espagnol-arménien de périphrases verbales, tout à fait inexistant, également étendu à la française, car nous avons découvert une grande affinité avec certaines des constructions périphrastiques arméniennes. Par exemple, en français et en arménien

ne se dit pas comme en espagnol *dar por + participio*, mais bien 'considerar + participio': fr. *considérer + participe*; arm. 'համարել + հարակատար դերբայ'.

2. Etat de la question

Dans cette section, nous prétendons faire un examen de l'état de la problématique pour nous concentrer sur la périphrase verbale. Comme les périphrases verbales en espagnol ont été étudiées sous différents angles et plusieurs études monographiques de ce genre de constructions verbales ont été publiées, nous avons profité de toutes elles, comme on peut le voir dans la bibliographie jointe.

Pour décrire l'index de la thèse, je présente ci-dessous la distribution que nous avons mise en place, organisée thématiquement en *Introduction, Première partie et Deuxième partie*:

1. INTRODUCTION: la sémantique cognitive. L'axe onimique: orthonimie, métonymie, métaphore et péronimie. Comme un point de référence, nous nous plaçons dans le contexte général de la péronimie, terme qui comprend d'autres concepts semblables à la périphrase verbale, comme par exemple la phraséologie verbale ou la locution verbale.

1.1. Péronimie Lexicale. Phraséologismes verbaux. Les expressions verbales et composés syntagmatiques: caractéristiques sémantiques et syntaxiques. Conclusions partielles.

1.2. Péronimie Grammaticale. Les périphrases verbales en espagnol et leurs équivalents fonctionnels en arménien: étude comparative sémantique et lexicale avec les espagnols/en arménien et en espagnol.

2. PARTIE. Le cadre théorique constitue deux chapitres:

2.1. CHAPITRE I - GRAMMAIRE DU VERBE: LA PÉRIPHRASE VERBALE - Développement: la grammaire et le vocabulaire. Le système verbal espagnol: les marqueurs verbaux de différente nature. Les périphrases verbales en espagnol comme marqueurs mixtes (grammaticales et lexicales) des catégories verbales. Les périphrases

verbaux en espagnol: caractéristiques formelles. Analyse contrastive entre les études grammaticales exposées sélectionnées dans l'ordre chronologique, basé sur les aspects conceptuels les plus pertinents concernant les périphrases verbales, qui sert de conclusion pour toute cette première partie du corps de la thèse.

GRAMÁTICAS Y ESTUDIOS GRAMATICALES												
	S. Gili y Gaya	J. Alcina y J.M. Blecua	M. Seco	V. Lamí quiz	C. Hernández	F. Marsá	R. Seco	F. Marcos et al.	E. A. Llorach	A. di Tullio	T.M. Rodríguez	RAE
PERÍFRASIS/FRASE VERBAL	-/+	-/+	+/-	+/-	+/+	+/-	-/+	+/-	+/-	+/-	+/-	+/-
CLASIFICACIÓN FORMAL PERÍFRASIS:												
INFINITIVO/GERUNDIO/PARTICIPIO	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+
CLASIFICACIÓN SEMÁNTICA PERÍFRASIS:												
ASPECTUAL	+	+	-	+	+	+	-	+	+	+	+	-
TEMPO-ASPECTUAL	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+
TEMPORAL	-	-	-	-	-	-	+	-	-	+	-	-
MODAL	+	+	-	+	+	+	+	+	+	+	+	+
SUBCLASIFICACIÓN FORMAL DE LAS PERÍFRASIS ASPECTUALES POR NEXOS_(prep.)												
	+	-	-	+	+	-	-	-	+	+	-	+
SUBCLASIFICACIÓN SEMÁNTICA DE LAS PERÍFRASIS ASPECTUALES:												
DE INICIACIÓN DEL HECHO VERBAL	-	-	-	-	-	-	+	-	-	-	-	-
INGRESIVAS	+	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+
INMINENCIALES	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+	-	+

INCOATIVAS	+	+	-	-	+	+	-	+	-	+	-	+
DURATIVAS	+	+	-	-	-	-	+	-	+	-	-	+
PROGRESIVAS	+	+	-	-	-	-	+	-	-	-	-	+
CONTINUATIVAS	-	-	-	-	-	+	-	-	+	+	-	-
FRECUENTATIVAS	-	-	-	-	-	-	-	+	-	-	-	+
REITERATIVAS	+	+	-	-	+	+	+	+	-	+	-	+
TERMINATIVAS	+	+	-	-	-	-	-	-	+	+	-	-
CULMINATIVAS												
DE FINALIZACIÓN	+	-	-	-	-	-	+	-	-	-	-	-
CONCLUSIVAS	-	-	-	-	-	-	-	-	+	-	-	-
DE RESULTADO	-	-	-	-	-	+	-	-	-	-	-	-
PERFECTIVAS	+	+	-	-	+	-	-	-	-	-	-	-
DE TÉRMINO	-	-	-	-	-	+	-	-	-	-	-	+
PERFECTIVO- TERMINATIVAS	-	-	-	-	+	-	-	-	-	-	-	-
PROGRESIVO- DURATIVAS	-	-	-	-	+	-	-	-	-	-	-	-
PASIVAS	+	-	-	-	-	+	-	-	-	-	-	-
PROSPECTIVAS	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+
SUBCLASIFICACIÓN FORMAL DE LAS PERÍFRASIS MODALES POR NEXOS_(prep.,conj)	+	-	-	+	+	-	-	-	+	+	-	+
SUBCLASIFICACIÓN SEMÁNTICA DE LAS PERÍFRASIS MODALES:	+	+	-	-	+	+	+	+	+	+	+	+
OBLIGATIVAS	+	+	-	-	+	+	+	+	+	+	+	+
APROXIMATIVAS	+	+	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+
HIPOTÉTICAS	+	-	-	-	-	-	+	+	-	-	-	-
DE PROBABILIDAD	-	-	-	-	+	-	-	-	-	-	-	-

DE INTENCIÓN-FUTURO	-	-	-	-	-	-	-	+	+	-	-	-	-
DE POSIBILIDAD	-	-	-	-	-	-	-	+	+	-	+	+	-
DE VOLUNTAD	-	-	-	-	-	-	-	+	-	-	-	-	-
DUBITATIVAS	-	-	-	-	+	-	-	-	-	-	-	-	-
CLASIFICACIÓN FORMAL Y SEMÁNTICA: PERÍFRASIS DE FASE Y PERÍFRASIS ESCALAR	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+
PERÍFRASIS / NO PERÍFRASIS:	-	+	-	+	-	-	-	-	+	+	-	-	+
Auxiliar	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+
Cuasi semiauxiliar	-	+	-	+	-	-	-	+	-	-	-	-	+
ASPECTOS SEMÁNTICOS:													
DESEMANTIZACIÓN TOTAL	+	+	-	-	+	+	-	-	+	+	-	-	+
DESEMANTIZACIÓN PARCIAL (DEL AUXILIAR)	+	+	-	-	+	-	-	+	+	-	-	-	+
DESEMANTIZACIÓN DE <i>HABER</i>	-	-	-	-	-	-	-	+	+	-	-	-	-
CAMBIO DE SIGNIFICADO	-	+	-	-	+	-	-	-	-	-	-	-	-
ASPECTOS SINTÁCTICOS:													
GRAMATICALIZACIÓN	-	-	-	-	+	+	+	-	+	-	-	-	+
PRONOMINALIZACIÓN	-	-	-	-	-	-	-	-	+	-	-	-	-
ELIPSIS	-	-	-	-	-	-	-	-	+	-	-	-	+
INTERROGACIÓN	-	-	-	-	-	-	-	-	+	-	-	-	-
NEGACIÓN	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+	-	-	-
SUSTITUCIÓN POR <i>LO</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	+	-	-	-	-

ORACIÓN FLEXIONADA	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+	-	-
ORDEN SECUENCIAL(el auxiliar precede a sus adyacentes)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+	-	-	+
SUSTITUCIÓN POR EL ADVERBIO ASÍ	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+
SEMIPERÍFRASIS	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+

En nous basant sur le tableau, nous pouvons tirer les conclusions provisoires de cette section:

1. Dans les grammaires moins récentes le nom qui apparaît est la phrase verbale (Gili S., J. F. Alcina et Blecua J. M., R. Seco), au détriment de la périphrase verbale. Par contre, dans les grammaires plus récentes ce nom est entièrement remplacé par périphrase verbale. Une seule exception se détecte chez C. Hernandez, qui a utilisé les deux mots interchangeables comme variantes synonymiques.

2. Tous les grammairiens sélectionnés assistent / insistent sur la classification formelle du verbe auxiliaire: infinitif, gérondif et participe.

3. En ce qui concerne la classification sémantique des périphrases verbales, on observe un manque de parité entre le bloc aspectuel et le bloc modal, puisque, pour le premier on brasse trois termes (aspectuel, temporel-aspectuel et temporel), et pour le second seulement un terme (modal ou de mode). Le terme périphrase aspectuelle n'est pas employé ni par M. Seco, ni par R. Seco, ni par la RAE. Le terme périphrase temporel-aspectuelle est utilisé uniquement par la RAE; enfin, le terme périphrase temporelle est utilisé aussi bien par R. Seco, que par A. di Tullio. En ce qui concerne la périphrase modale, le terme a été enregistré par tous les grammairiens, sauf M. Seco.

4. Dans la sous-classification formelle des périphrases aspectuelles par liens seul V. Lamíquiz classe correctement les périphrases traitant celles-ci; les autres marqués avec un (+) font appel explicitement à l'existence nexuale dans la structure formelle de la périphrase.

5. Dans la sous-classification sémantique des périphrases aspectuelles on vérifie une diversité terminologique répartie le long des trois principales étapes du développement de l'action: Début – Milieu – Fin. Donc dans le Début sont, selon les auteurs, les périphrases *prospectivas, ingresivas, inminente, de iniciación del hecho verbal* e *incoativas*; dans la Moitié, les périphrases *progresivo-durativas, progresivas, durativas, continuativas, cursivas, frequentativas* y *reiterativas*. Dans le Fin, les périphrases *de finalización, perfectivo-terminativas, perfectivas, terminativas, de término, de aoristo, culminativas conclusivas* y *de resultado*. Les périphrases de passive représentent un cas particulier, comme un type spécial de *perfectivas*.

Il convient de noter comment le terme *prospectiva*, bien que le RAE l'utilise comme le début de l'action, pourrait devenir un hyperonyme globale de tous: Début – Milieu – Fin, où d'autres termes pourraient être considérés hyponymes d'autres subhyponymes, comme dans le cas de: *iniciación del hecho verbal, progresivo-durativas* y *finalización*, respectivement.

6. Dans la sous-classification formelle des périphrases modales par liens, il semble qu'il peut avoir des liens prépositionnels, comme les aspectuelles, mais aussi conjonctives. Les prépositions sont: *a, de, por, en* et la conjonction: *que*.

7. Dans la sous-classification sémantique des périphrases modales on affirme qu'elles peuvent être réparties autour de trois spots d'attitude, selon le degré d'implication de l'orateur dans l'engagement à l'action: *querer* → *poder* → *deber*. Ainsi, *intención – futuro; voluntad* → *hipotéticas, dubitativas, posibilidad, probabilidad, aproximación* → *obligativas*.

8. Seul la RAE (2009) enregistre un cas de qualification des périphrases modales, car il combine la périphrase formelle avec la périphrase sémantique en distinguant *perífrasis de fase* de la *perífrasis escalar*; par exemple, en opposant les *incoativas d'infinitif* a *incoativas de gérondif*.

9. Cinq grammaires seulement (celle de Alcina et Blecua, celle de Lamíquiz, celle d'Alarcos, celle de Di Tullio et celle de la RAE) différencient explicitement les périphrases de la non périphrase, soit, différencient les périphrases des locutions

verbales. Dans les périphrases, ce qui est indispensable, toutes les grammaires parlent du terme *auxiliaire*. En ce qui concerne au *semi* ou *cuasiauxiliaire* quatre grammaires seulement le mentionnent, celles de Alcina et Blecua, Lamíquiz, Marcos *et al.* et RAE.

10. On aborde deux aspects pour détecter le degré atteint de périphrase ou non périphrase: ceux de nature sémantique et ceux de nature syntaxique. Concernant les aspects sémantiques on s'occupe de deux concepts explicites: *desemantización* → *changement de sens* → et d'un concept implicite: *lexicalisation*. En ce qui concerne les aspects syntaxiques on rencontre le concept explicite de *grammaticalisation*, à travers de différentes preuves: *pronominalisation*, *ellipse*, *interrogation*, *negation*, *phrase fléchie*, *ordre séquentiel* et *adverbialisation*.

1.3. Processus paradigmatiques et syntagmatiques de lexicalisation et grammaticalisation en espagnol, au niveau oral et écrit.

2. CHAPITRE II. SEMANTIQUE DU VERBE. LA PÉRIPHRASE VERBALE. II.1 Aspect et Modalité. Étude sémantique, II.2. Lexématique du verbe. Les classes verbales II.3. Grammaticalisation, II.4. Lexicalisation.

3. PARTIE II: APPLICATION DE LA PROPOSITION

CHAPITRE III - PÉRIPHRASES VERBALES ESPAGNOLES ET LEURS ÉQUIVALENCES FONCTIONNELLES EN ARMÉNIEN. III.1. Introduction à la langue arménienne, III.2. Caractéristiques typologiques structurelles internes de l'arménien oriental, III.3. Le système verbal de l'arménien oriental: III.3.1. La voix, III.3.2. Le mode III.3.3. Les catégories de temps, personne et nombre, III.3.4. La catégorie de l'aspect: III.3.4.1. *Analyse comparative de la catégorie de l'aspect en espagnol et en arménien:*

L'analyse comparative de la catégorie verbale en espagnol et en arménien révèle quatre caractéristiques principales:

1. En espagnol la catégorie de l'aspect est dans le syncrétisme avec le mode et le temps; par contre, en arménien elle présente un syncrétisme avec le temps, le nombre et personne.

2. L'opposition dichotomique de l'aspect en espagnol est *imperfectivo / perfectivo*; en arménien c'est *durativo / non durativo*, prenant en compte la pertinence de la marge finale.

3. En espagnol et en arménien il y a deux procédés de base pour marquer l'aspect: la méthode morphologique et la méthode syntaxique. L'aspect est marqué au niveau des paradigmes de la conjugaison des verbes, qui, malgré les convergences sémantiques montre différences formelles. Il va de soi que ces différences ne sont pas en corrélations absolues des formes en espagnol vs. formes en arménien -> la sens ou les sens en espagnol vs. les sens en arménien -> forme grammaticale. En fait, les marqueurs de certains sens tempo-aspectuels (par exemple l'aspect (re)itératif en arménien) sont synthétiques, tandis que d'autres - d'analyse (par exemple aspect progressif en espagnol).

4. Aussi bien en espagnol qu'en arménien la catégorie de l'aspect ou la dimension aspectuel-temporelle peut être représentée par la juxtaposition de deux dimensions fondamentales qui décrivent le processus de l'action: la durée (achevée / inachevée) et la fréquence (itérative / non-itérative).

III.2. caractéristiques typologiques structurelles internes de l'arménien oriental, III.3. le système verbal de l'arménien oriental, III.4. Analyse comparative des périphrases verbales en espagnol et leurs équivalents en arménien:

Pour effectuer une analyse comparative:

- I. Nous avons regroupé les périphrases verbales à partir de l'«indice de constructions par signifiant" par L. Garcia Fernandez dans le *Dictionnaire des périphrases verbales* (2006);
- II. Nous avons fourni des exemples de périphrases verbales en espagnol, dans des contextes qui offrent le CREA, DRAE22, DRAE23 et DAVIES; ces contextes ne sont pas toujours complets, parce que parfois on a choisi seulement la partie du contexte qui est assez clair pour comprendre l'exemple;

- III. Chaque exemple concret est prévu avec sa traduction arménienne avec des constructions équivalentes et tous les constituants nécessaires pour transmettre la nuance de la périphrase concernée;
- IV. Cette traduction arménienne est accompagnée d'une traduction littérale en espagnol, afin de rendre visible le résultat final en arménien et donc la contrastivité entre les deux langues;
- V. Chaque exemple est accompagné de son commentaire, qui met en évidence les traits convergents et divergents entre les constructions comparées;
- VI. Nous avons proposé des schémas abstraits explicatifs de particularités structurelles des périphrases en espagnol et leurs équivalents en arménien;
- VII. Nous avons identifié des constituants lexicaux en arménien qui travaillent comme termes pertinents dans la transmission de la variété des nuances sémantiques des périphrases verbales en espagnol;
- VIII. Enfin, nous avons préparé le fichier suivant comme un guide pour le classement de toutes les entrées des exemples possibles, adapté dans chaque cas particulier à un nombre plus ou moins majeur de sections et sous-sections. Par conséquent, nous présenterons seulement le fichier ajusté à la casuistique réelle commentée du corpus des exemples. À la fin, on va reprendre dans les conclusions le fichier complet pour vérifier les boîtes vides et la répartition des occupées, afin d'en extraire des conclusions fiables à partir de l'analyse contrastive:

FICHER COMPLET

► L'équivalence fonctionnelle¹²⁵

- Convergence sémantique et lexicale avec convergence formelle
- Convergence sémantique et lexicale, avec divergence formelle

¹²⁵ On peut parler de contrepartie périphrastique en arménien.

- Convergence sémantique et divergence lexicale, avec convergence formelle
- Convergence sémantique et divergence lexicale avec divergence formelle
- Convergence lexicale et divergence sémantique, avec convergence formelle
- Convergence lexicale et divergence sémantique, avec divergence formelle
- Divergence sémantique et lexicale, avec convergence formelle
- ▶ Non équivalence fonctionnelle¹²⁶

4. CONCLUSIONS GÉNÉRALES: Les résultats de la recherche s'appliquent aux trois domaines professionnels: au champ lexicographique, au champ de l'enseignement des deuxièmes langues et au champ de la traduction dans des cas spécifiques qui seront présentés comme preuve de son utilité et, notamment dans le cas de l'arménien, comme preuve de la nécessité de couvrir l'écart théorique et pratique concernant les périphrases verbales, aussi bien dans les grammaires arméniennes que dans les dictionnaires arméniens.

Ainsi, dans l'étude contrastive des périphrases il faut faire attention: (1) aux particularités lexicales de certains champs sémantiques verbaux; (2) aux sous-catégories qui entrent dans les catégories verbales comparées; (3) aux sous-groupes des périphrases verbales en espagnol.

Ainsi, l'étude du corpus analysé nous permet de parvenir aux conclusions qu'on présente séparément, comme *Conclusions en français* (p. 625) à la fin de la thèse.

¹²⁶ On ne peut pas parler de périphrase homologue en arménien, ce n'est donc pas l'objet d'étude de cette thèse.

CONCLUSIONS EN FRANÇAIS

Dans cette thèse nous avons réalisé une étude comparative sémantique, lexicale et formelle des périphrases verbales en espagnol et leurs équivalents fonctionnels en arménien, car c'est un terrain ignoré par les grammaires arméniennes, formant une case vide dans son paradigme verbal. Notre étude sur les périphrases en espagnol et leurs équivalents en arménien est destinée à détecter si on peut parler de constructions périphrastiques également dans cette dernière, surtout quand il y a de telles constructions en arménien classés comme des phrases verbales, –avec l'infinitif, le gérondif et le participe passé– considérées non pas comme une classe grammaticale à part entière, mais comme des constructions biverbales pleines ou non, ainsi qu'univerbales, de verbe plein + adverbe.

Comme nous avons déjà mentionné dans la thèse, le système verbal arménien ne distingue pas au niveau paradigmatique – ni par système, ni par terminologie–, la catégorie de la périphrase, mais offre simplement ses équivalents lexico-sémantiques, qui ne sont pas toujours des constructions biverbales; par conséquent, à ce jour en arménien aucune étude n'a été menée à ce sujet. Précisément pour cette raison, nous considérons opportun l'analyse comparative appropriée dans différents contextes d'utilisation, de sorte que le constituant sémantique et lexical fournisse également un point de référence de la performance à l'arménien. Dans le même temps, l'analyse contextuelle permet de détecter tous les marqueurs de première classe, comme marqueurs supplémentaires du sens des périphrases ('temporal', 'aspectual' et 'modal') par les composantes lexicales et grammatico- structurelles.

Comme on le sait, l'analyse effectuée jusqu'à présent dans la tradition grammaticale espagnole a conduit à une systématisation du «paradigme» des périphrases verbales à partir d'un point de vue formel et sémantique. L'étude que nous avons faite cherche, cependant, à sortir des cadres internes du système verbal analysant aussi le problème des périphrases verbales en espagnol à partir du point de vue de sa perception externe, ou plutôt, de sa fonction discursive, qui, comme nous l'avons proposé d'étudier est le mieux adaptée pour l'analyse du point de vue

contrastif. Cependant, la «externalisation» de la vision réside non seulement dans la perspective externe de l'analyse, mais aussi dans le désir de trouver des informations précises sur le fond des théories des principes plus généraux, plus universels, puisque les périphrases verbales en espagnol révèlent des marqueurs syntaxiques, linguistico-culturels et chronologiques sur la langue espagnole, ainsi que les langues romanes en général. Par conséquent, une étude comparative semble être en mesure de détecter particularités sémantiques et fonctionnelles d'une manière beaucoup plus objective et détaillée.

Donc les constructions verbales périphrastiques sont au cœur de l'expression de la phrase pleine, étant du point de vue sémantique, le centre d'information de la nomination et structurellement vu, l'élément pertinent de l'ordre des membres de la phrase. Dans le cas de la périphrase il est particulièrement important d'étudier les possibilités de réalisation syntaxique des classes lexicales du verbe, par exemple, l'aspect ou le mode.

En effet, la méthodologie de l'analyse de la périphrase verbale en espagnol est beaucoup plus efficace dans les cadres des détails des catégories verbales lorsque celles-ci expriment: le temps, l'aspect, le mode. En même temps, en plus de l'observation séparée de chacun de ces sens grammaticaux, il faut inclure aussi conjointement les catégories secondaires suivantes dans la procédure méthodologique: temporel-aspectuel, temporel-modal et temporel-diatétique.

En raison de leur structure sémantique secondaire, soit, combinaisons de sens exprimés simultanément dans certaines périphrases verbales, nous constatons qu'ils peuvent transmettre plus d'un sens grammatical, teinté et conditionnée par deux facteurs de la plus haute importance: contexte et le sens lexical du verbe donné.

Ainsi, dans l'étude contrastive des périphrases il faut faire attention: (1) aux particularités lexicales de certains champs sémantiques verbaux; (2) aux sous-catégories qui entrent dans les catégories verbales comparées; (3) aux sous-groupes des périphrases verbales en espagnol.

Donc, l'étude du corpus analysé nous permet de parvenir aux conclusions suivantes:

1) En espagnol ainsi qu'en arménien les catégories verbales de temps sont exprimées par des morphèmes¹²⁷ –on va illustrer seulement les trois temps absolus et à la première personne du singulier–: présent *am-é* սիրեցի, passé *am-o* սիրուի եմ, γ futur *ama-ré* սիրեալու եմ; ainsi que les catégories verbales de l'aspect –là aussi on illustre seulement avec les deux dimensions fondamentales de l'aspect–: imparfait *ama-ba* սիրուի էի / parfait *am-é* սիրեցի, *había am-ado* սիրել էի.

La même chose pour les structures périphrastiques syntaxiques –on illustre avec trois types formels canoniques–: infinitif, *voy a dec-(i)r* պատրաստվում եմ առել; gérondif, *continuar trabaja-ndo* շարունակել աշխատել; participe, *seguir enfad-(a)do* շարունակել բարկացած լինել ('seguir enfadado ser/estar').

2) En espagnol moderne on observe un grand groupe de verbes qui après avoir perdu leurs sens lexicaux primaires dans certaines structures fixes acquièrent un contenu grammatical en auxiliarisant, d'un degré plus ou moins grand. La plupart de ces verbes exigent des structures analytiques, parfois avec des liens prépositionnels conjonctifs spécifiques ou des formes personnelles simples– («verboïdes»^⑦: *infinitif*, *gérondif*, *participe*). Les nuances significatives les plus courantes du contenu grammatical de l'auxiliaire sont soit aspectuels: «imparfait` *andar + gerundif*: *Benjamín anda contando esto* Բենժամինը դա պատմելով ման է գալիս; 'habitual` *acostumbrar + infinitivo*: *Como se acostumbra hablar en esa casa* Ինչպես սովորաբար այդ տանը խոսում էին; 'progresivo` *estar + gerundio*: *El estuvo esperando allá hasta...* Նա այնտեղ սպասել էր մինչև...; 'continuativo` *llevar + gerundio*: *Con lo que lleva trabajando en televisión...* Այդքան տարիներ հեռուստատեսությունում աշխատելով... 'Tantos años trabajando en la televisión; 'parfait` *haber + participio*: *Aún no hay decidido el lugar* Տեղը դեռ որոշված չէ 'Aún no está decidido el lugar'; 'resultatif` *acabar de + infinitivo*: *Acabo de decir la verdad* Հենց նոր համարտարյունն ասացի 'Ahora mismo he dicho la verdad'; 'prospectif` *estar a punto de + infinitivo*: *Estaba a punto de caer* Քիչ էր մնում ընկնելի 'Faltaba poco

¹²⁷ Pour une information plus détaillée voir le paragraphe III.3.3. de cette thèse.

que me cayera`; ‘incoatif’ *empezar a + infinitivo: Empiezo a entender* Սկսում եմ (էիչ–
 ֆիչ) հասկանալ ‘Empiezo (poco a poco) entender’; ‘terminatif’ *dejar de + infinitivo:*
Tienes que decir la verdad Պիտի ֆիշումն ասելու ‘Debes decir la verdad’; ou bien modals:
 alétique ‘haber’ պետք է լինել, epistémique ‘poder’ կարողանալ y deóntico ‘deber’
 պարտավոր լինել, essentiellement.

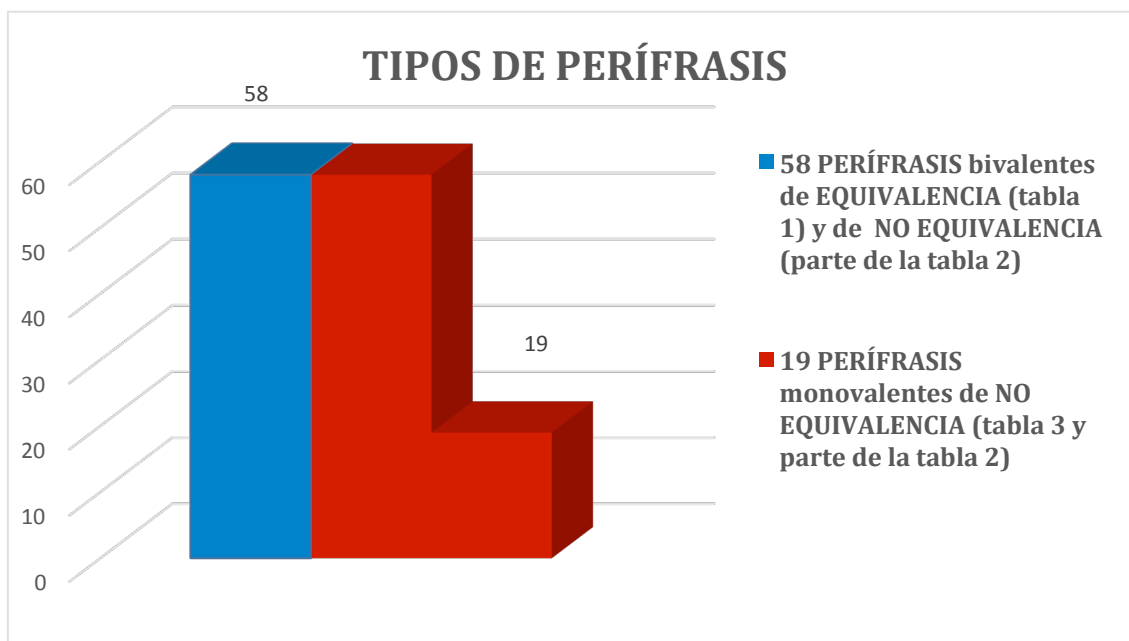
3) Les liens utilisés dans les périphrases espagnoles sont les prépositions *a* et *de*, et la conjonction *que*; au contraire, en arménien, à cause de l’absence des prépositions, les liens dans ce type de constructions sont réduits seulement à la conjonction որ ‘que’: *debe de saber* > arménien ‘debe que saber’ պետք է որ իմանա, *ha de llover* > arménien ‘debe que llover’ պիտի որ անձրև գա.

Il faut dire aussi que l’absence des prépositions est compensée par la flexion de l’infinitif: nominatif ուղղական - սիրել ‘amar’, accusatif հայցական - սիրելը ‘el amar’, génitif սեռական - սիրելու ‘del amar’, datif տրական - սիրելուն ‘al amar’, ablatif de l’espace-temps բացառական - սիրելուց ‘desde la amar’, ablatif instrumental գործիական - սիրելով ‘con el amar’, ablatif locatif ներգոյական - սիրելով, սիրելու մեջ ‘en le amar’. Nous pouvons le voir dans l’exemple suivant: *El padre dio por olvidado* Հայրը մոռանալու ավելց ‘El padre olvidar (en genitif) dio’.

4) Équivalences fonctionnelles et non équivalences fonctionnelles en arménien à l’égard de l’espagnol.

Sur un échantillon de 77 types de périphrase verbale, nous avons tenu en compte pour l’équivalence fonctionnelle seulement 58 types dans lesquels ils se produisent, et pour les non équivalences total de 77 types (58 antérieur + 19). Parmi ces types périphrastiques nous avons analysé les cas qualitatifs plus pertinents pour travailler les tableaux par la présence (+) / absence (-) des variables sélectionnées, de sorte que le calcul des types et des variantes ne correspondent pas, étant logiquement plus nombreux le calcul des variantes par type. Nous prévoyons qu’il y a 58 périphrases bivalentes, parce qu’ils ont un double comportement: avec l’équivalence fonctionnelle et sans équivalence fonctionnelle; et 19 périphrases monovalentes, différentes aux antérieures, qui ont seulement non équivalence fonctionnelle, lequel est montré dans la graphique suivante:

GRAPHIQUE 1 (desglosado en tablas 1, 2 y 3)



4.1) En termes d'équivalence fonctionnelle, nous présentons le tableau 1, où on prend en compte la convergence totale (sémantique, lexicale et formelle) et la convergence partielle (sémantique et / ou lexicale et / ou formelle), et la divergence totale (divergence sémantique, lexicale et formelle) et partielle (sémantique et / ou lexicale et / ou formelle):

TABLAU 1

EQUIVALENCIA FUNCIONAL								
PERÍFRASIS VERBALES: 58 TIPOS DE PERÍFRASIS CON 86 VARIANTES	CONVERGENCIA				DIVERGENCIA			
	SEMÁNTICA/LÉXICA/FORMAL				SEMÁNTICA/LÉXICA/FORMAL			
	total	parcial			total	Parcial		
		S	L	F		S	L	F
1. SIGNIFICADOS ASPECTUALES								
1.1. Imperfecto								
Andar + gerundio	+	+	+					+
Continuar + gerundio		+	+					+

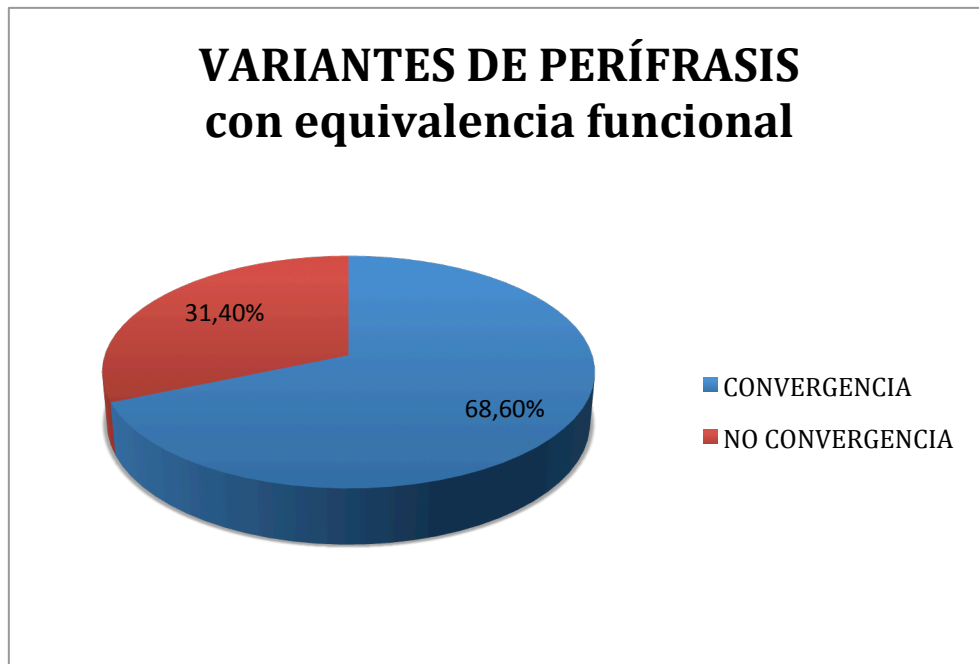
Seguir + gerundio		+					+	+
1.2. Habitual								
Saber + infinitivo	+	+		+			+	
Acostumbrar + infin.		+	+					+
Soler + infinitivo		+					+	+
1.3. Progresivo								
Estar + gerundio					+			
1.4. Continuativo								
Llevar + participio			+			+	+	
1.5. Perfecto								
Haber + participio				+		+	+	
1.6. Resultativo								
Dejar + participio	+	+	+					+
Quedar (se) + gerundio	+							
1.7. Prospectivo								
Estar a punto de + inf.	+	+		+			+	
Ir a + infinitivo		+	+					+
1.8. Incoativo								
Arrancar(se) a + infin.		+		+			+	
Comenzar a + infin.	+							
Dar a + infinitivo	+							
Dar(se) por + part.		+	+					+
Echase a + infinitivo				+		+	+	

Echar a + infinitivo				+		+	+	
Empezar a + infinitivo	+							
Liarse a + infinitivo				+		+	+	
Meterse a + infinitivo				+		+	+	
Ponerse a + infinitivo				+		+	+	
Romper a + infinitivo				+		+	+	
Explotar a + infinitivo				+		+	+	
1.9. Terminativo								
Cesar de + infinitivo	+							
Dejar de + infinitivo		+		+			+	
Parar de + infinitivo		+		+			+	
Tardar en + infinitivo	+							
Terminar de + infin.	+							
Salir + gerundio		+	+					+
2. MODALIDAD								
Acertar a + infinitivo				+		+	+	
Poder + infinitivo	+							
Conseguir + infinitivo	+							
Lograr + infinitivo	+							
Deber + infinitivo		+	+					+
Deber de + infinitivo		+	+					+
Haber de + infinitivo					+			
Haber que + infinitivo					+			
Tener que + infinitivo				+		+	+	

Venir a + infinitivo (2)		+		+			+	
3. MODO DE ACCIÓN								
Coger y + verbo	+							
4. SIGNIFICADOS DE VOZ								
Andar + participio				+	+	+	+	
Estar + participio		+		+			+	
Ir + participio				+		+	+	
Quedar + participio	+							
Seguir + participio				+		+	+	
Continuar + participio		+					+	+
Sentirse + participio	+							
Venir + participio				+		+	+	
Verse + participio				+		+	+	
5. CONSTRUCCIONES DISCURSIVAS								
Alcanzar a + infinitivo		+		+			+	
Llegar a + infinitivo		+		+			+	
Comenzar + gerundio		+					+	+
Empezar + gerundio		+					+	+
Comenzar por + infin.		+					+	+
Empezar por + infin.		+	+					+
Venir a + infinitivo (1)	+							

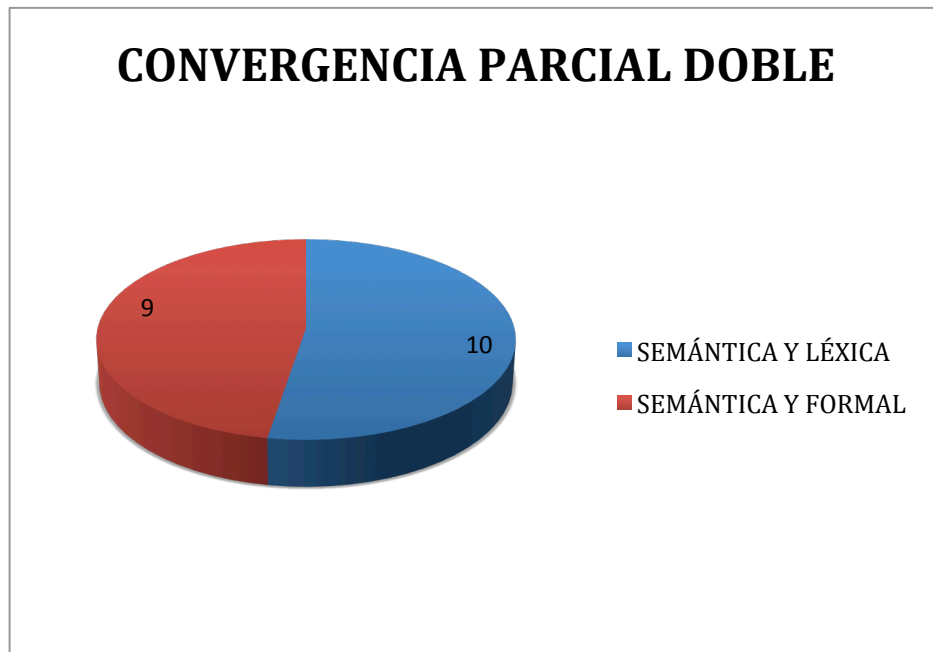
Dans 58 types de périphrases avec équivalence fonctionnelle nous avons pris en compte 86 variantes qualitativement pertinentes au total, dont 59 sont de convergence et 27 de non-convergence. Le pourcentage correspond à 68,60% et 31,40%, respectivement:

GRAPHIQUE 2



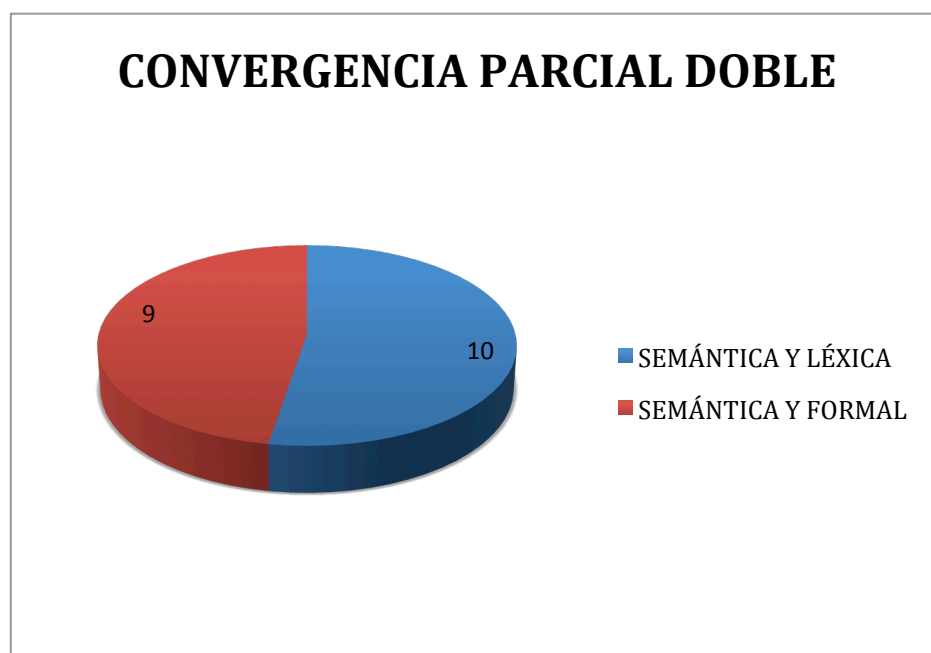
Sur les 59 cas de convergence, 18 sont convergente totale, c'est-à-dire, de triple convergence sémantique, lexicale et formelle. On peut dire donc que les 41 restants sont de convergence partielle, soit de la convergence double ou bien de la convergence simple.

GRAPHIQUE 3



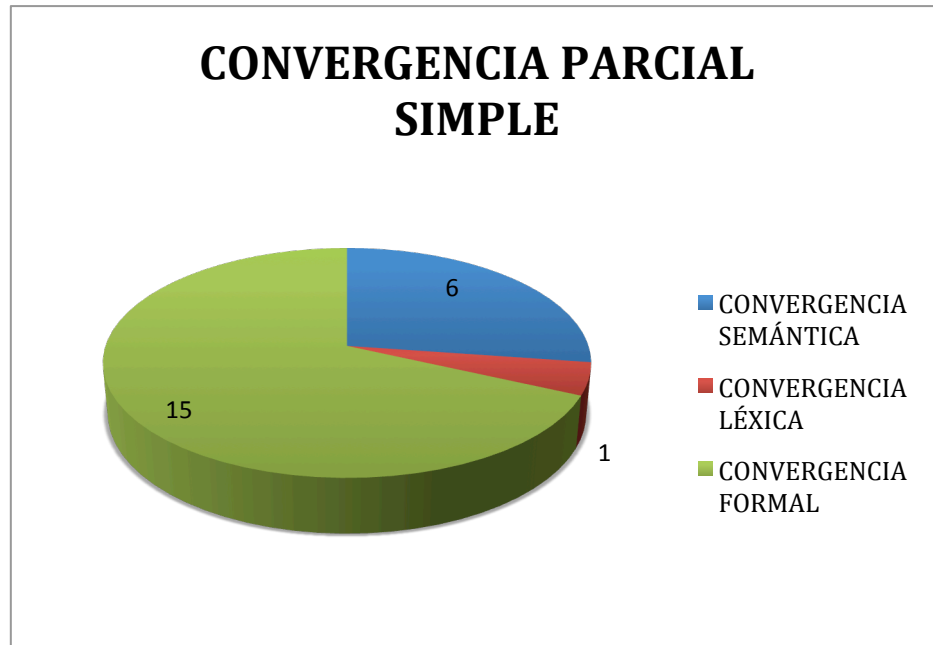
Quant à la double convergence partielle, nous constatons qu'elle est sémantique et lexicale dans 10 cas et sémantique et formelle dans 9 cas; aucun cas de lexicale et formelle n'existe, ce qui fait un total de 19 cas.

GRAPHIQUE 4



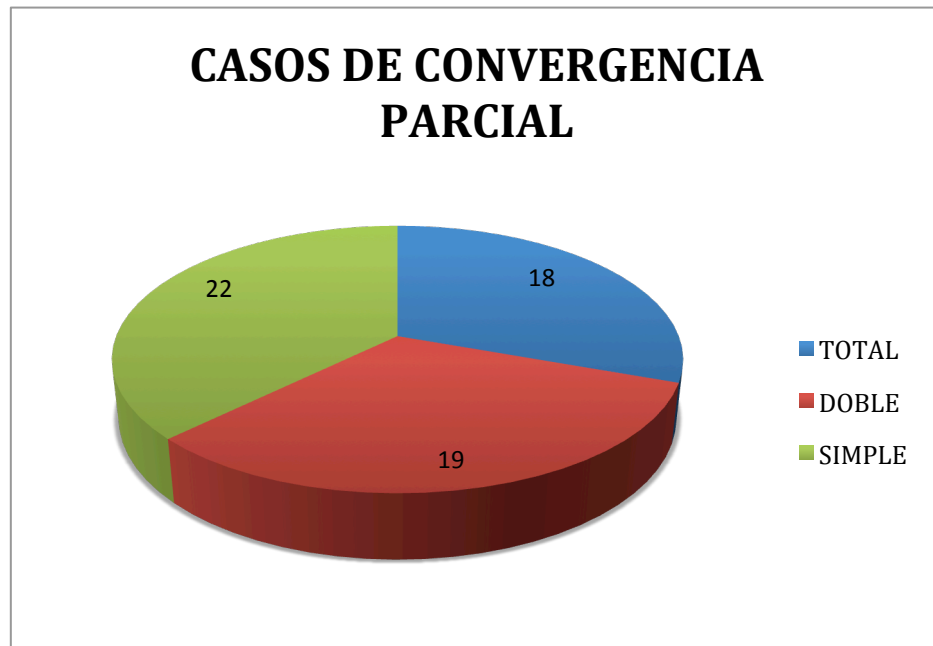
En ce qui concerne la convergence partielle simple on trouve 6 cas de convergence sémantique, 1 cas de convergence lexicale et 15 cas de la convergence formelle, portant le total à 22 cas.

GRAPHIQUE 5



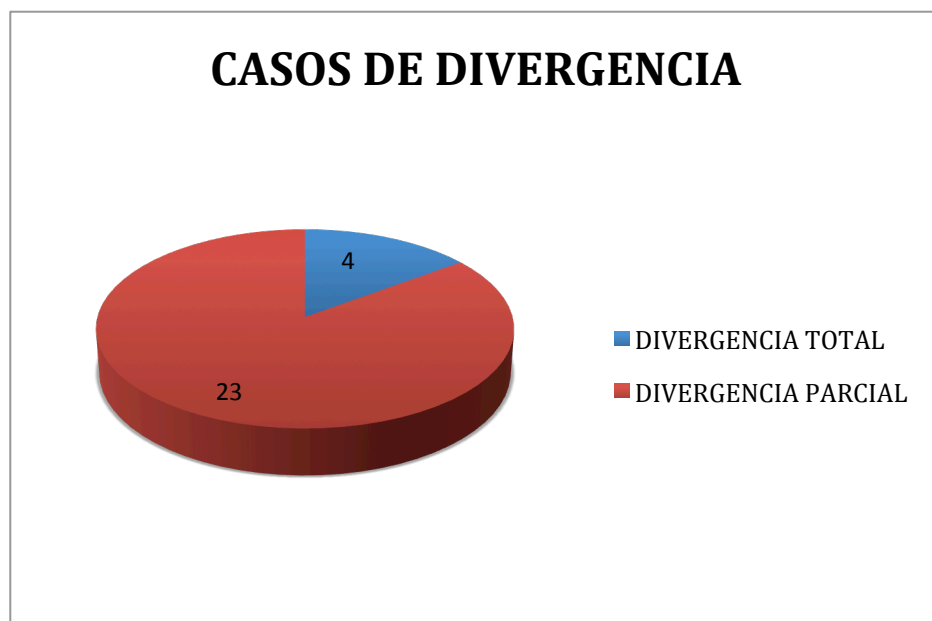
On peut donc conclure qu'il ya 18 cas de la convergence totale, 19 cas de la double convergence (assez égales, sémantique et lexicale avec 10 cas, et la sémantique et formelle, avec 9 cas) et 22 cas de la convergence simple (sachant que la formelle est prédominante avec 15 cas contre la sémantique 6 cas et la lexicale 1 cas).

GRAPHIQUE 6



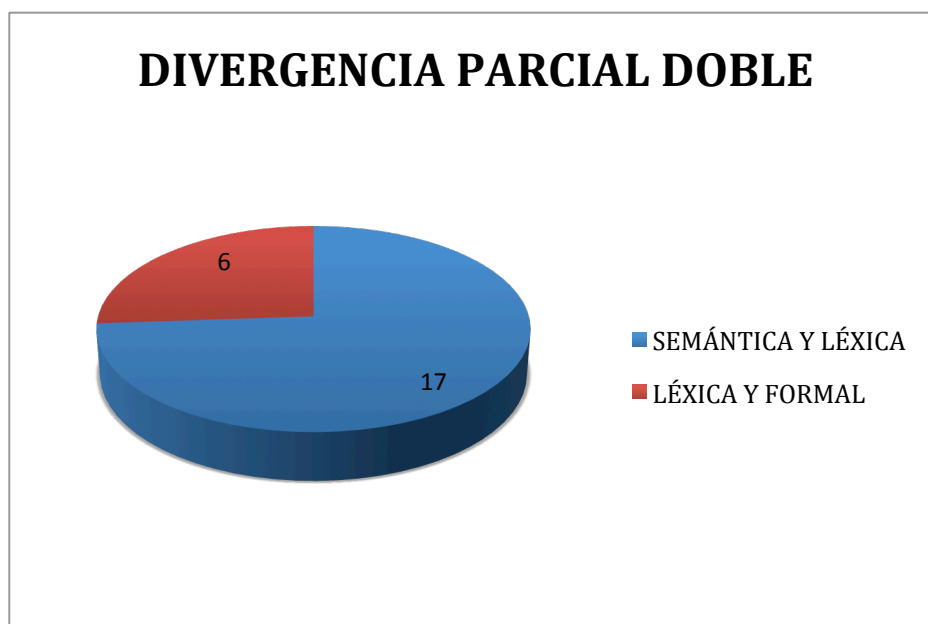
Sur les 27 cas de divergence, 4 sont de divergente totale, c'est-à-dire la triple divergence sémantique, lexicale et formelle, les 23 restantes de double divergence partielle: 17 cas de divergence sémantique et lexicale et 6 cas de divergence formelle et lexicale. Aucun cas de divergence sémantique et formelle n'a été découvert.

GRAPHIQUE 7



Par conséquent, nous pouvons conclure que la divergence partielle, –comme la divergence sémantique et lexicale face à la divergence lexicale et formelle–, est prédominante par rapport de la divergence totale.

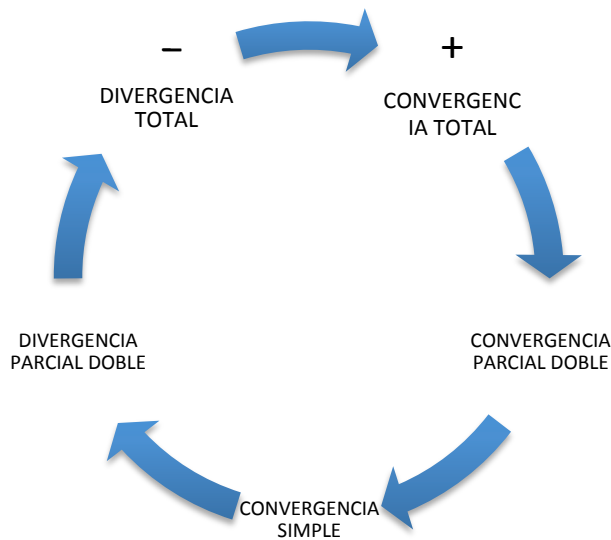
GRAPHIQUE 8



L'information qualitative des données fournies pour l'équivalence fonctionnelle, qui est définie par la suite dans un *continuum*, nous autorise à croire qu'il est possible de soutenir l'existence de périphrases dans l'arménien, bien que les grammaires en tant que telles ne reflètent pas ce type de construction, et que

Convergence totale: 18 cas → convergence partielle doubles: 19 → Convergence unique 22 → Divergence double partielle: 23 → divergence totale: 4.

GRAPHIQUE 9



C'est-à-dire la convergence totale et la divergence totale marquent des extrémités opposées de l'axe de la polarité. Si parmi les variantes 86, on examine d'une part les cas de convergence et d'autre part les cas de divergence, on obtient le résultat de 59 face à 27, ce qui signifie clairement qu'il faut doubler le pourcentage déjà obtenu plus tôt dans cette conclusion.

En ce qui concerne la convergence et la divergence partielles on observe que la première présente aussi bien une double convergence qu'une simple; par contre, la divergence ne présente que la double. Quant à la convergence et la divergence partielles doubles, nous constatons que la première est soit sémantique et lexicale soit sémantique et formelle; au contraire, la seconde est sémantique et lexicale, aussi bien que lexicale et formelle. Par conséquent, seul le mode de la sémantique et lexical est valable pour les deux.

4.2) En ce qui concerne la non-équivalence fonctionnelle qui affecte à la fois le tableau 2 et le tableau 3 et comprend tous les types analysés, soit (58 + 19 = 77),

4.2.1.) Nous présentons ci-dessous le tableau 2, dans lequel nous décrivons le décodage des circonlocutions en verbe plein + adverbe, le décodage en verbe plein + nom, le décodage en verbe plein et le décodage en ajoutant un second verbe plein. Nous avons mis en **vert** les cas de non-équivalence, appartenant aux périphrases

bivalentes (les 58 types qui dans le tableau 1 ont également été considérés comme équivalents) et en **ocre** les cas de non-équivalence, appartenant aux périphrases monovalentes (19 types qui apparaîtront plus tard séparément dans le tableau 3):

TABLEAU 2

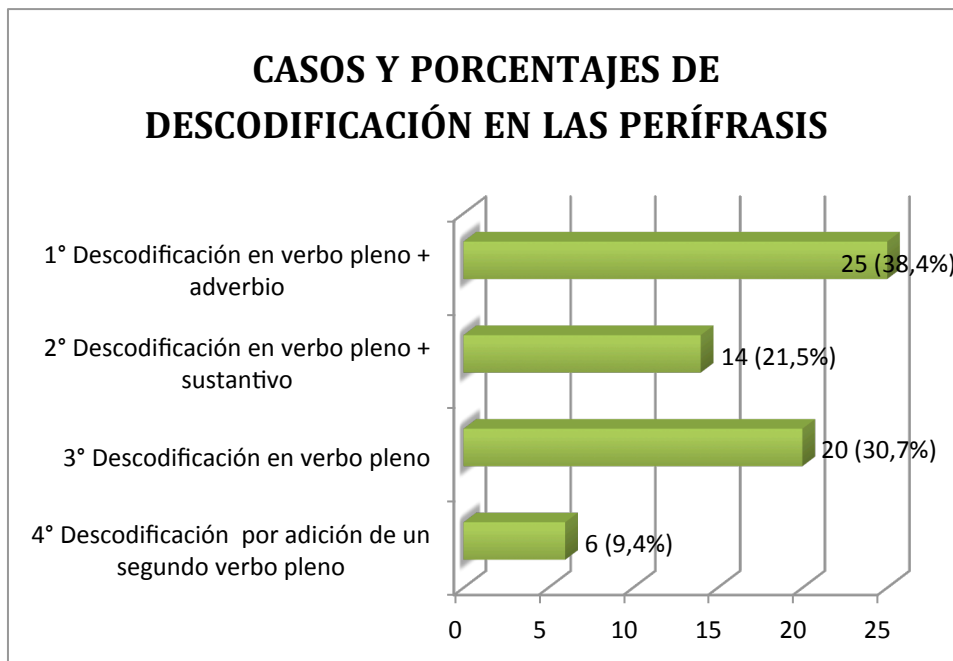
NO EQUIVALENCIA FUNCIONAL				
PERÍFRASIS VERBALES	1° Descodificación en verbo pleno + adverbio	2° Descodificación en verbo pleno + sustantivo	3° Descodificación en verbo pleno	4° Descodificación por adición de un segundo verbo pleno
1. SIGNIFICADOS ASPECTUALES				
1.1. Imperfecto				
Andar + gerundio	+	-	-	-
Ir + gerundio	+	-	+	-
Continuar + gerundio	-	+	-	-
Seguir + gerundio	-	+	-	-
1.2. Habitual				
Saber + infinitivo	-	-	-	-
Acostumbrar + infinitivo	+	-	-	-
Soler + infinitivo	+	-	-	-
1.3. Progresivo				
Estar + gerundio	-	-	+	+
1.4. Continuativo				
Llevar + gerundio	+	-	-	-
Llevar + participio	-	+	+	-
Venir + gerundio	+	-	-	-
1.5. Perfecto				
Haber + participio	-	-	+	-
1.6. Resultativo				
Acabar de + infinitivo	+	+	-	-
Dejar + participio	-	+	-	-
Quedar (se) + gerundio	+	-	-	-
Tener + participio	-	+	+	-
Traer + participio	-	-	+	-
1.7. Prospectivo				
Estar a punto de + infinitivo	-	-	-	-
Estar al + infinitivo	-	-	+	-
Estar para + infinitivo	+	-	-	-
Estar por + infinitivo	+	-	-	+
Ir a + infinitivo	-	-	+	+
1.8. Incoativo				
Arrancar(se) a + infinitivo	-	-	-	-

Comenzar a + infinitivo	-	-	-	-
Dar a + infinitivo	-	-	+	+
Dar(se) por + participio	-	-	+	-
Echarse a + infinitivo	-	+	+	-
Echar a + infinitivo	-	+	+	-
Empezar a + infinitivo	-	-	-	-
Liarse a + infinitivo	+	-	-	-
Meterse a + infinitivo	-	-	-	-
Ponerse a + infinitivo	-	-	-	-
Romper a + infinitivo	-	-	+	-
Explotar a + infinitivo	-	-	+	-
1.9. Terminativo				
Cesar de + infinitivo	+	-	-	+
Dejar de + infinitivo	+	-	+	-
Parar de + infinitivo	-	-	-	-
Tardar en + infinitivo	-	+	+	-
Terminar de + infinitivo	+	-	+	-
Salir + gerundio	+	-	-	-
2. MODALIDAD				
Acertar a + infinitivo	-	+	-	-
Poder + infinitivo	-	-	-	-
Conseguir + infinitivo	-	-	-	-
Lograr + infinitivo	-	-	-	-
Deber + infinitivo	-	-	-	-
Deber de + infinitivo	-	-	-	-
Haber de + infinitivo	-	-	-	-
Haber que + infinitivo	-	-	-	-
Tener que + infinitivo	-	-	-	-
Venir a + infinitivo (2)	-	-	-	-
3. MODO DE ACCIÓN				
Coger y + verbo	-	-	-	-
Volver a + infinitivo	+	-	+	-
4. SIGNIFICADOS DE VOZ				
Andar + participio	-	-	-	-
Encontrarse + participio	+	-	-	-
Estar + participio	-	-	-	-
Ir + participio	-	-	-	-
Quedar + participio	+	-	-	+
Resultar + participio	+	-	-	-
Salir + participio	+	-	-	-
Seguir + participio	-	-	-	-
Continuar + participio	-	-	-	-
Sentirse + participio	-	-	+	-
Venir + participio	-	-	-	-
Verse + participio	-	-	-	-
5. CONSTRUCCIONES DISCURSIVAS				

Acabar + gerundio	+	-	-	-
Terminar + gerundio	+	-	-	-
Acabar por + infinitivo	+	-	-	-
Terminar por + infinitivo	+	-	-	-
Alcanzar a + infinitivo	-	-	-	-
Llegar a + infinitivo	-	-	-	-
Comenzar + gerundio	-	+	-	-
Empezar + gerundio	-	+	-	-
Comenzar por + infinitivo	-	+	-	-
Empezar por + infinitivo	-	+	-	-
Venir a + infinitivo (1)	-	-	-	-
Pasar a + infinitivo	-	-	+	-
Salir a + infinitivo	+	-	-	-

Basé sur les cinq groupes de circonlocutions pour leur sens, nous avons un total de 77 types analysés, qui ne son pas encore présentés par groupes: 25 cas de décodage verbe plein + adverbe; 14 cas de décodage verbe plein + nom; 20 cas de décodage en verbe plein; et 6 cas de décodage par l'ajout d'un deuxième verbe plein, qui suppose 65 cas de décodage et représente un pourcentage de quantification relative: 38,4%, 21,5%, 30,7% et 9,4%, respectivement:

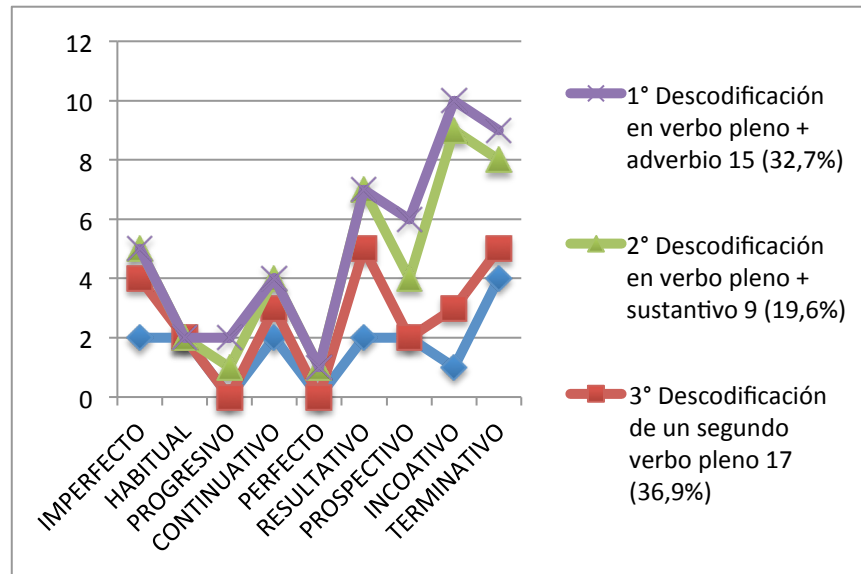
GRAPHIQUE 10



En décomposant chacun des cinq groupes de périphrases, nous avons:

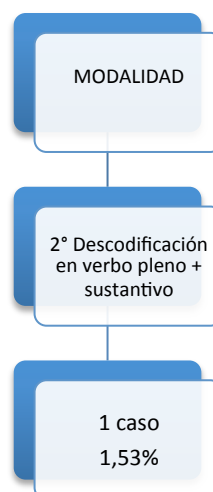
a) Dans le premier groupe de sens aspectuels parmi les 65 cas positifs, on retrouve 46 (70,76%) cas de décodage, correspondant à 15 cas de décodage en verbe plein + adverbe; 9 cas de décodage en verbe plein + nom; 17 cas de décodage en verbe plein; et 5 cas de décodage par l'ajout d'un second verbe plein, qui représentent respectivement les pourcentages suivants: 32,7%, 19,6%, 36,9%, 10,8%:

GRAPHIQUE 11

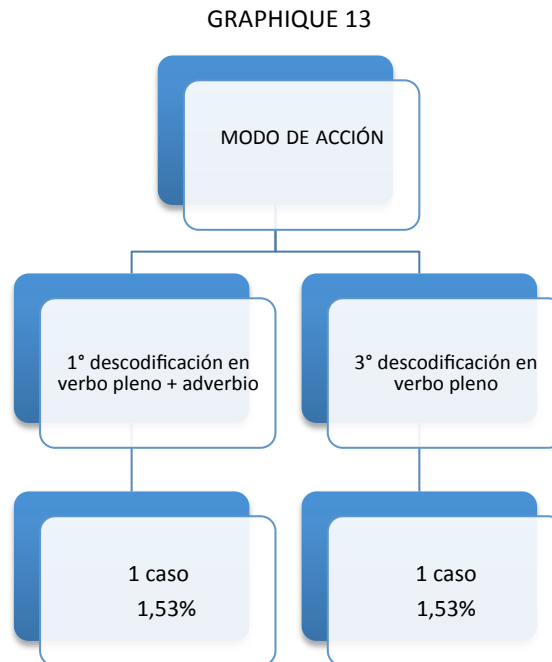


b) dans le second groupe de modalité, nous avons 1 cas de décodage en verbe plein + nom, représentant sur un total de 65 cas, un pourcentage de quantification de 1,53%:

GRAPHIQUE 12

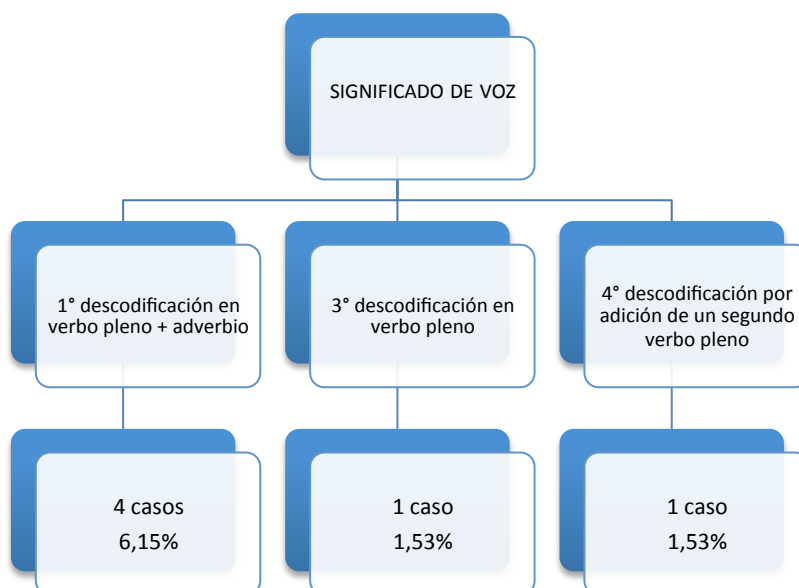


c) Dans le troisième groupe de mode d'action, on compte 2 cas de décodage sur un total de 65 cas, ce qui représente un pourcentage de quantification de 3,07%. En divisant par deux on obtient le pourcentage de 1,53%:



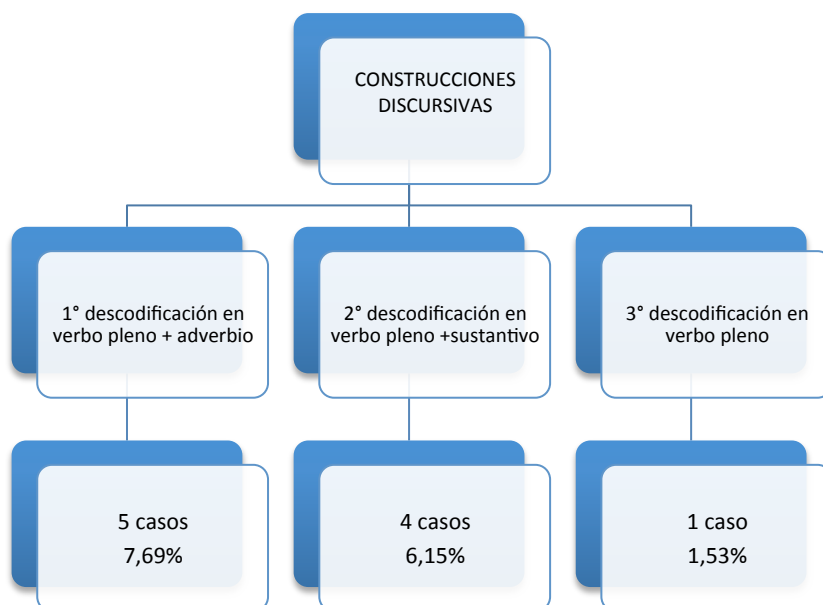
d) Dans le quatrième groupe de sens de *Voix*, on compte 6 cas de décodage sur un total de 65 cas, ce qui représente un pourcentage de quantification de 9,23%, ce qui fait respectivement: 6,15%; 1,53%; 1,53%:

GRAPHIQUE 14



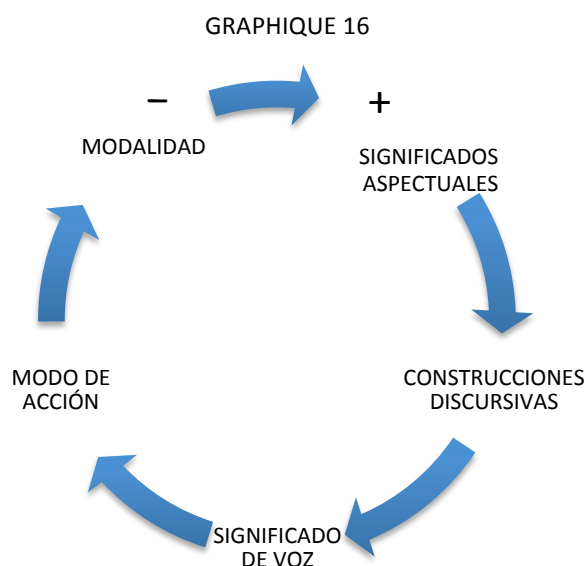
e) Dans le cinquième groupe de constructions discursives, on compte 10 cas de décodage sur un total de 65 cas, représentant un pourcentage de quantification de 15,38%, ce qui fait respectivement: 7,69%; 6,15%; 1,53%:

GRAPHIQUE 15



Ainsi, selon le résultat obtenu en pourcentages pour chaque groupe – sens aspectuels 70,76%, mode 1,53%, mode d'action de 3,07%, sens de *Voix* 9,23% et constructions discursives 15,38%– nous pouvons voir que chacun d'entre eux a eu des cas de non-équivalence via décodage de la périphrase comme on le présente dans le

tableau 2. Les groupes présentant une quantité mineure de non-équivalence sont les périphrases de mode et de sens de *Voix*.



4.2.2.) Enfin nous allons présenter le tableau 3, qui énumère uniquement 19 types de périphrases monovalentes parce qu’elles ont donné seulement des cas de non équivalence en arménien, contrairement aux 58 autres cas de périphrases bivalentes et dont le décodage, ainsi que leur pourcentage de commentaire sont marqué en **ocre** dans le tableau 2. Voir aussi la graphique 1:

TABLEAU 3

SÓLO NO EQUIVALENCIA FUNCIONAL	
SIGNIFICADO	PERÍFRASIS VERBALES
1. ASPECTUAL	
1.1. IMPERFECTO	Ir + gerundio
1.2. HABITUAL	–
1.3. PROGRESIVO	–
1.4. CONTINUATIVO	Llevar + gerundio Venir + gerundio
1.5. PERFECTO	–
1.6. RESULTATIVO	Acabar de + infinitivo Tener + participio Traer + participio
1.7. PROSPECTIVO	Estar al + infinitivo Estar para + infinitivo Estar por + infinitivo
1.8. INCOATIVO	–
1.9. TERMINATIVO	–
2. MODALIDAD	–

3. MODO DE ACCIÓN	Volver a + infinitivo
4. SIGNIFICADO DE VOZ	Encontrarse + participio Resultar + participio Salir + participio
5. CONSTRUCCIONES DISCURSIVAS	Acabar + gerundio Acabar por + infinitivo Pasar a + infinitivo Terminar + gerundio Terminar por + infinitivo Salir a + infinitivo

5) polisémie arménienne de *aller + infinitif*:

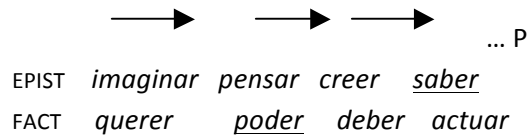
5.1) variantes d'équivalence fonctionnelle:

5.1.1) sous-variantes de sens modal: factuelle > déontique, par le changement lexical:

TABLEAU 4

CONSTRUCCIÓN EN ESPAÑOL	EQUIVALENTE FUNCIONAL EN ARMENIO	ANÁLISIS
¡Qué <i>voy a hacer!</i>	Ի՞նչ կարող եմ անել ‘¡Qué <i>puedo hacer!</i> ’	Perífrasis con cambio léxico: <i>voy</i> → <i>puedo</i>
¡Qué le <i>iba a decir!</i>	Էլ ի՞նչ կարող էի ասել նրան ‘¡Qué (+/-más) le <i>podía decir!</i> ’	Perífrasis con cambio léxico: <i>voy</i> → <i>puedo</i>
¡No <i>irás a darle</i> la razón a él!	Դու ինչ է՞ս ուղղութ ասել, որ նա իրավացի է ‘¡No <i>querrás decir</i> que tiene razón!’	Perífrasis con cambio léxico: <i>irás</i> → <i>querrás</i>

Nous pouvons nous référer de nouveau à B. Pottier (1993: 197 et 200), pour expliquer le passage de la modalité épistémique de *saber* à la factuelle de *poder*:



5.2) variantes sans équivalence fonctionnelle:

5.2.1) sous-variantes de sens tempo-aspectuel, également confronté à certains modalisation, c'est-à-dire vers le but et la perspective "intentionnelle":

TABLEAU 5

CONSTRUCCIÓN EN ESPAÑOL	EQUIVALENTE FUNCIONAL EN ARMENIO	ANÁLISIS
Se lo voy a decir	Ես <i>ստեղու</i> եմ նրան այդ սնասին 'Se lo <i>diré</i> '	Verbo pleno expresado en Futuro simple
Lo voy a conseguir sea como sea	Ես դա <i>հիացողացնեմ</i> ինչ էլ որ լինի 'Lo <i>conseguiré</i> sea como sea`	Verbo pleno expresado en Futuro simple
Me voy a tomar unos días libres en abril	Ապրիլին սի քանի որ արձակուրդ <i>կվերցնեմ</i> 'Me <i>tomaré</i> unos días libres en abril`	Verbo pleno expresado en Futuro simple
- ¿Te recuerdas de él? - ¡No me voy a acordar!	- Հիշում օ՞ր ես նրան - Ո՛րեք <i>չեմ հիշում</i> (<i>Իհարկե հիշում եմ</i>) '¿Te <i>acuerdas</i> de el? ¡Cómo no <i>recuerdo!</i> '	Verbo pleno expresado en Presente simple
- ¿Dormiste bien?	- Լավ <i>քնեցի՞ր</i>	Verbo pleno expresado en Imperfecto

- ¡Qué voy a dormir!	- Ինչպես կարող էի լավ քնել ‘¡Cómo podía dormir bien!’	
Te vas a caer	Հնկնելու ես ‘Caerás’	La perífrasis expresada en futuro
A este paso no van a terminar nunca	Այս տեւոյերով նրանք չեն վերջացնի ‘A este paso no terminarán’	La perífrasis expresada en futuro
Dijo que lo iba a pensar	Նա ասաց, որ կմտածի այդ մասին ‘Dijo que pensará en eso’	La perífrasis expresada en futuro
Esto no te va a gustar	Սա եւզ դուր չի գա ‘Esto no te gustará’	La perífrasis expresada en futuro
No te preocupes, ya se va a solucionar	Մի անհանգստացիր, ամեն բան կհարթվի ‘No te preocupes, todo se solucionará’	La perífrasis expresada en futuro

5.2.2) sous-variantes de signification modale, pour changement grammatical:

TABLE 6

CONSTRUCCIÓN EN ESPAÑOL	EQUIVALENTE FUNCIONAL EN ARMENIO	ANÁLISIS
Siéntate, vamos a discutir el asunto	Նստի՛ր ու արի քննարկելնի՛ք խնդիրը ‘Ven, discutamos el asunto’	Verbo pleno expresado en Imperativo
Bueno, vamos a trabajar	Լավ, աշխատենի՛ք	Verbo pleno expresado en

	‘Bueno, <i>trabajemos</i> ’	Imperativo
Que no se te <i>vaya a escapar</i> delante de ella	Տես, նրա մոտ դա բերանիցդ <i>բաց չքողենես</i> ‘Que no se te <i>escape</i> delante de ella’	Verbo pleno expresado en Imperativo
Ten cuidado, no te <i>vayas a caer</i>	Տես՝ <i>չընկնես</i> ‘Ten cuidado, <i>no caigas</i> ’	Verbo pleno expresado en Imperativo
Tenía miedo de que se <i>fuera a olvidarlo</i>	Վախենում էի, որ նա <i>հնուահար դա</i> ‘Tenía miedo que se lo <i>olvidara</i> ’	La perífrasis expresada en subjuntivo

5.2.3) sous-variantes de sens pragmatique par un marqueur discursif:

TABLEAU 7

CONSTRUCCIÓN EN ESPAÑOL	EQUIVALENTE FUNCIONAL EN ARMENIO	ANÁLISIS
<i>Vamos a ver</i> ¿Cómo dices que te llamas?	<i>Տեսնենք, մըքեննի</i> . Ինչպե՞ս է անունդ ասացիր ‘ <i>Veamos entonces</i> ¿Cómo dices que te llamas?’	Se expresa mediante el marcador armenio <i>մըքեննի</i> ‘ <i>entonces</i> ’
Lleva el paraguas, no <i>vaya a ser</i> que llueva	Անձրևանոցը վերցրու, <i>միզուցե անձրև գա</i> ‘Lleva el paraguas, <i>igual llueve</i> ’	Se expresa mediante el marcador armenio <i>միզուցե</i> ‘ <i>igual</i> ’
El barco <i>va a zarpar</i>	Նավը <i>չուտույլ</i> ծով է դուրս <i>գալու</i> ‘El barco <i>pronto zarpará</i> ’	Se expresa mediante el marcador armenio <i>չուտույլ</i> ‘ <i>pronto</i> ’
Ya <i>van a ser</i> las cuatro	<i>Համարյա</i> ժամը չորսն է	Se expresa mediante el

	‘ <i>Son casi las cuatro</i> ’	marcador armenio <i>համարյա</i> ‘casi’
<i>Va a hacer dos años que no nos vemos</i>	Արդեն <i>համարյա</i> երկու տարի է, ինչ միմյանց չենք տեսել ‘ <i>Son casi dos años que no nos vemos</i> ’	Se expresa mediante el marcador armenio <i>համարյա</i> ‘casi’

Par conséquent, dans la richesse polysémique de cette construction périphrastique on peut constater en arménien la diminution du sens tempo-aspectuel et l’habilitation du mode. Parfois, comme nous avons eu l’occasion de voir dans l’analyse du corpus, de telles constructions incluent une variété de sens modal, allant du conseil ou de la persuasion à l’ordre ou à la directive, par une procédure lexicale ou grammaticale.

Les particularités sémantiques des cas mentionnés ci-dessus *et/ou* sont complétées par des structures sémantiques des composants lexiques de la phrase, ainsi que des constituants contextuels respectifs. Pour cette raison, les équivalents arméniens nécessitent parfois des temps supplémentaires afin d’exprimer plus précisément les nuances de marqueurs de contenu.

6) polysémie dans l’arménien de *Ir + gérondif* et *Ir a + infinitif + gérondif*:

6.1) Dans les exemples suivants pour *ir + gérondif*, le gérondif apporte aux constructions périphrastiques des sens de *successivité, progression, processus*, qui ne sont pas toujours exprimés explicitement (au moins au niveau purement grammatical) dans les structures équivalentes arméniennes. En plus dans certains cas plusieurs nuances sémantiques restent inhibées, sans ajouter lors de la communication aucune information complémentaire sur l’aspect ou la phase de l’action.

TABLEAU 8

Ir + gerundio		
Ahora les toca a ustedes, <i>vayan preparándose</i>	Շուտով ձեր հերթն է, ուստի սկսե՛ք պատրաստվել: `[...] <i>empiecen a prepararse</i> `	Perífrasis con cambio léxico: <i>ir + gerundio</i> → <i>empezar a + infinitivo</i>
Ya puedes <i>ir haciéndote</i> a la idea	Արդեն սկսիր <i>համակերպվել</i> այս գաղափարի հետ: ` <i>Empieza a conformarte a esta idea</i> `	Perífrasis con cambio léxico: <i>ir + gerundio</i> → <i>empezar a + infinitivo</i>
A medida que <i>va subiendo</i> el nivel del agua, el problema se propagará por otras zonas	Որքան ջրի մակարդակը բարձրանա, այնքան խնդիրը կտարածվի նաև այլ գյուղական վայրերում: `Cuanto más suba el nivel del agua, [...]`	Verbo pleno expresado en subjuntivo
Elías <i>ha ido cambiando</i> con el tiempo	Ժամանակի հետ էլիսալը <i>փոխվել է</i> : `Eíías <i>ha cambiado</i> [...]`	Verbo pleno expresado en Pretérito perfecto compuesto
Como te <i>iba diciendo</i> , ya he hablado con Carlos, y él quiere tomar parte en este proyecto	Ինչպես <i>ասացի</i> քեզ, խոսել եմ Կարլոսի հետ, և նա ցանկանում է մասնակցել այս նախագծին: `Como te <i>he dicho</i> [...]`	Verbo pleno expresado en Pretérito perfecto compuesto
Ir a + infinitivo + gerundio		
(+/-Poco a poco) <i>va a ir aprendiendo</i>	Նա <i>էիջ-էիջ</i> (աստիճանաբար) կսովորի: `Poco a poco (gradualmente) <i>aprenderá</i> `	Verbo pleno expresado en Futuro simple

Dans le tableau ci-dessus, nous pouvons constater qu'il y a des cas où nous avons une construction périphrastique, mais avec le changement aspectuel étant donné qu'elle passe de duratif (*vayan preparándose, ir haciéndote*) à incoativo en arménien (*empezar a + infinitivo*). Dans tous les autres cas, la périphrase espagnole disparaît et est réduite à un verbe sémantiquement plein bien que l'accent soit mis sur

la modalité (*va subiendo* > subj. *suba*) ou la temporalité (*ha ido cambiando, va a ir aprendiendo* > Pretérito perfecto compuesto *ha cambiado* y Futuro simple *aprenderá*).

7) Il faut souligner certaines constructions, qui, suivant la même procédure périphrastique qu'en espagnol et, par conséquent, se révélant comme des cas équivalents, souffrent des modifications particulières de la langue arménienne:

7.1) L'équivalence fonctionnelle de la périphrase espagnole, mais avec un changement catégorique de verboïde. Par exemple, dans la périphrase *andaba diciendo* le gérondif est remplacé par l'infinitif *decir* en arménien: *continuaba decir*. Voir l'exemple (2) du corpus analysé.

Pour les périphrases avec gérondif in faut mentionner un cas particulier en arménien, lorsque le verbe auxiliaire est *estar* en espagnol. Ainsi, la périphrase *estar + gérondif*, s'exprime en arménien par le verbe plein qui correspond au verboïde du lexème, s'il est conjugué au présent, décomposant ainsi la construction périphrastique comme *estoy comiendo* qui passe à l'arménien à *ուսումնի եմ 'yo como'*, comme on l'a vu dans (18). Cependant, si le temps est le passé ou le futur, comme *estaré comiendo*, alors oui l'arménien maintient la périphrase, comme dans l'exemple (127)¹²⁸, qu'on ajoute maintenant à la liste des exemples précédemment étudiés:

(127) Mañana a estas horas **estaré viajando**.

Arm. Վաղը այս ժամերին համվարդելիս կլինեմ:

Trad. lit. de la perífrasis española al armenio: viajando estaré: viajando համվարդելիս [tchampordelis] estaré կլինեմ [klinem]

7.2) Nous avons également trouvé des cas où l'équivalence fonctionnelle est maintenue, mais avec le changement du verbe auxiliaire, et par conséquent le changement de la typologie périphrastique. Ainsi, dans l'exemple (21) *llevar escrito* le verbe auxiliaire est remplacé par le verbe auxiliaire *ser*, *ser escrito*, remplaçant la périphrase aspectuelle habituelle par un sens de *Voix*:

¹²⁸ Los ejemplos que no sean del ejemplario que está constituido de 126 ejemplos, van a seguir la misma numeración respectivamente, mientras que para los ejemplos que sí sean tomados del ejemplario, se dará solamente su número.

La même chose avec la périphrase aspectuelle de sens de 'perfecto', *haber + participio*, où *haber* անհետաքրքիր est remplacé par l'auxiliaire *ser* en arménien, լինել, en le déplaçant du champ aspectuel au domaine de la *Voix*, démontré par l'exemple (25).

7.3) Avec la périphrase continuative *cesar + infinitivo*, on trouve des cas à la fois convergents et divergents, en fonction de la forme affirmatif ou négatif du verbe *cesar*. Ainsi, par rapport à la convergence, et en observant l'exemple (65), lorsqu'il en est ainsi, on note que *cesaba de latir* maintient la construction périphrastique en arménien comme ceci: դադարում էր բաբախել. Mais dans le cas de la non équivalence fonctionnelle, si elle est négative, comme le montre l'exemple (67) *no cesar de + infinitivo* la périphrase disparaît en faveur du verbe plein, *cesar + el adverbio* անընդհատ 'continuamente': անընդհատ վիրավորում էր 'continuamente insultaba'.

7.4) Les périphrases discursives *comenzar + gerundio/empezar + gerundio* dans les cas analysés sont transposées dans le domaine aspectuel de sens inchoatif en arménien, comme on peut le voir dans l'exemple (117): *comenzó contando* > սկսեց պատմել 'empezó contar'. Mais il est également possible que la périphrase se détruise en faveur de deux verbes pleins dans une phrase composée avec un verbe principal et un verbe subordonné: *empezó lloviendo* > *empezó + lloviendo* ('así, de esa manera'), ce qui pourrait facilement s'alterner avec la variante nominalisatrice *empezó + con lluvia*.

Etant donné tout ce qui a été dit jusqu'ici, nous confirmons qu'en arménien oui, on peut parler de l'existence des périphrases verbales, bien que les grammairiens ne se soient pas approprié ce terme. Nous trouvons qu'il y a un nombre plus que suffisant d'équivalences fonctionnelles, sémantiques, lexicales et formelles, bien que dans le calcul total le nombre des non équivalences soit supérieur à celui des équivalences.

L'information qualitative des données obtenues sur l'équivalence fonctionnelle, que nous avons décrite dans un *continuum* dans la graphique 9, nous permet de croire qu'il est possible de soutenir l'existence de périphrases en arménien, bien que les corpus grammaticaux ne comptent pas comme tels ce type de constructions étant donné qu'on trouve 59 cas de convergence face à 27 cas de divergence:

**Convergence totale: 18 cas → convergence partielle double: 19 →
Convergence unique: 22 → Divergence double partielle: 23 → divergence totale: 4.**

Ce travail étant menée pour l'espagnol et l'arménien nous envisageons par la suite d'étendre ce sujet en étudiant les périphrases verbales en français, étant donné que l'analyse des structures en arménien nous montre que dans la grande majorité des cas il y aurait des coïncidences avec les périphrases en français (*Mis amigos andan enfadados conmigo*, arm. Հնկերներս շատ բարկացած են ինձ վրա 'Mis amigos están enfadados conmigo', fr. Mes amis sont très fâchés avec moi), à un degré plus élevé qu'en espagnol. Cette étude ultérieure nous permettrait en outre de confirmer l'existence des périphrases verbales en arménien.